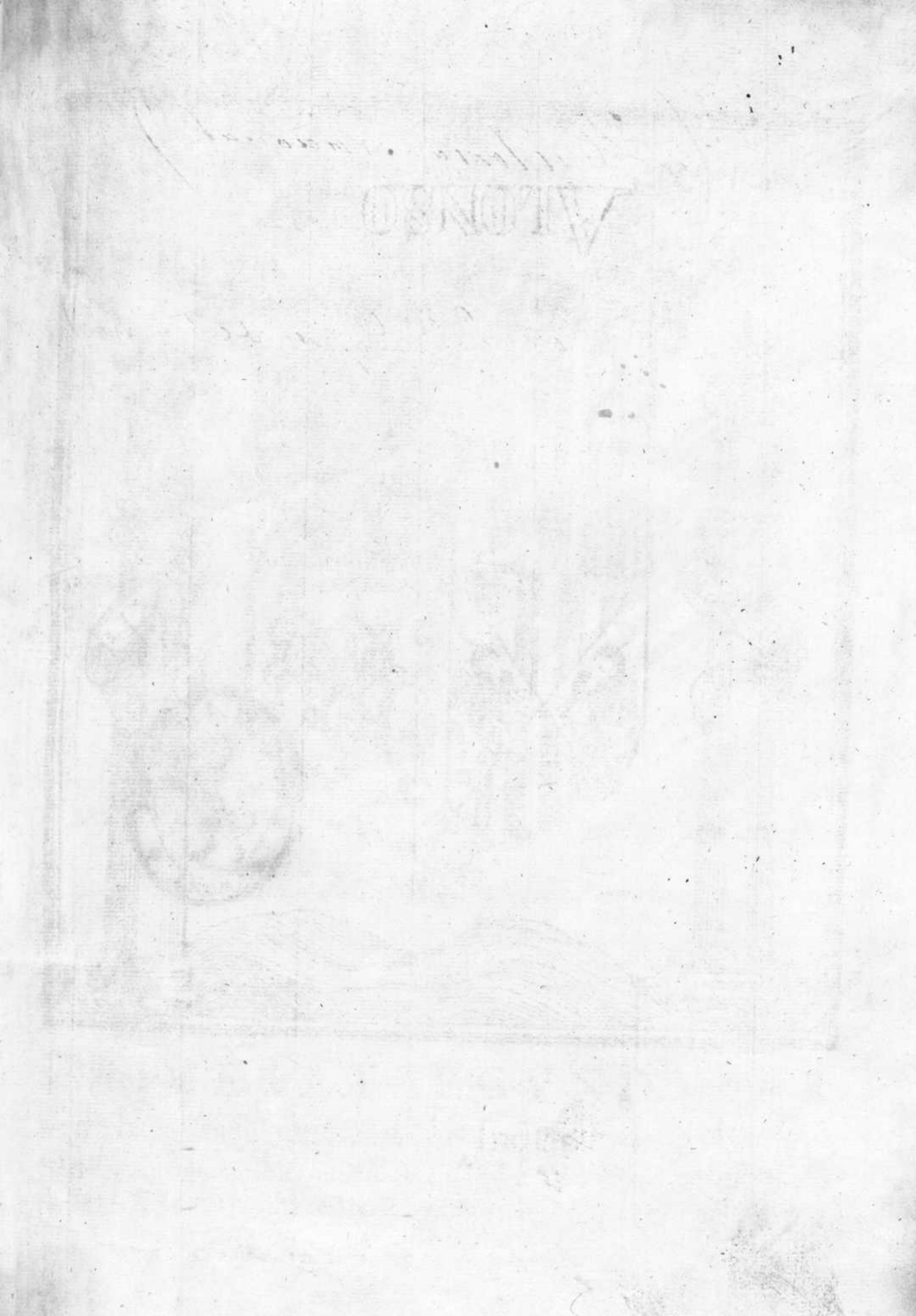




A.-22.-5° 56

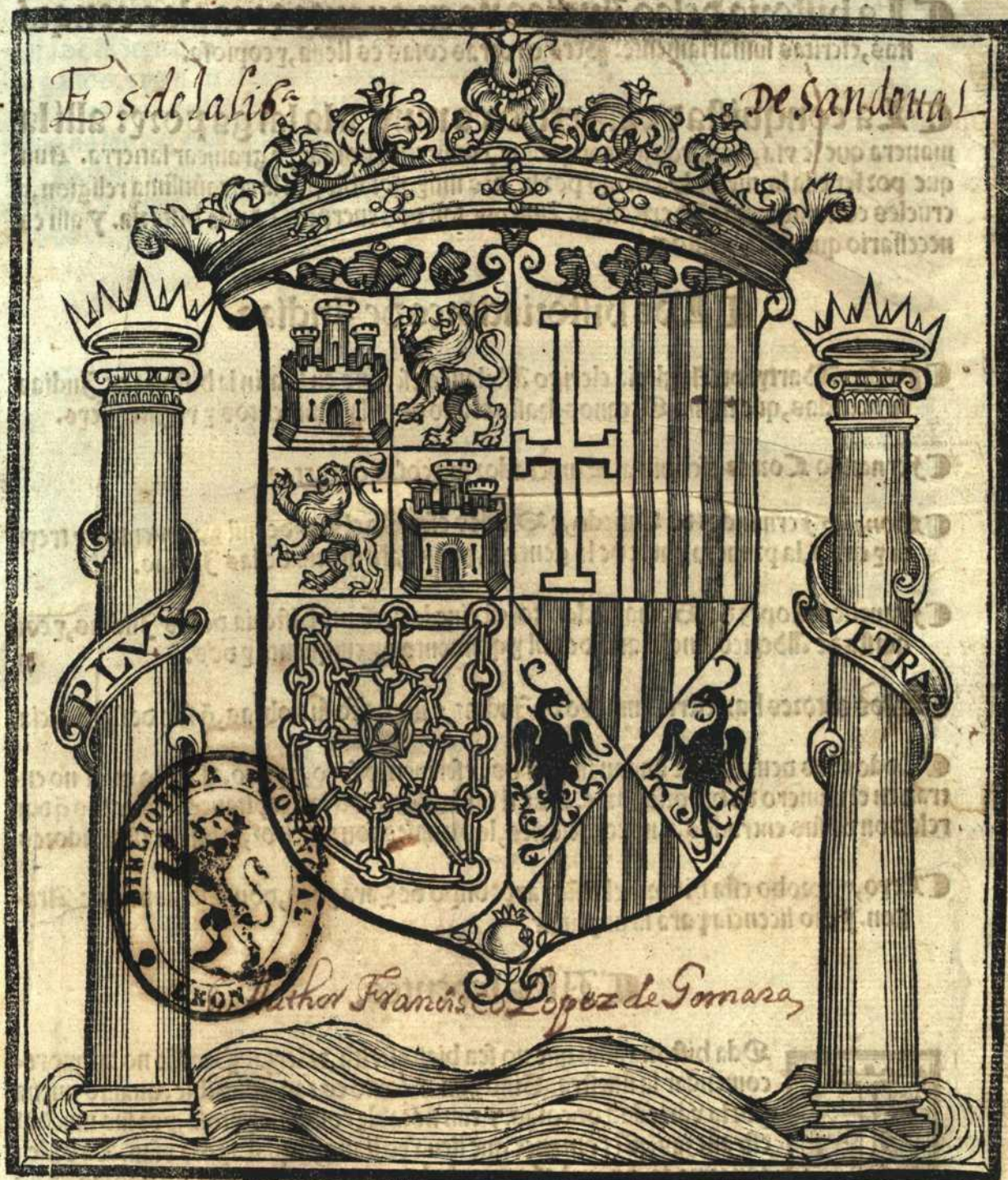
4220



(Historia Nacional)

Por J. J. Lopez de Gomara.

HISPANIA VICTRIX.



PRIMERA Y SECVNDA PARTE de la historia general de las Indias cō todo el descubrimiento, y cosas notables que han acaescido dende que se ganaron hasta el año de 1551. Con la conquista de Mexico, y de la nueva España.

En Medina del Campo, por Guillermo de Millis. 1553

¶ La historia de las Indias va en quanto toca alas conquistas, escritas sumariamente. pero en otras cosas es llena, y copiosa.

¶ La conquista de Mexico va muy a la larga por: alli la manera que se vfa, y guarda, en conquistar, conuerrir, poblar, y granjear la tierra. Aun que por ser ella la mejor la escriuo por si. Es muy notable por la estrañissima religion, y crueles costumbres de Mexicanos. Aun que son dos cuerpos, es vna historia. y assi es necesario que anden juntos.

¶ Los historiadores de Indias.

¶ Pedro Martyr de Angleria clerigo Milanes escriuio en Latin la historia de Indias en decadas, que llama Oceanos, hasta el año de mil y quinientos y veynte y seys.

¶ Fernando Cortes escriuio al Emperador sus cosas en cartas.

¶ Gonzalo fernandez de Oviedo, y Valdes escriuio el año de mil y quinientos y treynta y cinco, la primera parte de la general, y natural historia de las Indias.

¶ Francisco Lopez de Gomara clerigo, escriue la presente historia de las Indias, y conquista de Mexico, en este año de mil y quinientos y cinquenta y dos.

¶ Estos autores han escrito mucho de Indias, y impresso sus obras, q son de substancia.

¶ Todos los demas, que andan impressos, escriuen lo suyo, y poco. Por lo qual no entran en el numero de historiadores. Que si tal fuesse todos los capitanes, y pilotos q dan relacion de sus entradas, y nauegaciones, los quales son muchos, se diria historiadores.

¶ Pero, y aprobo esta historia el señor arçobispo de Saragoça, don Hernando de Aragón. y dio licencia para la imprimir.

¶ A los leyentes.



Dda historia, aun que no sea bien escrita, delecta. Por ende no ay que recomendar la nuestra. Sino auisar como es tan aplazible, quanto nueva por la variedad de cosas. y tan notable como delectosa, por sus muchas estrañezas. El romance que lleva es llano, y qual agora vsan. La orden concertada, y egual. Los capitulos cortos por aborrazar palabras. Las sentencias claras, aun que breues. No es trabajado en dezir las cosas como pasan. Si algun error, o falta huviere, suplido vos por cortesia. y si aspereza, o blandura, disimulad, considerando las reglas de la historia, que os certifico no ser por malicia. Contar quando, donde, y quien hizo vna cosa, bien se acierta. Empero dezir como, es dificultoso, y assi suele siempre hauer en esto diferencia. Por tanto se debe contentar quien lee historias, de saber lo que desea en summa, y verdadero. Teniendo por cierto que particularizar las cosas es engañoso, y aun muy odioso. Lo general ofende de poco, si es publico, aun que toque a qualquiera. La breuedad a todos aplaze. Sola-

mente descontenta a los curiosos, que son pocos: y a los ociosos, que son pesados. Por lo qual he tenido en esta mi obra dos estilos: ca soy breue en la historia, y prolijo en la conquista de Mexico. Quanto a las entradas, y conquistas que muchos han hecho a grandes gastos, y yo no trato dellas, digo que dego algunas por ser de poca importancia, y porque las mas dellas son de vna mesma manera, y algunas por no las saber. Que sabiendo las no las detaria. En lo de mas ningun historiador humano contento jamas a todos. Porque si vno mercesce alguna loa, no se contenta con ninguna, y assi paga con ingratitude. Y el que hizo lo que no querria oyr, luego lo reprehende todo, con que se condena de veras.

De los trasladadores.



Algunos por ventura querran trasladar esta historia en otra lengua, para que los de su nacion entiendan las maravillas, y grandeza delas Indias. y conozcan que las obras y gualan, y aun sobrepasan, a la fama q̄ dellas anda por todo el mundo. Y oruego mucho a los tales por el amor que tienē a las historias, que guarden mucho la sentencia, mirado bien la propiedad de nuestro romance, que muchas vezes ataja grandes razones con pocas palabras. Y que no quiten, ni añadan, ni muden letra a los nombres propios de Indios. Ni a los sobrenombres de Españoles, si quieren ha-
zer officio de fieles traduzidores. Que de otra manera, es certissimo que se corromperan los apellidos de los linajes. Tambien los auiso como compongo estas historias en Latin, para que no tomen trabajo en ello.

Don Carlos Emperador de Romanos

Rey de España, señor de las Indias, y nuevo Mundo.

Francisco Lopez de Gomara Clerigo.



Al soberano señor/lamayor cosa despues dela

creacion del mundo, sacando la encarnacion, y muerte del q lo crio, es el descubrimiento de Indias. y assi las llaman mundo nuevo. y no tanto le dizen nuevo por ser nueuamente hallado, quanto por ser grandissimo. y casi tan grande como el viejo, que contiene a Europa, Africa, y Asia. Tambien se puede llamar nuevo, por ser todas sus cosas diferentes de las del nuestro. Los animales en general, aun q son pocos en especie, son de otra manera. Los peces del agua, las aves del ayre, los arboles, frutas, yeruas, y grano de la tierra, que no es pequeña consideracion del criador, siendo los elementos vna misma cosa alla, y aca. Empero los hombres son como nosotros, fuera del color, q de otra manera bestias, y monstruos serian. y no vernia, como vienen, de Adã. Mas no tienen letras, ni moneda, ni bestias de carga, cosas principalissimas para la policia, y viuitenda del hombre. Que es desnuado, siendo la tierra caliente, y falta de lana, y lino, no es nouedad. y como no conocen al verdadero Dios, y señor, estan en grandissimos pecados de ydolatria, sacrificios de hombres viuos, comida de carne humana, habla con el diablo, sodomia, muchedumbre de mugeres, y otros assi. Aun q todos los Indios, q son vuestros sujetos, son ya christianos por la misericordia, y bondad de Dios. y por la vuestra merced, y de vuestros padres, y abuelos, q haueys procurado su conuersiõ, y christiãdad. El trabajo, y peligro, vuestros Españoles lo tomã alegremente, assi en predicar, y conuertir, como en descubrir, y cõquistar. Nunca nacion estedio tanto como la Española sus costumbres, su lenguaje, y armas. Mi camino tan legos por mar, y tierra, las armas acuestas. Pues mucho mas huiera descubierto, subjectado, y conuertido, si vuestra magestad no huiera estado tã ocupado en otras guerras. Aun q para la cõquista de Indias no es menester vuestra persona, sino vña palabra. Quiso Dios descubrir las Indias en vuestro tiempo, y a vros vassallos, para q las conuertiesseis a su sancta ley, como dizẽ muchos hombres sabios, y christianos. Començarõ las cõquistas de Indios, acabada la de Moros, porq siempre guerreassen Españoles cõtra infieles. Orõgo la cõquista, y conuersiõ el Papa. Tomastes por letra, plus vltra, dãdo a entender el señorio del nuevo mundo. Justo es pues q vuestra magestad fauorezca la cõquista, y los cõquistadores, mirãdo mucho por los cõquistados. y tãbien es razon q todos ayuden, y ennoblezcan las Indias, y nos con sancta predicaciõ, otros con buenos cõsejos, otros cõ prouechosas grãcerias, otros con loables costumbres, y policia. Por lo qual he yo escrito la historia, obrayãlo conozco, para mejor ingenio, y lengua q la mia. Pero quise ver para quãto era. Pnblico la tan presto, porq no trãtado del Rey, no hay q aguardar. Intitulo la a vña magestad, no porque no sabe las cosas de Indias mejor que yo, sino porq las vea juntas cõ algunas particularidades tan apazibles como nuevas, y verdaderas. y aun porq vaya mas segura, y autorizada, so el amparo de vuestro imperial nõbre. Que la gracia, y la perpetuidad, la mesma historia se la dara, o quitara. Hago la de presente en Castellano, porq gozen della luego todos nuestros Españoles. Quedo haciẽdo la en latin de mas espacio. y acabare la presto, Dios mediante, si vña magestad lo mãda, y fauorece. y alli dire muchas cosas q aqui se callan, pues el lenguaje lo sufre, y lo requiere, q assi hago en las guerras de mar de nuestro tiempo, que compongo. Dõde vuestra magestad, a quiẽ Dios nuestro señor de mucha vida, y victoria contra sus enemigos, tiene gran parte.



El mundo tan grande: y hermoso / y tiene tanta diuersidad de cosas, tan diferentes unas de otras, que pone admiracion a quien bien lo piensa, y contempla. Pocos hombres ay, si ya no viuen como brutos animales, que no se pongan alguna vez a considerar sus marauillas. Porque natural es a cada vno el deseo de saber. Empero vnos tienen este deseo mayor que otros, a causa de auer juto do industria, y arte a la inclinacion natural. Y estos tales alcançan muy mejor los secretos, y causas de las cosas que naturaleza obra, aun que ala verdad por agudos, y curiosos que son, no pueden llegar con su ingenio, ni proprio entendimiento a las obras marauillosas, que la sabiduria diuina mysteriosamente hizo, y siempre haze. En lo qual se cumple lo del Ecclesiastico, que dize, Puso dios al mundo en disputa de los hombres con que ninguno dellos pueda hallar las obras que el mismo obro y obra. Y aun que esto sea asi si verdad, segun que tambien lo afirma Salomon diziendo, Con dificultad juzgamos las cosas de la tierra, y con trabajo hallamos lo que vemos, y tenemos delante. no por esso es el hombre incapaz, o indigno de entender al mundo, y sus secretos. La Dios crio el mundo por causa del hombre. Y se lo entrego en su poder. E puso debajo los pies. Y como Esdras dize, los que moran en la tierra, pueden entender lo que ay en ella. Asi que pues dios puso el mundo en nuestra disputa: y nos hizo capaces y merecedores de lo poder entender, y nos dio inclinacion voluntaria, y natural de saber: no perdamos nuestros preuilegios, y mercedes.

¶ El mundo es vno / y no muchos / como algunos philosophos pensaron.



Pinion, y tema fue de muchos, y grandes philosophos hombres en su tiempo tenidos por muy sabios, q̄ auia muchos mundos. Leucipo, Democrito / Epicuro, Anaximandro y los otros porfiados en q̄ todas las cosas se engendrā y cria del tamo, y atomos, q̄ son vnos pedacicos de nada, como los q̄ vemos al rayo del sol, dixerō que auia muchos mundos. Y q̄ assi como de solas veinte y t̄ras letras se cōponen infinitos libros, assi ni mas ni menos d̄ aq̄llos pocos, y chicos atomos y menudencias se hazen muchos, y diuersos mundos. Esto afirmauā creyendo q̄ todo era infinito. Y assi a Aldetodoro le parecia cosa fea, y desproporcionada no auer en este infinito mas de vn solo mundo. como seria si en vna muy gr̄a viña no uiese sino vna cepa, o en vna gran pieza vna sola espiga. Dizeo tuuo que cada estrella

era vn mundo, a lo que Galeno escribe de historia philosophica. Y lo mesmo dixerō Heraclides, y otros pytagoricos, segun refiere Theodorito de materia y mundo. Seleuco philosopho, segun escribe Plutarco, no se cōtento con dezir q̄ auia infinitos mundos, sino que t̄bien dixo ser el mundo infinito: como quien dixese que no puede tener cabo donde senezca su fin. Creo que de aqui le tomo ansia al gran Alexander de conquistar el vniuerso. Pues claramente, a lo que Plutarco cuenta, lloro, oyendo vn dia disputar esta quistion a Zenararco. El qual, preguntada la causa de lagrimas tan fuera de tiempo, respondio, que lloraua cō justa, y gran razon: pues auiendo tantos mundos, como Zenararco dezia, no era el aun señor de ninguno. Y assi despues, quando emprendio la conquista deste nuestro mundo imaginaua otros muchos. Y pretenia señorear los todos. Mas atajole la muerte los passos: antes que pudiese sujer-

tar medio. También dize Plinio creer que
y infinitos mundos procedio de querer
medir el mundo a pies. Lo qual tiene por
arreuindero. Aun que dize llevar tan sotil,
y buena cuenta, que seria verguença no
creer lo. De la opinión de estos philosophos
salio el refran que, quãdo yno se halla nue-
ro en alguna cosa dize que le parece estar
en otro mundo. Poco estimaramos el di-
cho de estos gentiles, pues como dize sant
Augustin, se rebolcaron por infinitos mun-
dos con su vano pensamiento: ni el de los
hereses dichos Ophios, ni el de los Ebal-
mudistas, que afirman dezinue mil mun-
dos, pues escriuen contra los Euangeo-
lios, sino vnieste theologos que bagan me-
cion de mas mundos. Baruch hablo de
siere mundos como dize Origenes. Y Ele-
menc: discipulo de los Apostoles, digo en
vna su epistola, segun Origenes lo acora
en el Periarcon, no es nauegable el mar
Oceano. Y aquellos mundos, que detras
del estan, se gobiernan por prouidencia del
mesmo Dios. También sant Hieronymo
alega esta misma authoridad sobre la Epi-
stola de sant Pablo a los Ephesios, don-
de dize, todo el mundo esta puesto en ma-
lignidad. En muchas partes del testamen-
to nuevo esta hecha mencion de otro mun-
do. Y Christo, que es la mesma verdad, di-
go que su Reyno no era deste mudo. Y lla-
mo al diablo principe deste mundo. Dizi-
do este parece que ay otros. A lo menos
erro. Y por esso erraron los hereses O-
phios, que no entendiendo bien la escritu-
ra sagrada, inferian ser innumerables los
mundos. Y quien creyese que ay muchos
mundos, como el nuestro, erraria mala-
mente, como ellos. Mundo es todo lo que
Dios crio, cielo, tierra, agua, y las cosas
visibles, y que como dize sant Augustin cõ-
tra los Academicos, nos matienen. Lo
qual afirman todos los philosophos chri-
stianos. Y aun los gentiles, sino es Aristo-
riles con sus discipulos, que haze al cielo
diferente del mundo en el tratado, que de
ellos compuso. Este pues es el mudo, que
dios hizo, segun lo certifican sant Juã euã-

gelista: y mas largamente Moysen: que si
vuiera mas mundos: como el: no los calla-
ran. El reyno de Christo, que no era deste
mundo, porque respondamos a ellos, es
spiritual, y no material. Y assi dezimos el
otro mundo, como la otra vida: y como el
otro siglo. Lo qual declara muy bien Es-
dras, diciendo, Hizo el altissimo este siglo
para muchos: y el otro, q es la gloria, pa-
ra pocos. Y sant Bernardo llama inferior
a este mundo en respecto del cielo. Quan-
to a los mundos, que pone Clemente de-
tras del Oceano, digo que se an de enten-
der, y tomar, por orbes, y partes de la tie-
rra. Que assi llama Plinio, y otros escrito-
res, a Scandinavia, tierra de Godos, y a
la isla Taprobana, que agora dizen Zamo-
tra. Y Epicuro, segun Plutarco refiere, se-
nia por mundos a semejantes orbes, y bo-
las de tierras, apartados de la tierra fir-
me como islas. Y por vettura estos tales pe-
daços de tierra son el orbe, y redódez, que
la escritura llama de tierras. Y la que lla-
ma de tierra ser todo el mundo terrenal.
Yo aun que creo que no ay mas de vn solo
mundo, nombrare muchas vezes dos a-
qui en esta mi obra: por variar de vocablos
en vna mesma cosa. Y por entenderme me-
jor, llamando nuevo mundo a las Indias,
de las quales escriuimos.

Que el mundo es redon-
do, y no llano.



Dehas razones ay pa-
ra prouar ser el mundo
redódo, y no llano. Em-
po la mas clara, y mas
a ojos vistas, es la buel-
ta redóda, q con incre-
ble presteza le da el sol ca-
da dia. Siendo pues redódo todo el cuerpo
del mundo de necesidad an de ser redódas
todas sus partes. Especial los elementos
q son tierra, agua, ayre, fuego. La tierra q
es el centro del mundo, segun lo muestran
los equinocios: esta fira, suerte, y tan rezta
y bien fundada sobre si mesma, que nunca

saltara, ni flaqueara. Y sin esto tira y atrae para si los estrechos. La mar, aunque es mas alta que la tierra: y muy mayor, guarda su redondez en medio, y sobre la tierra sin derramar se, ni sin enbuzilla, por no quebrantar el mandamiento, y termino que le fue dado. Antes cuise de tal manera, ataja y hiende la tierra por muchas partes, sin mezclar se con ella, que parece milagro. Muchos pensaron ser como buenio, o pifia: o pera. Y Democrito: redondo como plato: empero concauo. Mas Anaximandro: y Anaximenes: y Lactacio: y los que niegan los Antipodes, afirman ser llano este cuerpo redondo q haze agua y tierra. Llaman llano en cõparacion de redondo. Aunque veia muchas sierras, y valles en el. Qualquiera hombre de razon aunq no tenga letras: caera luego en quanto los tales estrepeçauan en la llanura de su mudo. Y assi no es menester mas declaracion.

Que no solamente es el mudo habitable: mas q tambien es habitado.



No se barra la curiosidad humana assi como quiera o que lo bagan los hombres por saber mas, o por no estar ociosos: o por que (como dize Salomon) quieren meter se en bõdu- ras y trabajos: pudiendo viuir descansados. Bastariales saber que Dios hizo el mudo redondo. Y aparto la tierra de las aguas: para vivienda de los hombres, sino q tambien quieren saber si se habita: o no: toda ella. Tales, Pythagoras, Aristotiles: y tras el casi todas las escuelas griegas: y latinas afirman que la tierra en ningua manera se puede toda morar. En vna parte de muy caliente, y en otras de muy fria. Otros que reparten la tierra en dos partes: a quien llaman hemisferios: dize que no ay hombres en la vna. Ni los puede ha- uer. Sino que de pura necesidad an de vi- uir en la otra: que es donde nosotros esta- mos. Y aun della quita tres tercios de cin-

co, que le ponen. De suerte: que segun ellos solas dos partes: de cinco que tiene la tier- ra: son habitables. Para que mejor entien- dan esto los romancistas, que los doctos ya se lo saben, quiero alargar vn poco la platica. Queriendo prouar como la ma- yor parte de la tierra es inhabitable, finge cinco zonas, que llaman zonas en el cielo. Por las quales reglan el orbe de la tierra. Las dos son frias, las dos templadas: y la otra caliente. Si quereis saber como son estas cinco zonas: poned vuestra mano yz quierda entre la cara y el sol: quando sale, con la palma hacia vos, que assi lo enseno Probo gramatico. Tened los dedos abi- ertos y estendidos, y mirando al sol por entre ellos, hazed cuenta que cada vno es vna zona. El dedo pulgar es la zona fria de hacia el norte. Que por su demasiada frialdad es inhabitable. El otro dedo es la zona templada, y habitable: do esta el tro- pico de Cancro. El dedo de medio es la torrida zona. Que por tostar y quemar los hombres la llaman assi: y es inhabitable. El dedo del coracon es la otra zona tem- plada: do esta el tropico de Capricorno. El dedo menor es la otra zona fria: y in- habitable, que cae al Sur. Sabiedo pues esta regla es entendido lo habitable, o in- habitable de la tierra, q dizen estos. Y aun Plinio, desmenuyendo lo habitado, escri- ue que de cinco partes, que llaman zonas, quita las tres el cielo ala tierra. Que son lo señalado por los dedos pulgar, y me- nor, y el de medio. Y que tambien le hurta algo el Oceano. Y aun en otro lugar dize que no ay hombres sino en el zodiaco. La causa que pone para no poder viuir hom- bres en las tres zonas, y partes de la tier- ra: es el grandissimo frio: que es la mucha distancia: y ausencia del sol, ay en la region de los polos. Y el excessiuo calor: que ay debaro la torrida zona por la vezindad: y continua presencia del sol. Lo mesino afir- man Durando: Scotto: y casi todos los rheologos modernos. Y Juan Pico de la Mirandula, cauallero doctissimo, sustento en las conclusiones, que tino en Roma/

delante el papa Alejandro sexto, como era imposible vivir fêbre ninguno de baxo la torrida zona. Pucua se lo cōtrario con dichos de los mesmos escriptores, y con autoridades de sabios antiguos, y modernos, con sentencia de la divina escriptura, y con la esperiencia. Straben, Mela, y Plinio, que afirman lo de las zonas dize como ay hombres en Ethiopia, en la Euxrea chersoneso, y en Taprobana, que son Guinea, Malaca, y Zamotra, las quales caen de baxo de su torrida. Y que Scandinavia, los mōtes hyperboreos, y otras tierras, que caen al norte: en lo que señala el dedo pulgar, estan pobladas de gente. Estos hyperboreos estan de baxo el norte segun dizen Herodoto en su Melpomene, y Solino en el Polyhistor. Mas Ptolomeo no los pone tã vezinos al polo. Si no en algo mas de setenta grados de la Equinocial. y Mathias de Micoy, los niega. Por lo qual se marauillan de Plinio (autor grauissimo) que mostrase cōtradicion en lo de las zonas, y descuydo, o poco saber en geographia, y mathematica. El primero q̄ afirmo ser habitable la tierra de esta parte de las zonas templadas fue Parmenides, segun cuenta Plutarcho. Solino, refiriendo escriptores viejos, pone los hyperboreos, dōde vn dia dura medio año, y vna noche otro medio, por estar de ochenta grados arriba, viuiendo muy sanos, y tanto tiempo, que hartos de mucho viuir, se matan ellos mesmos. Tambien dize como los Arimpheos que moran en aquellas partes, andan sin cabello, ni caperuça. Ablauio, historiador Bodo, dize como los Adogitas, que tienen dia de quarēta dias nuestros, y noche de quarēta noches, por estar de setenta grados arriba, viuen sin morir se de frio. Galeoto de Marni afirma en el libro de cosas incognitas al vulgo, como ay muchas gentes en la tierra, que cae cerca, y baxo del norte. Sapo gramatico, y Olao Bodo, arçobispo de Upsalia (a quien yo conuerse mucho tiempo en Colonia, y en Venecia) ponen por tierra muy poblada la Scan-

dinavia, que agora llaman Suecia: la qual es septentrionalissima. Alberto Magno, que tiene por mala viueda la tierra de cinquenta y seys grados arriba, cree por imposible la habitaciō de baxo el norte, pues donde la noche dura vn mes es inceptable la frialdad. E así dize Antonio Bōfin en la historia de Ungaros y Bohemios, que a los lobos se les saltā los ojos de puro frio en las islas del mar elado. Que la tierra de la torrida zona este poblada, y se pueda morar muchos lo dixeron. Y aun Alberuez lo afirma por Aristoteles en el quarto libro de cielo y mundo. Tuicena en su doctrina segunda, y Alberto Magno, en el capitulo seys de la natura de lugares, quierē prouar por razones naturales como lo de la torrida zona es habitable. E aun mas templada para viueda del hombre, que las zonas de los tropicos. Heraclides, y muchos Pitagoricos (segun Theodorito cuenta) pensaro que cada estrella fuesse vn mundo con hombres, que morauan en ella. Xenophanes (como refiere Lactancio) dize que morauan hombres en el seno, y concavidad de la luna. Auagoras, y Democrito dixeron que tenia montes, valles, y campos. E los Pitagoricos que tenia arboles y animales, quinze vezes mayores que la tierra. Y que era de color de tierra porque estaua poblada, y llena de gente como esta nuestra tierra. De donde nascieron las consejas que tras el fuego cuentan della las viejas. Tambien vuo algunos Stoicos (segun dize el mesmo Lactancio, acordando con Seneca) que dudaron si auia, o no auia gente, y pueblos en el sol. Porque pensays a quanto se desinandan los pensamientos, y lengua del hombre, quando libremente puede hablar lo que se le antoja. No crio el Señor (dize Isayas a los quarenta y cinco capitulos) la tierra en balde, ni en vazio, sino para que se more, y pueble. Y Zacarias dize al principio de su prophesia, que andunieron la tierra, y toda ella estaua poblada, y llena de gente. Nies de creer que la mar este llena de

peces en todos cabos, anís frios, y calientes, como templados. Y que la tierra este vazia, y valdia, sin tener hōbres en las zonas, que fingen destempladas, ni tampoco impiden los frios, por mas enemigos que son ala vida humana, q̄ no viuan mucho, y se anden la cabeça al ayre, los llyperborcos, y Arimpheos. La la costūbre y natural viuienda, se conseruan en lugares pestíferos, quanto mas en frios. Aldejoz viuiendā es en la torrida zona por ser el calor mas amigable al cuerpo humano: y así no ay tierra despoblada por mucho calor, ni por mucho frio, sino por falta de agua, y pan. El hombre tambien, allende lo sobredicho, que fue hecho de tierra, podra seque, y sabra viuir en qualquiera parte della por fria, o calorosa, que sea. Especialmente mandando Dios a Adam, y a Eua que criassen, multiplicassē, y hinchessen la tierra. La esperiencia, que nos certifica por entero de quanto ay, es tanta, y tā continua en nauegar la mar, y andar la tierra, que sabemos como es habitable toda ta tierra: y como esta habitada, y llena de gente. Gloria sea de Dios, y honra de Españoles, que an descubierto las Indias, tierra de los Antipodas. Los quales, descubriendo, y conquistando las, corren el grā mar Oceano, atrauiessan la torrida zona, y pasan del circulo Arctico espantajos de los antiguos.

Que ay antipodes. Y por que se dicen así.



Laman antipodes a los hombres, que pisan en la bola, y redondez dela tierra, al contrario de nosotros, o al contrario vnos de otros.

Los quales, al parecer, aunque no de cierto, tienen las cabeças baras, y los pies altos. Sobre lo qual ay (como dize Plinio) grā batalla de letrados. Vnos los niegā, otros los apzueuan, y otros, afirmando que los ay, juran que no se pueden ver, ni hallar. Y así andan ellos vacilando, y ha-

zen titubear a otros. Strabon, y otros antes, y despues, niegan, a pies juntillas, los Antipodes, diziendo ser imposible, q̄ ay a hombres en el hemisperio inferior, donde los ponen. Vexando a parte autores gentiles, digo que tambien ay christianos que niegan auer antipodes. Los que tenían a la tierra por llana los negaron. Y Lactancio firmiano los contradize gentilmente pensando que no ania hombres: q̄ hirmassen los pies en tierra al contrario que nosotros. Que si tal fuesse andarian contra natura, los pies altos, y la cabeça bara: cosa a su inyzio fingida, y pa rez. Y por esso burlaua mucho de los que creyan ser el mūdo redondo, y auer antipodas. Sant Augustin niega tambien los antipodes en el libro decimosexto dela ciudad de Dios a los nueue capitulos. Megolos, segun yo pienso, por no hallar hecha memoria de antipodas en toda la sagrada escriptura: y tambie por quitar se de ruydo, a lo que dicen. La si cōfessara que los auia, no pudiera prouar que descendia de Adam, y Eua como todos los demas hōbres deste nuestro medio mundo, y hemisperio, a quien hazia ciudadanos, y vezinos, de aquella su ciudad de Dios, pues la antigua, y comun opiniō de philosophos, y theologos de aquel tiempo era q̄ aun que los auia no se podian comunicar cō nosotros. A causa de estar en el otro hemisperio, y media bola dela tierra, donde era imposible yr, ni venir, por estar entre medio muy grande, y no nauegable mar: y la torrida zona, que atajauan el passo. Y nuestro sant Isidro, digo en sus etymologias, no auer razon para creer que vuisse antipodes. La ni lo sufre la tierra, ni se prueua por historias sino que poetas, por tener q̄ hablar, lo fingia. Lactancio, y Isidro no tuvieron causa para negarlos. Sant Augustin tuvo las que dire. Aunque no auer memoria, ni nombre de antipodas en la Biblia no es argumento, que obligue, para creer que no los ay. Pues en ella esta como es redonda la tierra. Y como la rodea el cielo y el sol. Y siendo así, todos los hombres

del mudo tienen las cabeças derechas al ciclo, y los pies al centro de la tierra, en qualquiera parte della, que viuan. Y en, o se han en ella como los rayos de la rueda de vna carreta. Que si el cubo, donde hincados estan, estuuiessse quedo, quando anda la carreta, ninguno d'ellos estaria mas derecho a la rueda, que el otro, ni mas alto, ni al reues. Todos casi los philosophos antiguos tuvieron por cierto que auia antipodes, segun lo cuenta Plutarcho en los libros del parecer de los philosophos, y Macrobio sobre el sueño de Scipion. Y es tan comun este nombre antipodas, que deue auer pocos que no lo ayá oído, o leydo. Y pienso que siempre lo vno del diluvio aca. Quien primero hizo mencion de antipodes entre theologos christianos, a lo que yo se, fue Clemente, discipulo de sant Pedro, segun Origenes, y sant Hieronymo dicen. Así que es cierto que los ay.

Conde: quien: y quales son antipodes.



Elemento de la tierra vn solo cuerpo es, aunq̃ aya muchas islas en agua. Y redondo en proporción, aunque nos parezca llano, segun atras queda dicho. Y así lo tuvo Thales Milesio, vno de los siete sabios de Grecia, y otros muchos philosophos, como lo escribe Plutarcho. Mas Decetes, otro gran philosopho Pitagorico, puso dos tierras, esta nuestra, y la de los antipodes. Theopompo historiador digo, segun Teruliano contra Hermogenes, que Sileno afirmaba al rey Midas como auia otro orbe, y bola de tierra, sin esta nra, y Macrobio, por acortar de autores, trata largo de estos dos hemisferios, y tierras. Empero es de saber, que si bien todos ponen dos pedacos de tierra, que no esta cada vno de ellos por si, como diferentes tierras. pues no ay mas de vn solo elemento della. Sino que estan atajados con la mar, conforme a lo que Solino dize, hablando de

los Hyperboreos. Y quic mirare la imagen del mundo en vn globo, o mapa, vera claramente como la mar parte la tierra en dos partes, casi iguales, q̃ son los dos hemisferios, y orbes arriba dichos. Asia, Africa, y Europa son la vna parte. Y las Indias la otra. En la qual estan los que llaman antipodes. Y es certissimo q̃ los del Peru, que viuen en Lima, en el Luzco, y Tiquipa son antipodes de los q̃ viuē a la boca del rio Indo, Calicut, y Zeilā isla, y tierras de Asia. Los Malucos islas de la Especeria son así mismo antipodes de la Etiopia, q̃ agora llaman Guinea. Y Plinio digo muy bien q̃ la Taprobana era de antipodes. A ciertamēte los de aquella isla son antipodes de los Ethiopes, que estā a la ribera del Nilo entre su nacimiento, y Meroe. Tambiē aun q̃ no enteramēte, son los Mexicanos antipodes de los de Arabia felice, y así de los q̃ viuē en el cabo de buena esperança. Sin los antipodes ay otros q̃ llaman Parecos, y Antecos. A en estos tres apellidos se incluyen todos los vezinos del mudo. Antipodes son porq̃ pisan la tierra al contrario por el derecho vnos de otros, como los de Guinea y del Peru. Antecos de los Españoles, y Alemanes, son los del rio de la plata, y los Patagones q̃ morā en el estrecho de Magallanes. No tenemos vivienda en tierra cōtraria como antipodes. Sino en diuersa. Parecos de nosotros los Españoles, son los de la nueva España, que viuen en Sibola, y por aquellas partes. Y los de Chile. No moramos en cōtraria tierra como antipodes, ni en diuersa como Antecos sino en vna mesma zona. Empero aunque propriamente los Antecos, ni los Parecos no son antipodes: se puede llamar, y se llaman. Y así se cōfundē vnos cō otros. Y por tãto señale por antipodes de los del cabo de buena esperança, que tãbien son antecos nros, a los de la nueva España.

Que ay passo de nosotros a los antipodes, contra la comun opinion de philosophos.



Negán todos los antiguos philosophos della gētilidad el passo de nuestro hemisperio al de los antipodes por razon de estar en medio la rozadura zona: y el Oceano, que impiden el camino, segun que mas largamente lo trata, y porfia Macrobio, sobre el sueño de Scipion, que compuso Zúlio. Delos philosophos christianos Elemente dize que no se puede passar el Oceano de hombre ninguno. Y Alberto, que es muy moderno lo confirma. Bien creo que nunca jamas se supiera el camino por ellos: pues no tenían los Indios, a quē llamamos antipodes, nauios bastantes para tan larga y rezia nauegacion, como hazen Españoles por el mar Oceano. Empero esta ya tan andado, y sabido, que cada día vā alla nuestros Españoles, a ojos (como dizen) cerrados. Y assi esta la esperiencia en contrario dla philosophia. Quiero dexar las muchas naos que ordinariamente van de España alas Indias, y dezir de vna sola, dicha la Victoria, que dio buelta redóda a toda la redondez de la tierra. Y tocando en tierras de ynos, y otros antipodas, de claro la ignorancia dela sabia antigüedad y se torno a España, dentro de tres años que partio, segun que muy largamente diremos quando tratemos del estrecho de Magallanes.

El Sitio dela tierra.



Precera vanidad querer situar la grādeza de la tierra. Y es facil cosa. Pues su sitio esta en medio del mūdo. Sus alrededores es la mar, que la rodea. No lo se dir mas breue, ni mas verdadero. Mela dize que son Oriēte, y Poniente, Septentrion, y Mediodia. Y aun David apunta lo mēsmo en el psalmo ciento y seys. Notabilissimas señales, y moxones, son estas quatro para el cielo, donde

estan. Aunque tambien señalā la tierra marauillosamente. Y assi regimos la cuenta, y caminos della por ellas. Eratosthenes no puso sino los polos, norte, y Sur, por adaños, partiendo la tierra con el camino del sol. Y Marco Varro lo mucho esta reparticion, por muy conforme a razon. La estan aquellos polos fijos y quedos, como eges, dōde se inuene, y sostiene el cielo. Allende que las quatro señales suso dichas, y a todos manifestas, siruē para saber hazia qual parte del cielo estamos. apronecha tambien para entender a quanto. El estrecho de Gibraltar poniendo a España por exemplo, esta hazia el norte, y a cinquenta, y quatro grados del. Mejor hablando del punto de la tierra, q̄ estas o puede estar debajo del mēsmo norte. Que son nouecientas y ochenta leguas, segun comū cuenta de cosmographos, y matematicos. Y a treynta y seys grados de la equinocial que es nuestra cuenta. Y por ser entredido de quien no sabe que cosa es grados, quiero dezir que son.

Que cosa son Brados.



Antiguamente contauan, y median la tierra, y el mundo por estadios, y passos, y pies, segun en Plinio, Strabon, y otros escriptores se lee. Empero despues que Ptolomeo inuēto los grados, a ciento y cinquenta años que Christo murió, se dexo aquella cuēta. Repartio Ptolomeo todo el cuerpo, y vulto que hazen la tierra, y la mar en trezientos y sesenta grados de largura. Y en otros tantos de anchura. Que como es redódo es tan ancho quanto largo. Y dio a cada grado setēta millas, que hazen diez y siete leguas, y media Castellanas. De manera que boja el orbe dela tierra, camino derecho por qualquiera delas quatro partes que lo midan, seys mil, y dozientas leguas. Es tan cierta esta cuenta, y medida, que todos lo usan, y alaban. Y tanto es mas de loar quien la inueno

La historia

to quanto tuuierō por difficultoso, Job, y el
Eclesiastico, q̄ nadie hallasse la medida, y
anchura de la tierra. A la mīa grados de lon-
gura a los que se cuentan de sol a sol, que es
por la equinocial, que va de oriēte a ponien-
te por medio del orbe, y bola de la tierra.
Los quales no se puedē bien tomar por no
auer en el cielo señal estante y fira, por aque-
lla parte, a que tener ojo. La el sol, aunque
es clarissima señal, muda cada dia como di-
zen d̄itos. Y nunca jamas va por el cami-
no, que otra vez andauo, segun el parecer
de muchos astrólogos. Ni ay numero de
los que se an desuelado, y gastado, en bus-
car ingenios, y manera de tomar los gra-
dos de longitud sin errar, como se toman
los de la anchura, y altura, empero aun
ninguno la a hallado. Grados de altura,
o anchura dicen a los que se toman y cuen-
tan del norte. Los quales salen cierta, y
puntualmente por razon de estar quedo el
mesmo norte, q̄ es el blanco, a quien enea-
ran. Por estos grados pues señalare yo
la tierra, que son verdaderos. Y que se re-
parten en quatro partes iguales. El nor-
te ala equinocial ay nouenta. Dela equino-
cial al Sur, ay otros nouenta. Del Sur a
la equinocial ay otros nouenta grados, y
della al norte otros tantos. Empero nin-
guna relacion, ni claridad tenemos de las
tierras que ay en tan grandissima distancia
de mundo, y tierra, como dene auer deba-
ro el Sur, que es el otro ere del cielo de cu-
ya vista carecemos. Asi ay hyperboreos
aura tambien hypernocios, como digo de
rodo, que seran vezinos del Sur. Y qui-
ca son los que viuen en la tierra del estre-
cho de Magallanes, que sigue la via del
otro polo. La qual aun no se sabe. Y assi di-
go que hasta que algū rodee la tierra por
baxo de ambos polos, como la rodeo Juā
Scbastian del Cano por debaxo la equi-
nocial, no quedara enteramente sabida, ni
andada su redondez, y grandeza.

¶ Quien fue inuentor de la
aguja de marcar. *Propiedad*
de la *aguja* y *piedra* *ymán*

Ares de començar la descripciō,
y cosinographia quiero dezir algo
de la nauegacion. Porque sin ella
no se pudiera saber. Que por tierra no se ca-
mina tanto, digo tā legos, como por agua.
Ni tan presto. Y sin naos nunca las Indias
se hallaran. Y las naos se perderian en el
Oceano si aguja no lleuaren. De suerte
que la aguja es principalissima parte del na-
uio para bien nauegar. El primero, segun
escriuen *Blondo*, y *Masco Girardo*, que
hallo la aguja de marcar, y la vfo fue *fla-
uio de Malsa*, ciudad en el reyno de *Na-
poles*. Donde aun oy dia se glorian dello. Y
tienen mucha razon. Pues vn vezino suyo
inuento cosa de tanto provecho, y primor.
Euyo secreto no alcançaron los antiguos,
aunque tenian hierro, y piedraymā, que
son sus materiales. Quien mas a flauio
dene somos Españoles que nauegamos
mucho. El qual deuio ser ciento y cinquen-
ta años ha, o quādo mucho doziētos. Nin-
guno sabe la causa por la qual el hierro to-
cado con piedraymā, mira siempre al nor-
te. Todos lo atribuyen a propiedad ocul-
ta ynos del norte, y otros de la mezcla, que
hazen el hierro, y la piedra. Si fuesse pro-
piedad del norte, ni la aguja segun pilotos
cuentan, haria mudança nordesteando, y
noroesteando fuera de la isla Tercera, que
es vna de los *Fiecos*, y dozientas leguas
de España hacia poniente leste oeste. Ni
perderia su officio, como *Olao* dice, en pas-
sando de la isla de *Magnete*, que esta deba-
ro, o muy cerca del norte. Mas como quie-
ra que ello sea siempre la aguja mira al nor-
te, aun que naueguen cerca del Sur. La
piedraymā tiene pies, y cabeza. Y aun di-
zen que brazos. El hierro que cenan con la
cabeça nunca para hasta quedar mirando
derechamente al norte. Que assi hazen los
relojes de aguja, y sol. La cenadura de los
pies sirue para el Sur. Y assi lo de mas es
para los otros cabos del cielo.

**¶ Opinion que Asia/ Afri-
ca, y Europa son islas.**



Repartian los antiguos este nuestro orbe en Asia, y Europa por el Tanais, segun Isocrates refiere en su panegyrico. Despues diuidieron d'Asia a Africa por vertientes del Nilo. Y fuera mejor por el mar Bermejo, q' casi atravesla la tierra desde el mar Oceano hasta el Mediterraneo. Mas el q' llama Beroso dice q' Moes puso nombre a Africa, Asia, y Europa. Y las dio a sus tres hijos, Ea, Sem, y Jafet. Y que nauego por el mar Mediterraneo diez años. En fin dezimos agora que las sobredichas tres prouincias ocupan esta media tierra del mundo. Todos en general dicen q' Asia es mayor que ninguna delas otras. Y aun que entrabas. El impero Herodoto burla en su Heloponene de los que haze yqual de Europa a Asia diciendo que yguala Europa en largura a Asia, y Africa. Y las passa en anchura. Que no va fuera de tino. Mas derando esto a parte, que no es para agora, digo q' Homero, escritor antiquissimo, diro q' era isla el orbe q' se diuide en Asia, Africa y Europa, como relata Dyonisio Alde en su tercero libro. Strabon dice en el primero de su Geographia, q' la tierra que se habita es isla cercada toda del Oceano. Dignio, y Solino confirman esta sentecia. Aun que yerra Solino en poner los nobres de la mar, creyendo q' el mar Caspio era parte del Oceano. Y es mediterraneo, sin participacion del gran mar. Cuenta Strabon como en tiempo del rey Tolomeo Euergete nauego tres, o quatro vezes d' Caliz a la India, que se nombra del rio, vn Eudoro. Y q' las guardas del mar Arabigo, que es el Bermejo, truxeron al mesmo rey Tolomeo vn Indio presentado, que auia aportado alli. Copruena tambien esta nauegacion de Caliz ala India el rey Juba, segun dice Solino. Y siempre fue tan celebrada como notable: aun que no tanto como al presente. Y como se haze por tierra caliete no es muy trabajosa. Nauegar de

la India a Caliz por la otra parte del norte, que ay grandissimos frios, es el trabajo, y peligro. Y asi no ay memoria entre antiguos que aya venido por alli mas de vna naue, que segun Alde, y Plinio escriuen refiriendo a Nepos Cornelio, vino a parar en Alemaña. Y el rey delos Sueuos, que algunos llaman Sargones, presento ciertos Indios della a Quinto Metelo, Celer, q' a la sazón gouernaua en Francia por el pueblo Romano. Si ya no fuesen de tierra del Labrador. Y los tuuiesen por Indianos, engañados en el color. La tambien dizé como en tiempo del emperador Federico Barbarroja aportaron a Lubec ciertos Indios en vna canoa. El papa Eneas Syluio dice que tan cierto ay mar Sarmatico, y Scithico, como germanico, y Indico. Agora ay mucha noticia, y esperiencia, como se nanega d' Noruega hasta passar por debajo el mesmo norte. Y continuar la costa hazia el Sur: la buelta dela China. Olao Bodo me contaua muchas cosas de aquella tierra, y nauegacion.

Moiones delas Indias por hazia el Norte.



La tierra, q' Indias llamamos, es tambien isla como esta nuestra. Comencare su sitio por el norte, que es muy cierta señal. Y contare por grados, q' es lo mejor, y lo usado. No mido, ni cosleo, a Europa, Africa y Asia por que lo an hecho muchos. Los moiones, o aldeaños, q' mas cerca, y mas señalados tienē por esta parte setentrional, son Islanda, y Grunlandia. Islanda es vna isla de casi cien leguas puesta en setenta, y tres grados de altura. Y aun segun quieren algunos, en mas, diciendo, durar alli vn dia casi dos meses delos nuestros. Islanda suena isla, o tierra elada. Y no solamente se pela el mar al rededor della, empero cargan dentro dela isla tantas eladas, y tan rezias, que brama

Nota las cosas espaldas

el suelo. Y parece que gimen hombres. Y así piensan los Isleños estar allí el purgatorio, o que atormentan algunas almas. Y tres montes estranos que lancan fuego por el pie, estando siempre neuada la cumbre. Y cerca del vno dellos que se dice Heccla, sale un fuego, que no quema la estopa, y arde sobre agua, consumiendola. Y tan bien dos fuentes notables. Una que mana cierto liquor, como cera derretida. Y otra de agua birmiendo, que conuierte en piedra lo que dentro echan, quedando se en su propia figura. Son blancos los Ovos. Raposos, Liebres, Halcones, Cuervos, y otras aues, y animales así. Cresce tanto la yerua, que la rocan para que pascen bien el ganado. Y aun lo sacan del pasto porque no remiente de gordo. La lana es grossera, y la manteca buena, y mucha. La qual, y el pescado, son principal mantenimiento dela gente. Andan por allí muchas valengas. Y tan endiabladas, que ponen las naos en rebato. Tienen hecha una yglesia de costillas, y huesos dellas, y de otros grandes peces. Los islandeses son muy altos, y fragones. Algunos piensan, que islandia es la Thyle, isla final, dello que Romanos supieron, hazia el norte. Mas no es, porque Islandia ha poco tiempo, que se descubrio: y es mayor y mas setentrional. Thyle propriamente es una isleta que cae entre las Orcades, y fare algo salida al occidente, y en sesenta y siete grados. Bien que Tolomeo no la situa tan alto. Esta Islandia quaranta leguas de fare. Sesenta de Thyle, y mas de cierto delas Orcades. A la parte setentrional de Islandia esta Gruntlandia, isla muy grande. La qual esta quaranta leguas de Laponia. Y pocas mas de Finmarchia, tierra de Scadinavia en Europa. Son valientes los Gruntlandeses, y lindos hombres. Nauegan con nauios cerrados por arriba de cuero, por temor del frio, y de peces. Esta Gruntlandia, segun dicen algunos, cinquenta leguas delas Indias por la tierra, que llaman el Labrador. No se sabe aun si aquella tierra se continua con Gruntlandia, o si ay en medio estrecho.

Si toda es una tierra, viene a estar juntos los dos orbes del mundo, por cerca del norte, o por baxo, pues no ay mas de quaranta, o cinquenta leguas de finmarchia a Gruntlandia. Y aun que aya estrecho son barto vezinos. Pues de tierra del Labrador no ay, segun comun dicho de nauegantes sino quatrociertas leguas al faial, Isla delos Azores. Y quinientas a Irlanda, y seyscientas a España.

El sitio delas Indias.



La mas setentrional delas Indias esta en par de Gruntlandia, y de Islandia. Corre dozientas leguas de costa, aun no esta bien andada, hasta rio neuado. De rio Neuado, que cae a sesenta grados, ay otras dozientas leguas hasta la baia de Maluas. Y toda esta costa casi esta en los mesmos sesenta grados. Y es lo que llaman tierra del Labrador. Y tiene al sur la Isla delos Demonios. De Maluas a cabo de Marco, que esta en cinquenta y seys grados, ay sesenta leguas. De allí a cabo Delgado ay cinquenta leguas. Desde cabo Delgado, que cae en cinquenta y quatro grados, sigue la costa dozientas leguas por derecho de poniente hasta un gran rio, dicho sant Lorenzo, que algunos lo tienen por brazo de mar, y lo han nauegado mas de dozientas leguas arriba. Por lo qual muchos lo llamaron el estrecho delos tres hermanos. Aqui se haze un golfo como quadrado. Y boja de sant Lorenzo hasta la punta de Bacallaos barto mas de dozientas leguas. Entre aquesta punta, y cabo delgado, estan muchas Islas bien pobladas, que llaman Cortes Reales. Y que cierran, y encubren el golfo quadrado, lugar en esta costa muy notable para señal, y descanso. Desde la punta de Bacallaos ponen ochocientas y sesenta leguas, a la florida contrada así. De la punta de Bacallaos, que cae a quaranta y ocho grados y medio, ay sesenta leguas de costa a la baia del Rio. De aquesta baia

que esta en algo mas de quarenta y cinco grados, ay otras setenta leguas a otra baia, que llaman delos Ysleos, y que esta en menos de quarenta, y quatro grados. De la baia de isleos a rio fondo ay setenta leguas. Y del otro rio, que dize delas Samas, ay otras sesenta leguas. Y estan ambos rios en quarenta y tres grados. Del rio de Samas ay cincuenta leguas al cabo de sancta Maria. Del qual ay cerca de quarēta leguas al cabo Bago. Y de alli al rio de sant Anton cuenta otras mas de cien leguas. Del rio de sant Anton ay ochēta leguas por la costa de vna ensenada hasta el cabo d'Arenas, q̄ esta en casi treynta y nueue grados. De Arenas al puerto del Principe ay mas de cien leguas. Y del al rio Jordan setenta. Y de alli al cabo de sancta Elena, q̄ cae en treynta y dos grados, ay quarenta. De sancta Elena a rio Seco ay otras quarenta. De rio Seco, q̄ esta en treynta y vn grados, ay veynte leguas a la Cruz. E de alli al Cañaueral quarēta. E de la pūta del Cañaueral, que cae a veynte y ocho grados, ay otras quarēta hasta la punta de la florida. Es la florida vna lengua de tierra, metida en la mar cien leguas, y derecha al sur. Tiene de cara, y a veynte y cinco leguas, la isla de Cuba, y puerto de la Panana. Y hazia leuāte, las islas Bahama, y Lucaya. E por ser parte muy señalada descansamos en ella. La pūta de la florida, que cae en veynte y cinco grados, tiene veynte leguas de largo. E de ella ay ciē leguas, o mas hasta el ancon Bago, q̄ cae cincuenta leguas de rio Seco, leste oeste, que son la anchura de la florida. Del ancon Bago ponen cien leguas al rio de Mienes. E de la otro rio de flores mas de veynte. Del rio de flores ay setēta leguas a la Baia d'Espiritu Sancto, a quien llaman por otro nōbre la Culata, que boja treynta leguas. Desta baia, que esta en veynte y nueue grados, ay mas de setēta leguas al rio de Pescadores. De Pescadores, que cae a veynte y ocho grados y medio, ay cien leguas hasta el rio de las palmas, por cerca del q̄

atraviessa el tropico de Cácro. Del rio de Palmas al rio Panuco ay mas de treynta leguas. E de alli a la Villa rica, o Vera Cruz setēta leguas. Queda en este espacio Esmeria. De la Vera Cruz, q̄ cae en diez y nueue grados, ay mas de treynta leguas al rio de Alvarado, que los Indios llama Napaloapan. Del rio de Alvarado al de Coacualco pone cincuenta leguas. De alli al rio de Brijalua ay mas de quarenta. Y estan los dos rios en poco menos de diez y ocho grados. Del rio Brijalua al cabo Redondo ay ochēta leguas de costa. Y estan en ella Chāporon, y Lazaro. De cabo redondo al cabo de Loroche, o Yucatan, cuenta nouenta leguas. Y está en cerca de veynte y vn grados. De manera q̄ ay noucientas leguas de costa desde la florida a Yucatā, que es otro promōtorio, que sale de tierra hazia el norte. Y quanto mas se mete al agua, tanto mas ensancha, y refuerce. Tiene a sesenta leguas la isla de Cuba, que le cae al oriēte. La qual casi cierra el Golfo, que ay entre la florida, y Yucatan. A quien ynos llama Golfo Mexicano, otros florido, y otros Cortes. Entra la mar en este golfo por entre Yucatan, y Cuba, con muy gran corriēte. E sale por entre Cuba, y la florida. E nunca es al cōtrario. De Loroche, o Yucatā, ay ciento y diez leguas al rio Grande. Y quedā en el camino la punta de las Ygueres, y la baia de la Escēsiō. De rio Grande, que cae a diez y seys grados, y medio, ay cien y cincuenta leguas hasta cabo del Camaron, cōtadas desta manera. Treynta del rio a puerto de Higueras. De Higueras al puerto de cauallos otras treynta, y otras treynta d'cauallos al puerto d'El Truso de la Cruz, y d'el al puerto de Hōduras otras treynta, y de alli al cabo del Camaron veynte. De donde pone setēta al cabo de Gracias a dios, que esta en catorze grados. Queda en medio desta costa Carago. De Gracias a Dios ay setenta leguas al desaguadero, que viene de la laguna de Nicaragua. De alli a corobaro ay quarenta leguas. E mas de cincuenta de

gorobaro al Nombre de Dios, y esta en medio Veragua. Estas nouenta leguas esta en nueue grados, y medio. Tenemos quinientas menos diez leguas desde Yucatan al Nombre de Dios, que por la poca tierra, que ay de alli a la mar del Sur es cosa muy notable. Del Nombre de Dios ay setenta leguas hasta los fallarones del Darien, que cae a ocho grados. Y estan por la costa Acla, y puerto de Misas. El golfo de Orua tiene seys leguas de boca, y catorze de largo. Del golfo de Orua cuentan setenta leguas hasta Cartagena. Esta en medio el rio de Zenu, y Caribana, de donde se nombran los Caribes, de Cartagena ponen cincuenta leguas a sancta Marta que cae en algo mas de onze grados. E quedan en la costa puerto de Zambrá, y rio Grande. Ay cincuenta leguas de sancta Marta al cabo de la Vela, que esta en doze grados. E a cien leguas de sancto Domingo. Del cabo de la Vela ay quarenta leguas hasta Loquibocoa, que es otro cabo de su mesma altura. Tras el qual comienza el golfo de Venecuela, que boja ochenta leguas hasta el cabo de sancto Roman. De sancto Roman al golfo Triste ay cincuenta leguas, en que cae Curiana. Del golfo Triste al golfo de Cariari ay cien leguas de costa, puesta en diez grados. E que tiene a puerto de Canastola, Chiribichi, y rio de Cumana, y punta de Araia. Quatro leguas de Araia esta Cubagua, que llaman isla de Perlas. Y pone de aquella punta a la de Salinas sesenta leguas. Dela punta de Salinas a cabo Anegado ay mas de setenta leguas de costa por el golfo de Paria, que haze la tierra con la isla Trinidad. Del Anegado, que cae a ocho grados, ay cincuenta leguas al rio Dulce, que esta en seys grados. De rio Dulce al rio de Orrellana, que tambien dicen rio de las Amazonas, ay ciento y diez leguas. Assi que cuentan ochocientas leguas de costa desde Nombre de Dios al rio de Orrellana. El qual entra en la mar, segun dize, por cincuenta leguas de boca, que tiene de bato de la equinocial. Donde por caer en

tal parte, y ser tan grande como dicen, hazemos parada. E otra tal haremos del al Cabo de sancto Augustin. Del rio de Orrellana pone cien leguas al rio Marañon. El qual tiene quinze de boca, y esta en quatro grados de la equinocial al sur. Del Marañon a tierra de Humos, por do passa la raya de la repartición, ay otras diez leguas. De alli al Angla de sancto Lucas ay otras ciento. Dela Angla al cabo Primero ay otras ciento. E del al cabo de sancto Augustin, que cae en casi ocho grados y medio mas alla de la equinocial, ay setenta leguas. E a esta cuenta son quinientas, y veinte, y cinco leguas las que ay en este trecho de tierra. El cabo de sancto Augustin es lo mas cerca de Africa, y de España, por aquella parte de Indias. E a no ay mas de quinientas leguas de cabo Verde alla, segun cuenta comun de marçantes. Aun que otros la disminuyen. Del cabo de sancto Augustin hazen cien leguas hasta la Baia de todos Santos, que esta en treze grados. E que va la costa siguiendo al sur. Quedan entre medias el rio de sancto Francisco, y el rio Real. De todos sanctos pone otras cien leguas a cabo de Abre los ojos, que cae algo mas de diez y ocho grados. Deste cabo, al que llama frio, cuenta cien leguas. E el cabo frio como isla. E ay cien leguas del a la punta de buen Abrego, por la qual passa el tropico de Capricorno. Y la raya de la participaci6n, que son dos señalados puntos. De buen Abrego ay cincuenta leguas a la baia de sancto Miguel. E de alli al rio de sancto Francisco, que cae en veinte y seys grados, ay sesenta. De sancto Francisco al rio Tibiquiri ay cien leguas. Donde quedan puerto de Patos, puerto del Faraiol, y otros. De Tibiquiri al rio de la Plata ponen mas de cincuenta. Y assi ay seys ciervas y sesenta leguas del cabo de sancto Augustin al rio de la Plata, donde paramos. El qual cae en treinta y cinco grados mas alla de la equinocial. Ay del, con lo que tiene de boca, hasta la punta de sancta Elena sesenta y cinco leguas. De sancta Elena a las arenas Gordas ay treinta. Y dilla a los

bagos Anegados quarçera. E de allí a tierra Bara cincuenta. De tierra Bara a la baia sin fondo ay sesenta y cinco leguas. Desta baia, que cae a quarçenta y vn grados, ponen quarçenta leguas a los Arraifes. De Lobos, que tiene de altura quarçenta y quatro grados, ay quarçenta y cinco leguas al cabo de sancto Domingo. Deste cabo a otro, q̄ llaman Blanco, hazen veynte leguas. E de cabo Blanco ay sesenta leguas hasta el rio de Juan Serrano, q̄ cae en quarçenta y nueue grados. Y q̄ otros llaman rio de Trabajos. Del q̄th hazen ochenta leguas al Promotorio delas onze mil Virgines, que esta en cincuenta y dos grados y medio. Y en el embocadero del estrecho de Magallanes. El qual dura ciento y diez leguas por vna misma altura y derecho, leste oeste. Y mil y dozietas leguas de Veneçuela, sur a norte. De cabo Deseado que esta a la boca del estrecho de Magallanes, en la mar que llaman del Sur, y Pacifico, ay sesenta leguas a cabo Primero, que cae en quarçenta y nueue grados. De cabo Primero al rio d. Salinas, que esta en quarçenta y quatro grados, pone mas de ciēto y cincuenta y cinco leguas. Del rio de Salinas cuenta ciento, y diez leguas a cabo Hermoso, que cae quarçenta y quatro grados, y medio dela equinocial al sur. De cabo Hermoso al rio d. sancto francisco ay sesenta leguas de costa. Del rio de sancto francisco que esta en quarçenta grados al rio Sancto, que esta en treynta y tres, ay ciento y veynte leguas. De rio Sancto ay poco a Chirinara, q̄ algunos llaman puerto Deseado de Chile. Ay de chirinara, q̄ cae a treynta y vn grado, y casi leste oeste con el rio dela Plata, dozientas leguas hasta Chinchu, y rio Despoblado, q̄ esta en veynte, y dos grados. Del rio Despoblado ay nouenta leguas a Triquipa, que esta en diez y ocho grados. De Triquipa ay ciento y quarçenta leguas a Lima, que cae a doze grados. De Lima cuenta mas de cien leguas hasta el cabo dela Enguila, que cae en seys grados y medio. Estan en esta costa Tru-

gillo, y otros puertos. Del Enguila ay quarçera a cabo Blanco. E del a cabo de sancta Elena sesenta leguas. E stan en medio Lumbes, y Lumbepupa, y la isla Puna. De santa Elena, q̄ cae a dos grados de la equinocial, ay sesenta leguas a Quegemis, por do atranessa. Quedan en la costa el cabo de sancto Lorcio, y Pasao. Miden dende esta costa hasta el cabo de sancto Augustin mil leguas de tierra, q̄ por caer de baxo, y cerca de la torrida zona, es riquissima: segun lo an mostrado el Collao, y el Quito, como despues diremos. De Quegemis ay cien leguas al puerto, y rio del Peru, del qual tomo nombre la famosa, y rica prouincia del Peru. Esta en este trecho de costa la baia de sancto Matheo, rio de Santiago, y rio de sancto Juan. Del Peru, que cae a dos grados desta parte dela equinocial ay mas de sesenta leguas al golfo de sancto Miguel, que esta seys grados dela equinocial. Y que boja cincuenta leguas. Y que dista veinte y cinco del golfo de Orua. De sancto Miguel a Panama ponen cincuenta y cinco leguas. Esta Panama ocho grados y medio dela equinocial aca, ay diez y siete leguas del nombre de Dios, por las quales dera de ser isla el Peru, que como dize tiene d. ancho mil leguas, y mil y dozientas de largo. Y boja quatro mil y sesenta y cinco. De Panama, que tomamos por paradero, hazen seyscientas y cincuenta leguas a Tecoantepec, midiendo sesenta leguas de costa desde Panama, a la punta de Guera, que cae a poco mas de seys grados. Quedan en aquel espacio Paris, y Haran. De Guera a Bonica, que es vna punta de tierra puesta en ocho grados, ay cien leguas, costa a costa. De Bonica cuenta otras ciento hasta cabo Blanco, donde esta el puerto de la Herradura. Del q̄l ay cien leguas al puerto dela Posession de Nicaragua, que cae acerca de doze grados de la equinocial. Dela Posession a la baia de Fonseca ay quinze leguas. De allí a Chozotega veynte. De Chozotega al rio Grande treynta. Y del al rio de Guari-

malá quarenta y cinco. De Quatimala a Lintila y cincuenta leguas. Y luego esta la laguna de Cortes que tiene veinte y cinco leguas en largo. Y ocho en ancho. Y de ella cien leguas a puerto Ferrado. Y de allí quarenta a Tecoaatepec, que esta norre sin con el río Coacacoaleo. Y en algo mas de treze grados. Así que se cumplen las seyscientas y cincuenta leguas, en que hazemos parada. Todo el trecho desta tierra es angosto de vna mar a otra, que parece que se va comiendo para juntarla. Y así tiene muestra y aparejo, para abzir passo dela vna a la otra, por muchos cabos, segun en otra parte se trata. De Tecoaatepec a Colima ponen cien leguas. Donde quedan Acapulco, y cacatula. De Colima hazen otras ciento hasta cabo de Corrientes que esta en veinte grados. E queda allí puerto de Natividad. De Corrientes ay sesenta leguas al puerto de Chiametlan por el qual passa el Tropico de Cancro. Y estan en esta costa puerto de Xalisco, y puerto de Dáderas. De Chiametlan ay dozientas y cincuenta leguas hasta el estero Honda, o río de Miraflores, que cae casi en treinta y tres grados. Estan en estas dozientas y cincuenta leguas río de sant Aldiguel, el Guaranal, puerto del Remedio, cabo Bermejo, puerto de Puertos, y Puerto del passage. De Miraflores ay otras dozientas y veinte leguas hasta la punta de Dallenias, que otros llaman California, yendo a puerto Escondido, Helen, puerto de fuegos, y la baja de Canoas, y la isla de Perlas. Punta de Dallenias esta debajo el Tropico, y ochenta leguas al cabo de Corrientes, por las quales entra este mar de Cortes, que parece al Adriatico. Y es algo bermejo. E por ser cosa tan señalada paramos aquí. Dela punta de Dallenias ay cien leguas de costa a la baia del Abad. E della otras tantas al cabo del Engaño, que cae leños dela equinocial treinta grados, y medio. Algunos ponen mas leguas del Abad al Engaño. Empero lo sigo lo comun. Del cabo del Engaño

ño al cabo de Cruz ay casi cinquenta leguas. De cabo de Cruz ay ciento y diez leguas de costa al puerto de Sardinias, que esta en treinta y seys grados. Caen en esta costa el ancon de sant Aldiguel, baia de los fuegos, y costa Blanca. Delas Sardinias a sierra Menada hazé ciento y cincuenta leguas, yendo a puerto de Todos santos, cabo de Balera, cabo Menado, y baia de los Primeros. Sierras Menadas estan en quaréta grados. E son la postre ra tierra, que por aquella parte esta señalada, y graduada. Aun que la costa toda via sigue al norte, para llegar a cerrar la tierra en isla, con el Labrador, o cō Grunlandia. Y en este postre remate de tierra quinientas y diez leguas. Y costean las Indias tierra a tierra en lo que ay descubier to, y aqui va norado, nueve mil y treziétras y mas leguas. Las tres mil y treziétras, y setenta y cinco por la mar del sur. Y las cinco mil y noucientas, y sesenta por nuestra mar, que llaman del norte. Y es de saber q toda la mar del sur cresce, y mengua mucho. Y en algunos cabos dos leguas, y basta perder de vista la fuente, y descrecencia. Y la mar del norte casi no cresce. Si no es de Paria al estrecho de Madagallanes. Y en algunas otras partes. Nadie ha sta oy a podido alcanzar el secreto, ni causas del crecer, y menguar la mar. Y mucho menos de q crezca en unas partes, y en otras no crezca. Y así es superfluo tratar de ello. La cuenta que yo lleuo en las leguas, y grados, va segun las cartas de los cosmographos del rey. Y ellos no resciben, ni asienta relación de ningún piloto, sin juramēto, y testigos. Quiero dezir también como ay otras muchas islas, y tierras, en la redódez del mūdo, sin las que auemos nombrado. Una delas quales es la tierra del estrecho de Madagallanes, que responde a oriente, y q segun su muestra es grandissima. Y muy merida al polo antartico. Piesan que por vna parte va hacia el cabo de buena Esperanca. Y por la otra hacia los Malucos. La los delas naos del virrey don Antonio de Mendoza toparon vna tierra de

negros que duraua quinientas leguas. Y pensauan que se continuaua co aquella del sobredicho estrecho. Assi que la grandeza dela tierra au no esta del todo sabida. Eni pero las que dicho auemos hazen el cuerpo de la tierra que llaman mundo.

El descubrimiento primero delas Indias.



Nuegando vna carauela por nuestro mar Oceano, tuuo tan forçoso viento de leuante: y ta cõtinuo q fue a parar en tierra no sabida ni puesta en el mapa, o carta d marear. Soluio de alla en muchos mas dias, q fue. Y quando aca llego no traya mas de al piloto, y a otros tres, o quatro marineros, que como venia enfermos de hambre, y de trabajo: se murieron dentro de poco tiempo, en el puerto. E aqui como se descubrieron las Indias por desdicha de quie primero las vio, pues acabo la vida sin gozar dellas, y sin derar, alomenos sin auer memoria de como se llamauan, ni de dõde era, ni que año las halló. Bien que no fue culpa suya, sino malicia de otros, o inuidia de la que llaman fortuna. Y no me marauillo delas historias antiguas, que cuenten hechos grandissimos por chicos, o escuros principios, pues no sabemos quien de poco aca halló las Indias, que tan señalada: y buena cosa es. Quedaranos, si quiera, el nombre de aquel piloto, pues todo lo al con la muerte fenescce. Dnos hazen Andaluz a este piloto, que trataua en Canaria, y en la madeira, quando le aconescio aquella larga, y mortal nauegacion. Otros bizcaynos: que contrataua en Inglaterra, y francia. Y otros, Portugues, que yua, o venia dela Aldina, o India. Lo qual quadra mucho con el nombre, que tomaron, y tienen aquellas nuevas tierras. Tambien ay quien diga que aporito la carauela a Portugal. Y quien diga que a la Aldadera, o a otra de las islas delos Alcores. Empero ninguno

afirma nada. Solamente conuerdan todos en que fallecio aquel piloto en casa de Christoual Colon. En cuyo poder quedaron las escripturas dela carauela. Y la relacion de todo aql luengo viaje con la marca, y altura delas tierras, nueuamente vistas, y halladas.

Quien era Christoual Colon.



Christoual Colon natural de Ligureo, o como algunos quieren, de Merut, aldea de Genoua, ciudad de Italia muy nombrada. Descendia, a lo que algunos dize, delos Pelestreles de Placencia de Lombardia. Començo de pequeño a ser marinero: officio q vian mucho los dela ribera de Genoua. Y assi andauo muchos años en Suria, y en otras partes de leuante. Despues fue maestro de hazer cartas de nauegar, por do le nascio el bie. Dino a Portugal por tomar razon dela costa meridional de Africa, y dlo que mas portugueses nauegauan para mejor hazer y veder sus cartas. Casose en aquel reyno: o como dicen muchos, en la Isla de la Aldadera. Donde pienso que residia ala sazón que llego alli la carauela suya dicha. Hospedo al patron della en su casa. El qual le diro el viaje, que le auia sucedido. Y las nuevas tierras, que auia visto, para que se las asentasse en vna carta de marear que le compraua. Fallecio el piloto en este comedio. Y dego le la relacion, traça, y altura delas nuevas tierras. Y assi tuuo Christoual Colon noticia delas Indias. Quieren tambien otros, porque todo lo digamos, que Christoual Colon fuesse buen latino, y cosmographo. Y que se monio a buscar la tierra delos antipodas, y la rica Cipango de Marco Polo, por auer leydo a Platon, en el Timco, y en el Critias donde habla de la gran isla Atlante, y de vna tierra encubierta, mayor que Asia, y Africa. Y a Aristoteles, o Theophrasto en el libro de marauillas, que dize, como ciet

ros mercaderes Cartagineses, nauegando del estrecho de Gibraltar hazia poniente y medio dia hallaró, al cabo de muchos dias, vna grande isla despoblada. Empero proueyda, y cō rios nauegables. Y q̄ le yó algūos delos authores, atras por mi acotados. No era docto Christoual Colon. Mas era bien entendido. E como tuuo noticia de aq̄llas nueuas tierras por relacion del piloto muerto, informose de bō bres leydos sobre lo q̄ dezia los antiguos acerca de otras tierras, y mundos. En que más comunico esto fue vn fray Juan Perez de Marchena, q̄ moraua en el monesterio dela Rabida: y assi creyo por muy cierto lo que dexo dicho, y escripto, aquel piloto, que murio en su casa. Paresce me q̄ si Colon alcançara por sciencia dōde las Indias estauā: que mucho antes, y sin venir a España tratara cō Genoueses, que corren todo el mundo por ganar algo, de yz a descubriellas. Empero nunca penso tal cosa: hasta que topo con aquel piloto español, que por fortuna de la mar las halló.

Lo que trabajo Christo ual Colon por yz a las Indias.

Mertos que fuerō el piloto, y marineros, dela carabela española, que descubrió las Indias, propuso Christoual Colon delas yz a buscar. Empero quanto mas lo deseaua tãto menos tenia con que. Porque allende de no tener caudal para bastecer vn nauio, le faltaua fauor de rey para que si hallasse la riqueza, que imaginaua, nadie se la quitasse. Y viendo al Rey de Portugal ocupado en la conquista de Africa, y nauegacion de Oriente, que vrdia entonces, y al de Castilla en la guerra de Granada: embio a su hermano Bartholome Colon, que tambien sabia el secreto: a negociar con el rey de Inglaterra Enrique septimo, q̄ muy rico, y sin guerras estaua, le diese nauios, y fauor para descobrir las Indias, prometiendole traerle dellas muy gran thesoro en poco tiẽpo. E como traxo mal despacho

començo a tratar del negocio con el rey de Portugal, don Alonso el quinto. En quẽ tan poco halló fauor, ni dineros, para yz por las riquezas que prometia. E le contradezia el licenciado Calçadilla, obispo que fue de Bisca, y vn maestre Rodrigo: bō bres de credito en cosmographia. Los quales porfiuā que ni auia, ni podia auer oro. Ni otra riqueza al ocidẽte, como afirmaua Colon. Por lo qual se paró muy triste, y pensauo. Mas no perdió por esto punto de animo. Ni de la esperança de su buena ventura, que despues tuuo. Y assi se embarcó en Lisboa. Y vino a Palos de Moguer, donde hablo con Martin Alóso Pinzon piloto muy diestro, y que se le ofrecio. Y que auia oydo dezir como nauegando tras el sol por via templada: se hallarian grandes, y ricas tierras. Y cō fray Juan Perez de Marchena, frayle frãcisco en la Rabida cosmographo, y humanista. A quien en puridad descubrió su coraçon. El qual frayle lo esforço mucho en su demanda, y empresa: y le aconsejó que tratasse su negocio con el duque de Medina Sidonia don Enrique de Guzman grã señor y rico. E luego con don Luis dela Cerda duque de Medina Celi, que tenia muy buen aparejo en su puerto de sancta Maria para darle los nauios, y gente necessaria. Y como entrambos duques tuuieron aquel negocio, y nauegacion, por sueno, y cosa de Italiano burlador, que assi auian hecho los reyes de Inglaterra, y Portugal, animolo a yz a la corte delos reyes Catholicos, que bolgauan de semejantes auisos. Y escriuió con el a fray fernando de Talauera, confessor dela Reyna doña Isabel. Entro pues Christoual Coló en la corte de Castilla el año de mil y quatrocientos ochenta y seys. Dio peticion de su deseo, y negocio a los reyes catholicos don fernando, y doña Isabel. Los quales curaron poco della, como tenian los pensamientos en echar los moros del reyno de Granada. Hablo cō los que le dezian priuar, y valer con los reyes en los negocios. Mas como era estran-

gero, y andana pobremente vestido, y sin otro mayor credito que el de vn frayle menor, ni le creyan, ni aun escuchauan. De lo qual sentia el gran tormento en la imaginacion. Solamente Alonso de Quintanilla, contador mayor, le daua de comer en su despensa. Y le oya de buena gana las cosas que prometia de tierras nunca vistas. Que le era vn entretenimiento para no perder esperanza de negociar bien algun dia con los reyes catholicos. Por medio pues de Alonso de Quintanilla tubo Colon entrada, y audiencia, con el cardenal don Pero Gonzalez de Mendoza, arçobispo de Toledo, que tenia grandissima cabida y autoridad con la reyna, y con el rey. El qual lo lleuo delante dellos, despues de auer le muy bien examinado y entendido. Los reyes oyeron a Colon por esta via. Y leyeron sus memoriales. Y aun que al principio tuvieron por vano, y falso, quanto prometia, le dieron esperanza de ser bien despachado en acabado la guerra de Granada que tenian entre manos. Con esta respuesta començo Christoval Colon a leuantar el pensamiento mucho mas que hasta entonces. Y a ser estimado: y graciosamente oido, de los cortesanos, que hasta alli burlauan del. Y no se descuydaua punto en su negociacion quando hallaua coyuntura. Y assi apreto el negocio tanto, en tomando se Granada, que le dieron lo que pedia para yr a las nuevas tierras, que dezia a traer oro, plata, perlas, piedras, especias: y otras cosas ricas. Dieron le assi mesmo los reyes la decena parte de las rentas, y derechos reales en todas las tierras que descubriese, y ganasse sin perjuicio del rey de Portugal, como el certificaua. Los capitulos deste concierto se bizieron en sancta fe. Y el privilegio de la merced en Granada. Y en treynta de abril del año que se gano aquella ciudad. Y porque los reyes no tenian dineros para despachar a Colon les presto Luis de sant Angel su escrivano de racion, seys cuentos de maravedis, que son en cuenta mas gruesa, diez y seys mil ducados.

Dos cosas notaremos aqui. Vna que con tan poco caudal se ayau acrecentado las rentas de la corona real de Castilla en tanto como le valen las Indias. Otra que en acabando se la conquista de los moros que auia durado mas de ochocientos años, se començo la de los Indios, para que siempre peleasen en los Españoles con infieles, y enemigos de la sancta fe de Jesu Christo.

El descubrimiento delas Indias, que hizo Christoval Colon.



Rmo Christoval Colón tres carauelas en España de Almaguer a costa de los catholicos reyes por virtud de las provisiones, que para ello lleuaua. Metio en ellas ciento y veinte hombres entre marineros y soldados. De la vna hizo piloto a Martin Alonso Pinzón. De otra a Francisco Martín Pinzón con su hermano Vicente Yañes Pinzón. Y el fue por capitán, y piloto de la flota, en la mayor y mejor. Y merio consigo a su hermano Bartholome Colón, que también era diestro marinero. Partio de alli viernes, tres de Agosto. Passó por la Boineira, vna isla de las Canarias, donde tomó refresco. Desde alli siguió la derrota, que tenia por memoria. Ya cabo de muchos dias topó tanta yerba, que parecía prado. Y que le puso gran temor. Aunque no fue de peligro. Y dicen que se boluiera sino por unos celajes que vio muy leños, temiendo los por certissima señal de auer tierra cerca de alli. Prosiguió su camino. Y luego vio lumbré vn marinero de Lepe, y vn Sabedo. El otro día siguió, que fue once de Octubre del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, dijo Rodrigo de Triana: tierra, tierra. La cuya tan dulce palabra acudieron todos a ver si dezia verdad. Y como la vieron començo a cantar. Te deum laudamus, benditos de rodillas, y llorando de placer. Hicieron señal a los otros compañeros pa-

+ Barth. Colon
passo en este vi
a las Indias, p
estaba aun en
glaxia, como
ce Ant. Herxle

1492

ra a se alegrassen, y diessen gracias a Dios que les auia mostrado lo que tanto desca-
uan. Allí vierades los estremos de rego-
zijo, que suelē hazer marineros. Vnos be-
sauan las manos a Colō, otros se ofre-
cian por criados, y otros le pedian merce-
des. La tierra que primero vierō fue Gua-
nabani, vna delas islas Lucayos, que ca-
en entre la florida, y Cuba. En la qual se
tomo luego tierra, y la posesion delas In-
dias, y nuevo mundo, que Christoual Co-
lon descubria, por los reyes de Castilla.
De Guanabani fueron a Barucoa, puer-
to de Cuba. Donde tomaron ciertos In-
dios, y tornando atras a la isla de Ispañi
echaron ancoras en el puerto que llamo
Colon, Real. Salierō muy aprisa en tier-
ra, porque la capitana toco en vna peña, y
se abrio en parte que ningun hombre pere-
cio. Los Indios, como los vieron salir a
tierra con armas, y a gran prisa, huyeron
de la costa a los montes, pensando que
fuesen, como Caribes, que los yuan a co-
mer. Corrieron los nuestros tras ellos,
y alcanzaron vna sola muger. Dieron le
pan, y vino, y confites. Y vna camisa, y o-
tros vestidos, que venia desnuda en car-
nes. Y embiaron la a llamar la otra gente.
Ella fue, y conto alos suyos tantas cosas
de los nueuamente llegados, que comen-
garon luego a venir a la marina, y hablar
alos nuestros sin entender, ni ser entendi-
dos, mas de por señas como mudos. Tra-
yan aues, pan, fruta, oro, y otras cosas a
trocar por cascabeles, cuentas de vidro,
aguijas, bolsas, y otras cosillas así, que no
fue pequeño gozo para Colon. Saluda-
ron se Christoual Colō, y Guacanagari
rey o (como alli dizē) Cacique de aquella
tierra. Dieron se presentes el vno al otro
en señal de amistad. Trageron los Indios
barcas para facar la ropa, y cosas de la ca-
rauelas capitana, que se quebró. Andauan
tan humildes, tan bien criados, y seruicia-
les, como si fueran esclauos de los Espa-
ñoles. Adorauan la cruz, dauanse en los
pechos, y bincauan se de rodillas al Due-
ñia, como los christianos. Preguntaua

por Cipango, ellos entendian por Libao
donde auia mucho oro. No cabia de pla-
zer Christoual Colō, oyēdo Libao, y viē-
do gran muestra de oro allí. Y ser la gente
simple y tratable. Allí vey a la ora de boluer
a España a dar nueua, y muestra, de todo
aquello alos reyes catholicos. Y así hizo
luego vn castillejo de tierra, y maderas: con
voluntad del Cacique, y con ayuda de sus
vasallos. Enel qual dero treynta y ocho
Españoles conel capitan Rodrigo de Al-
rana, natural de Cordoua, para entender
la lengua, y secretos, dela tierra, y gēte, en
tretanto que el venia, y tornaua. Esta fue
la primera casa, o pueblo, que hizierō Es-
pañoles en Indias. Como diez Indios,
quarēta papagayos, muchos gallipauos,
concejos (que llamā hutias) baratas, aries
maiz, de que hazē pan, y otras cosas es-
trañas, y diferentes de las nuestras, para re-
stimonio delo que auia descubierto. Alve-
tió allí mismo todo el oro, que rescatado
auia, en las carauelas. Y despedido de los
treynta y ocho compañeros, que allí que-
dauan, y de Guacanagari, que lloraua, se
partio con dos carauelas, y cō todos los
de mas Españoles de aquel puerto Real.
Y con prospero viento que tuvo lleo a pa-
los en cinquenta dias. Dela misma mane-
ra, que dicho auemos, hallo las Indias.

La hōra y mercedes que
los reyes catholicos hizieron a Colō
por auer descubierto las Indias.



Estauā los reyes catho-
licos en Barcelona quā-
do Colō desembarco en
Palos. Y vuo d yr alla.
Mas aun que el cami-
no era largo, y el emba-
raço, de lo que lleuaua, mucho, fue muy
honrado, y famoso, porque salian a ver le
por los caminos ala fama de auer descu-
bierto otro mundo, y traer del grandes
riquezas. Y hombres de nueua forma, co-
lor, y traje. Vnos dezian que auia hallado
la nauegacion que Cartaginenses veda-

maiz n
havia
estas li

ron. Otros, la que Plató en Eritias por
ne por perdida con la tormenta, y mucho
cielo que crecio en la mar. Y otros q̄ ha-
nía cumplido lo que adeuino. Seneca en la
tragedia Albedea, do dize: vernan tiempos
de aqui a mucho que se descubiran nue-
uos mundos. Y entonces no sera Eyle la
postrera delas tierras. finalimēte el entro
en la corte con mucho desseo, y concurso de
todos, a tres d̄ Abril, vn año despues que
partio della. Presento a los reyes el oro, y
cosas que traya del otro mundo. Y ellos,
y quantos estauan delante, se marailla-
ron mucho en ver que todo aquello, exce-
pto el oro, era nueuo, como la tierra, dōde
nascia. Loaron los papagayos por ser de
muy hermosas colores. Vnos muy ver-
des, otros muy colorados, otros amari-
llos, con treynta pintas de diuersa color. Y
pocos dellos parecian a los que de otras
partes se traē. Las butias, o conejos erā
pequeñitos, orejas y cola de raton. Y el
color gris. Prouarō el ari, especia de los
Indios, que les quemō la lengua. Y las ba-
tatas, que son razes dulces. Y los galli-
panos: que son mejores que paños, y galli-
nas. Marauillaron se que no vuisse trigo
alla. Sino que todos comiesse pan de a-
quella raiz. Lo que mas miraron fue los
hombres, que trayan cercillos de oro en
las orejas, y en las narizes. Y que ni fues-
sen blancos, ni negros, ni lozos, sino co-
mo tiriciados, o mebrillos cochos. Los
seys Indios se baptizaron, que los otros
no llegaron ala corte. Y el rey, la reyna, y el
principe don Juan, su hijo, fueron los pa-
drinos, por autorizar con sus personas el
sancto baptismo de Christo en aquellos
primeros christianos delas Indias, y nue-
uo mundo. Estuuiērō los reyes muy aten-
tos ala relacion, q̄ de palabra hizo Chri-
stoual Colon, y marauillādose de oyr que
los Indios no tenia vestidos, ni letras, ni
moneda, ni hierro, ni trigo, ni vino, ni ani-
mal ninguno, mayor que perro. Ni nauios
grandes, sino canoas, que son como arte-
sas, hechas de vna pieça. No pudieron su-
frir se quando oyeron que alla en aquellas

illas, y tierras nuevas, se comia vnos hom-
bres a otros. Y que todos erā ydolatras.
Y prometieron, si Dios les daua vida, de
quitar aquella abominable inhumanidad.
Y desarraggar la ydolarria en todas las
tierras de Indias, que a su mando vinies-
sen. Doto de christianissimos reyes, y que
cūplieron su palabra. Hizieron mucha hō-
ra a Chrioual Colō, mādando le sentar
delāte dellos, q̄ fue grā fauor, y amor. La
es antigua costumbre de nra España estar
siēpre en pie los vassallos, y criados, delan-
te el rey por acatamiēto dela autoridad re-
al. Confirmarō le su privilegio dela doze-
na parte delos derechos reales. Dieron
le titulo, y officio, d̄ almirāte delas Indias.
Y a Bartholome Colon de adelantado.
Puso Chrioual Colō al rededor el escu-
do de armas, que le cōcedieron, esta letra.
C Por Castilla, y por Leon, y por
Nueuo mundo hallo Colon.

De dōde sospecho que la reyna fauorecio
mas q̄ no el rey el descubrimiento delas In-
dias. Y tambien porq̄ no consentia pasar a
ellas sino a Castellanos. Y si algū Arago-
nes alla yua, era cō su licencia, y expreso mā-
damiento. Muchos delos q̄ auian acōpa-
ñado a Colon en este descubrimiento pidie-
ron mercedes, mas los reyes no las hizie-
ron a todos. Y assi el marintero de Lepe se
passo a Berueria. Y alla renego la se por-
que ni Colon le dio albricias, ni el rey mer-
ced ninguna por auer visto el, primero que
otro dela flota, lumbre en las Indias. *Ordo-
liēn, q̄ Colon fue el primero q̄ la vio.*

C Porq̄ se llamarō Indias.



Antes que mas adelāte pa-
semos quiero dezir mi pa-
recer acerca deste nombre
Indias. Porque algunos
tienen creydo que se llama-
rō assi por ser los hombres
destas nuestras Indias del color que los
Indios oriētales. Mas pareceme que di-
fieren mucho en el color, y en las faciones.
Es bien verdad que dela India se dixerō
las Indias. India propriamente se dize a-

*Sp. del segundo vi-
de Colon, q̄ venido
inglaterra passō
espanola.*

quella gran prouincia de Asia, donde Alexandre Magno hizo guerra. La qual tomo nombre del rio Indo. Y se diuide en muchos reynos a el comarcanos. Desta gran India, que tambien nobran oriental salieron grandes companias de hombres, y vinieron segun cuenta Herodoto a poblar en la Ethiopia, que esta entre la mar Bermeja, y el Nilo. Y que agora possce el Preste Ghan. Prenalcieron tanto alli, que mudo aquella tierra sus antiguas costumbres, y apellido en el que traxeron ellos. Y assi la Ethiopia se llamo India. Y por esto dixeran muchos, entre los quales son Aristotiles, y Seneca, que la India estava cerca dela Espana. Dela India pues del Preste Ghan, donde ya contrataban Portugueses, se llamaron nras Indias. Por que o yua, o venia de alla la carauela, que con tiempo forçoso apor to a ellas. Y como el piloto vido aquellas tierras nuevas llamas Indias. Y assi las nombraua siempre Christoual Colon. Los que tienen por gran cosmographo a Colon piensan q las llamo Indias por la India oriental, creyendo que, quando descubrio las Indias yua buscando la isla Cipango, que cae a par dela China, o Cataio. Y que se mo uio a yr tras el sol por llegar mas ayua, q contra el. Aunque muchos creen que no ay tal isla. De qualquiera manera en fin q fue ellas se llaman Indias.

La donacion que hizo el Papa a los reyes catolicos de las Indias.



Desgo que los reyes catholicos oyeron a Christoual Colon despacharon vn correo a Roma con la relacion de las tierras nueuamente halladas, que llaman Indias. Y sus embaxadores, que pocos meses antes auia ydo a dar el parabien, y obediencia al Papa Alexandro sexto, segun ysanca de todos los Principes christianos, le hablaron y dieron las cartas del rey, y reyna, con la relacion de Colon. Mueua fue por cierto q que mucho se bolgo el sancto padre, los cardenales, corte, y pueblo Romano. Y marauillarose todos de oyr cosas de tierras tan a parte. Y que nunca los Romanos, señores del mundo, las supiero. Y por que las hallaro Espanoles, hizo el papa de su propia voluntad, y moriuo, y con acuerdo de los cardenales, donacio, y merced a los reyes de Castilla, y Leon, de todas las islas, y tierra firme, que descubriesen al Occidente. Con tal que conquistandolas embiasen alla predicadores a conuertir los Indios, que ydolatraban. Inreoro aqui la bula del papa, porq todos la lean. Y sepā como la cōquista, y conversion de Indias, que los Espanoles hazemos, es con autoridad del vicario de Christo.

La Bula y donacion del Papa.



ALEXANDER episcopus seruus seruorum Dei charissimo in Christo filio Ferdinando regi & charissimae in Christo filiae Elisabeth reginae Castellae, Legionis, Aragonum, Siciliae & Granatae illustrissimae salutem & apostolicam benedictionem. Inter cetera diuinae maiestati beneplacita opera, & cordis nostri desiderabilia, illud profecto potissimum existit, ut si des catholica & christiana religio, nostris praesertim temporibus exaltetur ac vbi libet amplietur & dilatetur, animarumq; saluo procuretur, ac barbarae nationes deprimantur & ad fidem ipsam reducantur. Vnde cum ad hanc sacram Petri sedem diuina fauente clementia (meritis licet imparibus) euocati fuerimus, cognoscentes vos tanquam veros catholicos reges & principes, quales semper fuisse nouimus, & a vobis praeclare gesta toti penè iam orbi notissima demonstrant, ne dum id exoptare, sed cunctis conatu, studio & diligentia, nullis laboribus, nullis impensis, nullisque parendo periculis, etiam proprium sanguinem effundendo efficere, ac omnem animum vestrum, omnesque conatus ad hoc iam dudum dedicasse quemadmodum recuperatio regni Granatae a tyrannide Saracenorum hodiernis temporibus per vos, cum tanta diuini nominis gloria, facta testatur. Digne ducimur non immerito & debemus illa vobis etiam sponte & fauorabiliter concedere per quae huiusmodi sanctum & laudabile ac immortale Deo acceptum propositum in dies seruentiori animo ad ipsius Dei honorem & imperij

Christiani propagationem prosequi valeatis. Sanè accepimus quòd vos qui dudum animam proposueratis aliquas insulas & terras firmas remotas & incognitas ac per alios hactenus non repertas quærere & inuenire & illarum incolas & habitatores ad colendum Redemptorem nostrum, & fidem catholicam reducere, hactenus in expugnatione & recuperatione ipsius regni Granatæ plurimum occupati huiusmodi sanctum & laudabile propositum vestrum ad optatum finem perducere nequiuistis, sed tandem sicut Domino placuit, regno prædicto recuperato, volentes desiderium adimplere vestrum dilectum filium Christophorum Colonum, virum itique dignum & plurimum commendandum ac tanto negotio aptum cum nauigijs & hominibus ad similia instructis non sine maximis laboribus & periculis ac expensis destinatis, ut terras firmas & insulas remotas & incognitas huiusmodi per mare ubi hactenus nauigatum non fuerat, diligenter inquireret. Qui tandem (diuino auxilio facta extrema diligentia in mari Oceano nauigantes certas insulas remotissimas & etiam terras firmas, quæ per alios hactenus repertæ non fuerant) inuenerunt. In quibus quamplurimæ gentes pacifice viuentes & ut asseritur nudi incedentes nec carnibus vescentes inhabitant, & ut præfatus Nuncius vestri possunt opinari gentes ipsæ in insulis & terris prædictis habitantes credunt unum Deum creatorem in celis esse ac ad fidem catholicam amplexandum, & bonis moribus imbuendum satis apti videntur, spesque habetur quod si erudirentur nomen Saluatoris Domini nostri Iesu Christi in terris & insulis prædictis facile induceretur. Ac præfatus Christophorus in una ex principalibus insulis prædictis iam unam turrim satis munitam, in qua certos Christianos, qui secum ierant, in custodiam & ut alias insulas ac terras firmas remotas & incognitas inquirerent posuit, construi & edificari fecit. In quibus quidem insulis & terris iam repertis, aurum, aromata & aliæ quamplurimæ res prætiosæ diuersi generis & diuersæ qualitatis reperiuntur. Unde omnibus diligenter & præsertim fidei catholicæ exaltatione & dilatazione (prout decet catholicos reges & principes) consideratis, more progenitorum vestrorum clara memoriæ regum, terras firmas & insulas prædictas, illarumque incolas & habitatores vobis diuina fauente clementia subicere & ad fidem catholicam reducere proposuistis. Nos igitur huiusmodi vestrum sanctum & laudabile propositum plurimum in Domino commendantes ac cupientes ut illud ad debitum finem perducatur, & ipsum nomen Saluatoris nostri in partibus illis inducatur. Hortamur vos quamplurimum in Domino & per sacri lauacri susceptionem, qua mandatis Apostolicis obligati estis, & viscera misericordiæ Domini nostri Iesu Christi attente requiramus ut cum expeditionem huiusmodi omnino prosequi & assumere prona mente orthodoxæ fidei zelo intendatis populos in huiusmodi insulis & terris degentes ad christianam religionem suscipiendum inducere velitis & debeatis: nec pericula nec labores illo inquam tempore vos deterreant firma spe fiduciaque conceptis quòd Deus omnipotens conatus vestros feliciter prosequetur. Et ut tanti negotij prouinciam apostolica gratia largitate donati liberius & audacius assumatis. Motu proprio non ad vestram vel alterius pro vobis super hoc nobis oblata petitionis instantiam, sed de nostra mera liberalitate & ex certa scientia ac de apostolica potestate plenitudine omnes insulas & terras firmas inuentas & inueniendas detectas & detegendas versus occidentem & meridiem fabricando & construendo unam lineam à polo arctico scilicet septentrione, ad polum antarcticum scilicet meridiem, siue terra firma & insule inuentæ & inueniendæ sint versus Indiam aut versus aliam quancunque partem. Quæ linea distet à qualibet insularum, quæ vulgariter nuncupatur de los Açores y cabo verde, centum leucis versus occidentem & meridiem. Itaque omnes insule & terra firma repertæ & reperiendæ, detectæ & detegendæ à præfata linea versus occidentem & meridiem per alium regem aut principem christianum nõ fuerint actualiter possessæ, & que ad diem natiuitatis Domini nostri Iesu Christi proximè præteritum, à quo incipit annus præsens millesimus quadringentesimus nonagesimus tertius quando fuerunt per Nuncios & Capitaneos vestros inuentæ aliquæ prædictarum insularum. Auctoritate omnipotentis Dei nobis in beato Petro concessa ac vicariat us Iesu Christi, qua fungimur in terris cum omnibus illarum dominij ciuitatibus, castris, locis & villis, iuribusque & iurisdictionibus ac pertinentijs vniuersis vobis, heredibusque & successoribus vestris (Castellæ & Legionis regibus) in perpetuum tenore præsentium donamus, concedimus, & assignamus, vosque & heredes ac successores præfatos illarum Dominos cum plena libera & omnimoda potestate auctoritate, & iurisdictione facimus, constituimus, & deputamus. Decernentes nihilominus per huiusmodi donationem, concessionem, & assignationem nostram nulli Christiano principi, qui actualiter præfatas insulas & terras firmas possederit, & que ad prædictum diem natiuitatis domini nostri Iesu Christi ius quesitum, sublatum intelligi posse aut auferri debere. Et in super mandamus vobis in virtute sanctæ obedientiæ (ut sicut pollicemini & non dubitamus pro vestra maxima deuotione & regia magnanimitate vos esse facturos) ad terras firmas & insulas prædictas viros probos & Deum timentes, doctos, peritos, & expertos, ad instruendum incolas & habitatores præfatos in fide catholica & bonis moribus imbuendum destinare debeatis, omnem debitam diligentiam in præmissis adhibentes. A quibuscunque personis cuiuscunque dignitatis, etiam imperialis & regalis status, gradus, ordinis vel conditionis sub excommunicationis latæ sententiæ pœna quam eo ipso si contra fecerint incurrant districtius inhihemus ne ad insulas & terras firmas inuentas & inueniendas, detectas & detegendas versus occidentem & meridiem fabricando & construendo lineam à polo arctico ad polum antarcticum siue terra firma & insule inuentæ & inueniendæ sint, versus aliam quancunque partem, quæ linea distet à qualibet insularum quæ vulgariter nuncupatur de los Açores y Cabo verde centum leucis versus occidentem & meridiem ut præfertur pro mercedibus habendis vel quauis alia de causa accedere præsumant absque vestra ac heredum & successorum vestrorum prædictorum licentia speciali. Non obstantibus constitutionibus & ordinationibus apostolicis, & ceterisque contrarijs quibuscunque, in illo, à quo imperia & dominationes ac bona cuncta procedunt, confidentes, quòd dirigente Domino

La historia

actus vestros si huiusmodi sanctum & laudabile propositum prosequamini brevi tempore, cum felicitate & gloria totius populi Christiani vestri labores & conatus exitum felicissimum consequentur. Verum quia difficile foret presentes literas ad singula quęque loca in quibus expediens fuerit deferri: dolumus, ac motu & scientia similibus decernimus, quod illarum transumptis manu publici Notarii inde rogati subscriptis & sigillo alicuius personę in ecclesiastica dignitate constitutę, seu curię ecclesiasticę munitis, ea prorsus fides in iudicio & extra ac alias ubilibet adhibeatur quę presentibus adhiberetur si essent exhibitę vel ostense. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostre commendationis, hortationis, requisitionis, donationis, concessionis, assignationis, deputationis, decreti, mandati, inhibitionis & voluntatis, infringere vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare presumpserit, indignationem omnipotentis Dei ac beatorum Petri & Pauli apostolorum eius se noverit incursurum. Datis Romę apud sanctum Petrum.

Anno incarnationis dominicę millesimo quadringentesimo nonagesimo tertio, quarto nonas

May, Pontificatus nostri

anno primo.



Buelta d'Christoual Colón alas Indias.



Omo los reyes catholicos tuuieron tã buena respuesta del papa, acordaron que boluiesse Colón con mucha gente para poblar en aqlla nueua tierra. Y para començar la conuersion de los ydolatras, conforme ala voluntad, y mandamiento de su sanctidad. Y assi mandaron a Juan Rodriguez de Fonseca, dean de Seuilla, que juntasse, y basteciesse vna buena flota de nãios para las Indias, en que pudiesen yr hasta mil y quinientas personas. El Dean apresto luego diez y siete: o diez y ocho naos: y carauelas. Y desde alli entendio siempre en negocios de Indias. Y vino a ser presidente dellas. Buscaron doze clrigos, de sciencia y cõ sciencia, para que predicassen, y cõuertiesen juntamente con fray Guil Catalan, dela orden de sant Benito, que yua por vicario del papa con breue apostolico. A fama delas riquezas d' Indias, y por ser buena la armada, y por sentir tanta gana en los reyes, yuo muchos caualleros, y criados dela casa real, que se dispusieron a pasar alla. Y muchos oficiales mecanicos, como dezir plateros, carpinteros, sastres, labradores, y gente assi: compraron se a co-

sta tambien de los reyes muchas yeguas, vacas, ouejas, cabras, puerças, y asnas para casta, porq̃ alla no auia semejantes a nimaes. Comprasse assi mesino muy gran cantidad de trigo, cenada y legumbres para sembrar. Sarmientos, cañas de agucar y plãras de frutas dulces, y agras. Ladrillos y cal para edificar. Y en conclusion otras muchas cosas necessarias a fundar y mantener el pueblo, o pueblos, que se hiziesen. Bastarõ mucho los reyes en estas cosas, y en el sueldo de cerca de mil y quinientos hombres, que fueron en esta armada, que sacó de Caliz Christoual Coló a veynte y cinco de Septiẽbre de mil y quatrocientos nouenta y tres. El qual, llevando su derrota mas cerca de la equinocial que la primera vez, fue a reconocer tierra en la isla, que nombro la Descada. Y sin parar lleo al puerto de Plata de la isla Española. Y luego a puerto real, donde q̃ darõ los treynta y ocho Españoles. Y como supo que los auian muerto a todos los Indios, porque les forçauan sus mugeres, y les hazian otras muchas de males, o porque no se yuan, ni se auian de yr, se torno a poblar en la Isabela, ciudad hecha en memoria dela reyna. Y labro vna fortaleza en las minas de Cibao, donde puso por alcayde al comendador Mosén Pedro Margarite. Despacho luego cõ la doze naos, porq̃ no se perdiessen, a Antonio de Torres, que trago la nueua de la

a Rodriguez de Fonseca

muerte del capitan Arana, y de sus compañeros, muchos granillos de oro, y entre ellos vno de ocho onças, que ballo Alonso de Hojeda, algunos papagayos muy lindos, y ciertos Indios Caribes, que como hombres, naturales de Tiay, isla que llamaron sancta Cruz. Y el fue se con tres carauelas a descubrir tierra, como le mandaron los reyes. Y descubrio a Cuba por el lado meridional, y a Jamaica, y otras menudas islas. Quando boluio halló muchos Españoles muertos de hambre, y dolencias. Y otros muchos muy enfermos y descoloridos. Uso de rigor con algunos que auian sido desacarados a sus hermanos Bartholome, y Diego Colon. Y hecho mal a Indios. Aborreo a Gaspar ferriz Aragones, y a otros. Ego a tantos que blasphemaua del los de mas. Y como parecia rezo, y malo, aunque fuesse justicia, ponía entredicho el vicario fray Buil para estoruar muertes, y afrentas de Españoles. El Christon Coló quitaua la su racion, y la de los clérigos. Y así andaua no la cosa muy rebuelta mucho tiempo. Y el vno y el otro escriuieron sobre ello a los reyes. Los quales embiaron alla a Juan Aguado, su repostero, q los hizo venir a España, como presos, a dar razon de si delante sus altezas. Aunque dicen algunos que primero se vino el frayle, y otros que-rosos, y querellantes, q informaron muy mal al rey, y ala regna. Llego Christon Coló a Medina del Campo, dōde la corte residia. Traxo a los reyes muchos granos de oro. Y algunos de a quinze, y veinte onças. Grādes pedaços de ambar cuajado, infinito brasil, y nacar. Plumas, y mātillas de algodón, q vestia los Indios. Contoles el descubrimiento, que auia hecho. Aodles grandemente aquellas islas de ricas, y maravillosas, porq en Desiembre, y quādo en España es inuierno, crian las aues por los arboles del campo. Que por Mayo maduraua las uvas siluestres. Que granaua el trigo en setenta dias, sembrado en Enero. Que se sazonan los melones pētro de quarenta dias:

Y se hacia los ruanos y lechugas en menos de veinte dias. Y que olia la carne de palomas a alinque. Y la de cocroillos, de los quales auia muchos, y en cada rio. Que caçauan en mar peces grandissimos con vno muy chiquito, que llaman guaycan, y los Españoles, reuerso. Y que pensaua que auia canela, clauos, y otras especias, segū el olor que muchos valles echauan. Y tras esto dioles los procesos de los Españoles que auia justiciado, por del culparse mejor. Los reyes le agradescieron sus seruicios y trabajo. Reprehendieron le los castigos, que hizo. Y auisaron le se vuisse de alli adelante mantamēte con los Españoles, que los yuan a seruir tan lejos tierras. Y armaron le ocho naues con que tornasse a descubrir mas. Y lleuasse gente, armas, vestidos, y otras cosas necessarias.

El tercer viaje que Colon hizo alas Indias.



Ocho naos que Christon Colón armaua a costa de los reyes, embio delante las dos con bastimentos, y armas para su hermano Bartholome. Y el se partio cō las otras seys de sant Lucar de Barrameda en fin de Mayo del año de noventa y siete sobre mil y quatrociētos. Y como a fama de las riquezas, q de las Indias venia, andauan cofarios franceses, fue ala maderā. Despachō de alli las tres naues ala Española por derecho camino, cō treziētos, hōbres desterrados alla. Y el echo cō las otras tres alas islas de cabo Verde: por lo q su viaje por muy iūto ala equinocial. Passō gran peligro con calmas, y calor. En fin llego a tierra firme d Indias en lo que llaman Paria. Costo treziētas y treinta leguas, que ay de alli al cabo dela Vela. Y luego arranesso la mar. Y vino a sancto Domingo, ciudad q su hermana

Justicia
q hizo
Colon

Brasil
Nacar

mp
C
ora

no Bartholome Colon auia fundado a la ribera del rio Ocaina. Donde fue recebido por gouernador, conforme alas provisiones que lleuaua. Aunque con gran murmuracion de muchos, que tenia descontentos, y enojados el adelantado su hermano, y Diego Colon, que administraua la paz, y la guerra en su ausencia.

La hãbre / dolências / guerra, y victoria que tuuieron los Españoles por defender sus personas y pueblos.



Prouo la tierra los españoles con muchas maneras de dolencias. De las quales dos fuerõ perennas, bubas, que hasta entonces no sabian q mal era, y mudãça de su color en amarillo, que parecian acafrados. Esta color piensan que les vino de comer culebras, lagartijas, y otras muchas cosas malas, y no acostumbradas. Y las comieron por no tener otro. Y aindelos Indios murieron mas de cincuenta mil por hambre. E no sembraron mas pensando que se yrian los Españoles, no auiendo que comer. Porque luego conocieron su daño, y perdicion: como los vieron fortificados en la Isabela, y en la fortaleza de sancto Thome del Cibao. Desde aqlla fortaleza salian a tomar vitualla. Y arrebatauan mugeres, q les pegarõ las bubas. Los Eguales (q alli llama los de aquella tierra) cercarõ la fortaleza por vengar la injuria de sus mugeres y hijos creyẽdo matarlos, como auia hecho la gente de Boacanagari a los del capità Airana. Retiraron se del cerco, y un mes despues que lo pusieron, por venir al socorro Christoual Colon. Salio a ellos Alõso de Hojeda, que fue alcaide alli tras Alõsen Alargarites. Y mato muchos dellos. Embio luego Colon, al mesmo Hojeda a tratar de paz con el Cacique

Coanabo, cuya era aquella tierra. El qual negocio tambiẽ, que lo trago a la fortaleza, aunque estauan con el muchos embaxadores de otros Caciques, ofreciẽdo le gente, y bastimento para matar, o echar dila isla los Españoles. Christoual Colon lo tomo preso porque auia muerto mas de veinte Christianos. Como fue preso Coanabo junto vn su hermano cinco mil hombres, los mas dellos flecheros para librallo. Salio le al camino Alõso de Hojeda con cien Españoles, y algunos cauallos, que le dio Colon. Y aunque venia en gentil concierto, y peleo como valiente capitan, lo desbarato, y prendio con otros muchos flecheros. Por esta victoria fueron Españoles temidos, y seruidos en aquella provincia. Algunos dicen que la guerra, que Hojeda tuuo con Coanabo, fue estando ausente Christoual Colon. Y presente Bartholome su hermano. El qual vencio despues desto a Guarionex y a otros quatorze Caciques juntos, que tenian mas de quinze mil hombres en campo cerca dela villa del Boanao. Acometio los de noche, tiempo en que ellos no vsan pelear. Y matando muchos prendio quinze Caciques con el Guarionex, y a todos los solto sobre palabra, que le dieron, de ser sus amigos, y tributarios delos reyes catholicos. Con este vencimiento, y suelta que dio a los Caciques, fueron los Españoles tenidos en gran estima. Y comenzaron a mandar los Indios, y a gozar la tierra.

Captiõ de Christoual Colon y de su hermano



El soberbio se Bartholome Colon con la victoria de Guarionex. Y con el prospero curso que ya lleuauan las cosas de su hermano y las suyas. Y no vsaua dela criança, que primero con los Españoles.

Por lo qual se agrauiaua mucho Roldan Ximenez alcalde mayor del almirante. Y no le dexaua vsar de poder absoluto, como queria, cōtra su cargo, y officio. En fin que risieron. Y aun dizen que Bartholome Colon le amago, o le dio. E assi se aparto del con hasta setenta compaņeros que tambien ellos estauan sentidos, y que rosos delos Colones. Empero protestaron todos que no se yuan por deservir a sus reyes, sino por no sufrir a Sinoueses. Y con tanto se fueron a Xaragna. Donde residieron muchos años. Y despues quando Christoual Colon lo llamo, no quiso yr. Y assi lo acuso de inobediente, desleal, y amotinador, en las cartas que sobrello escriuió a los reyes catholicos. Diziendo que robaua los Indios, forçaba las Indias, acuchillaua los viuos, y hazia otros muchos males. Y tambien que le auia tomado dos carauelas, como yuan cargadas de España. Y detenido los hombres con engaños. Roldan, y sus compaņeros escriuieron tambien a sus altezas mil males de Christoual Colon, y de sus hermanos certificando les que se querian alçar con la tierra. Que no dexauan saber las minas ni sacar oro, sino a sus criados, y amigos. Que maltratauan los Españoles sin causa ninguna, y que administrauan justicia por antojo, mas que por derecho. Y que auia el almirante callado, y encubier to el descubrimiento delas perlas que halló en la isla de Cubagua. E que se lo ro mauan todo, y a nadie dauan nada, aun q̃ muy enfermos, y valiētes fuesen. E no jose mucho el rey de que anduiesse las cosas de Indias de tal manera, y la reyna mucho mas. E despacharon luego alla a Francisco de Bonadilla: cauallero del habito de Calatraua por gouernador de aquellas partes, y con auctoridad de castigar, y embiar presos a los culpados. El qual fue a la Española con quatro carauelas el año de mil y quatrocientos y nouenta, y nueue. Hizo en sancto Domingo pesquisa sobre la comission que lleuaua. Y prendió a Christoual Coló, y a sus her

manos Bartholome y Diego. Echo les grillos, y embiolos en sendas carauelas a España. Como fueron en Caliz, y los reyes lo supieron embiaron vn correo que los soltasse, y que viniesse a la corte. Dieron piadosamente las desculpas que les dio Christoual Colon, rebueltas con lagrimas. Y en pena de alguna culpa que de uia tener, o por evitar semejante bullicio, o porque no pensassen que se les deuia de dar para siempre la gouernacion de aquella tierra a ellos, le quitaron de gouernador, cosa que mucho sintio. Y aun quando le dexaron tomar alla fue harto, segun sus negocios estauan enconados, y dessauorecidos.

El quarto viaje que a las Indias hizo Christoual Colon.



Res años estubo Christoual Colon desta hecha en España. En fin dlos quales, q̃ fue el de mil, y quinientos y dos, yuo a costa delos reyes catholicos quatro carauelas, en que passo a la Española. Y quando estubo cerca del rio Ocaua no le dero entrar en sancto Domingo Nicolas de Ouaudo, que ala sazón gouernaua la isla. Desole dello. Y embiole a dezir que pues no queria darle entrar en la ciudad que auia hecho, que se iria a buscar puerto donde seguro estuiesse. Y assi se fue a puerto Escóddido. Y de alli, queriendo buscar estrecho para passar dela otra parte dela Equinocial, como lo auia dado a entender a los reyes, fue se derecho al poniente hasta dar en el cabo de Higueras. Siguió la costa meridional. Y corrió la hasta llegar al nombre de Dios. De donde boluió a Cuba, y luego a Jamaica. Y alli perdió dos carauelas, que le quedauan delas quatro con que fue al descubrimiento. Y quedo sin nauios para poder llegar a sancto Domingo. Muchos males se le re crescieron alli. La le adolescieron muchos

Privado de la
no alor

1502

Españoles. Y le hicieron guerra los sanos. Y le quitaron los Indios los mäterni-
míeros. Fráncisco d' Porras capitán de vna
carabela, y su hermano Diego d' Porras
contador de la armada, amotinaron la gé-
te. Y tomaron quantas canoas pudierō a
los Indios para passar se a la Española.
Como esto vieron los de la isla no queriā
dar comida a los de Colon. Antes trama-
uā de matar los. Christoual Colon enton-
ces llamo algunos dellos, reprehedió los
de su poca charidad, rogoles q̄ le vendies-
sen bastimentos, y aménazo los, si lo con-
trario hizien, que moririan todos de pe-
silencia. Y en señal que seria verdad les di-
go que para tal dia verian la luna sangriē-
ta. Ellos que vieron la luna eclipsada en
la mesma ora, y dia señalado, creyeron lo,
que no sabiā astrologia. Pidieron perdō
con muchas lagrimas. Y rogādo a Chri-
stoual Colon que no estuiesse enojado cō
ellos le trayan quāto les demandaua. Y por
que los pusiesse en gracia con la luna. Con
el buen proueymiento, y seruicio de los isle-
ños conualescieron los enfermos. Y estu-
uieron para pelear con los Porras q̄ no
pudiendo passar la mar en tan chicas bar-
quillas, boluieron a tomar a Colon algū
nauiō si le viessē venido. Salio a ellos
Bartholome Colon. Y pelearon. Mataron
algunos, hirio muchos, y prendio al Die-
go, y al Francisco de Porras. Esta fue la
primera batalla entre Españoles de las
Indias. Y en memoria de la victoria llamo
Christoual Colon el puerto de Sancta
Gloria, que es en Seuilla de Jamaica.
Donde estuuō vn año. E hasta que tuuo
en que yr a sancto Domingo.

La muerte de Christo- nal Colon.



Mas esta pelea se vino
Christoual Colō a Es-
paña por que no le acha-
cassen algo como las o-
tras vezes, y a dar razō
de lo que de nuevo auia
descubierto. Y como no hallō estrecho,

llego a Valladolid, y alli muriopoz Ma-
yo de mil y quinientos y seys. Lleuaron su
cuerpo a depositar a las Cuevas de Se-
uilla, monesterio de cartuxos. Era hōbre
de buena estatura, y mēbudo, cariluen-
go, veruicio, peccoso, y enojadizo, y crudo, y q̄
sufria mucho los trabajos. Fue quatro ve-
zes a las Indias, y boluio otras tantas.
Descubrio mucha costa de tierra firme.
Conquistō, y poblo, buena parte de la is-
la Española, que comunmente dizeñ sancto
Domingo. Hallō las Indias, aun que a
costa de los reyes catholicos. Basso mu-
chos años en buscar con que yr alla. Aue-
turōse a nauegar en mares, y tierras, q̄ no
sabia, por dicho de vn piloto. Y si fue de su
cabeça, como algunos quierē, merescē mu-
cha mas loa. Como quiera q̄ a ello se mo-
uio hizo cosa de grandissima gloria. Y tal
que nunca se olvidara su nōbre. Mi Espa-
ña le depara de dar siempre las gracias, y
alabanza que merescio. Y los reyes catho-
licos don fernando y doña ysabel en cu-
ya ventura nombre y costa, hizo el descu-
brimiento, le dierō titulo, y officio de almi-
rante perpetuo de las Indias. Y la renta
que conuenia a tal estado y tal seruicio, co-
mo becho les auia. Y ala honra que gano.
Tuuo Christoual Colon sus ciertas ad-
uersidades entre tā buena dicha: ca fue do-
vezes preso, y la vna con grillos. Fue mal-
quisto de sus soldados, y marineros, y así
se le amotinaron Roldan Jimenez, y los
Porras, y Martin Alōso pinçō, en el pri-
mer viaje q̄ hizo. Peleo cō españoles, sus
propios soldados, y mato algunos en la
batalla q̄ vuo cō fráncisco y Diego de por-
ras. Trugo pleito cō el fiscal del rey sobre
q̄ si no fuera por los tres hermanos pinçō-
nes se tomara del camino sin ver tierra de
Indias. Dero dos hijos, dō Diego Colō
lō q̄ caso cō doña Maria de Toledo, hija
de dō fernando de Toledo, comendador
mayor de Leō. Y don fernando Colō que
viuio soltero, y q̄ dero vna libreria de de-
ze o treze mil libros. La qual agora tienē
los frayles dominicos de sant Pablo de
Seuilla. Que fue cosa d' hijo de tal padre.

El sitio de la isla española
y otras particularidades. *Don Domingo*



La lengua de los naturales de aquella isla se dize *Itairi*, y *Quisqueia*. *Itairi* quiere dezir aspereza, y *Quisqueia* tierra grande. *Christoval Colon* la nombro. Española. Algo ra la llaman muchos *sancro Domingo*, por la ciudad mas principal, q̄ ay en ella. Tiene la isla en largo, leste oeste, ciento y cincuenta leguas. Y de ancho quarenta, y boja mas de quatrocientas. Esta de la equinocial al norte en diez y ocho, y en veynte grados. Al por aledaños de la parte de leuante la isla *Boziquen*, que llamañ *sant Joan*. Y del poniente a *Cuba*, y *Jamaica*. Al norte las islas de los *Canibales*. Y al Sur el cabo de la *Vela*, que es en tierra firme. Ay en ella muchos, y buenos puertos. Grandes, y prouechosos rios, como son, *Itatibanco*, *Yuna*, *Ozama*. *Reina*, *Rizao*, *Rigua*, *Payra*, y *Yaqs*, el que por si entra en la mar. Ay otros menores, como son *Albacoriz*, *Libao*, y *Lotuy*. Dellos, el primero es rico de pescado, y los otros de oro. Dos lagos ay notables. Uno por su bondad. Y otro por su estrañeza. El que esta en las sierras, donde nasce el rio *Rizao*, a nadie aprouecha, y a todos assombra. Y pocos lo veen. El de *Xaragua* es salado, aun que rescibe muchos arroyos, y rios dulces. El cuya caua cria infinitos peces. Y entre ellos grandes *Tortugas*, y *Tiburones*. Esta cerca de la mar. E tiene diez y ocho leguas. Erã sus riberas muy pobladas. Sin las salinas d̄ puerto *Permoso*, y del rio *Yaques*, ay vna sierra de sal en *Baynoa*, que la cauan como en *Cerdona* de *Cataluña*. Ay mucho color azul, y muy fino. Infinito brasil, y mucho algodón, y ambar. Riquissimas minas de oro. Y aun lo cogiã en lagunas, y por los rios. Tambien ay plata, y otros metales. Es tierra fertilissima. Y assi auia en ella vn millon de hombres: que

todos, o los mas, andauan en puras carnes. Y si alguna ropa se ponian era de algodón. Son estos isleños de color castaño claro, que parecẽ algo tiriciados. De mediana estatura, y rebechos. Tienen ruy nes ojos, mala dentadura, muy abiertas las ventanas de las narizes, y las frentes demasiado anchas. La de industria se las decan assi las comadres por gentileza y rezura. E a si les dan cuebillaada en ella, antes se quiebra la espada, q̄ el casco. Ellos y ellas son lampiños, y aun dizen que por arte. Pero todos crían cabello largo, lliso, y negro.

La religió de la isla Española.

El principal dios, que los de aquella isla tienen, es el *Diablo*, que lo pintan en cada cabo, como se les aparece. Y apesce se les muchas vezes. Y aun les habla. Otros infinitos y dolos tienen, que adorañ differentemete. Y a cada vno llamañ por su nòbre. Y le pide su cosa. Tieno agua, a otro maiz, a otro salud, y a otro victoria. Hazẽ los de barro, palo, piedra, y de algodõ relleno. Y uã en romeria a *Loa-boina*, cueua, dõde honrañ muchos dos estatuas de madera, dichas *Albarobo*, y *Binatel*. Y offresciã les quanto podiã llevar a cuestras. Traya los el diablo tã engañados q̄ le creyan quãto dezia. El qual se andaua entre las mugeres como satyro, y como los q̄ llamañ *Incubos*. Y en tocando les alombligo desparescia. Y aũ dizen q̄ come. Luentã q̄ vn ydolo, llamado *Corocoto*, q̄ adoraua el caciq̄ *Guamareto*, se yua del oratorio, dõde atado estava, a comer, y bolgar cõ las mugeres del pueblo, y de la comarca. Las quales parian los hijos cõ cada dos coronas. En señal q̄ los engendro su dios. Y q̄ el mesmo *Corocoto* salio por encima el fuego, quemandose la casa de aq̄l *Cacique*. Dizẽ assi mesmo como otro ydolo d̄ *Guamareto*, q̄ llamauã *Epiguanita*, q̄ tenia quatro pies, como perro, y se yua a le s mères quãdo lo enojauã.

El qual tornaua en ombros, y con processio a su templo. Tantan por reliquia vna calabaza, dela qual dezian auer salido la mar con todos sus peces. Creyan q̄ de vna cueua salieron el sol y la luna. Y de otra el hombre y muger primera. Largo seria de contar semejantes embaucamientos. Y tan poco escriuiera estos sino por dar alguna muestra de sus grandes supersticiones, y ceguedad. Y para despertar el gusto a la cruel, y endiablada religion de los Indios de tierra firme, especialissimamente de los Mexicanos. Ya poderys pensar que tales eran los sacerdotes del diablo. A los quales llaman *Hobitis*. Son casados tambien ellos con muchas mugeres, como los de mas. Sino que andan differentemete vestidos. Tienen grande auctoridad, por ser medicos, y aduinos, con todos. E un que no da respuestas, ni cura, sino a gente principal, y señores. Quando an de aduinar, y responder a lo que les preguntan, comen vna yerua, que llama *Cohoba*, molida, o por moler. O toma el humo della por las narizes. Y con ello salen de seso. Y se les representan mil visiones. Acabada la furia, y virtud dela yerua buelue en si. Cuenta lo que ha visto, y oyo en el concejo de los Dioses. Y dize que sera lo que Dios quisiere. Empero responde a plazer del preguntador. O por terminos que no le puedan coger a palabras. Que assi es el estilo del padre de mentiras. Para curar algo toman tambien de aquella yerua *Cohoba*, que no la ay en Europa, encierran se con el enfermo, rodeanlo tres o quatro vezes, echan espumajos por la boca, hazen mil visajes con la cabeza, y soplan luego el paciente, y chupan le por el roquelo, diziendo que le saca por alli todo el mal. Passa le despues muy bie las manos por todo el cuerpo hasta los dedos de los pies. Y entoces sale a echar la dolencia fuera de casa. Y algunas vezes muestra vna piedra, o hueso, o carne, que lleva en la boca. Y dize que luego sanara pues le saca lo que causaua el mal. Guardan las mugeres aquellas piedras para bien parir, como reliquias sanctas.

Si el doliente muere no les faltan escusas, que assi haze nuestros medicos. La no ay muerte sin achaque, como dize las viejas. Mas si halla que no ayuno, ni guardo las ceremonias, que se requiere para tal caso, castiga al *Hobiti*. Muchas viejas era medicas, y echauan las melezinas con la boca por vnos castutos. Hombrres, y mugeres todos son muy deuotos. Y guardan muchas fiestas. Quando el cacique celebraua la festiuidad de su deuoto, y principal ydolo venian al officio todos. Trauiuan el Dios muy garridamente. Ponian se los sacerdotes como en coro, junto al rey. Y el cacique a la entrada del templo con vn arabalajo al lado. Venian los hombres pintados de negro, colorado, azul y otras colores. Encorramados, y con guirnaldas de flores, o plumajes, y caracolejos, y cochucas en los brazos, y piernas por cascabeles. Venian tambien las mugeres con semejantes sonajas. Mas desnudas, si era virgines, y sin pintura ninguna. Si casadas, con solamente vnias como bragas. Entrauan baylando, y cantando al son de las conchas. Saludaua los el cacique con el arabal assi como llegaua. Entrados en el templo gomiruan metiendose vn palillo por el garguero, para mostrar al ydolo que no les quedaua cosa mala en el estomago. Sentauan se en cuclillas, y rezaua, que parecian auceiones. Y assi andaua vn extraño ruido. Llegauan entonces otras muchas mugeres con cestillas de tortas en las cabeças, y muchas rosas, flores, y yervas olorosas encima. Rodeauan los que orauan. Y comenzauan a cantar vno, como romace viejo, en loor de aquel dios. Leuantauan se todos a responder. En acabando el romance, mudauan el tono. Y dezian otro en alabanza del Cacique. Y assi ofrecian el pan al ydolo hincados de rodillas. Tomauanlo los sacerdotes, bendizian lo, y repartian lo como nosotros el pan bendito. Y con tanto cesaua la fiesta. Guardauan aquel pan todo el año. Y reñian por desdichada la casa que sin el estaua. Y sujera a muchos peligros.

Costumbres.



Dicho he como se andan desnudos con el calor, y buena templança de la tierra. Aunque haze frio en las sierras. La casa cada vno con quãtas quiere, o puede. Y el cacique Bebechio tenia treynta mugeres. Una empo es la principal, y legitima para las herencias. Todas duermen con el marido, como hacen muchas gallinas con vn gallo en vna pieça. No guardan mas parentesco de con madre, hija, y hermana. Y esto por temor. La tenían por cierto que quien las tomaba moria mala muerte. Lavan las criaturas en agua fria porque se les endurezca el cuero. Y aun ellas se bañan tambien en fria rezien paridas. Y no les haze mal. Estando parida, y criado, es pecado dormir con ella. Heredan los sobrinos, hijos de hermanas, quando no tienen hijos, diciendo que aquellos son mas ciertos parientes suyos. Poco confianza, y castidad, deue auer en las mugeres pues esto dicen, y hazen. Facilissimamente se juntan con las mugeres. Y aun como cuervos, o viuoras, y peor. Deyendo aparte que son grandissimos sodometicos, bolgazanes, mêtiriosos, ingratos, mudables, y ruynes. De todas sus leyes, esta es la mas notable: que por qualquiera hurto, empalanaua al ladron. Tambien aborrecia mucho los auarientos. Entierran con los hombres, especial con señores, algunas de sus mas queridas mugeres, o las mas hermosas. La es gran honra, y fauor. Otras se quieren enterrar con ellos por amor. El enterramiento destos tales es pòposo. Asientan los en la sepultura. Y ponen les al rededor pan, agua, sal, fruta, y armas. Pocas vezes tenían guerra. Si no era sobre los terminos, o por las pesquerias, o con estranjeros. Y entonces no sin respuesta delos ydolos, o sin la delos sacerdotes, que adivinan. Sus armas eran piedras, y palos que siruê de lança, y espada, aquí

llaman macanas. Atanse a la frente y dolo los chiquitos, quando quieren pelcar. Tienen se para la guerra con ragua, que es como de cierta fruta, como dormideras, sin coromilla, que los para mas negros que azabache. Y con bira, que tambien es fruta de arbol. Los granos se pegan como cera y tienen como bermellon. Las mugeres se vntan con estas colores para dancar sus areitos. Y porque aprieten las carnes. Areito es como la Zambra de moros, que baylan cantando romances en alabança de sus ydolos, y de sus reyes, y en memoria de victorias, y acaescimientos notables, y antiguos, que no tienen otras historias. Baylan muchos, y mucho en estos Areitos. Y alguna vez todo vn dia con su noche. Acaban borrachos de cierto vino de alla, que les dan en el corro. Son muy obedientes a sus Caciques. Y alli no siembran sin su voluntad. Ni caçan, ni pescan, que es su principal exercicio. Y la pesca es su ordinario manjar. Y por esto viuiã orillas de lagunas, que tienen muchas, y riberas de rios. Y de aqui venian a ser grandissimos nadadores ellos, y ellas. En lugar de trigo comê maiz, que parece algo al panizo. Tambiẽ hazen pâ de yuca, que es vna rayz grande, y blanca como nabo. La qual rallan, y estrujan. Porque su comida es ponçõña. No conocian el licor de las vuas, aun que auia vides. Y alli hazian vino del maiz, de frutas, y de otras yeruas, muy buenas que aca no las ay. Como son caymitos, iaiaguas, higueros, auzubas, guanabanos, guaiabos, iarnas, y guacumas. La fruta de cuesco son hobos, bicacos, macaguas, guaiabaras, y mameys, que es la mejor de todas. No tienen letras, ni peso, ni moneda, aun que auia mucho oro, y plata, y otros metales. Ni conocian el hierro, que con pedernal cortauan. Por no ser proliro quiero concluir este capitulo de costumbres.

Y dezir que todas sus cosas son tan diferêtes delas nuestras, quanto la tierra es nueva para nosotros.

Que las bubas vinieron de las Indias.



Os de aquesta isla España la son todos bubosos. Y como los Españoles dormían con las Indias incheronse luego de bubas. Enfermedad pegajosissima. Y que atormenta cō rezios dolores. Sintiendo se atormentar y no mejorando, se boluieron muchos de ellos a España por sanar. Y otros a negocios. Los quales pegaron su encubierta dolencia a muchas mugeres cortesanas. Y ellas a muchos hombres, que passaron a Italia a la guerra de Napoles en fauor del rey don fernando, el segundo, contra franceses. Y pegarō alla aquel su mal. En fin que se les pego a los franceses. Y como fue a vn mesmo tiempo pensarō ellos que se les pego de Italianos. Y llamarōle mal Napolitano. Los otros llamaron le mal frances, creyendo auerselo pegado franceses. Empero tambien vno quien lo llamo farna Española. Hazen mencion deste mal Joanes de Vigo medico, y Antonio Sabelico historiador, y otros, diziendo q̄ se comēço a sentir, y diuulgar en Italia el año de mil, y quatrocientos, y nouenta y quatro, y nouenta y cinco, y Luyz Bertoman que en Calicut, por entonces pegaron a los Indios este mal de bubas en viruelas, dolēcia que no tenían ellos. Y que mato infinitos. Assi como vino el mal a las Indias vino el remedio, que tambien es otra razon, para creer q̄ trago de alla origē. El qual es el palo, y arbol, dicho guaiacan. De cuyo genero ay grandissimos montes. Tambien curan la mesma dolencia con palo dela china, que deue ser el mesmo guaiacan, o palo sancto que todo es vno. Era este mal a los principios muy rezio, hediondo, y infame, agora no tieue tanto rigor, ni tanta infamia.

De los Locuyos / y Alguas, animalcjos pequeños. Vno bueno, y otro malo.



Cuyos son a manera de escarabajos cō alas, o moscas. Y son poco menores que murciélagos. Tienen cada quatro estrellas, que reluzē a marauilla. En los ojos tienen las dos. Y las otras debajo las alas. Alumbrian tanto que a su claridad, si buelan, hılan, teren, cosen, pintan, bapla, y hazen otras cosas las noches, caçan de noche con ellos hurias, que son conejuelos, o ratas, y pescan. Caminan, llevando los arados al dedo pulgar de los pies, y en las manos, como con hachas, y redas. Españoles leyan cartas con ellos, que es mas dificultoso. Siruen tambien estos cocuyos de matar los mosquitos, que son fastidiosissimos. Y no dexan dormir la gente. Y aun pienso que para esto los traen a casa mas que para luz. Toman los con riones. Y llamando los por su propio nombre. La viene ala lumbré, y no al chillido, como algunos piensan. Tambien los toman con en ramadas, que les paran. La en cayendo no se pueden levantar, tan torpes son. Quien se vna las manos, o la cara, con aquellas estrellas del cocuyo parece que arde. Y assi espantan a muchos. Si las destilassen saldria della agua marauillosissima. La nigua es como vna pequenita pulga. Saltradera: y amiga de poluo. No pica sino en los pies. Metese entre cuero, y carne. Pare luego sus liédres en mayor cantidad, q̄ cuerpo tiene. Las quales en breue engendran otras. Y si las dexan multiplican tanto, que ni las pueden agotar, ni remediar sino con fuego, o con bierro. Pero si de presto las sacan, como arador, es poco su dafio. El remedio para que no piquen es dormir los pies calzados, o bien cubiertos. Algunos Españoles perdieron desto los dedos de los pies. Y otros todo el pie.

Del pez que llaman en la Española Manati.

Manati es vn pez que no le ay en las aguas de nro hemisperio. Lria se en mar y en rios. Es de la hechura de odre con no mas de dos pies, con q nada. Y aquellos a los ombros. Da estrechando de medio a la cola. La cabeza como de buey, aun que tiene la cara mas suuvida, y mas carnuda la barua. Los ojos pequenitos. El color pardillo, el cuero muy rezio, y con algunos pelillos. Largo veynte pies, gordo los medios. Y tan feo es, que mas ser no puede. Los pies que tiene son redodos, y co cada quatro vias, como Elefante. Paren las hembras, como vacas. Y assi tienen dos tetas, con que dan de mamar a sus hijos. Comiendo manati parece carne mas que pescado. Fresco sabe a ternera. Salado a atun pero es mejor, y conserua se mucho. La manteca, que sacan del, es muy buena, y no se racia. Adoban con ella su mesino cuero. Y sirue de capatos, y otras cosas. Lria ciertas piedras en la cabeza, que aprouechan para la piedra, y para la hijada. Suelen los matar pasciedo hierua, orillas delos rios. Y con redes, siendo pequenos. Que assi como vno bien chiquito el cacique Caramateci, y lo crio veynte y seys años en vna laguna, que llaman guaynabo, donde moraua. Salio tan sentido, aunque grande, y tan manso, y amigable que mal año para los delfines delos antiguos. Comia dela mano quanto le dauan. Venia llamando le Mdato, q suena Magnifico. Salia fuera del agua a comer en casa. Retocaua a la ribera con los muchachos, y co los bóbres. Mostraua deleytar se quando cantauan. Sufria que le subies sen encima. Y pasaua los hombres de vn cabo a otro de la laguna, sin cabulir los. Y lleuaua diez de vna vez sin pesadibre ninguna. Y assi tenia con el grandissimo passatiempo los Indios. Quiso vn Español saber si tenia tan duro cuero como dezian. Llamo mato, mato. Y en viniendo, arrojole vna lanca. Que, aunque no lo hirio, lo lastimo. Y de alli adelante no salia del agua, si auia hombres vestidos, y barbudos, como christianos, por

mas que lo llamassen. Lrfecio mucho habibonico. Entro por guaynabo, y llenose al buen Mdato manati a la mar, donde nasciera. Y quedaron muy tristes Caramateci, y sus vassallos.

Belos gouernadores de la Española.

Cuernio la isla ocho años Christoual Colon: en los quales el, y su hermano Bartholome Colon, conquistaron la mayor parte della. Y poblaron mucho. Repartio la tierra, y mas de vn millon de Indios, que mantenia, entre soldados, pobladores, y criados delos reyes, que fauorizados eran. Y entre sus hermanos, y si, para pecheros, y tributarios, para traer en las minas, y rios, dode auia oro. Señalo tambien la quinta, o quarta parte dellos para el rey. De manera que todos trabajauan para Españoles, quando fue alla Francisco de Bouadilla por gouernador, que embio presos a España al Christoual Colon, y a sus hermanos, año de mil, y quinientos, menos vno. Estuu tres años, y mas en la gouernacion. Y gouerno muy bien. Entregose le Roldan Ximenez, con sus compasieros. Sacose gran suma de oro, aquel tiempo. Sucedió le enel gouerno Nicolas de Quando que passo a la isla el año de quinientos, y dos, con treynta nauios, y mucha gente. Francisco de Bouadilla metio en aquellas naues, mas de cien mil pesos de buen oro para el rey, y otras personas, que fue la primera gran riqueza, que alli se auia visto junta. Alderio tambien muchos granos de oro, y vno para la reyna, que pesaua tres mil, y trezientos castellanos de oro puro. El qual se hallo vna India de Alsiguel Diez Aragones. Embarcose con muy buen tiempo, y ahogose luego en la mar, con mas de trezientos hombres. Entre los quales fueron Roldan Ximenez, y Antonio de Torres, capitán de la flota. No escaparon seys naos, de toda la armada. Percieron se los cien mil pe-

1499

1502

*Perdida de la
riqueza que
traia a España*

los, y el grano de oro, que nunca otro tal se hallara. Nicolas de Quando gouerno la isla siete años christianissimamente. Y piésio, guardo mejor que otro ninguno de quáros antes, y despues del, an tenido cargos de justicias, y guerra en las Indias, los mandamientos del rey. Y sobre todos el que veda la yda, y viuienda de aquellas partes a hombres sospechosos en la fe, y que sean hijos, o nietos de infames por la inquisicion. Cōquistó la prouincia de Higüey, Zañana, y Guacaiarima, que era de gente bestial. La ni tenían casas, ni pan. Pacificó la de Xaragua con quemar quarenta Indios principales, y aborcar al cacique Guazocuya, y a su tia Tinacaona, muger que fue de Caonabo, hēbra absoluta, y disoluta en aquella isla. Hizó muchos pueblos de christianos, y embio grā dinero a España para el rey. Y para venir se aca busco dineros prestados, aun que tenia mas de ocho mil ducados de renta, y salario. Que fue argumento de su limpieza. fue comendador de Larez, y boluio comendador mayor de Elcantara. Tras el fue por gouernador don Diego Colon almirante de las Indias. El qual rigio la isla de Sancto Domingo, y otras, teniendo por su alcalde mayor, al bachiller Alvarcos de Aguilar, seys, o siete años. Y por queras, que del al rey catholico daua, fue reuonido el cargo, y llamado a España. Donde litigo con el fiscal, algunos años sobre los priuilegios, y preeminencias de su almirantazgo, y rentas. El cardenal, y archobispo de Toledo fray Francisco Ximenez de Cisneros, que por muerte del rey don fernando, y ausencia de su nieto don Carlos, gouernaua estos reynos, embio a la Española por gouernadores a fray Luys de figueroa prior dela Aldeuorada a fray Alonso de sancto Domingo, prior de sant Juan de Ortega, y a Bernaldino de Aluancanedo, frayle tambien Jeronymo. Los quales tuvieron por acesor al licenciado Alonso Zuazo. Y tomaron cuenta a los oficiales del rey, y residēcia a los licenciados Aluargelo de Villalobos, Juā

Dortiz de Matienço, y Lucas Vazquez de Millon, juezes de apelaciones. Ellos frayles, quitarō los Indios a cortejanos, y ausentes, porque sus criados los maltrataua. Y reduxerō los a pueblos, para los doctrinar mejor. Mas fue les dañose venir a poblado con Españoles, porque les dieron viruelas, mal a ellos nueuo, y que mato infinitos. En tiempo destos frayles erecio mucho la granjeria del açúcar. Despues que los frayles Jeronymos boluieron a España vuo audiencia, y chancilleria, con sello real en sancto Domingo. Y los primeros oydores della, fueron Aluargelo de Villalobos, Juan Ortiz de Matienço, Lucas Vazquez de Millon, Ebristolual Lebron. Dende a pocos años, fue presidente Sebastian Ramirez de Fuenleal nascido en Villa escusa. Y siempre serige despues aca por presidente, y oydores.

Que los dela Española tenían prognostico dela destrució de su religion, y libertad.



Ontauan los caciques, y Bobitis, en quien esta la memoria de sus antigüedades, a Ebristolual Colō, y Españoles, que con el passaron, como el padre del cacique Guañonier, y otro reyezuelo, preguntaron a su zemi, y ydolo del diablo, lo que tenia d ser despues de sus dias. Ayumarō cinco dias arreo, sin comer, ni beuer cosa ninguna. Aloraron, y disciplinaron se terriblemente. Y sabumaron mucho sus dioses, como lo requiere la cerimonia de su religion. Finalmente les fue respondido que, si biē los dioses esconden las cosas venideras a los hombres por su mejozia les queria manifestar a ellos por ser buenos religiosos. Y que supiesen como antes de muchos años venian a la isla ynos hōbres de barbas largas, y vestidos todo el cuerpo, que hēdiessen de vn golpe vn hombre por medio con las espadas reluzientes que traen,

el gouernador de la española

Aluargelo de Villalobos

por gouernador

gouernador de la Española

ria ceñidas. Los quales hallarian los antiguos dioses dela tierra, reprochâdo sus acostûbrados ritos. Y vertirian la sangre de sus hijos, o catiuos los llenarian. E q por memoria de tan espantosa respûesta, auian cõpuesto vn cantar, q llaman ellos *Arcito*, y lo cantauan las fiestas tristes, y llozosas. Y que acordando se desto buyan delos caribes, y dellos, quando los vierõ. *Eche* agora cada vno el iuzio que quisiere, que yo digo lo que dezian. Todas estas cosas passaron al pie dela letra, como aq los sacerdotes contauan, y cantauan. La los Españoles abzieron muchos Indios a cuchilladas en las guerras. Y aun en las minas. Y derribaron los ydolos de sus altares sin dexar ninguno. Dedarõ todos los ritos, y ceremonias, que hallarõ. Hízieron los esclauos en la reparticiõ. Por la qual como trabajauan mas de lo que solian, y para otros, se murieron, y se mataron todos. Que de quinze vezes cien mil, y mas personas, q auia en aquella sola isla, nõ ay agora quinientos. Vnos murieron de hambre, otros de trabajo, y muchos de viruelas. Vnos se matauan con curno de guca, y otros, cõ malas yeruas. Otros se ahorcauan delos arboles. Las mugeres hazian, tambien ellas, como los maridos que se colgauan a par dellos. Y lançauan las criaturas cõ arte, y beuida, por no parir a luz hijos, que siruiessen a estrâjeros. Açore deuio ser que Dios les dio por sus pecados. Empero grandissima culpa tuuieron dello los primeros por tratillos muy mal, acodiciando se mas al oro que al proximo.

De milagros en la conuer-

sion. *el m. g. contra muchos papos*

E Ray Buel y los doze clérigos, q lleno por companeros, començaron la conuersion de los Indios. Aunque podriamos dezir, que los reyes catholicos, pues sacaron de pila los seys isleños, que rescibieron agua de baptismo en Barcelona. Los quales fueron la primicia dela nueua conuersion. *Continua*

rõ la Pero guarez de Vega, que fue el primer obispo dela vega, y Alexandro Berardino Romano, que fue segundo obispo de sancto Domingo. La el primero, q fue fray Garcia de Padilla, de la orden franciscana, murio antes de passar alla. Otros muchos clérigos, y frayles mendicantes entendieron tambien en conuertir. Y assi baptizaron a todos los dela isla, que no se murierõ al principio. Quitar les por fuerza los ydolos, y ritos cerimoniales, que tenian, fue causa que escuchassen, y creyessen a los predicadores. Escuchados, luego creyeron en Jesu christo. Y se christianaron. Hizo muy grã efecto el sanctissimo cuerpo sacramental de Christo, que se puso en muchas yglesias. Porque con el, y con cruces, desaparecieron los diablos. Y no hablaban como antes a los Indios. De q mucho se admirauan ellos. Sanaron muchos enfermos con el palo, y deuocion, de vna cruz, que puso Christo ual Colon la segunda vez que passo, en la vega que llamaron por esso, dela Vera Cruz. Luego palo tomaua por reliquias. Los Indios de guerra prouaron de arrâcarla, y no pudieron, aun que canaron mucho. El cacique del valle Laonau, queriẽdo experimentar la fuerza, y sanctidad de la nueua religion de christianos, durmio con vna su muger, que estaua haziẽdo oraciõ, en la yglesia. Y que le digo no enfusiasse la casa de Dios, ca mucho se enojaria dello. El no curo de tanta sanctidad. Y respondio con vn menosprecio del sacramento, que no se le daua nada de que Dios se enojasse. Cumplio su apetito. Y luego alli de repẽte enmudecio, y se valdo. Arrepintiose. Y fue santero de aquella yglesia mientras viuió sin dexar la barrer, ni adereçar a persona. Tuuieron lo, a milagro los Indios, y visitauan mucho aquella yglesia. Quatro isleños se metieron en vna cuena, porque tronaua, y llovia. El vno se encomendo a sancta Maria con temor de rayo. Los otros hizierõ burla de tal Dios, y oraciõ, y los mato vn rayo, no haziendo mal al deuoto. Hízierõ tãbiẽ mucho al ca-

Bap. en la esp. anc.

Nota

milagros

o lro

o lro

so las letras, y cartas, que vnos Españoles a otros se escribian. Capensauan los Indios que tenian espirito de propheta, pues sin verse, ni hablarse, se entendian, o que hablaua el papel. Y estuuieron en esto abonados y corridos. Acontecio luego a los principios, que vn Español embio a otro vna dozena de hutias fiambres por que no se corrompiesen co el calor. El Indio, que las lleuaua, durmiose, o cansose por el camino, y tardo mucho a llegar a dōde yua. Y assi tūuo hambre, o golosna, delas hutias. Y por no quedar con dente-
Lo que se allua de España y de la Española y de la
reba
ra, ni desseo, comiose tres. La carta, que trago en respuesta, dezia como le tenia en merced las nueue hutias. Y la hora del dia que llegaron, el amo riño al Indio. El negaua, como dizen, apte juntillas. Alas como entendio que lo hablaua la carta, cōfesso la verdad. Quedo corrido, y escarmē-
Lo que se allua de España y de la Española y de la
reba
tado. Y publico entre los suyos como las cartas hablauan, para que se guardassen dellas. El falta de papel, y tinta, escriuian en hojas de Guibara, y copei con punzones, o alfileres. Tambien hazian naypes de hojas del mesmo Lopey, que sufria mucho el barajar.

Las cosas de nuestra España, que ay agora en la Española.

Todos los pueblos que ay en la isla auiezindan Españoles. Y negros, que trabajauan en minas, acucar, ganados, y semejantes haziēdas. Que como dire no ay sino pocos Indios, y aquellos viuen en libertad, y en el descanso, que quieren, por merced del Emperador para que no se acabe la gente, y lenguaje de aquella isla, que tanto ha rentado, y renta al patrimonio real de Castilla. El pueblo mas ennoblecido es sancto Domingo, q̄ fundo Bartholome Colō a la ribera del rio Ozama. Pusole aquel nōbre porque llego alli vn domingo, fiesta de sancto Domingo. Assi que concurrieron tres causas para llamar lo assi. En esta ciudad estā las audiēcias real, y arçobispal. Y grādissimo

trato, y escala, pa todas las Indias. Por lo qual toda la isla se llama tambien sancto Domingo. El primer obispo, fue fray Garcia de Padilla francisco, y el primer arçobispo Alonso de fuen mayor, natural de Yanguas, año de mil y quinientos quarenta y echo. No auia en esta isla animales de tierra con quatro pies sino tres maneras de conejos, o por mejor dezir ratas, que llamauan hutias, coxi, y mohuy, quemis, que eran como liebres, y gozquejos, de muchas colores que ni gañan, ni ladrauan. Caçauan con ellos. Y despues de gordos comian se los. Ay agora toda fuerte de bestias, que sirven de carga y carne. Han multiplicado rāto las vacas, que dan la carne a quien desuella el cuero. Y el dean Rodrigo de Bastidas tūuo de vna sola vaca ochocientas reses en veynte, y seys años. Paria cada año cinco, y los mas, dos bezeros. El los diez meses conciben las nouillas. Y aun las porrácas hazen lo mesmo. Los perros que se hā ydo, y criado en los montes, y despoblado, son carniceros, mas que lobos, y hazen mucho daño en cabras, y ouejas. Los gatos, aun que fueron de España, no mean rāto, como en ella, quando en celos andan. Ni aguardauan al Enero, a vozear. Sino que a todo tiempo del año se juntan. Y sin estruendo, ni griteria. Vides auia en esta isla, cuyas vuas sazonauan. Empero no hazia vino dellas. Que me marauillo, siendo la gēte amiga de embeodarse. Lleuaron sarmientos de aca, que traen maduras las vuas por nauidad. Alas aun no hazen vino. No se si por floredad delos hombres, o por fortaleza dela tierra. Trigo da muy bien, aun que se dan poco a el, por ser el maiz facil, y seguro de coger, y pāsustancial, y que sirve para vino. Al principio que sembraron trigo se hazian rezias casias, y gordas espigas, y que tal de llas produzia dos mil granos, multiplicacion semejante jamas se vio. Por la qual se conoce quan grassa tierra es aquesta, de que hablamos. Por cuya causa deuen ser esteriles los Olivos. Y to los arbo-

les, que llenan fruta con cresco. Y aun muchos dellos no prenden, como son duraznos, y los de su genero. Las palmas empero maduran sus datiles, aun que no son buenos. El contrario es en los arboles de pepita, que se crían muy bien, hora sea dulces, hora sean agros. E y muchos cañafistolos naturales, empero vanos, o malos. Los que se han hecho de pepitas de boticarios, que alla passar on, son excellen-
tísimos, y en grādísimo numero, sino que los destruyen las hormigas. Todas las hieruas de hortaliza, que lleuaron de aca se hazen muy loçanas. Y tanto que no grā las mas, como son rabanos, lechugas, cebollas, pereril, yerbas, canaborias nabos, y cogēbros. Lo que mucho ha multiplicado es açucar, que ay al pie de treynta ingenios, y trapiches, ricos. Plāto cañas de açucar, primero que otro ningun Español, Pedro de Etença. El primero que lo sacó fue Aluizuel Dallestero catalan. Y quien primero tubo trapiche de cauallos fue el bachiller Gonçalo de Delosa. Tambien sacan balsamo bastardo de vn arboldicho Goaconar, q̄ buele bien, arde como coraçon de pino. El primero q̄ lo sacó fue Anton de Villafancta por industria, y auiso de su muger, q̄ era India. Sacanlo assi mesmo de otras cosas, y aū q̄ no es qual lo de Judea, es bueno pa llagas, y dolores. Infinitas aues ay en esta isla que no las ay en España. Y muchas como en ella. Empero ni auia paños, ni gallinas. Aquellos se crían poco, y mal. Estas mucho, y bien, sin diferēciarse nada de como son aca. Saluo que los gallos no cantā a media noche. Las cosas que, como mercaderias, se traen ordinario, y en cantidad de aquesta isla a estas partes son açucar, brasil, balsamo, cañafistola, cueros, y azul. De puesto este capitulo para q̄ todos conozcā quāta diferencia, y ventaja haze la tierra con mudar pobladores. De me rā bien alargado en contar muchas particularidades della, porque la tema dela historia es tal. Y porque ella fue principio, y madre de auerse descubierto las Indias tier-

ra tan grandísima como visto y entendido aureys por nuestra hydrographia. Y poro que los mas que a Indias van entrā, o tocan, o miran alli.

Que todas las Indias han descubierto Españoles.

Entendiendo quā grandísimas tierras erā las q̄ Christoual Colon descubria, fueron muchos a cōtinuar el descubrimiento de todas. Vnōs a su costa, otros a la del rey. Y todos pēlando en riquecer, ganar fama, y medrar cō los reyes. Pero como los mas dellos no hizieron sino dscubrir, y gastar se, no quedo memoria de todos, q̄ yo sepa. Especialmente de los q̄ nauegarō hazia el norte, costeadō los Bacallaos, y tierra del Labrador, q̄ mostrauā poca riqueza. Ni aū de todos los que fuerō por la otra parte de Paria, desde el año de mil y quatrocientos, y noventa y cinco, hasta el de mil y quinientos. Pome los q̄ supiere sin contemplacion de ninguno, certificando q̄ todas las Indias han sido descubiertas, y costeadas por Españoles. Saluo lo q̄ Colō descubrio. La luego procurará los reyes catholicos delas saber y señalar por suyas, tomando la possession de todas ellas, con la gracia del Papa.

La tierra del Labrador.

Muchos hā ydo a costear la tierra del Labrador por ver adōde llegaua y por saber si auia passo de mar por alli, pa yr a las Malucas, y especieria que caen, como en otro lugar diremos, so la linea equinocial, creyendo acortar mucho el camino, auriendole. Estellanos lo buscarō primero como les pertence aq̄llas islas delas especias. Y por saber, y conoser la tierra por suya. Y Portugueses rābien por arajar nauegacion, si lo vnierra, y enredar el pleyto, q̄ sobre ellas trauā, pa nunca lo acabar. Y assi fue alla Gaspar Cortes reales, el año de mil y quinientos,

con dos carauelas. No hallo el estrecho, q̄ buscaba. Dexo su nōbre a las islas, que estan a la boca del golfo Quadrado, y en mas de cincuenta grados. Tomo por escla uos hasta sesenta hōbres de aq̄lla tierra. Y vino muy espantado de las muchas nieues, y eladas. La se vela el mar por alla reziamēte. Sō los de alli hōbres dispuestos aunq̄ morenos. Y trabajadores. Pintan se por gala, y traen cercillos de plata, y cobre, vistē martas, y pieles d̄ otros muchos animales, el pelo adentro de inuierno y a fuera d̄ verano. Aprietāse la barriga y muslos, cō entorchados de algodō, y nervios de peces, y animales. Comē pescado mas q̄ otra cosa, especial salmon. Aun que tienē aues, y frutas. Hazē sus casas de madera, q̄ ay mucha, y buena. Y cubren las de cuero de peces, y animales en lugar de tejās. Dizē que ay grifos, y q̄ los osos cō otros muchos animales, y aues, son blācas. En esta tierra pues r̄ illa andan, y viuē Bretōnes, q̄ cōformā mucho con su tierra. Y esta en vna mesma altura, y tēple. Tābiē anido alla hōbres de Noruega cō el piloto Joā scoluo. E ingleses cō Sebastia Saboto.

¶ Porque razon comiença por aqui el descubrimiento.

Comienço a cōtar los descubrimientos de las Indias en el cabo d̄ Labrador por seguyr la orden que lleue, en poner su sitio, pareciendo me q̄ seria mejor assi, y mas claro de contar, y aun de entēder. La fuera cōfusiō de otra manera. Aunq̄ tambien lleuara buena orden comēçando los por el tiēpo que se hizieron.

¶ Los Bacallaos.

Es grā trecho de tierra, y costa la que llamā Bacallaos, y su mayor altura es quarēta y ocho grados y medio. Llaman los de alli Bacallaos a vnos grandes peces. De los quales ay r̄atos que embarācan las naos, al nauegar. Y q̄ los pescan, y comen, osos dentro la mar. Quiē mas noticia traxo desta tierra fue Sebastian Sabato Veneciano. El

qual armo dos nauios en Inglaterra, do tratana desde peq̄ño, a costa del rey Enri que seprimo, que dēseuaua cantratar en la especieria, como hazia el rey d̄ Portugal. Otros dicen que a su costa. Y que prometiō al rey Enrique de yz por el norte al Catayo, y traer de alla especias en menos tiēpo, que portogueses por el sur. Yua tābien por saber que tierra eran las Indias para poblar. Lleuo trezientos hōbres, y caminō la buelta de Islācia sobre cabo del Labrador. Y hasta se poner en cincuenta y ocho grados. Aun que el dize mucho mas, cōtando cemo auia por el mes de Julio r̄to frio, y pedaços de yelo q̄ no oso pasar mas adelante. Y q̄ los días eran grandīssimos. Y quasi sin noche. Y las noches muy claras. Es cierto que a sesenta grados son los días d̄ diez y ocho horas. Diēdo pues Saboto la frialdad, y estrañeza de la tierra, dio la buelta hazia poniente. Y rebasiendo se en los Bacallaos, corrió la costa hasta treynta y ocho grados. Y como se de alli a Inglaterra. Bretōnes, y Daneses an ydo tābien a los Bacallaos. Y Jaques Cartier frances, fue dos vezes con tres galeones. Vna el año de treynta y q̄tro. Y otra el de treynta y cinco. Y r̄ateo la tierra para poblar de quarēta y cinco grados a cincuenta y vno. Dizen q̄ pueblā alli. D̄ q̄ poblarā por ser r̄a buena tierra como frācia, pues a todos es comun. Y en especial de quien primero lo ocupa.

¶ Río de sant Anton.

An̄o de veynte y cinco anduuo por esta tierra el piloto Estenān Gomez en vna carauela que se armo en la cornūa a costa del Emperador. Yna este piloto en demāda de vn estrecho, que se ofrecio de hallar en tierra de Bacallaos por dō de pudiesen yz a la especieria en mas breue que por otra ninguna parte. Y traer clauos, y canela, y las otras especias y medicinas q̄ de alla se traen. Auia nauegado algunas vezes a las Indias Estenā Gomez, ydo cō Magallanes al estrecho,

y estado en la junta de Badajoz que hizieron, como despues se dira castellanos y porrogueses sobre las islas delos Aldaluco, donde se platico quan bueno seria vn estrecho por esta parte. Y como Christoual Colon, fernando Cortes, Gil Bon galez de Anila, y otros no lo auian hallado, del golfo de Drua, hasta la florida, acordo el subir mas arriba. Empero rāpo co lo halló. E ano lo ay. Anduuo buē ped aço de tierra, q̄ aun no estava por otro vi sta. Biē que dizē como. Sebastian Babo to la tenia primero tanteada. Tomo quan tos Indios pudieron caber en la caraue la, y traxo se los cōtra la ley, y volūtat del rey. Y con tanto se boluio a la Coruña de tro de diez meses, q̄ partio. Quando entro digo q̄ traya esclauos. Un vezino d̄ alli en tendio clauos, que era vna delas especias, q̄ prometio traer. Corrio la posta. Y vino a pedir albicias al rey, de q̄ traya clauos. Estuan Gomez. Desparzio se la nueua por la corte con alegria de todos, que hol ganā de tā buen viaje. Mas como dende a poco se supo la necesidad d̄l correo, que por esclauos entendio clauos, y el ruyñ despā cho del marinero, que auia prometido, lo que no sabia ni auia, rieron mucho las al bicias. Y perdierō esperāca del estrecho, que tanto desseauan. Y aun algunos que fa uorecieron al Estuā Gomez para el via je quedaron corridos.

Las islas Lucayos.

Las islas Lucayos, o Yuca yas, caen al norte de Cuba, y de Haiti. Y son quatro cie tas, y mas, segun dizen. To das son pequeñas sino es el Lucayo, de quien tomo apellido. El qual esta etre diez y siete, y diez y ocho grados. Guanabani, que fue la primera tierra por Christoual Colon vista. Manigua, Gua nima, çaguareo, y otras algunas. La gen te destas islas es mas blāca, y dispuesta, q̄ la de Cuba, ni Haiti, especial las muge res. Por cuya hermosura muchos hom

bres de tierra firme, como es la florida, Chicora, y Yucatan se yuā a viuir a ellas. Y assi ania mas policia entre ellos, q̄ no en otras islas. Y mucha diuersidad de lēguas. Y de alli creo q̄ mano el dezir como por a quella parte auia Amazonas. Y vna fuen te que remoçaua los viejos. Ellos andan desnudos sino es en tiēpo d̄ guerra, fiestas y bayles. Y entonces ponen se vnas mātās de algodou, y pluma muy labradas. Y grā des penachos. Ellas si son casadas, o con noseidas de varon, cubren sus verguenças dela cinta a la rodilla, con mantillas. Si son virgines traē vnas redezillas de algo don con hojas de hieruas meridas por la malla. Esto es despues q̄ les viene su pur gacion. Que antes en carnes viuas se an dan. Y quādo les viene combidan los pa dres a los parientes, y amigos, baziendo fiesta como en bodas. Tienen rey, o señor. Y el tiene cuydado del pescar, caçar, y sem brar, mandando a cada vno lo que a de ha zer. Encierran el grano, y rayzes que co gen en graneros publicos, o trores del rey. De alli repartē a cada vno como tie ne la familia. Dan se mucho al plazer. Su riqueza es nacarones, y conchas berme jas, de q̄ hazē arracadas. Y a vnas pedre zillas, como rubis bermejuelas, q̄ parecē llamas de fuego. Las quales sacā delos se sos de ciertos caracoles muy grādes, que pescā en mar, y q̄ comen por muy preciado manjar. Usan trācer sartales, collares, y cosas que se atan al cuello, brazos, y pier nas, hechas de piedras negras, blancas, coloradas, y de poco valor, y que se ballan en la arena. Y a las mugeres, que van des nudas, todo les parece bien. En muchas islas destas chiquitas no tienen carne, ni la comē. Su pasto es pescado, pā de maiz, y otras rayzes, y frutas. Traydos los hō bres a Cuba y sancto Domingo, se moriā en comiendo carne, y por esso Españoles no sela danan. O les danan muy poquita. En algunas dellas ay tantas palomas, y otras aues assi, que anidā en arboles, que vienē de tierra firme, y d̄ Cuba, y Haiti a caçar las. Y buelue con las canoas llenas

dellas. Los arboles donde crian, son como granados. Cuya corteza parece algo canela en el sabor, gégibre en lo amargo, y clauos en el olor pero no es especia. Entre muchas frutas, que tienen, ay vna que parece gusanos, o lombrikes. Sabrosa, y sana, y dicha Jaruma. El arbol es como nogal, y las hojas como de higuera. Los cogollos y hojas desta Jaruma majados, y puestos cō su cumo en q̄quiera llaga, aun que sea muy vieja, la sana. Dos Españoles risieron alli. Y el vno cortó al otro vn brazo cō la canilla. Dijo vna vieja Lucaya, cōcerto el hueso, y sanolo con solo cumo, y hojas deste arbol. En Lucayo carpintero q̄ catino estaua en sancto Domingo, escano vn trēco de Jaruma, que de su po es hueco a manera de higuera. Incho lo de Maiz, y de calabazas llenas d̄ agua Atapolo muy biē, y atraueso la mar en el cō otros dos parietes suyos, que remauā. Pero fue desdichado, porque a cincuenta leguas de nauagacion, le tomaron ciertos Españoles, y le tomarō a sancto Domingo. Destas islas pues de los Lucayos, yucayos como algunos llaman, catuaron Españoles en obra de veinte años, o pocos menos, quarēta mil personas. Engañauā de palabra los isleños, diziēdo les como yuā ellos a lleuallos al payso. La los Indios de alli creyan que muertos purgā los pecados en tierras frias del norte. Y despues entrā en el parayso, q̄ estaua en tierra del medio dia. Desta manera acabō los lucayos. Y los mas trayēdo los en minas. Dizē que todos los christianos q̄ catuaron Indios, y los matarō trabajādo, an muerto malamente. No lograron sus vidas, o lo que con ellos ganaron.

El Rio Jordan en tierra de Chibicora.



Sete vezinos de sancto Domingo entre los quales fue vno ellicēciado Lucas Dazquez de Ayllon, oydor de aq̄lla isla, armarō dos nauios en puerto de Plata, el año de veinte para

y por Indios a las islas Lucayos, q̄ arriba digo. fueron, y no hallarō en ellas t̄b̄bres, que rescatar, o saltar, y a traer a sus minas, hatos, y grājerias. Y así acordarō d̄ y mas al norte a buscar tierra, dōde los hallassen, y no tomar se vazios. fuerō pues a vna tierra, q̄ llamauā Chibicora, y Guadape. La q̄l esta en treynta y dos grados. Y es lo q̄ llamā agora cabo de sancta Elena, y rio Jordā. E l̄ḡos cō todo esto dizē como el tiepo, y no la voluntad los echo alla. Sea dela vna, o dela otra manera es cierto q̄ corrierō a la marina muchos Indios aver las carauelas, como cosa nueva y estraña pa ellos, q̄ tienē chiq̄tas barcas. Y aū p̄sana q̄ fueren algū pez mōstro. Y como vierō salir a tierra hōbres cō barbas, y vestidos, buyerō a mas correr. Desembarcaron los Españoles, aguijaron tras ellos, y tomarō vn hombre, y vna muger. Distierō los a fuer d̄ españa, y soltarō los pa q̄ llamassen la gēte. El rey de alli como los vio vestidos de aq̄lla suerte maravillo se del trage. La los suyos andā desnudos, o cō pieles de fieras. Y embio cincūta hōbres cō bastimētos a los bateles. Lō los quales fueron muchos Españoles al rey. Y el les dio guias pa ver la tierra. Y a do quier q̄ llegauā les dauan de comer, y presentillos d̄ aforros, aljofar, y plata. Ellos vista la riqueza, y trage dela tierra, cōsiderada la manera dela gēte, y auiendo tomado el agua, y bastimento necessario, combidaron a ver las naos a muchos. Los Indios entrarō dētro, sin p̄sar mal ninguno. Entōces alçaron los Españoles las anclas, y vela. Y vinieron se con buena presa d̄ Chibicoranos a sancto Domingo. Pero en el camino se pdio el vn nauio d̄ los dos. Y los Indios del otro se murieron no mucho despues de tristeza, y hambre. E no queriā comer lo que Españoles les dauā. Y por otra parte comian perros, asnos, y otras bestias que hallauan muertas, y bebiōdas tras la cerca, y por los muradales. E l̄ relació de tales cosas, y de otras que se callan, vino a la corte Lucas Dazquez de Ayllon, y trago consigo vn Indio de

alli, que llamauan Francisco Chicora, el qual cõtana marauillas de aq̃sta su tierra. Pidió la conquista, y gouernaciõ de Chicora. El emperador se la dió, y el habito de Santiago. Torno a sancto Domingo, armo ciertos nauios el año de veynte y quatro. Fue alla cõ animo d poblar. Y cõ ymaginacion de grandes thesoros. A las ydo q̃ fue perdió su nao capitana en el rio Jordán, y muchos Españoles. Y en fin pereció el sin hazer cosa digna de memoria.

Los ritos d chicoranos.

Los de Chicora son de color lozo o tiriciado. Altos de cuerpo. De muy pocas barbas. Traen ellos los cabellos negros, y hasta la cinta. Ellas muy mas largos. Y todos los trēcan. Los de otra prouincia alli cerca que llaman Dubare, los traen hasta el talon. El rey delos quales era como gigante, y auia nombre Datha. Y su muger, y veynte y cinco hijos, q̃ teniã tambien eran disformes. Preguntados como crescian tanto, dezian vnos que cõ darles a comer vnas como morcillas rellenas dciertas hieruas hechas por arte d encãta miẽto. Otros q̃ cõ estiralles los buessos, quãdo niños, despues de biẽ ablandados con hieruas cozidas. Asì lo contauã ciertos Chicoranos que se baptizarõ. Pero creo q̃ deziã esto por dezir algo. Que por aq̃lla costa arriba hõbres ay muy altos. Y q̃ parecen gigantes en cõparaciõ de otros. Los sacerdotes andan vestidos distinctamente delos otros. Y sin cabello. Saluo es q̃ dexã dos guedejas a las sienes, que atã por debaro dela baruilla. Estos mascan cierta hierua, y cõ el çumo roscian los soldados, estãdo para dar batalla, como que los bẽdizen. Curan los heridos, entierrã los muertos, y no comẽ carne. Nadie quiere otros medicos, q̃ a estos religiosos, o a vicijs. Ni otra cura, q̃ con hieruas. De las quales conosciẽ muchas para diuersas enfermedades, y llagas. Cõ vna q̃ llaman Guabì reuiescan la colera, y quanto tienen en el estomago, si la comen, o beuẽ.

Y es muy comun, y tan saludable, que viuẽ mucho tiempo por ella, y muy rezios, y sanos. Sõ los sacerdotes muy hechizeros y traen la gente embaucada. Ay dos ydolejos, q̃ no los amuestran al vulgo mas de dos vezes al año. Y la vna es al tiẽpo del sembrar, y aquella cõ grandissima pompa. Dela el rey la noche de la vigilia delante aquellas ymages. Y la mañana dela fiesta, ya q̃ todo el pueblo esta junto, nuesta le sus dos ydolos, macho, y hembra, de lugar alto. Ellos los adora de rodillas, y a voz en grita, pidiẽdo misericordia. Baga el rey, y dalos cubiertos cõ ricas mantas de algodõ, y joyas, a dos caualleros ancianos, que los lleuẽ al cãpo, donde va la processiõ. No queda nadie sin yr con ellos so pena de malos religiosos. Distẽ se todos lo mejor que tienẽ. Vnos se tiznan, otros se cubren de hoja, y otros se ponen mascararas de pieles. Hõbres, y mugeres cantan y baylan, ellos festejan el dia, y ellas la noche cõ oraciõ, cantares, dãças, ofrẽdas, sabumerios, y tales cosas. Otro dia siguiẽte los buelue a su capilla cõ el mesmo regozijo. Y piẽsan con aquello d tener buena cogida de pan. En otra fiesta lleuan tambien al campo vna estatua de madera, con la solennidad, y ordẽ que a los ydolos. Y ponẽ la encima de vna gran viga, que hincan en tierra, y que cercã de palos, arcas, y bãquillos. Llegan todos los casados, sin faltar ninguno, a ofrecer. Ponẽ lo que ofrecẽ sobre las arcas, y palos. Morã la ofrenda de cada vno los sacerdotes, q̃ para ello estan diputados. Y dizẽ al cabo quẽ hizo mas, y mejor presente al ydolo pa que vega a noticia de todos. Y aq̃le es muy honrado por vn año entero. Cõ esta honra ay muchos que ofrecẽ a porfia. Comen los principales, y aũ los de mas del pan, frutas, y viandas ofrecidas. Lo al repartẽ los señores, y sacerdotes. Desuelgã la estatua en anocheciendo, y echan la en el rio, o en el mar, si esta cerca, para que se vaya con los dioses d la agua, en cuyo honor la fiesta se hizo. Otro dia de sus fiestas desentierran los huesos de vn rey, o sacerdote, q̃ tuuõ grã



reputacion. Y subelos a vn cadabalso, que ha en enel campo. Lloran lo las mugeres solamente, andando a la redoda. Y ofrécen lo q pueden. Torna luego al otro dia aquellos buessos a la sepultura. Y ora vn sacerdote en alabança d' cuyos son. E disputa de la immortalidad d' alma. Y trata del infierno, o lugar de penas, q los dioses tienē en tierras muy frias, dōde se purgan los males. Y del parayso, q esta en tierra muy templada, q possee Quetuga, señor grandísimo, manso, y coro. El qual bazia muchos regalos a las animas, q a su reyno guā. Y las dexana baylar, cantar y bolgar cō sus qridas. Y cō tato, quedā canonizados aqellos buessos, y el p'dicador despide los oyētes, dādo les humo a narizes de bieruas, y gomas olorosas, y soplando los como saludador. E creen q viē muchas gētes enel cielo, y muchas debaro la tierra, como sus antipodas, y que ay dioses en la mar. Y de todo esto tienē coplas los sacerdotes. Los quales, quādo muerē los reyes, hazē ciertos fuegos, como coetes. Y dā a entēder q son las almas rezien salidas del cuerpo, q subē al cielo. Y así los entierrā cō grandes llantos. La reuerēcia, o salutacion, q hazē al caciq es donosa, porq ponē las manos en las narizes, chiflan, y pasan las por la frēte al colodrillo. El rey entonces tuerce la cabeza sobre el ombro yzquierdo, si quiere dar fauor, y honra, al que le reuerencia. La viuda, si su marido muere naturalmente, no se puede casar. Si muere por justicia puede. No admiren las rameras entre las casadas. Juegan a la pelota, al trōpo, y a la ballesta cō arcos. Y así son certteros. Tienen plata, y aljofar, y otras piedras. Ay muy muchos ciernos, que crían en casa. Y andā al pasto enel campo con pastores. Y bueluen la noche al coral. De su leche hazen queso.

¶ El boriquen.

La isla Boriquē, dicha entre christianos sant Juā, esta en diez y siete, y diez y ocho grados, y veynte cinco leguas dela Española, q la tiene al

poniēte. Es larga, leste oeste, mas de cinquēta leguas, y ancha diez y ocho. La tierra de bazia el norte esrica d' oro. La de bazia el sur es fertil de pā, fruta, bierua, y pesca. Dizē que no comian estos Boriquēnes carne. Dcūia ser de animales, que no los teniā, empero de aues si comian. Y así morciagos pelados en agua caliete. En las cosas antiguas, y naturales son como los de Haití española. Y en lo moderno tā bien. Sino que son mas valientes. Y que vsan arcos, y flechas sin terua. Ay vna goma, q llaman Tatunuco, blanda, y correa como feno. Con la q, y azepte, breā los narios. Y como es amarga d' fiēde los mucho de broma. Ay tambiē mucho Guaiacan, que llaman palo sancto, para curar de buias, y otras dolencias. Christon Colón descubrio esta isla en su viaje segundo. Y Juan Ponce de León fue alla el año de nueue, cō licēcia del gouernador Quādo, en vn caruelon, que tenia en sancto Domingo. La le digeron vnos Indios, como era muy rica isla. Como tierra donde señoreaba Agueibana. El qual lo acogio muy amigablemente. Y se tornó christiano cō su madre, hermanos, y criados. Diole vna su hermana por amiga, que tal es la costumbre de los señores para honrar a otros grandes hōbres, que resciben por amigos, y buespedes. Y lleuo lo ala costa del norte a coger oro, como buscana, en dos, o tres rios. Vero Juan Ponce ciertos Españoles con Agueibana. Y boluiose a sancto Domingo, con la muestra del oro, y gente. Alas como era ya ydo a España Nicolas de Quando, y gouernaua el almirante don Diego Colō tornose al Boriquē, que llamo el mesmo sant Juā con su muger, y casa. E scriuiolo al comendador mayor de Alcantara Quando. El qual le recabo, y embio, la gouernacion d' aquella isla, pero con sujection al virey, y almirante de Indias. El entōces bi: o gente. Y guerreó el Boriquen. Fundo a La parra, que se despoblo por tener su asēto en cienagas de mucho azige. Poblo a Guanica, que se desauezindo por los mu-

El descubrimiento de la Florida.



Quinto el Almirante del go-
bierno del Boriquen a
Juan Ponce de Leon. Y
viendo se sin cargo, y rico,
armino dos carauelas y fue
a buscar la isla Boruca,
donde dezian los Indios

estar la fuerte que tomaba moços a los vie-
jos. Anduvo perdido, y hambriento seys
meses por entre muchas islas sin hallar ra-
stro de tal fuerte. Entró en Bimini, y descu-
brió la Florida en pascua florida del año
de doce. Y por esso le puso aquel nombre.
Y esperando hallar en ella grandes rique-
zas, vino a España. Donde negocio con
el rey don fernando todo lo que pedia, con
intercession de Nicolas de Ovando, y de
Pero Ruiz de Guzman, aryo del infan-
te don fernando, cuyo paje auia sido. Así
que le dio el rey titulo de adelantado de
Bimini, y de gouernador de la Florida. Y
con tanto armo en Sevilla tres navios muy
de proposito, el año de quinze. Toco en
Guacana, que llaman Guadalupe. Echo
en tierra gente a tomar agua, y leña. Y algu-
nas mugeres que lauasse los trapos, y ro-
pa suzia. Salieron los Caribes, q se auia
puesto en celada, y flecharon con sus sae-
tas enerboladas los españoles. Mataron
los mas, q a tierra salieron. Y captinaron
las lauanderas. Con este mal principio y
agüero, se partio Juá Póce al Boriqué.
Y de allí a la Florida. Salto en tierra con
sus soldados para buscar asilto, dode fun-
dar un pueblo. Vinieron los Indios a de-
fender le la entrada, y estada. Pelearon co-
el. Desbarataron lo. Y aun le mataron bar-
tos Españoles. Y le hirieron ael con una fle-
cha. De cuya herida vno de morir en Cu-
ba. Y así acabo la vida, y consumio gran
parte de la mucha hacienda, q allegara en
sant Juá del Boriqué. Passó Juá Póce
de Leon ala isla Española con Christoual
Colon, el año de nul y quatro cientos, y no-
uenta y tres. fue gentil soldado en las gue-

chos, y importunos mosquitos. Y entóces
se hizo. Soromayor, y otras villas. Costo
la conquista del Boriqué muchos Espa-
ñoles. La los isleños eran esforzados, y
llamaron Caribes en su defensa, que tira-
uan con yerba pestifera, y sin remedio. Pe-
saron al principio, que los Españoles fue-
sen inmortales. Y por saber la verdad O-
rtao Lacique de Jaguaca como cargo-
dello con acuerdo, y consentimiento de to-
dos los otros Laciques. Y mandó a cier-
tos criados suyos que ahogasse a un Sal-
zedo: que puso en su casa passandolo el río
Guarabo. Los quales lo hundieron so-
el agua, llevando lo en hombros. Y como
se ahogo tuvieron a los de mas por mor-
tales. Y así se confederaron, y se rebelaron
y mataron mas de diez Españoles. Diego
de Salazar fue quien mas se señaló en la
conquista del Boriquen. Temian le tanto
los Indios que no quería dar batalla, don-
de venia el. Y algunas vezes lo llevaban
en el exercito, estando muy malo de bubas
porque supiesen los Indios como estava
allí. Solia dezir aquellos isleños al Espa-
ñol que los amenazaba, no te temo, ca no-
eres Salazar. Auien esto mesino grandísi-
mo miedo a un perro llamado Bezerrillo
bermejo, bocinegro, y mediano, que gana-
ua sueldo, y parte, como ballestero, y me-
dio. El qual peleaba contra los Indios ani-
mosa, y discretamente, conocia los amigos
y no les hacia mal, aunque le tocassen. Co-
nocia qual era Caribe, y qual no. Traia el
buzdo, aun que estuviere en medio del re-
al de los enemigos, o le despedaçaba. En-
diziendo le ido es, o buscado, no paraba ha-
sta tomar por fuerza al Indio que se yua.
Acometia con el nuestros Españoles tan-
de buena gana como si tuvieran tres de ca-
uallo. Murio Bezerrillo de un flechazo,
q le dió con yerba, nadado tras un Indio
Caribe. Christianaróse todos los isleños
y su primer obispo fue Alonso Manfo,
año de onze. Los que tras Juan Ponce
de Leon, que fueron muchos, rigieron el
Boriquen por el almirante, atendieron
mas a su prouecho que al de los isleños.

dedonde salian
la Florida

gouernador de la
Florida

Culm fue lo
Ponce de Leon

tras de aquella isla. Y capitan en la prouin-
cia de Higuer por Nicolas de Quando,
q la conquisto. Es la florida vna pñta de
tierra como lengua cosa muy señalada en
Indias y muy nombrada por los muchos
Españoles q an muerto sobre ella. Siem-
do la florida tierra segun fama rica, y a-
bastada, aunq valientes los hombres pidio
su conquista, y gouernacion, Hernado de
Soto, que auia sido capitan en el Peru. Y
enriquecido en la prisiõ de Atabaliba con
la parte q le cupo de hombre de caualllo, y
de capitan. Y con el corin de perlas, y pie-
dras: en que se asentaua aquel rico: y pode-
roso rey. fue pues alla cõ mucha, y buena
gēte. Anduuo cinco años buscando minas,
ca pensaua ser como el Peru. No poble,
y assi murio el, y destruyo a los q le seguan.
Nunca haran buen hecho los conquista-
dores, que ante todas cosas, no poblaren
en especial aqui, q son los Indios valientes
flecheros, y rezios hombres. Por muerte
del adelantado Soto demadaron muchos
esta conquista, el año de quarēta y quatro
estando la corte en Valladolid. Entre los
quales fuerõ Juliã de Samano, y Pedro
de Abumada, hermanos, hēbres bastātes
para tal empresa. Y el Abumada muy en-
tendido en muchas cosas, y muy virtuoso
hidalgo: cõ quē yo tēgo amistad estrecha.
Mas ni el Emperador que estaua en Ale-
maña, ni el principe don Phelippe, su bi-
jo, q gouernaua todos estos reynos de Ca-
stilla, y Aragon, la dierõ a ninguno, acon-
sejados del su cõsejo de Indias, y de otras
personas que con buen zelo, a su parecer
contradeziã las conquistas delas Indias.
Empero embiaron alla a fray Lups Lá-
cel de Baluastro con otros frayles domi-
nicos, que se offrecio d allanar aquella tier-
ra, y conuertir la gente, y traerla a serui-
cio, y obediencia del Emperador, con so-
las palabras. fue pues el frayle a costa del
rey el año de quarenta y nueue. Salio en
tierra con quatro frayles, q lleuaua, y con
otros seglares marineros sin armas que
assi tenian de comēçar la predicaciõ. Aci-
dieron a la marina muchos de aquellos

floridos, y sin escucharle lo aporrearon
con otro, o con otros dos companeros,
y se los comieron. Y assi padecieron mar-
tyrio por predicar la fe de Christo. Ellos
tenga en su gloria. Los otros se acogierõ
al nauio, y se guardaron para confesores
como dixerõ algunos. Muchos que fa-
uorecieron la intencion de aquellos fray-
les conocen agora que por aquella via mal
se puedē atraer los Indios a nuestra ami-
stad. Ma a nuestra sancta fe. Aun que si
pudiesse ser mejor seria. Entonces se vi-
no a la naue vno, que fue paje de Hernan-
do de Soto, el qual contaua como los In-
dios pusieron los cueros de las cabeças
de los frayles con sus coronas en vn tem-
plo, y que cerca de alli ay hombres que co-
men carbon.

El Rio de Palmas.

Dinienars leguas que ay de costa
desde la florida al rio Panuco an-
duuo primero, q otro ningū Espa-
ñol, francisco de Baray Empero, porq
no hizo entōces mas de correr la costa, de
raremos de hablar del. Y hablaremos de
Náphilo de Harbaez q fue a poblar, y cõ-
quistar, con titulo de adelantado, y gouer-
nador, el rio de Palmas, q cae treynta le-
guas encima de Panuco hazia el norte, y
toda la costa hasta la florida. Y assi no per-
uertiremos la orden, que comēçamos.
Digo pues como el año de veynte y siete
partio Náphilo de Harbaez de sant Lu-
car de Barrameda para su adelantamien-
to del rio de Palmas con cinco nauios,
en q lleuaua seys cientos Españoles, cien
cauallos y gran suma de bastimentos, ar-
mas, y vestidos. La tenia esperiēcia de o-
tras armadas. Tuuo trabajo en el cami-
no. Y no acerto a yr donde tenia, por igno-
rancia de Aliruelo, y de los otros piloros
dela flora, que desconocierõ la tierra. To-
da via salio enella Harbaez con treziētos
companeros, y casi todos los caualllos,
aunque con poca comida. Y embio los na-

Castilla

de morriquis
a Rio de Palmas

muerto

1544

Campe
Acha

152

nios a buscar el rio de Palmas. En cuya demanda se perdieron casi todos los hombres y cavallos. Lo qual fue por no poblar luego que salto en tierra con la gente, o por saltar donde no auia de poblar. Quien no poblare no hara buena conquista. Y no conquistando la tierra no se convertira la gente. Asii que la maxima del conquistar a de ser poblar. Dio Haruaczo a vnos Indios, que preguntados donde lo sacauan, dijeron, en Apalachen. Fue alla. En el camino topo vn Lacicue llamado Dulchanchelin, que a trueco de cascabeles, y sartalejos, le dio vn cuero de venado muy pintado, que traya cubierto. Y venia a cuestras de otro Indio, y con mucha compania, que los mas traian caramillos de caña. Apalachen es de basta quarenta casas de paja. Tierra pobre de lo que buscauan. Mas abundante de otras muchas cosas. Lana, aguazosa, y arenosa. Ay Laureles, y casi todos nuestros arboles. Empero son muy altos. Ay leones, osos, venados de tres maneras, y vnos animales muy estraños que tienen vn falsopeto. El qual se abre, y cierra como bolsa, donde meten sus hijos para correr, y huyr del peligro. Ay muchas aues delas de aca, como dezir, garças, y halcones, y las que viuen de rapia. Pero con todo esto es tierra de muchos rayos. Los hombres son muy altos, forzudos, y ligeros que alcançan vn ciervo, y que corren vn dia entero sin descansar. Traen arcos de doze palmos gordos como el brazo, y que tiran dozien-
tos pasos, y pasan vnas coraças, y vn tablon, y otra cosa mas rezia. Las flechas son por la mayor parte de caña. Y en lugar de hierro traen pedernal, o hueso. Las cuerdas son de nervios de venados. De Apalachen fueron a Aute. Y mas adelante hallaron mejores casas. Y con estas. Y mas polida gente. La visten de venado, pieles pintadas, y martas, y algunas tan finas, y olorosas de fuyo, que se maravillauan los nuestros. Traen tambien mantas grosseras de hilo, y cabellos

muy largos, y sueltos. Dan vna saeta en señal d' amistad, y besan la. En vna isla que llamaron Malbado, y que boja doze leguas, y esta de tierra dos, se comierõ vnos Españoles a otros. Los quales se llamauan Patora, Sotomayor, Hernando de Esquinel, natural de Badajoz. Y en Xambo, tierra firme, alli junto, se comieron asimismo a Diego Lopez, Gonzalo Ruiz, Corral, Sierra, Palacios, y a otros. Andan en aquella isla desnudos. Las mugeres casadas cubren algo con vn vello de arbol que parece lana. Las moças abriga se con cueros de venado, y otras pieles. Agujerante los hombres la vna terilla. Y muchos en ambas. Y atrauesan por alli vnas cañas de palmo y medio. Por adan tambien el rostro barero, y meten cañuelas por el agujero. Son hombres de guerra. Y las mugeres de trabajo. Y la tierra muy desuenturada. Casan con sendas mugeres. Y los medicos con cada dos, o mas si quieren. No entra el nouio en casa de los suegros, ni cuñados el primer año. Ni guisa de comer en la suya. Ni ellos le hablan. Ni le miran ala cara. Aun que de sus casas le lleua la muger guisado lo que el caza, y pesca. Duermen en cueros sobre esteras, y ostiones: por cerimonia. Regalan mucho sus hijos. Y si se les mueren tiznan se. Y entierran los con grandes llantos. Dura les el luto vn año. Y lloran tres vezes al dia todos los del pueblo. Y no se lauan los padres, ni parientes, en todo aquel tiempo. No lloran a los viejos. Entierran se todos salvo los phisicos, que por honra los quemian, y entre tanto que arden, baylan, y cantan. Hazen poluo los huesos. Y guardan la ceniza, para beber la el cabo del año, los parientes, y mugeres. Los quales tambien se jassan entonces. Estos medicos curan con botones de fuego, y soplando el cauterio, y lla-
ga. Jassan donde ay dolor, y chupan la jassadura. Sanan con esto, y son bien pagados. Estado alli ciertos Españoles murieron algunos Indios de dolor de estomago. Y pensauan que a su causa. Mas ellos

es parte de la gente
mirando a los otros

habito de los
gentes a qui

medicos como
como a los otros

se desculparon. Y como estauan despere-
cidos de frio, hambre, y mosquitos, que
los comian viuos por andar desnudos,
no los mataron. Sino mandaron les cu-
rar los enfermos. Ellos con temor de la
muerte, començaron aquel officio rezan-
do, soplando, y santiguando. Y sanaron
quantos a sus manos vinieron. Y assi co-
braron fama, y credito de sabios medi-
cos. De Albalado, atravesando muchas
tierras, fueron a vna que llaman de los
Jaguazes. Los quales son grâdes men-
tirofos, ladrones, borrachos de su vino,
y agoreros, que matan, si mal ensueñan,
sus propios hijos. Y assi mataron a Esqui-
uel, Siguen los venados hasta que los
matan, tan corredores son. Traen la teti-
lla y beco horadado. Vsan contra natura.
Mudan se como Alarabes, y lleuan las
esteras, de que arman sus casillas. Los
viejos, y mugeres, visten, y calçan de ve-
nado, y de vacas, que a cierto tiempo del
año vienen de hazia el norte. Y que tienen
el cuerno corto, y el pelo largo. Y son gen-
til carne. Comen arañas, hormigas, gu-
sanos, salamâquesas, lagartijas, culebras,
palos, tierra, y cagajones, y cagarrutas. Y
siendo tan hambrientos andan muy con-
tentos, y alegres baylando, y cantando.
Compran las mugeres a sus enemigos
por vn arco, y dos flechas, o por vna red
de pescar. Y matâ sus hijas por no dar las
a parientes, ni enemigos. Van desnudos,
y tan picados de mosquitos, que parecen
de sant Lazaro. Con los quales tienen
perpetua guerra. Traen tizonas para ore-
arlos, o hazen lumbré de leña podrida, o
mojada para que huyâ del humo. El qual
es tan incomportable como ellos, maior
mente a Españoles q llorauan con el. En
tierra de Auauares curio Alôso de Casti-
llo muchos Indios a soplos, como saluda-
dor, de mal de cabeça. Por lo qual le die-
rôn tunas, q son buena fruta. Y carne de ve-
nado, arcos, y flechas. Santiguó assi me-
sino cinco tullidos, que sanarô, no sin grâ-
de admiracion de los Indios, y aun de los
Españoles. La los adorauan como a per-

sonas celestiales. Al fama de tales curas
acudian a ellos de muchas partes. Y los
de Susola le rogaron fuesse con ellos a sa-
nar vn herido. fue Aluar Nuñez Cabeça
de vaca, y Andres Dorantes que tam-
bien curaua. Mas quando llegaron alla
era muerto el herido. Y confiados en Jesu
Christo, que obra sanidades, y por confer-
uar sus vidas entre aquellos barbaros: lo
santiguó, y soplo tres vezes Aluar Nuñez
y reuiuio, que fue milagro. Assi lo cuenta el
mismo. Entre los Albardaos: estuuieron
algun tiempo, que son astutos guerreros.
Deleâ de noche. Y por asechanças. Tirâ
baylando, y saltando de vna parte a otra
porque no les acierten sus contrarios. Y
andan muy abaxados en tierra. Alcometê
si sienten flaqueza. Y huyen si veen esfuer-
ço. No siguen victoria, ni van tras el ene-
migo. Deen: y oren muy mucho. No duet-
men con preñadas, ni con paridas, hasta
que passen dos años. Veran las mugeres
que son esteriles, y casan con otras. Ma-
man los niños diez, y doze años, y hasta
que por si sabê buscar de comer. Ellas ha-
zen las amistades quâdo ellos riñen vnos
con otros. Nadie come lo que guisan las
mugeres con su camisa. Quando cuezen
sus vinos derraman los vasos, passando
cerca la muger, sino estan atapados. En-
borrachan se mucho. Y enronces maltra-
tan a las mugeres. Casan se vnos hom-
bres con otros, que son impotentes, o ca-
pados. Y que andan como mugeres, y si-
uen y suplen por tales. Y no pueden traer,
ni tirar arco. Passaron por ciertos pue-
blos, donde los hombres erâ barro blan-
cos, empero eran tuertos, o ciegos de ni-
ues. Luyas mugeres se alcoholauan. To-
mauan infinitas liebres a palos. Y no co-
mian sin que primero lo santiguassen los
christianos, o lo soplassen. Llegarô a tier-
ra que o por costumbre, o por acatamien-
to dellos, ni llorauan, ni reñan, ni se habla-
uan. Y a vna muger porque lloro, la pun-
garon, y rallaron, con vnos dientes de ra-
ton por detras, de los pies a la cabeça.
Recibiâ los Españoles las caras ala pa-

sta

mi lo

Nota

red, las cabeças baras, y los cabellos sobre los ojos. En el valle, que llamaron de Loraçones, por seys cientos que les dieron de venados, vueron algunas saetas con puntas de esmeraldas harto buenas. Y turquesas, y plumajes. Allí traen las mugeres camisas de algodón fino. Mangas delo mesmo. Y faldillas hasta el suelo de venado adobado sin pelo, y abiertas por delante. Toman los venados, emponçonan do las balsas, donde beuen, con ciertas manillas. Y con ellas, y con la leche del mesmo árbol vntan las flechas. De allí fueron a sant Miguel de Culucan que como dicho he: esta en la costa de la mar del sur. De trezientos Españoles que salieron en tierra, cerca dela florida con Harbaez, pienso que no escapará sino Alvar Núñez cabeça de vaca, Alonso del Castillo Maldonado, Andres Dorantes de Bejar, y Estevanico de Alcamor, loro. Los quales anduuiéron perdidos, desnudos, y hambrientos nueve años, y mas, por las tierras, y gétes aquí nombradas, y por otras muchas, donde sanaron calenturiçtos tollidos, malheridos. Y resuscitaron vn muerto, segun ellos dixeron. Este Panfilo de Harbaez es aquien vencio, prendio, y laco vn ojo fernando Cortes en Tempoaflan dela nueva España, como mas largo se dira en su cronica. Vna morisca d'indios machos digo, que auria mal fin su flora. Y que pocos escaparian delos que saliesen a la tierra, donde el yua.

De Panuco.

De muerte de Juá Ponce de Leon, que descubrio, y anduuo la florida, armo francisco de Garay tres caracelas en Jamaica, el año d' mil y quinientos y diez y ocho, y fue a tentar la florida, pensando ser isla. E a entonces mas querian poblar en islas, que en tierra firme. Salio a tierra. Y desbarataron le los floridos, hiriendo, y matando muchos Españoles. Y así no paro hasta Panuco, que ay quinientas leguas, de costa.

Dio aquella costa, mas no la anduuo tan por menudo como agora se sabe. Quiso rescatar en Panuco mas no le deraron los de aquel rio, que son valientes, y carniceros. Antes le maltrataron en Chila, comiendolo se los Españoles, que mataron. Y aun los desollaron, y pusieron los cueros despues de bien curridos, en los templos por memoria, y ysania. Pareciolse bie aqlla tierra, aunque le auia ido mal en ella. Voluio a Jamaica, adobo los nauios, rebizo se de gente, y bastimento, y torno alla luego el año siguiente de dezinueue. Y fue le peor que la primera vez. Otros dixen que no fuemas d' vna vez. Sino que como estubo no mucho alla la cuentan por dos. fuese vna, o dos vezes, es cierto que vino lastimado de lo mucho que auia gastado. Y corrido de lo poco que auia hecho. Especialmente por lo que le auino con fernando Cortes en la Veracruz, segun en otra parte se cuenta. Mas por emendar las faltas, y por ganar fama, como Cortes, que tan nombrado era, y porque tenia por muy rica tierra la de Panuco, negocio la gouernacion della en la corte por Juan Lopez de Tzoralua, su criado, diziendo lo mucho, que auia gastado en descubrir la. Y como la tubo con titulo de adelantado armo y bastecio onze nauios, el año de veynte y tres, como estaua rico. Y como pensaua competir con fernando Cortes, metio en ellos mas de serecientos españoles, cien y cinquenta, y quatro cauallos, y muchos tiros, y fue a Panuco, donde se perdio todo ello. E a murio el en Mexico, y mataron los Indios quatro cientos españoles de aquellos. Muchos de los quales fueron sacrificados, y comidos. Y sus cueros puestos por los templos, curridos, o emburidos. Que tal es la cruel religion de aquellos, o la religiosa crueldad. Son así mismo grandissimos putos, y tienen mancebia de hombres publicamente, do se acogen las noches mil dellos. Y mas, o menos segun es el pueblo. Arrincan selas baruas, agujeranse las narizes, como las orejas, para traer algo alli. Linante

en la historia americana p. 1

Dir. T. 1. de la gan. y t. 1. de la p. 1. de la

los dientes, como sierra, por hermesura, y sanidad. No se casan hasta los quarenta años, aunque a los diez, o doze, son ellas ducñas. Muño de Guzman fue tambien a Panuco por gouernador, el año de mil y quinientos y veinte y siete. Lleuó dos, o tres nauios, y ochenta hombres. El qual castigo aq̃llos Indios de sus peccados, haziendo muchos esclauos.

De la Isla Jamaica.

Esta isla de Jamaica, q̃ agora llama Sanctiago, entre diez y siete, y diez y ocho grados a esta parte de lo equinocial, y veinte y cinco leguas, de Cuba por la parte del norte, y otras tantas, o poco mas, dila Española, por la azia leuante, tiene cinquenta leguas en largo, y menos de veinte en ancho. Descubrió la Christoual Coló en el segúdo viaje a Indias. Conquistóla su hijo dō Diego, gouernado en sancto Domingo, por Juā de Esquivel, y otros capitānes. El mas rico gouernador della fue frāscisco de Caray. Y porq̃ armo en ella tantas naos, y hombres, para yr a Panuco lo pēgo aqui. Es Jamaica, como Haití, en todo. Y así se acabaron los Indios. Cría oro, algo don muy fino. Despues que la poseen Españoles ay mucho ganado de todas suertes. Y los puercos son mejores, q̃ no en otros cabos. El principal pueblo se nombra Sebillá. El primer abad, que tuuo, fue Pedro Martir de Angleria Milanes. El q̃ escribió muchas cosas d Indias en latin, como era chronista de los reyes catholicos. Algunos quisieran mas q̃ las escriuiera en romance. O mejor, y mas claro. Todavía le deuemos, y loamos mucho, que fue primero en las poner en estylo.

De la nueva España.

Leugo q̃ frāscisco Hernandez de Cordona llegó a Sanctiago cō las nueuas de aquellas ricas tierras de Jucará,

como luego diremos, se acodieto Diego Delazquez, gouernador de Cuba, a embiar alla tantos Españoles, q̃ resitiendo a los Indios, rescataren de aq̃l oro, plata, y ropa q̃ tenían. Armo quatro carauelas, y diólas a Juā de Brijalua, sobrino suyo, el qual metió en ellas dozientos Españoles. Y partiose de Cuba el primer día de Mayo del año de diez y ocho. Y fue a Acuzamil, guiado la flora el piloto Alaminos, q̃ fue ra cō frāscisco Hernandez de Cordona. De allí, q̃ vez a Jucatan, echard a mano yzquierda para bojarla, pensando q̃ fuese isla pues ya la auia andado frāscisco Hernandez por la derecha. A lo desleuau por quanto se podian sopear mejor los isleños, que los de tierra firme. Así q̃ costean do la tierra, entraron en vn seno de mar que llamaron Baia de la Ascension, por ser tal día. Entōces se descubrió aquel trecho de tierra que ay de empar de Acuzamil a la susodicha Baia. Alas viédo que seguía mucho la costa se tomaron atras. Y arrimados a tierra, fueron a Champo ron, donde fueron mal recibidos, como frāscisco Hernandez. La sobre tomar agua, q̃ les faltaua, pelearon con los naturales. Y quedó muerto Juā de Guetaria, y heridos cinquenta Españoles, y Juā de Brijalua con vn diente menos, y otro medio, y dos flechazos. Por esto de Brijalua, y por lo de Cordona, llama aq̃lla plaia Mala pelea. Partio de allí, y buscando puerto seguro, surgió en el q̃ nōbro el Desseado. De allí fue al rio que de su nombre se dize Brijalua. En el qual rescato las cosas siguientes. Tres mascarás de maderá doradas, y con pedrezuelas turquesas q̃ parecia obra mosaicca. Otra máscara llamada namēte dorada. Una cabeça de perro cubierta de piedras falsas. Un casquete de palo dorado cō cabellera, y cuernos. Una tro patenas de tabla doradas. Y otra que tenía algunas piedras engastadas al redor de vn ydolo. Cinco armaduras d pier nas, hechas de corteza, y doradas. Dos escarcelones de palo cō boiuelas de oro. Unas como tijeras de lo mesmo. Siete na

bajas de pedernal. Un espejo de dos lumbres con vn cerco de oro. Ciento y diez cuétras de tierra doradas. Siete tirillas d'oro delgadas. Quarenta arracadas de oro, con cada tres pinjantes. Dos aroras de oro, anchas y delgadas. Un par de cercillos de oro. Dos rodellas cubiertas de pluma, y con sus chapas de oro en medio. Dos penachos muy gentiles, y otro de cuero, y oro. Vna jaqueta de pluma. Vn paño de algodón de colores, a manera de perñador. E algunas mantas. Dio por ello vn jubon de terciopelo verde. Vna gorra de seda. Dos bonetes de frisa. Dos camisas, y nos caraguelles. Vn tocador. Vn peyne. Vn espejo. Vnos alpargates. Tres cuchillos, y vnas tijeras. Muchas conezuelas de vidrio. Vn cinto con su esquero. Y vino, q no lo quiso nadie bener. Cosa que hasta allí ningun Indio la desechó. De aquel rio fue Brijalua a sant Juá de Alhúa. Donde tomo posesiõ en nombre del rey, por Diego Velazquez, como de tierra nueva. Hablo con los Indios, q venian bien vestidos a su manera. Y que se mostrauan asables, y entendidos. Troco con ellos muchas cosas, que fueron quatro granos de oro. Vna cabeça de perro de piedra como calcedonia. Vn ydolo de oro con conezuelos, y arracadas, y moscador de lo mesmo, y en el ombligo vna piedra negra. Vna medalla de piedra guarnecida de oro cõ su corona de lo mesmo en que auia dos pinjantes, y vna cresta. Quatro cercillos de turquesas con cada ocho pinjantes. Dos arracadas de oro, con muchos pinjantes. Vn collar rico. Vna tréça de oro. Diez sartales de barro dorado. Vna gargantilla con vna rana de oro, seys collaricos d'oro, seys granos de oro. Quatro manillas de oro grandes. Tres sartas de piedras finas, y cañutillos de oro. Cinco mascararas de piedras con oro ala Mosayca. Muchos ventalles, y plumajes. Muchas mantas, y camisetras de algodón. En recõpensa de lo qual dio Brijalua dos camisas. Dos sayos de azul y colorado. Dos caperuças negras.

Dos caraguelles. Dos tocadores. Dos espejos. Dos cintas de cuero tachonadas con sus bolsas. Dos tijeras, y quatro cuchillos, que tuuieron en mucho, por auer prouado a cortar con ello. Dos alpargates. Vnas ser millas de muger. Tres peynes. Lien alfileres. Doze agujetas. Tres medallas, y dozientas cuentas de vidrio. Y otras cosillas de menos valor. El cabo de las serias trageron por Aluoroque, caçuelas, y pasteles de carne con mucho aji, y cestillas de pã fresco, y vna India moça para el capitan, que allí lo vsan los señores de aquella tierra. Si Juan de Brijalua supiera conocer aquella buena ventura, y poblara allí, como los de su compañía le rogauan, fuera otro Cortes. Mas no era para el tanto bien. Ni leuaua comisiõ de poblar. Despacho desde aquel lugar para Diego Velazquez a Pedro de Aluorado en vna carabela con los enfermos, y heridos, y con muchas cosas de las rescatadas, porque no estuuiessẽ con Peña. Y el siguió la costa hazia el norte muchas leguas sin salir a tierra. Y pareciendole que auia descubierto harto, y remiendole las corrientes, y el tiempo, que siendo por Junio veia sierras neuadas, y que le faltarian mantenimientos, dio la buelta por consejo, y requirimientos del piloto Alaminos. Y surgió en el puerto de sant Anton para tomar agua, y leña. Donde se detuvo seys dias, contratando con los naturales. Y ferioles cosillas de mercaderia a quarenta hachuelas de cobre rebuelto con oro, que pesarõ dos mil Castellanos y a tres taças, o copas de oro, y vn vaso de pedrezicas, y muchas cuentas de oro buecas, y otras cosas menudas, que valian poco, aunque bien labradas. Dista la riqueza, y mansedumbre de aquellos Indios holgar a muchos Españoles de asentar allí, mas no quiso Brijalua, antes se partió luego, y vino ala baya, que llamaron de terminos entre rio de Brijalua, y puerto Deseado: dõde, saliendo por agua hallarõ entre vnos arboles vn ydolillo de oro, y muchos de barro. Dos hõbres, de

palo, caualgãdo vno sobre otro, a fuer de Sodoma. Y otro de tierra cozida cõ amabas manos alo fugo, que lo tenia retajado como son casi todos los Indios de Yucatan. Este hallazgo, y cuerpos de hombres sacrificados, no contentaron a los Españoles, ca les parecia suzia, y cruel cosa. Quitaronse de alli. Y tomaron tierra en Champo, por tomar agua, empero no creo que osarõ, por ver a los de aquel pueblo muy armados. Y ran atreuidos, que entravan flecharlos en la mar hasta la cintura. Y llegauan con barquillas a combatir las carauelas. Y assi dexaron aquella tierra. Y se tomaron a Cuba, cinco meses despues que della salierõ. Entrego Juan de Brijalua lo q̃traya rescatado a su tio Diego Delazquez. Y el quinto a los oficiales del rey. Descubrio desde Champocon hasta sant Juan de Olhua, y mas adelante. Y todo tierra rica, y buena.

De Fernando Cortes.

Nunca tanta muestra de riquezas se auia descubierto en Indias, ni rescatado tan breuemẽte, despues que se ballaron, como en la tierra que Juã de Brijalua costeo, y assi mouio a muchos para yr alla. Mas Fernando Cortes fue el primero cõ quinientos, y cinquenta Españoles en onze nauios. Estuvo en Xucamil, como a Tlaxasco, fundo la Veracruz, gano a Mexico, prendio Moteczuma, conquisto, y poblo la nueva España, y otros muchos reynos. E por quanto el hizo muchas, y grandes hazañas en las guerras que alli tuuo, que sin perjuizio de ningun Español de Indias: fueron las mejores de quantas se an hecho en aquellas partes del nuevo mundo, las escriuire por su parte, a imitacion de Polibio, y de Salustio que sacaron de las historias Romanas, que juntas, y enteras, hazian: estela de Mario y aquella de Scipion. Tambié lo hago por estar la nueva España muy rica, y mejorada, muy poblada de Españoles, muy llena de naturales, y to-

dos christianados. Y por la cruel estrañeza de antigua religio. Y por otras nuevas costumbres, que aplazeran, y aun espantarán al lector.

De la isla de Cuba.

A Cuba llamo Christoual Colon fernandina: en honra y memoria del rey don fernando, en cuyo nõbre la descubrio. Començo la de conquistar Nicolas de Quando, por Sebastian de Ocampo. Y conquistola del todo, en lugar del Almirante don Diego Colon, Diego Delazquez o Cuellar. El qual la repartio, poblo, y gouerno hasta que murio. Es Cuba dela bechura de boja de salze. Trezientas leguas larga: y ancha setenta, no derecho sino en aspa. Da toda leste oeste. Y esta el medio della en casi veynte y vn grado. A por aledaños al oriẽte la isla de Haiti sancto Domingo, a quinze leguas. Tiene hazia medio dia muchas islas, pero la mayor, y mejor es Jamaica. Por la parte occidental esta Yucatan. Por hazia el norte mira la florida, y los Lucayos, que son muchas islas. Cuba es tierra aspera, alta, y montuosa, y que por muchas partes tiene la mar blaca. Los rios no grandes, pero de buenas aguas, y ricos de oro, y pescado. Ay tambien muchas lagunas, y estanios. Algunos delos quales son salados. Es tierra templada, aunq algo se siente el frio. En todo son los hombres, y la tierra como en la Española. Y por tanto no ay para que lo repetir. En lo siguiente empero difieren. La lengua es algo diuersa. Andan desnudos en vinas carnes, hombres, y mugeres. En las bodas otro es el nobio. Que assi es costumbre vsada, y guardada. Si el nobio es cacique, todos los caciques combidados prueuan la nobia primero que no el. Si mercader, los mercaderes, y si labrador, el señor, o algun sacerdote. Y ella entonce queda por muy efforçada. Eõ liniana causa dexan las mugeres. Y ellas por ninguna los hombres. Pero al regosto de las bodas

*motbo que ludo
para sacar libro
de poble de la
guerra de Cortes*

todas, disponen de sus personas como quieren, o porque son los maridos sodometicos. Andar la muger desnuda combida, e incita los hombres presto, y mucho yfar aql aborrecible peccado haze a ellas malas. Ay mucho oro mas no fino. Ay buen cobre, y mucha rubia, y colores. Ay vna fuente, y minero de pasta como pez, con la qual, rebueltra con azeite, o sebo, brean los nauios. Y empegan qualquier cosa. Ay vna cantera de piedras redondissimas, que sin las reparar mas de como las sacan, tiran con ellas arcabuzes y lombardas. Las culebras son grandissimas empero mansas, y sin pōcōsia. Torpes que ligeramente las tomā. Y sin asco, ni temor, las comen. Ellas se mantienen de Guabiniquinages. Y tal tiene dentro del buche o cho, y mas dellos quando la toman. Guabiniquinar es animal como liebre, bechura de raposo, sino que tiene pies de conejo, cabeza de huron, cola de zorra, y pelo alto como tero. La color algo roja, la carne sabrosa, y sana. Era Cuba muy poblada de Indios. Agora no ay sino Españoles. Voluierō se todos ellos christianos. Murierō muchos de trabajo, y hambre, muchos de viruelas. Y muchos se passarō ala nueua España, despues que Cortes la gano. Y assi no quedo casta dellos. El principal pueblo, y puerto, es en Sanctiago. El primer obispo fue Hernando de Mesa frayle dominico. Algūos milagros vno al principio que se pacifico esta isla, por donde mas ayra se conuertieron los Indios. Y nuestra Señora se aparecio muchas vezes al Cacique comendador, que la invocaua. Y a otros, que dezian Ave Maria. Depuesto aqui a Cuba por ser cōueniente lugar, pues della salierō los que descubrieron, y conuertierō ala fe de Christo la nueua España.

Yucatan:

Yucatan es vna punta de tierra, que esta en veynte y vn grados. De la qual se nombra vna grā prouin-

cia. Algunos la llaman Peninsula, porq̃ quanto mas se mete a la mar, tanto mas se ensancha. Aunque por do mas ceñida es tiene cien leguas. Que tanto ay de Xacalanco, o Baia de Terminos a Chetumal, que esta en la baia de la Ascension. Y las cartas de marear que la estrechan mucho van erradas. Descubrio la, aun no toda, Francisco Hernandez de Cordona, el año de mil y quinientos, y diez y siete. Y fue desta manera. Que armaron Francisco Hernandez de Cordona, Christoval Morante, y Lope Dechoa de Aizedo, el año de suso dicho nauios a su costa en Sanctiago de Cuba para descubrir y rescatar. Otros dicen que para traer esclauos de las islas Guanagos a sus minas, y granjerias, como se apc auan los naturales de aquella isla. Y porque se los vedauan echar en minas, y a otros duros trabajos. Estan los Guanagos cerca de Honduras. Y son hombres mansos, simples, y pescadores, que ni usan armas ni tienen guerras. Fue capitán destos tres nauios Francisco Hernandez de Cordona. Leuo en ellos ciento y diez hombres. Por piloto a vn Anton Alaminos de Palos, y por vcedor a Bernaldino Diaziguez de la Calçada. Y aun dicen que lleuo vna barca del governador Diego Delazquez en que lleuaua pan, y herramienta, y otras cosas a sus minas, y trabajadores, para que si algo traessen le cupiesse parte. Partio se pues Francisco Hernandez. Y contienpo que no le dero y a otro cabo, o con voluntad que lleuaua a descubrir, fue a dar consigo en tierra no sabida, ni hollada de los nuestros. Do ay vnas Salinas, en vna punta que llamo de las Mugerres, por auer alli torres de piedra con gradas, y capillas cubiertas de madera, y paia en que por gentil orden estauan puestos muchos ydolos, que parecian mugeres. Marauillaron se los Españoles de ver edificio de piedra, que hasta entonces no se auia visto. Y que la gente se vistiesse tan rica, y luzidamēte. La tenían camisetas, y mantas de algodō, blan-

cas, y de colores. Plumas, cercillos, bronchas, y joyas de oro, y plata. Y las mugeres cubiertas pecho, y cabeza. No paro alli, sino fue se a otra punta, que llamo de Lotoche. Donde andauan vnos pescadores, que de miedo, o espanto, se retiraron en tierra. Y que respondian Lotoche, Lotoche, que quiere dezir casa, pensando que les preguntauan por el lugar para yr alla. De aqui se le quedo este nombre al cabo de aquella tierra. En poco mas adelante hallaron ciertos hombres, que preguntados como se llamaua vn grã pueblo alli cerca, digeron tectetan tectetan, que vale por no te entiendo. Pensaron los Españoles que se llamaua así. Y corrompiendo el vocablo, llamãrõ siempre Jucatan. Y nunca se le caera tal nombradia. Allí se hallaron cruces de laton, y palo, sobre muertos. De donde arçupẽ algunos, que muchos Españoles se fueron a esta tierra quando la destruccion de España, hecha por los moros en tiempo del rey don Rodrigo. Mas no lo creo pues no las ay en las islas, q̃ nombrado auemos. En alguna delas quales es necessario, y aun forzoso, tocar antes de llegar alli, yendo de aca. Quando hablare dela isla Aucamil, tratarẽ mas largo esto delas cruces. De Jucatan fue Francisco Hernandez a Campeche, lugar crecido que lo nombro Lazaro, por llegar alli domingo d̃ Lazaro. Salio a tierra, tomo amistad con el señor, rescato mantas, plumas, conchas de cangrejos, y caracoles engastados en plata, y oro. Dieronle perdizes, tortolas, anades, y gallipanos, liebres, ciervos, y otros animales de comer. Mucho pan de maiz, y frutas. Allegauãse a los Españoles, vnos les tocauan las barbas, otros la ropa, otros tentauan las espadas y todos se andauan hechos bouos al rededor dellos. Aquí auia vn torrejoncillo de piedra cuadrado, y gradado, en lo alto del qual estaua vn ydolo con dos fieros animales a las hijadas, como que lo comian. Y vna sierpe de quarenta, y siete pies larga, y gorda quanto vn buey, hecha de piedra como el

ydolo, que tragaua vn leon. Estaua todo lleno de sangre de hombres sacrificados, segun ysança de todas aquellas tierras. De Campeche, fue Francisco Hernandez de Cordoua a Champoren, pueblo muy grande, cuyo señor se llamaua Mochochoboc, hombre guerrero, y esforçado. El qual no dexo rescatar a los Españoles. Ni les dio presentes, ni vitualla como los de Campeche. Ni agua, sino a trueco de sangre. Francisco Hernandez, por no mostrar couardia, y por saber que armas, y animo, y destreza tenían aquellos Indios brauosos saco sus compañeros lo mejor armados que pudo. Y marineros, que tomassen agua. Y ordeno su esquadron para pelear, sino se la consintiesen coger. Mochochoboc, por desuiarlos dela mar, que no tuuiesen tan cerca la guarrida, hizo señas que fuesen detras de vn collado, donde la fuente estaua. Emteron los nuestros de yr alla por ver los Indios pintados, cargados de flechas, y con semblante de combatir. Y mandaron solrar la artilleria delos nãios por los espantar. Los Indios se maravillaron del fuego, y humo, y se atordecieron algo del trueno. Mas no buyeron. Antes arrincieron con gentil denuedo, y concierto, echãdo gritos, piedras, varas, y saetas. Los nuestros movieron a passo contrado, y en siendo con ellos, despararon las ballestas, arrancaron las espadas, y a estocadas mataron muchos. Y como no hallauan hierro, sino carne: dauã la cuchillada, que los hendian por medio, quãto mas cortarles piernas y brazos. Los Indios: auãq̃ nunca tan fieras heridas auã visto, durarõ en la pelea, cõla presençia, y animo de su capitã y señor, hasta q̃ vencieron en la batalla. Al alcãce, y al embarcar mataron a flechazos veynte Españoles, y hirieron mas de cinquẽta, y prendieron dos, q̃ despues sacrificaron. Quedo Francisco Hernandez cõ treynta, y tres heridas. Embarcose a gran prissa, nanego cõ tristeza, y lleugo a Sanctiago, destruydo, auãq̃ con buenas nueuas dela nueva tierra.

Conquista de Yucatan.

Francisco de Montejo natural de Salamanca, vuo la cōquista, y gouernacion de Yucatan, cō titulo de adelantado. Pido al emperador aquel adelantamiento a persuasion de Hieronymo de Aguilar, que auia estado muchos años alli. Y que dezia ser buena, y rica tierra. Mas no lo es, a quanto ha mostrado. Tenia Montejo buen repartimiento en la nueva España. Y assi lleuo a su costa mas de quinientos Españoles en tres naos, el año de veinte y seys. Entro en Acuzamil, isla de su gouernacion. Y como no tenia lengua, ni entendia, ni era entendido. Y assi estaua con pena. Meado vn dia tras vna pared se lleugo vn isleño, y le dize Chucaya. Que quiere dezir como se llama. Escribio luego aquellas palabras porque no se le olvidassen. Y preguntando con ellas por cada cosa vino a entender los Indios, aunque con trabajo. Y tuuolo por mysterio. Como tierra cerca de Xamanal. Saco la gente, cauallos, tiros vestidos, bastimentos, merceria, y cosas tales para el rescate, o guerra, con los Indios. Y dio principio a su empresa mansamente. Fue a Polc, a Mochi, y de pueblo en pueblo a Onil, donde vinieron a ver le, como querian su amistad, los señores de Chucaya, y le quisieron matar con vn alfange que tomaron a vn negrilla. Sino que se defendio cō otro. Tenian pesar por ver en su tierra gente estranjera, y de guerra. Y enojo de los frayles, que derribauan sus ydolos sin otro comedimiento. De Onil fue a Elque. Y encomenço la conquista de Tausco, y tardo en ella dos años. E a los naturales no lo querian por bien ni por mal. Pueblo alli, y nombro la sancta Maria dela victoria. Basso otros seys, o siete años en pacificar la prouincia. En los quales passo mucha hambre, trabajo, y peligro. Especial quando lo quiso matar, en Chetamal Bocalo Guerrero, que capitaneaua los Indios. El qual auia mas de veinte años que estaua casado alli

con vna India. Y traya bendidas las orejas, corona, y treça de cabellos, como los naturales. Por lo q̃l no quiso yr se a Cortes con Aguilar su compañero. Pueblo Montejo a sant Francisco, Campeche, a Merida, Valladolid, Salamanca, y Sevilla, y vuo se bien con los Indios.

Costumbres de Yucatan.

En los de Yucatan esforcados. Plean con honda, vara, lança, arco cō dos aljauas, de sacras de libica, pez, rodela, cascote de palo, y coraças de algodón. Tienen de colorado, o negro, la cara, brazos, y cuerpo, si van sin armas, o sin vestidos. Y ponen se grandes plumajes, que parecen bien. No dan batalla sino hazen primero grandes complimientos, y cerimonias. Priendense las orejas, hazen se coronas sobre la frente, q̃ parecen caluos. Y trençan se los cabellos, q̃ traen largos, al colodrillo. Metan se, aunque no todos. Y ni hurtan, ni comen carne de hombre, aunq̃ los sacrifican, que no es poco segun v lança de Indios. Usan la caca, y pesca, q̃ d todo ay abundancia. Crian muchas colmenas, y assi ay harta miel, y cera. Mas no sabian alumbrarse con ella, hasta q̃ les mostraron los nuestros hazer velas. Labran de canteria los templos, y muchas casas vna piedra con otra, sin instrumēto de hierro que no lo alcançan. Y de argamassa, y boueda. Pocos acostumbra la sodomia. Mas todos ydolatran, sacrificando algunos hombres. Y apareceles el diablo, especial en Acuzamil, y Xicalanco, y aun despues q̃ son christianos los a engañado hartas vezes. Y ellos an sido castigados por ello. Eran grandes sanctuarios Acuzamil, y Xicalanco. Y cada pueblo tenia alli su templo, o su altar, do puan a adorar sus dioses. Y entrellos muchas cruces de palo, y de laton. De donde arguyen algunos que muchos Españoles se fueron a esta tierra quando la destruycion de España, hecha por los moros en tiempo del rey don Rodrigo. Tambien auia grandissima feria en Xicalanco. Donde venian mercaderes de

muchas, y leños tierras, a tratar. Y así era muy mentado lugar. Diven mucho estos Zucaranes. Y Alquimpech, sacerdote del pueblo do es agora Mérida, vivió mas de ciento, y veinte años. El qual, aú que ya era christiano, llorava la entrada, y amistad de los Españoles. Y dize a Montejó como aú ocbenta años que vino yna inbazón pestilencial a los hombres, que rebentavan llenos de gusanos. Y luego otra mortandad de increíble bedor. Y que yno dos barallas, no quarenta años antes que fuesen ellos, en que murieró mas de ciento y cinquenta mil hombres. Empero que sentian mas el mando, y estado de los Españoles, porque nunca se guian de allí, que todo lo passado.

Cabo de Honduras.

Descubrió Christoval Colon trezcientas y setenta leguas de costa qponen del rio grãde de Higueras al nombre de Dios, el año de mil y quinientos, y dos. Dizen algunos q tres años antes lo auian andado Dicente Yañez Pinzon, y Juan Díez de Solís, q fueron grandísimos descubridores. Yua entóces Colon en quatro carabelas con ciento y setenta Españoles a buscar estrecho por esta parte para pasar ala mar del Sur. Que así lo pensó, y dize a los reyes catholicos. No hizo mas que descubrir, y pder los nauios segun en otro cabo lo tengo dicho. Llamo Colon puerto de Carinas a lo q agora dizen Honduras. Y Francisco delas Casas fundo allí a Trugillo el año de veinte y cinco en nombre de fernã Cortes, quando el, y Gil González mataró a Christoval de Olit, que los tenia presos, y se auia alçado contra Cortes, como lo diremos muy largo en la conquista de Mérida. hablando del trabajosísimo camino, q hizo Cortes alas famosas Higueras. Es tierra fertil de mantenimientos. Y de mucha cera, y miel. No tenía plata, ni oro, teniendo riquísimas minas del. La no lo sacauan, ni creo que lo preciauan. Comé co-

mo en Mérida. Dissen como en Castilla de oro. Y participan delas costumbres, y religion de Nicaragua, que casi es la mesma Mérida. Son mentirosos, noueleros, baraganés. Empero obedientes a sus amos, y señores. Son muy lujuriosos mas no casan comunmente sino con vna sola muger. Y los señores con las que quieren El dinorcio es facil entre ellos. Era grãdes ydolatras. Y agora son todos christianos. Y es su obispo el licenciado Pedraza. fue por gouernador a Honduras Diego Lopez de Salzedo, al qual mataró los suyos con yerbas en vn pastel. fue luego Vasco de Herrera, y arrastrarou le despues de auerlo muerto a puñaladas. Entro a gouernar Diego de Altez. Y dieron le yerbas en otro pastel. Como andaban tan rebueltos no poblaron, antes despoblaron: y destugeron pueblos, y hombres. Bover no tras estos Andres de Cereceda, y por su muerte Francisco de Montejó, adelantado de Zucarán. El qual fue alla el año de treynta y cinco con ciento y setenta Españoles entre soldados, y marineros. Lero luego el Peñol de Cerquin. Y ganole en siete meses con perdida de muchos Españoles. La el Peñol era fuerte, y los Indios animosos. Los quales aborcaron a la vela, porq se durmíó, en el mayor berno del combate. Castigo fue de hombres de guerra. Como sabien por hãbre el Peñol de Jamala. La les quemó quinze mil banegas de maiz. Marquillos negro. Poble muchos lugares, y entrellos a Cumayagua. Y a sant Jorge en el valle de Olacho, y reformó algunos otros, como fueron, Trugillo, y sant Pedro, cerca del qual ay vna laguna, donde se mudan con el viento, de vna parte a otra, los arboles con su tierra, o mejor diziendo las isletas con los arboles.

Beragua / y nóbre de Dios.

Estaua Beragua en fama de rica tierra, desde q la descubrió Christoval Colon el año de dos. Y así pi-

dió la gouernació y conquista della al rey catholico Diego de Múesa. El qual armo en el puerto dela Beata de sancto Domin go siete naos, y carauelas, y dos vergantines, año de ocho. Embarco mas de setecientos y ochenta Españoles. Y para yr alla echo a Cartagena, de quien mas noticia se tenia por seguir la cesta, y no errar la navegacion. Quando alli llego hallo destrozados los compañeros de su amigo Alonso de Hojeda, que poco antes auia ydo a Orana. Consolole dela pena, y tristeza q̄ tenia por auerle muerto los Indios a Juā dela Cosa, y a otros setenta Españoles en Laramairi. Y concertarō entrābos de vengar aq̄lla perdida. Assi q̄ fueron de noche, y portomar descuydados los enemigos, a dōde fuera la batalla. Cercarō vna aldea de cien casas, y pusieron le fuego. Auia dentro trezientos vezinos, y muchas mas mugeres, y niños. Delos quales prendieron sesos mochachos, y mataron a bierro, o a fuego, casi todos los de mas, que pocos pudierō huyr: escaruarō la ceniza, y hallaron algū oro q̄ repartir. Con este castigo se parno Múesa para Veragua. Estuuo en Coiba cō el señor Lareta. Y d̄ alli se ade lito con los dos vergantines, y vna carauela. Mādado a los otros nauios q̄ le siguiessē hasta Veragua. Esta puissa, y apartamiento, le sucedio mal, ca se pasó d̄ largo sin ver a Veragua, cō la carauela. Lope de Olano, como yua en vn vergantin por capitā se llego a tierra, y preguntō por Veragua. Dixerōn le que atras quedaua. Voluio la proā, topo a Pedro de Ambria que traya el otro vergantin, aconsejose conel, y fueron al rio de Chagre, q̄ llamaron de lagartos peces crocodillos, que comen hōbres. Hallaron alli las naos dela flota. Y todos juntos se fueron a Veragua, creyendo, q̄ Múesa estaria alla. Echarō an coras ala boca del rio. Y Pedro de Ambria fue a buscar donde salir a tierra con vna barca, y doze marineros. Andaua la mar alta, y perdio se con todos ellos, exce proyo, que por nadador escapo. Diendo esto acordaron los capitāes de salir en

los vergantines, y no en las barcas. Saca ron luego a tierra cauallos, tiros, armas, vino, bizcocho, y todos los pertrechos de guerra, y belezos que lleuauan. Y quebraron los nauios en la costa, para desafiuzar los hombres de partida. Y eligen por su capitā, y gouernador a Lope de Olano hasta que viniessē Múesa. Olano hizo luego vna carauela dela maderā delas quebradas, o carcomidas, para si le ocurriessē algunas necessidades. Començo vn castillo ala ribera del rio Veragua. Corrio buen pedaço de tierra. Y sembrō maiz, y trigo tambien, con proposito de poblar, y permanecer alli, si Diego de Múesa quisiessē, o no pareciessē. Entēdiendo en estas cosas, y en auer noticia dela tierra, y su riqueza, con inteligēcias de Indios naturales, llegarō tres Españoles conel esquife dela carauela de Múesa, que le dixerō como el gouernador quedaua en Corobaro sin carauela, que con mal tiempo se perdio, porfiando siempre y adelante por tierra sin camino, sin gente, llena de montes y cienagas. Comiendo tres meses rayzes, yerbas, y hojas, y quando mucho frutas. Y beniendo agua no todas vezes buena. Y que ellos se auian venido sin su licencia. Olano embio luego alla vn vergantin con aquellos mesinos tres hōbres para sacar de peligro a Múesa, y traer le al exercito y rio de su gouernaciō. Diego de Múesa holgo conel vergantin, como con la vida. Embarco se, y vino. En llegādo echo preso a Lope de Olano, en pago dela buena obra que le hizo, culpādole de traiciō por auer vsurpado aquel officio, y preeminencia, por auer quebrado las naos, y por que no le auia ydo antes a buscar. Mōsifro enojo de otros muchos, y dello que todos hizieron, y dende a pocos dias pregon su partida. Rogarō le todos que se demitiesse hasta coger lo sembrado, pues no se tardaria a secar. Ca en quatro meses sazona. El digo que ma' valia perder el pan que no la vida. Y que no queria estar en tā mal tierra. Creio que lo hizo por quitar aquella gloria al Lope de Olano. Assi que

se partio de Beragua con los Españoles que cupieron en los vergantines, y carauela nueua. Y fue a puerto Bello, que por su bondad le dio tal nombre Colon. Y como todos acabaron de llegar, rento la tierra, buscando pan, y oro. Mataron le veinte compañeros los Indios con saetas de yerba. Dero allí los medios Españoles. Y con los otros medios fue al cabo del Mar mol. Donde hizo vna fortalezilla para repararse de los Indios flecheros, q̄llamo Hombre de Dios. Y este fue su principio de aquel tan famoso pueblo. Mas con el trabajo dela obra, y camino: y con la hambre, y escaramuças, no le quedaron cien Españoles de setecientos y ochenta q̄ lleuo. Venido pues a tãta diminuciõ Nicuesa, y su exercito, le llamaron los soldados de Alõso de Hojeda, para q̄ los gobernasen en Orana. En ausencia de Hojeda traian vando sobre mandar Vasco Nuñez de Balboa, y Martin fernández de Enciso. Nicuesa dio las gracias, que tales nuevas merecía, a Rodrigo Enriquez de Colmenares, q̄ vino por el en vna carauela, y vi vergatín, no sin muchas lagrimas, y quejas de su desauentura. Y sin mas p̄sar en ello se fue con el. Y lleuo sesenta Españoles en vn vergatín, que tenia. En el camino olvidado de su mal consejo, y ventura pasada, començo de hablar demasiado contra los que le llamauan por capitán general, diciendo que auia de castigar a vnos, quitar los officios a otros, y tomar a todos el oro, pues no lo podian tener sin voluntad de Hojeda, o suya, q̄ tenian del rey título de gouernadores. Oyeron lo algunos que les tocaba, dela compañía de Colmenares. Y digeronlo en Orana. Enciso que tenia la parte de Hojeda como su alcalde mayor, y Balboa, mudaron de propósito. Y temieron, oyendo semejantes cosas. Y no solamente no le recibierõ, empero injuriaron le, y amenazaronle reziamente. Y aun alo que algunos dizen, no lo dexaron descambarcar. No plugo desto a muchos de Orana, hombres de biẽ, mas no pudieron hazer al, temiendo la apressurada furia

del cõsejo, q̄ Balboa indignana. Allí que Nicuesa se vuo de tomar con sus sesenta compañeros, y vergatín, que lleuaua muy corrido, y queroso de Balboa, y Enciso. Salio del Darien primero de Março del año de onze con intencion de yr a sancto Domingo a querar dellos. Mas ahogo se en el camino. Y comierõ le peces. O por tomar agua, y comida, que lleuaua poca, salto en la costa. Y comieron se lo Indios. La oy dezir como en aquella tierra ballarõ despues escripto en vn arbol, aquí anduuo perdido el desdichado Diego de Nicuesa. Pudo ser que lo escriuiesse andando en Lorobaro. Este fin tuuo Diego de Nicuesa, y su armada, y rica conquista de Beragua. Era Nicuesa d̄ Baçca. Paso con Christoual Colon en el segundo viaje. Perdió la honra, y hacienda que gano en la isla Española, yendo a Beragua. Y de scubrio sesenta leguas de tierra que ay del Hombre de Dios a los fallarones, o roquederos del Darien, primero que nadie. Y nombro puerto de Alissas al rio Pito. De quantos Españoles alla lleuo, no quedaron viuos, en menos de tres años, sesenta. Y aquellos murierã de hambre sino los passaran de puerto Bello al Darien. Comieron en Beragua quantos perros tenían. Y tal vno que se compro en veinte castellanos. Y aũ de allí a dos dias cozieron el cuero, y cabeza, sin mirar q̄ tenía sarna, y gusanos. Y vendieron la escudilla de caldo a castellano. Otro Español guiso dos sapos d̄ aquella tierra, que vsan comer los Indios, y los vendio con grãdes ruegos a vn enfermo en seys ducados. Otros Españoles se comieron vn Indio q̄ hallaron muerto en el camino, donde yuan a buscar pan. Del qual hallauã poco por el campo. Y los Indios no solo querian dar. Andan ellos desnudos. Y llaman ome al hõbre. Y ellas cubiertas del ombligo abaxo. Y traen cercillos, manillas, y cadenas de oro. Phelippe Butierrez de Madrid pidio la gouernaciõ de Beragua por ser rico rio. Y fue alla cõ mas de quatrocientos soldados, el año de treynta y seys. Y los mas pe

du
Por

recieron de han. bre, o yerba. Comieron los cauallos, y perros, que lleuauan. Diego Gomez y Juan de Ampudia de Ajo-
frin se comieron vn Indio delos que ma-
taron. Y luego se juntaró con otros Espa-
ñoles hambrientos. Y mataró a Hernan-
darias de Sevilla, que estaua doliente, pa-
ra comer. Y otro dia comieron a vn Alon-
so Bonçalez. Pero fueró castigados por
esta inhumanidad, y peccado. Llego a tan-
to la desventura destos compañeros de
Philippe Gutierrez, que Diego de Oca-
po, por no quedar sin sepultura: se enterro-
vino, el mesmo en el hoyo que vio hecho
para otro Español muerto. El Almiran-
te don Luyz Colon embio a poblar, y co-
quistar a Beragua el año de quarenta y
seys, al capitan Christoual de Peña, con
buena cõpañia de gente Española. Mas
tambien le fue mal como a los otros. Y así
no se a podido sujetar aquel río, y tierra.
En el concierto que vuo entre el rey y el
Almirante sobre sus priuilegios, y merced-
des, le fue dada Beragua cõ titulo de du-
que. Y de marques de Jamaica.

El Barien.

Rodrigo de Bastidas armo
en Caliz, el año de dos (con
licencia delos reyes catho-
licos) dos carauelas a su
propia costa y de Juan de
Ledesma, y otros amigos suyos. Como
por piloto a Juan dela Cosa, vezino del
puerto de sancta Maria esperto marine-
ro, a quiẽ, como poco ha cõre, mataró los
Indios. Y fue a descubrir tierra en Indias.
Anduuo mucho por donde Christoual
Colon. y finalmẽte descubrio, y costeo de
nuevo ciento y setẽta leguas, que ay del ca-
bo dela Vela al golfo de Vraua, y falla-
rones del Dariẽ. En el qual trecho de tier-
ra estan, contando hazia leuante, Cariba-
na, Zenu, Carthagena, Zamba, y sancta
Marra. Como llego a sancto Domingo,
perdió las carauelas con broma. Y fue pre-
lo por francisco de Bonadilla, a causa q̃

rescatara oro, y tomara Indios. Y embia-
do a España con Christoual Coló. Mas
los reyes catholicos le hizieron merced
de dozientos ducados de renta en el Da-
rien, en pago del seruicio, que les auia he-
cho en aquel descubrimiento. Toda esta
costa que descubrio Bastidas, y Nicuesa,
y la que ay del cabo dela Vela a Paria, es
de Indios q̃ comen hombres, y que tiran
con flechas enerboladas. A los quales lla-
man Caribes de Caribana, o porque son
briuos, y serozes, conforme al vocablo. Y
por ser tan inhumanos, crueles, sodomita-
tas, y dolatras, fueró dados por esclauos,
y rebeldes, para que los pudiesen en marar,
captiuar, y robar, sino quisiessen dexar a
quello grandes peccados, y tomar ami-
stad cõ los Españoles, y la fe de Jesu Chri-
sto. Este decreto, y ley hizo el rey catholi-
co don fernando con acuerdo de su conse-
jo, y de otros letrados theologos, y cano-
nistas. Y así dieron muchas cõquistas con
tal licencia. A Diego de Nicuesa, y Alon-
so de Hojeda, que fueron los primeros
conquistadores de tierra firme de Indias,
dio el rey vna instruccion de diez, o doce ca-
pitulos. El primero que les predicassen
los euãgelios. Otro que les rogassen con
la paz. El octauo, que queriendo paz, y se,
fuesen libres, bien tratados, y muy priuile-
giados. El nono que si perseverassen en su
ydolatria, y comida de hõbres, y en la ene-
midad, los captiuasen, y matassen libremẽ-
te, que hasta entonces no se consentia.
Alonso de Hojeda natural de Lueca que
fue capitan de Colon contra Caonabo,
armo el año de ocho en sancto Domingo
quatro nauios a su costa. Y trezientos hõ-
bres. Dero al bachiller Martin fernan-
dez de Enciso, su alcalde mayor por cedu-
la del rey, para llenar tras el otra nao con
ciẽto y cinquẽta Españoles, y mucha vitua-
lla, tiros, escopetas, lãças, ballestas, y mu-
nicion. Trigo para sembrar, doze yeguas,
y vn hato de puercos para criar. Y el par-
tio dela Beata por Diziembre. Llego a
Carthagena. Requiro los Indios, y hi-
zoles guerra como no quisieron paz. Ma-
da

ro, y prendio muchos. Dyo algũ oro, mas no puro en joyas, y arcos del cuerpo. Le uolse conello: y entro la tierra a dentro quatro leguas, o cinco, llevando por guia ciertos de los captiuos. Llego a vna aldea de cien casas, y trezientos vezinos. Combatiola, y retirose sin tomarla. Defendierõ se tan bien los Indios, que mataron setenta Españoles, y a Juan dela Cosa, segunda persona despues de Hojeda, y se los comieron. Tenia espadas de palo, y piedra. flechas cõ puntas de buello, y pedernal, y virradas de yerba mortal. Varas arrojadas, piedras, rodela, y otras armas offensiuas. Estando alli llego Diego de Nicuesa cõ su flota, de q̃ no poco se bolgarõ Hojeda, y los suyos. Concertaron se todos, y fueron vna noche al lugar, donde murio Cosa, y los setenta Españoles. Cercarõ lo. Pusieron le fuego. Y como las casas erã de madera, y hoja de palmas, ardiõ bien. Escaparon algunos Indios con la escuridad. Pero los mas, o cayeron en el fuego, o en el cuchillo de los nuestros, que no perdono sino a seys moçachos. Asy se venço la muerte de los setenta Españoles. Hallose debajo dela ceniza oro, pero no tanto como quisieran los que la escaruaron. Embarcaron se todos, y Nicuesa tomo la via de Beragua, y Hojeda la de Orua. Passando por isla fuerte tomo siete mugeres, dos hõbres, y dozientas onças de oro en aroças, arracadas, y collarajos. Salio a tierra en Caribana, solar de Cariben, como algunos quieren, que este ala entrada del golfo de Orua. Desembarco los soldados, armas, caualllos, y todos los pertrechos, y bastimentos que lleuaua. Començo luego vna fortaleza, y pueblo, donde se recoger, y asegurar, en el mismo lugar que quatro años antes lo auia començado Juan dela Cosa. Este fue el primer pueblo de Españoles en la tierra firme de Indias. Quisiera Hojeda traer de paz aquellos Indios por cõplir el mãdado real, y para poblar, y viuir seguro. Mas ellos que son brauos, y confiados de si en la guerra, y enemigos de estrange-

ros, despreciaron su amistad, y contratacion. El entonces fue a Tiripi, tres o quatro leguas metido en tierra, y tenido por rico. Combatiolo, y no lo tomo. A los vezinos le hizieron buir con daño, y perdida de gente, y reputaciõ, asy entre Indios como entre Españoles. El señor de Tiripi echaua oro por sobre los adarues. Y flechauan los suyos a los Españoles que se abarauan a coger lo. Y al que alli herian moria rabiando. Tal ardid vso, conosciedo su codicia. Sentian ya los nuestros falta de mantenimientos. Y con la necesidad fueron a combatir a otro lugar, que vnos captiuos dezia estar muy bastecido. Y traçeron del muchas cosas de comer, y prisioneros. Hojeda vno alli vna muger. Dyo su marido a tratar le libertad. Prometio traer el precio que le pidio. Fue, y torno con ocho compañeros flecheros. Y en lugar de dar el oro prometido, dieron saetas emponçoñadas. Hirieron al Hojeda en vn muslo. Mas fueron muertos todos nueue por los Españoles que con su capitán estauan. Hecho fue de hombre animoso, y no barbaro, si le succediera bien. A esta sazón vino alli Bernaldino de Talauera con vna nao cargada de bastimentos, y de sesenta hombres, que apaño en sancto Domingo, sin que lo supiesse el Almirante, ni justicia. Proueyo a Hojeda en gran coyuntura, y necesidad. Empero no detauan por esso los soldados de murmurar, y querar se que los auia traydo ala carniceria. Y los tenia donde no les valiesen sus manos, y esfuerço. Hojeda los entretenia cõ esperança del socorro, y prouision que auia de llevar el bachiller Enciso. Y marauillauase de su tardança. Ciertos Españoles se concertaron de tomar dos vergantines de Hojeda. Y tornar se a sancto Domingo, o y se con los de Nicuesa. Entrãdiolo el, y por efforzar aquel motin, y desman en su gente y pueblo, se fue en la nao de Talauera, derando por su teniente a Francisco Picarro. Prometio de boluer dentro de cinquenta dias. Y sino que se fuesen donde les pareciesse, ca-

el les soltara la palabra. Tanto se fue de Orizaba a Alonso de Hojeda por curar su herida, quanto por buscar al bachiller Enciso. Y aun porque se le morian todos. Partio pues de Caribana Alonso de Hojeda y con mal tiempo, que tuuo, fue a dar en Cuba, cerca del cabo de Cruz. Anduuo por aquella costa con grandes trabajos, y habiendole perdido casi todos los compañeros. Al fin aporxo a sancto Domingo muy malo de su herida. Por cuyo dolor, o por no tener aparejo para tornar a su gouernacion, y exercito, se quedo alli, o como dize se mero frayle francisco. Y en aquel habito acabo su vida.

Fundació dela Antigua del Darien.



Passados que fueron los cinquenta dias, dentro de los quales deuia de tornar Hojeda con nueva gente, y comida, segun prometiera, se embarco francisco Pizarro, y los setenta Españoles, que auia en dos vergantines que tenia. La la grandissima hambre, y enfermedades los forço a dexar aquella tierra començada de poblar. Sobrevinolos nauiegando, vna tormenta que se anego el vno. Y fue la causa cierto pece grandissimo, que con andar la mar turbada, anegada fuera de agua. Arrimo se al vergantin como a tragarselo. Y dio le vn curragon con la cola, que hizo pedaços el timon. De que muy atonitos fueron considerando q los perseguia el ayre, la mar, y peces, como la tierra. Francisco Pizarro fue con su vergantin a la isla fuerte, donde no le consintieron salir a tierra los Isleños Caribes. Echo bazia Cartagena por temer agua, que morian de sed. Y topo cerca de Lochibocoa con el bachiller Enciso, que traya vn vergantin, y vna nao cargada de gente, y bastimentos a Hojeda. Y conrole todo el suceso, y partida del gouernador. En esto no lo creya, sospechado que buya

con algun robo, o delito. Empero como vio sus juramentos, su delindez, su color de tiriciados con la ruyñ vida, o ayres de aquella tierra, creyolo. Desole, y madoles boluer con el alla. Pizarro, y sus treinta y cinco compañeros le dauan dos mil onças de oro, que traían, porque los dexasse ir a Sancto Domingo, o a Piquesa, y no los llevasse a Orizaba, tierra de muerte. Mas el no quiso sino llevar los. En Camairi tomo tierra, pa tomar agua, y adobar la barca. Saco hasta cien hombres porq supo ser Caribes los de alli. Mas como los Indios entedieron que no era Piquesa, ni Hojeda, dieron le pan, peces, y vino de maiz, y frutas. Y dexaron le estar, y hazer quanto menester vno, de q Pizarro se marauillo. Al entrar en Orizaba topo la naue, por culpa del timonero, y piloto en tierra. Abogaron se las reguas, y pueras. Perdio se casi toda la ropa, y virtualia, que llauaua. Y harto hizieron de saluar se los hombres. Entonces creyo de veras Enciso los desastres de Hojeda. Y temió todos de morir de hambre, o yerua. No tenían las armas que conuenia para pelear contra flechas. Ni nautio pa irse. Comia hieruas, fruta, y palmitos, y datiles. Y algũ javali, que caçaua. Es chica manera de puercos, sin cola. Y los pies traseros no hédidos, con vna. Enciso, queriendo ser antes muerto de hombres, que de hambre, entro con cien compañeros la tierra a dentro a buscar gente y comida. Encontro con tres flecheros, que sin miedo esperaron. Descargaron sus carcajes, hirieron algunos christianos, y fueron a llamar otros muchos, que venidos representaron batalla, diziendo mil injurias a los nuestros. Enciso, y sus cien compañeros, se boluieron, maldiziendo la tierra, q tan mortal bierna produzia. Y dexaron les algunos Españoles muertos, que comiesen. Acordaron de mudar hito por mudar ventura. Infortunaron se de vnos captiuos que tierra era la de allen de aquel golfo. Y como les digero que buena, y abundante de rios, y labrança, passaron se alla. Y començaron a edificar en lu-

ger que nombro Enciso villa de la Guar-
 cia, ca los auia de guardar dlos Caribes.
 Los Indios comarcanos estuieron que
 dos al principio, mirando aquella nueua
 gente. Mas como vieron edificar sin licen-
 cia, en su propia tierra, enojaron se. Ya i
 Lemaco, señor de alli, saco de su pueblo el
 oro, ropa, y cosas que valian algo. Al deno
 lo en vn cañaueral espesso. Puso se con ha-
 sta quinientos hombres biẽ armados a su
 manera en vn cerrillo. Y d̃ alli amenazaua
 los estrangeros, encarando las flechas, y
 diziendo que no consentiria aduenidizos
 en su tierra, o los mataria. Enciso ordeno
 sus cien Españoles. Tomoles juramento
 que no bugian. Prometio embiar cierta
 plata, y oro, a la Antigua de Sevilla si al-
 cançaua victoria. Y hazer vn tẽplo a nue-
 stra señora de la casa d̃l Cacique. Y llamar
 al pueblo sancta Maria del Antigua. H̃i
 zo oració con todos de rodillas. Arreme-
 tiero a los enemigos. Pelearo como hõ-
 bres, que lo auian bien menester. Y vencie-
 ron. Lemaco, y los suyos, bugero mucha
 tierra, no podiẽdo sufrir los golpes, y he-
 ridas delas espadas españolas. Entraro
 los nuestros en el lugar. Y mataro la ham-
 bre cõ mucho pã, vino, y frutas, que auia.
 Tomaro algunos hombres en cueros. Y
 mugeres vestidas de la cinta al pie. Corrie-
 ro otro dia la ribera. Y hallaro el rio arri-
 ba la ropa, y sardage del lugar en vn caña-
 ueral. Muchos fardales d̃ mantas de ca-
 mas, y d̃ vestir. Muchos vasos de barro,
 y palo, y otras alhajas. Dos mil libras de
 oro en collares, bronchas, manillas, y cer-
 cillos, y otros joyeles biẽ labrados, q̃ y san-
 traer ellas. Muchas gr̃as diero a Chri-
 sto, y a su gloriosa madre, Enciso, y los cõ
 pañeros por la victoria, y por auer halla-
 do rica tierra, y buena. Embiaron por los
 ocheta Españoles de Orua, q̃ deorando
 aq̃lla pũta tã azar para Españoles, se fue-
 ron a ser vezinos en el Dariẽ, q̃ nombraro
 Antigua, el año d̃ nueue. Enciso ysaue de
 capitã, y alcalde mayor conforme a la cedu-
 la del rey, q̃ para ser lo tenia. De lo q̃l mur-
 murauã algunos, agrauados que los ca-

piraneasse en letrado. Y por eiõ, o por al-
 guna otra pa. ioncilla, le cõtradiro Daz-
 co Huñez de Dalboa, negando la promi-
 sion real, y alegado que ya ellos no erã de
 Hojeda. Soborno muchos atreuidos,
 como el, y vedole la juridiciõ, y capitania.
 Allí se diuidieron aq̃llos pocos Españo-
 les de la Antigua del Darien en dos par-
 tialidades. Dalboa vadeaua la vna, y En-
 ciso la otra. Y anduieron en esto vn año.

¶ Andos entre los Espa- ñoles del Darien.



Drigo Enriquez de
 Colmenares salio de la
 Beata de sancto Do-
 mingo cõ dos carauelas
 bastecidas de armas, y
 hõbres, en socorro de la
 gẽte d̃ Hojeda. Y de mu-
 cha vitualla, que comiẽ en. La tenia nue-
 uas de su gran hãbre. Tuuo dificultosa na-
 uegacion. Quãdo llego a Baria, echo cin-
 cuẽta y cinco Españoles a tierra cõ sus ar-
 mas para coger agua en aquel rio, q̃ lleua
 ua salta. Los q̃les, o por no ver Indios,
 o por deleytarse echados en la tierra, se de-
 scuydaron de sus vidas. Vinieron ocho
 ciẽtos Indios flecheros cõ gana d̃ comer
 christianos, sacrificados a sus ydolos. Y
 antes q̃ se rebullesen los nuestros flecha-
 ron de muerte quarenta y siete dellos. Y
 prendieron vno. Quebraro el batel, y ame-
 nazaron las naos. Los siete que bugeron
 o escaparon de la refriega, se escondieron
 en vn arbol bueco. Quando ala mañana
 miraro por las carauelas erã ydas. Y fue-
 ron tambien ellos comidos. Colmenares
 quiso antes padecer sed, que muerte. Y no
 paro hasta Caribana. Entro en el golfo d̃
 Orua. Surgio dõde Hojeda, y Enciso.
 Como no hallo mas del rastro, y rancho
 delos que buscava, temio ser muertos. H̃i
 zo muchas abumadas aquella noche en
 los altos. Y desparo a vn tiempo la artille-
 ria de ambas carauelas para q̃les sinties-
 sen. Los de la Antigua, que oyeron los ti-

ros, respondieron con grandes lumbres. A cuya señal fue Colmenares. Mica espas
ñoles se abrazaron con tantas lagrimas de
plazer como estos. Unos por hallar, o-
tros por ser hallados. Recrearonse cō la
carne, pan, y vino que las naos lleuauan.
Y visieron se aquellos trabajados Espa-
ñoles, que trayan andrajos. Y renouaron
las armas. Con los sesenta de Colmena-
res eran casi ciento y cinquēta. E ya no te-
nía mucho a los Indios. Ni a la fortuna
por tener dos naos, y otros tantos vergā-
tines. Ni aun al rey pues trayan vandos.
Colmenares, y muchos Españoles de
biē, queriā embiar por Diego de Mica
que los gouernasse pues tenia prouisiō del
rey. Y quitar las differēcias, y enojos que
alli auia. Enciso, y Dalboa, q̄ vandeauan
no querian q̄ otro gozasse de su industria, y
fudor. Y dezian que no solo ellos, pero mu-
chos del pueblo podiā ser capitanes, y ca-
beça de todos t̄bien, y mejor q̄ Mica.
Mas aun q̄ peso a los dos, lo embiaron
a llamar cō Rodrigo de Colmenares en
vn vergantin de Enciso, y en su naue. fue
pues Colmenares. Y hallo a Mica en
el nōbre de Dios tal q̄ la historia os cuen-
ta flaco, descolorido, medio desnudo, y cō
hasta sesenta compañeros hambrientos, y
desarrapados. Todos lloraron quando se
vieron, estos de plazer, y aquellos de lasti-
ma. Colmenares consolo a Mica. Y le
bizo la embarada q̄ de parte de los bida-
gos, y hōbres buenos del Dariē lleuaua.
Diole gran esperança de soldar las quie-
bras, y daños passados, si a tan buena tier-
ra yua. Y rogole q̄ fuesse. Diego de Mica
sa, q̄ nunca tal p̄so, le dio las gracias q̄ me-
rescia tal nueua, y amigo. Y la desuētura
en q̄ merido estaua. Embarco se luego con
sus sesenta cōpañeros en vn vergātin, q̄ te-
niā. Y partio se cō Rodrigo de Colmena-
res. Ensoberuecio se mas d̄lo q̄ le cōplia,
y pensando que ya era caudillo, y seño-
r de treziētos Españoles, y vna villa, desinādo
se a dezir muchas cosas contra Dalboa, y
Enciso, y otros. Que castigaria vnos, q̄ q̄
taria officios a otros, y a otros los dineros,

pues no los podiā tener sin auctoridad de
Hoieda, o suya. Oyó lo muchos d̄los q̄
yuan en cōpañia de Colmenares, a quien
aquellos tocaua por si, o por sus amigos. Y
en llegando a la Antigua dixerō lo en con-
cejo. Y quica cō pescer del mesino Colme-
nares, q̄ nada le parecierō bien las ame-
nazas, y palabras locas de Mica. Indi-
gnarō se grādemēte todos los d̄l Antigua
cōtra Mica, especial Dalboa, y Enci-
so. Y no le dexarō salir a tierra, o en salien-
do, le bizerō embarcar cō sus cōpañeros,
y lo cargarō de villanias, sin q̄ ninguno se
lo reprehēdiēse, quāto mas estornasse. Asi
si q̄ le fue forçado y se de alli, adonde se per-
dio. Y do Mica quedarō aq̄llos del An-
tigua tan desconformes como primero. Y
muy necessitados de comida, y d̄ vestidos.
Dalboa fue mas parte en el pueblo, q̄ no
Enciso por juntar se le Colmenares. Pie-
diole, y acuso le q̄ auia yfado officio de juez
sin facultad del rey. E fiscole los bienes.
Y aun lo agotara, quando menos, si no fue-
ra por buenos rogadores. Mejor mere-
scia el aq̄lla pena, y asfēta. La incurria, y
pecaua en lo q̄ al otro culpaua, haziēdo se
juez, capitā, y gouernador. Aū q̄ t̄biē En-
ciso pago alli la mucha culpa q̄ tuuo en de-
sechar, y maltratar a Mica. El bachi-
ller Enciso no podia mostrar la prouision
real que tuuo, por auer se le perdido quan-
do su nao encallo, y q̄bro, entrādo en Ora-
ua. Y como era menos poderoso no basta-
ua a cōtrastar, ni librar se por fuerça. Y co-
mo se vio libre embarco se pa sancto Do-
mingo, aun q̄ le rogarō de pte de Dalboa
se q̄dasse por alcalde mayor. Y d̄ alli se vino
a España. Y dio grādes q̄ras, y informa-
ciōes de Vasco Nuñez de Dalboa alrey,
el año de doze. Los del consejo de Indias
pronunciaron vna rigorosa sentēcia con-
tra el. Pero no se executó por los grandes
hechos y seruicio q̄ al rey bizo en el descu-
brimēto de la mar del Sur, y cōquista de
Castilla de Oro, segun abago diremos.

De Banquico que dio
nueuas de la mar del sur.

La historia

Diego que Dalboa se vio solo en
mádar atedio a bieregir, y acandi
llar aquellos dozientos, y cincue
ta vezinos de la Antigua. Escogio cient y
treenta Españoles. Y llevando consigo a
Colmenares, fue a Coiba a buscar de co
mer para todos. Y oro también, q sin el no te
nia plazer. Pidio al señor Carera, o Chi
ma (como dicen otros) bastimētos. Y por
q no se los dio lleuo lo preso al Dariē con
dos mugeres que tenia. Y con los hijos, y
criados. Despojo el lugar, y hallo tres
Españoles dētro, de los de Mucuefa. Los
quales siruierō medianamēte de interpre
tes. Y dixeron el buē tratamiēto q Carera
les auia hecho en su casa, y tierra. Soltale
Dalboa por ello, cō juramento q hizo de
ayudarle contra Ponca su proprio enemi
go, y bastecer el campo. Tras este viaje,
despacharon a Balduia, amigo de Dal
boa, y a Zamudio, a sancto Domingo por
gente, pan, y armas. Y con processio cōtra
Martin fernández de Enciso, que lleuasse
vno dellos a España. Entro Dalboa
mas de veinte leguas por la tierra con fa
uor de Carera. Saqueo vn lugar, donde
vno algunas cosas de oro. Mas no pudo
hallar al señor Ponca, q buyo cō tiempo.
Y con lo mas, y mejor q pudo. No le pare
scio biē la guerra tā dentro en tierra. Y mo
uio la a los de la costa. Fue a Comagre, y
hizo pazes cō el señor por medio d vn cau
llero de Carera. Tenia Comagre siete bi
jos de otras tantas mugeres, vna casa de
maderas grādes biē entreteridas, cō vna
sala de ochenta passos ancha, y larga cient
y cincuenta, y cō el techo q parescia de arte
rones. Tenia vna bodega con muchas cu
bas, y tinajas llenas de vino, hecho d gra
no, y fruta. Blanco, tinto dulce, y agrete
de datiles, y arrope. Cosa que satis hizo a
nuestros Españoles. Panquiao, hijo ma
yor de Comagre, dio a Dalboa setenta
esclauos, hechos a su manera, para seruir
los Españoles. Y qtro mil onças de oro,
en joyas, y pieças prinamente labradas.
El iūto aquel oro cō lo q antes tenia. fun
dio lo, y sacado el quinto del rey, repartio

lo entre los soldados. Desandolas fuer
tes a la puerta de palacio, rñieron vnos
Españoles sobre la pñcio. Panquiao en
tonces dio vna puñada en el peso, derramo
por el suelo el oro de las balanças, y dixo.
Si yo supiera (Christianos) q sobre mi
oro auades de reñir, no vos lo diera. La
soy amigo de toda paz, y cōcordia. Al ara
uillo me de vuestra ceguera, y locura que
desfazeys las joyas bien labradas por ha
zer dellas palillos. Y q siēdo tā amigos ri
ñays por cosa vil, y poca. Mas os valiera
estar en vuestra tierra, q tan leños de aqui
esta, si ay alla tā sabia, y polida gente como
afirmays, q no venir a reñir en la agena.
Dōde viuimos cōtētos los grosseros, y
barbaros hōbres, q llamays. Mas empe
ro si tanta gana de oro teneys, q desassolē
gueys, y aūmateys, los q lo tienē, yo vos
mostrare vna tierra dōde os harteys dōlo.
Mdarauillarō se los Españoles de la bue
na platica, y razones de aq̄l moço Indio.
Y mas de la libertad cō q hablo. Pregūta
rōle aquellos tres Españoles de Mucue
fa, q sabiā algo la lengua como se llamaba
la tierra, q dezia. Y quāto estaua d alli. El
respōdio q Tumanama. Y q era leños seys
soles, o jornadas. Pero q auian menester
mas cōpañia para passar vnas sierras de
Caribes q estauā antes de llegar a la otra
mar. Como Dalboa oro la otra mar, a
braçolo, agradeciēdo le tales nuevas. Ro
gole q se boluiesse christiano. Y llamo le dō
Carlos, como el principe de castilla, q fue
despues Emperador. Dō Carlos. Pan
quiao fue siempre amigo de christianos.
Y prometio yz con ellos a la mar d̄l sur biē
acōpañado de hombres de guerra, pero
cō tal q fuessen mil Españoles, ca le pare
scia que sin menos no se podria vencer Tu
manama, ni los otros reyezuelos. Dixo
tambien que si d̄l no fiauā, lo lleuassen ata
do. Y si verdad no fuesse, quāto auia dicho,
que lo colgassen de vn arbol. Y ciertamēte
el conto verdad. La por la via que dixo se
hallo muy rica tierra. Y la mar del sur, tan
desseada de muchos descubridores. Y Pa
quiao fue quien primero dio noticia de a

quella mar. E un que quieren algunos decir q diez años antes nuno nuca de Chri stoual Colon, quando estubo en puerto Bello, y cabo del Marmol, que agora tienen nombre de Dios.

Guerras del golfo de Ura
na, q hizo Vasco Nuñez de Balboa.



Alboa se torno al Darié lleno de grandissima esperança q hallando la mar al sur hallaria muy muchas plas, piedras, y oro. En lo qual pensaua hazer, como hizo, muy crecido seruicio al rey. Enriquescer a si, y a sus compañeros. Y cobrar vn grã renombre. Comunico su alegría con todos. Y dio a los vezinos la parte, que les cupo. Bien que menor que la d sus compañeros. Y embio quinze mil pesos al rey, de su quinto, con Valdiuia, que ya era buelto de sancto Domingo con alguna poca de vitualla. Y la relacion de Panquiaco para que su alteza le embiasse mil hōbres. Mas no lleuo a España, ni aun ala Española, mas dela fama. La se perdio la carauela en las viuoas, islas de Jamaica, o en Cuba cerca de cabo de Cruz, con la gēte, y cō el oro del rey, y de otros muchos. Esta fue la primera gran perdida de oro, q vuo de tierra firme. Pa decia Balboa, y los otros Españoles al Darien grandissima uecessidad de pã, por que vn toruellino de agua se les lleuo, y anego, casi todo el maiz, q tenia sembrado. Y para proueer la villa de mātenuimiento, acorodo costear el golfo. Y por ver tambien quan grande, y rico era. Asii que armo vn vergantin, y muchas barcas, en que lleuo cien Españoles. fue a vn gran rio, q nō bro sant Juã. Subio por el diez leguas, halló muchas aldeas a la ribera sin gente, ni comida. La el señor de alli, que llama Daibaiba, huyera por el miedo, q le puso Lemaeco del darié. El qual se acogio alla quãdo lo vencio Enciso. Busco las casas, y topo con grandes montones de redes de

pescar, mantas, y aruar de casa. Y con muchos rimeros de flechas, arcos, dardos, y otras armas. Y con hasta siete mil pesos de oro en diuersas pieças, y joyas, cō que se boluio, aun que mal contento, por no traer pan. Tomole tormenta, perdio vna barca con gente, y echo a la mar casi todo lo que traya, sino fue el oro. Vinieron morcidos de morcielagos enconados, que lo ay en aquel rio tan grandes como tortolas. Rodrigo de Colmenares fue al mesmo tiēpo por otro rio mas al leuante con sesenta compañeros, y no halló sino casafistola. Balboa se junto cō el, que sin maiz no podian passar. Y entrābos entrarō por otro rio, que llamarō Negro. Luyo señor se nombraua Abenamaquei. Al qual prendieron con otros principales. Y vn Español, a quien el hiriera en la escaramuça, le cortó vn brazo despues de preso, sin que nadie lo pudiesse estoruar. Cosa fea, y no de Español. Dero alli Balboa la merad de los Españoles, y con la otra merad fue a otro rio de Abibeiba. Donde halló vn lugarejo edificado en arboles, de que mucho rieron nuestros Españoles, como de cosa nueva, y que parecia vezindad de cigueñas, o picaças. Eran tan altos los arboles que vn buen braceró tenia que pasar los con vna piedra. Y tan gordos, que apenas los abarcauan ocho hombres, asidos de las manos. Balboa requirio al Abibeiba de paz, sino que le derribaria la casa. El, con fiado en la altura, y gordor del arbol, respondió asperamente. Mas como vio que cō hachas lo cortauan por el pie, temio la caída. Bago con dos hijos, hizo pazes, dixo que ni tenia oro ni lo queria, pues no le era prouechoso, ni necesario. Pero, como le abincarō por ello, pidió termino para ir a buscarlo, y nuca torno. Sino fue se a otro señorcillo dicho Abraibe, que cerca estaua, con quien lloro su deshonrra. Y pa cobrilla, acordaron los dos de dar en los Chriistianos de rio Negro. Y matarlos. fuerō pues alla con quinientos hōbres. Mas pensando hazer mal, lo recibieron. Pelearō, y per-

moneda

*legar piedras
En arboles*

dieron la batalla. Mueron ellos. Y quedaron muertos, y presos, casi todos los suyos. No empero escarmenaron desta vez. Antes sobornaron muchos vezinos. Y se conjuró con Lemaco, Abibeiba, y Libenamaguel, que libre estava, y al río Darien a qmar el pueblo de christianos, y comer los a ellos. Allí que todos cinco armaron cien barcas. Y cinco mil hombres por tierra. Señalaron a Tiquiri, un razonable pueblo, para coger las armas, y vituallas del exercito. Repartieron entre si las cabegas, y ropa de los Españoles, que auia de marar. Y concertaron la junta, y salto para un cierto día. Mas antes que llegasse fue descubierta la conjuración, por esta manera. Tenia Vasco Nuñez una India por amiga la mas hermosa de quantas auia cariuado. A la qual venia muchas vezes un su hermano, criado de Lemaco, que sabia toda la trama del negocio. Juramento la primero. Contole el caso, y rogole que se fuesse con el, y no esperasse aquel trance, ca podia peligrar en el. Ella puso achaque para no y entonces, o por dezirlo a Dalboa, que lo amaua, o pensando que hazia antes bien que mal a los Indios. Descubrio pues el secreto, porque no muriesen todos. Dalboa espero que viniessse, como solia, el hermano de su India. Venido a premio le, y confesso todo lo suso dicho. Allí que tomo setenta Españoles, y fuese para Lemaco, que a tres leguas estava. Entro en el lugar, no hallo al señor, y trago presos muchos Indios con un pariete de Lemaco. Rodrigo de Colmenares fue a Tiquiri con sesenta compañeros en quatro barcas, llevando por guia el Indio que manifestto la conjuración. Llego sin que alla lo sintiessen, saqueo el lugar, prendio muchas personas, aborco al que guardaua las armas, y bastimentos, de un árbol que auia el nesmo plantado. E hizo lo asacrear con otros quatro principales. Con estos dos sacos, y castigos, se bastecieron muy bien nuestros Españoles. Y se amedrentaron los enemigos en tanto grado, que no osaron de alli adelante ydir semejante tela.

Pareciolos a Vasco Nuñez, y a los otros vezinos de la Antigua, que ya podia escureir al rey como tenian conquistada la prouincia de Draua. Y juntaron se a nombrar procuradores en regimiento. Mas no se concertaron en muchos dias, porque Dalboa queria y. Y todos se lo contradecian, y nos por miedo de los Indios, otros del sucesor. Escogieron finalmente a Juá de Quicedo, hombre viejo honrado, y oficial del rey, y que tenia allí su muger, prenda para boluer. Mas por si algo le aconteciesse en el camino, y para mas auctoridad, y credito con el rey, le dieron acompanyado. Y fue Rodrigo Enríquez de Colmenares, soldado del gran capitán, y capitán en Indias. Partieron pues estos dos procuradores del Darien por Setiembre del año de doze, en un vergantín, con relacion de todo lo sucedido, y con cierto oro, y joyas. Y a pedir mil hombres al rey para descubrir, y poblar en la mar del sur, si a caso Daluia no fuesse llegado a la corte.

Descubrimiento de la mar del Sur.



Da Vasco Nuñez de Dalboa hombre que no sabia estar parado. Y aun q tenia pocos Españoles, para los muchos q menester era, segun don Carlos Panquiaco dezia, se determino y a descubrir la mar del sur, porq no se adelantasse otro, y le hurtasse la bendición de aquella famosa empresa. Y por servir, y agradar al rey q el estava enojado. A derecho un galeoncillo, que poco antes llegara de sancto Domingo, y diez barcas de una pieza. Embarcose con ciento y noueta Españoles escogidos. Y quando los de mas bien proueydos se partio del Darien primero de Setiembre año de treze. Fue a La rera. Dero allí las barcas, y nauio. Y algunos compañeros. Como ciertos Indios por guia, y legua. Y el camino de las sierras que Panquiaco le mostrara. Entro en tier

ra de Póca, que huyo, como otras vezes solia. Signieron le dos Españoles con otros tantos Laretanos. Y traxeron le con salvo código. Venido hizo paz, y amistad con Dalboa, y christianos. Y en señal de firmeza dioles ciento y diez pesos de oro en joyuelas, tomado por ellas hachas de hierro, contezuelas de vidrio, cascabeles, y cosas de menos valor, empero preciosas para el. Dio tambien muchos hombres de carga, y para que abriesen camino. Por que como no tienen contratacion con seranos, no ay sino unas sendillas, como de ovejas. Con ayuda pues de aquellos hombres hizieron camino los nuestros a fuerza de brazos, y hierro, por montes, y sierras, y en los rios puentes, no sin grandissima soledad, y hambre. Llego en fin a Quareca, do era señor Torecha, que salio con mucha gente no mal armada a le defender la entrada en su tierra, sino le contentasen los estrágeros barbudos. Pregunto quien eran, que buscaban, y adonçá. Como oyo ser christianos, que venian de España, y que andaban predicando nueva religion, y buscado oro, y que iban a la mar del sur, dióles que se tornasen a tras sin tocar a cosa suya, so pena de muerte. Y visto que hazer no lo querian, peleo con ellos animosamente. Alas al cabo murio peleando, con otros seys cientos de los suyos. Los otros huyeron a mas correr pensando que las escopetas eran truenos, y rayos, las pelotas. Y espantados de ver tantos muertos en tan poco tiempo, y los cuerpos, y nos sin brazos, otros sin piernas, otros hendidos por medio de fieras cuchilladas. En esta baralla se tomo preso un hermano de Torecha en habito real de mujer, que no solamente en el traje pero en todo lo al, salvo en parir, era hembra. Entró Dalboa en Quareca. No halló pan ni oro, que lo auian alçado antes de pelear. Empero halló algunos negros, esclavos del señor. Pregunto de donde los auian, y no le supieron dezir, o entender, mas de que auia hombres de aquel color cerca de alli, con quien tenían guerra muy ordinaria.

Estos fueron los primeros negros que se vieron en Indias. Y aun pienso que no se han visto mas. Aperreo Dalboa cincuenta puros, que halló alli. Y luego ámoslos, informado primero de su abominable, y suzio pecado. Sabida por la comarca esta victoria, y justicia, le trayan muchos hombres de Sodoma, que los matasse. Y segundizen, los señores, y cortesanos y san aquel vicio, y no el comun. Y regalaua a los alanos, pensando que de justicieros mordian los pecadores. Y tenían por mas que hombres a los Españoles, pues auian vencido, y muerto tan presto a Torecha, y a los suyos. Dero Dalboa allí en Quareca los enfermos, y cansados, y con sesenta y siete, que rezios estauan, subio una gran sierra. De cuya cumbre se parecía la mar Austral, segun las guias dezian. Un poco antes de llegar arriba mando parar el esquadron, y corrió a lo alto. Miró hacia medio dia, vio la mar, y en viendola arrodílose en tierra, y alabo al señor, que le hazia tal merced. Llamo los compañeros, mostróles la mar, y dióles, veys allí amigos míos, lo que mucho deseauamos. Damos gracias a Dios, que tanto bien, y honra, nos ha guardado, y dado. Pidamos le por merced nos ayude, y guye, a conquistar esta tierra, y nueva mar que descubrimos, y que nunca jamas christiano la vido para predicar en ella el sancto euangelio, y baptismo, y vosotros sed los que soley, y segunme, que con fauor de Christo seréys los mas ricos Españoles que a Indias an pasado, hareys el mayor seruicio a vuestro rey que nunca vasallo hizo a señor. Y hareys la honra, y prez, de quanto por aqui se descubriere, conquistar, y conuertiere a nuestra fe catholica. Todos los otros Españoles, que con el iban hizieron oracion a Dios, dando le muchas gracias. Abrazaron a Dalboa, prometiendo no saltalle. No cabian de gozo por auer hallado aquel mar. Y a la verdad ellos tenían razon de gozarse mucho por ser los primeros que lo descubrian. Y que hazian tan señalado seruicio a su principe.

*negro en la
zona*

*descubierta del
mar del sur*

y por abrir camino para traer a España tanto oro, y riquezas, quantas despues aca se an traydo del Peru. Quedaron maravillados los Indios de aquella alegre nouedad. Y mas quando vieron los muchos montones de piedras, que hazia con su ayuda en señal de possession, y memoria. Dio Dalboa la mar del sur a los veynte, y cinco de Setiembre del año de treze antes de medio dia. Baxo la sierra muy en ordenança. Llego a vn lugar de Chiape, caciq rico, y guerrero. Rogole por los farantes que le deraſſe paſſar, adonde yua, de paz, y le proueyesse de comida por sus dineros. Y si queria su amistad que le diria grandes ſecretos, y haria muchas mercedes d parte del poderosiſſimo rey su ſeñor de Caſtilla. Chiape reſpondio que ni queria dar le pã, ni paſo, ni su amistad. Burlaua, oyendo dezir que le harian mercedes los q las pidiã. Y como vio pocos Eſpañoles amenazolos, braucãdo mucho, ſino ſe boluiã. Salio luego con vn grã eſcuadron bien armado, y en cõcierto, a pelear. Dalboa ſolto los alanos, y eſcopetas y arremetio a ellos animoſamente, y a pocas bueltas los hizo huyr. Siguió el alcãce. Y prendio muchos, que por ganar credito d piadoſo no los mataua. Muran los Indios de miedo de los perros, a lo que digeron. Y principalmente por el trueno, humo, y olor dela poluora, que les dana en las narizes. Solto Dalboa caſi todos los que prendio en eſta eſcaramuça. Y embio con ellos dos Eſpañoles, y ciertos Quarecanos, a llamar a Chiape, diziendo que ſi venia lo ternia por amigo. Y guardaria su perſona, tierra, y hacienda. Y ſi no venia que talaria los ſembrados, y frutales, quemaria los pueblos, mataria los hombres. Chiape de miedo de aqullo, y por lo que le digeron los de Quareca a cerca dela valẽtia, y humanidad delos Eſpañoles, vino, y fue ſu amigo. Y ſe dio al rey de Caſtilla por vaſſallo. Dio a Dalboa quatrocientos peſos de oro labrado. Y reſcibio algunas coſiſas de reſcate, que tuuo en mucho por ſer le coſa nueva. Eſtuo alli Dalboa haſta

que llegaron los Eſpañoles, que dexara enfermos en Quareca. fue luego a la marina, que aun eſtaua leros. Como poſſeſiõ de aquel mar en preſencia de Chiape con teſtigos, y eſcriuano en el golfo d ſant Aldiguel, que nombro aſſi por ſer ſu dia.

C Descubrimiento de perlas en el golfo de ſant Aldiguel.

Regozijarõ nueſtros Eſpañoles la fieſta de ſant Aldiguel, y auto de poſſeſion, como mejor pudieron. Dexo no ſe quantos eſpañoles alli Dalboa por aſſegurar las eſpaldas. Paſſo en nueue barcas, que le buſco Chiape, vn gran rio. Y fue con ochenta compañeros, y cõ el meſmo Chiape por guia, a vn pueblo, cuyo ſeñor ſe dezia Loquera. El qual ſe puſo en armas, y deſenſa. Peleo, y huyo. Empero vino luego a ſer amigo de los Eſpañoles por conſejo, y ruego delos Chiapẽſes, que fueron a requerir le cõ la paz. Dio a Dalboa ſeys cientos y cincuẽta caſtellanos de oro en joyas. Con eſſas dos victorias cobzaron muy grã fama por aquella coſta los Eſpañoles. Y con tener por amigos a Chiape, y Loquera, penſauan allanar, y traer a ſu deuocion toda la comarca. Aſſi que armo Dalboa las meſmas nueue barcas, incholas de vituallas. Y fue cõ ochenta Eſpañoles a coſtear aqll golfo, por ver q coſa era la tierra, iſlas, y peñaſcos que tenia. Chiape le rogo que no entraſſe alla por quanto aquella luna, y las dos ſiguientes, ſolian correr tormentas, y vientos rezios de traueſia, que anegauan todas las barcas. El digo que no dexaria de entrar por eſſo. La otras mayores, y mas peligrosas mares, auia nauagado. Y q dios, cuya ſe ſe temia de predicar por alli, le agudaria. Y embarcoſe. Chiape ſe metio con el porque no le tuieſſen por couarde, y mal amigo. Apenas ſe deſuiarõ de tierra quando ſe hallaron dentro en tantas, y tan terribles olas, que no podian regir las barcas, ni yr a tras, ni adelãte. Pẽ-

faron perecer alli. Mas quiso Dios que tomaron vna isla, donde albergaron aque-
lla noche. Crecio tanto la marea que casi
la cubrio. Marauillaron se los nuestros
dello, como en el otro golfo de Orana, y
costa setentrional, no cresce nada, o muy
poco. El la mañana quisieron y se con la ju-
fente: mas no pudieron por hallar las bar-
cas llenas de arena, y cascadas. Y si miedo
tuvierõ de morir en agua el dia antes, mie-
do tuuieron de morir entonces en tierra,
cano les quedo que comer. Empero con
aquel mesmo miedo limpiarõ las barcas,
remendaron lo quebrado con cortezas de
arboles, calafetearon las bendeduras con
hierua. Y fueron a tomar tierra a vn abri-
go. Acudio luego a ellos Tumaco, señor
de aquella parte, con mucha gente armada
a saber que hombres eran, y que querian.
Dalboa le embio a dezir, con vnos cria-
dos de Chiape, como eran Españoles,
que buscaban pan para comer, y oro por
su rescate. El, viendo pocos, replico feroz-
mente, pensando que ya los tenia presos,
y apercibiolos a la batalla. Dalboa se la
dio, y la vencio. Huyo Tumaco tan brava-
mente como hablo. fuerõ algunos Espa-
ñoles, y Chiapeses a rogarle q̄ viniese a
las barcas a ser amigo del capitan, dando
le fe, y seguro, y aun rehenes. No quiso ve-
nir, empero embio vn su hijo. Al qual vi-
stio Dalboa, y le dio muchos dizes, cuen-
tas, tijeras, cascabeles, espejos. Y hazien-
do le mucha cortesia, le ruego que llamasse
a su padre. El mancebo fue muy alegre, y
garrido. Y tragole al tercero dia. fue Tu-
maco bien rescabido, y preguntado por oro
y por perlas, que las trayan algunos de
los suyos. El entonces embio por tanto
oro que peso seys cientos y catorze pesos,
y doscientas y quarenta perlas gruesas. Y
grã summa de menudas. Cosa rica. Y que
hizo saltar de plazer a muchos Españoles.
Tumaco, viendo que tanto las loaua,
y que tan alegres estauan con ellas, man-
do a vnos criados suyos y a pescar las.
Ellos fueron, y pescaron doze marcos de
perlas en pocos dias. Y tambié se las die-

ron. Estimieron admirados los Espa-
ñoles de tanta perla. Y de que no la estimaua
los dueños. La no tan solamente se las
dauan a ellos, mas las trayã engastadas
en los remos. Bien que las deuián poner
por gẽtilza, o grandeza. Y como despues
se supo, la principal renta, y riqueza de aq̄-
llos señores, es la pesqueria de plas. Dal-
boa diro a Tumaco q̄ tenia muy rica tier-
ra si la supiesse granjear. Y que le diria grã-
des secretos della quãdo boluiesse por alli.
El entonces, y aun Chiape tambien le di-
go que su riqueza era nada en comparaciõ
del rey de Terarequi isla abundantissima
de perlas, que cerca estaua. El qual tenia
perlas mayores, que vn ojo de hombre, sa-
cadas de ostiones tamaños como sombre-
ros. Los Españoles quisieran passar lue-
go alla. Mas temiendo otra tormenta, co-
mo la passada, lo dexaron para la buelta.
Despidieron se de Tumaco. Y reposaron
en tierra de Chiape. El qual, a ruego de
Dalboa, hizo que fuesen treynta vassallos
suyos a pescar. Los quales en presencia de
siete Españoles, que fueron a mirar como
las pescauan tomaron seys cargas de con-
chas pequeñas. Que, como no era tiem-
po de aquella pesqueria, ni entraron muy
dentro en mar ni muy hondo, donde las
grandes estan. Y no solamente no pescan
el mes de Setiembre, y los tres siguien-
tes, mas aun tampoco nauegan, por ser
tempestuosos los ayres, que andan enton-
ces en aquella mar. Y los Españoles se
guardã de nauegar por alli en el tiempo,
aunque vsan mayores nanios. Las perlas
que sacaron de aquellas conchas eran co-
mo arbejas, pero muy finas, y blancas.
Que algunas delas de Tumaco eran ne-
gras, otras verdes, otras azules, y ama-
rillas, que deuiã ser por arte.

Lo que Dalboa hizo a la
buelta de la mar del Sur.

Masco Muñoz o Dalboa se despicio
de Chiape, que vertia muchas la-
grimas porque se yua. Deyole muy

*Des cubrimen-
to de la*

encarga los ciertos Españoles. Partio se muy alegre por lo que auia hecho, y hallado. Y con proposito de tornar luego en visitando sus compañeros dela Antigua del Darien. Y en escriuiendo al rey. Passó vn rio en barquillos, y fue a ver a Teoca, señor de aquel rio. El qual rescibio alegremente los Españoles por sus prohezcas, y fama. Dio les veinte marcos de oro labrado. Y dozientas perlas bien grandes, auti que no muy blancas. El capsa de assar primero las conchas que saquen las perlas, para comer la carne, que la preciã mucho. Y aun dizen ser tal, o mejor que nuestras ostras. Dio les tambien muchos peces salados, esclauos para el sardaje, y vn hijo, que los guiasse hasta llegar a tierra de Pacra, tirano, gran señor, y enemigo suyo. Passaron por el camino grandes mōtes, y sed. Y los de Teaco mucho miedo de los tigres, y leones que toparon. Pacra huyó con todos los suyos, sintiendo venir Españoles. Ellos entraron en el pueblo, y no hallarō mas de treynta libras de oro en diuersas pieças. Requirio le mucho Dalboa con las lēguas que se hablassen, y fuesen amigos. Rehusó infinito, temiendo lo que despues le vino. El fin vuo de venir, confiando que vsarian con el de clemēcia, como con Tumaco, y Chiape. Traigo consigo tres señorcetes, y vn presente. Era Pacra hōbre feo, y sucio, si en aquellas partes se auia visto. Grandissimo puto, y que tenia muchas mugeres, hijas de señores, por fuerza. Con las quales vsaua tambien contra natura. En fin concordaua sus obras cō el gesto. Informado Dalboa de todo esto, fue metido en carcel con los tres caualleros, que trago. La tambien ellos pecauan aquel pecado. Vinieron luego otros muchos señores, y caualleros dela redonda con ricos dones a ver los Españoles, que tanta nombradía tenían. Rogaron a su capitan que lo castigasse, formando mil queças del. Dalboa le dio tormento, pues amenazas, ni ruegos, no bastauan, para que confessasse su delito. Y manifestasse donde sacaua, y tenia

el oro. El confesso el pecado. Alas diro que ya eran muertos los criados de su padre, que trayan el oro dela sierra. Y que el no se curaua dello. Ni lo auia menester. Echaron lo con tanto a los alanos, que breuemente lo despedaçaron. Y juntamente con aquel otros tres. Y despues los que maron. Este castigo plugo mucho a todos los señores, y mugeres comarcanas. Veniã los Indios a Dalboa como a rey dela tierra, y el mandaua libre, y osadamente. Bononiamia siruio bien, y trago los Españoles que con Chiape quedaron. Y les dio veinte marcos de oro. Entrego los de su mano a Dalboa, dando le muchas gracias por auer librado la tierra de aquel tirano. Estubo vn mes alli en Pacra, que llamo Dalboa todos Sanctos, recreando los Españoles, y ganando hacienda, y voluntades de Indios. Y de solo aquel lugar vuo treynta libras de oro. De Pacra camino Dalboa por tierra esteril, y de muchos tremedales. Passó tres dias de trabajo. Y llego, con harta falta de pan, a vn lugar de Buquebucã, que balle desierto, y sin virtualla ninguna. Embio las lenguas a buscar el señor, y dezir le que viniessse sin miedo. Y seria su amigo. Respondio Buquebucã que no buya de temor, sino de verguença, por no tener a parejo de hospedar varones tan celestiales, por tanto que le perdonassen y rescibiesse aquellas pieças de oro, en señal de obediencia. Que erã muchos vasos muy bien labrados. Ellos mas quisieran pan, que oro. Caminaron luego por hallar de comer, salieron de traues ciertos Indios vozeando, esperaron a ver que querian, y quien eran. Ellos, como llegaron, saludaron al capitan, y digieron, segun los interpretes. Nuestro rey Corizo, hombres de Dios, os embia a saludar, atēto quã esforçados, e inuencibles soys. Y como castigays los malos. Por dichoso se tuuiera d teneros y seruiros, en su casa, y reyno. Ca vos mucho dessea ver las barbas, y traje. Pero pues ser no puede, por qdar a tras contentar se ha que lo tengays por amigo

*Porra Cui que
má mas Regu...*

que por tal se vos da. Y en señal de amor os embia estas treinta bronchas de oro fino, y os ofrece todo lo que en casa le queda, si quisiere des yr alla. Haze vos tambien saber que tiene por vezino, y enemigo, vn grande, y rico señor, que le corre, quema, y roba, su tierra cada año. Contra el qual podreys mostrar vuestra justicia, y fuerças. Si podeys yr a vos ayudar, fereys vosotros ricos, y nuestro rey, libre. Mucho se holgaron los Españoles de oyr aquellos desuados mensajeros, que tambien hablado auian. Y de ver con quan alegre semblante presentaron las bronchas al capitán. Dalboa respondió, que tomara por amigo a Toriso, para siempre lo tener por tal. Que le pesaua mucho no poder yr al presente a ver le, y remediar le. Pero que prometia, dando le Dios salud, de lo hazer muy presto. Y con mas compañeros. Entre tanto que perdonasse, y rescibiesse por su amor, y remembrança, tres hachas de hierro, y otras cosillas de vidrio, lana, y cuero. Los Indios se fueron muy ysanos con tales dadinas a su lugar. Y los Españoles con sus patenas de oro, que pesauan catorze libras, al de Pocorosa. Donde tuvieron que comer, y que llevar para el camino. Hizo Dalboa amistad con el. Y rescato le hasta quinze marcos de oro, y ciertos esclauos, por algunas cosillas de mercaderia. Dero con Pocorosa los Españoles dolientes, y flacos porque tenian de passar por tierra de Tumanama, de cuya riqueza, y valentia les digera don Carlos Panquiaco. Hablo a sefenta que sanos estauan, y rezios, animandolos al camino, y guerra, que con el esperauan. Ellos respondieron que fuesse. Y veria lo que harian. Anduieron jornada de dos dias en vno, por no ser barruntados, lleuado buenas guias, que les dio Pocorosa. Salieron, al primer sueño, la casa del Tumanama. Tomaronle preso con dos bardaras, y ochenta mugeres de entrambas fillas. Pudieron hazer tal salto por llegar callados, y por estar las casas del lugar apartadas vnas de otras. Tantas, y mas quere-

llas tuuo Dalboa de Tumanama como de Pacra. Y tan contra natura, aun que no tan publicamente, viaua con hombres, y mugeres el vno como el otro. Representándole asperamente, amenazolo mucho, hizo como que lo queria ahogar en el rio. Impero todo era fingido por contentar a los querellantes, y sacar le su thesoro. Que mas le queria viuo, y amigo q muer-to. Tumanama estubo rezio. Y ni declaró minas, ni thesoro, o porque no las sabia, o porque no le tomassen su tierra a causa dellas. Estubo tambien muy halagüeso, haciendo regalos a Dalboa, y a todos. Y dio les cien marcos de oro en muchas joyas, y taças. Estando en esto llegaron los Españoles, que con Pocorosa quedaran. Y tuvieron todos muy alegre neuidad. Salieron a mirar si verian algun rastro de minas. Y hallaron en vn collado señales de oro. Lavarón dos palmos, cercnieron la tierra, y rescicieron vnos granillos de oro como neguilla, y lentejas. Hicieron la mesma experiencia en otros cabos y tambien hallaron oro. Que no poco les fueron en ver que tan somero estaua aquel metal amarillo. En todo salio verdadero Panquiaco, sino que Tumanama estaua desta parte delas sierras, y no dela otra. Dio Tumanama vn hijo a Dalboa que se criasse entre Españoles, y aprendiesse sus costumbres, lengua, y religion. Y por perpetuar con ellos amistad. Tomaronle, segun dixe algunos, mucha cantidad de oro, y mugeres por fuerza, y vinieron a Comagre. Los Indios traxeron en ombros a Dalboa, que cayo malo de calenturas. Y a otros Españoles enfermos. Era ya señor don Carlos Panquiaco, y proueyolos muy bien, y dio les a la partida veinte libras de oro en joyas de muger. Passaron por Ponca, y entraron en la Antigua del Darien a diez y nueue de Enero, año de catorze.

Dalboa hecho Adelantado dela mar del Sur.



De rescibido Vasco nu
iez de Dalboa con pro
ellion, y alegrías, por
uer descubierto la mar
el Sur, y traer muchos
ineros, y perlas. El se
polgo infinito por ha
llar los buenos, bien proueydos, y acrece
rados en numero. Que a la fama acudian
alli cada dia de scñó Domingo. Tardo en
y, y venir, y en hazer quáro digo, aun que
sumariamete, quatro meses y medio. Pas
so muchos trabajos, y hãbre. Trago, sin
las perlas, mas de cien mil castellanos de
buen oro, y esperança, tornando alla, de a
uer la mayor riqueza, que nunca los nasci
dos vieron. Y con esto estaua tã yfano, co
mo animoso. Dero muchos señores, y
pueblos, en gracia, y seruicio del rey, que
no fue poco. No le matarõ español en ba
talla que vuisse. Y vuo muchas, y todas
las vencio que no hizo tal ningun Roma
no. Nunca lo hirierõ, que atribuyo el mes
mo a milagro, y a las muchas rogatiuas,
y votos, q̃ hazia. La gẽte que hallo anda
ua en cueros, sino erã señores, cortesanos,
y mugeres. Comẽ poco, beuen agua. Aun
q̃ tienen vinos no de vuas, no usan mesa,
ni manteles, saluo los reyes. Los otros
alimpiãse los dedos a la punta del pie, o
al muslo, y aun a los cõpañones. Y quãdo
mucho a vn trapo de algodon. Pero con
todo esto andan limpios porque se bañan
muy amenudo cada dia. Son vici
fos de la carnalidad. Y ay putos. Es la tierra po
bre de mantenimietos, y riquissima de oro
por lo q̃l fue dicha Castilla de oro. Cogen
dos, y tres vezes al año maiz. Y por esto no
lo engranera. Repartio Dalboa el oro en
tre sus compañeros, despues de quintado
para el rey. E como era mucho alcanço a
todos. Y aun mas de quimientos castella
nos a Leoncillo, perro, hijo de Becerri
llo el del Boziquen, que ganaua mas que
arcabuzero, para su amo Dalboa. Pero
bien lo merecia, segun peleaua cõ los In
dios. Despacho luego pa Castilla en vna
nao a vn Arbolancha de Dalboa con car

tas para el rey, y para los que entendia en
el gouerno de las Indias. Y con vna muy
larga, y deuota relacion de lo que rema be
cho. Y cõ veynte mil castellanos del quina
to. Y dozientas perlas finas, y crescidas.
Y porque viesien en España la grandez
delas conchas, donde se crian las perlas
embio al unas muy grandes. Embio all
mesmo el cuero de vn tigre, macho, ates
do de paja, para mostrar la fiereza de al
gun animal de aquella tierra. Tomaron
este tigre los del Antigua en vna hoya, o
barraca, hecha en el camino por do venia,
que no tuuierõ otra mejor mafia. Aua comi
do muchos puercos, dentro el pueblo,
ouejas, vacas, yeguas, y aun los perros,
q̃ las guardauan. Cayo en el hoyo, y lazo.
Daua vnos aullidos terribles. Quebra
ua con las manos, y boca, quantas lãças,
y palos le arrojaui. En fin murio de ar
cabuz. Descollaron lo cerrado, y comierõ
se lo. No se si por necesidad, ni si por deley
te. Parecia la carne de vaca, y era de buẽ
sabor. fuerõ por el rastro al cubil, do cria
ua. No hallaron la hembra, sino dos ca
chorrillos q̃ ataron cõ cadenas de hierro
por el pescueço, para llevar al rey despues
de criados. Mas quando tornaron por
ellos no estauan alli. Y estauã las cadenas
como las dexarõ. De q̃ mucho se marau
llaron. Porque sacar las cabeças, sin sol
tar las argollas, parecia imposible, y de
spedaçar los la madre, increyble. Polgo
mucho el rey catholico con la carta, quina
to, presente, y relacion de la mar austral, q̃
tanto la desleauan. Reuoco la sentẽcia da
da contra Dalboa, y hizo lo Adelantado
del mesmo mar del Sur.

Abuerte de Dalboa.

Hizo el rey don fernãdo gouerna
dor de Castilla de Oro a Pedra
rias de Zuila, el justador, natural
de Segouia, por acuerdo del conseyo de
Indias. La demandauan los Españo
les del Darien justicia, y capitã, que tu
uiesse poder, y cedula real. Y era tamt ien

una surp de Val
o a m. Metallas

mo que libe
hca de Mado

necesario para poblar, y conuertir aquella tierra. Estaua entonces Dalboa infamado, y aborrecido, por la informacion, y q̄ras del bachiller Enciso. Así q̄ lo abona uo quāto podia Zamudio, procurador del Darien. Y todos en España estauan mal cō aquella tierra de Beragua, y Orua, por auer muerto enella cerca de mil, y quinientos Españoles, que fueron con Diego de Nicuesa, Alonso de Hojeda, Alvar tin fernández de Enciso, Rodrigo d Colmenares, y otros. Mas empo cō la uenida, y dicho de Juā de Quicedo, y del mesmo Colmenares, fue Dalboa muy alabado, y la tierra dñeada. Y uio muchos principales caualleros, que pidierō al rey aquella gouernacion, y conquista. Y si no fuera por Juan Rodriguez de Fonseca, obispo de Burgos, presidēte de Indias, la quitara al Pedrarias, y la diera a otro. Y certissimo la dieran al Vasco Nuñez de Balboa si vn poco antes llegara a la corte Arbolancha. Dio pues el rey a Pedrarias muy cumplidos, y lleneros poderes. Pago las naos, en que lleuasse mil hombres que pidia Dalboa. Mandole guardar la instruction de Hojeda, y Nicuesa. Entre muchas cosas otras, que le encargo, fue la conuersion, y buen tratamiento de los Indios. Que no passasse letrados, ni confisores, ni pleytos, que requiriesse mucho, y solamente, a los Indios cō la paz, y amistad, antes de hazer les guerra. Que siempre diese parte de lo que uiesse de hazer al obispo, clerigos, y frayles, que lleuaua. Yua por obispo de la Antigua del Darien Juan Cabedo, frayle francisco, predicador del rey, que fue el primer perlado de tierra firme de Indias, y mundo nuevo. Partio Pedrarias d̄ sant Lucar d̄ Barrameda a catorze d̄ mayo del año de catorze, con diez y siete naues, y mil y quinientos Españoles, los mil y dosietos a costa del rey. Si pudieran caber en ellas, se fueran con el, otros mil. Tanta gente acudio al nōbre de Castilla de Oro. Lleuo a su muger doña Ysabel de Bouadilla, y por piloto a Juan Vespucio florentino, y a Juā

Serrano, que auia estado ya en Carragena, y Orua. Llego a saluamento con toda su armada al Darien a veinte y vno de Junio. Salio Dalboa vna legua a recibirlo con todos los Españoles, cantando Te deum laudamus. Hospedole, contole quanto bauta hecho, y pasado, de que mucho se marauillo, y bolgo, por hallar buena parte de tierra pacificada, dōde poblar a su plazer. Y despues guerrear cō los Indios. La lleuaua gana de toparse cō ellos que auia estado en Orā, y otras tierras de Berueria. Pero nō lo hizo tãbien como blasonaua. Informose bien, y començo a poblar en Comagre, Zumanama, y Pocorosa. Embio a Juan de Alora con quatrocientos Españoles a Comagre. El q̄t por desseo de oro, aperreo muchos Indios de don carlos Paquiaco, seruidor del rey, amigo de Españoles, a quiē se deuian las albricias del sur. Despojole tambien a el y atormento ciertos caciques, y hizo otras crueldades, y demasias, que causarō rebeliō de Indios, y muerte de muchos Españoles. De miedo de lo qual buyo cōel despojo en vna nao, no sin culpa de Pedrarias, que dissimulo. Bōgalo de Badajoz fue al nōbre de Dios con ochēta. El qual y Lays de Almercado, que fue alli dende a poco, se fueron a la otra mar, baziendo lo que diremos, quando lleguemos a Panama. Francisco Bezerra fue con ciēto y cinquenta compañeros al río de Dabaiba. Y boluio las manos en la cabeza. El capitā Dallejo fue a Caribana cō setenta Españoles. Mas presto se torno, porque le mataron quarēta y ocho dellos los Caribes flecheros. Bartholomé Hurtado, q̄ fue con buena compaña de Españoles a poblar a Elcla, pidio indios a Carera, q̄ christiano, se llamo don fernādo, y q̄ siruia al rey por industria de Dalboa. Y vendio se los d̄spues por esclauos. Gaspar d̄ Morales lleuo ciēto y cinquēta españoles a la mar del sur, como en su proprio lugar diremos. Y dio se buena maña en la isla de Terarequi a rescatar plas. Sin estos embio Pedrarias a otros q̄ poblaron en sancta

La historia

Albarta, y en muchas partes. Sucedian las cosas del gouernador no muy bien. Y burlaua dello Dalboa. Y aun creo que rebusaua su mayoria, como tenia el cargo, y titulo dela mar del sur. Pedrarias lo apocaua, desminuyendo sus hechos. En fin q̄ rñeron. Hizo los amigos el obispo Cañedo. Y desposo se cō bñ de Pedrarias. Por donde pensauan todos que perseuerarian en paz, pues a entrambos assi cumpia. Mas luego descompadraron de veras. Estaua Dalboa en la mar de su adelantamiento para descubrir, y conquistar con quatro caraueljas, que labro. Llamo le Pedrarias al Darien. Dino, echo lo preso, hizo le processo, condeno lo, y degollo le con otros cinco Españoles. La culpa, y acusacion fue, segū testigos juraron, que auia dicho a sus trezientos soldados, se apartassen dela obediencia, y soberuia del gouernador. Y se fuesen donde viuiessen libres, y señores. Y si algūo les quisiessse enojar que se defendiessen. Dalboa lo nego, y lo juro. Y es de creer. La si temiera, no se detara prender. Ni pareciera delante del gouernador, aunque mas su suegro fuera. Junto se le cō esto, la muerte de Diego de Nicuesa, y sus sesenta compañeros. La prision del bachiller Enciso, y que era yandolero, rebelto, cruel, y malo para Indios. Por cierto si no vuo otras causas en secreto, sino estas publicas, a sin razon le mato. Allí acabo Vasco Nuñez de Balboa, descubridor dela mar del sur, de donde tantas perlas, oro, plata, y otras riquezas se an traydo a España. Hōbre que hizo muy grandes seruicios a su rey. Era de Badajoz. Y a lo que dicen, rufian, o esgrimidor. Enel Darien se hizo cabeza de vado. Y por su propia auctoridad. Anduuo muy deuoto en las guerras. fue amado d̄ soldados. Y assi les peso d̄ su tēprana muerte. Y aun lo echaron menos. Aborreçia a Pedrarias los soldados viejos. Y en castilla fue reprehendido. Y poco a poco remouido del gouerno. Bien que lo suplicaua el, sintiēdo dissauor. Poble Pedrarias el nombre de Dios, y a Panama.

Abrio el camino q̄ van de vn lugar a otro, con gran fatiga, y maña, por ser de montes muy espessos, y peñas. Auia infinitos leones, tigres, onos, y onças a lo que cuenta. Y tanta multitud de monas de diuersa hechura, y tamaño, que alegres cocauan, y enojadas gritauā de tal manera que enfordecian los trabajadores. Subiā piedras a los arboles, y tirauā al q̄ llegaua. Y vna quebro los dientes a vn ballestero. Mas cayo muerta. Que acertaron a soltar a vn tiēpo, ella la piedra, y el la saeta. Sancta Albarta de la Antigua del Darien, fue poblada por el bachiller Enciso, alcalde mayor de Hojeda, cō voto, que hizo dello, si venciessse a Lemaco, señor de aq̄l rio. Despoble se por ser muy enfermo, humedo, y caliete. Tal que en regādo la casa se hazian sapillos. Falto de mantenimientos. Subiēto a tigres, y a otros animales dañosos, y brauos. Ponian se los Españoles de color de tericia, o mal amarillo. Aunque tambiē tomā esta color en toda la tierra firme, y peru. Puede ser que del desseo, que tienē al oro enel coraçon, se les haga en la cara y cuerpo aquel color. No es buena tierra para sembrar, que ay aguaceros. Y vienē muchos diluuios, y auenidas que anegan lo sembrado. Caen muchos rayos, y quemā las casas, y matā los moradores. Embio el Emperador dō Carlos suçessor a Pedrarias. Y fue Lope de Sosa de Cordoua, que a la sazón era gouernador en Canaria. El qual murio en llegādo al Darien, año de veinte. fue tras el Pedro delos rios, rābien de Cordoua. Y fue se Pedrarias a Nicaragua. El licenciado Antonio dela Bama fue a tomar le residēcia. Proueyero de gouernador a Francisco de Barrionuevo, vn cauallero de Soria, que fue soldado enel Boriquē, y capitā en la Española cōtra el Cacique dō Enrique. Luego fue el licenciado. Pero Vazquez, y despues el doctor Robles, q̄ administro justicia derechamēte, que hasta el poca vno.

F Frutas y otras cosas que ay enel Darien.



Y arboles de fruta, nu-
chos y buenos. Como
son mamais, guanaba-
nos, bouos, y guai-
bos. Alhamay es vn ber-
moso al bol. Verde co-
mo nogal alto, y copa-
do. Pero algo auñado como cypres. Tie-
ne la hoja mas larga que ancha. Y la ma-
dera fosa. Su fruta es redonda, y grande.
Sabe como durazno, parece carne de mē-
brillo, cria tres, quatro, y mas cuecos jun-
tos como pepitas, que amargan mucho.
Guanabo es alto y gentil arbol. Y la fru-
ta, que lleva, es como la cabeça de vn hō-
bre. Señala vnas escamas, como piñas.
Pero llanas, y lisas, y d. corteza delgada.
Lo de dentro es blanco, y correoso, como
manjar blāco, aun q se deshaze luego en la
boca, como nata. Es sabrosa, y buena de
comer, sino q tiene muchas pepitas leona-
das por toda ella, como badeas, que algo
enojan al mascar. Es fria, y por esso la co-
men mucho en tiēpo caluroso. Pouo es tā
biē arbol grāde, fresco, sano de sembra. Y
así duermen los Indios, y así Españoles,
debaro del, antes que de otros ningunos.
Delos cogollos hazen agua muy olorosa
para piernas, y para aseptar, y dela corte-
za, aprieta mucho la carne, y cuero. Por
lo qual se bañan con ella. Y aun los cami-
nātes se lauā los pies por ello, y aun porq
quita el cansancio. Sale dela raz, si la cor-
tā, mucha agua. Y buena de beber. La fru-
ta es amarilla, pequeña, y de cueco, como
ciruela. Tiene poqta carne, y mucho hues-
so. Es sana, y digestible, mas dañosa pa-
ra los diētes, por hilillos que tiene. Gua-
iabo es arbol pequeño, de buena sombra,
y madera, enuejece presto. Tiene la hoja
como laurel, po mas gorda, y ancha. La
flor parece algo de naranjo, y huele mejor
que la de jazmin. Ay muchas diferencias
de guaiabos, y por consiguiente dela fruta
que es como camuesa. Vnas son redōdas
otras largas, mas todas verdes por d fue-
ra con vnas ceczonillas, como nispolas.
Dentro son blācas, o rosadas, y de quatro

quartos, como nuez, cō muchos granillos
en cada vno. Sazonadas son buenas, aun
que agrillas. Verdes restriñen, como ser-
uas maduras pierdē color, y sabor. Y cria
muchos gusanos. Ay palmas de ocho, o
diez maneras. Las mas llevan daniles co-
mo hueuos, pero de grādes huesos. Sō
agregres para comer. Alas sacan razona-
bles vinos. Hazen los Indios lanças, y
flechas de palma por ser tā rezias, que sin
hender, ni remachar, ni les poner peder-
nal, entran mucho. Palmas ay que pare-
cen en el tronco cañas de cebollas, mas
gordo en medio, que alos estremos. Enel
qual, como es maderafloza, anida el pito,
picando con el pico. Es vn pararo, como
zorzal, varreado al traues, vna varra ver-
de, y otra negra, q declina en amarillo. Tie-
ne colorado el cogote, y algunas plumas
dela cola. Españoles lo llaman carpinte-
ro. No es mucho ser el pico de quien Plī-
nio cuenta que caua, y anida en lo macizo
delos arboles. Y que, viendo atapado el
agujero de suido, trae cierta perua, q pue-
sta sobre la piedra, o cuña, la haze saltar
por fuerça de su virtud. Otros dicen q el
mesmo pito tiene tal propiedad q cae lue-
go el cuño, o clauo del agujero en tocan-
dole. Ay muchos papagayos, y de mu-
chos tamaños. Bradīsimos, y chicos, co-
mo pararos. Verdes, azules, negros, co-
lorados, y manchados, que parecē remē-
dados. Tienē lindo parecer, gorjean mu-
cho, y son de comer. E y muchos gallipa-
uos, caseros, y monteses que tienen gran-
des papos, o barbas, como gallos. Y las
mudā de muchas colores. Alorcielagos
ay tamaños como gangas, que muerden
reziamente a prima noche. Atan los ga-
llos, que pican en la cresta. Y aun dizē que
hōbres. El remedio es lavar la llaga con
agua de la mar. O dar le algū botō de fue-
go. E y muchas garrapatas, y chinches
cō alas. Lagartos de agua, o crocodillos
que comen hōbres, perros, y toda cosa vi-
ua. Puercos derrabados, gatos rabu-
dos. Y los animales que enseñan a sus hi-
jos para correr. Vacas mochas, y que,

siendo paribendidas, parecen mulas con grâdes orejas. Y tienen a lo que dicen una trompilla como elefante. Son pardas, y buena carne. Ay onças, si lo son las q allí llaman Españoles. Y tigres muy grâdes. Animal fiero, y carnicero, si lo enoja. Pero de otra manera es medroso, y pesa o en correr. Los leones no son tan brauos como los pintâ. A muchos Españoles los an esperado, y muerto en el campo, vno a vno. Y los Indios teniâ a sus puertas muchas cabeças, y pieles dellos, por valenria, y grandeza.

Costumbres de los del Darien.

En los Indios del Darien, y de toda la costa del golfo de Braua, y nôbre de Dios de color ôtre leonado, y amarillo. Aunque como dire, se hallaron en Quareca negros, como de guinea. Tienen buena estatura, pocas barbas, y pelos, fuera ôla cabeça, y cejas. En especial las mugeres. Dize que se los quitan, y matan, con cierta yerua, y poluos de unas como hormigas. Andan desnudos en general, principalmente las cabeças. Traen metido lo suyo en un caracol, caña o casinto de oro. Y los compañeros ô suera. Los señores, y principales, viste mârâs de algodón, a fuer de gytanas, blancas, y de color. Las mugeres se cubren dela cintura a la rodilla. Y si son nobles, hasta el pie. Y estas tales traen por las retas unas varras de oro, que pesan algunas dozientos pesos. Y que estan primamêre labradas de flores, pecces, pararas, y otras cosas relevadas. Traen ellas, y aun ellos, cercillos en las orejas, anillos en las narizes, y becos en los becos. Casan los señores con quantas quieren. Los otros con una o côdos. Y aquella no hermana, ni madre, ni hija. No las quierê estrâgeras, ni desiguales. Seran, truecan, y aun venden sus mugeres, especial si no paren. Empero es el omoxio, y apartamiento, estando ella con

la camisa, por la sospecha del preñado. Son ellos celosos, y ellas buenas de su cuerpo segun dicen algunos. Tienen muchas cebias publicas de mugeres. Y aun de hombres en muchos cabos, que visten, y sirven como hembras, sin les ser afrenta. Antes se escusan por ello, queriendo, de yr a la guerra. Las moças, que yerran, echan la criatura con hieruas que para ello comen, sin castigo, ni verguença. Aludanse como alarabes. Y esta deve de ser la causa de auer chicos pueblos. Andan los señores en mantas a ombros de sus esclauos, como en andas. Son muy acatados. Oltrajan mucho los vassallos. Hazen guerra justa, y injustamente sobre acrecentar su señorio. Consultan las guerras los señores, y sacerdotes, sobre bien borrachos, o encalabrados con humo de cierta hierua. Van muchas vezes con los maridos a pelear las mugeres, que tambien saben tirar de un arco. Aun que mas deuen yr para seruiçio, y deleyte. Todos se pintan en la guerra. Unos de negro, y otros de colorado, como carmesi. Los esclauos dela boca arriba. Y los libres de alli abaxo. Si caminando se cansan jassan se de las pãtorrillas con lâceras de piedra, cõ cañas, o colmillos de culebras, o lauan se con agua de la corteza del bouo. Las armas que tienen son arco, y flechas. Lanças de veinte palmos. Dardos con amiento. Cañas con lengua de palo, hueso de animal, o espina de pecces, que mucho enconâ la herida. Porras, y rodela. Casquetes no los an menester, que tienen las cabeças tan rezias que se rôpe la espada, dâdo en ellas. Y por esso ni les tiran cuchilladas, ni se dexâ toperar. Llevan en ellas grandes penachos por gẽrileza. Usan atabales para tocar al arma, y ordenança. Y unos caracoles, q suenâ mucho. El herido en la guerra es bidalgo. Y goza de grâdes franquezas. No ay espia q descubra el secreto, por mas tormentos q le dê. Al captiuo de guerra señalâ en la cara, y le sacâ un diente ô los delâteros. Sõ inclinados a juegos y hurtos. Sõ muy haraganes. Algunos tratâ yendo, y viniendo a

serias. En cada vna cosa por otra, q̄ no ue-
nen moneda. Vende las mugeres, y los hi-
jos. Sō grādes pescadores de red, todos
los q̄ alcançā rio, y mar. La semantiene al
fin sin trabajo, y con abundancia. Nadā mu-
cho y bien, hombres, y mugeres. E costum-
brā lauar se dos, o tres vezes al dia. E spe-
cial ellas q̄ vā por agua. La de otra mane-
ra hedrian a sobaquina, segū ellas cōfies-
san. Los bailes q̄ vsan son areitos, y los jue-
gos pelota. La medicina esta en los sacra-
dores, como la religiō. Por lo qual, y por
q̄ hablan cō el diablo, son en mucho teni-
dos. E creen q̄ ay vn dios en el cielo, pero q̄
es el sol. Y q̄ tiene por muger ala luna. Y as-
si adorā mucho estos dos planeras. Tiene
en mucho al diablo. Adorāle, y plantale co-
mo se les aparece. Y por esto ay muchas fi-
guras suyas. Su ofrenda es pan, humo,
frutas, y flores cō gran deuocion. El ma-
yor deliro es hurto. Y cada vno puede ca-
stigar al ladron q̄ hurta maiz, cortando le
los brazos, y echādo se los al cuello. Con-
cluyē los pleytos en tres dias, y ay justicia
executoria. Entierran se generalmente to-
dos. Aunq̄ en algunas tierras, como la de
Comagre, dessecā los cuerpos de los re-
yes, y señores al fuego poco a poco hasta
cōsumirla carne. Allān los en fin despues
de muertos, y aquello es embalsamar. Di-
zen que durā así mucho. Estān los muy
biē de ropa, oro, piedras, y pluma. Guar-
dan los en los oratorios de palacio colga-
dos, o arrimados alas paredes. Ay agora
pocos Indios, y aquellos son christianos.
La culpa de su muerte cargan a los gouer-
nadores. Y la crueldad a los pobladores,
soldados, y capitanes.

C Zenu.

Zenu es rio, lugar, y puerto gran-
de, y seguro. El pueblo esta diez le-
guas de la mar. Ay en el mucha cō-
tratació de sal, y pesca. Gentil platería de
Indios. Labran de vazadiço. Y doran
con yerua. Logen oro en do quiere. Y quā
do llueue mucho paran redes muy menu-

das en aquel rio, y en otros. Y alas vezes
pescā granos, como bueuos, de oro puro.
Escubriolo Rodrigo de Bastidas, co-
mo dice, el año de dos. Juā dela Cosa en-
tro en los años despues. Y en el año d̄ nue-
ue acontecio lo siguiente al bachiller En-
ciso, yendo tra. Alōso de la Ojeda. El q̄ al
echo gante alli para rescatar con los natu-
rales. Y tomar lengua, y muestra de la ri-
queza de aquella tierra. Vinieron luego
muchos Indios armados con dos capita-
nes en son de pelear. Enciso hizo señas de
paz. Y habloles por vna lengua, que fran-
cisco Picarro llenaua de Orana, diziēdo
como el, y aquellos sus compañeros eran
christianos Espanoles, hōbres pacíficos
y q̄ haviēdo nauegado much a mar, y tiem-
po trayan necesidad de vituallas, y oro.
Por tanto q̄ les rogaua selo diessen a true-
co de otras cosas de mucho precio. Y que
nunca ellos las auian visto tales. Respon-
dieron que bien podía ser que fuesen hom-
bres de paz. Pero que no trayan tal ayre.
Que se fuesen luego de su tierra. La ellos
no sufrian coxquillas, ni las demasias que
los estrangeros con armas suelē bazer en
tierras ajenas. Replicoles entonces el,
que no se podia y sin les dezir primero alo
que venia. Hizo les vn largo sermō q̄ to-
caua su conuersion ala fe, y baptismo, muy
fundado en vn solo Dios, criador del cie-
lo, y de la tierra, y de los hōbres. Y al cabo
digo como el sancto padre de Roma, vica-
rio de Jesu Christo en toda la redōdez de
la tierra, que tenia mando absoluto sobre
las almas, y religion, auia dado aquellas
tierras al muy poderoso rey de Castilla su
señor. Y que yua el a tomar la posesiō de
llas. Pero q̄ no los echaria de alli si que-
riā ser christianos, y vasallos de tā sobera-
no principe, con algun tributo de oro, q̄ ca-
da vn año le diessen. Ellos dixeron a esto,
sonriēdose, q̄ les parecia biē lo de vn Dios.
Alas q̄ no queriā disputar, ni de gar su re-
ligiō. Que deuia ser muy franco de lo aje-
no el padre sancto, o rebokoso, pues dāua
lo q̄ no era suyo. Y el rey q̄ era algū pobre,
pues pidia. Y algun arreuido, que auia

Por puestas de la

aua a quien no conoçia. Y que llegasse a ro-
mar les su tierra. Y por ende le la cabeça en
vn palo a par de otros muchos enemigos
fuyos, que le mostraron con el dedo junto
al lugar. Requiriolo otra, y muchas ve-
zes, que lo recibiesen con las condiciones
sobredichas, sino que los mataria, o pren-
deria por esclauos para vender. Pelearó
por abzeuiar. Y aun que murieron dos
Españoles con flechas encebolladas, ma-
taron muchos. Saquearon el lugar, y ca-
ptiuaron muchas personas. Hallaró por
las casas muchas canastas, y espuelas de
palma llenas de cangrejos, caracoles sin
cascara, cigarras, grillos, lagostas, delas
que destruyen los panes, secas, y saladas
para llevar mercaderes la tierra a dentro, y
tracar oro, esclauos, y cosas de que carecen.

Cartagena.



Dan dela Cosa vezino de
sancta Maria del puerto,
piloto de Rodrigo de Ba-
stidas, armo, el año de qua-
tro, quatro carauelas con
ayuda de Juá de Ledesma
de Seuilla y de otros. Y
con licencia del rey, porque se ofrecio a do-
mar los caribes d aquella tierra. Fue pues
a desembarcar en Cartagena. Y creo que
hallo alli al capitan Luyz Guerra. Y en-
trambos hizieron la guerra, y mal que pu-
dieron. Saltearon la isla de Codigo que
cae ala boca del puerto. Tomaró seys cien-
tas personas. Dixerun por la costa,
pensando rescatar oro, entraron en el gol-
fo de Orua. Y en vn arenal hallo Juá de
la Cosa oro. Que fue lo primero que de
alli se presento al rey. Lleuauá muy llenos
de gente los nauios. Dieron buelta a san-
cto Domingo, que ni hallauan rescate, ni
mantenimiento. Alonso de Hojeda fue alla
dos vezes. Y la postrera le mataron seten-
ta Españoles. Y el, como ya estauá dados
los Caribes por esclauos, cogio la gè-
re, oro, y ropa que pudo. Pedro del Heredia
natural de Madrid, paso a Cartagena

por gouernador, el año de treinta y dos,
con cien Españoles, y quarenta cauallos
en tres carauelas bien artilladas, y baste-
cidas. Pobló y conquisto. Alzato Indios
y mataronle Españoles en el tiempo que
gouerno. Tuuo emulos, y peccados. Por
donde vinieron a España el, y vn su her-
mano presos. Y anduuieron fatigados mu-
chos años tras el consejo de Indias en
Balladolid, Madrid, y Aráda de ouero.
Nombraron la assi los primeros descubi-
dores, porque tiene vna isla en el puerto
como nuestra Cartagena, aunque mayor.
Y que se dize Codigo. Es larga dos le-
guas, y ancha media. Estaua muy pobla-
da de pescadores quando los capitanes
Christofal, y Luyz Guerra, y Juan dela
Cosa, la saltaron. Los hombres, y muje-
res desta tierra son mas altos, y hermo-
sos que isleños. Andá desnudos como na-
cen. Aunque se cubren ellas la natura con
vna tira de algodón. Y vsan cabellos lar-
gos. Traen cercillos de oro. Y en las muñe-
cas, y tomillos, cuétras. Y vn palillo de oro
atrauessado por las narizes, y sobre las re-
tas, bronceas. Ellos se cortan el cabello
encima de las orejas. No crían barbas.
Aunque ay hombres baruados en algu-
nas partes. Son valientes, y belicosos.
Precian se mucho del arco. Tiran siem-
pre có yerua al enemigo, y ala caga. Pelea
tambien la muger, como el hombre. Dna
tomopresa el bachiller Enciso, q siendo
de veinte años, auia muerto ocho christia-
nos. En Chimitao van las mugeres a la
guerra con bufo, y rueca. Comen los ene-
migos que matan. Y aun ay muchos que
compran esclauos para comer se los. En
tierran se con mucho oro, pluma, y cosas
ricas. Sepultura se hallo en tiempo de
Pedro del Heredia que tuuo veinte y
cinco mil pesos de oro. Ay mucho co-
bre. Oro no tanto. Ealo trae de
otras partes por rescate, y
trueco de cosas. Los
Indios q ay só chri-
stianos. Tienē
su obispo.

Sancta Marta.

Rodrigo de Bastidas, que descubi-
rió a sancta Marta, la gouerno
tambien. fue a esto el año de ven-
te y quatro. Pobló y cōquistó buenamen-
te. Que le costó la vida. La se enojó del
los soldados en Taibo, pueblo rico, por-
que no se lo dexó robar. Enojados pues,
y descontentos, murmurauan del terrible-
mente, diciendo que queria mas para los
Indios que para ellos. Entro ambicion
en Pedro de Villa fuerte, nacido en Eci-
ja, a quien Bastidas honraua mucho, y
procuraua de leuantar. Y a quien confi-
aua sus secretos, y hacienda. El qual pensaua,
que muriendo Bastidas, se quedaria el por
gouernador, pues tenia la mano en los ne-
gocios: assi de guerra como de justicia, por
la gota, y otros males de Bastidas. E
este pensamiento feto a ciertos soldados.
Y como los hallo aparejados para seguir
su voluntad, propuso de matar lo. Jura-
mento se con cinquenta Españoles de los
quales eran los principales. Montesinos
de Libria, Montaluo de Guadalajara,
y vn Porras. Fue con ellos vna noche a
casa del gouernador Bastidas. Y diole
cinco puñaladas en su propia cama, estan-
do durmiendo. De que al cabo murio. De-
spues fueron gouernadores, los adelanta-
dos de Tenerife, don Pedro de Lugo, y
su hijo don Alóso Luis de Lugo. Que se
vuo en la prouincia, como suelen codicio-
sos. Alonso de Hojeda pacifico al Laci-
que Jaharo mucho antes que fuesse a Dra-
na. Al qual robo Christoual Guerra, a
quien despues mataron Indios. Yendo
Pedrarias de Buila por gouernador al
Darien, quiso tomar puerto, tierra, y len-
gua, aquí. Junto los nauios ala costa por
asegurar la gente que salia en los bateles.
Acudieron muchos Indios a la marina
con armas para defender la tierra escar-
mentados de semejantes nauios, y hom-
bres. Darrégoitados ala carne de chri-
stianos. Començaron a chiflar, y tirar fle-
chas, piedras, y varas alas naos. Encen-

didos en ello entrauan en el agua hasta la
cinta. Muchos descargó sus carcajes,
nadando. Tanta es su braueza, y animo.
Empauesaron se muy bien los nuestros,
por miedo dela yerua. Y aun con todo esto
fueron heridos dos Españoles, que de-
spues murieron dello. Jugaron en los In-
dios la artilleria, con que hizieron mas
miedo, que daño. La pensauan que delas
naos salian truenos, y relampagos como
de nubes. Tuuo Pedrarias consejo si sal-
drian a tierra, o ala mar, vno diuersos pa-
receres. Al fin pudo mas la honrada ver-
guenza, que la sabia couardia. Salieron a
tierra, echaron dela marina a los Indios.
Y luego ganaron el pueblo y mucha ropa
oro, niños, y mugeres. Cerca de sancta
Marta es Gaira, donde mataró cinghen-
ta y cinco Españoles a Rodrigo de Ol-
menares. Ay en sancta Marta mucho oro
y cobre que dozan con cierta yerua maja-
da, y esprimida. fregan el cobre con ella, y
secan lo al fuego. Tanto mas color toma
quanto mas yerua le dan. Y es ta fino que
engaña muchos Españoles al principio.
Y yambar, jaspe, calcidonias, zafis, esme-
raldas, y perlas. La tierra es fertil, y de re-
gadio. Multiplica mucho el maiz, la iuca,
las batatas, y ajos. La iuca que en Cuba,
Haiti, y las otras islas, es mortal, estan-
do cruda aqui es sana. Comen la cruda,
asada, cozida, en cagueta, o potajes. Y co-
mo quiera es de buen sabor. Es planta, y
no simiente. Hazen vnos mōtones de tier-
ra grādes, y en bila como cepas de viñas.
Pinan en cada vno dellos los palos de
iuca que les parece, derando la mitad fue-
ra. Prenden estos palos. Y lo que cubre
la tierra, hazese como nabo Saliciano. Y
es el fruto lo que no cubre. Erece vn esta-
do, mas o menos. La caña es maciza, gor-
da, y fudosa, pardisca. La hoja es verde,
y que parece de cañamo. Es trabajosa de
sembrar, y escardar. Pero segura, y cierta
por ser rayz. Tarda vn año a venir. Y si la
deran dos es mejor. Los ajos, y batatas
son casi vna misma cosa en talle, y sabor.
Yunque las batatas son mas dulces, y de

li cadas. Plantanse las batatas como la iuca, pero no crece allí. La rama no se le uata del suelo mas que la de rubia. Y echa la hoja a manera de pedra. Tardan medio año a sazonar se para ser buenas. Saben a castañas con acucar, o a maçapan. Ay muy gran exercicio de pescar con redes, y de teger algodón, y pluma. Por causa de estos dos officios se hazian gentiles mercados. Precian se de tener sus casas bié adreçadas con esteras de junco, y palma tejidas, o pintadas. Paramentos de algodón, y oro, y aliofar. De que mucho se maravillaron nuestros Españoles. Cuelgan en las puntas de las camas sarras de caracoles marinos, para que suenen. Los caracoles son de muchas maneras, y gentiles. Muy grandes, y mas resplandecientes, y finos, que nacar. Van desnudos, pero cubren lo suyo en vnos como embudos de calabaza, o casitillos de oro. Ellas se ciñen vnos de laurales. Las señoras traen en las cabeças vnas como diademas de pluma grandes. De las quales cuelga por las espaldas vn chia hasta medio cuerpo. Parecen muy bien con ellas, y mayores de lo que son. Y por esto dicen que son dispuestas y hermosas. No son menores las Indias que las mugeres de aca. Sino que como no traen chapines de a palmo ni de palmo y medio, como ellas, ni a aun çapatos, parecen chicas. La obra de las diademas tiene arte, y primor, las plumas son de tantas colores, y tan viuas, que atraen mucho la vista. Muchos hombres visten camisetras estrechas, cortas, y con medias mangas. Lléven saldillas hasta los touillos, y atan al pecho vnas capiras. Son muy puros y precianse dello. En los sarrates, que traen al cuello, ponen por joel al dios Priapo, y dos hombres vno sobre otro por detras, releuados d'oro. Tal pieça de aquestas ay que pesa treynta castellanos. En Zamba, q los Indios dicen Maoy en Baira, crían los puros cabello, y atan sus verguenças como mugeres, que los otros trae coronas como frayles, y así los llaman los coronados. Las que guar-

dan virginidad allí, siguen mucho la guerra con arco, y aliana. Van a caca solas. Y pueden matar sin pena al que se lo pide. Laponan los niños porq enternescan para comer. Son estos de sancta Marta Caribes, comen carne humana, fresca, y cecina da. Hincan las cabeças de los que matan: y sacrifican alas puertas, por incinoria. Y traen los dientes al cuello como saca muelas por brauosidad. Y cierto ellos son brauos, belicosos, y crueles. Donen por bierro en las flechas buello de raia, q de suyo es enconado. Y vntanlo con gumo de mançanas ponçofiosas, o cõ otra yerua: hecha de muchas cosas, que briendo mara. Sõ aquellas mançanas del tamaño, y color que nuestras magrillas. Si algun hõbre, perro, o qualquier otro animal come de ellas, seles bueluen gusanos, los quales en breuissimo tiempo crecen mucho, y comen las entrañas sin que ay remedio, a lo menos muy poco. El arbol que las produce es grande, comũ, y de tan pestilencial sombra, que luego duele la cabeça al que se pone a ella. Si mucho se detiene allí, incha se le la cara. Y turba se la vista. Y si duerme, ciega. Mueren y aun rabiando los Españoles heridos della, como no sabian ningun remedio. Aunque algunos sanauancõ cauterios de fuego. Y agua de mar. Los Indios tienen otra yerua, que con el gumo de su raiz, remedia la ponçofia desta fruta. Y restituye la vista. Y cura todo mal d'ojos. Esta yerua que ay en Cartagena, dize que es la hyperbaton con que Alexandro sano a Ptolomeo. Y poco ha se conocio en Cataluña por industria de vn esclauo moro. Y la llaman Escorçonera.

C Descubrimiento de las esmeraldas.

Bra yz ala nueva Granada entrã por el rio que llaman Grande, diez o doze leguas de sancta Marta al poniente. Estando en sancta Marta el licenciado Gonçalo Jimenez, teniente por el adelantado don Pedro de Lugo gouer-

nador de aquella prouincia, subio el rio Grande arriba por descubrir: y conquistar en vna tierra que nombro sant Gregorio. Dieronle ciertas esmeraldas, preguntó de donde las auian, y fue se al rastro dellas. Subio mas arriba, y en el valle delos Alcaçares se topo con el rey Bogota, hombre auisado, que por echar de su tierra los Españoles, viendo los codiciosos, y arriuidos, dio al licenciado Ximenez muchas cosas de oro. Y le dixo como las esmeraldas que buscava estauan en tierra, y señorio de Tunja. Tenia Bogota quatrocientas mugeres. Y cada vno de su reyno podia tomar quantas pudiesse tener, pero no auian de ser parientas. Todas se auia muy bien, que no hazian poco. Era Bogota muy acatado, ca le boluian las espaldas por no le mirar ala cara. Y quando escupia se bincauan de rodillas los mas principales caualleros a tomar la salua en vnas toallas de algodón muy blácas, porque no tocasse a tierra cosa de tan gran principe. Allí son mas pacíficos que guerreros. Aún que tenian guerra muchas vezes con los Panches. No tienen yerua, ni muchas armas. Justifican se mucho en la guerra, que roman. Piden respuesta del successo della a sus ydolos, y dioses. Delcan de tropel. Guardan las cabeças delos que prenden. Y dolatrán reziamente, especial en bosques. Adoran el sol, sobre todas las cosas. Sacrifican aues, queman esmeraldas, y sabuman los ydolos con yeruas. Tienen oráculos de dioses, a quien piden consejo, y respuesta para las guerras, temporales, dolencias, casamientos, y tales cosas. Ponen se para esto por las coyunturas del cuerpo vnas yeruas que llaman iop, y osca. Y roman el humo. Tienē dieta dos meses al año, como quaresima. En los quales no puedē tocar a muger. Ni comer sal. Ay vnos como monesterios, donde muchas moças, y moços, se encierrā ciertos años. Castigan rezio los peccados publicos. Hurtar, matar, y sodomia. Que no consienten putos. Ahorcan, desforçian, desuarian, ahorcan. Y a los nobles, y honrados

cortan el cabello por castigo, o rasganles las mágas delas camiseras. Disten sobre las camiseras ropas, que ciñen, pintadas de pinzel. Traē en las cabeças, ellas guirlandas, y los caualleros cofias de red, o bonetes de algodón. Traen cercillos, y otras joyas por muchas partes del cuerpo. Mas an primero de estar en monesterio. Heredan los hermanos, y sobrinos. Y no los hijos. Entierran se los Bogotas en ataúdes de oro. Partio Ximenez de Bogota. Passó por tierra de Conçota, que llamo valle del Spiritus sancto. Fue a Turmeque, y nombrole valle dela Trópetta. De allí a otro valle, dicho sant Juan y en su lenguaje Tenesucha. Hablo con el señor Somondoco, cuya es la mina, o cantera delas esmeraldas. Fue alla que ay siete leguas. Y sacó muchas. El monte donde esta el minero de las esmeraldas es alto, raso, pelado, y a cinco grados de la equinocial a nosotros. Los Indios para sacar las hazen primero ciertos encantos, y hechizos, por saber qual es buena veta. Dieron a monçon para sacar el quinto, y repartir, mil y ochocientas esmeraldas entre grandes, y pequeñas. Que las comidas, y hurtadas, no se contaron. Riqueza nueva, y admirable. Y que jamas se vio tanta, ni tan fina piedra junta. Otras muy muchas se han hallado despues aca por aquella tierra, empero este fue el principio. Lupo hallazgo, y honra se deue a este letrado Ximenez. Moraron mucho los Españoles: que auiendo tal bendicion de Dios en lo alto de aq̃l serrejon, fuesse tan esteril tierra, y en lo llano, q̃ criasse los moradores homigas para comer. Y tan simples los hombres que no saliesse a trocar aquellas ricas piedras por pan. Creo que Indios se dan poco por piedras. Tambien vuo el licenciado Ximenez en este viaie, que fue de poco tiempo, trezientos mil ducados en oro. Bano allí mesino muchos señores por amigos, que se ofrecieron al seruicio, y obediencia del Emperador. Las costumbres, religion, traje, y armas de lo que llaman nueua Granada son como en Bogo

ta. Aun que algunas gentes se diferenciã. Los Panches, enemigos de Bogotas, y san paucses grandes, y linianos. Tiran flechas como Caribes. Comen todos los hombres que captiuan, despues, y antes de sacrificados en vengança. Puestos en guerra nunca quieren paz, ni concierto, y si les cumple, sus mugeres la pidẽ, que no pierden animo, ni honra, como perderian ellos. Lleuã sus ydolos ala guerra por de uocion, o esfuerzo. Quando se los romañ Espanoles pensauan que lo hazian de de-
notos, y era por ser de oro. Y por quebra-
llos de que mucho se entristecian. Sepul-
tan se los de Tumja con mucho oro. Y ahi
auia ricos enterramientos. Las palabras
del matrimonio es el dote en mueble. Que
rayzes no dan, ni guardan mucho paren-
tesco. Lleuan ala guerra hombres muer-
tos, que fueron valientes, para animar se
con ellos. Y por exemplo que no an de huy-
mas que ellos, ni de arlos en poder del
enemigo. Los tales cuerpos estan sin car-
ne, con sola el armadura de los huesos asi-
dos por las coyunturas. Si son vencidos
lloran, y piden perdon al sol de la injusta
guerra que començaron. Si vencen, ha-
zen grandes alegrias. Sacrifican los ni-
ños. Captiuan las mugeres. Mataran los
hombres, aunque se rindan. Sacan los o-
jos al señor, o capitan, que prenden, y ha-
zenle mil yltajes. Adoran muchas cosas.
Y principalmente al sol, y luna. Ofrecen
tierra, haciendo primero della ciertas ceri-
monias, y bueltas con la mano. Los sabu-
merios son de yernas, y arrebueltas dellas
quemar oro y esmeraldas. Que es su deu-
to sacrificio. Sacrifican tambien aues, pa-
ra rosciar los ydolos con la sangre. Lo san-
cto es sacrificar en tiempo de guerra hom-
bres captiuos en ella, o esclauos compra-
dos, y traydos de leros tierras. Atan los
malhechores a dos palos por pies, bra-
gos, y cabellos, ay guerras sobre caca. Di-
zen que ay tierra donde las mugeres re-
nan, y mandan. No miran al sol por acato
ni al señor. Reprehendian mucho a los
Espanoles, que mirauan de hito a su capi-

tan. Ciento y cinquenta leguas el rio arri-
ba hazẽ sal de raspaduras de palma, y ori-
nas de hombre. Y es la gente de Indias q
micos sin voces, y ruido compran, y ven-
den. Es tierra que, ni enfada la ropa, ni la
lumbre, aunque esta cerca dela torrida zo-
na. El año de quarenta y siete puso el
Emperador Chancilleria en la nueva
Granada, como esta en la vieja, de solos
quatro oydores.

Veneçuela.

Lodo lo que ay del cabo dela Vela
al golfo de la Paria, descubrio
Christonã Colon en el año de mil
y quatrocientos nouenta y ocho. Caen en
esta costa Veneçuela, Curiana, Chiribi-
chi, y Cumana, y otros muchos rios, y
puertos. El primer gouernador, que pas-
so a Veneçuela, fue Ambrosio de Alin-
ger Aleman, en nombre de los Belçares
mercaderes riquissimos, a quien el Empe-
rador empeño esta tierra. fue año de veyn-
te y ocho. Hizo algunas entradas cõ los
que lleuo. Conquistó muchos Indios. Y
al fin murio de vn flechazo con yerua, que
le dieron Caribes por la garganta, y los
suyos vinieron a tanta hambre, que comie-
ron perros. Y tres Indios. Succedio le
Jorge Spira, tambien Aleman. Y que fue
alla el año de treynta y cinco. La reyna do-
ña Isabel no consentia pasar a Indios si-
no a gran importunacion, hombre que no
fuesse su vassallo. El rey catholico dero y
alla, despues que murio ella, a los suyos
delos reynos de Aragon. El emperador
abrio la puerta a los alemanes, y estran-
geros en el concierto que hizo con la com-
pañia destos Belçares. Asi que agora mu-
cho cuydado, y rigor, se tiene para que no
vayan, ni viuan en las Indias sino Espa-
ñoles. Veneçuela es obispado. Y la silla
esta en Coro. El primer obispo fue Ro-
drigo de Bastidas, y no el descubridor.
Diro se Veneçuela porque esta edificada
dentro en agua sobre peña llana, y en vn la-
go que llaman Maracaibo, y los Espa-

soles de Nuestra señora. Son las mugeres mas gentiles que sus vezinas. Pintan se pecho, y brazos, van desnudas. Lubren selo con vn hilo. Es les verguença sino lo trae, y si alguno selo quita, las injuria. Las donzellas se conocen en el color, y tamaño del cordel. Y traello assi, es señal certissima de virginidad. En el cabo dela Vela, trae por la hozcajadura, vna lista de algodón, no mas ancha que vn reme. En Tarare usan sayas hasta en pies con capillas, son teridas en vna pieça, que no lleuan costura ninguna. Ellos en general meten lo suyo en cañutillos. Y los Enoros atan la capilla por cubrir la cabeça. Ay muchos sodometicos que no les falta para ser del todo muger sino tetas, y parir. Aldoran y dolos. Pintan al diablo como le hablan, y veen. Tábien se pintan todos ellos el cuerpo. Y el que vence, prende, o mata a otro, hora sea en guerra, hora en desafío, có que a traycion no sea, se pinta vn brazo, por la primera vez. La otra, los pechos, y la tercera con vn verdugo de los ojos alas orejas. Y esta es su caualleria. Sus armas son flechas con yerua, laças de a veinte y cinco palmos, cuchillos de caña, porras, bondas, adargas muy grandes de corteza, y cuero. Los sacerdotes son medicos. Preguntan al enfermo si cree que lo pueden ellos sanar. Traen la mano por el dolor, llaga, o apostema. Britan, y chupan con vna paja. Sino sana, echan la culpa al paciente, o a los dioses (que así hazen todos los medicos). Aloran de noche al señor que muere. El lloro es cantar sus proezas. Tuestanlo. Aluelo, y echado en vino selo beuen. Y esto es gran honra. En Zompachai, entierran los señores con mucho oro, piedras, y perlas, y sobre la sepultura bincan quatro palos en quadro, emparamentan los, y cuelgan allí dentro armas, plumajes, y muchas cosas de comer, y beuer. En Maracaibo ay casas sobre postes en agua, que pasan barcos por debajo. Allí aprendio francisco Martin a curar con humo, soplos, y bramidos.

El descubrimiento delas perlas.

Atres que mas adelante pasemos pues ay perlas en mas de quatrocientas leguas de costa, que pone del cabo dela Vela al golfo de Paria, es bien dezir quien las descubrio. En el viaje tercero que Christoual Colon hizo a Indias, año de mil y quatrocientos y noventa y ocho, o (segun algunos) siete, lleugo a la isla Cubagua, que llamo de perlas. Embio vn baryl con ciertos marineros a tomar vna barca de pescadores para saber q pescauan, y que gente eran. Los marineros siguieron la barca, que de miedo, auiedo visto aquellos grandes nauios huya. No la pudieron alcanzar. Llegaró a tierra, donde los Indios pararó su barca, y aguardaron. No se alteraron, ni llamaron gente. Antes mostraron alegria de ver hombres barbados, y vestidos ala marinesca. Vn marinero quebró vn plato de Malaga, y salio a rescatar con ellos, y a mirar la pesca, porque vio entrellos vna muger con gargantillas de aljofar al cuello. Dio a trueco del plato (que otra cosa no sacó) ciertos hilos de aljofar blanco, y granado, con que se tornaron a las naos muy alegres. Colon, por certificarse mas y mejor, mando y otros con cascaneles, agujas, tijeras, y cascós de aquel mesmo varro Valenciano, pues lo querian, y preciauan. fueron pues, y traxeron mas de seys marcos de aljofar menudo, y grueso con muchas buenas perlas entre ello. Y digo vos que estays, digo Colon entonces alos Españoles, en la mas rica tierra del mundo. Demos gracias al señor. Marauillose de ser tan crecido todo aquel aljofar, ea de ver rãro no cabia de plazer. Entendio que los Indios no hazian caso de lo muy menudo, por tener barro delo granado, o por no saber aguijarlo. Dero Colon la isla y acercose a tierra que andaua mucha gente por la marina, para ver si auia tambien alla perlas. Estaua la costa cubierta de hombres, mugeres, y niños,

que salian a mirar los nauios. Cosa para ellos estraña. El señor de Lumaná, que así llamauan aquella tierra, y río, embió a rogar al capirá de la flota que dessembarcase, y sería bien recebido. Alas el aunque hazian gestos de amor los mensajeros, no quiso yr, temiendo alguna calagarda, o por que los suyos no se quedassen allí, si auia tantas perlas como en Cubagua. Tornaron luego muchos Indios alas naos. Entraron en ellas. Y quedaron espantados de los vestidos, espadas, y barbas de los Españoles. De los tiros, garcias, y obras muertas de las naos. Y aun los nuestros se santiguaron, y gozaron en ver que todos aquellos Indios trayan perlas al cuello, y muñecas. Colon les demandaua, por señas, donde las pescauan. Ellos señalauan con el dedo la isla, y la costa. Embió entonces Colon a tierra dos bateles con muchos Españoles, para m. y por certificacion de aquella nueva riqueza, y porque todos le importunaron. Dijo tanto concurso de gente a ver los estrangeros que no se podian valer. El señor los lleuo al lugar a vna casa redonda, que parecia templo. Donde los sento en banquillos muy labrados de palma negra. Sento se tambien el vn hijo suyo, y otros, que deuián ser caualleros. Traxeron luego mucho pan, y frutas de diuersas suertes. Y algunas, que aun no las conocian Españoles. Traxeron esso mesmo razonable vino tinto, y blanco, hecho de datiles, grano, y rayces. Dieron les al cabo perlas en colación, por confites. Lleuó los despues a palacio a ver las mugeres, y aparato de casa. No auia ninguna dellas: aunque auia muchas, que no tuuiesen aroras de oro, y gargantillas de perlas. Holgaron, teniendo palacio con ellas, vna gran pieça que eran amorosas. Y para yr desnudas, blancas. Y para ser Indias, discretas. Los que van al campo estan negros del sol. Voluieron se los Españoles a los nauios, admirados de tantas perlas, y oro. Rogaron a Colon que los dexasse allí. Alas el no quiso, diciendo ser pocos para poblar. Algo ve-

las, corrió la costa hasta el cabo de la Vela, y de allí se vino a sancto Domingo con proposito de boluer a Cubagua, en ordenando las cosas de su gouernacion. Dismulo el gozo que sentia, de auer hallado tanto bien. Y no escriuió al rey el descubrimiento de las perlas, o alomenos no lo escriuió hasta que ya lo sabían en Castilla. Lo qual fue gran parte q los reyes catholicos se enojassen. Y lo mada sen traer preso a España, segun ya contamos. Dizen q lo hizo por capitular de nuevo, y auer para si aquella rica isla, q no era tal q pensasse encubrir el descubrimiento al rey, que tiene muchos ojos. Alas tardo a dezir, y tratarlo, con la ocupacion q tuuo en lo de Roldan Jimenez.

Otro gran rescate de perlas.

Des mas de los marineros que yuan con Christoual Colon, quando hallo las perlas, era de Palos. Los quales se vinieron a España. Y dijeron en su tierra lo de las perlas. Y aun mostraron muchas. Y las lleuaron a vender a Seuilla. De donde se supo en corte: y en palacio. Alla mucha fama armaron algunos de allí, como fueron los Pinzones, y los Niños. A aquellos se tardaron por lleuar quatro carauelas: y fueron al cabo de sant Augustin, como despues diremos. Estos, leuantando el pensamiento a la codicia, aprestaron luego vn nauio, hizieron capitan del a Peratonso Niño. El qual vuo de los reyes catholicos licencia de yr a buscar perlas, y tierra, con tal que no entrasse en lo descubierto por Colon con cinquenta leguas. Embarcose pues el Agosto de mil y quatrocientos nouenta y nueue con treynta y tres companeros que algunos fueran con Christoual Colon. Nauego hasta Paria, y visito la costa de Lumaná, Maracapaná, puerto flechado, y Curiana, que cae junto a Deneçuela. Salio allí en tierra, y vn cauallero que vino a la marina con cinquenta Indios, lo lleuo a migable

migablemente a vn gran pueblo, a tomar el agua, refresco, y rescate, q̄ buscava. Como, y rescato en vn momento quinze onças de perlas a trueco de alfileres, sortijas de cuerno, y estaño, cuentas de vidro, cascaveles, y semejantes cosillas. Otro dia surgio con la nao en par de aquel lugar. Acudio tanta muchedumbre de Indios a la ribera por mirar la naue y por auer quinquilleria, que los Españoles no osauan salir. Combidauan los a rescatar a la nao, y ellos a la tierra salieron en fin, como semerian dentro enella sin armas, y por ver los mansos, simples, y ganosos de llevar los a su pueblo. Estuuieron en el pueblo veynte dias, feriendo perlas. Dauan les vna paloma por vna aguja, vna tortola por vna cuenta de vidro, vn sayfan por dos, vn gallipauo por quatro. Dauan les tambien por aquel precio conejos, y quartos de venado. Preguntauan de que les seruirian las agujas, pues andando desnudos, no tenían que coser. Dixerón les que de sacar espinas, pues yuan descálcos. No auia cosa en la tienda que mas les agradasse, que cascaveles, y espejos. Y así dauan mucho por ellos. Trayan los hombres anillos de oro, y joyeles con perlas, hechos aues, peces, y animalejos. Preguntaró del oro. Respondieron que lo traían de Laucheto, seys soles de allí. Fueron alla. Pero no truxeron sino monas, y papagayos. Dieron empero cabeças de hombres clauadas a las puertas por vñia. Tenian aquestos de Curiana toque para el oro, y peso para pesar lo. Que no se ha visto en otro cabo de las Indias. Andan los hombres desnudos, sino lo que cubren con cueillos de calabaca, o casia, o caracol. Algunos empero ay que se lo atan para dentro. Traen los cabellos largos. Y son algo crespos. Traen muy blancos dientes, contraer siempre cierta yerua en la boca que hiede. Son gentiles ollereros. Las mugeres labran la tierra, que los hombres atienden a la guerra, y caza. Y sino dan se al plazer. Osan vino de datiles. Crian en casa conejos, patos, tortolas, y otras

muchas aues. Produce la tierra orchilla, y canafistola. Largo dello su nao Perálonso Niño, y vino a España en sesenta dias de nauegacion. Aporto a Galicia con nouenta y seys libras de aljofar. En q̄ auia grandissima cantidad de perlas finas orientales, redondas, y de cinco, y seys quilates. Y algunas de mas. Empero no estauan bien agujeradas, que era mucha falta. Rificaron en el camino sobre la particion, y acusaron ciertos marineros al Perálonso Niño delante Hernando de Vega (señor de Grajales) que ala sazón era gouernador allí en Galicia, diziendo que auia hurtado muchas perlas, y engañado al rey en su quinto. Y rescatado en Lumaná y otras partes, que auia Colon andado. El gouernador prendio al Perálonso. Mas no le hizo al que tener lo en la carcel mucho tiempo. Donde se comio hartas perlas. Y dize como auia costado tres mil leguas de tierra hazia poniente. Que se queria y basta ligueras.

Lumana/ y Maracapaná.

Lumana es vn rio, que da nombre ala prouincia, donde ciertos frayles franciscos hizieron vn monesterio, siendo vicario fray Juan Barzes, año de diez y seys, quando los Españoles andaua muy dentro en la pesquera de las perlas de Cubagua. fueron luego tres frayles Dominicos, que andauan en aquella isla, a Piritu de Maracapaná, y veinte leguas al poniente de Lumana. Començaron a predicar (como los frãscos) y a conuertir, mas comieron selos vnos Indios. Sabida su muerte y martirio, passará alla otros frayles de aquella orden. Y fundaron vn monesterio en Chiribichí: cerca de Maracapaná, que llamaró sancta fe, los religiosos que residian en ambos monesterios, hizieró grãdissimo fruto en la conuersion. Enseñaron a leer, y escreuir, y responder a missa, a muchos hijos de señores, y gente principal. Estanan los Indios

La historia

tan amigos de los Españoles, que los de-
rman y solos la tierra adentro, y cien le-
guas de costa. Duro dos años y medio es-
ta conuersion, y amistad. La en fin del año
de diez y nueue se rebelaron, y renegaron to-
dos aquellos Indios por su propia malicia:
o porque los echauan al trabajo, y pesque-
ria de perlas. Alvaracapaneses mataron
en obra de vn mes cien Españoles, rezien
llegados al rescate. fueron capitanes de
la rebelion, dos caualleros macebos cria-
dos en sancta fe. Y donde mas crueles se
me raron, fue en el mesmo monesterio. La
mataron todos los frayles, a vno dizien-
do maldad, y a los de mas officiádola. Matar-
on en mismo quantos Indios dentro esta-
ua, y hasta los gatos. Quicinaron la casa, y
la iglesia. Los de Cumana pusieron tambien
fuego al monesterio de frascos. Mueron
los frayles con el sacramento en vna bar-
ca a Cubagua. Asolaron la casa, talaron
la huerta: quebraron la campana, despeda-
garon vn crucifijo, y pusieron lo por los ca-
minos, como si fuera hombre. Cosa que
hizo reblar a los Españoles de Cubagua.
Mortificaron a vn fray Dionysio, que tur-
bado no supo, o no pudo entrar en la bar-
ca con los otros sus compañeros. Estuvo
seis dias escondido en vn carrizal sin co-
mer, esperando que viniessen Españoles.
Salio con hambre. Y con esperanza que
los Indios no le haria mal, pues muchos
eran sus hijos en la fe, y baptismo. Fue al
lugar, y encomendose les. Ellos le dieron
de comer tres dias, sin le dezir mal. En los
quales estuvo siempre de rodillas lloran-
do, y rezando, segun despues confesaron
los malhechores. Debatieron mucho so-
bre su muerte. La ynos lo querian matar,
y otros salvar. Alas ala fin le arrastraron
del pescuego por consejo de vno, que Chri-
stiano llamauan Ortega. Acocaron lo, y
hicieron le otros vituperios. Estaua de ro-
dillas puesto en oracion quando le dieron con
las porras en la cabeza para matalle. Que
assi lo rogo el. El almirante don Diego
Colon, audiencia, y oficiales del rey, que
supieron esto, despacharon luego alla a

Gonzalo de Ocampo con trezientos Espa-
ñoles. El qual fue año de veinte a Cumana.
Ocho de mañoso ardid para tomar los
malhechores. Surgio con sus nauios juro
a Cumana. Y mando que ninguno dixesse
como venia de sancto Domingo, porque
los Indios entrassen a las naos, y alli los
prendiesse sin sangre, ni peligro. Pregun-
taron los Indios desde la costa de donde
venian. Respondieron que de Castilla. No
lo creian, y dezian, Haiti, haiti. No Casti-
lla. Replicaron Castilla, Castilla, Espa-
ña. Y cobidauan los alas naos. Ellos em-
biaron a mirar si era verdad. Lo achaque
de llevarles pan, y cosas de rescate. Ocho
lo de Ocampo metio los soldados so fota
disimulo, agradecioles su yda, y comida,
rogandoles, que le traxessen mas. Ereyer-
on los Indios que venia de Castilla muy
bozales, como no vieron soldados. Y tor-
naron alla muchos de los rebeldes, con
pensamiento de sacarlos a tierra, y matar
los. Gonzalo de Ocampo saco los solda-
dos. Y prendio los Indios. Tomoles su
confession. Confesaron la muerte de los
Españoles. Y quema de los monesterios.
Aborcolos de las antenas, y fue se a Cu-
bagua. Quedaron los Indios, que mira-
uan de la marina, atonitos, y medrosos.
Asento Gonzalo de Ocampo real en Cu-
bagua. Y venia a Cumana a hazer guerra
y correrias. Mato muchos Indios en ve-
zes. Y los mas que prendio, justicio por
rigor. Dieronse perdidos los mezquinos
si aquella guerra duraua, y pidieron per-
don, y paz. Ocampo la hizo con ellos, y co-
el cacique don Diego. El qual le ayudo a
fabricar la villa de Toledo, que hizo ala ri-
bera del rio, media legua del mar.

La muerte de muchos Españoles.

Estaua el licenciado Bartholome
de las Casas, clerigo en sancto Do-
mingo, al tiempo que florecian los
monesterios de Cumana, y Chiribichi, y
oyo loar la fertilidad de aquella tierra, la

manfediumbre de la gēte, y abundancia de perlas. Vino a España. Pidió al emperador la gouernacion de Lumana. Informole como los q̄ gouernauan las Indias le engañauan. Y prometio le de mejorar, y acrecentar las rentas reales. Juan Rodríguez de Fonseca, el licenciado Luyſ ca para, y el secretario Lope de Conchillos que entendian en las cosas de Indias le cōtradixeron, con informacion: que hizieron sobre el. Y lo temia por incapaz del cargo, por ser clerigo. Y no bien acreditado. Ni sabidor de la tierra, y cosas que trataua. El entōces fauoreciōse de Aluissur de Lapa, camarerero del emperador, y de otros flamencos, y Borgoñones. Y alcanço su intento, por llevar color de buē christiano, en dezir, que conuertiria mas Indios que otro ninguno, con cierta ordē que pornia. Y porque prometia enriquecer al rey, y embiarles muchas perlas. Venian entōces muchas perlas. Y la muger de Xerxes: vno ciento y sesenta marcos dellas que vieron del quinto. Y cada flamenco las pidia, y procuraua. Pidió labradores para llevar, diziendo no harian tanto mal como soldados, desuellacaras, auarientos, y inobedientes. Pidió que los armasse caualleros de espuela dorada, y vna cruz roja, diferente de la de Calatrava, para que fuesſen francos, y ennoblecidos. Dieronle a costa del rey en Seuilla nauios, y matalotaje. Y lo que mas quiso. Y fue a Lumana, el año de veynte, con obra de treziētos labradores, que lleuauan cruces. Y llegó al tiempo que Gonçalo de Ocampo haſia a Toledo. Pesele de hallar allí tantos Españoles cō aquel cauallero, embiados por el almirante, y audiencia. Y de ver la tierra de otra manera, q̄ pensaua, ni direa en corte. Presento sus prouisiones. Y requirio q̄ le dexaſſen la tierra libre, y desēbargada para poblar, y gouernar. Gonçalo de Ocampo dixo que las obedecia. Pero que no cumplia cumplir las. Ni lo podia hazer sin mandamiento del gouernador, y oydores de ſancto Domingo que lo embiaran. Burlaua mucho del clerigo

que lo conocia de alla dela vega por ciertas cosas passadas, y sabia q̄n en era. Burlaua eſſo meſmo de los nueuos caualleros, y de sus cruces, como de ſancto Benitos. Corria se mucho deſto el licenciado. Y pesaua le delas verdades, que le digo. No pudo entrar en Toledo. E hizo vna casa de barro, y palo, junto adō fue el monesterio de franciscos. Y metio en ella sus labradores, las armas, rescate, y bastimento que lleuaua. Y fue se a querellar a ſancto Domingo. El Gonçalo de Ocampo se fue tã bien. No se si por eſto, o por enojo que tenia de algunos de sus compañeros. Y tras el se fueron todos. Y aſſi quedo Toledo desierto. Y los labradores, solos. Los Indios, que holgauan de aquellas passiones, y discordia de Españoles, combatieron la casa, y mataron casi todos los caualleros dorados. Los que huy: pudieron acogerōse a vna carauela. Y no quedo Español vniō en toda aquella costa de perlas. Bartholome delas Casas, como supo la muerte de sus amigos, y perdida dela hacienda del rey, metiose frayle dominico en ſancto Domingo. Y aſſi no acrecēto nada las rétas reales. Ni ennoblecio los labradores. Ni embio perlas a los flamencos.

Conquista de Lumana.

Y poblacion de Cubagua.

Perdia mucho el rey en perderse Lumana, porque cessaua la pesca, trato delas perlas de Cubagua, y para ganarla embiaron alla el Almirante, y audiencia, a Jacome Castellon con muchos Españoles, armas, y artilleria. Este capitan emendo las saltas de Gonçalo de Ocampo, Bartholome de las casas, y otros que auian ido cō cargo, y gente a Lumana. Guerreó los indios, recobro la tierra, rehizo la pesqueria. Incho de esclauos a Cubagua. Y aū a ſancto Domingo. Edifico vn Castillo ala boca del río, que asseguro la tierra, y la agua. Desde alli, que fue año de veynte y tres, anda la pesca del aljofar en Cubagua. Donde

La historia

tambien començo la nueva Caliz para mo-
rar los españoles. Al Cubagua llamo Co-
lô isla de perlas. Boja tres leguas. Esta
en casi diez grados, y medio dela equino-
cial aca. Tiene avna legua por hazia el nor-
te, la isla Margarita. Y a quatro, hazia el
sur, la punta de Araya, tierra de mucha sal.
Es muy esteril, y seca, aun q̄ llana. Solita-
ria, sin arboles, sin agua. No aua sino co-
nejos. Y aues marinas. Los naturales an-
davan muy pintados. Comian ostias de
perlas. Trayan agua de tierra firme por
alhojar. No se sabe que isla tan chica como
esta rente rãto, y enriquezca sus vezinos.
Han valido las perlas, que se han pesca-
do en ella, despues aca q̄ se descubrio, dos
millones. Mas cuestan muchos Españo-
les, muchos negros, y muchísimos Ju-
dios. Traen agora leña dela Margarita,
y agua de Lumana, que ay siete leguas.
Los puercos, que lleuaron, se an diferen-
ciado. La les crescen vn reme las vñas ha-
zia arriba, que los aseca. Ay vna fuente de
licor oloroso, y medicinal, que corre sobre
la agua del mar tres, y mas leguas. En cier-
to tiempo del año esta la mar allí berme-
ja. Y aun en muy gran trecho dela tierra
firme, a causa que desauan las ostias, o q̄
les viene su purgacion, como a muger se-
gun afirman. Andan assí mesino, porque
no fãten fabulas, cerca de Cubagua pe-
ces, que de medio arriba parecen hom-
bres en las barbas, y cabello, y brazos.

Costumbres de Lumana.

Des desta tierra son de su color.
Van desnudos: sino es el miembro
que atan para dentro, o que cu-
bren con cuellos de calabças, caracoles,
cañas, listas de algodón, y casurillos de
oro. En tiempo de guerra se ponen man-
tas, y penachos. En las fiestas, y bay-
les se pintan, o tiznan, o se vntan con cier-
ta goma, y vnguento pegajoso, como li-
ga. Y despues se empluman de muchas co-
lores, y no parecen mal los tales empu-
mados. Cortan se los cabellos por empar

del oydo. Si en la barba les nace algu-
n pelo, arrancanselo, con espinzas. Que no
quieren alli, ni en medio del cuerpo pelos.
Aunque de suyo son desbaruados, y lami-
piños. Precian se de tener muy negros
los dientes. Y llaman muger al que los
tiene blancos, como en Euriana. Y al que
sufre barba, como Español animal. Hazē
negros los dientes con cunio, o poluo de
hojas de arbol que llaman bay. Las qua-
les son blãdas como de terebinto, y be-
chura de arraian. A los quinze años, quan-
do comiençan a levantar la cresta, toman
estas yeruas en la boca. Y traen las hasta
ennegrecer los dientes, como el carbon.
Dura despues la negrura toda la vida. Y
ni se pudren con ella, ni duelen. Mezclan
este poluo con otro de cierto palo, y con
caracoles quemados, que parece cal. Y
assi abraza la lengua, labrios, al principio.
Guardan lo en espuertas, y cestas de ca-
ña, y verga para vender, y cōtratar en los
mercados, que de muy lejos vienen por
ello con oro, esclauos, algodō, y otras mer-
caderias. Las donzellas van de todo pun-
to desnudas. Traen senogiles muy apre-
tados por debajo y encima de las rodillas
para que los muslos y paptorillas engor-
den mucho, que lo tienen por hermosura.
No se les da nada por la virginidad. Las
casadas traen caraguelles, o delantales.
Dixē honestamente. Si comere adulterio
lleuan repudio. El conuado castiga a quē
lo hizo. Los señores, y ricos hombres, to-
man quantas mugeres quierē. Dan al
huesped, que a su casa viene, la mas hermo-
sa. Los otros tomã vna, o pocas. Los ca-
ualleros encierran sus hijas dos años an-
tes que las casen. Y nã salē fuera, ni se cor-
tan el cabello, durante aquel encerramien-
to. Combida a las bodas sus deudos, ve-
zinos, y amigos. Delos cōbidados, ellas
traen la comida. Y ellos la casa. Digo que
presentan ellas tantas aues, pescado, fru-
tas, vino, y pan, a la nonia, que basta, y so-
bra para la fiesta. Y ellos traen tanta ma-
dera, y paja, que hazen vna casa, dōde me-
ter los nouios. Bailan, y cantan a la no-

bias mugeres. Y al nouio hombres. Lora
rno los cabellos a el, y vna a ella, por de-
lante solamente, que por de tras no les to-
can. Atavian los muy bien segun su traje.
Comen, y beuen hasta emborrachar. En
siendo noche dan al nouio su esposa por
la mano. Y assi quedan velados. Estas de-
uen ser las mugeres legitimas. Pues las
de mas, que su marido tiene, las acaran, y
reconocen. Con estas no duermen los sa-
cerdotes, q̃ llamā Piaches, hombres san-
ctos, y religiosos, como despues dire a
quie dá las novias a desuirgar. Que lo tie-
nen por honrosa costumbre. ~~Los~~
~~que se casan con aquel~~ ~~habian por no~~
~~ser en la palmentia,~~ ~~y los~~. Y los
nouios se quitan de sospecha, quera, y pe-
na. Hombres, y mugeres, traen arcoras, co-
llares, arracadas de oro, y perlas, si las tie-
nen. Y sino de caracoles, buessos, y tierra.
Y muchos se ponē coronas de oro, o guir-
landas de flores, y conchas. Ellos traen
vnos amillos en las narizes. Y ellas bron-
chas en los pechos, con que a prima vista
se diferencian. Corren, saltan, nadan, y ti-
ran vn arco las mugeres tãbien como los
hombres, que son en todo diestros, y sue-
tos. Al parir no hazen aquellos estremos
que otras, ni se queran tanto. Aprietan a
los niños la cabeça muy blando, pero mu-
cho, entre dos almohadillas de algodón
para ensanchar les la cara, que lo tienen
por hermosura. Ellas labrá la tierra, y tie-
nen cuydado dela casa. Ellos caçan, o pes-
cân quando no ay guerra. Aun que ala ver-
dad son muy holgazanes, vanagloriosos,
vengatiuos, y traydores. Su principal ar-
ma es flecha enerbolada. Aprenden de ni-
ños, hombres, y mugeres, a tirar al blan-
co con bodoques de tierra, madera, y ce-
ra. Comen erizos, comadrejas, morciega-
los, langostas, arañas, gusanos, orugas,
auejas, y piojos crudos, cozidos y fritos.
No perdona a cosa viua, por satisfazer a la
gula. Y rãto mas es de maravillar q̃ comã
semeyantes sauandijas, y animales sucios,
quãto tienē buẽ pan, y vino, frutas, peces:
y carne. El agua del rio Lumana engendra

nunes en los ojos. Y assi veen poco los de aquella ribera, o q̄ lo baga lo q̄ comē. E ierrā los buertos, y credades, cō vn solo bīlo de algodón, o beruco, que llamā, no en mas alto que ala cintura. Es grandísimo peccado entrar en tal cercado por encima: o por debajo de aquella pared. Y nenen creído q̄ muere presto quien la quebranta.

TLa caça y pesca de Lu-
manes.



En Lumaneses muy conti-
nos, y certeros caçadores.
Matan leones, tigres, par-
dos, venados, iaualis, puer-
co spin, y toda quatro pea
con necha, red, y lazo. Toman vn animal
que llamã Lapa, mayor que asno, yelloso,
negro, y brauo, aunque hupe del hombre.
Tiene la pata como capato frances, agu-
da por de tras, ancha por delante, y algo
redonda. Persigue los perros de aca. Y
vna Lapa mata tres, y quatro dellos jun-
tos. Usan vna monteria deleitosa cõ otro
animal, dicho Tranata, que por su gesto y
astucia deue ser del genero de monas. Es
del tamaño de galgo. Nechura de hõbre
en boca, pies, y manos. Tiene honrado
gesto, y la barua de cabron. Andan en mia-
nadas. Abullan rezio. No comen carne.
Suben, como gatos por los arboles. Bu-
yen el cuerpo al montero. Toman la fle-
cha, y arrojanla al que la tiro, graciosamē-
te. Paran redes a vn animal que se mantie-
ne de hormigas, el qual tiene vn hocico de
palmo, y vn agujero por boca. Ponense
en los hormigueros, o hueco de arboles,
donde las ay. Saca la lengua, y traga las
que suben. Tirman lazos en sendas, y bene-
deros, a vnos gatos monteses como mo-
nos. Luros hijos son de gran passatiem-
po, y recreacion, graciosos y regocijados.
Andan con ellos las madres abraçadas
de arbol en arbol. Caça otro animal muy
feo de rostro, gesto de zorro, pelo de lobo
farnoso, hediondissimo, y q̃ caga culebras
delgadas, y largas, y de poca vida. Los

frayles dominicos tunieron vno dellos en
sancta fe que por no poder sufrir el hedor
le mataron. Y vieron y al campo las cule-
brillas, que cago. Mas luego se murieron.
Y siendo tal, lo comen los indios. Tãbien
ay otro animal cruel, de que se mucho es-
pantan. De miedo del qual llevan tizonas
de noche por el camino, do los ay. Aun-
ca parece de dia, y pocas vezes de noche.
Y entonces muy temprano. Anda por las
calles. Lora muy rezio como vn niño pa-
ra enganar la gente. Y si alguno sale a ver
quié lora, comieselo. No es mayor q galgo
segun fray Thomas Ortiz, y otros fray-
les dominicos, y franciscos contauan. Co-
men encubiertos, que ay muchos. Ay ta-
ras iaguanas que destruyen la bortaliza,
y sembrados. Son golosas por melones,
que lleuaron de aca. Y assi matan muchas
en melonares. Son mañosos en tomar a-
ues con liga, redes, y arco. Es tanta la vo-
lateria, especial de papagayos, que pone
admiracion. Y vnos como cuervos, pico
de aguilas, grandor de pato, perezosos en
volar como abutardas, mas que viuen de
rapina, y buelen a alimisele. Los morcie-
lagos son grandes y malos. Muerden re-
zio. Echupã mucho. En santa fe de Chi-
ribichi acaescio a vn criado de los frailes,
que teniendo mal de costado, no le halla-
ron vena para sangrar. y dexaron lo por
muerto. Dino vn morcielago, y mordiole
aquella noche del touillo, que topo descu-
bierto. Partose, dero abierta la vena, y sa-
lio tanta sangre por alli, que sano el dolien-
te. Eso gracioso. Y q los frayles cõtauan
por milagro. Ay quatro suertes d masqui-
tos dañosos. Y los menores son peores.
Los indios porque n o los piquen, dormien-
do en el campo, se entierran. O se cubren de
perua, o rama. Ay dos maneras d abispas.
Onas malas que andan por el campo. Y
otras peores, que no salen de poblado.
Tres differencias de ancias. Las dos cria-
en colmenas buena miel. Y la otra es chi-
quira, negra, siluebre, y saca miel sin cera
por las arboles. Las arañas son mucho
mayores que las nuestras. De diuersas co-

lores, y hermosas a la vista. Tercen sus re-
las tan rezias que an menester fuerças pa-
ra rompellas. Ay vnas salamadras como
la mano, que mordiendo mata, y cacarcan
de noche como pollas. Pesca de muchas
maneras, con anzuelos, con redes, cõ fle-
chas, fuego, y arco. No pueden pescar to-
dos. Ni en todas partes. En Anioantal
donde andauo Antonio Sedeño, al que
pescan sin licencia del señor, es pena que le
coman. Juntan se para pescar a orco mu-
chos, que sean grandes nadadores. Y to-
dos lo son por amor desto, y delas perlas
y a los tiempos de cada pescado, como
de besugos en vizcaya, o en andaluzia de
aranes, entran en la mar, ponē se en bila,
nadan, chiflan, apalean el agua, cerca los
peces, encierrã los como en cauega, y po-
co a poco los sacan a tierra. Y en tanta can-
tidad, que espanta. Esta es la mas nueua
manera de pescar q he oydo. Peligrã mu-
chos, porque, o se los comen lagartos, o
los destripan otros peces por buir, o se a-
hogan. Otra manera de pescar tienē estra-
ña, empero segura, y como ellos dicen ca-
uallerosa. Dan de noche en barcas con ti-
zones, y redas ardiendo. Encandilan los
peces. Que abouados, o ciegos dela vis-
lumbre se paran, y vienen a las barcas. Y
alli los flechan, y harponan. Todos los
peces desta pesca son muy grandes. Salã
los, o desecan los al sol, enteros: o en tassa-
jos. Vnos assan para que se conseruen. Y
otros cuezen, y amassan. Dobã los en fin
porque no se corrompan, para vender en-
tre año. Toman grandissimas anguilas, o
congrios que se suben de noche a las bar-
cas. Y aun a los nautios. Mataran los hom-
bres, y comen se los.

De como hazen la yerua ponçofosa con que tiran.



As mugeres (como dire) tie-
nē por la mayor parte el cuy-
dado, y trabajo d la labraça:
siēbra maiz, ari, calabacas,
y otras legumbres. Plãta ba-

ratas, y muchos arboles, q̄ riegan de ordinario. Pero el de q̄ mas cuydado tienē es del llay, por amor de los dientes. Erian tunas, y otros arboles, q̄ punçados, llozā vn licor, como leche, q̄ se buelue goma blāca, muy buena para sabumar los ydolos. Otro arbol mana vn humor q̄ se pone como quajadillas. Y es bueno de comer. Otro arbol ay q̄ algunos llaman guarcima, cuya fruta parece mora. Y aunq̄ dura es de comer. Y hazen della arrope, q̄ sana la ronquera. Dela madera, estando seca, sacan lumbrē como de pedernal. Otro arbol ay muy alto, y oloroso, q̄ parece cedro. Cuya madera es muy buena para caxones, y arcas de ropa, por su buen olor. Empero si meten pan dentro no ay quien lo coma de amargo. Es effo mesmo buena para naos que no la come bromā, ni se carcome. Ay tambien otro arbol que echa liga, con que romā pararos. Y con que se vntan, y empluman. Es grāde, y no passa de diez años. A lena de supo la tierra cañafistolos, mas ni comen la fruta, ni conosciē su virtud. Ay tantas rosas, flores, y olorosas yeruas que dañan la cabeça. Y que vencē al almitzcle, aun que lo traygan en las narizes. Ay tantas langostas, orugas, cocos, arañuelos, y otros gusanos que destruyen los frutales, y sembrados. Y gorgojo, que roe el maiz. Y vn manadero de cierto betū, que encendido, arde, y dura como fuego de alquitran. Del qual se aprouechan para muchas cosas. Tiran con yerua de muchas maneras. Simple, y con puesta. Simple son sangre de las culebras, que llaman aspidēs. Vna yerua que parece sierra. Soma de cierto arbol. Las mançanas ponçoñofas, q̄ dire, de sancta Marta. La mala es becha dela sangre, goma, yerua, y mançanas, que digo. Y cabeças de hormigas venenosissimas. Para conficionar esta mala yerua, encierran alguna vieja. Dan le los materiales, y leña con que lo cueza. Ella los cueze dos, y tres dias. Y hasta q̄ se purifiquen. Si la tal vieja muere del ruso, o se desmaya reziamēte, loan mucho la fuerza dela yerua. Mas sino, derraman la. Y

castigan la muger. Esta deue ser con que tirā los Caribes. Y ala que remedio no hallauā Españoles. Qualquiera hombre que dela herida escapa: viue doloroso. No a de tocar muger que no se refresque la llaça. No ha de beuer ni trabajar, q̄ no llore. Las flechas son de palo resio, y rostadō. De juncos muy duros. Y creō que los que trahē aca para gorosos, y vicios. Ponēles por bierro, pedernal, y huesos de peces duros, y enconados. Los instrumentos que tñen en guerra, y bayles, son flautas de huesos de venados. Flautones de palo como la pantoquilla. Caramillos de caña. Atabales de madera muy pintados. Y de calabazas grandes. Dozinas de caracol. Sonajas de conchas, y ostiones grandes. Puestos en guerra son crueles. Comen los enemigos que matan, y prenden, o esclauos que compran. Si estā flacos engordan los en caponera. Que allī hazen en muchos cabos.

De Bailes y ydolos q̄ vsan.

En dos cosas se delectā mucho estos hombres. En bailar, y beuer. Suelen gastar ocho dias arreo en bailes, y banquetes. Dero las dāças, y coros, que hazen ordinariamente, y digo q̄ para bazer vn Areito a bodas, o coronacion del rey, o señor alguno, en fiestas publicas, y alegrías se jura muchos. Y muy galanes. Vnos con coronas, otros con penachos, otros con patenas al pecho. Y todos con caracoles, y conchas alas piernas, para que suenen como cascabeles, y hagan ruido. Tiznāse de veynte colores, y figuras. Quien mas feo va les parece mejor. Dancan sueltos, y tranados dela mano, en arco, en muela, adelante, atras. Paslean, saltā, boltean. Callan vnos, cantan otros, griā todos. El tono, el compas, el meneo es muy conforme, y a vn tiempo, aun que sean muchos. Su cantar, y el son, tiran a tristeza quādo comiençan, y paran en locura. Bailan seys horas sin descansar. Algunos pierden el haliento. El que mas baila es mas

estimado. Otro bayle usan barto de ver. Y que parece vn ensayo de guerra. Alleganse muchos mancebos para festejar a sí a cique. Limpia el camino sin dejar vna pajani perua. Antes vn raro que lleguen al pueblo, o a palacio comienzan a cantar barto. Y a tirar los arcos al paillo dela ordenança, q traen. Suben poco a poco la voz hasta gafir. Canta vno, y responden todos. Truecan las palabras, diciendo, buen señor tenemos. Tenemos buen señor. Señor tenemos bueno. Adelantase quié guia la danza. Y camina de espaldas hasta la puerta. Entrán luego todos, haziendo seiscientas momerías. Vnos hazen del ciego, otros del coro. Qual pesca, qual tere. Quien rie, quié llora. Y vno ora muy en seso las proezas de aquel señor. Y de sus antepañados. Tras esto sientan se todos como sastres, o en cucullas. Comen callando. Y beuen hasta emborrachar. Quien mas beue, es mas valiente, y mas bórado del señor, que les da la cena. En otras fiestas, como de Baco, que acostumbrian emborrachar se todos, estan las mugeres, y aun las hijas, para llevar borrachos a casa sus maridos, padres, y hermanos. Y para escaciár. Aunque muchas vezes se dan vno a otro de beuer por la orden que asientados estan. Que casi es po beuo a vos de francia. Empero siempre al primero da vino vna muger. Ríen despues de beodos. Apuñeanse, desafiense, tratanse de hi desputas, cornudos, conardes, y semejantes afrentas. No es hóbze el que no se embriaga. Ni alcáça lo venidero, como Piaches dicen. Muchos gomitá para beuer de nueuo. Beuen vinos de palma, perua, grano, y frutas. Para mas abundancia toman humo por las narizes de vna perua que mucho encalabria. Y quita el sentido. Cantá las mugeres cantares tristes quando los lleuan a casa. Y ríen vnos sonos que prouocan a llorar. Y dolatran reziamiente los de Cumana. Adoran sol, y luna. Tienen los por marido y muger, y por grandes dioses. Temen mucho al sol quando truena, y relampaguea, diciendo q esta

delloz agrado. Ayunan los eclipses. En especial mugeres. Que las casadas se inefsan, y arañan. Y las donzellas se sangra de los brazos con espinas de peces. Píensan que la luna esta del sol herida por algun enojo. En tiempo de algun cometa hazen grandissimo ruido con vozinas, y atabales, y grita, creyendo que allí buye, o se consume. Ereen q las cometas denotan grandes males. Entre los muchos ydolo, y figuras, que adoran por dioses, tienen vna aspa como la de sant Andres. Y vn signo, como de escriuano, quadrado, cerrado, y atrauessado en cruz de esquina a esquina. Y muchos frayles, y otros Españoles dezian ser cruz. Y que con el se defendia delas fantasmas de noche. Y lo ponian a los niños en naciendo.

Sacerdotes medicos y nigromanticos.

A Los sacerdotes llaman Piaches. En ellos esta la honra delas nouias. La ciencia del curar. Y la de aduinar. Inuocan al diablo. Y en fin son magos, y nigromanticos. Curan con yeruas, y rayzes, crudas, cozidas, y molidas con sain de aues, y peces, y animales. Lo palo, y otras cosas que el vulgo no conoce. Y con palabras muy reueltas. Y que aun el mesmo medico no las entiende. Que usan es de encantadores. Tamen, y chupan, do ay dolor, para sacar el mal humor, que lo causa. No escupen aquello, donde el enfermo esta, sino fuera de casa. Si el dolor crece, o la calentura, y mal del doliente, dicen (los Piaches) que tiené espíritos. Y pasan la mano por todo el cuerpo. Dizen palabras de encante. Tamen algunas copunturas. Chupan rezio y menudo, dando a entender que llaman y sacan espíritu. Toman luego vn palo de cierto arbol, que nadie, sino el Piache sabe su virtud. Friegan se con el la boca, y gáznates, hasta que láça quanto en el esto mago tiené. Y muchas vezes echan sangre. Tanta fuerza ponen. O tal propiedad es.

la del palo. Sospira, brama, tiembla, pa-
tea, y haze mil vascas el piache. Suda dos
oras hilo a hilo, del pecho. Y en fin echa
por la boca vna como flema muy espessa.
Y en medio della vna pelorilla dura, y ne-
gra. La qual lleuan al campo los dela ca-
sa del enfermo. Y arrojan la diciendo, alla
iras demonio. Demonio alla iras. Si a-
cierta el doliente a sanar, dan quanto tie-
nen al medico. Si muere dicen que era lle-
gada su ora. Dan respuesta los piaches,
si les preguntan. Mas en cosas importan-
tes, como dezir si aura guerra, o no. Y si la
quiere que fin terna. El año, si sera abun-
dante, o farto, o enfermo. Si aura mucha
pesca. Si la venderan bien. Preuienen la
gente antes que vengan los eclipses. Aui-
san delas cometas. Y dicen muchas otras
cosas. Los Españoles estando en deseo,
y necesidad, les preguntaró vna vez si ver-
rian presto naos. Y les dixeron que para
tal dia verria vna carauela con tantos ho-
bres. Y con tales bastimentos, y mercade-
rias. Y fue assi como dixeron. Que vino el
mesmo dia que señalaron. Y trago los ho-
bres puntualmente, y cosas que dixeron.
Inuocan al diablo desta manera. Entra el
Piache en vna cueua, o camara secreta,
vna noche muy escura. Lleua consigo cier-
tos mancebos animosos, que hagan las
preguntas sin temor. Sienta se el en vn bá-
quillo. Y ellos estan en pie. Llaman, vocea,
reza versos, tañe sonajas, o caracol. Y en
tono lloroso dicen muchas vezes. Prozo-
rure, prozorure. Que son palabras de rue-
go. Si el diablo no viene a ellas, buelue el
son. Lanta versos de amenazas, con ge-
sto enojado. Haze, y dize grandes ficos,
y meneos. Quando viene, que por el rue-
do se conofce tañe muy rezio, y apriessa. Y
luego cae, y muestra estar preso del demo-
nio, segun las bueltas que da. Y vifates q
haze. Llegá entonces a el vno de aquellos
hombres. Y pregunta lo que quiere. Y el re-
sponde. Fray Pedro de Cordoua, frayle
Dominico, quiso aclarar este negocio. Y
quando el Piache estuuo en el suelo, arre-
batado el spiritu maligno, tomo vna cruz,

estola, y agua bendita. Entro có muchos
Indios, y Españoles. Echo vna parte
dela estola al Piache. Santiguó le, conju-
ro le en latin, y en romance. Respondió el
endemoniado en Indio muy concertada-
mente. Pregunto le al cabo, donde yuan
las almas delos Indios. E dize que al in-
fierno. Y con tanto se fenescio la platica. Y
el frayle quedo satisfecho, y espantado. Y
el Piache atormentado, y quere so del dia-
blo, que tanto tiempo lo tuno assi. Esta es
la sanctidad delos Piaches. Lleuan pre-
cio por curar, y aduinar. Y al son ricos.
Dan a los banquetes. Pero sientan se a
parte, y por si. Embriagan se terriblemen-
te. E dicen que quanto mas vino rano mas
aduino. Gozan la flor de mugeres, pues
les dan que pmenen las novias. No curá
a parientes. Y na se puede curar sino es
Piache. Aprenden la medecina, y magica
desde muchachos. Y en dos años, q estan
encerrados en bosques, no comen cosa de
sangre. No veen muger, ni aun a sus ma-
dres, ni padres. No salen de sus choças,
o cueuas. Dan a ellos de noche los ma-
stros, y piaches viejos, a enseñarles. Quá-
do acaban de aprender, o es pasado el tie-
po del silencio, y soledad, toman testimonio
dello. Y comiençan a curar, y dar respu-
estas, como doctores. Tanto como dicho
tengo, y mas que callo, afirmaron en con-
sejo de Indias fray Thomas Quix, y o-
tros frayles dominicos, y franciscos. Y
dio se les credito, por ser cierto que los dia-
blos entran algunas vezes en hombres.
Y dan respuestas, que suelen salir verdade-
ras. Digamos ya delas sepulturas, dode
todos ynos a parar. Y concluyamos con
las costumbres de Lumana. Endeaban
los muertos cantando sus probezas, y vi-
da. Y, o los sepultan en casa, o dessecados
al fuego, los enelgan, y guardan. Lloran
mucho al cuerpo fresco. Al cabo del año
si es señor, el que se enterro, juntan se mu-
chos, que para esto son llamados, y com-
bidados. Con tal que cada vno se trayga
su cemer. Y en anocheciendo desentieran
el muerto con muy gran llanto. Trauan se

de los pies con las manos. Alcen las cabeças entre las piernas. Y dan bueltas al rededor. Delibazen la rueda, patean, miran al cielo, y lloran voz en grito. Quemá los huesos, y dan la cabeça a la mas noble, o legitima muger, que la guarde por reliquias, en memoria de su marido. Trecen juntamente con esto que la anima es imortal. Empero que come, y beue, alla en el campo donde anda. Y que es el Ecco q responde al que habla, y llama.

C'Paria.



Anno Christoual Colon seys naues, a costa de los reyes catholicos, sin otras dos que delante despachara a su hermano Bartholome. Partio de Caliz, año de mil y quatrocientos, y nouenta y siete. Algunos añaden vn año, y otros lo quitan. Dejo el camino de Canaria, por vnos collados franceses, que robauan yentes y viñeres de Indias, y de aquellas islas. Fue derecho a la madera, orra isla mas al norte. Embio allí tres carauelas a la Española. Y el torno la via de cabo Verde con otras tres naos. Lleuaua proposito de topar la torrida Zona navegando siempre al medio dia. Y saber que tierras termin. Salio de la isla Buena vista, y auiendo corrido mas de dosientas leguas al sudueste, hallo se a cinco grados de la Equinocial, y sin viento ninguno. Era por junto, y hazia raro calor que no lo podian sufrir. Reuentaban las pipas, verria se el agua, ardía el trigo. Y por miedo que no se aprendiese fuego en los nauios, echaron lo en la mar con otra mucha ropa. Y aun con todo esto enydaron perescer. Y se acordaron de los antiguos que afirmauan, como la torrida tostaua, y quemaua los hombres, y se arrepentieron por auer ydo alla. Duro la calima, y calor, ocho dias. El primero fue claro, y los otros anublados, y llouiosos, como se auiaua el ardor, como el fuego de

la fragua con el yfopo del herrero. Estando en esto, embio les Dios vn solano, con que nauegaron hasta ver la isla que llamo Colon Trinidad, por deuocion, o voto q hizo a su Magestad en la tribulacion. Y porque a vn mesmo tiempo vio tres montes altos. Tomo tierra por tomar agua, q morian de sed, entre vnos grandes palmares. Era el rio salobre, y malo. Por lo ql se llamo Salado. Rodeo la isla, y entro en el golfo de Paria, por la boca, q llamo del Drago. Hallo agua, frutas, flores, muchas aues, y animales nuevos. Era la tierra tan fresca, y olorosa, que turo creydo ser alli el parayso terrenal. Y assi lo afirmaua quando a España preso vino. Afirmaua esto mesmo, que no era redondo el mundo, como pelota, sino como pera, pues en todo aquel viaje auia siempre navegado hacia arriba. Y que Paria era el peço del mundo, pues della no se vea el norte. Tres cosas dezia barto notables, si verdaderas. Cierro es que la tierra toda en si, juntamente con la mar, es redonda, segun al principio lo proueyo Dios, que de otra manera, y bechura, no la pudiera alubrar toda el sol, como la alumbra, de vna sola buelta que le da. Que Paria este mas alta que España ser no puede. Pues en si gura redonda no ay vn punto mas alto q otro, reboluiendo la. El mundo es redondo, y igual. Y assi esta muestra España tá cerca del cielo como su Paria. Aunque no tan de baxo el sol. De aquesta falsa opinion de Christoual Colon deuio quedar creydo en hombres sin letras, que yuan de España a las Indias cuesta arriba. Y venian cuesta abaxo. Temia tanta gana, y necesidad de ver se en tierra que se le antojo Paria parayso. Y quié no tenia por parayso tal tierra, saliendo de tan trabajo so mar? Ninguno se atreue a señalar lugar cierto a parayso. Aun que sanct Augustin, sobre el Genesis, apunta que toda la tierra es el parayso de deleyte. Y otros asidos del, lo creen assi. Esto es entendiendo la letra de la escriptura al pie. Que alegoricamente, vnos dizé que el parayso es la egles-

fia, otros que el cielo, y otros que la gloria. Hombre Colon boca del Drago, por que lo parece aq̃l embocamiento del golfo. Y porque p̃so ser tragado al entrar de la grandissima corriente. Allí comienza la mar a crecer hacia el estrecho de Aldagallanes. Que muy poco cresce en lo que aue mos colgado. El suelo, temple, y abundancia de Maria es como de Camana. Y aun las conimbr̃es, traje, y religion. Y a i no ay q̃ repetir lo aqui. Año de treynta, fue a Maria por gouernador, y adelantado de la trinidad, Antonio Sedeño con dos carauelas, y serenta Españoles. Hizo algunas entradas, mas murio malamente. Fue luego el año de treynta y quatro a gouernar allí, y poblar. Hicieron ymo de Ortal, caragoano, con ciento y treynta Españoles. Y poblo en lo de Camana, a sant Aldiguel de Mencri. Y a otros lugares. Christoual Coló costeo de Maria hasta el cabo de Dela. y descubrio a Cubagua, isla de perlas, q̃ lo infamo. Y esse fue el primer descubrimiento de tierra firme de Indias.

El descubrimiento que hi

30 Diente Yañez Pinçon.



Y di e que con las nuevas del s perlas, y gr̃ades tierras, q̃ descubriera Colon se acodiciaron algunos y por lana, y vinieron, como dicen, trasquilados. Estos fueron Diente Yañez Pinçon, y Arias Pinçon, su sobrino, que armaron quatro carauelas a su costa en Palos, donde nacieran. Bastecieron las muy bien de gente, artilleria, vituallas, y rescate. Que ricos estauan de los viajes que auian hecho a Indias con Christoual Colon. Quieró licencia de los reyes catholicos, para descubrir, y rescatar, en dōde Coló no viese estado. Partieron pues de Palos a treze de nouiembre de año de mil y quinientos menos vno, con pensamiento de traer muchas perlas, oro, piedras, y otras gr̃ades

riquezas. Llegó a Santiago, isla de cabo Verde. Lleuo de allí sin derrota mas al medio dia que Colon atravesó la corrida. Y fue a dar al cabo, llamado de sant Augustin, la flora. Estos descubridores salieron a tierra por fin de Enero. Tomaró agua, leña, y la altura del sol. Y feruieron en arboles, y peñas el dia q̃ llegaron, y sus propios nombres, y del rey, y reyna, en señal de posesion, maravillados, y pensosos, d̃ no hallar gēre por allí para tomar leña, y tino, de aquella tierra, y su riqueza. La segunda noche, que allí durmieron, viero no muy leños muchos fuegos. Y en la mañana quisieran ferir algo con los que al fuego estauan en ranchos. Pero ellos no acarearon a ello. Antes temian tal nte de pelear con muy buenos arcos, y lanças, q̃ tragan. Los nuestros huyeron dello por ser hombres mayores que gr̃ades Alemañes, y de pies muy largos. La segūda spues contaban los Pinçones, los tenia, por tanto, y medio que los supos. Partieron de alla, y fueron a surgir en vn rio poco hondable, porque muchos Indios estauan en vn cerro cerca dela marina. Salieron a tierra con las barcas, adelantose vn Español, y arrojoles vn cascuel para ceuar los. Ellos, q̃ armados estaua echaró vn palo dorado. Y arremetteró al que se abago por el, a prēder lo. Encuēteró los de mas Españoles, y trauose vna pelea en q̃ murieró ocho dellos. Los indios siguieron la victoria hasta meter los en las naos, y aun pelearon en el rio. Tan fecundos, y brauos eran. Quebraron vn escudo. Salio Dios que no tenian bierra, sino pocos escaparan de muchos que heridos quedaron. Diente Yañez con oficio, quando diferente cosas es pelear, q̃ timonear. Continaron treynta y seys Indios en orrorio, dicho Aldaria rambal. y corrieró la costa hasta llegar al golfo de Maria. Ecaron en cabo Primero, angla de sant Lucas, tierra de humos, rio Aldarion, rio de Orrellana, rio Dulce, y otras partes. Tardaró diez meses en y, descubrir, y tomar. Perdió dos carauelas, cō todos los q̃

India grande
buena

dentro guian. Trageron hasta veinte esclavos, tres mil libras d' brasil, y sandalo, muchos juncos de los preciados, mucho animal blanco, correas de ciertos arboles que parecia canela. Y un cuero de aquel animal que mete los hijos en el pecho. Y con tanan por gran cosa auer visto arbol que no le abrazaran diez y seys hombres.

Rio de Orellana.



O Rio de Orellana, si es como dize, es el mayor rio de las Indias. Y de todo el mundo. Aunque metamos entre ellos al Nilo. Onos lo llaman mar Dulce, y le ponen de boca cincuenta, y mas leguas. Otros afirman ser el mismo que Marañon, diciendo que nasce en Quito cerca de Atullubamba. Y que entra en la mar pocas mas de trezientas leguas de Cubagua. Pero aun no esta del todo averiguado. Y por esso los diferenciamos. Corre pues este rio, siempre casi por bago la equinocial, mil, y quinietas leguas y aun mas, segun Orellana, y sus compañeros contauan: a causa de las muchas, y grandes bueltas que haze, como vna culebra. La de su nascimiento a la mar, en que cae, no ay setecieta. Tiene muchas islas. Rece la marea por el arriba mas de cien leguas a lo que dizen. Con la qual suben trezientas leguas manatis, bucos, y otros pescados de mar. Biē puede ser que crezca en sus tiempos como el Nilo, y como el rio de la plata, pero como aū no esta poblado, no esta sabido. Nunca jamas, a lo que pienso, hombre ninguno nauego tantas leguas por rio como Francisco de Orellana por este. Ni de rio grande se supo tan presto el fin, y principio, como deste. Los Pinçones lo descubrieron el año de mil y quinientos. Orellana lo anduvo quarēta, y tres años despues. Yua Orellana con Gonzalo Pizarro a la conquista, que llamaron de la Canela. De la qual adelante diremos. fue por bastimentos a vna isla

de este mismo rio en un vergantín, y algunas canoas, con cincuenta Españoles. Y como se vio lejos de su capitan, fue se por el rio abajo con la ropa, oro, y esmeraldas, que le confiaron. Aun que dezia el aca que constreñido de la gran corriente, y caída del agua, no pudo tornar arriba. Hizo de las canoas, otro vergantinejo. Desistió de la tenencia que de Pizarro lleuaba. Y eligieron le por capitan. Dijo que queria probar ventura por si, buscando la riqueza, y cabo de aquel rio. Así que bago por el. Y quebraron le un ojo los Indios, peleado. Vino, por abreviar, a España. Vendió por suyo el descubrimiento, y gasto, presentando en consejo de Indias, que a la sazón estava en Valladolid, vna larga relacion de su viaje. La qual era, segun despues parescio, mentirosa. Pidió la cōquista de aq̃l rio, y dieronlela con titulo de Adelantado, creyendo lo que afirmaba. Gasto las esmeraldas, y oro que traya. Y para boluer alla con armada, no tenia posibilidad. La era pobre. Casose, y tomo dineros prestados de los que con el queria passar, prometiendoles cargos, y officios en sircaza, gouernacion, y guerra. Estubo algunos años buscando, y aparejando como yr. Al fin junto quiniētos hombres en Sevilla. Y partiōse. Murio en la mar. Y desbaratose su gente, y nauios. Y así cese la famosa conquista de las Amazonas. Entre los disparates que dijo, fue afirmar que auia en este rio Amazonas, con quien el, y sus compañeros pelearan. Que las mugeres anden allí con armas, y peleen, no es mucho, pues en Paria, que no es muy lejos y en otras muchas partes de Indias, lo acostumbra. Ni creo que ninguna muger se corte, y queme la teta derecha para tirar el arco, pues con ella lo tiran muy biē. Ni creo que maten, o destierren, sus propios hijos. Ni que viuan sin maridos, siēdo lujuriosissimas. Otros, sin Orellana, han leuantado semejante hablilla de Amazonas despues que se descubrieron las Indias. Y nunca tal se ha visto. Ni se vera tan poco en este rio. Con este testimonio pues

o Orellana fue ante

que

donde

escriben, y llama muchos, rio delas Amas-
zonas. Y se juntaron tantos para yr alla.

Rio Marañon.

Esta Marañon tres grados allé-
de la equinocial. Tiene de boca
quinze leguas. Y muchas islas po-
bladas. E y en el mucho incienso, y bueno.
Y mas granado, y crecido, que en Ara-
bia. Amassan el pan, a lo que dizen, cō bal-
samo, o cō licor que les parece. An se visto
en el algunas piedras finas. Y vna esmeral-
da, como la palma, harto fina. Dizen los
Indios de aquella ribera, que ay piedras de
llas el rio arriba. Tambiē ay muestras de
oro. Y señales de otras riquezas. Hazen
vino de muchas cosas. Y de vnos datiles
tan grādes como membrillos. El qual es
bueno, y durable. Traen los hōbres arra-
cadas. Y tres o quatro anillos en los labri-
os, que tambien se los agujeran, por gen-
tiliza. Duermen en camas colgadizas, y
no en el suelo q̄ son vna manta, medio red,
colgada delas p̄stas en dos pilares, o ar-
boles. Y sin otra ropa ninguna. Y esta ma-
nera de cama es general en Indias, espe-
cial del Mōbre de Dios, hasta el estrecho
de Magallanes. Andan por este rio ma-
los mosquitos. Y Miguas, que suele man-
car a los que pican, sino las sacā luego, co-
mo en otro cabo esta dicho. Algunos, se-
gun poco antes apunte, dizen que todo es
vno el Marañon, y el de Drellana. Y q̄
nace alla en el Peru. Muchos Españo-
les an entrado, aun q̄ no poblado, en este
rio despues que lo descubrio Vicente
Yañez Pinçon, año de mil y quinientos,
menos vno. Y el año de mil y quinientos, y
treyntra y vno, fue allā por gouernador, y
adelantado Diego de Ordaz, capitan de
fernādo Cortes, en la cōquista d̄la nueva
España. Mas no llego a el. La primero
se murio en la mar. Y le echarō en ella. Lle-
uo tres naos cō seys ciētos Españoles. Y
treyntra y cinco cavallos. Por muerte de
Ordaz fue allā Hieronymo Orta de ca-
ragoça, el año de treyntra y quatro, cō ciē-

to y treyntra hōbres. Y tan poco llego alla.
Sino q̄ se quedo en Paria. Y poblo a sant
Augustin de Meneri. Y otros lugares, co-
mo se diro.

El cabo de sant Augustin.

Ele ocho grados, y medio mas a-
lla dela equinocial, el cabo de sant
Augustin. Descubriolo Vicente
Yañez Pinçon, en Enero de mil, y quiniē-
tos años, con quatro carauelas, que saco
de Palos dos meses antes. fueron los
Pinçones grandissimos descubridores. Y
fueron muchas vezes a descubrir. Y esta,
nauegaron mucho. Americo Despuccio,
florentin, que tambien el se haze descubi-
dor de Indias por Castilla, dize como fue
al mesmo cabo, y que lo nōbro de sant Au-
gustin, el año de vno, con tres carauelas
que le dio el rey Manuel de Portugal,
para buscar estrecho en aquella costa por
do y a las Malucas. Y que nauego desta
hecha hasta se poner en quarenta grados,
allende la equinocial. Muchos tachan las
nauegaciones de Americo, o Alberico
Despuccio, como se puede ver en algunos
Tolomeos de Leon de Francia. Yo creo
que nauego mucho. Pero tambien se que
nauegaron mas Vicente Yañez Pinçon,
y Juan Diez de Solis, yendo a descubrir
las Indias. De Christon Colón, y de
fernando Magallanes, no hablo, pues
todos saben lo mucho que descubrieron.
Ni de Sebastian Baboro, ni de Gaspar
Cortes reales. Ca eran, este Portugues,
y aquel Italiano. Y ninguno fue por nue-
stros reyes. Vnos ponen quinientas le-
guas, y otros mas, d̄sde el rio Marañon
al cabo de sant Augustin. Estan en este tre-
cho de costa la tierra, o p̄sta de Humos,
por do es la raya d̄la reparticiō de Indias
entre Castilla, y Portugal. La q̄l cae gra-
do, y medio tras la equinocial. Y cabo pri-
mero, cinco, que suele parecer siempre el
primero a los que van de aca. No an po-
blado esta tierra por la poca muestra de
oro, ni plata, que da. Pienso que no es tā

La historia

pobre, ni esteril como la hazen, pues esta
so buen cielo. Y aun tambien lo degan por
ser del rey de Portugal. Ca le cupo a su
parte en la particion, segun mas largo lo
cuento en otro lugar.

El rio dela Plata.



El cabo de sant Augu-
stin, que cae a ocho gra-
dos, ponen secientas
leguas de costa hasta el
rio dela Plata. Ameri-
co dize que las anduio,
el año de mil y quinietos
y vno, yendo a buscar estrecho para las
Alsalucas, y especieria por mandado del
rey dō Samuel de Portugal. Juan Diez
de Solis, natural de Libria, la costeo le-
gua por legua, el año de doze, a su propia
costa. Era piloto mayor del rey. fue con
licencia. Siguió la derrora de Pinçon.
Llego al cabo de sant Augustin. Y de ali
tomo la via de medio día. Y costeando la
tierra, anduio hasta poner se casi en qua-
renta grados. Puso cruces en arboles, a
los ay por alli muy grandes. Topo con vn
grandissimo rio, que los naturales llaman
Paranaguacu, que quiere dezir rio como
mar, o agua grãde. Di lo en el muestra de
plata. Y nombro lo della. Parecio le bien
la tierra y gēte. Cargo de brasil. Y boluo
se a España. Dio cuenta de su descubrimie-
to al rey. Pido la conquista, y gouerna-
cion de aq̃l rio. Y como le fue otorgada, ar-
mo tres nauios en Lepe. Alsetio en ellos
mucho bastimento, armas, hombres pa-
ra pelear, y poblar. Torno alla por ca-
pitan general, en Setiembre del año de
unze por el camino, que primero. Salio
tierra en vn batel con cincuenta Españo-
les, pensando que los Indios lo rescibiria
paz, como la otra vez. Y segun entonces
ostrauan. Pero en saliendo dela barca
ron sobre el muchos Indios, que esta-
n en celada. Y lo mataron, y comierō to-
s los Españoles, que sacó. Y aun que-
iron el batel. Los otros, que de los na-

uios mirauan, alçaron anclas, y velas, sin
osar tomar vengança de la muerte de su ca-
pitan. Largaron luego de brasil, y anime
blanco. Y boluierō se a España corridos,
y gastados. Año de veynte y seys, fue Se-
bastian Gaboto al rio dela Plata, yendo
a los Alsalucas, con quatro carauelas, y
dozientos, y cinquēta Españoles. El En-
pador le dio los nauios, y artilleria. Alcer-
caderes, y hombres, que con el fueron, le
dieron, segun dize, hasta diez mil ducados
con que partiese con ellos la ganacia por
rata. De aquellos dineros proueyo la flo-
ta de virtuallas, y rescates. Llego en fin al
rio d la plata. Y en el camino topo vna nao
francesa que contrataba con los Indios
del golfo de todos Sanctos. Entro por
el muchas leguas. En el puerto d san Sal-
uador, que es otro rio, quarenta leguas
arriba, que entra en el dela Plata, le mata-
ron los Indios dos Españoles. Y no los
quisieron comer, diziendo como eran sol-
dados. Que ya los auian prouado en So-
lis, y sus cōpañeros. Sin hazer cosa bue-
na se torno Gaboto a España destroça-
do. Y no tanto, a lo que algunos dize, por
su culpa, como por la de su gente. Dō Pe-
dro de Aluendoga, vezino de Guadix, fue
tambien al rio dela Plata, el año de treyn-
ta, y cinco, con doze naos, y dos mil hom-
bres. Este fue el mayor numero de gente, y
mayores naues, que nūta a passo capitani
a Indias. Yna malo, y boluiedo se aca por
su dolencia, murio en el camino. Año de qua-
renta y vno fue al mesmo rio dela Plata
por adelantado, y gouernador, Aluar Nu-
ñez Cabeça de vaca, natural de Xerez. El
qual, como en otra parte tēgo dicho, auia
hecho milagros. Lleuo quatrocientos
Españoles. Y quarenta y seys cauallos.
No se vno bien con los Españoles de dō
Pedro, que alla estauan. Ni aun con los
Indios, y embiaron lo preso a España cō
informacion de lo que hiziera. Pidierō go-
uernador los que le truxeron. Y dieron les
a Juan de Sanabria, de Almedellin. El q̃l
se obligo de llevar trezientos hombres ca-
sados a su costa porque le diese cada vno

dellos por si, y por sus hijos, y mugeres, siete ducados y medio. **Aldurio** Juan de Sanabria en Seuilla, adereçando su parida. Y mandaron en consejo de Indias, q fuesse subijo. Tienen muchos por buena gouernacion esta, porque ay allí muchos Españoles, bechos a la tierra. Los quales saben la lengua delos naturales. Y an hecho vn lugar de dos mil casas. En que ay muchos Indios, y Indias christianas. Y esta cien leguas dela mar a la ribera de medio dia en tierra de Quirandies, hombres como japanes. Y tã ligeros, que corriendo a pie toman a manos los venados. Y que viuen cient y cinquenta años. Todos los deste rio comen carne humana, y van casi desnudos. Nuestros Españoles visten de venado curtido cõ sayn de peces, despues que se les rompierõ las camisas, y sayos. Comen pescado, que ay mucho, y gordo. Y es principal vianda de los Indios. Aun que caça venados, puer cos javalis, ouejas, como del Peru, y otros animales. Son guerreros, y san los deste rio traer en la guerra vn pomo cõ rezio, y largo cordel. Con el qual cogen, y arrastran al enemigo para sacrificar, y comer. Es tierra fertilissima. La **Sebastiã** Baboto sembro cinquenta y dos granos de trigo en Setiembre. Y cogio cinquenta mil en Dizeiembre. Es sana, aun que a los principios prouana los españoles. Y echauan lo al pescado. Mas engordauan infinito despues con ello mesmo. Ay peces puercos. Y peces hombres, muy semejables en todo al cuerpo humano. Ay tambien en tierra vnã culebras, que llaman de cascabel, porque suenan assi quando andã. Ay muestra de plata, perlas, y piedras. Llaman a este rio dela **Plata**, y de **Solis** en memoria de quiẽ lo descubrio. Tiene de boca veynte y cinco leguas, y muchas islas que tanto ay del cabo de sancta **Maria** al cabo **Blanco**. Los quales estan en treynta y cinco grados mas alla de la equinoçial. Qual mas qual menos. Cresce como el **Milo**, y pienso que a vn mesmo tiempo. Nace en el **Peru**. Y engruessãlo **Aban-**

cay, **Dileas**, **Purina**, y **Kaura** que tiene sus fuentes en **Bombon**, tierra altissima. Los Españoles que moran en el rio dela **Plata** an subido tanto por el arriba, que muchos dïlos llegarõ al **Peru** en rastro, y demanda delas minas de **Porosi**.

El Puerto de Patos.



Peria muy largo de contar los rios, puertos, y puntas q ay desde cabo de **Sãt Augustin** al rio dela **Plata**. Y assi no porne mas dello que baste a señalar la costa, trecho a trecho, ca si por vn yqual. Golfo de **Todos sanctos**. Cabo delos **Baros**, q cae a diez y ocho grados. Cabo **frio**, q es casi isla, y boja setenta leguas, y esta en veynte y dos grados, y medio. Punta de buen **Abigo**, por do passa el tropico de capricorno. Y por do atraviesa la raya dela demarcacion. Cosa que le hazen muy notable. Tiene, segun nuestra cuenta, el rey de **Portogal** en esta tierra cerca de quatrocientas leguas, norte a sur. **Ciẽto** y **setenta**, leste oeste. Y mas de seteciẽtas de costa. Es tierra de infinito brasil. Y aun de perlas, a quanto dizen algunos. Los hombres son grandes, brauos, y comen carne humana. Puerto de patos esta en veynte, y ocho grados, y tiene frontera vna isla, que llaman sancta **Catalina**. Nombraron lo assi por auer infinitos patos negros sin pluma, y cõ el pico cuerno. Y gordissimos de comer peces. El año de treynta, y ocho, aporxo allí vna nao d **Alõ** so **Labrera**, que yua por vecdor al rio dela **Plata**. El qual hallo tres Españoles que hablaban muy bien aquella lengua, como hombres que auian estado allí perdidos desde **Sebastiã Baboto**. **fray Bernaldo** de **Armenta**, q yua por comisario, y otros quatro frayles franciscos comenzaron a predicar la sancta fe de **Christo**, tomando por farantes aqillos tres Españoles. Y baptizaron, y casaron hartos Indios en breue tiempo. Anduuieron muchas leguas, conuertiendo. Y eran bien re-

cebidos donde quiera, que llegan. n. Por que tres, o quatro años antes auia pasado por alli vn Indio sancto, llamado Ori, guara, pregonando como presto llegaria chistianos a predicar les. Por tanto que se aparejassen a recebir su ley, y su religion que sanctissima era, dexando las muchas mugeres, hermanas, y parientas, y todos los otros aborrecibles vicios. Compuso muchos cantares, que cantan por las calles, en alabanza dela innocencia. Aconsejo que tratassen bie a los chistianos, y fue se. Por la amonestacion deste creyeron luego la palabra de Dios. Y se baptizaron. Y aun antes auian hecho mucha honrra a los Espanoles, que vinieron buyendo alli del rio dela plata, de vn recuento que con Indios viueron. Barria les el camino, y offrecian les comida, plumajes, y incienso, como a dioses.

Negociacion de Magallanes sobre la especieria.



Ernado Magallanes, y Rui Falero, vinieron de Portugal a Castilla a tratar en consejo de Indias, que descubrieran, si buen partido les hiziesen, las Malucas, que producen las especias, por nuevo camino, y mas breue, que no el de Portugueses a Calicut Malaca, y China. El Cardenal fray Francisco Ximenez de Cisneros, gouernador de Castilla, y los del consejo de Indias, les dieron muchas gracias por el auiso, y voluntad. Y gran esperanza, que venido el rey don Carlos de Flandes serian muy bien acogidos, y despachados. Ellos esperarõ con esta respuesta, la venida del nuevo rey. Y entre tanto informaron asaz bastantemente al obispo don Juan Rodriguez de Fonseca, presidente delas Indias, y a los oydores, de todo el negocio, y viaje. Era Rui Falero buen cosmographo, y humanista, y Magallanes gran marino. El qual afirmaua que por la costa del Brasil, y rio

dela Plata, auia passo a las islas dela especieria, mucho mas cerca que por el cabo de buena Esperança. Alomenos antes de subir a setenta grados, segun la carta de marear, que tenia el rey de Portugal, hecha por Martin de Boemia, aun que aquella carta no ponía estrecho ninguno a lo que dezir, sino el assiento de los Malucos. Si ya no puso por estrecho el rio de Plata, o algun otro gran rio de aquella costa. Mostraua vna carta de Francisco Serrano portugues, amigo, o pariente suyo, escrita en los malucos, en la qual le rogaua que se fuesse alla si quia ser presto rico. Y le auisaua como se auia ydo dela India a Jana donde se casara, y despues a las malucas por el trato delas especias. Tena la relacion de Luis Berthomá, bolones, que fue a Bandan, Bornei Bachian, Tidorre, y otras islas de especias que caen so la Equinocial. Y muy leeros de Malaca, Zamorra, Chantam, y costa dela China. Tena tambien vn esclauo que vno en Malaca, que por ser de aquellas islas lo llamauan Enrique de Malaco, y vna esclaua de Zamorra, que entendia la lengua de muchas islas, la qual uiuera en Malaca. Otras cosas fingia el por ser creydo, como en el viaje lo mostro, presumiendo que aquella tierra boluia hazia poniente ala manera que a leuante la de buena Esperança, pues ya Juan de Solis auia nauegado por alla basta ponerse en quarenta grados del otro cabo dela Equinocial, llevando la proa algo a la puesta del sol. Era que por aquella endrecera no ballasse passo, que costeado toda la tierra yria a salir al cabo que responde al de buena Esperança. Y descubriria nuevas, y muchas tierras, y camino para la especieria, como prometia. Era larga esta nauegacion, difficil, y costosa. Y muchos no la entendian, y otros no la creyan. Empero los mas le dauan fe, como a hombre que auia estado siete años en la India, y trato delas Especies. Y por que siendo portugueses dezian que Zamorra, Malaca, y otras mas orientales tierras, donde se ferian las especias, eran de Castilla.

fila. Y cabian a su parte bien dentro dela rafa, que se tenia de echar por trezientas y setenta leguas mas al poniente delas islas de cabo Verde, o Fiores. Afirmaban assi mismo que las Malucas estauan no muy lejos de Panama, y golfo de sant Miquel, q descubriera Vasco nuñez de Balboa. Decian como en aquellas tierras, y islas, que pertenecian al rey de Castilla, auia minas, y arenas de oro, perlas, y piedras, allende la mucha canela, clauos, pimienta, nuezes muscadas, gengibre, ruybarbo, sandalo, camphora, ambar gris, al mizcle, y otras infinitas cosas de gran valor, y riqueza, assi para medicina como para gusto, y deleite. Los del consejo de Indias, oydas, y bien pensadas todas estas cosas, aconsejaron al rey dō Carlos, que aun no era emperador, en llegado a España, que hiziesse lo que le suplicauan aquellos portogueses. El rey les dio sendos habitos de Santiago. Y la gēte, y nauios que pidian no obstante que los embaradores del rey don Manuel le digeron muchos males dellos, como de hombres desleales a su rey. Y que le harian mil engaños, y trampas. Ellos dieron suficientes desculpas, y satisfacion de si, y aun queras del rey don Manuel, mas prometieron de no yr a las Malucas por su camino. Y con tanto quedo algo contento el rey don Manuel, pensando que no auia de hallar otro passo, ni nauegacion para la especieria, sino la que el hazia. Hizieron se pues los poderes, libranças, y despachos para su viaje en Barcelona. Y fuerō se cō ellos a Sevilla. Dende se caso Magallanes cō hija de Eduardo Baruola, portugues, al caye de delas atarazanas. Y enloquescio Ruy falero, de pensamiento de no poder cumplir con lo prometido, o como dizen otros de puro descontento por enojar, y deservir a su rey. En fin el no fue a los Malucos.

El estrecho de Magallanes.



Os dela casa dela contratacion armaron cinco naos bastecieron las muy cūplidamente de vizcocho, barina, vino, azeite, queso, tocino, y cosas assi de comer. Y de muchas armas, y rescates. Hizlerō dozientos soldados. Y todo a costa del rey. Partio con tanto Magallanes de Sevilla por Agosto, y dō sant Lucar de Barrameda a veinte de Setiembre, año de mil y quinientos y diez y nueue. Y casi tres años despues q començo a negociar en Castilla esta empresa. Lleno dozientos, y treinta, y siete hombres, entre soldados, y marineros. Delos quales algunos eran Portogueses. La nao capitana se nombrava Trinidad. Y las otras, sant Antō, Victoria, Concepcion, y Santiago. Yua por piloto mayor Juan Serrano, experto marinero. De sant Lucar fue a Tenerife, vna delas Canarias. Y de alli a las islas de cabo Verde. Y dellas al cabo de sant Augustin por entre medio dia, y poniente. La su intento era seguir aquella costa hasta topa estrecho, o ver donde paraua, costean-do muy biē la tierra. Estuuieron muchos dias en tierra de veinte y dos, y veinte y tres grados allende la Equinocial, comiendo cañas de agucar, y antas que parescen vacas. Lo mejor que rescataron fue papagayos. Comen los de alli pan de mader a rallada, y carne humana. Disten de pluma con largas colas, o van desnudos. Agujeran se las mejillas, y becos bacerros, como las orejas, para traer alli piedras, y huesos. Pintanse todos. Ellos no traen barua, ni ellas pelos. La se los quitan con arte, y maestria. Duermen en hamacas de cinco en cinco, y aun de diez en diez hōbres cō sus mugeres, tan grandes son aquellas camas. Y tal su costumbre, y hermandad. Van vder sus hijos. Las mugeres siguen a sus meridos cargadas de pan, o flechas. Y los hijos de redes. Llegaron postrero de marzo a vna baia que esta en quarenta grados. Donde inuernaron aquellos cinco meses si-

Las beatusas q
gen en las rayz
de unos arboles
son muy sabrosas

La historia

guientes de Abril, Mayo, Junio, Julio, y Agosto, que como el sol entonces anda por aca, reyna el frio alli, neuando reziamente. fueron algunos Españoles a mirar que tierra, y gente fuesse. Y sacaron espejos, cascabeles, y otras cosillas de bierro, cuero, y vidro, para rescatar. Los Indios se llegaron a la marina, marauillados de tan grandes nauios, y de tan chicos hombres. Venian, y sacaban se por el garguero vna flecha para espantar los estrangeros, a lo que mostraban, aun que dicen algunos que lo usan para gomitir estando hartos. Y quando an menester las manos, o los pies. Trayan corona como clerigo, y el de mas cabello, largo, y trençado con vn cordel, en que suelen atar las saetas quando a caca, o guerra. Venian con abarcas, y vestidos de pellejas. Y algunos muy pintados. Todo lo qual, especial en Japones como ellos, ponía temor, quanto mas admiracion. Començaron a entrar en platíca por señas, que no aprouechaua hablar. Nuestros Españoles les combidauan a las naos, y ellos a los nuestros a su casa. En fin fueron siete arcabuzeros dos leguas dentro en tierra a vna casilla tejada de cuero, y en medio vn espeso bosque. La qual estaua repartida en dos quartos, vno para hombres, y otro para mugeres, y niños. Viuian en ella cinco gigantes, y treze mugeres, y muchachos. Todos mas negros que requiere la frialdad de aquella tierra. Dieron de cenar a los nuevos huéspedes vna anta mal asada, o asno saluaje, sin bener gota. Y sendos camarrones, en que dormir. Y echaron se al calor del fuego. Estuvieron todos aquella noche alerta, recatando se vnos de otros. En la mañana les rogó mucho los nuestros que se fuesen con ellos a ver las naues, y capitán. Y como rehusauan, asieron les para llenar los por fuerça a que los viesse Magallanes. Ellos se enojaron mucho desto. Entraron al aposento de las mugeres. Y dende a poco salieron pintadas las caras muy fea, y fieramente con muchas colores. Y cubiertos con otras pellejas estrañas,

hasta media pierna. Y muy serozes blandean sus arcsos, y flechas, amenazando los estrangeros si no se guan de su casa. Los Españoles despararon por alto vn arcabuz para los espantar. Los Japones entonces quisieron paz, asombrados del trueno, y fuego. Y fueron se los tres de ellos con los siete nuestros. Andauan tanto que los Españoles no podian atener con ellos. Y cō achaque de yr a matar vna fiera, que pacia cerca del camino, buxeron los dos. El otro que no pudo desca bullir se entro en la nao capitana. Magallanes lo trato bien porque le trouasse amor. El tomo muchas cosas, aun que con cuño. Venio bien del vino. Vno pañol de ver se a vn espejo. Proouaron que fuerça tenia, y ocho hombres no lo pudieron atar. Echaron le vnos grillos, como que se los dauan para llenar. Y entonces bramaua. No quiso comer de puro corage. Y murióse. Tomaron para traer a España la medida, ya que no podian la persona. Y tuuo onze palmos de alto. Dizen que los ay de treze palmos, estatura grandissima. Y que tienen disformes pies. Por lo qual los llaman Patagones. Hablan de papo. Comen conforme al cuerpo, y temple de tierra. Dissen mal para viuir en tanto frio. Estan para dentro lo supo. Tienen los cabellos de blanco por mejor color. Si ya no fuesen canas. Alcobolan se los ojos. Pintanse de amarillo la cara señalando vn coracon en cada mejilla. Van finalmente tales que no semeja hombres. Son grandes flecheros. Persiguen mucho la caca. Matan auestruzes, zorras, cabras monteses muy grandes, y otras fieras. Salio alli en tierra Magallanes, y hizo cabañas para estar. Mas como no auia lugares, ni gente, alomenos no parecia, passauan triste vida. Padecian frio y hambre. Y aun murieron algunos della. La ponía Magallanes grande regla, y tassa en las raciones, porque no faltase pã. Viendo la falta, necesidad, y peligro y que durauan mucho las nieues, y mal tiempo, rogaron a Magallanes los capi

ranes dela flota, y otros muchos, que se boluiesse a España. Y no los hiziesse morir a todos, buscado lo que no auia. Y que se contenta e de auer llegado donde nūca Español lleo. Magallanes digo que le seria muy gran verguença tornarse de alli, por aquel poco trabajo de hambre, y frio, sin ver el estrecho que buscaba, o el cabo d aquella tierra. Y q presto se passaria el frio. Y la hambre se remediaria con la orden, y rassa que andaba. Y con mucha pesca, y caça, que hazer podian. Que nauegassen algunos dias, venida la primera vera, hasta subir a setenta y cinco grados, pues se nauegauan Escocia, Noruega, y Islandia. Y pues auia llegado cerca de alli Americo Despuccio. Y si no hallassen lo que tanto deseaba, que se bolueria. Ellos, y la mayor parte dela gente sospirado por boluerse, le requirieron vna, y muchas vezes que sin yr mas adelante diesse buelta. Magallanes se mucho enojo dello. Y mostrando les dientes como hombre de animo, y de honrra, prendio, y castigo algunos. Resboluio se la heria, diciendo q aquel Porroques los lleuaba a morir por cōgraciarse con su rey, y embarcaronse. Embarcose tambien Magallanes. Y de cinco naos no le obedecian las tres. Y estava con gran miedo no le hiziesen alguna afreça, o mal. Estando en esta cuyra, vino hacia su nao vna delas otras amorinadas, caçando, de noche, y sin aduertencia de los marincros. El aun que al principio tuyo temor, reconoció lo que era. Y tomóla sin escandalo, ni sangre. Y luego se le rindieron las otras dos. Justicia a Luyz de Mendoza, y a Gaspar Calado, y a otros. Echo, y dero en tierra a Juan de Cartagena, y a vn clérigo, que deuia reboluer el bato, con sendas espadas, y vna talega de bizcocho, para que alli, o se muriesen, o los matassen. Publico que lo querian matar. Con este inhumano castigo allano los de mas, y se partio de sant Julian dia de sant Bartholome. Como miraua las ensenadas, para ver si crā estrecho, tardaba mucho en cada parte, q llegaba. Quando emparejo con

la punta d santa Cruz, vino vn tornellino q lleuo en peso la menor nao sobre vnas peñas. Quebróla, y saluo se la gente, ropa, y arcasias. Tuuo entonces Magallanes miedo grandissimo. Y anduuo desatinado, como quien andaba a tienta. Estaba el cielo turbado, el ayre tempestuoso, la mar brava y la tierra elada. Nauego empero treinta leguas. Y lleo a vn cabo, que nombro de las Virgines por ser dia de sancta Orsula. Tomo el altura del sol. Y hallose en cinquenta y dos grados y medio dela Equinocial. Y con hasta seys horas de noche. Pareciole gran cala. Y creyendo ser estrecho, embio las naues a mirar. Y madoles que dentro de cinco dias boluiesen al puesto. Boluieron las dos. Y como tardasse la otra, emboco se por el estrecho. La nao sant Anton, cuyo capitan era Aluaro de Aldezquita, y piloto Estuan Gomez, no vio las otras quando boluio al cabo delas Virgines. Solto los tiros, hizo abumadas, y espero algunos dias. Aluaro de Aldezquita queria entrar por el estrecho, diciendo que por alli gua su tio Magallanes. Estuan Gomez, con casi los de mas deseaba boluerse a España. Y sobrello dio el aluaro vna buena cuchillada. Y lo echo preso, acusando le que fue consejero dela crueldad de Cartajena, y del clérigo de missa. Y delas muertes, y afreças de los otros castellanos. Y con tanto dieron buelta. Trayan dos gigantes, que se murieron nauegando. Y llegaron a España, ocho meses despues que dexaron a Magallanes. El q tardó mucho en passar el estrecho. Y quando se vio del otro cabo dio infinitas gracias a dios. No cabia de gozo por auer hallado aquel passo para el otro mar del Sur, por do pesaba llegar presto a las islas del Maluco. Tenia se por dichoso. Y imaginaba grandes riquezas. Esperaua muchas, y muy crecidas mercedes del rey don Carlos, por aquel tan señalado seruicio. Tiene este estrecho ciento y diez leguas. Y aun algunos le ponen ciento y treinta. Da derecho leste oeste, y así estan ambas sus dos bocas en vna mesma

Mezable Casp

el hecho es magallanes -

La historia

altura, q̄ cincuenta y dos grados es, y me-
cio. Es ancho dos leguas, y mastabié y me-
nos, en algunas partes. Es muy honda-
ble. Crece mas q̄ mēgua, y corre al Sur,
ay encl muchas islejas, y puertos. Es la
costa por entrambos lados muy alta, y de
grandes peñascos. Tierra esteril, que no
ay grano. Y fria, que dura la niue casi to-
do el año. Y aun algunos cōtrauā que auia
niue azul en ciertos lugares, lo qual de-
uē ser de vieja, o por estar sobre cosa de tal
color. Ay grandes arboles, y muchos ce-
dros. Y ciertos arboles que lleuan vnas
como guindas. Erianse auetruzes, y o-
tras grandes aues. Muchos, y estraños
animales. Ay sardinas, golondrinos que
buelan, y que se comen vnos a otros. Lo-
bos marinos, de cuyos cueros, se visten.
Dallenas, cuyos huesos siruen de hazer
barcas. Las quales tambien hazen de cor-
tezas. Y las calafatean con estiércol de
antas.

De la Buerte de Adagallanes.



Como acabo Adagalla-
nes de passar el estrecho
boluio las proas a mano
derecha, y tiro su camino
casi tras el sol, para dar
en la Equinocial. Porq̄
debaro della, o muy cer-
ca tenia de hallar las islas Adalucas, que
yua b̄scando. Hauego quarenta dias, o
mas, sin ver tierra. Tuuo grā falta de pā,
y de agua. Comian por onças. Beuiā el
agua, atapadas las narizes por el bedor.
Y guisanan arroz con agua del mar. No
podian comer de inchadas las encias. Y
así murieron veynte, y adolescieron otros
tantos. Estauan por esto muy tristes, y rā
descontentos como antes de hallar el estre-
cho. Llegaron con esta cuita al otro tropi-
co, que es imposible, y a vnas isletas, que
los desmayaron. Y que las llamaron Des-
uenturadas, por no tener gente, ni comi-
da. Passaron la Equinocial. Y dieron en

Inuagana, que nombran de buenas. Se-
ñales, donde amansarō la hābre. La qual
esta en onze grados. Y tiene corral blanco.
Toparon luego tantas islas, que les di-
geron el arcipelago. Y a las primeras
Ladrones, por hurtar los de allí, como
Beranos. Y aun ellos dezian venir de
Egipto, segun referia la esclana de Ad-
gallanes, que los entendia. Precian se de
traer los cabellos hasta el ombligo. Y los
dientes muy negros, o colorados de are-
ca. Y ellos hasta el touillo. Y se los atan a
la cinta. Y sombreros de palma muy altos.
Y bragas delo mesino. Llegaron en con-
clusion, de isla en isla, a Zebut, que otros
nombran Subo. En las quales moran so-
bre arboles, como picacas. Puso Ad-
gallanes vanderas de paz. Desparo algu-
nos tiros en señal de obediencia. Surgio
allí en Zebut a diez grados, o poco mas
aca dela Equinocial. E hizo sus mensa-
geros alrey con vn presente, y cosas de
rescate. Hamabar, que allí se llamaua el
rey, tuuo plazer de su llegada. Y respondio
que saliese a tierra mucho en hora buena.
Salio pues Adagallanes, y sacó muchos
hombres, y merceria. Armaron vna gran
casa con velas, y ramos, en la marina
donde se dijo missa, el dia dela resurrección
de Christo. La qual oyó el rey, y otros
muchos isleños, con atencion, y alegría.
Armaron luego vn hombre de punta en
blanco, y dieron le muchos golpes de
espada, y botes de lança, para que vies-
sen como no auia fierro, ni fuerças que ba-
stassen contra ellos. Los dela isla se ma-
rauillaron de lo vno, y de lo otro. Mas
no tanto quanto los nuestros pensaron.
Dio Adagallanes a Hamabar vna ropa
larga de seda morada, y amarilla. Vna
gorra de grana, dos vidrios, y algunas
cuentas delo mesino. Dio a vn sobrino, y
heredero suyo, vna gorra, vn passio de olā-
da, y vna taza de vidrio, que tuuo en mu-
cho, pēfando ser cosa fina. Predico les cō
Enrique su esclano, E hizo amistad, tocā-
do las manos al rey, y beuiendo. El tan-
to hizo Hamabar. Y diole arroz, mijo, bi-

gos, narajas, miel, açúcar, gengibre, pan y vino de arroz, quatro puercos, cabras, gallinas, y otras cosas de comer. Y muchas frutas, que no las ay en España. Y certinidad delas Malucas, y especiería q̄ fue lo principal. Cōbido los despues a comer. Y fue gentil banquete. fue tal la amistad, platica, y conuersacion, que se baptiz̄o el rey cō mas de ochocientas personas. Llamose Hamabar, Carlos, como el Emperador, la Reyna Juana, la princesa, Catalina, y el heredero, fernando. Sano Magallanes otro sobrino del rey, que tenia calenturas dos años auia. Y aun diz̄en algunos, que era mudo. Por lo qual se baptizaron todos los de Zebut, y otros ochocientos de Masana, isla cuyo señor se llamo Juan. La señora Isabel. Y Christiano, vn moro, que yua, y venia a Calicut. Y que certifico a Hamabar dela grandeza del emperador Carlos rey de Castilla. Y dello que era el rey d̄ Portugal. Embio mensageros Hamabar a las islas comarcanas, a requesta de Magallanes, rogando les que viniessen a tomar amistad con tan buenos hōbres, como los Christianos. Vinieron de algunas pequeñas por ver el sano, y a quien lo sanara con solo las palabras, y agua. La lo tuuieron por milagro. Y ofresciē se por del rey de Castilla. Los de Mautan, que es otra isla, y pueblo, quatro leguas de alli, no quisierō venir, o no osaron por amor de Cilapulapo su señor. Al qual embio Magallanes a rogar, y requerir, que viniess̄e, o embiasse, a reconocer al Emperador con algunas especies, y virtualas. Respōdio Cilapulapo que no obedeceria a quien nunca conocio, ni a Hamabar tampoco. Mas por no ser auido por inhumano, q̄ le dāna aq̄llas pocas cabras, y puercos, que pidia. Passo Magallanes alla con quatro compañeros, y despues de muchas platicas, quemō a Gulai, lugar pequeño de moros. Afrerados dello aq̄llos de Mautan pensaron en la vengança. Y Zula, cavallero principal, embio, como en gran secreto, ciertas cabras a Magallanes, ro-

gando le que lo perdonasse pues no podia mas, por causa de Cilapulapo, q̄ contra-dezia la paz, y contratacion. Y que o fues̄e, o le embiasse algunos Españoles bien armados, que resistiessen a su contrario. Y q̄ le daria la isla. Magallanes, no entendiēdo el engaño, fue alla de noche con sesenta compañeros biē apercebidos, en tres bates. Y con Carlos Hamabar, que lleuō treynta barcas, dichos juncos, llenas de isleños. Quisiera combatir luego a Mautan, mas por lo que obligado era embio primero a dezir a Cilapulapo con Christiano Moro q̄ fues̄en amigos. El respon-dio brauamente. Saco tres mil hōbres al campo. Repartio los en tres esquadras. Puso se cerca del agua. Y dexo passar la priessa de los tiros, y arcabuzes. Salio Magallanes a tierra con cinquenta Españoles, el agua ala rodilla. La por las piedras no pudierō arribar las barcas. Mando descargar las piezas de fuego, y arcabuzeria arremetiendo el a los enemigos. Como los vio quedos, y sin daño, se tuuo por perdido. Y se tomara, si couardia no le pareciera. Endado en la pelea conocio el daño de los suyos. Y mando les retirar. Peleauan gentilmente los mautaneses. Y alli matarō algūos zebutines, y ocho españoles cō Magallanes. E hirierō veynte, los mas con hierua, y en las piernas. La les tiranā a ellas, viēdo las desarmadas. Cayo Magallanes de vn cañazo q̄ le passō la cara, teniēdo ya cayda la celada a golpes de piedras, y lanças. Y vna herida de hierua en la pierna. Tambien le diē vna lançada, aū que despues de caydo, que lo atravesello de parte a parte. Desta mesma manera acabo Magallanes su vida, y su demanda, sin gozar dello que hallo, a veynte y siete de abril, año de veynte y vno. Muerto q̄ fue Magallanes eligieron por caudillo a Juan Serrano, piloto mayor dela flota. Y cō el a Baruosa segun dizen algunos. El q̄l procuro mucho de auer el cuerpo de Magallanes, su hierno. Pero no lo quisierō dar, ni vender, sino guardar lo por memoria, que fue mala señal, si lo entē-

Muerto de magallanes

dieran, para lo que despues les auino. En-
tendieron en rescatar por la isla oro, agu-
car, gēgibre, carne, pā, y otras cosas para
y se a las Malucas, entre tanto que sana-
uan los enfermos. Y tramando de conqui-
star a Mautan. Y como para lo vno, y pa-
ra lo otro era menester Enrique dauan le
priessa a levantar. El como sintia mucho
la herida de hierua no podia, o no queria
segun algunos pensauan. Y reñian le Ser-
rano, y Baruosa, amenazandole con do-
ña Beatriz su ama. Tanto en fin q̄, o por
las injurias, o por auer liberrad, hablo cō
Hamabar. Y cōsejole q̄ matasse los Espa-
ñoles si queria ser, como hasta alli, señor
de Zebut, diziendo que eran codiciosos a
demasia. Y que tratauan guerra al rey Li-
lapulapo cō su ayuda. Y usurparle despues
a el su isla. Que así hazian do quiera que
ballauan entrada, y ocasion. Hamabar lo
creyo. Y combido luego a comer al Juan
Serrano, y a todos los que quisiesen y,
diziēdo, les queria dar vn presente para el
emperador, pues se q̄rian partir. fueron
pues a casa del rey Juan Serrano, y obra
de treynta Españoles, sin pensamiento de
mal. Y al mejor tiēpo dela comida los ma-
taron a lançadas, y puñaladas, sino fue a
Juan Serrano. Latiuaron otros tantos
que andauā por la isla. Dcho de los qua-
les vendierō despues en la China. Y derri-
baron las cruces, y ymagines, q̄ Maga-
llanes pusiera, sin mirar al baptisimo, que
recibieron, ni a la palabra, que dieron.

¶ Isla de Zebut.



Zebut es grande, rica, y
abundāte isla. Esta des-
uiada dela equinocial a
nosotros diez grados.
Lleua oro, açucar y gē-
gibre. Hazē porcelanas
blancas, y q̄ no sufren hieruas. Recueze el
barro cinquenta años. Y algunas vezes
mas. Dan desnudos por la mayor parte.
Dntan se con azepte de Loco cuerpo, y
cabellos. Y preciause de tener la boca, y

dientes roros. Y para los embermejar ma-
scan Areca, que es como pera, con bojas
de jazmin, y de otras hieruas. La reyna
traya vna ropa larga de liēco blanco, y vn
sombbrero de palma cō su corona papal de
lo mesino. Lo qual, y el color de areca, que
tenia en la boca, no le parecia mal. El rey
Hamabar vestia solamente vnos pañicos
de algodō. Y vna escofia biē labrada. Era
ya vna cadena de oro al cuello, y cercillos
delo mesino con perlas, y piedras muy fi-
nas. Tasia viguela con cuerdas de alam-
bre. Y beuia delas porcelanas con vna ca-
ña, cosa de risa para los n̄ros. Teniendo
ceuada, mijo, panizo, y arroz, comen pan
de palmas, rallado, y frito. Destilan muy
gentil vino blanco de arroz, y encalabria
reziamente. Tambien barrenan las pal-
mas, y otros arboles, para beuer lo que
llozan. E y en Zebut vna fruta que llaman
Locos. Es el Loco a manera de melon
mas largo que gordo. Embuelto en mu-
chas camisillas como palmito, de que ha-
zen hilo, como de cañamo. Tiene la corte-
za como de calabaza seca, empero muy
mas dura. La qual quemada, y hecha pol-
nos es medicinal. La carne, que dentro se
haze parece mantequilla en lo blanco, y
blādo. y es sabrosa, y cordial. Si menean
el Loco al rededor, y lo dexan así algunos
dias, se torna vn licor, como azepte, suave,
y saludable, con que se vntā a menudo. Si
le echan agua, sale açucar. Si lo dexan al
sol buelue se vinagre. El arbol es casi pal-
ma. Y lleua los Locos en raminos. Dan
les vn barreno al pie de vna hoja. Cojen
lo que destilan en cañas como el muslo. Y
es gentil beuida, sana, y tenida en lo q̄ aca
el vino. E y peces, que bolan. Y vnas aues
como grajas, que llaman Laganes. Las
quales se ponen a la boca delas vallas,
y se dexan tragar, y como se ven dentro co-
men les los coraçones, y matan las. Tie-
nen dientes en el pico, o cosa que lo pare-
scen. Y son buenos de comer.

¶ De Stripada rey de Bo-
ney. Mycho dice digno de co-
lorado



Los que estauan en las naues alçarō anclas, y velas, como supieron la crueldad. Y fueron se de alli sin redemir a Juan Serrano, que vocaue de la marina, temiendo otra tal traxcion. Y si triste quedaua el capitan, y piloto, llorando su desastre, tristes yuā los soldados, y marineros, temiendo otro mayor. Eran ciento y quinze solamente, y no bastauā a gobernar, y defender tres naos. Pararon luego en Cohol. Y quemando vna nao, rebizieron las otras dos. Acercauāse a la equinocial, que debarō della les dezian estar las Malucas. Tocaron en muchas islas de negros. Y en Calegādo hizieron amistad cō el rey Calauar, sacando sangre de la mano yzquierda, y tocando con ella el rostro, y lengua, que assi se vsa en aquellas tierras. Llegarō a Borneo, o se un otros, Pomei, que esta encinco grados. El lugar, digo donde desembarcaron, q̄ por otra parte a la equinocial toca. Hizieron señal de paz, y pidierō licencia para fūr en el puerto, y salir al pueblo. Dmieron a las naos ciertos caualleros en barcas, que teniā doradas las proas, y popas. Muchas vanderas, y plumajes, muchas flautas, y arabales, cosa de ver. Alzaron a los nuestros, y dieron les quatro cabras, muchas gallinas, seys cantaros de vino de arroz, estilado, haces de cañas de açúcar, y vna galleta pintada, llena de areca, y flor de jazmin, y d̄azaar para colorar la boca. Dmieron luego otros cō hueuos, miel, azaar, y otras cosas. Y dieron les q̄ holgaria el rey. Siripada, su señor, q̄ saliesse a tierra a feriar, y por agua y leña, y todo quāto menester les hiziesse. fuerō entonces a besar las manos al rey ocho Españoles, y dieron le vna ropa de terciopelo verde, vna gorra de grana, cinco varas de paño colorado, vna copa de vidrio con sobre copa, vnas escriuanias con su herramienta, y cinco manos de papel. Aluarō para la reyna, vnas seruilas valécianas, vna copa de vidrio llena de agujas cordoñas, y tres varas de paño amarillo. Y pa

ra el gouernador y nataçā d̄ plata, tres varas de paño colorado, y vna gorra. Dmras muchas cosas sacaron, que dieron a muchos, pero esto fue lo principal. Enarō, y durmieron en casa del gouernador, y en colchones de algodón. La por ser tarde, no pudieron ver al rey aquella noche. Otro día los lleuārō a palacio doze lacayos en elefantes por vnas calles llenas de hēbres armados, con espadas, lāças, y adargas. Subieron a la sala, do estauan muchos caualleros vestidos de seda de colores, y tenian anillos de oro con piedras, y puñales con cabos de oro, piedras, y perlas. Sentaron se alli sobre vna albombra. Eua mas a dentro vna quadra entapicada de seda, con las ventanas cubiertas de brocado, en la qual estauan hasta trezientos hombres en pie, y cō estoques, que de uian ser de guarda. En otra pieça comia el rey con vnas mugeres, y cō su hijo. Seruiā la mesa damas solamente. Y no auia dentro mas de padre, y hijo, y otro hōbre en pie. Diendo los Españoles tāta majestad, tanta riqueza, y aparato, no alcanaban los ojos del suelo, y ballauāse muy corridos con su vil presente. Hablauā entre si muy bago de quan diferente gente era aquella que la de Indias. Y rogauā a Dios q̄ los saca'e con bien de alli. Llegose vno a ellos, a cabo de gran rato que llegaron, a dezir les que no podiā entrar, ni hablar al rey. Y que le diges en a el lo que querian. Ellos se lo digeron como mejor sabian. Y el lo digo a otro, y aquel a otro, que cō vna zebzatana lo diro al que estaua con el rey, por vna reja. El qual finalmēte hizo la embarada con gran reuerencia. Cosa enojosa para Español colerico. Y los mas de aquellos ocho no podian tener la risa. Siripada mādō que llegassen cerca para verlos. Llegaron en conclusion a vna grā reja. Hizierō tres reuerēcias, las manos sobre la cabeza, altas y iuntas, que assi se lo mandaron. Hizieron su embarada de parte del Emperador por paz, pā, y contratacion. Respōdio Siripada al que le habló con la zebzatana que se hiziesse lo que pe

clan. Y marauillo se dela nauegacion tan larga que auia hecho aquellos hombres, y nauticos. Ellos entonces abrieron su presente (con barta verguença) por auer visto mucho oro, plata, brocado, sedas, y otras grandes riquezas en aquella casa, y mesa de rey. Y salieron se con sendos pedacos de retilla de oro, que les pusierõ al ombro y querdo por cerimonia. Dieron les colacion de canela, y clauos confitados, y por confitar. Y boluieron los en cauallos a casa del gouernador, que los festejo dos noches marauillosissimamente. Tragerõ les de palacio doze platos, y escudillas de porcelana llenas de fruta, y vianda. Siruierõ les a la cena treynta platos, y mas. Y cada treynta vezes de vino de arroz, estilado, en pequesitos vasos. Toda la carne fue assada, o en pastales. Y era ternera, capones y otras aues. Los porajes, y plattos, erã guisados, vnos con especias, otros con ymagre, otros con naranjas, y todos con azucar. Duo peces muy buenos, que no conosco los nuestros. Y frutas ni mas ni menos. Y entrellas vnos bigos muy largos. Y una lamparas de azere, y blandones de plata con bachas de cera. El seruicio fue todo de oro, plata, y porcelanas. Los seruidores muchos, y bien adereçados, a su manera. Y el concierto, y silencio, mucho. En fin dezi an aquellos Españoles que ningun rey podia tener mejor casa, y seruicio. Pasaron la ciudad en elefantes. Y vieron en ella cosas notables. Dioles el rey dos cargas de especias, quanto pudierõ llevar dos elefantes. Y muchas cosas de comer. Y el gouernador les dio entera noticia delas Malucas. Y les diu como las deuan muy atras, hacia leuante. Y con tanto se despedieron. Bornei es isla grande, y rica segun oydo auers. Larece de trigo, vino, asnos, y ouejas. Abunda de arroz, acucar, cabras, puercos, camellos, bufalos, y elefantes. Lleua canela, gengibre, canfora, que es goma de copei, mirabolanos, y otras medicinas. Vnos arboles cuyas hojas, en cayendo, andan como gusanos. Y andã casi desmudos. Traen todos cosas

de algodõ. Los moros se retajan. Los gentiles mean en cucullas. Que de ambas leyes ay. Bañan se muy a menudo. Limpian se con la yzquierda el trasero, porque comen con la derecha. Usan letras con papel de correjas como Tartaros, que hasta alla llegan. Estiman mucho el vidrio, lienço, lana, fierro para hazer clauos, y armas y azogue para vnciones, y medicinas. No hurtan, ni matan. Nunca niegan su amistad, ni la paz, a quien se la pide. Raras vezes pelean. Aborrescen al rey guerrero. Y assi lo ponen el delantero en la baralla. No sale fuera el rey, sino es a caça, o guerra. Nadie le habla, salvo sus hijos, y muger, sino por zebritana, o caña. Pienzan los que ydolatrã, que no ay mas de nacer, y morir. Bestialidad grandissima. La ciudad donde residen los reyes de Bornei, es grandissima. Y toda de uero la mar. Las casas de madera con portales sino es palacio, y algunos templos, y casas de señores.

La entrada de los nuestros en los Malucos.



Diuerse de Bornei nuestros Españoles muy alegres por lo bien que allí les fue. Y por estar ya cerca de los Malucos, que con tanto desseo, y trabajo, yuan buscado, llegaron a Limubon. Y estunieron en aquella isla mas de vn mes adobado la vna nane. Empegaron la con anine. Hallaron allí crocodilos. Y vnos peces estranos. Porque son todos de vn buello con vna como silla ca en el espinazo, barrigudos, cuero durissimo, y sin eskamas, hocico de puerco, dos buellos en la frente, como cuernos derechos, y dos espinas. En fin parece monstruo. Tomarõ tambien, y comierõ, muchas ofiias de perlas. Algunas delas quales tuuieron veinte y cinco libras de pulpa. Y vno tino quarera y quatro, pero no tanta perlas. Preguntando que tamañas per-

las criaban tan grandes conchas, les fue
dicho que como bucuos de paloma, y aun
de gallina. Grandeza increíble, y nūca vi-
sta. En Sarangā tomaron piloros para
las Alalucas. Y entrarō en Tidore, yna
tallas a ocho de nouiebre del año de vein-
te y vno. Dispararō algunos tiros por sal-
ta. Echarō ancora: y amarrarō las naos.
Almāgor rey de Tidore vino a ver que co-
sa era, en vna barca, vestido solamēte vna
camisa labrada de oro maravillosissimamē-
te con aguja. Y en paño blanco ceñido ha-
sta tierra, y descalço. Y en la cabeza vn ve-
lo de seda bien lindo, a manera de mitra.
Rodeo las naos, mando a los marineros
que andauā adereçando las beias, entrar
en su barca, y dígoles que fueren bien veni-
dos, y otras muchas buenas palabras, en-
tro luego en la vna nao. Y tapose las nari-
zes por el olor de tocino, como era moro.
Los españoles le besarō la mano. Y le die-
ron vna silla de carmesi, vna ropa de ter-
ciopelo amarillo, vn sayen de tela falsa de
oro, quatro varas de escarlata, vn pedaço
de damasco amarillo, otro de lieço, vn pa-
ño de manos labrado de seda, y oro, dos co-
pas de vidrio, seys sartales dello mesmo,
tres espejos, doze cuchillos, seys tigras:
y otros tantos peynes. Dierō así mesmo a
vn su hijo, q̄ consigo lleuaua, vna gorra, vn
espejo, y dos cuchillos. Y muchas cesas a
los otros caualteros, y criados. Hablearō
le de parte del Emperador, pidiendo licen-
cia para negociar en su isla. Almāgor re-
spondio que negociassen mucho en buena
hora, haciendo cuenta que estauan en tier-
ra del Emperador. Y si alguno los enojasse
que lo matasen. E si uno mirando la vade-
ra, que tenia las armas reales. Y pidio la
figura del emperador. Y que le mostrassen
la moneda, el peso, y medida que tenia. Y
desque lo tubo bien mirado todo dixo les
como el sabia por su astrologia que hauiā
de venir allí, por mandado del emperador
de christianos, en busca de las especies que
nacian en aquellas sus islas. Y que pues e-
ran venidos que las tomasen. La elera, y
se daua por amigo del Emperador. Qui-

to se con tanto, la mitra, abraço los, y fue-
se. Otros dicen que no lo supo por sciencia:
sino por sueño. La soñara dos años antes
que veyra venir por mar vnas naos, y hom-
bres, que punto no les mentian a los Espa-
ñoles, a señorear aquellas islas, y especias.
Nosotros pensamos que fue conjetura, sa-
biendo el mando, y trato de Portugueses
en Calicut, Alalaca, Zamotra, y costa de
la China. Salieron a tierra los nuestros
a feriar especias, y a ver los arboles que
las producen. E stuuierō mas de cinco me-
ses allí en Tidore con mucha conuersaci-
on de los isleños. Dino a verlos, y a darse
al Emperador, Corala señor de Terrena-
te, que era sobriño de Almāgor: (aun que
otros lo llaman Colino). El qual tenia
quatrocientas damas en su casa, gentiles
en ley, y en persona. Y cien corcobadas que
lo seruian de pajes. Dino también Lus-
rey de Bilolo, amigo de Almāgor que re-
nia seyscientos hijos. Si ya no se engañan
en vn zero, pues como dicen tanto monta
ocho que ochenta. Aun que como tienen
muchissimas mugeres no era mucho tener
tantos hijos. Otros muchos señores de
aquellas isletas vinierō a Tidore por rue-
go de Almāgor a ofrecerse por amigos,
y tributarios del rey de Castilla, Carlos
Emperador, que no los cuento. Tenia ve-
nte y seys hijos, y hijas Almāgor. Y dos
sientas mugeres. Y cenando, mandaua ir
ala cama ala q̄ queria. Era celosissimo. O
lo hazia por amor de los Españoles, q̄ lue-
go miran, y sospiran, y hazen del enamora-
do. Búque ala verdad todos aquellos isle-
ños son celosos, temiendo muchas muge-
res. Traen bragas, lo de mas en carnes
vivas. Juro Almāgor sobre su corazón de
siempre ser amigo del Emperador, y rey
de Castilla. Contrato de dar el fardel de
clauos, cada y quando que alla fuesen La-
rellanos, por treynta varas de lieço, diez
de paño colorado, y quatro de amarillo.
Y las otras especias conforme a este pre-
cio. Ay en Tidore, y por aquellas islas,
ynas auexicas que llaman Almamcos.
Las quales son de mucho menor carne

Sueldo de Rey
Moro de Tidore

Terrenate

muchitud de hijos

matas es panu

Jura de Almam

tablas auer

que cuerpo muestran. Tienen las piernas largas vn palmo, la cabeza chica, mas luego el pico, la pluma de color lindissimo, no tienē alas. Y assi no buelē sino con ayre. Jamas tocan en tierra sino muertas. Y nunca se corrompen, ni pudren. No saben donde crian, ni que comen. Y algunos piensan que anidan en parayso, como son indios, y como creen en el alcoran, que les pone otras semejantes, y aun peores cosas en su parayso. Pienzan los nuestros que se mantienen del rocío, y flor de las especias. Como quiera que sea ellos no se corrompen. Los Españoles los traen por plumages. Y los Malucos por remedio contra heridas, y affechanças.

De los clauos y canela y otras especias.



Ochavias ay Malucas. Empero comunmente llaman Malucos a Tidore, Terrenate, Alate, Alatil, y Alachian. Las quales son pequeñas, y poco distan

tes vna de otra. Lacen debaro, y cerca de la equinocial. Y mas de ciento y setenta grados de nuestra España. Y algunos dicen que Zebut esta ciento y ochenta. Que es el medio camino del mundo, andandolo por la via del sol. Y como lo anduuieron estos nuestros Españoles. Todas estas islas, y aun otras muchas por alli, producen clauos, canela, gengibre, y nuezes moscadas. Empero vno se haze mas que otro en cada vna. En Alatil ay mucha canela. El uyo arbol es muy semejante al granado. Hiende, y rebienta la corteza cō el sol. Qui tanta, y curanla al sol. Sacā agua de la flor (muy mucho mejor que la de azaar). Ay muchos clauos en Tidore, Alate, y Terrenate, o Terrate (como dicen algunos) donde murio Francisco Serrano, amigo de Magallanes, y capitan de Lorola siete meses antes que llegassen alli aquellas dos naos Españolas. El arbol de clauos

es grande, y grueso, hoja de laurel, corteza de oliua. Echa los clauos en ramos como yedra, o espino, y enebro. Son verdes al principio. Y luego blancos. Y en madurando colorados. Y secos parecen negros como nos los traen. Aldojan los con agua de mar. Eogen se dos v̄ezes al año, y guardan los en silos. Eogen se en vnos collados. Y alli los cubre cierra niebla vna y mas v̄ezes al dia. No se hazen en los valles y llanos. Elomenos no lleuā fruto. Y assi es por de mas p̄sar de los traer, y plantar aca, como algunos imaginā. Criar en estas partes, que son calientes, el gēgibre q̄ es raiz, como ruuia, o açafran quica podrian. Parece carrasca el arbol q̄ cria las nuezes moscadas. Y assi nacen como bellotas. Y aquel dedal que tienē es almastiga.

La famosa nao Uitoria.

Como nuestros Españoles truxerō llenas sus dos naos de clauos, y otras especias aparejaron su partida, y buelta para España, tomando las cartas, y presentes de Almançor, y de los otros señores al Emperador rey de Castilla. Almançor les rogo que le lleuassen muchos Españoles para vengar la muerte de su padre. Y quien le enseñasse las costumbres Españolas, y la religion christiana. No pudierō auer mas noticia de aquellas islas, de la que digo, por falta de lengua. Aun que anduuieron muchas para las traer ala deuocion del Emperador, y para saber si aportauā por alli Portugueses. Y de vn Peralfonso, que toparon en Bandan, entendieron como auia estado alli vna carabela Portuguesa, ferido clauos. Partieron pues de Tidore muy alegres por llevar noticia de las Malucas, y gran cātidad de clauos, y otras especias a España. Y muchas espadas y Alamuco para el Emperador. Muchos papagayos colorados, y blancos, q̄ no hablan bien. Y miel de auejas que, por ser pequeñas, llamauan moscas. Hazia mucha agua la nao capitana, dicha Trinidad. Y

ale de la mala

10 de la mala

Laus como se ora

acordaron que Juan Sebastian del Cano natural de Guetaria en Guipuzcoa, se vi-
niessse luego a España por la via de Portu-
gueses cõ la nao *Vitoria*, cuyo piloto era,
y que la *Trinidad*, en adobandose, fuesse a
tomar tierra en *Panama*, o costa dela nue-
ua España, que seria mas corta nauega-
cion. y por tierras del Emperador. Par-
tio de *Lidore* Juan Sebastian por *Abril*
con sesenta compaños, los treze isleños
de *Lidore*. Toco en muchas islas, y en *Ti-*
mo tomo sendalo blaco. Dico alli vn mo-
tin, y brega, en que murieron hartos dela
nao. En *Eude* tomaron mas canela. Lle-
garon cerca de *Zamotra*, y sin tomar tier-
ra pasaron el cabo de Buena esperanca.
y arribaron a *Sanctiago*, vna delas islas
de cabo Verde. Echo enella treze compa-
ñeros, con el esquisse a tomar agua, que le fal-
taua. y a comprar carne, pã, y negros pa-
ra dar ala bomba, como venia la nao ha-
ziendo agua, que ya no eran sino treynta y
vn Español. y los mas enfermos. El ca-
pitã *Portugues*, que alli estaua, los echo
presos, porque dezian que auian de pagar
en clauos lo que compraua, para saber de
donde los traian. y tomo la barca. y aun
procuro de coger la naue. Juan Sebastian
alco de presto las ancoras, y velas. y en
pocos dias lleugo a *Sancti Lucar de Barra-*
meda, a los seys de Septiembre, de mil y
quinientos y veinte y dos años, con sola-
mente deziocho Españoles, los mas fla-
cos, y destrozados, que podia ser. Los tre-
ze que prendieron en *Sanctiago*, fueron
luego sueltos por mandado del rey don
Juan. Contraua sin lo que dicho tenemos
muchas cosas de su nauegaciõ. Como de-
zir que los chistianos que echaua ala mar
andauan de espaldas. y los gentiles de
barriga. y que muchas vezes les parecio
y el sol, y la luna, al reues de aca. Lo qual
era por echar les siempre la sombra al sur,
quando se les antojana aquello. La esta-
claro que sube por la mano derecha el sol
delos que viuen de treynta grados alla de
la equinocial, mirando el sol. y para mi-
rar lo an de boluer la cara al norte. y así

parece lo que dizen. Tardaron en yr, y ve-
nir, tres años menos catorze dias. Erra-
ron se vn dia en la cuenta. y así comieron
carne los viernes. y celebraron la pasqua
en lunes. Traseordaron se, o no contaron
el bisieito. Bien que algunos andan phi-
losophando sobrello. y mas yerran ellos
que los marineros. Anduuiéron diez mil
leguas, y aun quatorze mil, segun cuenta.
Aun que menos andaria quien fuesse cami-
no derecho. Empero ellos anduuiéron mu-
chas bueltas, y rodeos, como yuan a tien-
to. Atravesaron la torrida zona seys ve-
zes, contra la opinion delos amigos sur
quemar se. Estuuiéron cinco meses en *Ti-*
dore. Donde son antipodes de *Guinea*.
Por lo qual se muestra como nos pode-
mos comunicar con ellos. y aun que per-
dieron de vista el Norte, siempre se regian
por el. Porque le miraua tan de hito la a-
guja, estando en quarenta grados del sur
como lo mira en el mar *Mediterraneo*.
Bien que algunos dizen q pierde algo la
fuerça. Anda siempre cabo el Sur, o polo
antartico, vna nubezilla blanquisca. y qua-
tro estrellas en cruz. Y otras tres allí juto,
que semeian nuestro septentrion. y estas
dan por señales del otro ere del cielo, a
quien llamamos sur. Grande fue la naue-
gacion dela flota de *Salamon*. Empero
mayor fue la destas naos del Emperador,
y rey don Carlos. La naue *Argos* de *Ja-*
son, que pusieron en las estrellas, nauego
muy poquito en comparacion de la nao
Vitoria. La qual se deuiera guardar en las
atarçanas de *Seuilla* por memoria. Los
rodeos, los peligros, y trabajos de *Oli-*
res fueron nada en respetto delos de Juan
Sebastian. y así el puso en sus armas el
mundo por cimera. y por letra, *Primus*
circumdedisti me. Que conforma muy bien
con la que nauego. y ala verdad el rodeo
todo el mundo.

Diferencias sobre las
especies entre Castellanos
y Portugueses.

Muy gran contentamiento tuvo el Emperador con el descubrimiento de las Malucas, e islas de especias. Y que se pudiese yr a ellas por sus propias tierras, sin perjuicio de Portugueses. Y porque Alinancor, Luzu, Corala, y otros señores de la especieria, se le dauan por amigos, y tributarios. Dizo algunas mercedes a Juan Sebastian por sus trabajos, y seruicio. Y porque le pidio albricias de que cayan aquellas islas de los Malucos, y otras mas ricas, y muy grandes, en su parte, segun la bulla del papa. Allí que se auio el negocio, y debate con Portugueses sobre las especias, y reparticion de Indias, con la venida, y relacion de Juan Sebastian, que tambien afirmaba como nunca Portugueses entraron en aquellas islas. Los del consejo de Indias pusieron luego al Emperador en que continuasse la nauegacion, y trato de la especieria, pues era suya. Y se auia hallado paso por las Indias, como deseaua. Y auia dello gran dinero, y renta. Y enriqueceria sus vassallos, y reynos, a poca costa. Y como todo esto era verdad, tuvo se por bien aconsejado. Y mando que se hiziesse assi. Quando el rey don Juan de Portugal supo la determinación del Emperador la prisa de los de su consejo, y la buelta, y testimonio de Juan Sebastian del Cano, busaua de coraje, y pesar. Y todos sus Portugueses querian (como dicen) tomar el cielo con las manos, pensando que tenia de perder el trato de las buenas especias, si Castellanos se pusiesen en ello. Y assi suplico luego el rey al Emperador que no embiasse armada alas Malucas hasta determinar cuyas eran. Ni le hiziesse tanto dafio como quitar le su trato, y ganancia. Ni diesse ocasion a que se matassen alla Portugueses, y Castellanos, topando se vna flota con otra. El Emperador, aunque conocia ser dilacion todo aquello bolgo que se viesse por justicia, para mayor justificacion de su causa, y derecho. Y assi fueron entrabos de acuerdo que lo determinassen hombres letrados, cosmographos, y pilotos, prome-

tiendo de passar por lo que juzgassen aquellos, que sobre el mesmo caso fuesen nombrados, y juramentados.

Repartición de las Indias y mundo nuevo, entre Castellanos y Portugueses.



tra importarte negocio este de la especieria por su riqueza. Y muy grande, por auer se de rapar el nuevo mundo de Indias. Y assi fue necesario, y conueniente, buscar personas sabias, honrradas, y espertas, assi en nauegar como en cosmographia, y mathematica. El Emperador escogio, y nombro para jueces de possession, al licenciado Acuña del consejo real, al licenciado Barrientos del consejo de ordenes, y al licenciado Pedro Manuel, oydor de chancilleria de Valladolid. Y por jueces de propiedad a don fernando Coló, hijo de Christoual, al doctor Sancho Salaya, Pero Ruiz de Villegas, fray Thomas Durá, Simon de Alcaçaua, y Juan Sebastian del Cano. Dizo abogado al licenciado Juan Rodriguez de Piza, fiscal al doctor Ribera, y secretario a Bartholome Ruiz de Castañeda. Digo que fuesen Sebastian Baboto, Estuan Gomez, Nuño Garcia, Diego Ribero, que eran gentiles pilotos, y maestros de hazer cartas de marear, para dar globos, mapas, y los instrumentos necesarios a la declaracion del sitio de las islas Malucas, sobre las quales era el pleyto. Mas no auia de votar, ni entrar en la congregacion, sino quando los llamassen. fueron pues todos estos, y aun otros algunos, a Badajoz. Y vinieron a Elbes otros tantos portugueses, y aun mas. Porque trayan dos fiscales, y dos abogados. El principal era el licenciado Antonio de Alzeuedo Cortiño. Diego Lopez de Sequeira almotacen, que auia sido gouernador en la India. Pero alonso de Aguiar, francisco de Melo, clerigo, Si-

mon de Tauria, que los de mas no se. Antes q se junta en, estando los vnos en Badajoz, y los otros en Elbes, y uo hartos graciosos dichos sobre donde seria la primera junta, y quien hablaria primero. Los Portugueses miran mucho en tales puntos. En fin concluyeron que se viesien y saludassen, en Laya, riachuelo, que parte termino entre Castilla, y Portugal. Y esta en medio el camino de Badajoz a Elbes. Y despues se juntauā vn dia en Badajoz. Y otro en Elbes tomaron se juramento, vnos a otros, de tratar verdad. Y sentenciar justamente. Recusaron los Portugueses a Simon de Alcaçaua, Portugues, y a fray Thomas Duran, q auia sido predicador de su rey. Y excluyo se por sentencia el Simon. En cuyo lugar entro el maestro Antonio de Alcaraz. Para echar al frayle no dieron causas. Estuvieron muchos dias mirādo globos, cartas y relaciones. Y alegando cada qual de su derecho. Y porfiando terribilissimamente. Portugueses dezian que las Malucas, y islas de especias, sobre las quales era la jūta y disputa, cayan en su parte, y conquista. Y que primero que Juan Sebastian las viesse las tenian ellos andadas, y poseydas. Y que la raya se auia de echar desde la isla Buena vista, o dela Sal, que son las mas orientales de cabo Verde. Y no por la de Santanton, que es la occidental. Y que estan nouenta leguas vna de otra. Esto era porfia, y lo otro falso. Pero quien mal pleyto tiene a vozes lo echa. Aqui conocieron entonces el error q auian hecho en pedir que la raya fuesse por trezientas y setenta leguas, mas al poniete delas islas de cabo Verde. Y no ciēto, como el papa señalo. Castellanos dezian, y demostrauā como no solamente Borni, Bilolo, Sebut, y Tidore con las islas Malucas, empero que tābien Zamatra, Malaca, y buena parte dela China eran de Castilla, y cayan en su cōquista, y termino. Que Malagallanes, y Juan Sebastian fueron los primeros christianos que las hollaron y adquirieron por el Emperador, segū las

cartas, y dones de Almagor. Y dado caso que vueran ydo primero Portugueses alla auian ydo despues de la donaciō del papa. Y no adquirieron derecho por esto. Y que si querian echar la raya por Buena vista, que mucho en buen hora, pues assi como assi cabrian a Castilla las Malucas, y especieria. Empero que auia de ser con additamento que las islas de cabo Verde fuesen de Castellanos, pues rayando por Buena vista, quedauan dentro en la parte del Emperador. Estuvieron dos meses sin poder tomar resolucio. La Portugueses dilatauan el negocio, rebuyēdo de la sentencia, con achaques, y razones frias por desbaratar aquella junta sin cōcluir cosa ninguna, que assi les cumplia. Los castellanos, iuezes dela propiedad echaron vna raya en el mejor globo, trezientas y setenta leguas de Santanton, isla occidental de cabo Verde, conforme ala capitulacion, que auia entre los reyes catholicos, y el de Portugal. Y pronunciaron sentencia dello, llamada la parte contraria en postrero de Mayo, de mil y quinientos y veynete y quatro. Y encima dela puente de Laya no pudierō los Portugueses esforçar, ni quisieron aprobar la sentencia, que justa era, diciendo que no estaua el proceso sustanciado para sentenciar. Y partieron se, amenazando de muerte a los Castellanos que hallassen en las Malucas. La ellos ya sabian como los suyos auian tomado la nao Trindad, y prēdido los castellanos en Tidore. Los nuestros se boluieron tambien ala corte. Y dieron al Emperador las escripturas, y cuēta, dello que auian hecho. Conforme a esta declaraciō se marcan, y deuen marcar, todos los globos, y mapas, q hazen los buenos cosmographos, y maestros. Y a de passar, poco mas o menos, la raya dela reparticion del nueno mundo de Indias, por las puntas de Humos, y de Buenabrigo, como ya en otra parte dire. Y assi parecera muy claro que las islas de las especias, y auila de Zamorra caen, y pertenecen a Castilla. Pero cupo le a el la tierra, que llaman

del Brasil, donde esta el cabo de sant Augustin. La qual es de punta de liumos a punta de buen Abigo. Y tiene de costa ochocientas leguas, norte sur. Y dozientas por algunas partes, leste oeste. **A**conrecio que, passcandio se vn dia por la ribera de Guadiana Francisco de Alde, Diego Lopez de sequeira, y otros de aquellos portugueses, les pregunto vn niño q guardaua los trapos, q su madre lauaua, si era ellos los que repartian el mudo con el emperador. Y como le respondieron que si, al co la camisa, mostro las nalguillas, y diro pues echad la raya por aqui en medio. Lo sa fue publica, y muy reyda en Badajoz, y en la congregacion delos mesmos reparidores. Delos quales, vnos se corrian, y otros se marauillauan. Conuerse yo mucho a Pero Ruys de Villegas, natural de Burgos, que ya no ay viuos sino el, y Baboto. Es Pero Ruys noble de sangre, y condicion. Curioso, llano, deuoto, amigo de andar a lo viejo, con barua, y cabello largo. Es gentil matematico, y cosmographo. Y muy platico en las cosas de nuestra España, y tiempo.

La causa y autoridad por donde partieron las Indias.



Havian debatido Castellanos y Portugueses sobre la mina de oro de Guinea, q fue hallada el año de mil y quatrocientos, y setenta, y vno

reynando en Portugal don Alóso quinto. Era negocio rico, por q dauan los negros oro a puñados a trueco de veneras, y otras cofillas. Y en tiépo que aquel rey pretendia el reyno de Castilla por su muger doña Juana, la exelente, contra los reyes catholicos Isabel, y fernando, cuyo era. Empero cessaron las diferencias como do fernando vencio al don Alonso en Temulos cerca de Toro. El qual quiso antes guerrear con los moros de Granada, que rescatar con los negros

de Guinea. Y assi quedaron los portugueses con la conquista de Africa del estrecho a fuera, que començo, o estendio, el infante de Portugal don Enrique, hijo del rey don Juan el bastardo, y maestro de Alis. Sabiendo pues esto el papa Alexandre sexto, que valenciano era, quiso dar las Indias a los reyes de Castilla sin perjudicar a los de Portugal que conquistaua las tierras marinas de Africa. Y diose las de su proprio motiua, y voluntad con obligacion, y cargo que conuertiesen los ydo latras a la sede Christo. Y mando echar vna raya, o meridiano, norte sur, desde cie leguas adelante de vna delas islas de cabo Verde, hazia poniente. Porque no tocasse en Africa, que portugueses conquistaua. Y para que fuesse señal, y mojon de la conquista de cada vno y los quitasse de rebierta. Hizo gran sentimiento el rey don Juan, segundo de tal nóbre en Portugal, quando leyo la bula, y donacion del papa. Querosse de los reyes catholicos que le atajan el curso de sus descubrimientos, y riquezas. Reclamo dela bula, pidiendo les otras trezientas leguas mas al poniente, sobre las ciento. Y embio naues a costear toda Africa. Los reyes catholicos bolgaron de complazerle, assi por ser generosos de animo, como por el deudo que co el tenian, y esperauan tener. Y dieron le, co acuerdo del papa, otras trezientas, y setenta leguas mas que la bula dezia, en Torre sillas a siete de Junio, año de mil, y quatrocientos, nouenta y quatro. Ganaron nuestros reyes las Malucas, y otras muchas, y ricas islas, pensando que perdian tierra, por dar aquellas leguas. Y el rey de Portugal se engaño, o le enganaron los suyos, que aun no sabian delas islas de la espectoría, en pedir lo que pidio. La le valiera mas demandar que aquellas trezientas, y setenta leguas fueran antes hazia le uante delas islas de cabo Verde, que hazia poniente. Y aun dudo con todo esso, q las Malucas entraran en su conquista, y parte, segun comun cuenta y medida de pilotos, y cosmographos. Assi que diuidie-

ron entre si las Indias, por no resistir con auctoridad del papa.

Segunda nauegacion a las Malucas.



En la jura de Badajoz, y declarada la rra-
ya de la particion, como
dicho auemos, hizo el
Emperador dos arma-
das para embiar a los
Malucos, vna empos

de otra. Embio assi mesmo Estenao Bo-
mez con vn nauio a buscar otro estrecho
por la costa de Bacallaos, y el Labrador
que aq̃l piloto prometia, para yz por alli
mas breuemēte a traer especias dlas Ma-
lucas segun en su proprio lugar se conto.
Mādo poner casa de cōtrataciō en la Co-
ruña aū q̃ mas reclamaua. Seuilla, por ser
muy buē puerto. Cōueniente para la buel-
ta de Indias, y cercano a flandes para la
cōtratacion delas especias con Alemanes
y hombres mas setentrionales. Bastecie-
ron se pues en la Coruña a costa del Em-
perador siete naos, traydas de Dizecay.
Y metierō dētro en ellas muchas cosas de
rescate, como dezir liēco, paño, y bobone-
ria. Muchas armas, y artilleria. Mōbro
el rey por capitā general dillas, a frey Gar-
chofre de Loaysa, de la orden de sant Juā
y natural de ciudad Real. Y dio le quatro
ciētos y cinquēta Españoles. Y por capita-
nes a don Rodrigo de Acuña, dō Jorge
Mārique de Najara, Pedro de Vera,
frācisco Pōzes d Cordona, Bueuara, y
Juā Sebastia del Cano, q̃ lleuaua el segū-
do lugar en la flota. Mizo Loaysa pleyto o
menaje en manos d̃l Cōde don Hernādo
de Andrada, gouernador d̃ Galicia. Los
capitanes lo hizieron en las de Loaysa. Y
cada soldado en las de su capitā. Vendi-
eron el pendō real del emperador. Y par-
tieron se con grande alegria, y estruendo
por Setiembre de mil y quinientos, y veyn-
te y cinco. Passaron el estrecho de Maga-
llanes. y la nao menor, que llamauan Pa-

raca, o Parar, apor̃to a la nueva espanya.
Desparzieron se las otras con el tiempo.
Y tuuierō mal fin. Mburio Loaysa en la mar
y en Julio del año d̃ delante. Llego su nao
capitana, dicha la Victoria, a Tidore el
primero de Enero mil y quiniētos veynte
y siete. Y el rey Karamira, q̃ señoreaua en
tonces, rescibio los Españoles para q̃ le
ayudassen contra Portugueses, que le da-
uan guerra. Y Hernando dela torre, natu-
ral de Burgos, hizo en Bilolo vna forta-
leza con ciento, y veynte Españoles. En
Bicata isla, dōde apor̃to dō Jorge Mā-
rique, entro el rey Lotoneo en la nao co-
mo de paz. Y mato le con su hermano don
Diego, hiriēdo los cō cuchillo de bierna.
Y prēdio a los otros castellanos. En La
diga se perdio otra nao. Y en fin vinieron
redos a poder de isleños, y de Portugue-
ses, cuyo capitā era don Garcia Enriq̃s
de Eboza. El q̃l hazia guerra desde Ter-
renate, donde tenian vn castillo, a Kara-
mira, y a los otros que no queriā dar se al
rey de Portugal, ni dar le especias. Entō-
ces se supo como la nao Trinidad de Ma-
gallanes, que quedara en Tidore, adobā-
do se, cauiuo la via de la nueva Espanya, yē-
do por capitā vn Espinosa de Espinosa
de los Monteros. Y que se torno a Tido-
re por contrarios vientos, que tuuo, cinco
meses despues que partiera, y que quando
boluio estauan alli cinco naos portugue-
sas con Antonio de Brito. El qual robo
setecientos, o mil quintales de canos que
la nao Trinidad tenia, y q̃ auian allegado
Bōcalo de Campos, Lurs de Molina,
y otros tres, o quatro, que se arredaron cō
Almançoz. Y embio presos a Malaca qua-
renta y ocho Castellanos, quedando el a
labrar vna fortaleza en Terrenate. Echo
que merecia castigo en Portugal quādo
en Castilla se supo.

De otros Españoles que an buscado la especieria.

Ennādo Cortes, embio de la nue-
ua Espanya, el año de mil y quiniē-
tos, y veynte, y ocho, a Aluaro de

1527

1528

Saavedra Leron con cien hombres en dos nauios a buscar los Malucos, y otras islas por alli, q̄ tuuiesen especias. Y otras riquezas por mandado del Emperador, y por hazer camino para yr y venir a aquellas islas ala nueva España. Y almpensando de hallar en medio ricas islas, y tierras. Solia el dezir por esto.

De aqui aqui me lo encordonedes,

De aqui aqui me lo encordonad.

Pero aun hasta agora, q̄ sepamos, no se a descubierro por alli, lo q̄ ymaginava. Dō Antonio de Mendoga virey de Mexico embio al capitan Ditalobos con buenas naos, y gente del puerto dela Naudad, que es en la nueva España, el año de quatroenta y dos. Platico Ditalobos en muchas islas de coral que estā a diez grados. Y en Mindanao, do estubo Saavedra Leron, vido artilleria. Estubo en Tidore y en Bilolo, dōde los reyes los acogierō muy bien, disiendo que querian mas a Castellanos que a Portugueses. E le pedian algunos para tener los consigo. Perdierrō se las naues y vino la gente a poder de portugueses. Entonces hallo Bernaldo dela Torre, de Granada, queriendo boluer a la nueva España, vna tierra que duraua quiniētas leguas, muy cerca dila equinoci, de negros. Y iūto della islas de blāco. Tābien vna Sebastian Babato alas Malucas, quādo el año de veinte y seys, se boluio del rio dela Plata, como ya diximos, pensando traer la especieria a Panama o Nicaragua. Americo Vespucio fue a buscar las Malucas por el cabo de sant Augustin con quatro carauelas que le dio el rey de Portugal el año de vno, mas no lleo ni aū al rio dela Plata. Simō de Alcaçua vna con dozientos y quarēta Españoles a las Malucas, el año de treynta, y quatro. No se supo valer, ni lleuar, con la gente. Y assu lo mataron a puñaladas diez, o doze de los suyos en el cabo dō santo Domingo, que es antes de llegar al estrecho de Magallanes. Otro año siguiente embio alla ciertas naos dō Gutierrez dō Vargas, obispo de Plazencia, por amor, y cō

sejo del mesmo don Antonio, su cuñado. Y pensando enriquecer mas q̄ otros. Pero tambien se perdieron sin llegar a ellos. Aun que vna nao de aquellas passo el estrecho de Magallanes. Y aporto en Arequipa. Y fue la primera que dio certidumbre dela costa que ay, de aquel estrecho hasta Arequipa del Peru. fueron assu mesmo a buscar estas islas por hazia el norte, Gaspar Cortes reales, Sebastian Baboro, y Estuā Gomez, segun al principio contamos.

Del passo q̄podriā hazer para yr mas breue a las Malucas.



Stan dificultosa, y larga, la nauegacion a las Malucas de España por el estrecho de Magallanes, q̄ hablādo sobrela muchas vezes cō heores plasticos de Indias, y cō otros historiales, y curiosos, auemos oydo vn buē passo, aun q̄ costoso. El qual no solamente seria provechoso, empero hōroso para el hazedor, si se liuiese. Este passo se auia de hazer en tierra firme de Indias, abriendo de vn mar a otro, por vna de quatro partes. O por el rio de Lagartos, q̄ corre ala costa del Hombre de Dios, nasciendo en Chagre, quatro leguas de Panama, q̄ se andan con carreta. O por el defaguadero dela laguna de Nicaragua, por do suben, y barā grādes barcas. Y la laguna no esta dela mar sino tres o quatro leguas, por qualquiera destos dos rios, esta guñado, y medio hecho el passo. Tambien ay otro rio dela vera Cruz a Tecoaantepec, por el qual trahen, y lleuan barcas de vna mar a otra, los dela nueva España. Del Hombre de Dios a Panama ay diez y siete leguas. Y del golfo dō Orana al golfo de san Miguel veynte y cinco. Que son las otras dos pres. Y las mas dificultosas de abzir. Sierras son, po manos ay. Dad me quē lo quiera hazer, que hazer se puede. No falte animo que no saltara dinero. Y las Indias.

Indias, donde se a de hazer lo dan. Para la cõtratacion dila especieria para la riqueza delas Indias, y para vn rey de Castilla poco es lo posible. Imposible parecia, como de verdad era, atajar veinte leguas de mar que ay de Brindez ala Helona. Mas Pirro, y Marco Darron lo quisieron, y tataron, para yz por tierra de Italia a Grecia. Micanoz començo de aburcien leguas, y mas, que ay de tierra, sin los rios, para portear especias, y otras mercaderias del mar Caspio al mayor, o Põnico. Empero como lo mato Tholomeo Cerauno, no pudo executar su generoso y real pensamiento. Mitocres, Sefostre, Samnietico, Dario, Tholomeo, y otros reyes intentaron echar el mar bermejo en el rio Nilo, abziendo la tierra con hieerro para que sin mudar nauios fuesen, y viniesen con las especias, olores, y medicinas del Oceano al mediterraneo. Mas temiendo q anegaria la mar a Egipto, si renetasen las accquias, o creciesse mucho, lo derarõ. Y porq la mar no estragasse el rio, pues sin el no valdria nada Egipto. Si este passo q dezimos, se hiziesse se atajaria la tercera parte de nauegacion. Los que fuesen a los Malucos, yrian siempre, delas Canarias alla, por el Zodiaco, y cielo sin frio. Y por tierras de Castilla, sin contraste de enemigos. Aprouecharia esso mismo para nuestras proprias Indias. La yria al Peru, y a otras prouincias, en las mesmas naues que sacassen de España. Y assi se escusaria mucho gasto, y trabajo.

Empeño dela especieria.

Como el rey de portugal, don Juã el tercero, supo que los cosinogrophos castellanos auian echado la raya por donde nombramos, y que no podia negar la verdad, temio perder el trato delas especias. Y suplico muy de veras al Emperador, que no embiasse a Josre de Loaysa, ni a Sebastia Saboro a las Malucas, porque no se arregostasen los castellanos a las especias. Viessen los ma-

les, y fuerças que a los de Magallanes auian hecho sus capitanes en aquellas islas. Lo qual el mucho encubria. Y pagaua todo el gasto d aqllas dos armadas. Y hasta otros qñades partidos. Mas no lo pudo acabar cõ el Emperador, q biẽ acõsejado era. Cãso el Emperador con Doña Ysabel hermana del rey dõ Juã, y el rey dõ Juã cõ doña Catalina hermana del emperador. Y resfrio se algo el negocio dila especieria, aun que no deraua el rey de hablar en ella, moviẽdo siempre partido. El Emperador supo de vn vizcayno, que fue con Magallanes en su nao capitana, lo q portugueses hizieron en Tidore a castellanos. Y enojose mucho. Y conffronro al marino con los embaradores de Portugal, que lo negauan a piejuntillas. Y que vno dellos era capitan mayor, y gouernador en la India, quando portugueses prendieron los castellanos en Tidore. Y robaron los clauos, canela, y cosas que tragan en la nao Trinidad para el. Mas como fue grande la negociaciõ del rey, y nuestra necesidad, vino el Emperador a empeñar le las Malucas, y especieria, para yz a Italia a coronarse, año de mil y quinientos, y veinte y nueue, por trẽsientos, y cincuenta mil ducados. Y sin tiempo determinado quedando el pleyto en el estado que lo deraron en la puente de Laia. Y el rey dõ Juan castigo al licenciado Azebedo porque dio los dineros sin declarar tiempo. Empeño fue ciego. Y hecho muy contra la voluntad delos castellanos, que consultaua el Emperador sobrello, hombres que entendian bien el prouecho, y riqueza, de aquel negocio dela especieria. La qual podia rentar en vn año, o en dos, y fueran seys mas de lo que daua el rey sobrella. Pero Ruyz de Villegas, que fue llamado al cõtrato dos vezes, yna a Granada, y otra a Madrid, dezia ser muy mejor empeñar a Estremadura, y la Serena, o mayores tierras, y ciudades q no a los Malucos, Zamatra, Malaca, y otras riberas orientales, y riquissimas, y aun no bien sabidas. Por rason que se podria olvidar aquel empeño

*Ceranto de la
Ley de Portugal*

con el tiempo, o parentesco. Y no estorro que se estava en casa. En conclusion no miro el Emperador lo que empenhava. Ni el rey entendia lo que tomava. Muchas vezes han dicho al Emperador que desempene aquellas islas, pues con la ganancia de pocos años se desquitara. Y aun el año de mil y quinientos y quarenta y ocho quisieron los procuradores de Cortes, estado en Valladolid, pedir al emperador q̄ diesse al reyno la especieria por seys años en arrendamiento. Y que pagarian ellos al rey de Portugal sus trezientos y cincuenta mil ducados. Y traerian el trato della a la Corona, como al principio se mando. Y que passados los seys años, su magestad la continuasse, y gozasse. Mas el mando desde flandes, donde a la sazón estava q̄ ny lo diessen por capitulo de Cortes, ny hablassen mas en ello. Velo qual vnos se maravillaron, otros se sintieron, y todos callaron.

De como vinieron Portogueses la contratación de las especias.



Haziendo guerra los portogueses a los moros de fez, reyno de Berberia, comenzó a costear y guerrear la tierra de Africa del estrecho a fuera. Y como les succedia bien, continuaron lo mucho, especialmente don Enrique, hijo del rey don Juan el bastardo, y primero. Hallaron la mina de oro en Guynea, y contratación de negros, el año de mil y quinientos, y setenta, y vno, siendo rey don Alonso quinto. El qual, como nauegava mucho por alli, y sin contradición casi ninguna, propuso de embiar al mar Bermejo. Y aver la contratación de las especias, para si. Antes de armar embio a Pedro de Louillana, y Alonso de Payua, el año de mil y quatrocientos y ochenta y siete, a buscar y saber el precio, y tierra de la especieria, y medicinas, que de India venia al mar Mediterraneo por el Ber-

mejo. Embio estos porq̄ sabian aratigo, desconfiando de otros q̄ antes embiara, q̄ no lo sabian. Dio les dineros y credito. Y una tabla por do se rigessen, q̄ sacó el licenciado Calcadilla, obispo de Dizeo, el doctor Rodrigo, maestro Mayoren, y Pedro de Alcaçaua, de un mapa, q̄ devia ser de Martin de Boemia. Y de un memorial, que quiza era el mismo de Christoual Colon, donde se ponía el camino por poniente. Ellos fueron a Hierusalén, y al Cairo. Y de alli a Adén, Ormuz, Calicut, y otras grandes ciudades, y ferias de aquellas mercaderias en Ethiopia, Arabia, Persia, y India. Payua murio luego, andado por su cabo. Y Louillana, como lo deuio el Preste Biā, no pudo boluer, mas escribió al rey lo q̄ passava sobre la especieria. Rabi, Abrahā, y Josepe de Lamego capatero, fueron a Persia. Y dieron nuevas al rey del trato de las especias. Ellos tornaron a embiar en busca de Louillana, y boluicó con cartas, y auisos al. El rey don Juan el segundo de Portugal q̄ recibio las cartas de Louillana, siendo ya muerto el rey don Alonso, su padre. Embio caracelas en busca de la especieria, año de mil y quatrocientos y nouenta y quatro. Pero no pasó el cabo de buena Esperança, hasta el nouenta y siete, que don Vasco da Gama lo passo. Y llevo a Calicut, pueblo de grandissimo trato de medicinas, y especias, q̄ era lo que buscaban. Traxo muchas dellas a buen precio. Y vino maravillado de la grandeza y riqueza de aquella ciudad. Y de los muchos nauios, aun que chicos, que auia en el puerto. La era cerca de mil y quinientos. Y todos, o los mas andaban en el trato de las especias, y medicinas. Mas no son buenos para nauegar, sino es con viento en popa. Ni para pelear con nuestras naos, que dio auilateza a los Portogueses de tomar aquella contratación. Ni tienen aguja de marear, ni buenas anclas, ni velas en respecto de las nuestras. Año de mil y quinientos embio el rey don Manuel doze caracelas con Pero Aluarez a Calicut. Y traxo el trato de las espe-

cias a Lisboa. y gano despues a Malaca, estendiendo su nauegacion a la China. Don Juan su hijo la ha mucho acrecentado. En la manera, y népo que digo, se truxo a Portugal el trato dela especieria. y se renouo la nauegacion que antiguamēte remian los Españoles en Etyopia, Arabia, Persia, y otras tierras de Asia, por causa de mercaderias. y principalmente, segun creo, por especias, y medicinas.

Los reyes y naciones q̄
an tenido el trato delas especias.



Spanholes trayan antiquissimamēte especias, y medicinas, del mar bermejo, arabigo, y gāgerico, aun que no en tanta cantidad como agora, que a esto yvan alla segun muchos, con mercaderias, y cosas de nuestra España. Los reyes de Egipto tuuieron la contratación delas especias, olores, y medicinas orientales mucho tiempo, cōprando de Alarabes, Persas, Indianos, y otras gentes de Asia. y vendiendo las a Scythas, Alemanes, Italianos, franceses, Griegos, Moros, y otros hōbres d' Europa. Valia el trato dela especieria al rey Tholomeo Auleta, padre d' Cleopatra, la de Marco Antonio, doze talentos, segun Estrabon, cada vn año: que son siete millones de nuestra moneda. Romanos tomaron aq̄l trato con el mesmo reyno. y dixē q̄ les valia mas. Empero fue se disminuyendo con la inclinacion del imperio. y en fin se perdio. Mercaderes, que corren mar, y tierra por la ganancia, hizieron la contratación en Casa y otros lugares dela Tana, o Tanais, pero con grandissimo trabajo, y costa. La subia las especias por el rio Indo, al rio Oro, atrauessando a Bacter, q̄ es la Bactriana, en camellos. Por Oro que agora dixē Lamu, las metia en el mar Caspio. y de alli las lleuauan a muchas partes, mas la principal era Citraca en el rio Radicho al presente Volga, donde

yuā por ellas Armenios, Medes, Partos, Persianos, y otros. De Citraca las subia a Tartaria, q̄ antes era Scythia, por la Volga. y en cauallos la ponian en Casa, q̄ antiguamēte se dize Theodasia, y en otros puertos alli cerca dela Tana. De donde los romanan Alemanes, Latinos, Griegos, Moros, y otras gentes de nuestra Europa. y aun poco ha yvan alli por ellas Venecianos, Ginoueses, y otros christianos. Trageron despues las especias, y otras mercaderias dela India, que llegauan al mar Caspio, a Trapisonda, barando las al mar Mayor, o Pontico, por el fasis, q̄ agora nōbrian fasis. Mas perdio se la contratacion con aq̄l imperio, que desbiziē los Turcos poco ha. Entōces las portearō por Eufrates arriba q̄ cae dentro el mar Persico, y por cargas desde aq̄l rio a Damasco, Alepo, Barut y otros puertos del mar mediterraneo. y los soldanes del Cairo tomaron el trato delas especias al mar Bermejo, y Alexandria por el Nilo, como solia ser, pero no en tãta abundancia. Los reyes de Portugal la tienen al presente, por la via, y negociaciō que oytes, en Lisboa, y Anuers. No sin inuidia de muchos codiciosos, y ruynes, que importunan al turco, y a otros reyes que se lo esfueren, y quiten. Mas cō ayuda de dios no podran. Pablo Centurion de Genoua fue a Moscouia, el año de veinte, a induzir al rey Basilio que truxese a su reyno el trato, y mercaderia delas especias, prometiendo grande ganancia con poco gasto. Empero el rey no lo quiso tentar, quanto mas hazer, entendiendo el grande camino, y trabajo que feria. Las tenian de subir por el Indo a tierra de Bacter. y de alli en camellos al Camu. y por aq̄l rio a Estrana, y luego a Citraca que estan en el Caspio. De Citraca lleuau las por la Volga, a Ocea, rio grãde, y despues a Mosco, siempre rio arriba, por que todos tres vienē a ser vno, hasta Moscouia ciudad. y d' alli por su tierra al mar Germanico, y Venetico, dōde son Ribalia, Riga, Dāzuic, Rostoc, y Lubec, que

muera

blos de Libonia, Polonia, Prusia, Saxonía, prouincias de Alemania, que gassan muchas especias. Mas molidas, y estragadas vinierā por este camino las especias que no vienen en las caracelas de Portugal, que no se tocan hasta Lisboa desde que las cargā en la India. Digo esto por que afirmāua este Ginoues corromper se las especias en tan larga nauegacion. Soliman Turco a tambien procurado echar de Arabia, y de la India los portugueses para tomar el aquel negocio delas especias. Y no a podido. Aun que juntamente con ello pretendia dañar a los persianos, y estender sus armas, y nombre por alla. De manera pues que Soleymā eunuco, Bassa, passó galeras del mar mediterraneo al Bermejo, y al Oceano por el Nilo y por tierra, el año de treynta y siete. fue a Dio, ciudad y Isla cabo el Nilo, con flota, y exercito. Sitio la, combatio la reziamente, y no la pudo ganar. La los portugueses la defendieron gentilmente, haziendo mar auillas por tierra, y por agua. Era medroso como capado. Y cruel como medroso. Lleuo a Constantinopla las narijes, y orejas, de los Portugueses que marto, para mostrar su valentia.

Descubrimiento del Peru.



Diego de Almagro, mil y trezientas leguas de tierra que pone costa a costa del estrecho de Magallanes al rio, Peru, las quinientas que ay del estrecho a Chiriqua, o Chile, costeo en galeō de don Gutierrez de Vargas, obispo de Plazencia, el año de quatroenta y quatro. Y las otras descubrieron, y conquistaron en diuersas vezes, y años Fráncisco Pizarro, y Diego de Almagro y sus capitanes, y gente. Quisiera seguir en este descubrimiento, y conquistas la orden que hasta aqui, dando a cada costa su guerra, y tiempo, segun continuamos la geographia. Mas dero lo por no replicar

una cosa muchas vezes. Así que trastroncando nuestra propuesā a ordē digo que residiendo Pedrarias de Anila, gouernador de Castilla de oro en Panama, yuo algunos vezinos de aquella ciudad codiciosos de buscar nuevas tierras. Empero ynos querian y bazia leuante, al rio Peru, a topar con las tierras que debaro la linea Equinocial estan, y imaginando sus muchas riquezas. Y otros querian y bazia poniente, a lo de Nicaragua que tenia fama de rica, y fresca tierra con muchos jardines, y frutas. Due tal informacion, y lengua tuuo Vasco Nuñez de Balboa. Y aun para y alla auia hecho, y començado quatro nauios. Pedrarias se inclino mas a Nicaragua que a lo oriental. Y embio alla, segun despues diremos, aquellos nauios. Diego de Almagro, y fráncisco Pizarro, que ricos eran, y antiguos en aquellas tierras hizieron cōpañia con Hernādo Luq̃ señor de la Taboga maestro escuela de Panama, clerigo rico, y q̃ llamaron Hernando loco por ello. Jurarōn todos tres de no apartar cōpañia por gastos, ni reueses, q̃ les viniessen. Y de partir egualmente la ganancia, riquezas, y tierras que descubriessen, y adquiriessen, todos juntos y cada vno por si. Entrō en la capitulaciō a lo que algunos dizē, Pedrarias de Anila. Mas salio se antes de tiempo, por las ruynes nuevas que delas tierras dela linea traxera su capitā frāncisco Dezerra. Concertada pues, y capitulada la compaña, ordenarō que frāncisco Pizarro fuese a descubrir. Y Hernādo Luque quedasse a granjear las haciendas de todos. Y Diego de Almagro que andauiesse a proouer de gēte, armas, y comida al Pizarro donde quiera que descubriessse, y poblasse. Y aun tambien que conquistasse el por su parte si hallasse coyuntura, y disposiciō en la tierra que llegasse. Año pues de mil y quinientos y veinte y cinco fueron a descubrir y poblar con licencia del gouernador Pedrarias, segun dizē algunos, frāncisco Pizarro, y Diego de Almagro. El Pizarro partio primero con ciento y quatorze ho-

ndicō de la p...

bres en vn nauio. Nauego hasta cien leguas. Y tomo tierra en parte que los naturales se le defendieron, y le hirieron de flecha siete vezes, y aun le mataron algunos Españoles. Por lo qual se boluio a Chinchama, que cerca es de Panama, arrepentido dela empresa. Almagro, que por acabar vn nauio, partio algo despues, fue con setenta Españoles a dar en el rio que llamo de sant Juan. Y como no hallo rastro de su compañero, tomo a tras. Salio a tierra donde vio señales de auer estado alli Españoles. Y fue al lugar que hirieron a Pizarro. Y porq̃ peleado, le quebrarō los Indios vn ojo, y le mal trataron su gente, quemō el pueblo, y dio buelta a Panama pensando que otro tanto auia hecho Pizarro. Mas como entendio que estava en Chinchama, fue se luego alla, para comunicar con el la buelta a la tierra que auia descubierta. La le pareciera bien, y cō oro. Juntaron alli hasta dozientos Españoles, y algunos Indios de seruicio. Embarcarō se con ellos en sus dos nauios, y en tres grandes canoas que hizieron. Nauegarō con muy gran trabajo, y peligro delas corrientes que causa el continuo viento sur en aquellas riberas. Mas a la fin tomaron tierra en vna costa anegada, llena de rios, y manglares. Y tan lluviosa, que casi nunca escampaua. Duen alli los hombres sobre arboles, a manera de picaças. Y son guerreros, y esforçados. Y assi defendierō su tierra, matado hartos Españoles. Acudian tantos a la marina con armas que la inebian. Y vozeauan reziamente a los nuestrs, llamando los hijos dela espuma del mar sobre que andanan, o que no tenia padres. Hombr̃es desterrados, o araganes que no parauā en cabo ninguno a cultivar la tierra para tener que comer. Y dezian q̃ no querian en su tierra hombr̃es de cabellos en las caras. Ni vagamūdos, que corrompiessen sus antiguas, y sanctas costumbres. Y crā ellos muy grādes putos. Por lo qual tratan mal a las mugeres. Son todos muy ajudados en gesto, y habla. E tienen grandes narizes, y hablā de papō.

Ellas andan tresquiladas, y faradas, y cō anillos solamente. Ellos visten camisas cortas, que no les cubren sus verguencas. Y traē coronas como de strayles, sino que cortan todo el cabello por delāte, y por detras. Y dēgan crescer los lados. Traē asimismo esmeraldas, y otras cosas en las narizes, y orejas. Sartaes de oro, turq̃as, piedras blancas, y coloradas. Pizarro, y Almagro desicauan cōquistar aquella tierra por la muestra de piedras, y oro, q̃ los naturales tenian. Mas como la hambre, y la guerra, les auia muerto muchos españoles, no podian sin nueuo socorro. E assi fue Almagro a Panama por ochēta españoles. Con los quales, y con la comida, y refresco, que tambien truxo, cobrarō animo los hambrientos, que viuos estauan. Auian se mantenido muchos dias con palmitos amargos, marisco, pesca, aun que poca, y fruta de manglares, que es sin cūmo ni sabor. Y si alguno tiene es amargo, y salado. Hacen estos arboles ribera dela mar. Y aun dentro en ella, y en tierras solo bres. Lleuan muy grā fruta, y pequeña hoja, aun que muy verde. Son muy altos, de rechos, y rezios. Por lo qual hazē dellos mastiles de naos.

C Continuacion del descubrimiento del Peru.



Estauā los Españoles trāstacos, y desesperados en aquellos manglares, y sentianse tan desiguales para con los naturales de alli, que aun cō los ochēta compañeros, rezien venidos, no se atreueron a guerrear los. Antes se fueron luego a Catamez, tierra sin manglares y de mucho maiz, y comida. Y que restauo a muchos la vida, y alegrō a todos, porque los de alli trayan sembradas las caras de muchos clauos de oro. E a se las horadan por muchos lugares, y metē vn grano, o clauo, de oro por cada agujero. Y muchos meten turquesas, y finas

habia a Indios el Peru

La historia

esmeraldas. Y a pensauan Pizarro, y Almagro senescer alli sus trabajos. Y enriq-
cer sobre quantos Españoles en Indias
auia. Y no cabian de gozo ellos, ni los su-
yos. Mas luego se les destêplo su plazer
con la muchedumbre de Indios armados
que a ellos salieron. Y ni osaron pelear cō
ellos, ni estar alli. Sino que sobre acuerdo
Almagro torno a Panama por mas gen-
te. Y Pizarro a la isla del Gallo a lo espe-
rar. Andauan los Españoles tan medro-
sos, descontentos, y ganosos d Panama
que renegauan del Peru, y delas riquezas
dela equinocial. E quisieran muchos de-
ellos yr se con Almagro. Mas no los dera-
ron yr, ni aun escreuir, porque no infama-
sen aqlla tierra, y estoruasen el socoro porq
Almagro yua. Empero ni pudieron encu-
bir a los de Panama los trabajos, y mu-
ertes, que les auia succedido en aquella ma-
la tierra. Ni estoruar las cartas de nueuas
y querças, que algunos escriuieron. Porq
vn Sarauia de Trugillo embio cartas de
ciertos amigos suyos, o como dizē otros
vna suya firmada de muchos, a Pascual d
Andagoia embuelta en vn grā ouillo de
algodon, so color que le biziessen del vna
manta, que andaua desnudo. Contenia la
carta todos los males, muertes, y traba-
jos passados enel descubrimiento. Agra-
mios y fuerças, y querças, delos capitanes
que les impidian la buelta. Era en fin peti-
cion para que les diessse licencia, y manda-
miento el gouernador, que no les forzassen
a estar alli. Y al pie de la carta puso.

E Pues señor: gouernado:

Era ya venido a Panama por gouernador, quando Almagro llego, Pedro delos Rios. El qual dio mandamieto, y embio a su criado Tazur, para que cada vno, de los que con Picarro estauan en la isla del Gallo, pudiesse libremete boluer se a su casa, poniendo grandes penas a quien se lo impidiesse. Lo este mandamiento de Pedro delos Rios, huyero de Almagro to-

dos los que querian y con el Que granti-
steza le fue. E de Pizarro quantos con el
estauan, sino fueron Bartholome Ruiz
de Almaguer, su piloto. Y otros doze, en-
tre los quales fue Pedro de Candia, Grie-
go y natural de aquella isla. Quanto pen-
samiento, y pesar cargo desto a Pizarro,
no se puede contar. Dio muchas gracias,
y promesas, a los que se quedaron con el,
loando los de buenos, y constantes ami-
gos. Y por ser pocos se passo a vna isla de-
spoblada, seys leguas de tierra, que llamo
Borgona, por sus muchas fuentes, y arro-
yes. En la qual se sustentaron sin pan nin-
guno comiendo cãgrejos leonados de tier-
ra, cãgrejos de mar, culebras grandes, y
algo q pescauã, hasta que tomo de Pana-
ma el nauio de Almagro. Y luego que fue
buelto nauego Pizarro para Alorape, q
cae cerca de Tangarara, de alli boluio al
rio Epira, y tomo muchas ouejas cerua-
les para comer, y algunos hombres para
lengua, en los pueblos que llamauan Po-
hechos. Pizo salir a tierra en Lumbes, a
Pedro de Candia que boluio espantado
de las riquezas de la casa del rey Atabali-
ba. Aueuas que alegrarõ mucho a todos.
Pizarro, q auia hallado la riqueza, y tier-
ra tanto por el deseada, se fue luego a Pa-
namã, para venir en España a pedir al em-
perador la gouernacion del Peru. Dos
Españoles se quedaron alli. No se si por
mandado de Pizarro, para que apredies-
sen la lengua, y secretos de aquella tierra,
entre tanto que el yua, y venia. O si por co-
dicia del oro, y plata que Candia certifica-
ua. Mas se dezir que los matarõ Indios.
Anduuo Francisco Pizarro mas de tres
años en este descubrimiento, que llamaron
del Peru, passando grãdes trabajos, hã-
bre, peligros, temores, y dichos agudos.

Como Picarro llega a Panama
comunico con Almagro, y Luq,
la bondad, y riqueza de Tibe, y

rio Ebira. Ellos holgaron mucho cō tales nuevas. Y le dieron mil pesos de oro, y aun buscaron emprestada buena parte de ellos. Porque, aunque todos eran de los mas ricos vezinos de aquella ciudad, estauan pobres con los muchos gastos que auian hecho aquellos tres años en el descubrimiento. Vino pues a España frācisco Pizarro. Pidió la gouernacion del Peru, presentada en consejo de Indias la relacion de su descubrimiento, y gasto. El emperador lo hizo por ello adelantado, do, capitan general, y gouernador del Peru y nueva Castilla. Que tal nombre pusieron a las tierras allí descubiertas. Francisco Pizarro prometio grandes riquezas, y reynos por sus mercedes, y títulos. Publico mas riquezas que sabia, aun que no tanta como era, porque fuesen muchos cō el. Y embarco se muy alegre, y acompañado de quatro hermanos. Que fuerō, fernando Juan, y Gonçalo Pizarro. Y frācisco Almartin de Alcantara, hermano de madre. fernando Pizarro era solamente legitimo. Gonçalo Pizarro, y Juan Pizarro eran hermanos de madre. Entrarō los Pizarros en Panama cō grā fauor, y pōpa. Mas no fueron bien recibidos, de Almagro, que muy corrido, y que roso estava de frācisco Pizarro. Porq̃ siendo tan amigos lo auia eseluido de los honores, y títulos que para si traya. Y por que siendo compañeros en los gastos, querria echar lo dela ganancia como dela honra, pues no le dexaua parte en el mando, ni gouerno. Y lo que mucho sentia era, que auiendo el puesto mas hacienda, y perdido vn ojo en el descubrimiento, no lo hauia dicho al emperador. Decia en fin que queria mas honra q̃ hacienda. frācisco Pizarro se le desculpaua, cō que no auia querido el emperador darle nada para el, aun que se lo auia suplicado. Prometia de negociar otra gouernacion en la mesma tierra. Y renunciar le luego el Adelantamiento, y de no apartar compania. Y decia que siendo compañeros, era tambien el gouernador. Y así podria mādár, y disponer de

todo como le pluguiesse. Mas aun con todo esto no se aplacaua nada Diego de Almagro. Tanto era su odio, o quera, que cō razon le parecia tener, y creyendo que todo era palabras de cumplimieto, y imposible. Y como tenia en su poder la poca hacienda que auia quedado, hazia padecer mucha necesidad a los Pizarros, q̃ traxan grāde costa, y pocos dineros. fernando Pizarro, que mayor de todos era, sentia mucho aquello, tomando por afrenta que Almagro los tratasse así. Reprehendiō al gouernador su hermano, porque lo sufria. Lindigno a los otros hermanos, y a muchos contra el. De dōde nacio vn perpetuo rācor entre Almagro, y fernando Pizarro que sus hermanos mas blādos, y amorosos eran. frācisco Pizarro desseaue mucho tornar en gracia de Almagro, porque sin el no podia yr a su gouernacion tan presto, ni tan honrosa, ni prouechofamente. Y busco medios para la reconciliaciō. Entrenimierō en ella muchos, especial dlos nueuamente venidos d España, que ya se auian comido las capas, y concertaron los en fin con medios d Antonio de la Gama juez de residencia. Almagro dio setecientos pesos, y las armas, y vittuallas, que tenia. Y Pizarro se partio cō los mas hombres, y cauallos que pudo, en dos nauios. Tuuo contrario viento para llegar a Tūbez. Y desembarco en la tierra propiamente del Peru. Dela qual tomaron nombre las grandes, y ricas prouincias, q̃ se descubrieron, y conquistaron, buscando a ella sola. Quien primero tuuo nueva del rio Peru, fue frācisco De cerre, capitan de Pedrarias de Auila. Que partiēdo de Comagre con ciēta y cinquenta Españoles lleugo a la punta de Piñas. Mas boluiose de allí porq̃ los del rio Junceto le dixeron que la tierra del Peru era aspera. Y la gēte belicosa. Algunos dizē que Dalboa tuuo relaciō de como aq̃lla tierra del Peru tenia oro, y esmeraldas. Sea así, o no sea es cierto q̃ auia en Panama grā fama del Peru, quando Pizarro, y Almagro armarō pa yr alla. Era tā mala tierra

*Quel de ad
gro contra P*

11 de febrero 1532

*El Peru dio n.º
Indias 102*

La historia

donde **Picarro** salio, y lleuaua ojo a la de **Lumbes**, que no paro alli. Siguió la costa por tierra. Que como es aspera se despe-
auan en ella hōbres, y cauallos. E como
tiene muchos rios, a la sazón crecidos, se
ahogaron algunos, que no sabian nadar.
Y aun **francisco Picarro**, segun cuentan
passaua los enfermos a cuestras. Que mu-
chos adolecieron luego con la mudança
de ayres, y falta de comida. Andando assi,
llegaron a **Eoaque**, lugar biē proueydo,
y rico. Donde se refrescaron assaz cumpli-
damente: y viueron mucho oro, y esmeral-
das. Delas quales quebrarō algunas pa-
ra ver si eran finas, porque hallauan tam-
bien muchas piedras falsas de aquel mis-
mo color. A penas auian satisfecho al can-
sancio, y hambre, quādo les sobrenino vn
nuevo, y feo mal, que llamauā **Derrugas**.
Aun que segun atormentauā, y dolian crā-
bunas. Salian aquellas verrugas, o pu-
pas, a las cejas, narizes, orejas, y otras
partes dela cara, y cuerpo, tā grandes co-
mo nuezes, y muy sangrientas. Como era
nueva enfermedad, no sabiā que hazer se.
Y renegauan dela tierra, y de quien a ella
los trago, viendo se tan feos. Pero como
no teniā en q̄ tornarse a **Panama** sufrían.
Picarro, aun q̄ sentia la dolencia, y muer-
tes de sus compañeros, no dero la empre-
sa. Antes embio veinte mil pesos de oro a
Diego de Elmagro, para que le embiasse
de **Panama**, y d̄ **Micaragua**, los mas hō-
bres, cauallos, armas, y vituallas que pu-
diessse. Y para abonar la tierra de su cōqui-
sta, que tenia ruin fama. Camino tras este
despacho hasta **puerto viejo**, a vezes pele-
ando con los Indios, y a vezes rescatan-
do. Estando alli vinieron **Sebastian de**
Denalcaçar, y **Juan fernandez**, con gen-
te, y cauallos de **Micaragua**. Que no po-
ca alegría, y ayuda, fueron para pacificar
aquella costa de **puerto Viejo**.



Jerona francisco Pi-
carro sus lenguas que,
eran **filippe**, y **franci-**
sco natural de **Pobe-**
chos, como cerca de alli
estaua **Puna**, isla rica,
aun que de hombres valientes. **Picarro**
que tenia ya muchos **Espanoles**, acordo
y alla. Y mando a los **Indios** hazer bal-
sas en que passar los cauallos, y aun hom-
bres. Son las balsas hechas de cinco, o **Bi-**
siete, o nueue vigas largas, y liuanas, a
manera de la mano de vn hombre, porque
la madera de medio es mas larga que las
otras por entrambas partes. Y cada vna
delas otras es mas corta quanto mas al
cabo esta. Van llanas, y atadas. Y es ordi-
nario nauegar en ellas. Al passar de tierra
a la isla quisieron los **Indios** cortar las
cuerdas a las balsas. Y ahogar los chri-
stianos, segun a **Picarro** auisaron sus fa-
rautes. Y assi mado a los **Espanoles** que
lleuassen desembainadas las espadas por
meter miedo a los **Indios**. Fue **Picarro**
bien, y pacificamente, rescebido del gouer-
nador d̄ **Puna**. Mas no mucho despues,
ordeno de matar los **Espanoles** por lo q̄
hazian en las mugeres, y ropa. **Picarro**
lo prendió luego que lo supo, sin alboroto
ninguno. Los isleños cercarō otro dia en
amaneciēdo el real de christianos, amena-
zādo los de muerte si no les dauā su goner-
nador, y hacienda. **Picarro** ordeno su gē-
te para la batalla. Y embio corriendo cie-
tos de cauallo a socorrer los natios, que
tambien los **Indios** cōbatian en sus bal-
sas. Pelearon los **Indios**, como esfuer-
dos que eran, por cobrar su capitan, y ro-
pa. Empero fueron vencidos, quedando
muchos dellos muertos, y heridos. Mu-
rieron tambien tres o quatro **Espanoles**.
Y quedarō heridos muchos, y peor q̄ nin-
guno **fernando Picarro** en vna rodilla.
Con esta victoria viueron mucho despo-
jo en ropa y oro. La qual repartio luego
Picarro entre los que tenia, porq̄ despues
no pidiessen parte dello, los que venian de
Micaragua cō **fernando de Soro**. Comē-

La guerra que Francisco
Picarro hizo en la isla Puna.

garon tras esto a enfermar los Españoles como la tierra los prouaua. De cuya causa y porque se andauan los isleños con balsas, entre los Abanglares, sin hazer paz ni guerra, determino Picarro de yr a Tumbes, que cerca estava. Pero antes que digamos lo que le auino alla, es bien dezir algo desta isla, pues en ella tuuo Picarro la primera nueua de Atabaliba. Puna boja doze leguas. Y esta de Tumbes otras tantas. Estaua llena de gēte, de ouejas, cerualles, y de venados. Erā los hombres amigos de pescar, y de caçar, erā esforçados. Y en la guerra diestros, y temidos de sus comarcanos. Peleauan con bondas, porras, varas arrojadizas, bachas d' plata y cobre. Lanças cō los hierros de oro. Disten algodō de muchas colores. Ellos traen por caperuças vnas madeiras de color, y muchas sortijas, cercillos, y joyas d' oro y piedras finas como sus mugeres. Teniā muchas vasijas de oro, y plata para su seruicio. Vna nouedad hallaron en Puna harto inhumana, de que vsaua el gouernador, como celoso, que cortaua las narizes, y miembro, y aū los brazos a los criados que guar dauan, y seruian sus mugeres.

uino le retirarse. Y luego yr se a Lagamalca a curar. Y a juntar su gente para yr al Luzco donde su hermano Guarcar estaua con gran exercito. El gouernador de Puna, de que supo su yda, fue a Tumbes, y laqueolo. No d'splugo nada a Picarro ni a sus Españoles, la difension, y rebuelta entre los hermanos, y reyes de aqllas tierras. Y auiendo de pasar a ellas, quisiéron ganar la voluntad, y amistad del Atabaliba, q̄ mas a mano les caya. Y embiārō a Tumbes los seyciētos catinos, que prometian hazer mucho por ellos. Mas como se vieron libres pospusieron la obligacion de su libertad, diziēdo como los christianos se aprouechauan delas mugeres. Y se tomauan quanta plata, y oro topauā. Y lo hazian barrillas. Con lo qual indinaron el pueblo contra ellos. Embarco se pues Picarro en los nauios para Tumbes. Embio delante tres Españoles, con ciertos naturales en vnabalsa a pedir paz, y entrada. Los de Tumbes rescibieron a aquellos tres Españoles deuoramēte. Luego los entregaron a vnōs sacerdotes, que los sacrificassen a cierto ydolo del sol, llamado Guaca, llorando. Y no por compasion, sino por costumbre que tienen de llorar delante la Guaca. Y aū Guaca es lloro, y guay. Voz de rezie nascidos. Quando los nauios llegaron a tierra, no auia balsas para salir, que las trasportarō los Indios, como se pusieron en armas. Salio Picarro a tierra en vna balsa cō otros seys de cauallo, que ni vuo lugar, ni tiempo para mas. Y no se apearon en toda la noche, aun que venian mojados, como andaua mareta, y se les trastorno la balsa, al tomar tierra, no la sabiendo regir. Otro dia salieron los de mas a plazer, sin q̄ los Indios hiziesse mas de mostrarse. Y boluierō los nauios por los Españoles que auian quedado en Puna. Y frāscisco Picarro corrio dos leguas de tierra, cō quatro de cauallo, que no pudo auer habla cō ningū Indio. Assento real sobre Tumbes. E hizo mēsageros al capitan, rogando le con la paz, y amistad. El qual no los escu-

Principio de la novela de sus gestas

En la entrada

Guerra de Tumbes y població de sant Albiguel de Tagarara.



Allo Picarro ēla Puna mas de seyciētas personas de Tumbes catiuas. Que segū parecio eran de Atabaliba. El qual guerreando el año atras, aquella tierra cōtra su hermano Guarcar, quiso ganar la Puna. Jūto muchas balsas en que passar a ella con gran exercito. El gouernador q̄ alli estaua por Guarcar, Jnga, y señor de todos aquellos reynos, armo todos los isleños, y vna gran flota de balsas. Salio le al enuētro. Y dio le batalla. Y vencio la como erā los suyos mas diestros en mar, que los enemigos. O porque Atabaliba fue mal herido en vn muslo, peleando, y cō

chau. Y hazian burla de los barbudos, como era pocos. Y daua les cada dia mil rebates con los del pueblo. Y mataba con los que fuer a tenia los Indios de seruicio, que por hierua, y comida, salian del real, sin recibir daño ninguno. Pícarro vno cierras balsas, en que passo el rio con cinquenta de caualllo vna noche, sin que fuesse de los enemigos sentido. Anduuo por mal camino, y espessur de espinas. Y amane cio sobre los enemigos, que descuydados estauan en su fuerte. Hizo grã daño, y mata ca en ellos, y en los vezinos, por los tres Españoles que sacrificaran. El gouernador entonces vino de paz. Y se le dio por amigo. Y aun dio vn gran presente de oro y plata, y ropa de algodón, y lana. Pícarro, que també auia acabado esta guerra, poble a Sant Miguel en Tangarara ribe ras de Epira. Busco puerto para los na uios, que fuesse bueno. Y hallo el de Dai ra que es tal. Repartio el oro. Y partio se para Caramalca a buscar a Atabaliba.

Captiua de Atabaliba.



Fendo Pícarro tanto oro, y plata por alli, cre yo la grandissima riqueza que le dezian del rey Atabaliba. Y concertan do las cosas de la nueva ciudad de Sant Miguel, y sus pobladores, se partio a Caramalca. Arrayo de paz en el camino, los pueblos que llaman Pohe chos por medio de filipillo, y de su com pañero francisquillo, que eran de alli. Y sabian Español. Entonces vinieron cier tos criados de Guarcar, a pedir su ami stad, y fauor contra Atabaliba, que tirani camente se le alcaua con el reyno. Y le pro metieron grandes cosas si lo hazia. Pas saron nuestros Españoles vn despoblado de veynte leguas sin agua, que los fatigo. En subiendo la sierra, toparon vn mensa gero de Atabaliba que dixo a Pícarro se boluie se có Dios a su tierra en su nauios. Y que no hiziese mal a sus vassallos, ni les

tomase cosa ninguna por los dientes, y o jos que traya en la cara. Y que si ansí lo hie ziese, le dexaria yz có el oro robado en tier ra agena, y sino que lo mataria, y despoja ria. Pícarro le respondió que no yua a eno jar a nadie quanto mas a tan grande prin cipe. Y que luego se boluiera a la mar co mo ello mandaua, si embarador no fuera del papa, y del Emperador, señores del mundo. Y que no podta sin gran verguen ça suya, y de sus compañeros, boluer se sin ver le, y hablar le a lo que venia, que eran cosas de Dios, y prouechosas a su bien, y honra. Atabaliba vio por esta respuesta, la determinacion que los Españoles lle uauan de ver se con el, por mal, o por bien. Pero no hazia caso dellos por ser tan po cos. Y porque Maicabelica, señor entre los Pohechos, le auia hecho cierto, que los estrangeros barbudos no tenian fuer gas, ni haliéro para caminar a pie, ni subir vna cuesta sin yz encima, o asidos, de vnas grandes pacos q assi llamauan a los cau allos. Y que cesian vnas tablillas reluzien tes, como las que vsauan sus mugeres pa ra tener. Esto dezia Maicabelica, que no auia prouado el corte de las espadas. Y pre sumia de gran corredor. Exercicio, y pue na de Indios nobles, y efforçados. Empe ro otra cosa publicaua los heridos de Tú bez, que en la corte estanan. Assi que Ataba liba torno a embiar otro mensagero a ver si caminaban toda via los barbudos. Ya dezir al capitan que no fuesse a Caramal ca, si amana la vida. Respondio Pícarro al mensagero, como no dexaria de llegar alla. Entonces el Indio le dio vnos capa tos pintados, y vnos puñetes de oro, que se pusiese, para que Atabaliba, su señor, lo conociese, quando a el llegasse. Señala lo q se presumio para le mandar prender, o matar, sin tocar en los de mas. El los to mo y diro ryendo, que assi lo haria. Lle go Pícarro con su exercito a Caramal ca. Y a la entrada le diro vn cauallero, que no se aposentase hasta que lo madasse Ata baliba. Mas el se aposento sin boluer le respuesta. Y embio luego al capitan Per

1522 Pícarro

Ciudad de Miguel

nando de Soto con algunos otros de caballo, en que yua filipillo, a visitar a Atabaliba, que de alli vna legua estava en vnos baños, y dizele como era ya llegado. Que le diese licencia, y ora de hablalle. Llego Soto haciendo corueras con su cavallo, por gentileza, o por admiracion de los Indios, hasta junto a la silla de Atabaliba, q no hizo mudança ninguna, aunque le resollo en la cara el cavallo. Y mando matar a muchos de los que huyeron de la carrera, y vezindad de los cavallos. Cosa q que los suyos escarmentaron, y los nuestros se maravillaron. Apeose Soto, hizo gran reuerencia, y dizele a lo que yua. Atabaliba estubo muy graue. Y no le respodio del ael, sino hablaua con vn su criado, y aql con filipillo, q refiria la respuesta al Soto. Dezia que se enojo del, porque se lleugo tanto con el cavallo, caso de gran descauto para la grauedad de tan grandissimo rey. Fue luego fernando Picarro. y hablole por ser hermano del capitan, respondiendo en pocas palabras a las muchas. Y por conclusion dize, que seria buen amigo del Emperador, y del capitan, si boluiese todo el oro, plata, y otras cosas que auia tomado a sus vassallos, y amigos. Y se fuesse luego de su tierra. Y que otro dia siguiente seria con el en Catimaca para dar orden en la buelta. Y a saber quien era el papa, y el Emperador, que de tan lexos tierras le embiaua embaradores, y requirimientos. fernando Picarro boluo espantado de la grandeza, y auctoridad de Atabaliba. Y de la mucha gente, armas, y tien- das que auia en su real. y aun de la respuesta, que parecia declaracion de guerra. Picarro hallo a los Espanoles, porque algunos ciscauan con ver tan cerca tantos Indios de guerra, efforçando los a labatalla, con exemplo de la victoria de Tumbez, y Puna. En esto, y en adereçar sus armas, y cavallos passaro aquella noche. Y en afeistar la artilleria a la puerta del Tambo, por do auia de entrar Atabaliba. Y como dia fue, puso francisco Picarro vna esquadra de arcabuzeros en vna torrezilla

de ydolos, que señoreaua el pario. Mdeno entres casas a los capitanes fernando de Soto, Sebastian de Benalcázar, y fernando Picarro, que generalera, con cada veinte de cavallo. Y el se estubo a la puerta de otra, con la infanteria, que sin los Indios de seruicio serian hasta ciento y cincuenta. Mando que ninguno hablase, ni saliese, a los de Atabaliba, hasta oyr vn tiro, o ver el estandarte. Atabaliba animo tambien los suyos, que braceauan, y tentan en poco los christianos. Y pesaban hazer dellos, si peleassen, vn solemnissimo sacrificio al sol. Puso a su capitan Ruminaguy con cinco mil soldados por la parte q los espanoles entrarō en Catimaca, por si huyessen q los prendiesse o matasse. Tardo Atabaliba en andar vna legua quatro oras. Tan de reposo yua. O por cansar los enemigos. Venia en litera de oro chapada, y asforada de plumas de papayos de muchas colores, que trayan hombres en ombros. Y sentado en vn tablon de oro sobre vn rico corin de lana guarnescido de muchas piedras. Colgauale vna gran borla colorada de lana finissima de la frente, q le cubria las cejas, y sienes. Insignias de los reyes del Cuzco. Traya trezientos o mas criados con librea para la litera, y para quitar las pajas, y piedras del camino. Y baylauan, y cantauan delante. Y muchos señores en andas, y hamacas por magestad de su corte. Entro en el Tambo de Catimaca. Y como no vio los de cavallo, ni menear a los peones, penso que de miedo. Dizele en pie. Y dize estos rendidos estan. Respondieron los suyos que si, renuendo los en poco. Mdiro a la torrezilla. Y enojado mando echar de alli, o matar, los christianos que dentro estauan. Llego entonces a el fray Vicente de Valverde, dominico, que lleuaua vna cruz en la mano, y su breuiario. O la Biblia, como algunos dizen. Hizo le reuerencia. Santiago le con la cruz, y dizele. Muy excelēte señor, cumple que sepas como Dios trino, y vno hizo de nada el mundo. Y formo al hombre de la tierra, que llamo Adā. Del qual trae

Como andaua
Atabaliba

La historia

nos origen, y carne, todos. Peco Adam contra su criador por inobediencia. Y enel quantos despues an nacido, y naceran, excepto Jesu Christo, que siendo verdadero Dios, bago del cielo, a nacer de Maria virgen, por redimir el linage humano del pecado. Murio en semejante cruz, q̄ a questa y por esso la adoramos. Resucito al tercer dia. Subio dende a quarenta dias al cielo, derandó por su vicario en la tierra, a sant Pedro, y a sus sucesores, que llaman papas. Los quales auian dado al potentissimo rey de España la conquista, y conuersion de aq̄llas tierras. Y así viene a oír a Francisco Pizarro a rogaros, seays amigos, y tributarios del rey de España, Emperador de Romanos, Monarca del mundo. Y obedezcays al papa. Y rescibays la fe de Christo, si la creyeredes, que es santissima. Y la que vos teners es falsissima. Y sabed que haziendo lo contrario vos daremos guerra, y quitaremos los ydolos para que dereys la enuerosa religion de vuestros muchos, y falsos dioses. Respondio Atabaliba muy enojado, que no queria tributar, siédo libre. Ni oyr que vniéssse otro mayor señor q̄ el. Emperador que holgaría de ser amigo del Emperador, y conocerle. La deuia ser gr̄a principe, pues embiaba tantos exercitos, como dezian por el mundo. Que no obedeceria al papa porque danna lo ageno. Y por no depar a quien nunca vio el reyno, que fue de su padre. Y en quanto a la religion dixo q̄ muy buena era la suya. Y que bien se halla na con ella. Y que no queria, ni menos deuia, poner en disputa cosa tan antigua, y aprouada. Y que Christo murio. Y el sol, y la luna nunca murian. Y que como sabia el frayle, que su Dios de los Christianos criara el mundo. Fray Dicente respondió que lo dezia aquel libro. Y dio le su breuiario. Atabaliba lo abrió, miro, hajo, y diziendo que a el no le dezia nada de aquello, lo arrojó enel suelo. Como el frayle su breuiario. Y fuese a Pizarro vozeado los Evangelios en tierra. Dengança christianos. A ellos, a ellos q̄ no quieren nuestra

amistad ni nuestra ley. Pizarro entonces mando sacar el pendon, y jugar la artilleria, pensando que los Indios arremeterian. Como la seña se hizo, corrieron los de cauallo a toda furia por tres partes a romper la muela de gente q̄ al rededor de Atabaliba estaua. Y alancearon muchos. Llego luego Francisco Pizarro con los de pie, que hizieron gran rixa en los Indios con las espadas, a estocadas. Largaua todos sobre Atabaliba, que toda via estaua en su litera, por prenderle, desseando cada vno el prez, y gloria de su prision. Como estaua alto no alcançauan, y acuchillauan a los que la tenia. Pero no era caydo vno que luego no se pusiesse otros, y muchos a sostener las andas, porque no cayesse a tierra su gran señor Atabaliba. Diendo esto Pizarro echo le mano del vestido, y derribolo. Que fue rematar la pelea. No vno Indio que peleasse, aun que todos tenían armas. Cosa bien notable contra sus fieros, y costúbre de guerra. No pelearon porque no les fue mandado. Ni se hizo la seña que concertarā para ello, si menester fuesse, con el grandissimo rebato, y sobre salto, que les dieron. O porque se corarō todos de puro miedo, y ruydo que hizierō a vn mesmo tiempo las trompetas, los arcabuzes, y artilleria, y los cauallos que llenauā pretales de cascabeles para los espantar. Con este ruydo pues, y cō la prisia, y heridas, que los nuestros les dauan huyeron sin curar de su rey. Vnos derribauan a otros por huyr. Y tantos cargaron a vna parte que arrimados a la pared derrocaron vn lienço della, por donde tuvieron salida. Siguiéron los Fernando Pizarro y los de cauallo hasta que anohecio. Y mataron muchos dellos enel alcance. Rumi naguei huyotā bien, quando sintio los truenos del artilleria, que barrunto lo que fue como vio derribado de la torre al que le tenia de hazer seña. Murierō muchos Indios a la prision de Atabaliba. La qual acontecio año de mil, y quinientos y treynta y tres. Y enel Tambo de Cargamalca que es vn gran patio cercado. Murieron

Después de Atabaliba

de Caramalca a Suarcar Inga, que le trayen preso Quizquiz, y Alicuchima, capitanes de Atabaliba. Y no quisieron volver con el, aunque mucho se lo rogo, por ver el oro del Inca. Fue tambien fernando Pizarro con algunos de cavallo a Pachacama, que cien leguas estava de Caramalca, por oro, y plata. Encontro en el camino, cerca de Guachuco, a Illescas que traya trezientos mil pesos de oro, y grandissima quantia de plata, para el rescate de su hermano Atabaliba. Halló fernando Pizarro gran thesoro en Pachacama. Redujo a paz un exercito de Indios que alçados estauan. Descubrió muchos secretos en aquella jornada, aunque con grandes trabajos. Y traxo harta plata, y oro. Entonces berraron los cavallos con plata. Y algunos con oro, porque se gastan menos. Y esto a falta de hierro. E de la manera que dicho es se junto grandissima cantidad de oro, y plata en Caramalca para rescate de Atabaliba.

De la muerte de Suarcar por mandado de Atabaliba.



Arian prendido (como despues contaremos) Quizquiz, y Alicuchima a Suarcar soberano señor de todos los reynos del Peru casi al mismo tiempo, que Atabaliba fue preso, o muy poco antes. Pense al principio Atabaliba que lo matara. Y por ello no quiso matar entóces a su hermano Suarcar. Alas como tubo palabra de su libertad, y vida, por el grandissimo rescate que prometio a Pizarro mudo pensamiento. Y executólo quando supo lo que Suarcar auia dicho a Soto, y Barco. Lo qual en suma fue que se tornassen con el a Caramalca porque no le matassen aquellos capitanes sabida la prision de su amo, que hasta allí no lo sabian. Que no solamente cumpliria hasta la raya, empero que inchiria toda la sala hasta la techumbre, de oro, y

plata, que era tres tanto mas, de los thesoros de Suarnacapa su padre. Y que Atabaliba, su hermano, dar no podria lo que prometio, sin rebar los templos del sol. Y finalmente les dió como el era derecho señor de todos aquellos reynos. Y Atabaliba tirano. Que por tanto querian formar, y ver, al capitan de christianos que des hazia los agravios, y le restituira su libertad, y reynos. La su padre Suamaca pa le mandara al tiempo de su muerte, fuese amigo de las gentes blancas, y barbudas que viniesen allí, porque auian de ser señores de la tierra. Era gran señor aquel y prudente. Y sabiendo lo que auian hecho Españoles en Castilla de oro, aduenio lo que haria allí, si viniesen. Atabaliba pues temio mucho estas razones, que verdad eran, y mandole matar. Y dió a Pizarro que muriera de enojo, y pesar. Algunos dicen que Atabaliba estubo muchos dias mustio, lloroso, sin comer, ni dezir porque para descubrir la voluntad de los Españoles, y engañar a Pizarro. El cabo de los quales dió por muchos ruegos como Quizquiz auia muerto a Suarcar su señor. Y lloro al parecer de todos, muy de veras. Desculpóse de aquella muerte, y alí de la guerra, y prision, diciendo que auia hecho aquello por defenderse de su hermano que le quiso tomar el reyno de Quito. Y concertarse con el, que para esso le mandaua traer. Pizarro lo consoló, y dió que no runiese pena pues era la muerte tan natural a todos. Y por que les lleuaria poca vengança. Y por que, informado de la verdad, el castigaria los matadores. Como Atabaliba conocio que no se dauan nada por la muerte de Suarcar hizo lo matar. Sea como fuere que Atabaliba mató a Suarcar. Y tuvieron alguna culpa Hernando de Soto, y Pedro del Barco, en no lo acompañar, y traer, a Caramalca pues le topó cerca, y el se lo rogo. Pero ellos quisieron mas el oro del Inca, que la vida de Suarcar, con excusa de mensajeros, que no podian traspasar la orden, y mandamiento de su gouernador. Todos afirman que si

ellos le tomaran en su poder no le matara Atabaliba. Ni escondieran los Indios la plata, oro, piedras, y joyas del Luzco, y otras muchas partes. Que segun la fama de las riquezas de Guainacapa, era sin comparación muy mucho mas que lo que vieron Españoles, aun que fue barto, del rescate de Atabaliba. Dijo Guarcar quando lo matauan, y ohe reynado poco. Y me nos reynara el traydor de mi hermano, ca le mataran como me mata.

Las guerras y diferencias entre Guarcar, y Atabaliba.



Guarcar, que foga d oro significa, reyno pacifica mete por muerte d Guainacapa cuyo hijo mayor, y legitimo era, en el Luzco, y todos los señorios del padre, q muchos eran, y grandes, excepto en el Quito, que de Atabaliba era. Mas no le duro mucho aquella paz, porque Atabaliba ocupo a Tumebamba, provincia rica de minas, y al Quito vezina, diziendo que le pertenecia como tierra de su herencia. Guarcar, que dello fue presto sabidor, embio alla vn canallero por la posta a rogar a su hermano que no alterasse la tierra. Y que le diese los orejones, y criados de su padre. Y a los Cañares, que a i se llamaban los de alli, guardassen la fe, y obediencia, que dada le tenian. El cauallero retorno los Cañares en obediencia. Y como vio en armas a los de Quito, embio a pedir a Guarcar dos mil orejones para reprimir, y castigar los rebeldes. Y en viniendo se juntaron con el todos los Cañares, Chaparras, y Paltas, que vezinos era. Atabaliba, que lo supo, fue luego sobre ellos con exercito, pensando esforzar, o deshazer aquella junta. Requirioles antes de la batalla, que le derrasen libre la tierra que por herencia, y testamento de su padre, posseda. Y como ellos respondieron ser de Guarcar, y niuersal heredero de

Guainacapa, dio les batalla. Perdio la, y fue preso en la puente de Tumebamba, y cado de huida. Otros dize que Guarcar mouio la guerra. Y que duro la pelea tres dias. En los quales murieron muchos de ambas partes. Y a la fin Atabaliba fue preso. Por cuya prision, y victoria, hizieron los orejones del Luzco alegrías, y grandes borracherias. Atabaliba entonces, como era de noche, rompio vna gruesa pared con vna barra de plata, y cobre, que cierta muger le dio. Y fue se al Quito, sin que los enemigos lo sintiesen. Conuoco sus vassallos. Hizo les vn gran razonamiento, persuadiendo los a su vengança. Dijo les que el Sol lo auia conuertido en culebra para salir de prision por vn agujeruelo de la camara donde lo tenian cerrado. Y prometido victoria, si guerra diese. Ellos o porque les parecio milagro, o porque lo amauan, respondieron que muy presto estauan a seguirle. Y assi allego vn muy buen exercito. Con el qual boluio a los enemigos. Y los vencio vna, y mas vezes, con tanta matança de gentes, que aun oy dia ay grandes montones de huesos de los que alli murieron. Entoces metio a cuchillo sesenta mil personas de los Cañares. Y asolo a Tumibaba, pueblo grande, rico y hermoso, que junto a tres caudales rios estana. Con lo qual le cobrarón todos miedo. Y el animo de ser Inga en quantas tierras su padre tuuo. Començo luego a guerrear la tierra de su hermano. Destruya, y mataua, a los q se le defendian. Y a los que se le rendian daua muchas franquezas. Y el despojo de los muertos. Por esta libertad lo seguian vnos, y por la crueldad otros. Y assi cōquistó hasta Tumbes, y Lagamalca, sin mayor contradicion que la de Puna, donde, segun ya conte, fue berido. Embio muy gran exercito con Quizquiz y Calicuchama, sabios valientes, y amigos suyos contra Guarcar, que del Luzco venia con innumerable hueste. Quando entrambos exercitos cerca estuieron, quisieron los capitanes de Atabaliba temer los enemigos por traues. Y apartaron se

mentira de Atabaliba que le valio

terrible crueldad de su hermano antes de irse

del camino real. Guarcar: que poco enten-
dia de guerra se desino a caca, dexando yz
su exercito adelante por hasta donde cami-
nauan los contrarios, sin echar corredor-
es, ni pensar en peligro ninguno. Y topo
con el campo contrario en parte que huy-
no pudo. Pelearon el, y ochocientos hō-
bres, q̄ lleuaua, hasta ser rodeados de los
enemigos. Y presos. A penas eran rendi-
dos, quando a mas andar venian a socor-
rellos. Y eran tantos, que ligeramente lo
libraran, matando a los de Atabaliba, si
Ealicuchama, y Quizquiz, no los engaña-
ran, diziendo, estuuiessen quedos, sino que
matarian a Guarcar. Y pusieron se a ello.
Entonces remio el. Y mandoles soltar las
armas. Y llegar a consejo veinte señores,
y capitanes, los mas principales d̄ su exer-
cito, a dar medio entre el, y su hermano,
pues lo querian, aunque fingidamente, a
quellos dos capitanes. Los quales desca-
becaron en llegando a los veinte. Y dire-
ron que otro tanto harian a Guarcar si
no se yuan, cada vno a su casa. Con esta
crueldad, y amenaza, se d̄shizo el exercito.
Y quedo Guarcar preso, y solo, en poder
de Quizquiz, y Ealicuchama, que lo ma-
taron, como dicho auemos, por manda-
do de Atabaliba.

Repartimiento de oro y plata de Atabaliba.



Ende a muchos dias que
Atabaliba fue preso, dierō
prisa los Españoles, que
lo prendieron, ala reparti-
cion de su despojo, y resca-
te, aunq̄ no era tanto, quā-
to prometiera, queriendo
luego cada vno su parte. La temian no se
leuantassen los Indios, y se lo quitassen, y
aun los matassen sobrello. No querian al i
mesmo esperar q̄ cargassen mas Españō-
les antes de repartillo. Frāscisco Pizarro
hizo pesar el oro, y plata, despues de quila-
rado. Hallaron cinquenta y dos mil mar-
cos de buena plata. Y vn millon, y trezien-

tos, y veinte y seys mil, y quiniētos pesos
de oro. Suma, y riqueza, nunca vista en v-
no. Lupo al rey de su quinto cerquita de
quatrocientos mil pesos. Lupieron a ca-
da Español de cauallo ocho mil y noueciē-
tos pesos de oro, y trezientos y setēta mar-
cos de plata. A cada peō quatro mil y qua-
trocientos y cinquenta pesos de oro, y ciē-
to y ochenta marcos de plata. A los capi-
tanes a treynta, y a quarenta mil pesos.
Francisco Pizarro vno mas q̄ ninguno.
Y como capitan general tomo del mōton
el tablon de oro, que Atabaliba traya en su
litera, que pesaua veinte y cinco mil caste-
llanos. Nunca soldados enriquecieron tā-
to, tan breue, ni tan sin peligro. Ni jugarō
tan largo. La vno muchos que perdieron
su parte a los dados, y dobladilla. Tam-
bien se encar sciaron las cosas con el mu-
cho dinero. Y llegarō a valer vnas calças
de paño treynta pesos. Vnos borzegues
otros tātos. Vna capa negra ciēto. Vna
mano de papel diez. Vn agumbre de vino
veinte. Y vn cauallo tres, y quatro, y aun
cinco mil ducados. En el qual precio se au-
diuierō algunos años despues. Tambien
dio Pizarro a los que cō Almagro yme-
ron, aun que no era obligado, a quiniē-
tos, y a mil ducados, porque no se amoti-
nassen. La segun se lo auian escripto el, y
ellos venian cō proposito de cōquistar por
si aquella tierra. Y hazer le quanto mal, y
enojo, y affrenta pudieffen. Al das Alma-
gro aborco al que tal escriuiō. Y sabida la
prisiō y riqueza de Atabaliba, se fue a La-
camalca. Y se junto con Pizarro por auer
su mitad, conforme ala capitulaciō, y com-
pañia, que tenian hecha. Y estuuieron muy
amigos, y conformes. Embio Pizarro el
quinto, y relacion de todo al Emperador,
con fernando Pizarro, su hermano. Eō
el qual se vinieron a España muchos sol-
dados ricos de veinte, treynta, quarenta
mil ducados. En fin traxeron casi todo a-
quel oro de Atabaliba. E inchieron

la contratacion de Sevilla de
dinero, y todo el mundo
de fama, y desseo.

C Muerte de Atabaliba.



Vidio se la muerte d' Atabaliba por donde me-
nos pensaua. La filipillo, lengua se enamoro,
y amigo de vna de sus mugeres. Por casar cõ
ella, si el muria. Dijo a
Pizarro, y a otros que Atabaliba junta-
ua de secreto gente para matar los Chri-
stianos, y librar se. Como esto se començo
a sonar entre los Españoles, comença-
ron ellos a creerlo. Y vnos dezian q lo ma-
tassen para seguridad de sus vidas, y de aq-
llos reynos. Otros que lo embiasen al em-
perador, y no matassen tan gran principe,
aun que culpa tuuiesse. Esto fuera mejor,
mas hizieron lo otro, a instancia, segun mu-
chos cuentan, de los que Almagro lleuo.
Los quales pensauan, o se lo dezian, que
mientras Atabaliba viuiesse, no ternian
parte en oro ninguno, hasta inbir la medi-
da de su rescate. Pizarro en fin determino
matar lo por quitar se de cuidado. Y pen-
sando que muerto ternian menos que ha-
zer en ganar la tierra. Hizo le processo so-
bre la muerte de Guarcar, rey de aquellas
tierras. Y promosele tambien que procura-
ua matar los Españoles. Mas esto fue
maldad d' filipillo, que declaraua los di-
chos d' los Indios q por testigos tomaua,
como se le antojaua, no auiendo Español
que lo mirasse ni entendiesse. Atabaliba ne-
go siempre aquello, diciendo que no cabia
en razon tratar el tal cosa, pues no podria
salir con ella viuo, por las muchas guar-
das, y prisiones que tenia. Amenazo a fi-
lipillo. Y rogo que no le creyessen. Quando
la sentencia oyo se quero mucho de fran-
cisco Pizarro, que auiendo le prometido
de soltar lo por rescate, lo matara. Rogo
le que lo embiasse a España. Y q no enlan-
grasse sus manos y fama, en quie jamas
le offendio, y lo anta becho rico. Quando
lo lleuauan a iusticiar, pidio el baptismo
por consueo de los que lo yuan consolado,
que otramente viuo lo quemaran. Bap-
tizaron lo. Y ahogaron lo a vn palo atado.

Enterraro le a nuestra vsança entre otros
christianos con pompa. Puso luto. Pizar-
ro, y hizo le honradas obsequias. No ay
que reprehender a los que le mataro, pues
el tiempo, y sus pecados los castigaron de
spues. La todos ellos acabaron mal, co-
mo en el processo d' su historia vereys. Al Du-
rio Atabaliba con esfuerço. Y mando lle-
uar su cuerpo al Quito, donde los reyes
sus antepassados, por su madre, estauan.
Si de coracon pidio el baptismo, dichoso
el. Y fino pago las muertes que auia he-
cho. Era bien dispuesto, sabio, animoso,
franco, y muy limpio, y bien traydo. Tu-
uo muchas mugeres, y dego algunos ha-
jos. Osurpo mucha tierra a su hermano
Guarcar. Mas nunca se puso la bolla
hasta que lo tuuo preso. Ni escupia en el
suelo, sino en la mano de vna señora muy
principal, por magestad. Los Indios se
marauillaron de su temprana muerte. Y
lloauan a Guarcar por hijo del sol acor-
dando se como adevinara qua presto auia
de ser muerto Atabaliba que matar lo
mandana.

C Linage de Atabaliba.

Los hõbres mas nobles, ricos, y
poderosos de todas las tierras,
que llamamos Peru, son los In-
gas. Los quales siempre andan trasquila-
dos. Y con grandes cercillos en las ore-
jas. Y no los traen colgados, sino en eri-
dos d'entro de tal manera, que se les engran-
dan. Y por esto los llama los nuestros ore-
jones. Su naturaleza fue de Tiquicaca, q
es vna laguna en el Collao, quarenta le-
guas del Cuzco. La qual quiere dezir isla
de plomo. La de muchas isletas que tiene
pobladas, alguna llena plomo, que se lla-
ma Tiqui. Boja ochenta leguas. Res-
ta be diez, o doze rios grades y muchos arro-
yes. Despide los por vn solo rio empero
muy ancho, y hondo, que va a parar en o-
tra laguna quarenta leguas hazia el orien-
te, donde se sume, no sin admiracion de

*Murio Baptiza
Atabaliba*

Nota

el conquistador

Inga nobel

Como guardiana

quien la mira. El principal Jнга que sacó de Tiquicaca los primeros, que los acan dillo se nombrava Zapalla, que significa so lo señor. También dicen algunos Indios ancianos, que se llamava Diracocha, que quiere dezir grasa del mar. Y que traxo su gente por la mar. Zapalla, en conclusión afir mña que pueblo y asiento en el Luzco, de donde comenzaron los Jngas a guerrear la comarca. Y aũ otras tierras muy lejos. Y pusieron allí la silla, y corte, de su imperio. Los que mas fama deraró por sus ex celenes hechos, fueró Topa Spangui, y Guaynacapa, padre, aguelo, y visaque lo de Atabaliba. Empero a todos los Jngas passó Guaynacapa, q moço rico fue na. El qual auiedo conquistado el Quito por fuerça de armas, se casó con la señora de aq̃l reyno. Y vno enella a Atabaliba, y a Illescas. Alburio en Quito. Dero aque lla tierra a Atabaliba. Y el imperio, y the soros del Luzco a Guarcar. Tuuo, a lo que dizē, do rētos hijos en diuersas mugeres. Y ochocientas leguas de señorio.

El corte y riqueza de Guay nacapa. *en el Quito*

Residían los señores Jngas en el Luzco, cabeça de su im perio. Guaynacapa empe ro cōtinuo mucho su viuen da en el Quito, tierra muy aplazible, por auerla el conquistado. Tra ya siempre consigo muchos orejones, gen te de guerra, y armada, por guarda, y repu tacion. Los quales andauan cō capatos, y plumajes, y otras señales de hōbres no bles, y pueuilegiados por el arte militar. Seruia se de los hijos mayores, o herede ros de todos los señores de su imperio, q̃ muy muchos eran. Y cada vno se vestia a fuer de su tierra, porque todos supies sen de donde erā. Y así auia tanta diuersidad de trajes y colores, que a marauilla honra uā y engrandescian su corte. Tenia tambien muchos señores grandes, y ancianos, en su corte para consejo, y estado. Estos aun que trayā grā casa, y seruicio, no erā yguales en los asietos, y honras. La vnos pre

cedian a otros. Vnos andauā en andas, otros en hamacas, y algũos a pie. Vnos se sentauan en banquillos altos, y grādes, otros en baros, y otros en el suelo. Em pero siēpre que qualquiera de todos ellos venia de fuera a la corte, se descalçaua pa ra entrar en el palacio. Y se cargaua algo a los hombros, para hablar cō Guaynacapa, que pareciese vasallaje. Llegauan a el cen mucha humildad, y habluauan le, teniē do los ojos bajos por no lo mirar a la corte, tanto acaramiento le tenian. El estaua con mucha grauedad, y respondia en pocas palabras. Escupia quādo en cosa estu ua, en la mano d̃ vna señora, por magestad. Comia con grandissimo aparato, y bulli cio de gēte. Todo el seruicio de su casa, me sa, y cozina, era de oro, y de plata. Y quan do menos d̃ plata, y cobre, por mas rezio. Tenia en su recamara estatuas buecas de oro, que parecian gigantes. Y las figuras al propio, y tamaño de quātos animales, aues, arboles, y biernas produze la tier ra. Y de quantos pcees cria la mar y aguā de sus reynos. Tenia así melinos sogas, costales, cestas, y troges d̃ oro y plata. Ri meros de palos de oro, que pareciesen le ña rajada para quemar. En fin no auia co sa en su tierra q̃ no la tuuiesse de oro contra hecha. Y aun dizē que tenia los Jngas vn vergel en vna isla cerca dela Puna, dōde se quā a bolgar quando querian mar, que tenia la ortaliza, las flores, y arboles de oro, y plata. Juuenciō y grādeza hasta en rōces ñica vista. Allēde de todo esto tenia infinitissima cātidad de plata, y oro por la bzar en el Luzco, q̃ se perdio, por la muer te de Guarcar. E a los Indios lo escōdie rō, viendo q̃ los Españoles se lo tomauā, y embiauan a españa. Al muchos lo an bu seado despues aca, y no le hallan. Por ṽe tura seria mayor la fama, que la quantia: aun q̃ le llamauan moço rico, que tal quie re dezir Guaynacapa. Todas estas rique zas heredo Guarcar, juntamēte cō el im perio. Y no se habla d̃l t̃ro como de Ata baliba, no sin agrauio suyo. Deue scr por q̃ no vino a poder d̃ nuestros Españoles.

*este Real de la m
as el Luzco*

*abomuel plicis
hijo*

*Y por di. ferida
en Quito. Jno. 14
1571*

Religion y dioses de los
Yngas, y otras gentes.



Y en esta tierra tantos ydolos como officios, no quiere dezir hombres. Porque cada vno adora lo que se le antoja. Empero es ordinario al pecador adorar vn tiburón, o algun otro pez.

Al caçador vn león, o vn oso, o vna raposa y tales animales cō otras muchas aues, y sauādijas. El labrador adora el agua, y tierra. Todos en fin tienē por dioses principalissimos al sol, y luna, y tierra, creyendo ser esta la madre de todas las cosas y el sol juntamēte cō la luna su muger criador de todo. Y assi quādo jurā tocā la tierra, y mirā al sol. Entre sus muchas Guacas, assi llamā los ydolos, auia muchas con baculos, y mitras d'obispos. Mas la causa de ello aūno se sabe. Y los Indios, quādo vierō obispo cō mitra, preguntā si era Guaca de los christianos. Los tēplos especialmente del sol, son grādes, y sumptuosos, y muy ricos. El de Pachacama, el del Collao, y del Luzco, y otros estauan aforrados por dētro de tablas de oro, y plata. Y todo su seruicio era de lo mesino, q̄ no fue poca riqueza pa los cōquistadores. Ofreciā a los ydolos muchas flores, hieruas, frutas, pā, vino, y humo. Y la figura de lo que pñian, hecha de oro, y plata. Y a esta causa estauā tā ricos los tēplos. Era esso mesmo los ydolos de oro, de plata. Assi q̄ muchos auia d' piedra, barro, y palo. Los sacerdotes vistē de blāco. Andan poco entre la gēte. No se casan. Ayunā mucho. Aun q̄ ningū ayuno passa de ocho dias. Y es al tiepo de sembrar, y segar, y de coger oro, y hazer guerra, o hablar cō el diablo. Y aun algunos se quiebrā los ojos, pa semejarle habla. Y creo q̄ lo hazian de miedo, porq̄ rodos ellos se atapan los ojos quādo hablā con el. Y hablauale muchas vezes, para responder a las preguntas que los señores, y otras personas hazē. Entran en los tēplos llorādo, y guayādo, q̄ guaca esso quiere de

zir. Da d' buçes por tierra hasta el ydolo. Y hablā cō el en lenguaje q̄ los seglares no entiēdē. Mo le tocā cō las manos sin tener en ellas vnas toallas muy blācas, y limpias. Sotieran dentro el tēplo las ofrendas de oro, y plata. Sacrifican hombres, niños, ouejas, aues, y animales branos, y siluestres, q̄ ofrecen caçadores. Estā los coraçones, que son muy agoreros, para ver las buenas, o malas señales del sacrificio. Y cobrar reputaciō de sanctos aduinos, engañando la gēte. Dozē reziamente a los tales sacrificios. Y no callan todo aq̄l dia, y noche, especial si es en el cāpo, inuocādo los demonios. Ontā cō la sangre, los rostros del diablo, y puertās d' el tēplo. Y aun rociā las sepulturas. Si el coraçō, y liuianos, muestrā alegre señal baylā, y cantā, alegremēte, y si triste, tristemēte. Mas tal qual fuere la señal, no deran de emboracharse muy bien los q̄ se hallan en la fiesta. Muchas vezes sacrificā sus propios hijos. Que pocos Indios lo hazen por mas crueles, y bestiales q̄ son todos ellos en su religiō. Mas no los comē, sino secā los, y guardan los en grādes tinajones de plata. Tienen casas de mugeres, cerradas como monesterios d' dōde jamas salē. La pā, y aun castran los hōbres que las guardan. Y aun les cortā narizes, y becos, por que no los codiciasen ellas. Mas atan a la q̄ se empreña, y peca con hōbre. Mas si jurā que la empreñō Pachacama, que es el sol, castigā la de otra manera por amor d' la casta. Al hōbre q̄ a ellas entra, cuelgā d' los pies. Algunos Españoles dizē, q̄ ni erā virgines, ni aun castas. Y es cierto q̄ corrōpe la guerra muchas buenas costūbres. Mas laū, y teriā estas mugeres ropa de algodón, y lana, para los ydolos. Y quemauan la que sobraua con huesos de ouejas blācas. Y alentauan los poluos hacia el sol.

La opinion que tienen acerca del diluuiio, y primeros hōbres.

Dizē que al principio del mūdo, vino por la parte septētrional vn hōbre, que se llamo Lon. El qual no

Santi fice su

670

La historia

tenia buessos. Andaua mucho, y ligero. Acortaua el camino, abagado las sierras y alcando los valles, con la voluntad solamente, y palabra, como hijo del sol, que dezia ser. Jucho la tierra de hóbres, y mugeres, que crio. Y dioles mucha fruta, y pan con lo de más a la vida necesario. Mas empero por enojo, que algunos le hizieron, boluio la buena tierra que les auia dado, en arenales secos, y esteriles, como son los dela costa. Y les quito la lluvia. La nua despues aca llouio alli. Dexo les solamente los rios de pladoso, para q se mantuiessen con regadio, y trabajo. Sobrenui no Pachacama, hijo tambien del sol, y de la luna, que significa criador. Y desterro a Con. Y conuertio sus hombres en los garos, gesto de negros, q ay. Tras lo qual, crio el de nuevo los hóbres, y mugeres, como son agora. Y proueyo les de quãtas cosas tienen. Por gratificacion de tales mercedes, tomaron le por dios. Y por tal lo tuuieron, y honraron en Pachacama, hasta que los christianos lo echaron de alli. De que muy mucho se marauillauan. Era el tẽplo de Pachacama, que cerca de Lima estaua, famosissimo en aqllas tierras. Y muy visitado de todos por su deuociõ, y oraculos. La el diablo aparecia, y hablaua con los sacerdotes, que alli morauan. Los Españoles que fueron alla con Fernando Pizarro, tras la pusion de Atabaliba, lo despojaron del oro, y plata, que fue mucha. Y despues de sus oraculos, y visiones, que cessaron con la cruz, y sacramẽto: cosa pa los Indios nueva, y espãrosa. Dizen assi mesmo que llouio rãro vn tiempo, que anego todas las tierras bajas. Y todos los hóbres, sino los que cupieron en ciertas cucuas de vnas muy altas sierras. Cuyas chiquitas puertas taparon de manera que agua no les entrasse. Al detieron dentro muchos bastimentos, y animales. Quando llouer no sintieron, echaron fuera dos perros. Y como tomaron limpios, aun que mojados, conosciẽrõ no auer menguado las aguas. Echaron despues mas perros. Y tornãdo enlodados, y engrutos,

entendieron que auian cessado. Y salieron a poblar la tierra. Y el mayor trabajo, que para ello tuuieron, y estoruo, fuerõ las uuchas, y grandes culebras, que dela humedad, y cieno del diluuiio se criaron. Y agora las ay tales. Mas al fin las mataron, y pudieron viuir seguros. Tambiẽ creen la fin del mundo. Empero que precedera primero grandissima seca. Y se perderã el sol, y luna, que adoran. Y por aquesto dan grandes alaridos, y lloran quando ay eclipses, mayormente del sol, temiendo que se van a perder el y ellos, y todo el mundo.

Latoma del Luzco diudad riquissima.

Informado Francisco Pizarro dela riqueza, y ser del Luzco, cabeza del Imperio delos Ingas, dexo a Caramalca, y fue alla. Camino a recado, porque Quizquiz andaua corriendo la tierra con gran exercito, que hiziera dela gente de Atabaliba, y de otra mucha. Topo con ellos en Xaura. Y sin pelear llego a Dilcas. Donde Quizquiz, pensando aprouecharse delos enemigos, por tener la cuesta, dio sobre la auanguardia, que Soto lleuaua. Mataron seys Españoles. E hirio otros muchos. Y aina los del baratarã. Mas sobrenui la noche que los despartio. Quizquiz se subio a lo alto con alegria. Y Soto se rebizo con los que Almagro traxo. A penas era amanesciendo el dia siguiente, quando ya peleauã los Indios. Almagro que capitaneaua, se retraxo a lo llano para se aprouechar alli dellos con los caualllos. Quizquiz no entendiendo aquel ardid, ni el nuevo socorro, pensõ que buyan. Y començo a pelear ellos, peleando sin orden. Reboluieron los de caualllo, alancearon infinitos Indios, delos de Quizquiz que con el tropel delos caualllos y espessa niebla que hazia, no sabian de si. E buyeron. Llego Pizarro con el oro, y resto del exercito. Estauo alli cinco dias, a ver en q paraua la guerra. Dixo Almagro hermano de

Atabaliba, a dar se le. Ello rescibio muy bien. Y lo hizo rey, poniendo le la boila, q̄ acostumbraban los Ingas. Siguió su cana no con grades compañías de Indios, que a servir su nuevo Inga venian. Llegando cerca del Cuzco, se descubrieron muchos grandes fuegos. Y embió corriendo alla la mitad de los cavallos a estomar, y a remediar el fuego, creyendo que los vezinos quemaua la ciudad porque no gozassen de ellos christianos. Empero no era fuego, para daño si no para señal, y humo. Salieron tantos hombres con armas a ellos, que les hizieron huyr a puras pedradas, la sierra abajo. Llegó en esto Picarro, q̄ amparo los huydos. Y peleo con los perseguidores tan animosamente que los puso en huyda. Ellos que se veyan heridos, y acobardados, dexaron las armas, y pelea. Y a mas correr se metieron en la ciudad. Tomaró su bato, y salieron se luego a quezlla mesma noche, los que sustentauan la guerra. Entraró otro dia los Españoles en el Cuzco, sin contradiccion ninguna. Y luego començaró, y nos a desentablar las paredes del tēplo, que de oro, y plata era. Otros a desenterrar las joyas, y vasos de oro que con los muertos estauan, otros a tomar y dolo, que de lo mismo eran. Sacaron tambien las casas. Y la fortaleza, que aun tenia mucha plata, y oro de lo de Guaynacapa. En fin quieró allí, y a la re- donda mas cādad de oro, y plata que con la prision de Atabaliba auia auido en Cacamaca. Empero como era muchos mas q̄ no alla, no les cupo atanto. Por lo qual y por ser segunda vez, y sin prision de rey, no se lo ho aca mucho. Tal Español vno q̄ ballo, andado en vn espello fero, sepulchro enteró de plata, que valia cincuenta mil castellanos. Otros los hallaron de menos valor, mas hallaron muchos. La vsauan los ricos hombres de aquellas tierras en terrarse assi por el capo a par de algun ydo lo. Anduuiéron assi mismo buscando el thesozo de Guaynacapa, y reyes antiguos del Cuzco, que tan afamado era. Pero ni entonces, ni despues se ballo. Mas ellos, q̄

con lo auido no se contentauan, fatigauan los Indios cauando, y trastornando quanto auia. Y aun les hizieron hartos malos tratamientos y crueldades, porque dixesen del y mostrassen sepulturas.

Calidades y costumbres del Cuzco.



Cuzco esta mas alla de la equinocial diez y siete grados. Es aspera tierra. Y de mucho frio, y nieues. Tiene casas de adobes o tierra, cubiertas con esparto, que ay mucho por las sierras. Las quales llevan tambien de suyo nabos, y altramuces. Los hombres andan en cabello. Mas vendan se las cabeças. Visten camisas de lana, y pañicos. Las mugeres traen sotanas sin mangas, que fagan mucho con cintas largas. Y mantellinas sobre los ombros, prendidas con gordos alfileres de plata, o cobre, que tienen las cabeças anchas, y agudas, cō que cortan muchas cosas. Come cruda la carne, y el pescado. A qui son propriamente los orejones, q̄ se abre y engranda mucho las orejas. Y cuelgan dellas vios sortijones de oro. Casan con quantas quieren. Y aun algunos cō sus proprias hermanas. Mas los tales son soldados. Castigan de muerte los adulterios. Sacan los ojos al ladrón, que me parecee su proprio castigo. Guardan mucha justicia en todo. Y aun dicen que los mesmos señores la executan. Hereda los sobrinos, y no los hijos. Solamente hereda los Ingas a sus padres, como mayoraçgos. El que toma la boila ayuna primero. Todos se entierran. Los pobres, y oficiales llanamente, aun que les ponen sobre las sepulturas, vna atabarda, o morrion, si es soldado, vn martillo, si platero. Y si cazador vn arco, y flechas. Para los Ingas, y señores, hazen grandes hoyos, o boueda que cubren de mantas dō de cuelgan muchas joyas, armas, y plumages. Ponē dentro vasos de plata, y oro con agua, y vino, y cosas de comer.

Metē también algunas de sus amadas mu-
geres, pages, y otros criados que los sir-
uā, y acompañen. Mas estos no van en
carne, sino en uadera. Cubren lo todo de
tierra. Y echan de continuo por encima de
aquellos sus vinos. Quando Españoles
abren estas sepulturas, y desparzian los
huesos, les rogauā los Indios que no lo
hiziesen, porque juntos estuuiesen al resu-
scitar. La bien creen la resurreccion de los
cuerpos, y la immortalidad de las almas.

La conquista del Quito.



Ruminaguy, que con cin-
co mil hombres buyo d
Laramalca, quando Ata-
baliba fue preso, cami-
no derecho al Quito. Y
alco se con el, barrunta-
do la muerte de su rey.

Hizo muchas cosas como tyrano. Mato
a Alecas, porque no le impidiese su tyra-
nia, yendo por los hijos de Atabaliba, su
hermano de padre y madre. Y a rogalle
mantuuiese lealtad, y paz, y justicia en aq̃l
reyno. Desollóle, y hizo del cuero vn aña-
bo, que no hazen mas los diablos. De-
fenterraron el cuerpo de Atabaliba dos
mil Indios de guerra. Y lleuó lo al Qui-
to, como el mādara. Ruminaguy los reci-
bio en Arribamba muy bien. Y con la pō-
pa, y cerimonia que a los huesos de tan
gran principe acostumbra. Hizo les vn
banquete y borrachera. Y matolos, dicen-
do que por auer dexado matar a su buē rey
Atabaliba. Tras esto junto mucha gente
de guerra. Y corrió la prouincia de Lume-
bamba. Picarro escriuio a Sebastian de
Benalcazar, que por su teniente estava en
sant Miguel, fuele al Quito a castigar a
Ruminaguy, y remediar a los Cañares,
que se querauan, y pidian ayuda. Benalca-
zar se partio luego con dozientos peones
Españoles, y ochenta de cavallo, y los In-
dios de seruicio, y carga, que le pareció.
Acudian al Peru, con la fama del oro, tā-
tos Españoles, que ayna se despoblaron

Panama, Nicaragua, Quatibrenmallan,
Cartagena y otros pueblos, y islas. Y a
esta jornada fueron d buena gana, porque
dezian ser el Quito tan rico como el Luz-
co, aun que auian de caminar ciēto y veynte
leguas, antes de llegar alla. Y pelear cō
hombres mañosos, y esforçados. Rumi-
naguy, que desto auiso tuuo, espero los
Españoles a la raya de su tierra, con doze
mil hombres bien armados, a su manera.
Hizo muchas cauas, y albarradas en vn
mal passo, que guardar propuso. Llegar-
on los Españoles allí. Acometieron el
fuerte los de pie, rodearon los de cavallo,
y pasaron a las espaldas, y en breue espa-
cio de tiempo rompieron el esquadron, y
mataron muchos Indios. Ellos hirieron
muchos Españoles. Y matarō algunos.
Y tres o quatro cauallos. Con cuyas ca-
becas hizierō alegrías. La preciosa mas
degollar vn animal de aquellos, que tanto
los perseguita, que diez hombres. Y siem-
pre las ponian despues, donde las vies-
sen christianos, con muchas flores, y ramos,
en señal de victoria. Rehizo su exercito
Ruminaguy. Y prouando vctura, dio les
batalla en vn llano. En la qual le mataron
infinitos, ca los cauallos pudieron biē cor-
rer, y reuoluer se allí. Empero no perdio
por esto animo. Añ que no oso pelear mas
en batalla, ni de cerca. Hincó vna noche
muchas estacas, agudas por arriba, en vn
llano. Y dio muestra de batalla para que
arremetiesen los cauallos, y se mancassen.
Benalcazar lo supo de las espías, que tra-
ya. Y desuio se de la estacada. Los In-
dios entonces se retirarō primero que lle-
gasse. Y hizieron en otro valle muchos ho-
yos grandes, para que cayessen los caua-
llos. Y enramados para q̃ no los vies-
sen. Los Españoles pasaron muy lecos de
llos, ca fueron auisados. Y quisieron pe-
lear, mas no tuuieron lugar. Hizo luego
los Indios en el camino muchos infinitos
hoyuelos, del tamaño de la para de ca-
uallo, y pusieron se cerca para que los acō-
meties-
sen, y mancassen los cauallos allí.
Mas como ni en aq̃l ni en los otros sus

del Resurre

mo el Atabaliba

it a n i a d e Rumi-
aguy

primeros ardidés, no pudieron engañar los Españoles se fueron al Quito, diciendo que los barbudos eran tan sabios como valientes. Dijo Ruminaguy a sus mugeres, alegraos que ya vienen los christianos, con quíe os podreys bolgar. Rieron se algunas, como mugeres, no pensando quíca mal ninguno. El entonces de gollo las risueñas. Quemo la recamara de Atabaliba con mucha, y rica ropa. Y desamparo la ciudad. **Entro en Quito** Benalcázar con su exercito sin estorno. Empero no ballo la riqueza publicada, que mucho desplugo a todos los Españoles. Desenterraron muertos, y ganaron para la costa. Ruminaguy, o enojado desto, o arrepentido por no auer quemado a Quito, o por matar los christianos, trafnocho con su gente, y puso fuego a la ciudad por muchos cabos. Y sin esperar al dia, ni a los Españoles, se boluio antes que amaneciese.

Lo que acontecio a Pedro de Alvarado en el Peru.



Publicada la riqueza del Peru, negocio Pedro de Alvarado con el Emperador vna licencia, para descubrir, y poblar en aquella prouincia, do de no estuuiessen Españoles. Y auida, cambio a Garçi Holguin, con dos nauios a entender lo que alla passaua. Y como boluio, loando la tierra, y espantado delas riquezas, que con la prision de Atabaliba todos tenían, y diziendo que tambien eran muy ricos Luzco, y el Quito, reyno cerca de puerto Viejo, determino se de yr alla el mismo. Armo en su gouernacion el año de mil y quinientos, y treynta y cinco, mas de quatrociētos Españoles. Y cinco naos en que metio muchos cauallos. Toco en Nicaragua vna noche. Y tomo por fuerça dos buenos nauios, que se adereçauā para llevar gente, armas, y cauallos a Pizarro. Los que auian de yr en aquellos na-

uios, bolgaron de passar con el, antes que esperar otros. Y assi tuuo quinientos Españoles, y muchos cauallos. Desembarco en puerto Viejo con todos ellos. Y camino hacia Quito, preguntado siempre por el camino. Entro en vnos llanos de muy espessos montes, donde ayua perescieran sus hombres de sed. La qual remediaron a caso. La toparon vnas muy grandes cañas, llenas de agua. Alzaron la hambre con carne de cauallos, que para esso degollauan, aun que valian a mil, y mas ducados. Llouióles muchos dias ceniza. Que lançaua el volcā del Quito a mas de ochēta leguas. El qual echa tanta llama, y trae tanto ruydo, quādo hierue, que se ve mas de cien leguas. Y segun dicen espanta mas que truenos, y relampagos. Abrierō a manos buena parte del camino, tales boscajes auia. Passaron tambien vnas muy neuadas sierras. Y marauillaron se del mucho neuar que hazia tan debaro la Equinocial. Elaron se alli sesenta personas. Y quando fuera de aquellas nieues se viero, dauā gracias a Dios, que dellas los librara. Y dauan al diablo la tierra y el oro, tras que yuan hambrientos, y muriendo. Passaron muchas esmeraldas, y muchos hombres sacrificados. La son los de alli muy crueles y dolatras. Dienen como sodomitas, hablā como moros, y parecē judios.

Como Almagro fue a buscar a Pedro de Alvarado.



Dizquíz capitā de Atabaliba, viēdo enagenar se el imperio de los Incas procuro restaurar lo quāto en su mano fue. La tenia grā autoridad entre los Orejones. Dio la borla a Paulo, hijo de Guaynacapa. Recogio mucha gente que andaua descarriada con la perdida del Luzco. Y puso la en la prouincia que llaman Condesuyo para dañar los christianos. Pizarro cambio alla a Hernando de Soto con cinquenta cauallos. Mas quādo llego era partido Quizquiz a Xangua con pensamiento de matar, y robar los

Españoles que allí estauan cō el thesorero Alonso Riquelme. Acometio los, mas de fendieron se. fue Pizarro auisado desto. Y despacho corriendo a Diego de Almagro con muchos de cavallo. La le mucho escocia auer derado en Xaura grã dinero cō chico recado. Y tãbien para que fuesse, despues de socorrido Xaura a saber d Pedro d Alvarado, que tenia nueva como venia al Peru con mucha gente. Y o no con sentirle desembarcar, o cōprarle la armada. fues pues Almagro, juntose con Soto, y corrieron entrãbos de Xaura a Quizquiz. Y con tanto se partio para Tumbes a mirar si venia, o andaua por aquella costa Pedro de Alvarado con su flota. Suo po alli como Alvarado desembarcara en Puerto viejo. Soluio a sant Aldiguel por mas hōbres, y cauallos. Y camino a Quizto. En llegando alla se le sometio Benalcagar. Comēço a capitanear. Conquistó algunos pueblos, y palēques de aquel reyno, que no se auian podido ganar. Passó el rio de Liribãba con mucho peligro por y muy crescido. Y por auer quemado los Indios la puente. Los quales estauan ala otra ribera con armas. Peleo con ellos, vencio, y prendio al capitan que le dixo como a dos jornadas de alli estauan quinientos chistianos combatiendo vn peñol del señor Topocopaguy. Almagro embio luego siete de cavallo a ver si aquello era verdad, para proueer lo q conuiniesse, siendo Alvarado, o alguno otro que quisiessseysurpar aquella tierra. Alvarado cogio los siete corredores. Informose dellos muy por entero de todo lo que Francisco Pizarro auia becho, y bazia. Y del mucho oro, y gēte q tenia. Y quantos eran los Españoles q con Almagro estauan. Soltolos, y acercó se al real de Almagro, con proposito de pelear conel, y echar lo de alli. Almagro que lo supo, temio. Y por no arriscar su vida, y su honra, si a las manos viniessen, ca tenia doblada gente menos, acordo y se al Luzco. Y dexar alli a Benalcagar como primero estaua. filipillo de Pobechos, que descontento, y enojado estaua,

se passo al real de Alvarado con vn Indio Lacique, y le dixo la determinacion de Almagro. Y si le queria prēder, que fuesse luego aquella mesma noche, y hallaria poca resistencia, y el seria la guya. Ofrecio le asimismo de acabar con los señores, y capitanes de toda aquella tierra que fuesen sus amigos, y tributarios, que ya lo auia recabado con los que tenia presos Almagro. Polgo Alvarado con tales nuevas. Camino con su gente. Y fue a Liribamba con las vanderas tendidas, y orden de pelear. Almagro, que sin gran vergüēca suya no podia partirse, efforço sus Españoles. Hizo dos esquadras dellos. Y aguardo los contrarios entre vnas paredes por mas fuerte. Ya estauan a vista vnos de otros, para romper, quando començaron muchos de ambas partes a dezir paz paz. Estuuieron todos quedos. Y pusieron treguas por aquel dia y noche, para q se viesse, y hablasen enrambos capitanes. Como la mano del negocio el licēciado Caldera de Seuilla. Y cōcerto los asse, q dicsse Alvarado toda su flota, como la traya, a Pizarro, y Almagro, por cien mil pesos de buen oro. Y que se apartasse de aquel descubrimiento, y conquista, jurando de nunca boluer alla en vida dellos. El qual concierto no se publico entonces, por no alterar los de Alvarado que brauos, y desconfos eran. Antes dixeron que auian becho compania en todo, con q Alvarado proseguiessse el descubrimiento por mar. Y ellos las conquistas de tierra. Y con esto no vno escandalo ninguno. Acepto Alvarado este partido, por no ver tan rica tierra como le dezian. Y Almagro gano mucho en dar le tantos dineros.

La muerte de Quizquiz.



Otuno Almagro de q pagar los cien mil pesos de oro a Pedro de Alvarado por su armada, en quãto se hallo en aquella conquista. Aun

que Almagro
fues capitan de Quizto

biada de Almagro

que vñeran en Caramba vn templo chapado de plata. O no quiso sin Pícarro. O por llevarlo primero donde no pudiese deshazer la venta. Assi que se fueron ambos a sant Albiguel de Tangarara. Aluarado dero muchos de su compañía a poblar en Quito con Benalcaçar, y lleuo cō sígo los mas, y mejores. Benalcaçar pasó mucho trabajo en su conquista, assi por ser la gēte muy guerrera, que tambien peleaban con hōda las mugeres como sus maridos. Almagro, y Alvarado supieron en Tumbamba como Quizquiz yua huyendo de Soto, y de Juā, y de Gonzalo Pícarro, que lo perseguía a cavallo. Y que lleuaba vna gran presa de hōbres, y ouejas. Y mas de quinze mil soldados. Almagro no lo creyo. Ni quiso llevar los Cañares, que se le ofreciā dar en las manos a Quizquiz cō todo su exercito, y caualgada. Quādo llegaron a Chaparra topārō a deshora con Sotaurco, q̄ yua con dos mil hombres, descubriendo el camino a Quizquiz. Y prendieron le, peleando. Sotaurco dió como Quizquiz venia de tras vna grā jornada con el cuerpo del exercito. Ya los lados, y espaldas, cada dos mil hombres, recogiendo vituallas, que assi acostumbraua caminar en tiempo de guerra. Aguijārō presto los de cavallo por llegar a Quizquiz antes que la nueva. Era el camino tā pedregoso, y cuesta abaxo, que se dñberrārō casi todos los cauallos. Herreraron se a media noche con lumbre, y aun cō miedo, no los tomassen los enemigos embaraçados. Otro dia en la tarde llegaron a vista del real d Quizquiz. El qual como los vio, se fue con el oro y mugeres, por vna parte. Y echo por otra que muy agra era, toda la gēte de guerra con Guaypalcō, hermano de Atabaliba. Guaypalcō se hizo fuerte en vnas altas peñas. Y echaua galgas, q̄ dañaron mucho a los nuestros. Alas fue se luego aquella noche porque se vio sin comida, y atajado. Corrieron tras el los de cavallo. Y no lo pudieron desbaratar, aun q̄ le mataron algunos. Quizquiz, y Guaypalcō se juntārō, y se fueron a Quito, pē-

sando que pocos, o ningunos Españoles quedarón alla, pues veniā allí tātōs. Quieron vn rencuentro con Sebastian de Benalcaçar. Y fueron perdidōs. Dixerón los capitanes a Quizquiz que pidiesse paz a los Españoles, pues eran inuencibles. Y que le guardarian amistad, pues erā hōbres de bien. Y no tentasse mas la fortuna que tanto los perseguia. El los amenazo porque mostrauan couardia. Y mando q̄ le siguiessen para rebazer se. Replicaron ellos que diesse batalla, pues les seria mas honra, y descanso, morir peleando con los enemigos, que de hambre por los despo- blados. Quizquiz los deshonro por esto, jurando de castigar los amotinadores. Guaypalcō entonces le tiro vn bote de lāca por los pechos. Acudierō luego cō hacbas, y porras, otros muchos y mataron lo. Y assi acabo Quizquiz cō sus guerras, que tā famoso capitā fue entre Drejones.

*Muerte de Quizquiz
amante de la fe*

Alvarado da su armada y recibe cien mil pesos de oro.



Pocas leguas de camino, ya que Quizquiz yua huyendo, toparon nuestros Españoles su retaguarda, que como los vido se puso a defender q̄ no passassen vn rio. Erā muchos. Y vnos guardaron el passo, y otros passaron el rio por muy arriba a pelear, pensando matar, y tomar en medio los christianos. Tomaron vna serrezuela muy aspera por amparar se de los cauallos. Y allí pelearon con animo, y ventaja. Mataron algunos cauallos, que con la maleza de la tierra no podian reboluerse. E hirieron muchos Españoles. Y entre ellos a Alonso de Alvarado de Burgos en vn muslo, que se lo passārō. Y ayna mataran a Diego de Almagro. Quemārō la ropa, q̄ no pudierō lleuar. Dixerón quinze mil ouejas, y quatro mil personas, que por fuerza lleuauan. Y subieron se a lo alto. Eran las ouejas del Sol. La temian

Alonso de Burgos



los templos, cada vno en su tierra, grâdes
rebaños ôllas. Y nadie la podia matar, so
peña de sacrilegio. Saluo el rey en tiem
pos de guerra, y caza. Inuentarô esto los
reyes del Luzco, para tener siempre basti
mento de carne en las continuas guerras
que hazian. Llegados que fueron los nue
stros a sant Aldiguel, despacho Aluarado
a Garcî Polguin a Puerto Diego, a en
tregar los nauios de su flota a Diego de
Alhora, capitan de Almagro. El qual en
tonces hizo grandes dadiuas, y socorros
en dineros, armas, y caualllos a los suyos,
y a los de Aluarado, fundo luego a Tru
gillo, como Pizarro escriuió. Dexo por
teniente a Aldiguel de Estere, y vino se a
Pachacama. Donde Francisco Pizarro
recibio muy bien a Pedro de Aluarado,
y le pago de contado los cien mil pesos de
oro, que Almagro prometio, por la flota.
No saltaron ruynes que dixessen a Pizar
ro prendiesse a Aluarado por auer entra
do con mano armada en su juridicció, y lo
embiasse a España. Y q̃ no le pagasse. E
ya que pagar le quisiessse, no le diessse sino
cincuenta mil pesos, pues mas no valian
los nauios. Dos ôllos quales eran suyos.
Pizarro no lo quiso hazer, antes le dio o
tras muchas cosas. Y lo dexó yz libremen
te como supo estar las naos en sant Aldi
guel. Y en poder de Diego de Alhora. fue
se Aluarado a Quauhchemallâ casi solo. Y
quedaron en el Peru los suyos, que como
eran nobles, y valientes, y aun brauofos,
llegaron a ser despues muy principales en
aquella tierra.

¶ Auenas capitulaciones entre Pizarro, y Almagro.



Francisco Pizarro po
blo tras esto, la ciudad ô
los Reyes a la ribera ô
Limario fresco, y apazi
ble, q̃tro leguas de Pa
chacama, y cerca dela
mar. Passó a ella los vezinos de Xaura,
q̃ no era tã buena viuiêda Embio al Luz

co a Diego de Almagro cõ muchos espa
ñoles a regir la ciudad. Y el fue se a Tru
gillo a reptir la tierra, y Indios entre los
pobladores. Tuuo nueua y cartas Alma
gro, estando en el Luzco, de como el em
perador le auia becho Almiriscal del Pe
ru, y gouernador de cien leguas de tierra
mas adelâte, que Pizarro gouernaua. Y
quiso ser lo luego, y antes de tener la provi
sion. Y como el Luzco no entraua en la go
uernaciô de Pizarro, y auia de caer en la
suya, comêço a repartir la tierra, y mândar
y vedar por si, derâdo los poderes del cõ
pañero, y amigo. Y no le saltarô pa ello sa
uor, y cõsejo ô muchos. Entre los quales
era Hernâdo de Soto. Embio corriêdo
Pizarro a Verdugo cõ poder para Juâ
Pizarro, y reuocacion de Almagro. Lõ
tradixerón le reziamente Juâ, y Gonçalo
Pizarro, y los mas del regimiento. Y assi
no salio cõ su intento. Llego Pizarro, en
esto por la posta. Y apaziguolo todo ami
gablemente. Jurarô de nueuo sobre la ho
stia consagrada Pizarro, y Almagro su
vieja cõpañia, y amistad. Y cõcertarô q̃ Al
magro fuesse a descubrir la costa, y tierra ô
hazia el estrecho de Almagallanes, porq̃ de
ziâ los Indios ser muy rica tierra el Chi
li, q̃ por aq̃lla parte estaua. Y q̃ si buena y
rica tierra hallasse, q̃ pedirian la gouerna
cion della para el. Y sino que partiria la de
Pizarro, como la de mas hazienda, entre
si. Parto buê cõcierto era, si engañoso no
fuera. Jurarô empero entrâbos de nunca
ser el vno contra el otro, por bien ni mal,
que les fuesse. Y aun afirman muchos que
dijo Almagro, quando juraua, que Dios
le confundiesse cuerpo, y alma, si lo quebrâ
raua, ni entraua con treynta leguas en el
Luzco, aũ que el Emperador se lo diessse.
Otros que dijo Dios le confunda el cuer
po, y alma al que lo quebrantare.

¶ La entrada que Diego de Almagro hizo al Chili.



Dereço se Almagro para yz al de
scubrimiento de Chili, como esta
ua concertado. Dio, y empresto

Prendio al
Atabalipa
mosadica rano
al 65.

La prouida de
Pizarro

ad delo Rey
ma

muchos dineros a los q̄ uá con el, y porq̄
lleuassen buenas armas, y cauallos. Y allí
furo quimiéto, y tregura Españoles muy
luzidos. Y q̄ de buena gana queriá yzta le-
gos por su liberalidad. Y por la gr̄a fama
de oro, y plata de aq̄llas tierras. Alzuchos
tábién vuo q̄ dexaron su casa, y reparamie-
tos por yzta cō el, p̄sando mejorar los. Al-
magro pues dero allí en el Luzco a Juan
de Rada criado suyo, haviendo mas ḡere.
Embío deláte a Juá de Saavedra de Se-
villa con ciéto, y el partido se luego cō los o-
tros quatrocientos y treynta. Y con Pau-
lo, y Villaloma, gran sacerdote, filipillo,
y otros muchos Indios honrados, y de
servicio, y carga. Topo Saavedra en los
Charcas ciertos Chileses, que tragan al
Luzco no sabiendo lo q̄ passara, su tributo
en tejuelas de oro fino, q̄ pesaron ciér y cin-
ciétra mil pesos. Bué principio de jorna-
da, si tal fin tuuiera. Quiso p̄der allí al ca-
pitan Brauiel de Rojas q̄ por Pizarro
estaba. Alas el se guardo. Y se boluio al
Luzco por otro camino cō su ḡere. Delos
Charcas al Chile passó Almagro mucho
trabajo, h̄bre, y frío. La peleo cō gr̄ades
hombres de cuerpo, y diestros flecheros.
Elarō se le muchos h̄bres, y cauallos,
passando vn̄as gr̄ades sierras neuadas, dō
de tábién p̄dio su sardaje. Hallo rios q̄ cor-
rē de día, y no d̄ noche, a causa q̄ las nieues
se derrirē con el sol. Y se pelā cō la luna. Vi-
sē los de Chile cueros d̄ lobos marinos.
Son altos, y hermosos. Vsan arcos en la
guerra, y caça. Es la tierra bien poblada.
Y del tēple q̄ nuestra Andaluia, fino q̄ alla
c̄ noche quādo aca día, y su verano quādo
nuestro invierno. En fin podemos dezir
que son antipodes nuestros. Ay muchas
oueias como en el Luzco, y muchos anco-
struces. Españoles los matavan a caua-
llo, poniendo se en paradas, que yn estra-
llo no corre tanto como troya vn̄ auestruy.

Buelta de Fernando Pi-
zarro al Peru.

Poco despues q̄ Almagro se partio a
Chile, llego fernādo Pizarro a Li-

ma, ciudad delos Reyes. Lleuo a Fraci-
sco Pizarro titulo de marques d̄los Est-
uillos. Y a Diego de Almagro la goner-
naciō del nuevo reyno de Toledo, cien le-
guas de tierra, contadas dela raya dela
nueva Castilla, juridiciō, y distrito de Pi-
zarro, hazia el sur y leuante. P̄dio seruielo
a los cōquistadores para el Emperador,
q̄ desta pertenesce le como a rey, todo el
rescate d̄ Atabaliba, q̄ tábién era rey. Ellos
respondieron q̄ ya le auia dado su quinto,
q̄ le venia de derecho. Y ayna viera mo-
tin, porq̄ los motejauā de villanos en espa-
ña, y corte. Y no merecedores de tātā par-
te, y riquezas. Y no digo entōces, pero an-
tes, y despues lo acostubra de ir aca los q̄
no vā a Indias. Dōbres q̄ por v̄tura me-
rescen menos lo que tienē. Y que no se auia
de escuchar. Francisco Pizarro los arla-
co, dijiendo q̄ merecian aquello, por su es-
fuerço, y virtud. Y tātā franquezas, y pre-
eminencias como los que ayudaron al rey
dō Delayo, y a los otros reyes, a ganar a
España d̄los moros. Digo a su hermano
que buscasse otra manera para c̄plir lo q̄
aura prometido, pues ninguno q̄rta dar na-
da. Si el les tomara lo que les dio. Fernā-
do Pizarro entōces tomara vn̄ tanto
por ciento delo que hundian. Por lo qual
incurrio en gr̄a odio de todos. Alas el no
alço la mano de aq̄llo. Antes se fue al Luz-
co a otro r̄ato. Y trabajo de ganar la volū-
tad a Alhango Inga para sacarle alguna
gran quantia de oro para el Emperador,
que muy gastado estava con las jornadas
de su coronacion, del Turco en Diena, y
de Tunes. Y para si tambien.

**La rebellion de Alhango
Inga contra Españoles.**

Mango hijo d̄ Guinacapa a quiē fr̄
alco Pizarro dio la bozla en Vilca-
se maestro bullicioso, y h̄bre de valor, por
lo q̄l fue metido en la fortaleza d̄ Luzco en
prisiōes d̄ hierro. Alas d̄de allí, y allí áres
q̄le p̄diessen, tramo de matar los españo-
les. Y bazerse rey, como su padre fue. P̄iso

*En Pizarro ma-
guer, Almagro*

*Comula Almagro
que andaba en la
montaña oculto*

*En se guinacapa
de Almagro*

bayer muchas armas de secreto. Y grandes sembrerías para tener el pan abasto en las guerras, y cercos que poner esperanza. Concierto con su hermano Paulo, con Villaloma, y Filipillo, que matasen a Diego de Almagro con todos los suyos en los Charcas, o donde mas aparejo hallasen, que así haría el a Pícarro, y a quantos estaua en Lima, Cuzco, y las otras poblaciones. No podía Almagro executar su propósito, estando preso. Y rogo a Juan Pícarro que conquistando andaua el Collao, lo soltase, antes que viniese Fernando Pícarro. Prometiéndole ser muy leal, y obediente al gouernador. Como se vio suelto, hizo se muy familiar de Fernando Pícarro, que le pidia dineros, para buyr del Cuzco a su salvo con su amistad, y fauor. Así que pidió licencia a Fernando Pícarro, para ir a una solene fiesta que se hacía en Hincay. Y que le traería de allá una estatua de oro maciza, que al propio, y tamaño de su padre estaua labrada. Fue se la semana santa del año de mil y quinientos, y treynta y seys. Quando en Hincay estubo moraua, y blaffenaua de los Españoles. Conuocó muchos señores, y otras personas. Y dio conclusion en el alcamiento, que pensaua. Hizo matar muchos Españoles que andauan en las minas. Y quantos Indios los seruian. Embió un capitán con buen exercito al Cuzco. El qual llegó, y entro tan de subito que como la fortaleza, sin que los Españoles estornar lo pudiesen. Y la sostuvo seys, o siete dias. En fin de los quales la recobraron los nuestros, peleando reziamente. Murieron sobre ella algunos. Y Juan Pícarro de una pedrada, que de noche le dieron en la cabeza. Sobreuiuo Almagro, cerca la ciudad. Puso le fuego. Y combatia la cada lleno de lima.

Almagro tomo por fuerza el Cuzco a los Pícarros.

Estando Almagro guerreando a Chile, llegó Joan de Rada con las prouisiones de su gouernación,

que auia traydo Fernando Pícarro. Las quales, aun que le costaron la vida, se bolgo mas, que con quanto oro, ni plata auia ganado. La era codicioso de bonra. Entró en consejo con sus capitanes sobre lo que hazer deuia. Y refunio se, con parecer de los mas, de boluer al Cuzco a tomar en el, pues en su juridicion cabia, la possession de su gouernacion. Bien vno muchos que le direrón, y rogaron poblasse allí, o en los Charcas, tierra riquissima antes de yr. Y embiasse a saber entre tanto la voluntad de Francisco Pícarro, y del cabildo del Cuzco. Porque no era justo descompadrar primero. Quien mas arizo la buelta fueron Gomez de Aluarado, Diego de Aluarado, y Rodrigo Orgoños, su amigo, y priuado. Almagro en fin determino de boluer al Cuzco a gouernar por fuerza si de grados los Pícarros no quisiessen. Y rabién porque dezian estar alçado el Inga. Lo qual se publico por buyr del Campo Paulo, y Villaloma, no hallando gente, ni coyuntura para matar los christianos, como trayá vrdido. Almagro embió tras Filipillo, que como participante dela conjuración, tambien buyera. Y hizo lo quarto porque no lo auiso. Y porque le passo a Pedro de Aluarado en Liribamba. Confesso el maluado, al tiempo de su muerte auer acusado falsamente a su buen rey Atabaliba, por hazer seguro con sus mugeres. Era un mal hombre Filipillo de Puechos. Liuiano, inconstante, mentiroso, amigo de rebueltas, y sangre. Y poco christiano, aui que baptizado. Tuuo Almagro muchos trabajos a la buelta. Comió los cauallos que se murieron a la yda, cosa bién de notar. Porque al cabo de quatro meses o mas tiempo, estauan por corromper. Y tan frescos, segun dicen, como rezien muertos. Estauan se tambien los Españoles arrimados a las peñas con las riendas en las manos, que parecián viuos. Proueyo de agua su exercito en los despoblados con ouejas, que lleuauan a quatro, y mas arrobas della en odres, y zaques de otras ouijas. Y aui muchos Españoles fuero caual-

de los Reyes
Ingas

536

a Pícarro murió

quando en ellas. Aun que no es caualleria para su colera. Al darauillaró se mucho los de Almagro, quando al Luzco llegaron, en lo ver cercado de Indios. Y el trato có el Inga la paz, diziendo, si alcaua el cerco que le perdonaria lo hecho, como gouernador. Y sino que lo destruyia, que a esto venia. Al dango respondió que se viesien. Y que holgaua de su venida, y gouernacion. Almagro, sin pensar en la malicia, fue a reuando por otros inconuenientes, dexando en guarda de su real a Juan de Saavedra. fernando Pizarro que supo estas vistas salio a hablar con Saavedra. Dána le cinquenta mil castellanos porque se metiesse có el dentro el Luzco. No le oso enojar, que tenia mucha gente, y muy fuerte plaza. Y tornose bien triste, y desconfiado. Tápoco pudo Al dango prender a Almagro. Y perdio esperança de recóbrar el Luzco. E por q̃ no le tomassen entre puertas los de Almagro, y Pizarro, dexo el cerco. Y fue se a los Andes, q̃ llaman, vna gr̃a montaña sobre Guaniaga. Llego Almagro su exercito al Luzco, las vanderas altas. Requirio al regimiento, y hermanos de francisco Pizarro, que lo rescibiessen luego pacíficamente por gouernador. Conforme a las prouisiones reales del Emperador. fernando Pizarro, que mandaua respondió que sin voluntad de francisco Pizarro, gouernador de aquella tierra, por cuyo poder el alli estaua, no podia, ni deuia segun honra, y consciencia, admitirlo por gouernador. Mas si entrar queria como priuado, y particular, que lo aposentaria muy bien con todos los h̃traya. Y entretanto auisarian a su hermano, si viuo era, que estaua en los Reyes, de su llegada, y pedimiento. Y que cóstaua en su antigua, y buena amistad que se conformarian, declarando la raya, y mojonos de cada gouernacion, a dicho de sabios cosmographos. Tuuo Almagro por dilacion esta respuesta. Y insistio en su demanda. Y como halla ua contraste en fernando Pizarro, entro se dentro vna noche de gran niebla, y escuridad. Cerco la casa, dōde los Pizarros

y cabildo, est̃ man fuertes. Y puso le fuego porque no se dauan. Ellos por no quemarse, rindieron se. Echo Almagro presos a fernando, y Gonzalo Pizarro, y a otros. El regimiento, y vezinos lo rescibieron luego en siēdo d̃ dia por gouernador. Dizen vnos que Almagro quebró las treguas, q̃ auian puesto para entre t̃to esperar la respuesta de francisco Pizarro. Otros q̃ no las vuo. Ni las quiso, porque no le auian de rescibir sino por fuerça. Otros, que tuuo fauor de los vezinos para entrar. Y como fueron vandos, cada vno habla en fauor del suyo. Y es cierto que por fuerça entro. Y que murieron dos Españoles, vno de cada parte. Y que Almagro matara a fernando Pizarro, segun voluntad de ca si todos, sino por Diego de Aluaredo. Esto, y el alcamiento del Inga, passo año de mil, y quiniētos y treynta y seys, sin que francisco Pizarro lo supiesse.

*Almagro matado
en la batalla de
Mazabamba*

*Rey de los indios
Cusco del Cuzco*

1536

Los muchos Españoles que Indios mataron, por socorrer el Luzco.



Bien temio Pizarro quādo supo la rebellion del Inga, y el cerco d̃ Luzco. Mas no p̃so al principio que tan de veras era, ni con tanta gente, como fue. Y assi embio luego a Diego Pizarro con setenta españoles, que los mas eran peones. A todos los quales matarō Indios en la cuesta de Parcos, cinquēta leguas del Luzco. Mataron as̃i mesmo al capitan Alorgoucio có muchos Españoles, que al socorro lleuaua, en vn mal passo, donde los atajarō. H̃fizieron el estrago con galgas. Que no se atreuiéron venir a las lançadas. Algunos se escaparon con la escuridad de la noche. Mas ni pudieron ir al Luzco, ni tornar a los Reyes. Embio tambien Pizarro a Gonzalo de Tapia con otros ochenta Españoles. Y tambien los mataron Indios, de puro cāsados. Mataron esto mē

*Muerto de espanto
por los indios*

mo al capitán Gaete con quarenta Españoles en Xanga. Pícarro estava espantado como no le escreuián sus hermanos ni aquellos sus capitanes. Y remiando el mal que fue, despacho quarenta de cauallo con Francisco de Sodor, para que le trayesse nuevas de todo, el qual boluió, como dizen, rabo ante plernas, trayendo consigo dos Españoles de Gaete, q se auian escapado a vna de cauallo. Y que dieron a Pícarro las malas nuevas. Las quales lo pusieron en muy gran cuyra. Llego luego a los Reyes huyendo, Diego de Agüero que digo como los Indios andauán rodos en armas, y le auia querido quemar en sus pueblos, y q venia muy cerca vn gran exercito dellos. Buena que atemorizo mucho la ciudad. Y táto mas, quánto menos españoles auia. Pícarro embio a Pedro de Lerma de Burgos cō setenta de cauallo, y muchos Indios amigos, y christianos, a estomar q los enemigos no llegassen a los Reyes. Y el salio d tras cō los de mas españoles, q allí auia. Peleo Lerma muy bien. Y retrago los enemigos a vn peñol. Y allí los acabaran de vencer, y de hazer si Pícarro a recoger no tañera. Murio a quel dia, y batalla vn Español de cauallo. Fuerō heridos muchos otros, y a Pedro de Lerma quebraron los diētes. Los Indios diēron muchas gracias al sol, que los escapo de tanto peligro, haziendo le grādes sacrificios, y ofrendas. Y passaron su Real a vna sierra, cerca de los Reyes, el río en medio. Do estunieron diez dias, ha siendo arremetidas, y escaramuças, con Españoles. Que con otros Indios no q rā. Y muchos Indios christianos, moços de Españoles, guā a comer, y estar con los cōtrarios, y aun a pelear cōtra sus amos. Y se tornauan de noche a dormir en la ciudad.

El socorro q vino de muchas partes a Francisco Pícarro.

Como Pícarro se vido cercado, y muertos cerca de quatrocientos Españoles, y doziētos cauallōs,

temio la furia, y muchedumbre de los enemigos. Y aun creyo que auian muerto a Diego de Almagro en Chili, y a sus hermanos en el Cuzco. Embio a dezir a Alonso de Alvarado, que dexasse la conquista de los Lachapoyas, y se viniesse luego cō toda su gente a socorrerle. Embio vn nauio a Trugillo para en q llenassen de allí las mugeres, hijos, y hacienda, mandando a los hombres desamparassen el lugar, y viniesse a los Reyes. Despacho a Diego de Ayala en los otros nauios a Panama, Nicaragua, y Quauhremallan por socorro. Y escriuió a las islas, de sancto Domingo, y Cuba, y a todos los otros gouernadores de Indias, el estrecho en que quedaua. Alonso de suēmayor presidente, y obispo de sancto Domingo embio cō Diego de suēmayor, su hermano, natural de Yanguas, muchos Españoles arcabuzeros, que auia llegado entonces con Pedro de Deragua. Fernando Cortes embio con Rodrigo de Brijalua, en vn proprio nauio suyo, desde la nueva España, muchas armas, tiros, jaezes, adereços, vestidos de seda, y vna ropa de martas. El licenciado Gaspar de Espinosa lleuo de Panama, nōbre de Dios, y tierra firme, buena copia de Españoles. Diego de Ayala boluió cō barra gēte d Nicaragua, y Quauhremallan. Tambien vinieron otros de otras partes. Y assi tuuo Pícarro vn florido exercito. Y mas arcabuzeros que nunca. Y aun que no los vuo mucho menester para contra Indios, aprouecharon le infinito para cōtra Diego de Almagro, como despues diremos. Por lo qual acerro a pedir estos socorros, aun q fue notado entonces de pusilanimidad por pedir los.

De las batallas cō Indios que Alonso de Alvarado dio, y vicio.

A la hora que Alonso d Alvarado rescibio las cartas de Pícarro, en que lo llamaua para socorro, d gela empresa de los Lachapoyas q muy adelante yua. Y se fue a Trugillo, que cam

batalla entre los Indios

fidelidad de la

no era para los Reyes. Hizo quedar los
vestidos, que ya reman fuera su bato, y mu-
gones. Y se querian ya a Pizarro, desau-
parando la ciudad. Llego a los Reyes co-
alegría de todos, por ser el primero, que
al socorro venia. Y Pizarro lo hizo su ca-
pitán general quitando el cargo a Pedro
de Lerma. El qual lo tuvo a deshonra, y co-
mo valiente y q lo auia hecho bien, desma-
do se de lengua. Era de Burgos, y cono-
cia al Alvarado. Descanso Alvarado. Y
adereço tresientos Españoles a pie, y a
caballo, para echar de alli los Indios. Y
no parar hasta los desbazer, y destruir, y
destruyr el Luzco, no sabiendo lo que alla
passaua entre los Españoles. Vno vna
batalla cerca de Pachacama con Tiso-
ro, capitán general de Mdingo. Y allí oy-
en que se halló en ella el mesmo Mdingo
ynga. La qual fue muy rezia, y sangrienta.
La los Indios pelearon como vencedo-
res. Y los Españoles por vencer. En Xau-
rillo alcágo Gomez de Tordoya, de Bar-
carora, con doziientos Españoles, q Pi-
zarro le embiaua para engrosar el campo.
Alvarado camina sin embaraço hasta Lu-
michaca, puente de piedra, con todos qui-
nientos Españoles. Allí cargó muchis-
simos Indios, pensando matar los chri-
stianos al passo. Alomenos del barata-
llos. Mas Alvarado, y sus compañeros,
con que rodeados por todas partes de los
enemigos, pelearon de tal manera que los
vencieron, haciendo en ellos muy grã ma-
ticia. Costaron estas batallas hartos espa-
ñoles y muchos Indios amigos, que los
seruián, y ayudauan. De Lumichaca a la
puente de Abancai, q atra veynte leguas,
vno muchas escaramuças, mas no que de-
contrar sean. Supo Alvarado allí las re-
buestras, y mudanças del Luzco. Y la pri-
sion de fernando, y Gonçalo Pizarro.
Y paro a esperar lo q Pizarro madaua so-
bre aqillo, pues ya los Indios erã ydos del
Luzco fortifico su real, entretanto q la re-
spuesta, y instruçiõ venia, por amor de mu-
chos Indios que bulliã por allí cõ Tiso-
ro, y Mdingo. Y por si viniessse Almagro.

Almagro prende al capi-
tan Alvarado. Y rebusa los parrucos
de Pizarro.



Omo Almagro enten-
dio que Alvarado esta-
ua con tanta gente, y pu-
jança en Abancai, pensó
lo que yua contra el. Y
apercebióse. Embiole a
requerir con las promi-
siones, no estuuiessse con exercito en su go-
uernaciõ. O le obedeciessse. Alvarado pre-
dio a Diego de Alvarado, cõ otros ocho
Españoles, que fue al requirimiento. Y
respondio que las auia de notificar a fra-
ncisco Pizarro, y no a el. Almagro se bol-
uio del camino, que tambien salio con gen-
te, no tomando sus mēsaçeros, a guardar
el Luzco. La podia y Alvarado alla por
otro cabo. Mas luego tuuo auiso, y car-
tas, que Pedro de Lerma se le queria
passar con mas de sesenta compañeros,
por enojo que tenia de Pizarro, por auer
le quitado el cargo de capitán general,
y auer lo dado al Alonso de Alvarado.
Y tomo con exercito sobre Alvarado. Y
prendio a Peraluarez Holguin, que an-
daua corriendo el campo, en vna celada.
Alvarado desque lo supo, quiso prender
a Pedro de Lerma. Empero el se buyo
del real aquel mesmo punto dela noche,
con las firmas de sus amigos, que a ellos
no pudo llevar por la prauia. Llego Al-
magro con la escuridad a la puente, sa-
biendo que le aguardauan Gomez de
Tordoya, y Villalua, y otros. Y echo bu-
na parte de los suyos por el vado, a do
estauan los que se le auian de passar. Quã-
do Alvarado sintio los enemigos en el
real, comēço a pelear, tocando al ar-
ma. Pero como tenia muchos, guardan-
do los passos fuera del fuerte, y muchos
sin picas, que se las auia echado al río los
amigos de Lerma, no pudo resistir la car-
ga del contrario. Y fue roto, y preso sin
sangre ninguna. Alun que de vna pedraz

La historia

que quebraron los dientes a Rodrigo de Orgoños. Recogio Almagro el campo. Y tornose al Luzco, rã vñanos los suyos, que dezian, que no dexarian Pícarro ninguna en todo el Peru en que tropeçar. Y que se fuesse Francisco Pícarro a gouernar los manglares dela costa. Oso Almagro dela victoria piadosamente, aun que dizen que trataua mal los prisioneros. Pícarro, que yua con seys cientos Españoles a dscercar el Luzco, supo en Masca quanto a tras dicho auemos. E hizo grã sentimiento dello. Y boluiose a los Reyes para adereçarse mejor, si guerra vuiesse de auer. La el comperidor era rezio. Y tenia muchos Españoles. Entre rãto que se apercebia, quiso concertarse de bien a bien, pues era mejor mala concordia que prospera guerra. Y embio al licenciado Gaspar de Espinosa a lo negociar. El qual se declaró, porque otros no gozassen sus trabajos las manos enrutadas a que fuesen amigos. Y que Almagro soltasse a fernando, y Gonçalo Pícarro, y a Alonso de Alvarado. Y se estuuiesse en el Luzco, gouernando, sin barar a los llanos, basta tener declaracion por el emperador dello que cada vno vuiesse de gouernar. Aldurio el licenciado, entendiendo en esto. Y aun pronosticando la destrucion, y muertes de ambos gouernadores. Almagro, con la pujança, y consejeros, q̃tenia, rehusó aquel partido, diziendo que auia de dar, y no tomar leyes en su juridiccion, y prosperidad. Dexo a Brauiel de Rojas en guarda del Luzco, y de los presos. Y llevando consigo a fernando Pícarro, bago cō exercito, y quinto del Rey a la marina. Hizo vn pueblo en termino de los Reyes, como en possessiõ. Y assento el real en Chíncha.

Elistas d Almagro y Pícarro en Abala sobre concierto.



Abiẽdo esto Pícarro sonó arambor en los Reyes, dio grandes pagas, y ventajas, y junto mas de siete cientos Españoles con muchos ca-

uallos, y arcabuzes que dauan reputaciõ al exercito. Y casi toda esta gente era venida, y llamada cõtra Indios en socorro del Luzco, y de los Reyes. Hizo capitanes de arcabuzeria a Nuño d Castro, y a Pedro de Vergara, que la traerã de flandes, donde casado estaua. Hizo capitan de piqueros a Diego de Orbina. Y de cauallos a Diego de Rojas, y a Peranzures, y a Alõso de Mercadillo. Puso por maestro de campo a Pedro de Beldunia. Y por sargento mayor a Antonio de Villalua. Estando en esto, llegaron Gonçalo Pícarro, y Alonso de Alvarado. E hizo los generales, a su hermano dela infanteria, y al otro de la caualleria. Estauan ya fijos en el Luzco. Sobornarõ hasta cinquenta soldados. Y cõ su ayuda salierõ dela poscion, quitaron las sogas delas campanas, porque no repicassen tras ellos, y buyeron a cauallo con aquellos cinquenta. Y con Brauiel de Rojas que prendieron. Publicaua Pícarro que hazia esta gente para su defenõ, como hombre acometido. Hablo en concierto a consejo de muchos. Almagro vino luego tambien en ello, y conbio con poder para tratar del negocio. don Alonso Enriquez Diego de Albornoz, y Juan de Guzman cõtador. Hablearon cõ Pícarro. Y ello comprometeron en Francisco de Bonadilla, prouincial de la merced. Y ellos en fray Francisco de Aluando. Los quales sentenciaron, q̃ Almagro soltasse a fernando Pícarro, y restituyesse al Luzco. Que desbiñessen entre ambos los exercitos, embiasen la gente a cõquistas, escriuiessen al emperador, y se viesen, y hablasen en Abala pueblo entre los Reyes, y Chíncha, con cada doze caualleros. Y q̃ los frayles se hallassen a las pláticas. Almagro dixo que holgaua de verse con Pícarro, aũ que tenia por muy grãue la sentencia. Y quando se partio a las listas con doze amigos, encomendo a Rodrigo Orgoños, su general, q̃ con el exercito estuuiesse a punto, por si algo Pícarro hiziesse. Y matasse a fernando Pícarro que le dexaua en poder, si a el fuerca le hiziesse.

brabaty de bado

*quech p...
quech p...
quech p...*

biziessen. Pícarro fue al puesto con otros
doze, y tras el Gonçalo Pícarro con to-
do el campo. Si lo hizo con voluntad de
su hermano, o sin ella, nadie creo que lo su-
po. Es empero cierto que se puso junto a
Albala. Y que mando al capitan Ruño de
Castro se emboscasse con sus quarenta ar-
cabuzeros en vn cañaueral junto al cami-
no por donde Almagro tenia de passar.
Alego primero a Albala Pícarro. Y en lle-
gando Almagro se abrazaron alegremen-
te. Y hablaron en cosas de plazer. Acercó
se vno de Pícarro, antes que començassen
negocios, a Diego de Almagro. Y dirole
al oído que se fuesse luego d' allí. La le yua
en ello la vida. El cauallgo presto. Y boluio
se sin hablar palabra en aquello, ni en el ne-
gocio, a que viniera. Dio la emboscada
de arcabuzeros, y creyo. Quero se mucho
de Francisco Pícarro, y de los frayles. Y
todos los suyos dezian que de Pilatos
aca no se auia dado sentençia tan injusta.
Pícarro, aun que le consejauan que lo prē-
diessse, lo dexo yz, diziendo que auia venido
sobre su palabra. Y se desculpo mucho en q̃
ni mando venir a su hermano, ni soborno
los frayles.

La prision de Almagro.



En que las vistas fuerō
en vano, y para mayor
odio, y indignacion delas
partes, no salto quiē tor-
nasse a entēder muy d' ve-
ras, y sin passiō entre Pi-
carro, y Almagro. Die-
go de Aluaredo en fin los cōcerto, q̃ Alma-
gro soltasse a fernādo Pícarro. Y q̃ fra-
ncisco Pícarro diessse nauio, y puerto segu-
ro a Almagro, q̃ no lo tenia, pa q̃ libremē-
te pudiesse embiar a espania sus despachos,
y mensajeros, que no fuesse, ni viniessse, vno
cōtra otro, hasta tener nueuo mandado d' el
emperador. Almagro solto luego a fernā-
do Pícarro sobre pleytesia que hizo, a rue-
go, y seguro de Diego de Aluaredo. Aū
que Orgoños lo contradigo muy mucho,

lospechando mal dela condicion aspera de
fernādo Pícarro. Y el mesino Almagro
se arrepintio, y lo quisiera detener. Mas
acordo tarde. Y todos dezian que aquel lo
ania de reboluer todo. Y no erraron. La
suelto el, yuo grandes, y nuevos mouimie-
tos. Y aū Pícarro no anduuo muy llano
en los cōciertos. Porque ya tenia vna pro-
uision real, en que mādaua el Emperador
que cada vno estuuiesse donde, y como la
tal prouision notificada les fuesse, aunque
tuuiesse qualquiera dellos la tierra, y juris-
dicion del otro. Pícarro pues, que tenia
libre, y por cōsejero a su hermano, requirio
a Almagro que saliesse d' la tierra que auia
el descubrimiento, y poblado. Pues era ya
venido nueuo mandamiento del Empera-
dor. Almagro respondio, leyda la prouisiō
que la oya, y cumplia estando se quedo en
el Luzco, y en los otros pueblos, que al
presente possesya, segun, y como el empera-
dor mandaua, y declaraua por aquella su
real cedula, y voluntad. Y que con ella me-
ma le requiria, y rogaua, lo dexasse estar en
paz, y possession como estaua. Pícarro re-
plico que teniendo el poblado, y pacifico
el Luzco, se lo auia tomado por fuerça, di-
ziendo que caya en su gouernaciō del nue-
uo reyno de Toledo. Por tanto que lue-
go se lo dexasse, y se fuesse, sino que lo echā-
ria, sin quebrar el pleyto omenage, q̃ auia
hecho, pues teniendo aquella nueua pro-
uision del rey era cumplido el plazo de su
pleytesia, y concierto. Almagro estuuo fir-
me en su respuesta, que concluya llanamen-
te. Y Pícarro fue con todo su exercito a
Chincha, llevando por capitanes los que
primero. Y por consejero a fernando Pi-
carro. Y por color, que yua a echar sus cō-
trarios de Chincha que manifestamente
era de su gouernacion. Almagro se fue la
via del Luzco por no pelear. Empero co-
mo lo siguiā corto muchos passos del mal
camino. Y reparo en Gaitara, sierra alta,
y aspera. Pícarro fue tras el, q̃ tenia mas
y meior gente. Y vna noche subio fernan-
do Pícarro con los arcabuzeros aquella
sierra, que le ganaron el passo. Almagro

La historia

Entonces, que malo estava, se fue a grã pãa. Y dexo a Orgoños de tras, que se retirasse concertadamente. Y sin pelear. El lo hizo como se lo mãdo. Aun q̃ segun **Almagro** de Sateo, y otros dezian, mejor hiziera en dar batalla a los **Picarristas**, que se marearon en la sierra. La es ordinario a los **Espanoles**, que de nueuo, o rezien, lidos de los calozos llanos, suben a las neuadas sierras, marcase, tãta mudança haze tan poca distancia de tierra. Asì que **Almagro**, recogida su gẽte al **Cuzco**, que bro las puentes, labro armas de plata, y cobre, arcabuzes, otros tiros d̃ fuego, bastecio de comida la ciudad, y reparola de algũos fossados. **Picarro** se boluio a los llanos por el inconueniente que digo. Y dẽde a dos meses a los **Reyes**. Empero solo, porq̃ embio todo su exercito al **Cuzco**, con achaque de restituyr en sus casas, y repartimientos a ciertos vezinos q̃ **Almagro** auia despojado. Y para esto hizo justicia mayor a fernãdo **Picarro** que gouernaua el campo, siẽdo general su hermano **Bonçalo**. fue pues fernando **Picarro** al **Cuzco** por otro camino q̃ **Almagro** y llego alla a los veinte y seys de abril de mil y quiniẽtos y treynta y ocho años. **Almagro**, q̃ tan determinados los vio venir, metio los aficionados a **Picarro** en dos cubos de la fortaleza, donde algunos se ahogaron de muy apretados. Embio al encuentro a **Rodrigo Orgoños** cõ toda su gẽte, y muchos Indios. La el no podia pelear d̃ flaco, y enfermo. Orgoños se puso en el camino real entre la ciudad, y la sierra, orilla de vna cienaga. Puso la artilleria en conuiniẽte parte. Y los cauallos tãbien, que lleuauan a cargo francisco de chaues, Vasco de Guenara, y Juã tello. Por hazia la sierra echo muchos Indios cõ algunos **Espanoles** q̃ socorriesen a la mayor necesidad, y peligro. fernando **Picarro**, dicha la missa, bago al llano en ordenança, con pensamiẽto de tomar vn alto, q̃ sobre la ciudad estava, y q̃ no lo aguardarian los contrarios, lleuãdo tãta pujança. Mas como los vio quedos, y con sembla

te de no rebular batalla, mando al capitan **Almercadillo** q̃ cõ sus cauallos anduiesse sobre saliere, o para cõtra los indios cõtrarios, o para remediar otra q̃lquier necesidad. Y diro a sus indios q̃ arremetiesen a los otros. Y por alli se comẽgo la batalla, q̃ llaman de las Salinas, obra de media legua del **Cuzco**. Entrarõ en la cienaga los arcabuzeros de **Pedro d̃ Vergara**. Y d̃ barataron vna compaĩa de cauallos contrarios, que fue gran desmayo para los de Orgoños. Que conosciẽdo el daño hizo soltar vn tiro. El q̃l mato cinco **Espanoles** de **Picarro**. Y atemorizo los otros. Pero fernãdo **Picarro** los animo biẽ, y a sazõ. Y diro a los arcabuzeros que tirassen a las picas arboladas. Y quebrarõ mas de cinquẽta dellas. Que mucha falta hizierõ a los de **Almagro**. Orgoños hizo señal de rõper con los enemigos. Y como se tardauan algo los suyos, arremetio con su esquadra solamente a fernãdo **Picarro** q̃ guaua el lado yzquierdo de su exercito con **Alonso de Aluaredo**. Espero dos **Espanoles** cõ su lãga. Tiro vna estocada a vn criado d̃ fernãdo **Picarro**, pẽsando que su amo fuesse. Y metio le por la boca el estoque. Hazia Orgoños maravillas de su persona. Mas duro poco tiẽpo. Porquãdo arremetio, le passaron la frente con vn perdigõ de arcabuz: de que vino a perder la fuerça, y la vista. fernando **Picarro**, y **Alonso de Aluaredo** encontrarõ los enemigos de traues, y derriaron cinquẽta dellos. Y los mas juntamente con los cauallos. Acudieron luego los de **Almagro**, y **Bonçalo Picarro** por su parte. Y pelearõ todos como **Espanoles**, bramissimamente. Mas vencierõ los **Picarras**. Y usarõ cruelmente de la vitoria. En un q̃ cargarõ la culpa dello a los vẽcidos cõ **Aluaredo** en la puẽte de **Abancai**, q̃ no crã muchos, y queriãse vẽgar. Estãdo Orgoños rendido a dos caualleros. Llego vno que lo derribo, y degollo. Lleuãdo tãbien vno sãdido, y a las acas, al capitã **Ruidiaz**, le dio otro vna lãcada q̃ lo mato. Y asì mataron otros muchos despues q̃ sin armas los yic

Carga e Almagro

ro. Samaniego a Pedro de Lerma a puñaladas en la cama de noche. Murieron peleado, los capitanes Moscoso, Salinas, y Fernando de Alvarado. Y tantos Españoles que si los Indios, como lo auia platicado dieran sobre los pocos, y heridos, que quedauan, los pudieran facilmente acabar. Mas ellos se emboscaron en despojar los caydos de ados los en cueros. Y en robar los reales, q nadie los guardaua. Porque los vencidos huyan. Y los vencedores perseguian. Almagro no peleo por su indisposicion. Miro la batalla de vn recuesto, y metio se en la fortaleza, como vio vencidos los suyos. Gonçalo Pizarro, y Alonso de Alvarado lo siguieron, y prendieron. Y lo echaron en las prisiones, en que los auia tenido.

CAbuerte de Almagro.



En la vitoria, y prendimiento de Almagro enriquecieron vnos, y empobrecieron otros, que vñanca es de guerra. Y mas dela q llaman ciuil, por ser hecha entre ciudadanos, vezinos, y parientes. Fernado Pizarro se apodero del Euzco sin contradicion. Aun que no sin murmuracio. Dio algo a muchos, q a todos era imposible. Mas como era poco para lo q cada vno, que co el se hallo en la batalla, pretendia, embio los mas a conquistar nuevas tierras, dode se aprouechassen. Y por no qdar en peligro ni cuydado, embiaua los amigos de Almagro con los suyos. Embio tambien a los Reyes en son de preso, a don Diego de Almagro, porque los amigos de su padre no se amortnasen con el. Mizo proçesso contra Almagro, publicado que para embiar lo juntamente con el preso a los Reyes, y de alli a España. Mas como le digeron que Mefa, y otros muchos auian de salir al camino, y soltarlo, o porq lo tenia en voluntad por quitar se de ruydo, sentencio lo a muerte. Los cargos, y

culpas fueron q entro en el Euzco, mano armada. Que causo muchas muertes de Españoles. Que se concerto con Alago cõtra Españoles. Que dio, y quito reparcimientos sin tener facultad del Emperador. Que auia qbrado las treguas, y juramentos. Que auia peleado cõtra la justicia del rey en Abancai, y en las Salinas. Otras vuo tambien que callo por no ser ta acriminadas. Almagro sintio grãdemente aqlla sentencia. Digo muchas lastimas. Y q hazian llorar a muy duros ojos. Apelo para el Emperador. Mas Fernando, aun q muchos se lo rogaron abinca damete, no quiso otorgar la apelacion. Rogo se lo el mesmo que por amor de Dios no le matasse, diziendo que mirasse como no le auia el muerto, pudiendo. Ni derramado sangre de pariente, ni amigo suyo. Aun q los auia tenido en poder. Que mirasse como el auia sido la mayor parte para subir frãcisco Pizarro, su caro hermano, ala cumbre de honra, y riqueza, que tenia. Digole que mirasse quã viejo, flaco, y gotoso estaua. Y q reuocasse la sentencia por apelacio para deralle viuir, en la carcel si quiera los pocos, y tristes dias que le quedauan, para llorar en ellos, y alli, sus pecados. Fernando Pizarro estuuo muy duro a estas palabras que ablandaran vn coracon de azero. Y diro q se marauillaua que hõbre de tal animo temiesse tato la muerte. El replico q pues Christo la temio no era mucho temella el. Mas que se conortaria co que segun su edad no podia viuir mucho. Estuuo Almagro rezio de confessar, pensando librase por alli, ya que por otra via no podia. Empero confesso se, hizo testamento, y dero por herederos al rey, y a su hijo don Diego. No qria consentir la sentencia de miedo dela execucion. Ni fernado Pizarro otorgar la apelacion, porq no la reuocassen en cõsejo d Indias. Y por q tenia madamieto de frãcisco Pizarro. En fin la consintio. Abogaron le, por muchos ruegos, en la carcel. Y despues lo degollaron publicamete en la plaça del Euzca, año de mil y quinientos y quarenta.

Racone que auia gouernado que le matase

Duxca inclomte fern Pizarro

Como murio Almagro.

La historia

Muchos sintieron mucho la muerte de Almagro, y lo echaron menos: y quien mas lo sintio, sacando a su hijo, fue Diego de Alvarado, que se obligo al muerto por el matador: y que libro de la muerte y de la carcel, al fernando Pizarro. Del qual nunca pudo sacar virtud sobre aquel caso, por mas que se lo rogo. Y assi vino luego a España a querellar de Francisco Pizarro, y de sus hermanos: y a demandar la palabra, y pleytesia a fernando Pizarro delante el Emperador. Y andando en ello murio en Valladolid, donde la corte estava: y porque murio en tres, o quatro dias, digeron algunos que fue de yeruas. Era diego de Almagro natural de Almagro: nunca se supo de cierto quien fue su padre, aun que se prometia. Decian que era clérigo, y no sabia leer. Era esforzado, diligente, amigo de honrra, y fama. franco, mas con vanagloria: ca queria supiesen todos lo que daban. Por las dadiuas lo amaban los soldados, que de otra manera muchas vezes los maltratava de lengua, y manos. Perdonamos de cien mil ducados, rompiendo las obligaciones, y conoscimientos a los que fueron con el al Chili. Liberalidad de principe, mas que de soldado: pero quando murio, no tubo quien pudiesse vn paño en su degolladero. Tanto parecio peor su muerte, quanto el menos cruel fue: ca nunca quiso matar hombre que tocasse a Francisco Pizarro. Nunca fue casado: empero tubo vn hijo en vna India de Panama, que se llama como el: y a se crió, y enseno muy bien: mas acabo mal, como despues diremos.

Las conquistas que se hicieron tras la muerte de Almagro.



Pedro de Valdivia fue con muchos Españoles a continuar la conquista de Chili, que Almagro començo. Pobló, y començo a cotrar con los naturales, que lo havián recebido pacifica-

mente, aun q con engasfo. La luego en cogiendo el grano, y cosas de comer, se armaron, y dieron tras los chistianos. Y mata-ron catorze Españoles que andaua fuera de poblado. Valdivia fue al socorro, dexado en la ciudad la mitad de la gente con Francisco de Villagran, y Alonso de Monroy. Entretanto vinieron hasta ocho mil Chileses sobre la ciudad. Salieron a ellos Villagran, y Monroy, con treinta de caualló, y otros algunos de pie. Y peleó desde la mañana hasta q los despartio la noche, y todos holgaron dello, los unos de casados y heridos con flechas, los Indios por la carniceria, que de los suyos auia. Y por las fieras lançadas, y cuchilladas que tenian. Aun que no por esso dexó las armas: antes daua guerra siempre a los Españoles, y no les dexaua Indio de seruicio. A cuya falta los nuestros mismos caualleros, sembraban, y hazian las otras cosas que para se mantener son necessarias. Mas con todo este trabajo y miseria, descubrieron mucha tierra por la costa. Y oyeron dezir que havia vn señor dicho Leuché Bolma. El qual juntava dozientos mil combatientes para contra otro rey, vezino suyo, y enemigo que tenia otros tantos. Y que Leuché Bolma possey a vna isla, no lejos de su tierra, en que havia vn grandissimo templo con dos mil sacerdotes: y que mas adelante havia Amazonas. La regna de las quales se llamaua Guanomilla, q suena cielo de oro. De donde arguyen muchos ser aquella tierra muy rica. Mas pues ella esta, como dicen, en quarēta grados de altura, no terna mucho oro. Empero que digo yo pues aun no han visto las Amazonas, ni el oro, ni a Leuchen Bolma: ni la isla de Salomon, que llaman por su gran riqueza. Gomez de Alvarado fue a conquistar la provincia de Guanuco. Francisco de Chaves a guerrear los Conchucos, que molestauan a Trugillo, y a sus vezinos. Y que trayan vn ydolo en su exercito, a quien ofrescian el despojo de los enemigos: y aun sangre de chistianos. Pedro de Vergara fue a los Bracamoros, tierra junto al Quito por el norte.

Almagro natural
de Almagro

San guay y boria
de Almagro

lo que se dio qui
en el año de
1534 era la
de Almagro

Juá perez de Vergara fue hacia los Cha-
chapoyar. y Alóso de Alcadillo a Albu-
llubába. y Pedro de Ladia a encima del
Collao. El qual no pudo entrar donde
yua, por la maleza de aquella tierra, o por
la de su gēte: ca se le amotino mucha della,
que amigos eran de Almagro, cō Alde-
capitan de la artilleria de Pícarro. fue
alla fernando Pícarro, y degollo al mesa-
por amotinador, y porq̃ hauia dicho mal
de Pícarros, y tratado de yr a soltar a
Diego de Almagro, si a los reyes lo lle-
nassen. Dio los treziētos hōbres de Can-
dia a Peranzures, y embio lo a la mesma
tierra y conquista. Desta manera se despar-
sieron los Españoles, y conquistaro mas
de setecientas leguas de tierra en largo,
leste o casi oeste, con admirable presteza,
aun que con infinitas muertes. fernando,
y Gonçalo Pícarro sujetaron entōces
el Collao, tierra rica de oro, que chapan
con ello los ozatorios, y camaras. Y abú-
dāte de ouejas, que son algo acamalladas
de la cruz adelante, aun que mas parecen
ciernos. Las que llamā pacos, crian lana
muy fina. Llevan tres y quatro arrovas de
carga, y aun sufren hōbres encima: mas an-
dan muy de espacio, cosa contra la impa-
ciente colera de los Españoles. Cāsadas
bueluen la cabeça al cauallero, y echan le
vna hedionda agua. Si mucho se cansan,
caen se, y no se leuātan hasta quedar sin pe-
so ninguno, aun que las mataffen a palos.
Dinen en el Collao los hōbres cien años
y mas. Carecen de mayz, y comen vnas
rayzes que parescē turmas de tierra, y que
llaman ellos papas. Torno se fernando
Pícarro al Euzco, dōde se vio con fran-
cisco Pícarro, que basta entōces no se ha-
uian visto, desde antes que Almagro fue-
se preso. Hablaron muchos dias sobre lo
hecho, y en cosas de gouernacion. Deter-
minaron que fernando viniēse a España
a dar razon de ambos al Emperador, cō
el processo de Almagro, y con los quintos
y relaciones de quantas entradas hauian
hecho. Al muchos de sus amigos que sa-
bian las verdades, aconsejaron al fernan-

do Pícarro que no viniēse, diziendo que
no sabian como tomaria el Emperador la
muerte de Almagro, especial estādo en cor-
te Diego de Aluarado, que los acusa, y
que muy mejor negociaria desde alli, que
alla. fernando Pícarro dezia que le hauia
de hazer grandes mercedes el Empera-
dor por sus muchos seruicios: y por hauer
allanado aquella tierra, castigando por ju-
sticia a quē la reboluiera. A la partida ro-
go a su hermano francisco, que no se fias-
se de Almagrista ninguno, mayormente de
los que fueron con el al Chile: porque los
hauia el hallado muy cōstantes en el amor
del muerto. Y auisolo que no los deraſse ju-
tar, porque le mataria: ca el sabia como en
estando juntos cinco dellos, tratauan de lo
matar. Despidio se cō tato, y vino a Espa-
ña, y a la corte con gran fausto, y riqueza:
mas no se taro mucho que lo lleuaron de
Valladolid a la Alhota de Medina del ca-
po, de donde aun no ha salido.

Pelo f...
rrv

La entrada que Bōçalo Pícarro hizo a la tierra de la Lanela.



Entre las otras cosas q̃
fernando Pícarro te-
nia de negociar cō el em-
perador, era la gouerna-
ciō del Quito para Bō-
çalo su hermano. Y con
tal confiança hizo fran-
cisco Pícarro gouernador de aquella pro-
uincia al suyo dicho Bōçalo Pícarro. El
qual para yr alla, y a la tierra que llamauā
de la Lanela, armo doziētos Españoles,
y a cauallo los ciēto. Y gasto en su persona
y compañeros, bien cinquenta mil castella-
nos de oro, aun que los mas presto. Tuuo
en el camino algunos reencuentros con In-
dios de guerra. Llego al Quito. Reformo
algunas cosas del gouerno. Proueyo su
exercito de Indios de carga, y seruicio, y
de otras muchas cosas necessarias a su jor-
nada. Y partiose en demanda de la Lane-
la, dexando en Quito por su teniēte a Pe-

Gonçalo Pícarro
gou. del Quito

dro de Puellas, con doziētos y mas Espa-
 ñoles, con ciento y cinquenta cauallos,
 con quatro mil Indios, y tres mil ouejas,
 y puerco. Camino hasta Quirōs, que es
 al norte de Quito, y la postrera tierra que
 Guaynacapa señoreo. Salieron le allí mu-
 chos Indios como de guerra, mas luego
 desaparecieron. Estādo en aquel lugar tē-
 blo la tierra terriblemente, y se hundieron
 mas de sesenta casas, y se abrio la tierra
 por muchas partes. Hizo tantos truenos
 y relampagos, y cayo tanta agua, y rayos
 que se maramillaro. Passó luego yntas sier-
 ras, donde muchos de sus Indios se que-
 daron elados: y aun allende del frio tuue-
 ron hambre. Apresuro el passo hasta Cumaco,
 lugar puesto a las faldas de vn Volcā,
 y bien proveido. Allí estubo dos meses, q̃
 vn solo dia no dero de llouer, y así se les
 pudrieron los vestidos. En Cumaco, y su
 comarca que cae baxo, o cerca de la equi-
 noctal, ay la canela que buscan. El arbol
 es grande, y tiene la hoja como de laurel,
 y vnos capullos como de bellotas de alcornoque.
 Las hojas, tallos, corteza, rayzes,
 y fruta, son de sabor de canela, mas los ca-
 pullos es lo mejor. Ay mōtes de aquestos
 arboles, y crían muchos en heredades pa-
 ra vender la especeria, que muy gran tra-
 to es por allí. Andan los hombres en car-
 nes, y atan lo suyo con cuerdas que ciñen
 al cuerpo. Las mugeres traen solamente
 pañicos. De Cumaco fueron a Loca, dō
 de repusarō cinquenta dias, y tuuierō ami-
 stad con el señor. Siguiéron la corriēte del
 rio, que por allí passa, y que muy caudaloso
 es. Anduvieron cinquenta leguas sin ha-
 llar puente, ni passo. Alas vieron como el
 rio hazia vn salto de doziētos estados, cō
 tanto ruido que ensordecia, cosa de admi-
 racion para los nuestros. Hallaron vna ca-
 nal de peña tajada, no mas ancha que ve-
 ynte pies, por dō entraba el rio: la qual, a
 su parecer, era hōda otros doziētos esta-
 dos. Los Españoles hizieron vna puen-
 te sobre aquella canal, y passaron a la otra
 parte, que les dezian ser mejor tierra, aun-
 que algo se lo defendieron los de allí. fue-

ron a Buena tierra pobre, y hambrienta:
 comiendo frutas, yervas, y vnos como sar-
 mientos que sabia a ajos. Llegaron en fin
 a tierra de gente de razon, que comia pan,
 y vestia algodón: mas tan lluviosa, que no
 tenian lugar de enrugir la ropa. Por lo
 qual, y por las cienagas, y mal camino, hi-
 zieron vn vergantín, que la necesidad los
 hizo maestros. La breca fue resina. La esto-
 pa ca misas viejas, y algodō. Y de las her-
 raduras de los cauallos muertos, y comi-
 dos, labraron la clauazon: y a tanto llega-
 ron, que comierō los perros. Al serio Bō-
 calo picarro en el vergantín el oro, joyas,
 vestidos, y otras cosillas de rescate. Y dio
 lo a Francisco de Orellana en cargo, con
 ciertas canoas, en que llenasse los enfer-
 mos, y algunos sanos para buscar promi-
 sion. Caminaron doziētas leguas, segun
 les parecio, Orellana por agua, y pi-
 carro por la ribera, abriendo camino en mu-
 chas partes a fuerça de manos, y fierro.
 Passaua de vna ribera a otra por mejo-
 rar camino: mas siempre paraua el vergan-
 tín dō el hazia su rancho. Como en tanta
 tierra no hallasse comida, ni riqueza nin-
 guna de aquellas del Luzco, Collao, Xau-
 ra, y Pachacama, renegauan los suyos.
 Pregunto si habia el rio abaxo algun pue-
 blo abastado, donde repasar, y comer, pu-
 diessen. Dieron le que a diez soles habia
 vna buena tierra, y dieron por señal que se
 juntaba en ella otro gran rio con aquel.
 Con esto embio a Orellana que le traxese
 se comida de allí, o le esperasse ala junta de
 los rios: mas ni boluio, ni espero, sino fue
 se como en otra parte se digo, el rio aba-
 xo. Y el camino sin parar, y con gran traba-
 jo, hambre, y peligro de ahogar se en rios
 que topo. Quando llego al puesto, y no
 hallo el vergantín, en que llenaba su espe-
 rança y hacienda, cuydarō el, y todos, per-
 der el seso: ca no tenian pies, ni salud, para
 ir adelante. Y temian el camino, y monta-
 ñas passadas, donde habian muerto cine-
 quēta Españoles, y muchos Indios. Die-
 ron finalmente la buelta para Quirō, to-
 mando a la ventura, otro camino. El qual

abastado y no

de la canela

na

aun que vellaco, no fue tan malo como el q
lleuaro. Tardaro en yr, y boluer ario y me
dio. Laminaron quatrocientas leguas.
Luuieron gran trabajo con las continuas
lluuias. No hallaron sal en las mas tier-
ras que anduuiro. No boluiero cien Es-
pañoles de dozientos y mas q fueron. No
boluo Indio ninguno de quatos lleuaro,
ni cauallo, que todos se los comiero, y aun
estuuiro por comer se los Españoles que
se morian, ca se ysa en aquel rio. Quando lle-
garon donde auia Españoles, besauan la
tierra. Entraro en Quito desnudos, y lla-
gadas las espaldas, y pies, porque viesse
quales venia: aun que los mas trayan cue-
ras, caperuças, y abarcas de venado. Ve-
nian tan flacos, y desfigurados, que no se
conoscian: y ta estragados los estomagos
del poco comer, que les hazia mal lo mu-
cho, y aun lo razonable.

La muerte de Francisco Pizarro.



Delro que fue Francisco
Pizarro a los Reyes,
procuro hazer su amigo
a don Diego de Almagro. Mas el no queria,
ni aun mostro ser lo: porq
de supo, y por consejo de
Juan de Rada, a quié el padre le encomē-
dara quando murio, estava puesto en to-
mar vengança del, marado le. Pizarro le
quito los Indios, porq no tuuiesse que dar
de comer a los de Chile, que se llegauan,
pensando necessitarlo por alli a que vinies-
se a su casa, y esforuar la jura, y monipodio
que contra el podia hazer. El y ellos se in-
dignaro mucho mas por esto: y trayā, aun
que a escondidas, quantas armas podian
a casa de don Diego. Auísaro dello a Pi-
zarro: mas el no hizo caso, diziendo q har-
ta malauentura tenia sin buscar mas. Alta-
ro vna noche tres fogas de la picota: y pu-
sieron las, vna en derecho de casa de Pi-
zarro, otra del teniente, y doctor Juan De-
lazquez, y otra del secretario Antonio Pi-

cado. Mas ningū castigo, ni pesquisa por
ello se hizo, q dio mucha ofadia a los Al-
magristas. Y alli vinieron de dozientas, y
mas leguas muchos a tratar con dō Die-
go la muerte de Pizarro, que a rio buel-
to ganancia de pescadores. No queria ma-
tar le, aun que determinados estauā, hasta
ver primero respuesta de Diego de Almagro,
que como dire, hauia ydo a España
a acusar los Pizarros. Mas empo apres-
suraron se a ello cō la nueua que yua el licē-
ciado Daca de Castro, y cō que les dezia
que Pizarro los queria matar. Lo qual si
verdad no era, fue malicia de algunos, que
desseando la muerte de Pizarro, tirauā la
piedra, y escondian la mano. Tornaron a
dezir a Pizarro, como sin duda ningūa le
querian matar, que se guardasse. El respo-
dio que las cabeças de aquellos guarda-
rian la supa: y que no queria traer guarda,
porque no direse Daca de Castro que se
armaua contra el. fue Juan de Rada con
quatro compañeros a casa de Pizarro, a
descobrir lo que alla passaua. Pregunrole
porque queria matar a dō Diego, y a sus
criados. Juro Pizarro que tal no queria,
ni pensaua: mas antes ellos lo querian ma-
tar a el, segun muchos le certificauan, y pa-
ra ello cōprauan armas. Rada respondió
que no era mucho, que cōprassen ellos co-
raças, pues el compraua lanças. Atreuida,
y determinada repuesta, y gran descurdo,
y desprecio el de Pizarro, q oyendo aque-
llo, y sabiendo lo otro, no lo prendia. Pi-
dio le Rada licencia para yr se dō Diego
de aqlla tierra con sus criados, y amigos.
Pizarro que no entendia la dissimulaciō,
cogio vnas narājas, ca se passeaua en el jar-
din, y dio se las, diziedo que erā de las pi-
meras de aquella tierra. Y si tenia necesi-
dad, q la remediaria. Con tanto Rada se
despidio, y se fue a contar esta platica a los
conjurados, que juntos estauan. Los qua-
les determinaro de matar a Pizarro, esta-
do en missa el día de sant Juan. Vno de los
determinados descubrio la coniuacion al
cura de la yglesia mayor: el qual hablo lue-
go aqlla noche a Picado, y al mesmo Pi-

carro dando le noticia de la tragon. Picarro que cenado estaua con sus hijos, se demudo algo: mas de ay a vn poco digo, q no lo creya, porque no hauia mucho que Juan de Rada le hablo: y que el descubridor dezia aquello por echar le cargo. Embio con todo por Juā Delazquez su teniente: y como no vino por estar en la cama malo, fue luego alla con solo Antonio Picado, y vnos pajes con hachas. Y digo al doctor que remediasse aquel monipodio. El respondió, que podia estar seguro, teniendo el la vara en la mano. De Picado me marauillo, que no auino la tibieza del gouernador, ni del teniente, en remediar tan notorio peligro. Picarro descuydo cō su teniente, y no fue ala yglesia, siēdo dia de san Juā por los conjurados, que propuesto tenian de matarlo en missa: mas oyo la en casa. El teniente, frācisco de Chaues, y otros caballeros se fueron, saliēdo de missa mayor a comer cō Picarro, y cada vezino a su casa. Diēdo los conjurados, que Picarro no salio a missa, entēdieron como eran descubiertos: y aun perdidos, sino hazia presto. Erā muchos los de Chile, que fauoreciā a dō Diego: y pocos los escogidos, y ofrecidos al becho: ca no queriā mostrarse, hasta ver como salia el trato, que traya Juan de Rada. El que mañoso era, y esforçado, como luego onze compañeros muy biē armados, que fueron, Martin de Biliuao, Diego Aluendez, Christoual de Sosa, Martin carrillo, Erbolācha, Minojeros, Maruarez, Sā Millā, Porras, Delazqz, Francisco Muñez. Y como todos estauan comiēdo, fue a donde Picarro comia, las espadas sacadas, y bozeando por medio la plaça, muera el tyrāno, muera el traydor, que ha hecho matar a Daca de Castro. Esto deziā por indignar la gēte. Picarro sintiendo las voces, y ruydo, conosció lo que era, cerro la puerta de la sala. Digo a Francisco de Chaues que la guardasse con hasta veynte hombres que dentro hauia, y entro se a armar. Rada dexo vn compañero a la puerta dla calle que dixesse, como ya era muerto Picarro, para que acudiese

sen alo fauorecer todos los de Chile, que serian doziētos, y subio cō los otros diez. Chaues abrio la puerta pensando detener los, y amansar los con su autoridad, y palabras. Ellos por entrar antes que cerrassen dieron le vna estocada por respuesta. El echo mano ala espada, diziēdo: como señores, y a los amigos tábien. Y dieron le luego vna cuchillada, q le lleuo la cabeça cerca, y rodo el cuerpo las escaleras abaxo. Como esto vieron los que dentro estauā, descolgaron se por las ventanas a la buerta. Y el doctor Delazquez el primero, con la vara en la boca, porque no le embaraçasse las manos. Solamente que daron, y pelearon en la sala siete: los dos quedarō heridos, y los cinco muertos. frācisco Al Martin de Alcantara, medio hermano de Picarro, Vargas, y Escādon, pajes de Picarro. Vn negro, y otro Español, criado del Chaues. Defendieron la puerta de la camara, do se armaua Picarro, vna pieza. Cayērō los pajes muertos. Salio Picarro bien armado, y como no vio mas de a Francisco Al Martin, digo a ellos, hermano que nosotros bastamos para estos traydores. Cayo luego Francisco Al Martin: y quedo solo Francisco Picarro esgrimiedo la espada tan diestro, que ninguno se le acercaua por valiete que fuesse. Rempuro Rada a Maruarez, en que se ocupasse. Embaraçado Picarro en matar aquel, cargaron todos en el, y retruercō lo ala camara, donde cayo de vna estocada que por la garganta le dieron. Murio pidiendo confesion, y haziēdo la cruz, sin que nadie dixesse Dios te perdone, a veynte y quatro de Junio, año de mil y quinientos y quarenta y vno. Era hijo bastardo de Gonçalo Picarro, capitā en Mauarra. Nascio en Trugillo, y echaron lo a la puerta de la yglesia. Mamo vna puerca ciertos dias, no se hallado quē le quiesse dar leche. Reconosció lo despues el padre, y traya lo a guardar sus puercos, y assi no supo leer. Dioles vn dia mosca a los puercos, y perdiolos. No oso tomar a casa de miedo, y fue se a Sevilla con vnos caminantes, y de allí a las Jue

dias. Estubo en Santo Domingo. Passó a
Orua con Alonso de Hojeda, y cō Vasco
Muñez de Balboa a descubrir la mar
del sur: y cō Pedrarias a Panama. Des-
cubrió, y cōquistó lo que llaman el Peru,
a costa dela cōpañia que tuvieron el y Die-
go de Almagro, y Hernando Luque. Ha-
lló, y tubo mas oro, y plata que otro nin-
gun Español de quātos han passado a In-
dias: ni que ninguno de quantos capitanes
han sido por el mundo. No era franco, ni
escasso. No pregonaua lo que daua. Pro-
curaua mucho por la hazienda del Rey.
Jugaua largo con todos, sin hazer diferē-
cia entre buenos, y ruynes. No vestia rica
mēte, aun que muchas vezes se ponía vna
ropa de Alartas, que fernando Cortes
le embio. Holgaua de traer los capatos,
blancos, y el sombrero, porque allí lo tra-
ya el gran capitan. No sabía mandar fue-
ra de la guerra, y en ella trataua bien los
soldados. fue grossero, robusto, animo-
so, valiente, y honrrado: mas negligente
en su salud, y vida.

Lo que hizo don Biego de Almagro despues de muerto Pi- carro.



A ruydo que mataban al
gouernador Picarro, a-
cudieron sus amigos: y a
las voces que ya era muer-
to, venian los de Alma-
gro. Y allí buuo muchas
cuchilladas, y muertes en-
tre Picarristas, y Almagristas. Alas ces-
saron presto, porque los matadores hizie-
ron que don Diego canalgasse luego por
la ciudad, diciendo que no havia otro go-
uernador, ni aun Rey, sino el enel Peru.
Saquearon la casa de Picarro, que rica
estaua: y la de Antonio Picado, y otros
muchos, y ricos hombres. Tomaron las
armas, y cavallos a quantos vezinos no
querian dexir, viua don Diego de Alma-
gro: aun que pocos osaron contradexir al
vencedor. Hizieron tambien que los del

regimiento, y oficiales del Rey recibies-
sen, y jurassén por gouernador al don Die-
go, hasta mādár otra cosa el Emperador.
Todo lo pudieron hazer a su saluo, por
estar fernado Picarro en España, y Bó-
galo en lo dela Lancela: que si entrambos,
o el vno estuniera allí, quiza no le matarā.
Estaua en tanto por enterrar el cuerpo de
francisco Picarro: y havia muchos llan-
tos de mugeres allí en los Reyes, por los
maridos que tenian muertos, y heridos.
Y no osauan tocar a francisco Picarro,
sin voluntad de don Diego, y de los que le
mataron. Juan de Baruaran y su muger,
hizieron a sus negros llevar los cuerpos
de frācisco Picarro, y de frācisco Aldar-
tin a la yglesia. Y con licencia de don Die-
go los sepultaron, gastando de suyo la cea-
ra, y ofrenda. Y aun escondieron los bi-
jos, porque no los matassen aquellos que
andauan encarnicados. Don Diego quie-
to, y puso las varas de justicia, como le plu-
go. Echo preso al doctor Delazquez, y
Antonio Picado, Diego de Agüero,
Guillen Xuares, licenciado Laranajal,
Barrios, Herrera, y otros. Hizó su ca-
pitan general a Juan de Rada. Y dio car-
gos, y Capitanias a Garcia de Aluara-
do, a Juan Tello, a otro frācisco de Cha-
ues, y a otros en el exercito, que jinto de
ochocientos Españoles. Tomo los bie-
nes de los defuntos, y ausentes: y los quin-
tos del Rey, que fueron muchos, para
dar a los soldados, y capitanes. Hubo en
trellos passion sobre mādár, y quisieron ma-
tar a Juan de Rada, que lo mandaua to-
do. Y por esso hizo don Diego dar vn gar-
rote a francisco de Chaues: y castigo a
muchos otros: y ayn degollo a Antonio
de Orizuela, rezien llegado de España: por
que dixo en Trugillo, que todos aque-
llos eran tyrānos. Escriuió don Diego a
todos los pueblos que lo admitiesen por
gouernador. Y muchos dellos lo admie-
ron por amor de su padre, y algunos por
miedo. Alonso de Aluaraado, que con cien
Españoles estaua en los Chachapoyas,
prendió los mēsaeros, que tales nueuas, y

*entierro de Picarro
el vno*

La historia

recado lleuaua. Don Diego despacho luego que lo supo, a Garcia de Alvarado por mar, a Trugillo, y a sant Miguel, para tomar las armas, y caualllos a los vezinos, que fauorecia a Alonso de Alvarado, con las quales fuesse sobre el. Garcia de Alvarado como en Arequipa mucha plata y oro, que los vezinos tenian en santo Domingo, y lo dio a los soldados, y aborco a Montenegro, y prendio a muchos. Y en Trugillo quitó el cargo a Diego de Alora, teniente de don Diego, porq̃ auisaua de todo a Alonso de Alvarado. Y en sant Miguel cortó las cabeças a Villegas, a fr̃cisco de Doz mediano, y Alonso de Cabrera, mayordomo de Pizarro, que con los Españoles de Guanuco huyó de don Diego. Diego Aldedez, que fue a la villa de la Plata con veynete de caualllo, como en Porco onze mil y setenta marcos de Plata cédrada. Y puso en cabeza de don Diego las minas, y haciendas de fr̃cisco, fernando, y Gonçalo Pizarro, que riquissimas era, y las de Peranzures, Diego de Rojas, y otros.

Lo que hizieró en el Luzco contra don Diego.



Diego de Silva, de ciudad Rodrigo, y fr̃cisco de Carauajal, alcaldes del Luzco, ysaró de mañā con don Diego: ca le demandaró mas cūplidos poderes que los que hauiā embiado, para le recebir por gouernador, y en tretanto apellidarōn gente de la comarca. Gomez de Tordoya supo andādo a caçar la muerte de Pizarro, y el pedimiento de don Diego. Torció la cabeza de su balcon, oiziendo, que mas tiēpo era de pelear que de caçar. Entró en la ciudad de noche, hablo con el cabildo de secreto. Partió antes de dia para do estava Huño de Castro, y auisaron entrābos de todas estas cosas a Peranzures, que residia en los Charcas. Ya Peraluarez Holguin, que andaua con quistando en Choquibampo. Ya Diego de

Rojas que estava en la villa de la Plata. Y a los de Arequipa, y otros lugares. Trataua esto secretamente, porque auia en el Luzco muchos Almagristas, que procurauan por don Diego, tomādo la voz del rey. Y hizieró su capitā y justicia mayor a Peraluarez Holguin: y se obligaró a pagar el dinero del rey, q̃ tomaua para sustētar la guerra, si el emperador no lo diesse por bien gastado. Peraluarez hizo su maestro de campo a Gomez de Tordoya. Capitanes de caualllo a Peranzures, y a Garcilasso de la vega. Y de infanteria a Huño de Castro, y a Martin de Rojas alferes del pedó real. Armicularó se a la refēna ciento y cincuenta de caualllo, nouēta arcabuzeros, y otros doziētos y mas peones. Como los q̃ hazia por don Diego vieró esto, ciscaua se de miedo, y salieró se huyēdo mas de cincuenta. Fueron tras ellos Huño de Castro, y fernando Bachicao con muchos arcabuzeros, y traeró los presos. Peraluarez q̃ auisado era del intēro de don Diego, salio del Luzco a recoger los q̃ andauā remōrados por miedo: y jurar se con Alonso de Alvarado, para a los reyes a dar batalla a don Diego, entēdiendo que se le passaria muchos a su parte, de los que con el estauā. Don Diego que supo esto embio por Garcia de Alvarado: y en viniēdo se partió de los Reyes con ciē arcabuzeros, ciēto y cincuenta piqueiros, y trezientos de caualllo, y muchos Indios de seruicio. Y porque con su ausencia no se alçassen, echo de alli los hijos de fr̃cisco Pizarro. Atornieró rezamēte a Pizado por saber de los dineros de su amo, y matole. Llego a Xauxa, y paro alli, porque adolescio, y murio Juan de Rada. Que su desseo, y seguro era desbaratar a Peraluarez antes q̃ se jurasse con Alvarado, ni con Daca de Castro, que ya estava en el Quitō: y escrito a Jeronimo de Aliaga, fr̃cisco de Barrio nuevo, y fray Tomas de san Martin puincial Dominico. De alli se le fueró el prouincial, Gomez de Alvarado Guillen Xarez de Carauajal, Diego de Agüero, Juan de Saucedra, y otros muchos. Y peraluarez le tomo ciertas espas q̃

lo informaron de todo. Ahorco tres de-
llas, y prometio tres mil castellanos a o-
tra, porque espialse lo que don Diego ha-
zia, diziedo, que queria dar en el por vn ata-
jo despoblado, y neuado: mas era engaño
para los descuydar. Don Diego prendio
al hombre en llegando, por sospecha de la
tardança. Dio le tormento, confesso la ver-
dad, y ahorcolo por espia doble. fue se fue
go a poner en aquella trauieffa neuada, y
estubo alli tres dias con su capo, sufriendo
gran frio. En retanto se le passo Peralua-
rez, y se junto con Aluarado en Guaray,
tierra de Guaylas. Y escriuieron ambos a
Daca de Castro, que viniesse a tomar el
exercito, y la tierra, por el emperador. Dō
Diego siguió diez leguas a Peraluarez,
y como no lo podia alcáçar, tiro la via del
Luzco, robando lo que hallaua.

Como Daka de Castro fue al Peru.



Abidas por el Emperador
las rebueltas, y vandos del
Peru: y la muerte de Almag-
ro, y otros muchos Espa-
ñoles, quiso entender quē te-
nia la culpa, para castigar los reboltosos:
que castigados aquellos, se apaziguarian
los demas. Embio alla con bastāte poder
y instrucciō, al licenciado Daka de Castro,
natur. l de Mayorga, q oydor era de Ma-
drid. Y porque fuesse le dio el consejo
real, y el habito de Santiago, y otras mer-
cedes. Y todo a intercession del cardenal
fray Garcia de Loaysa, archobispo de Se-
villa, y presidente de Indias, que le fauore-
cio mucho por amor del conde de Sirue-
la, su amigo. fue pues Daka de Castro al
Peru: y con tormenta que tubo, despues q
salio de Panama, paro en puerto d Bue-
na ventura, gouernacion de Benalcazar,
y tierra desesperada, como los manglares
de Pizarro. No quiso, o no pudo yz por
mar a Lima, y camino al Quito. Pēso pe-
rescer antes de llegar alla de hābre, dolens-
cias, y otros veynte trabajos. Recibiole
muy bien Pedro de Puelles, q Gonçalo

Pizarro aun no era buelto de la Canela,
y auiso de su venida a muchos pueblos.
Daca de Castro descāso en Quito. Pro-
ueyo algunas cosas, y partiose a Trugillo a
tomar la gēte q tenia Peraluarez, y Alua-
rado para resistir a dō Diego. Quando lle-
go alla lleuaua mas de dozientos Españo-
les cō Pedro de Puelles, Lōrēço de Al-
dana, Pedro d Vergara, Gomez d Tor-
doya, Garcilasso dela Vega, y otros prin-
cipales hōbres q acudian al rey. Presento
sus promisiones al cabildo, y exercito: fue
recibido por justicia, y gouernador d el Pe-
ru. Soluio las varas y oficios de regimie-
to, a quien se las entrego. Y las vāderas, y
cōpañias a los mesmos capitanes, reserua-
do para si el estādarte real. Embio a Xau-
ra cō el cuerpo del exercito a Peraluarez,
maestro de capo. Dero alli en Trugillo a
Diego de Alora por su teniēte, y el fuese
a los Reyes, dōde hizo armas, y gente pa-
ra engrosar el exercito. Y para lo pagar,
tomo prestados ciē mil ducados de los ve-
zinos de alli: los quales se pagarō despues
de quintos, y haciendas reales. Puso por
teniente a Francisco de Barrio nuevo de
Soria, y por capitā de los nauios a Juan
Perez de Buenara, mādandoles q si don
Diego yniessse alli, se embarcassē ellos cō
todos los de la ciudad. Y el yrio para Xau-
ra cō la gēte q hauia armado, y cō muchos
arcabuzes, y poluora. En llegando hizo
alarde, y hallo seys ciētos españoles. De
los quales crā ciēto y setēta arcabuzeros,
y treziētos y cinquenta de cauallo. Mōbrō
por capitanes de cauallo a Peraluarez,
Alonso de Aluarado, Gomez de Aluara-
do, Pedro de Puelles, y otros. Y a Pe-
dro de Vergara, Muño de Castro, Juan
Velez de Buenara d arcabuzeros. Mōzo
maestre de campo al mesmo Peraluarez
Holguin, y alferes mayor a frācisco d La-
rañal: por cuya industria, y sefo, se gouer-
no el exercito. Estando en esto vinierō car-
tas del Quito, como era buelto Gonçalo
Pizarro, y queria venir a ver a Daka
de Castro. Mas el mādō luego que no vi-
niessse, hasta que se lo escriuiesse, porque no

estornasse los tratos de don Diego, que andaua por cōcertar se, o quiza porque no le alcanasen los del exercito por cabeza, y gouernador, por respecto de su hermano frācisco Pizarro, cuyo amor y memoria, estauan en las entrañas de los mas capitanes y soldados.

El apercebimiento de guerra que hizo don Diego en el Cuzco.



A tiempo que don Diego llego al Cuzco andauan rebueltos los vezinos: porque fue Christoual Sotelo delante con despachos, y gente, estádo ya dentro Gomez de Rojas, que tenia la possession por Daca de Castro. Alas estuuieron qdos todos, y el apoderose de la ciudad, y tierra. Hizo luego poluora, y artilleria, y muchas armas de cobre, y plata: y dio quanto pudo a sus capitanes, y soldados. Riñeron en aquel medio tiempo Garcia de Aluvarado y Christoual Sotelo, y el Garcia mato al Christoual a estocadas. Intento matar a don Diego, robar la ciudad, y yse al Chile, con sus amigos. Y para lo hazer a su saluo cōbido lo a comer a su casa. Supo don Diego la traycion, y hizo se malo aq̃l dia. Y metio en su recamara secretamēte a Juā Balsa, Diego Aluendez, Alonso de Saavedra, Juan Zello, y otros amigos de Sotelo. Garcia de Aluvarado tomo ciertos amigos suyos, y fue a llamar, y traer a don Diego. Y no se quiso tomar del camino, aun que Al Martin Carrillo, y Salado le auisaron de la celada. Rogo a don Diego que se fuesse a comer pues era hora, y estaua guisado. Digo el, mal dispuesto me fiēto señor Aluvarado, empero vamos. Le uanto se de sobre la cama, y tomo la capa. Començaron a salir los de Aluvarado, y vno de don Diego cerro la puerta, dexando dentro, y solo al Garcia de Aluvarado, y mataron lo, y aun dizen q̃ don Diego lo

hirio el primero. Alborotose mucho la gente por su muerte, q̃ tenia grandes amigos: mas luego don Diego la puso en paz, aun que algunos se le fuerō a Xauga. Adreço su exercito, que serian cbra de setecientos Españoles. Los doziētos con arcabuzes, otros doziētos y cinquenta cō caualllos, y los demas con picas, y alabardas. Y todos tenian coracas, o coras, y muchos de cauallo arneses. Venre tan bien armada no la tuuo su padre, ni Pizarro. Tenia tã bien mucha artilleria, y buena, en que con fiaua: y gran copia de Indios con Paulo, a quien su padre hiziera Inga. Salio del Cuzco muy triumphante, y no paro hasta Vilcas q̃ ay cinquenta leguas. Lleuo por su general a Juā Balsa, y por maestro de campo a Pedro de Dñate, que Juan de Rada ya se hauia muerto.

La batalla de Chupas entre Daca de Castro, y don Diego.



De Daca de Castro de Xauga a Guamāga cō todo su exercito, que ay doze leguas, a grã priesa por entrar allí primero que dō Diego: ca le dezian como venian los enemigos a meter se dentro. Es fuerte Guadamanga, por las barrancas que la cercan, y importate para la batalla. Escriuio a don Diego con ydiaquez, y Diego de Mercado, que le perdonaria quantas muertes, robos, agravios, y insultos hauia hecho, si entregaua su exercito: y le daria diez mil Indios, donde los quisiēse: y que no procederia contra ninguno de sus amigos, y consejeros. Respondio que lo haria, si le daua la gouernacion del nuevo reyno de Toledo, y las minas, y repartiētos de Indios, q̃ su padre tuuo. Andādo en demādas, y respuestas, llego a Guaguaci vn clerigo, que dixo a don Diego como venia de Panama: y que lo hauia perdonado el emperador, y hecho gouernador del nuevo Toledo: por tanto que le

diesse las albricias. Digo assi mesmo q̃ Daca de Castro tenia pocos Españoles, mal armados, y descōtenos. Bueltas que aun que falsas, y no creddas, animaron mucho a sus compañeros. Tomaron tambien los corredores del campo a vn Alonso Garcia, que yua en abito de Indio, con cartas del rey, y Daca de Castro, para muchos capitanes, y caualleros. En que les promette grandes repartimientos, y otras mercedes. Aborçolo don Diego por el traje, y mensaje. Y quego se mucho de Daca de Castro, porque tratando con el de cōciertos, le sobornaua la gēte. fue gran cōstancia, o indignaciō, la del exercito de dō Diego, porque ninguno lo desamparo. E scriuieron desuerguenças a los del rey, y que no fiasen de Daca de Castro, ni del Cardenal Loaysa, q̃ lo embiava, pues no traia prouisiones del emperador. Y si las traia no valian por ser hechas contra la ley, pues le hazian gouernador si muriesse Pícarro. Don Diego si le dieran vn perdon general firmado del rey, se diera por la reōra, y gouerno del padre, segun dizē. Mas o enojado, o confiado, publico la batalla en presencia de Ydiaquez, y Mercado. Y prometio a sus soldados las haciendas, y mugeres de los contrarios que matassen. Palabra de tirano. Alouio luego el real, y artilleria, de Dilcas, y fue a poner se en vna loma dos leguas de Guamanga. Daca de Castro que supo su determinacion, y camino, dexo a Guamanga por ser aspera para los cauallos, que tenia muchos mas que don Diego. Y puso se en vn llano alto que llamauan Chupas, a quinze de. Serēbre, año de mil y quinientos, y quarenta y dos. Estauan los exercitos cerquita, y los coraçones leños. La los de don Diego desseauan la batalla, y los otros la temian. Y assi dezian que fernando Pícarro esta uo preso, porque dio la batalla de las Salinas, y que venia el a castigar los de mas. Daca de Castro los animo ala batalla, y porque peleassen condendō a muerte a don Diego de Almagro, y a todos los que le seguan. firmo la sentencia, y pregonola.

Y assi repartio luego a otro dia con voluntad de todos los cauallos en seys esquadras. Echō delante a Nuño de Castro cō cinquēta arcabuzeros, que trauasse vna escaramuça, y el subio vn grā recuesto, a mucho trabajo, donde assento su artilleria Martin de Valencia el Capitan. Y si don Diego les defendiera la subida, los desbarataua, segun yuan desordenados, y cansados. No hauiā entre los exercitos mas de vna lomilla, y escaramuçaua ligeramente, hablando se vnōs a otros. Don Diego estava en auentajado lugar, y orden si no se mudara. Tenia la infanteria en medio, y a los lados los de cauallo. Y delante la artilleria, en parte rasa, y anchurosa, para jugar de hito en los enemigos, que le acometiesen. Puso tambien a su manderecha a Paulo Jaga con muchos bōnderos, y que lleuauan dardos, y picas. Daca de Castro hizo vn largo razonamiento a los suyos, y se puso en la delantera con la lança en puño para romper de los primeros, pues assi lo queria don Diego. Ellos respondiēdo fiel y animosamente, le rogaron, y hizieron que fuesse de tras, y assi quedo en la retaguarda con treynta de cauallo. Puso a la mano derecha los medios cauallos con Alonso de Aluado, y con el pendon real, que lleuaua Cristóbal de Barrientos. Y los otros ala izquierda con Peraluarez, y los otros capitanes, y en medio a los peones. Aluado a Nuño de Castro que anduuiesse sobresaliente con cinquēta arcabuzeros. Era ya muy tarde quando esto passaua. Y jugauan rezio la artilleria de don Diego, que hazia temer a muchos. Y vn mancebo por guardar se della, se puso tras vna gran piedra. Dio la pelota en ella, salto vn pedaço, y matole. Quisiera Daca de Castro dexar la batalla para otro dia, con parecer de algunos capitanes. Mas Alonso de Aluado, y Nuño de Castro porfiarō que la diesse, aun que peleassen de noche, diciendo que si la dilataua se resfriarian los soldados. Y se passarian a don Diego, pensando que de miedo la dexaua por ser mas

La historia

y mejores los enemigos. Tuuieron otro inconueniente para no pelear, y era que no podian yr derechos sin rescibir mucho daño de los tiros. Francisco de Caranajal, y Alonso de Alvarado, guiaron el exercito por vn vallejo, o quebrada, que hallaron a la parte yzquierda. Por donde subieron ala loma de don Diego, sin rescibir golpe de artilleria, que se passaua por alto. Y aun dexaron la suya por la subida, y porq̃ vn tiro della mato cinco personas delas q̃ la lleuauan. Dō Diego camino hazia los enemigos, con la orden que tenia, por no mostrar flaqueza, que así fue aconsejado de sus capitanes. Empero fue cōtra la de Pero Suarez, sargento mayor, que sabia de guerra mas que todos. Y dize por muy cierto, que si quedo estuiera el venciera esta batalla. Mas vino a ponerse a la punta dela loma. Y no pudo aprouechar se de su artilleria. Començaron los Indios de Paulo a descargar sus hondas, y varas con mucha grita. fue a ellos Castro con sus arcabuzeros. Y retragolos. Socorrieron los Marticote capitán de arcabuzeria, y començose la escaramuça. Començaron a subir a lo alto, y llano, los esquadrones de Daga de Castro al son de sus atambores. Desparo en ellos la artilleria y lleuo vna hilera entera. Y los hizo abrir y aun ciar. Mas los capitanes los hizieron cerrar, y caminar adelante, con las espadas desnudas. Y por romper fueran rompidos, si Francisco de Caranajal, que regia las hazes, no los detuiera hasta que acabasse de tirar la artilleria. Mataron en esto los arcabuzeros de dō Diego a Peraluarez Polguin. Y derribarō a Gomez de Zorzoia. Por lo qual, y por el daño que los tiros hazian en la infanteria, dio voces Pedro de Vergara, que tambien herido estaua, a los de cauallō que arremetessen. Sono la trompeta, y corrieron para los enemigos. Don Diego salio al encuentro cō gran furia. Laceron muchos de cada parte con los primeros golpes de lança. Y muchos mas con los de espada, y acha. Estuvo en peso buerito la batalla sin de-

clarar victoria por ninguna delas partes. Aun que los peones de Daga de Castro, auian ganado la artilleria. Y los de don Diego auian muerto muchos cōtrarios. Y tenian dos vanderas enteras. Anocheçia ya, y cada vno queria dormir con victoria. Y así peleauan como lones. Y mejor hablando como Españoles. La el vencido auia d perder la vida, la honra, la hacienda, y señorio dela tierra. Y el vencedor ganarlo. Daga de Castro arremetio con sus treinta caualleros al cuerno yzquierdo contrario, donde muy enteros, y como vencedores, estauan los enemigos. Y trauose alli, como d nueuo, otra pelea. Mas al fin vencio, aun que le mataron al capitán Jimenez, a Mercado de Medina, y otros muchos. Don Diego, viendo los suyos de vencida, se metio en los enemigos, porque le matassen, peleando. Mas ninguno lo hirio, o porque no lo conocieron, o porque peleaua animosissimamente. Llego en fin con Diego Mendez, Juan Rodriguez Barragā, Juan de Guzman y otros tres al Luzco. Y llego alla en cinco dias. Christoual d Sosa se nombraba tambien, y Martin de Bilbao, diziendo yo mate a Francisco Picarro. Y así los hizierō pedaços, combatiendo. Muchos se saluaron por ser de noche. Y barros por tomar a los caydos de Daga de Castro las vandas coloradas, que por señal lleuauan. Los Indios que como lobos aguardauan la fin dela batalla, mataron a Juan Balsa, a vn comendador de Rodas su amigo, y muy muchos otros que huyendo yuan, a otro Inga. Murieron trezientos Españoles dela parte del rey, y muchos aun que no tantos, dela otra. Así que fue muy carnicera batalla. Y pocos capitanes escaparon vivos, tambien pelearon. Que daron heridos mas de quatrocientos. Y aun muchos dellos se claron aquella noche, tanto frio hizo.

La justicia q̃ hizo Daga de Castro en dō Diego de Almagro y en otros muchos.

Eran parte dela noche gasto Dacas de Castro en hablar y loar sus capitanes, y otros cauallos, y hombres principales que a el llegauan a dar le la notabueña dela victoria. Y a la verdad ellos crescian ser loados. Y el ensalzado. Saquearon el real de don Diego, que mucha plata, y oro tenia, no sin muertes de los que lo guardauan. No dexaron las armas con recelo de los enemigos, como sabian por entero quan de veras auian burdo. Passaron frio, y hambres. Y aun lastimaron las voces, y gemidos, y quejas que los heridos dauan, sintiéndose morir de yelo. Y desnudar de los Indios. La los achocauan tambien algunos con porras, que usaban, por despojarlos. Corrieron de campo en amaneciendo. Curaron los heridos, y enterraron los muertos. Y aun llevaron a sepultar en Guamanga a Peraltuarez Polguin, a Gomez d Lordeia, y otros pocos. Arrastraron, y desquartizaron el cuerpo de Martin de Bilbao, que mataron en la batalla, segun dice, por que mato a Francisco Pizarro. Otro tanto hizieron por la mesma causa Martin Carrillo, Arbolancha, Pinojeros, Delacruz, y otros. En lo qual gastaron todo aquel dia. Y otro siguiente en ir a Guamanga. Donde Daca de Castro començo a castigar los Almagristas, q presos, y heridos estauan. La bien mas de ciento, y sesenta se recogieron alli. Y entregaron las armas a los vezinos, que los prendieron. Cometio la causa al licenciado de la Gama. Y en pocos dias se hizierō quatro los capitanes Juan Tello, Diego de Hoces, Francisco Hoces, Juan Perez Juan Diente, Marticote, Basilio, Cardenas, Pedro de Dñate, Maestro de campo, y otros treinta, que por breuedad calla. Daca de Castro desferro tambien algunos. Y perdono los de mas. Embio a sus casas casi todos lo que con el estauan que tenian repartimiento, y cargo. Embio a Pedro de Vergara a poblar los Bracamoros que auia conquistado. Y fue se al Luzco, que lo llaman, por que no les qui-

tassen a don Diego algunos que bien lo querian. Acogio se don Diego con solos quatro al Luzco, pensando rebazerse alli. Mas su tñiēte Rodrigo de Salazar de Toledo, y Almon Ruiz de Buevara, Alcalde, y otros vezinos lo cebaron preso, como vieron vécido, y solo. Daca de Castro lo degollo en llegando. Aborco a Juan Rodriguez barragan, y al alferes Enrique, y a otros. Diego Aluendez Orgoños se solto, y se fue al Inga, que estava en los Andes. Y alla le maçaron despues los Indios. Con la muerte de don Diego quedo tan llano el Peru como antes que su padre, y Pizarro descompadrassen. Y pudo muy bien Daca de Castro regir, y mandar los Españoles. Loauan muchos el animo de don Diego, aun que no la intencion, y desuergonça, que tubo contra el rey. La siendo tan moço vengo a consejo de Juan de Rada la muerte de su padre sin querer tomar nada de Pizarro, aun que tubo necesidad. Sino conseruan los amigos, y gouernar los pueblos, que lo admitieron, aun que uso algun rigor, y robos por amor d los soldados. Peleo muy bien. Y murio christianamente. Era hijo de India, natural de Panama. Y mas virtuoso, que suelen ser mestizos, hijos de Indias, y Españolas. Y fue el primero que tomo armas, y que peleo contra su rey. La bien se marauillouan dela constante amistad que los suyos le tuvieron. La nunca lo dexaron hasta ser vécidos, por mas perdon, y mercedes que les dauan. Taro pue de el amor, y vandos vna vez tomados. Auia muchos soldados, que no tenian hacienda, ni que hazer. Y porque no causasen algun bullicio como los passados, y tambien por conquistar, y conuertir los Indios embio Daca de Castro muchos capitanes a diuersas partes. Como fue a los capitanes Diego de Rojas, Felipe Gutierrez de Madrid, y Nicolas de Heredia q llevaron mucha gente. Embio a Alonroi en socorro de Valdivia, que tenia gran necesidad en el Chili. Y tambien fue a Aluambamba Joan Perez de Buevara, tier-

*Posto de Ma
groymuerto
otra ley*

*Homo murio
que mata
a m. Pizarro*

Jo no esto

*+ Capitanes
por Valde*

La historia

*docto Beltra
en su pequeña
sona*

ra començada a conquistar, y rica de mi-
nas de oro. Y entre los rios Amazonas, y
de la plata. Y por mejor dezir nacē en ella.
Y criā vnos peces del tamaño, y hechura
de perros, que muerden al hombre. Anda
la gente casi desnuda, y sin arco, comē car-
ne humana. Y dicen que cerca de allí ha-
zia el norte ay camellos, gallipanos de
Mexico, y ovejas menores q̄ las del Pe-
ru. Y Amazonas de Orrellana. Llamo a
Bonçalo Picarro. Y dio le licēcia q̄ fue-
se a sus pueblos, y repartimiento de los
Charcas. Encomendo los Indios que va-
cos estauan. Aun que muchos se querā
por no les alcācar parte. Hizo muchas or-
denanças en gran vtilidad de los Indios.
Los quales començaron a descāsar, y cul-
tiuar la tierra, ca en las guerras civiles pas-
sadas auian sido muy mal tratados. Y aun
dizen que murieron, y mataron millon, y
medio dellos en ellas. Y mas de mil Espa-
ñoles. Residio Daca de Castro en el Luz-
co año y medio. Y en aq̄l tiēpo se descubrie-
ron riquissimas minas de oro y de plata.

La visita del cōsejo d'Indias.

*Vista de Indias por
Peru*

DElas rebueltas del Peru, que cō-
tado auemos, resulto visita del cō-
sejo de Indias. Y nuevas leyes pa-
ra regir aq̄llas tierras, causadoras de grā-
des muertes, y males, no por ser muy ma-
las, sino por ser rigorosas como luego pi-
remos. Hizo la visita el doctor Juan de fi-
gueroa, oydor del cōsejo, y camara del rey.
Eran oydores de aquel cōsejo el doctor
Beltran, El licenciado Gutierrez Delaz-
quez, El doctor Juan Bernal de Luco,
y el licenciado Juā Xuares de Carauajal,
Obispo de Lugo. fiscal el licenciado Vi-
llalobos. Secretario Juan de Samano.
Y presidente, fray Garcia de Loaysa, car-
denal, y arçobispo de Seuilla El empera-
dor vista la informacion, y testigos, quito
de la audiencia al doctor Beltran, y Obis-
po d' Lugo. El obispo persevero en corte.
Y dende a quatro, o cinco años lo hizo el
rey comisario general d'la cruzada. El do-

ctor Beltran se fue a nuestra señora de
Gracia, de Medina del Campo donde
tenia casa, y tambiē le perdono el empera-
dor. Y le mando dar su hazienda, y salario
acostumbrado en su casa. Mas la cedula
destas mercedes llevo con la muerte. Da-
na gracias a dios que lo dexo morir sin ne-
gocios, sin juegos, ni trapaças. Era agu-
do, y resolutivo. Tuuo muchos y grandes
salarios, siendo abogado. Dexo los por
el consejo real. Y remouieron lo del. Vi-
le llorar sus desuenturas, querando se de-
si mesino porque dexo la abogacia por la
audiencia. fue muy tahir. Y juganan mu-
cho su muger, y hijos, que lo destruyeron.
A toda suerte de hombres esta mal el jue-
go. Y peor a los que tienen negocios. Y ne-
gocios de rey, y reynos. No salto quiē ta-
chasse al cardenal, pensando succeder en
la presidencia. Mas el era libre, accepto al
Emperador, y amigo del secretario fran-
cisco de los conos, que tenia la massa de
los negocios.

Nuevas leyes y ordenan- ças para las Indias.



Abiendo el emperador
las desordenes del Pe-
ru, y malos tratamiētos
que se hazian a los In-
dios, quiso remediar lo
todo, como rey justicie-
ro, y zeloso del seruicio
de dios, y prouecho de los hōbres. Man-
do al doctor figueroa, tomar sobre jura-
mento los dichos de muchos gouernado-
res, conquistadores, y religiosos que auā
estado en Indias, assi para saber la cali-
dad de los Indios, como el tratamiento,
que se les hazia. Y aun porque le dezian al-
gunos frayles que no podia bazer la con-
quista de aquellas partes. Assi que busco
personas de sciencia, y de consciencia que
ordenassen algunas leyes para gouernar
las Indias buena, y christianamente. Las
quales fueron el cardenal fray Garcia de
Loysa, Sebastian Ramirez, obispo de
Luen-

Enuenca, y presidente de Valladolid, que hauiado sido presidente en Santo Domingo, y en Mexico, Don Juan de Castiça, ayudo del principe don Felipe, y comendador mayor de Castilla, El secretario Francisco de los Rios comendador mayor de León, don Garcia Manrique conde de Osoruno, y presidente de Ordenes, que hauiado entendido en negocios de Indias mucho tiempo, en ausencia del Cardenal, el doctor Hernando de Bueuara, y el doctor Juan de Figueroa, que era de la camara, y el licenciado Mercado oydor del consejo real, el doctor Bernal, el licenciado Gutierrez de la Cruz, el licenciado Salmeron, el doctor Gregorio Lopez, que oydores eran de las Indias, y el doctor Jacobo Gonzalez de Arriaga, que a la sazón estava en consejo de Ordenes. Juntauan se a tratar, y disputar con el Cardenal, que posaua en casa de Pedro Gonzalez de León. Y ordenaron, aunque no con voto de todos, obra de quarenta leyes, que llamaron ordenanças: y firmo las el Emperador en Barcelona. Y en veynte de nouiembre, año de mil y quinientos, y quarenta y dos.

La grãde alteracion que buuo en el Peru por las ordenanças.



Al presto como fuerõ hechas las ordenanças, y nuevas leyes para las Indias, las embiaron los que de alla en corte andaua a muchas partes. Iñen a Santo Domingo: Mexicanos a Mexico, Peruleros al Peru. Donde mas se alteraron con ellas fue en el Peru: ca se dio vn traslado a cada pueblo. Y en muchos repicaron campanas de alboroto, y bramauan leyendo las. Vnos se entristecian, temiendo la execucion. Otros renegauan: y todos maldezian a fray Bartolome de las cosas, que las hauiado procurado. No comian los hombres, morauan las mugeres, y niños. Ensoberuecian se los

Indios, que no poco temor era. Cartearon se los pueblos para suplicar de aquellas ordenanças, embiando al emperador vn grãdissimo presente de oro, para los gastos que hauiado hecho en la yda de Argel, y guerra de Berpsian. Escriuieron vnos a Gonçalo Pizarro, y otros a Vaca de Castro, que holgauan de la suplicacion, pensando escluir a Blasco Nuñez por aquella via, y quedar ellos con el gouerno de la tierra. No digo entrambos juntos, sino cada vno por si: que tambien fuera malo, porque buuiera sobre ello grandes reuoluciones. Platicaua mucho la fuerza, y equidad de las nuevas leyes, entre si, y con letrados que hauiado en los pueblos, para lo escreuir al Rey, y dezir lo al Virrey, que viniessse a executar las. Leuados buuo que afirmaron como no incurria en deslealtad ni crimen, por no las obedescer, quanto mas por suplicar dellas, diciendo que no las quebrantauan, pues nunca las hauiado consentido, ni guardado. Y no eran leyes, ni obligauan, las que hazian los reyes, sin comun consentimiento de los reynos que les dauan la autoridad. Y que tãpoco pudo el Emperador hazer aquellas leyes sin darles primero parte a ellos, que era el todo de los reynos del Peru, esto quanto a la equidad. Dezian que todas eran injustas, sino la que vedaua cargar los Indios, la que mandaua cassar los tributos, la que castiga los malos, y crueles tratamientos. La que dize sean enseñados los Indios en la fe con mucho cuydado, y otras algunas. Y que ni era ley, ni hauiado de aconsejar al Emperador que firmasse con las otras la que manda se ocupen ciertas horas cada dia los oydores, y oficiales, a mirar como el Rey sea mas aprouechado. Ni la que nombra por presidente al licenciado Maldonado, y otras que mas eran para instrucciones, que para leyes, y que parecian de frayles. Con esto pues se animauan mucho los conquistadores, y soldados a suplicar de las ordenanças, y aun a contradecirlas. Y tambien por que tenian dos cédulas del Emperador, que les daua los

Parca de la...

repartimientos para si, y a sus hijos, y mu-
geres, porque se casassen, mandando les
espressamente casar. Y otra que ninguno
fuesse despojado de sus Indios, y reparti-
mientos sin primero ser oydó a justicia, y
condemnado.

De como fueron al Pe-
ru Blasco Nuñez Vela, y quatro oy-
dores.



Quando fueron hechas las
ordenanças de Indias, di-
reron al Emperador que
embiasse hombre de barua
con ellas al Peru: por quã-
to eran rezias, y los Espa-
ñoles de alli reboltosos.

El que lo bien conoscia, escogio, y embio
cõ titulo de Virrey, y salario de diezochó
mil ducados, a Blasco Nuñez Vela cau-
llero principal, y veedor general delas gu-
ardas. Hombre rezio, que assi se requeria
para executar aquellas leyes al pie de la le-
tra. Puso tambien vna chancilleria en el Pe-
ru, que hasta alli a Panama yuan con las
apelaciones, y pleytos. Hombre por oy-
dores al licenciado Diego de Lepeda de
Lordesillas, al doctor Lison de Tejada,
de Logroño, al licenciado Pero Portiz
de Carate, de Orduña, y al licenciado Juan
Alvarez. Y porque nunca se hauiã tomado
cuenta a los oficiales del Rey, despues que
se descubrio el Peru, embio a tomar se las
a Augustin de Carate, q̃ era secretario del
consejo real. Partio pues Blasco Nuñez
con la audiencia, y llego al Mõbre de dios
a diez de Enero de mil y quiniẽtos, y qua-
renta y quatro. Halló alli a Christoual de
Barrientos, y otros Peruleros de par-
ti la para España, con buena cantidad de
oro, y plata. Y requirio a los alcaldes em-
baraçassen aquel oro, hasta que se auerig-
uasse de que lo lleuauan: ca le direron co-
mo aquellos hombres hauiã vedido In-
dios, y traydo los en minas. Cosa de que
mucho se alteraron, y quedaron los rezia-

nos, y los dueños del oro: assi por el daño,
como por no ser aquella ciudad de su juri-
dició, y gouerno. Y si por los oydores no
fuera, se lo confiscara conforme a la instru-
cion, y cedula, que lleuaua contra los que
huuiesse traydo Indios en minas. Fue a
Panama. Puso en libertad quantos In-
dios pudo hauer delas prouincias del Pe-
ru, y embio los a sus tierras a costa de los
amos, y del Rey. Algunos huuo que se es-
condieron por no yr, diciendo que mejor
estauan cõ dueño, que sin el. Otros se que-
daró en Puerto Diego, y por alli a ser pu-
tos, que se vsa mucho: y se corzaron el ca-
bello a la ysança vellaca. Desembargo
Blasco Nuñez el oro a los del nombre de
Dios. Y porque no se alborotassen mas
los Españoles de aquellos dos pueblos,
digo que solamẽte procederia contra Ba-
ca de Castro que traya, y mandaua traer
Indios a las minas. Començaron a dise-
fir el, y los oydores en algunas cosas. Estu-
nieron malos ellos, y ocupados. Y el par-
tio se sin esperar los, aun que mucho se lo
rogaron, y aconsejaron: porque supo la ne-
gociacion, y escandalo del Peru. Llego a
Lumbes a quatro de Março. Liberto los
Indios, quito las Indias que por amigas
Españoles tenian. Y mando les q̃ ni dies-
sen comida sin paga, ni lleuassen carga con-
tra su voluntad. Lo qual entristescio tanto
a los Españoles, quanto alegre a los In-
dios. Entrando en sant Aldiguel mando a
vnos españoles pagar los Indios de car-
ga que lleuauan, ya que no se podia escusar
el cargallos. Pregono las ordenanças.
Despoblo los Tambos. Dio libertad a
los Indios esclanos, y forçados. Cesa-
so los tributos, y quito los Indios de re-
partimiento a Alõso Salomino, porque
hauiã sido alli remiẽte de gouernador, que
assi lo disponian las nuevas leyes. Por lo
qual le quitauan la habla, y la comida, co-
mo a descomulgado. Y ala salida del lugar
le diẽron grita las Españolas: y lo maldice-
ron, como si lleuara cõsigo la yra de Dios.
Y en Pisra digo que aborçaria a los que
suplicauã de sus prouisiones, referẽdadas

cauallero de Arila
del Arçobispo
urgien. Don
is. Foncalva

de en su criado, que no era escriuano del rey. y los vezinos de alli se escandalizauan mas de sus palabras, y aspereza, que de las ordenanças.

Lo que passo Blasco Nuñez con los de Trugillo.

que fue de la ordenança



Ntro Blasco Nuñez en Trugillo con grã tristeza de los Españoles. Hizo pregonar publicamente las ordenanças, tassar los tributos, abor-

rar los Indios, y vedar que nadie los cargasse por fuerça, y sin paga. Quito los vassallos, que por aquellas ordenanças pudo, y puso los en cabeça del rey. Suplico el pueblo, y cabildo delas ordenanças, saluo de la que mandaua tassar los tributos, y pechos: y de la que vedaua cargar los Indios, aprobãdo las por buenas. El no les otorgo la apelacion, antes puso muy graues penas a las justicias que lo contrario hiziessen, diciendo que traya expressissimo mandamieto del Emperador para las executar sin oyr, ni conceder apelacion alguna. Dijo les emperó que tenía razon de agraviar se de las ordenças, que fuessen sobre ello al Emperador: y que el le escriuiria quan mal informado hauia sido, para ordenar aqllas leyes. Disto por los vezinos su rigor y dureza, aun que buenas palabras, comegó a renegar. Vnos dezian que dexarian las mugeres, y aun algunos las dexaran si les valiera: ca se hauian casado muchos con sus amigas, mugeres de seguida, por mãdamiento que les quitaran las haciendas, sino lo hizieran. Otros dezian que les fuera mucho mejor no tener hijos, ni muger que mantener, si les hauian de quitar los esclauos, que los sustentauan, trabajando en minas, labrança, y otras granjerias. Otros pedían les pagasse los esclauos que les tomava, pues los hauian comprado de los quintos del rey, y tenían su hierro y señal. Otros dauã

por mal empleados sus trabajos, y seruicios, si al cabo de su vejez no hauian de tener quien los siruiesse. Estos mostrauã los dientes caydos, de comer mayz tostado en la conquista del Peru. Aquellos muchas heridas y pedradas. Aquellosros grãdes bocados de lagartos. Los cõquistadores se querauan, que haviendo gastado sus haciendas, y derramado su sangre en ganar el Peru al Emperador, les quitauã ellos pocos vassallos que les hauia hecho merced. Los soldados dezian, que no yrian a conquistar otras tierras, pues les quitauã la esperança de tener vassallos: sino que robarian a diestro, y a siniestro quando pudiesen. Los tenietes, y oficiales del Rey se agrauian mucho que los priuassen de sus repartimientos, sin hauer maltratado los Indios, pues no los huieron por el oficio, sino por sus trabajos, y seruicio. Dezian tambie los clérigos, y frayles, que no podrian sustentarse, ni servir las yglesias, si les quitauan los pueblos. Quien mas se desuergonço cõtra el Virrey, y aun contra el Rey, fue fray Pedro Aluñoz de la merced, diciendo quan mal pago daua su magestad, a los que tan bien le hauian seruido. Y que oltan mas aquellas leyes a interesse, que a sanctidad, pues quitauan los esclauos que vendio, sin boluer los dineros. Y porque tomauan los pueblos para el Rey, quitando los a monesterios, y yglesias, hospitales, y conquistadores, que los hauia ganado. Y lo que peor era, que imponiã doblado pecho, y tributo, a los Indios que assi quitauan, y ponian en cabeça del Rey, y aun los mefinos Indios llorauan por esto. Estauã mal aquel frayle, y el Virrey, porque lo acuchillo vna noche en Alsalaga, siendo corregidor.

La jura de Blasco Nuñez, y prision de Daca de Castro.



Alca de Castro que hauia visto las ordenanças, y cartas en el Cuzco, donde residia, se adereço para yr a

los Reyes a recibir a Blasco Nuñez. Empero con muchos españoles en orden de guerra, que dio gran sospecha de su voluntad. A los vezinos de los Reyes como supieron que con armas venia, le embiaron a dezir que no viniese, pues ya no era gouernador, temiendo algun castigo por no auer admitido los dias atras en su tiniente. Y escriuieron a Blasco Nuñez algunos particulares que apriesurasse el paso para entrar primero que Vaca de Castro, porque si se tardaua, quiza no le recibirian a la gouernación. Vaca de Castro dego las armas, y casi todos los que traia, donde supo la voluntad de aquellos. Fue requerido de los suyos, se boluiesse al Cuzco. Y lo tuuiesse por el rey, suplicando de las ordenanças. Nunca quiso sino llegar primero a Lima. Donde hallo diuersas intenciones. La vna queria al virrei y otros no. Gaspar Rodriguez, viêdo venir cerca a Blasco Nuñez, dego a Vaca de Castro. Y tornó se al Cuzco, llevando consigo muchos vezinos del, y las armas que auian quedado en el camino: para leuantar la tierra por quie pudiesse. Blasco Nuñez partio de Trugillo a prissa. Llego al Tambo, que dicen de la barranca, donde no hallo que comer. Mas hallo un mote que dezia, el que me viniere a quitar mi hacienda mire por si que podra ser que pierda la vida. Aldaranillo se de tal dicho. Y preguntado quien lo pudo escreuir, le dieron ciertos malos fines que Xarez de Caranajal, fator del rey, que poco antes auia estado alli. En este Tambo estuuo Gomez Perez cō cartas del Inga, Aldango, y de Diego Aldendez, y otros seys Españoles del vando de dō Diego de Almagro. En las quales pidian licencia, y saluo conduto para se venir a Blasco Nuñez con el Inga. El bolgo de perdonar los, y que viniesen. Mas ellos fueron muertos a cuchillo, por ceguedad del Gomez Perez. Solian jugar a la bola el y Aldango. Y jugaron como luego. Era porfiado el Gomez, y mal comedido, en medir las bolas. Por lo qual diro Aldango a un su criado, que

lo matasse la primera vez que porfiasse abaxado se a medir la bola. Tuiso desto al Gomez vna India. El sin mirar adelante, dio de estocadas al Inga como los Indios vieron muerto a su señor, mataronle a el, y a los otros Españoles. Y tomáro por Inga un hijo del muerto. Con el qual se han estado en unas asperissimas montañas, sin querer mas amistad cō christianos. Antes de llegar a Lima, entendia Blasco Nuñez como los de aquella ciudad estauan con proposito, de no lo recibir dentro: si primero no les otorgaua la suplicacion de las ordenanças, jurando de no las executar. Y fino que lo embiarian preso, y atado fuera del Peru. Supo assi mismo que todos estauan indinados contra el, por executar las ordenanças tan de hecho. Y que dezian mil males de su rezia condició. Para desbazer esto, y otras veynte cosas que publicauan, embio delante a Diego de Agüero, regidor de los Reyes. El qual aplaco algo la indinacion del pueblo, diciendo, como Blasco Nuñez traya mudado el rigor en mansedumbre por ver el dafio, y descontento, que todos recibian cō la execucion de las ordenanças. Antes de entrar en los Reyes Blasco Nuñez le tomo juramento, en nombre del cabildo, el fator Guillen Xarez, que les guardaria los priuilegios, franquezas, y mercedes, que del emperador tenian los conquistadores, y pobladores del Peru. Y que les otorgaria la suplicacion de las nuevas ordenanças que traia. El juro que haria todo lo q̄ cumpliesse al seruicio del Emperador, y bien de la tierra. Los vezinos, y Españoles, que alli estauan dijeron luego que auia jurado con cautela, entendiêdo la execucion de las ordenanças ser biê de los Indios, y seruicio del emperador. Entró en la ciudad con gran silencio, y tristeza de todo el pueblo. Nunca hombre alli fue aborrecido como el, en do quiera que del Peru llegasse, por llevar aquellas ordenanças. Pregono las ordenanças. Y començó a las executar, aunque muy mucho le rogaron no lo hiziesse, diciendo que se al-

Penal
Indio

Sp

recorrido de migo in
her de al de bel on

denominan los españoles. y querian con
firmar sus repartimientos. Mas el se hizo
fondo a todo por cumplir la voluntad y ma
dado del emperador. Procuro saber que
intencion era la de **Daca de Castro** que
era **Gonzalo Pizarro** en el **Luzco**,
quienes, y quantos se mostraban de veras
contra las ordenanças. Pablo a los Indi
os que se amotinaban. y querian alçar se
en hazer las sementeras. Encarcelo a
Daca de Castro, distiendo que firmaba ce
dulas de repartimiento, y pleitos, como
gouernador, estando el allí y que inclinaba
la gente, hablando mal de las ordenanças.
y porque dexo boluer al **Luzco** a **Gaspar**
Rodriguez, y a los otros. Dico grã ruido
y oiniso, sobre la prision de **Daca de Ca**
stro, don **Luis de Cabzera**, y de los otros
que con el prindio.

Lo que gōçalo Pizarro
hizo en el **Luzco** contra las ordenanças.



Antes cosas escriuieron
a **Gonzalo Pizarro** mu
chos conquistadores del
Peru que lo despertaron
alla en los **Echarcas**, do
estaba. y le hizieron venir
al **Luzco**, despues q̃ **Da**
ca de Castro se fue a los **Reies**. Acudie
ron muchos a el como fue venido, que re
mian ser privados de sus vassallos, y escla
nos. y otros muchos que desleauan noue
dades por enriquecer. y todos le rogáro
se opusiese a las ordenanças que **Blasco**
Ñuñez traia, y executava sin respecto de
ninguno por via de apelacion. y aun por
fuerça si necessario fuesse que ellos que por
cabeça lo romian, lo defenderian y segui
rian. El por los prouar, o por justificar
se les digo que no solo mandassen, pues co
madesir las ordenanças, aunque por via
de simplicacion, era contradesir al Empe
rador que tã determinadamente efectuar
las mandaba. y que mirassen bien quan
ligeramente se comenzauan las guerras

que tenían sus medios trabajosos, y du
dosos los fines. y que no queria coplase
llos en deservicio del rey. Ni aceptar car
go de procurador ni de capitán. Ellos por
persuadirlo, le digeron muchas cosas en
justificacion de su empresa. Dicos dezian
que siendo justa la conquista de **Indias** li
citamente podian tener por esclauos los
Indios, tomados en guerra. Otros, que
no podia justamente quitarles el empera
dor los pueblos, y vassallos, que vna vez
les dio, durante el tiempo de la donacion.
En especial que se los dio a muchos, co
mo en dote por que se casassen. Otros que
podian defender por armas sus vassallos y
privilegios como los hidalgos de casti
lla sus lierrades. Las quales tenían, por
auer ayudado a los reyes a ganar sus rey
nos de poder de moros, como ellos por
auer ganado el **Peru** de manos de ydola
tras. Dezian en fin todos que no capan
en pena por suplicar de las ordenanças.
y muchos, que ni aun por las contrade
zir, pues no les obligaban antes de consen
tir las, y recibirlas por leyes. No fako qui
en direlle, quan rezio, y loco confeso era,
emprender guerra contra su rey, lo color
defender sus haciendas. y hablar aque
llas cosas que no eran de su arte, ni de su le
altad. Empero aprovecha poco hablar
a quien no queria escuciar. E ano solamē
te dezian aquello que algo en su favor era,
pero desmandaban se, como soldados, a
desir mal del emperador, y rey su señor, pe
sando torcerle el brazo, y espantarlo por
fieros. Dezia esto mesmo que **Blasco** **Ñu**
ñez era rezio, execrable, enemigo de rico.
Almagrista, que auia aborcado en **Tun**
bez un clérigo, y hecho quartos y criado
a **Gonzalo Pizarro**, porque fue contra
Diego de Almagro, que traia espreso ma
dado pa matar a **Pizarro**. y pa castigar
los q̃ fueron con el en la batalla de las **Sa**
linas. y para conclusion de ser mal acon
dicionado, dezian que vedaba beuer vino
y comer especias, y açucar, y vestir seda. y
caminar en hamacas. Con estas cosas pu
es, parte fingidas, parte ciertas. lo olgo

*razones que a lo
por la dize con*

Lo que mejor se

*Otras razones que
fueron a su favor*

Pizarro ser capitán general y procurador pensando, como lo deseaba, entrar por la manga, y salir por el cabeçon. Así que lo eligieron por general procurador el cabildo del Cuzco, cabeza del Peru, y los cabildos de Guamanga, y de la plata, y otros lugares, y los soldados por capitán dando le todos su poder cumplido, y llenero. El juro en forma lo que en tal caso se requiría. Alço pendon, toco atambores, como el oro de la arca del rey, y como aya muchas armas de la batalla de Chupas, armo luego hasta quatrociētos, hombres a cavallo, y a pie, de que se mucho escandalizaron, y arrepentieron los del regimiento de lo que auian echo, pues Gonzalo Pizarro se tomaba la mano, dandole solamente el dedo. Pero no le renocaren los poderes. Aunque de secreto protestaron muchos del poder que le auian dado. Entre los quales fueron Almirano, Maldonado, Graciano de la Vega.

La asonada de guerra que hizo Blasco Nuñez Vela.



Como Blasco Nuñez vio alterados a los vezinos, y gente que estauan en los Reyes porque no cōsintio la apelació. Y por la prisión de Vaca de Castro, y los otros, hizo cinquenta soldados arcabuzeros. Y dio los al capitán Diego de Urbina, que lo acompañasse con ellos. Embio al Cuzco luego que supo la junta, al provincial dominico, fray Thomas de San Martín. Y tras el a fray Jeronimo de Loaísa, primer obispo, y arzobispo de los Reyes, a certificar a Gonzalo Pizarro, que no traía prouision ninguna en su daño. Sino que antes tenía voluntad el emperador de gratificalle muy bien su seruicio, y trabajos. Y que le rogaba se desasse de aquello. Y se vienesse llanamente a ver con el, y hablarian del negocio. Gonzalo Pizarro no deaua entrar al obispo. Ni aun le quiso escuebar, después de auer entrado. Antes trato q̃

lo proueyessen de gouernador. Y embio por veinte piezas de artilleria a Guamanga, y adereço muchas cosas de guerra. Blasco Nuñez, que supo la ruin intención de Pizarro, que comenzaua la gente a temer, hizo llamamiento de gente. Junto cerca de mil ombres. A luego acudieron el los aluagristas. Y muchos pueblos, especial los setentrionales a la ciudad de los Reyes. Y ordeno exercito, y paga, con gana de muchos. Y con parecer de los oydores, y oficiales del rey, que firmaron la guerra en el libro del acuerdo. Hizo general a Vela Nuñez su hermano. Alferes del pendon a Francisco Luis de Alcantara. Capitanes de cavallo a don Alonso de Montemayor, y a Diego de Cuero su cuñado. Y capitanes de peones a Pablo de Meneses, y a Martín de Robles, y a Gonzalo diez, Alcaestre de campo a Diego de Urbina que tenía muchos arcabuzeros, y a otros, ca tenía dozientos cauallos, y otros tantos arcabuzes. Y la ciudad fortalecida, para defensa. Dio grandes pagas, y socorros a los soldados, y gente. En que gasto los quintos, y oro del rey, que Vaca de Castro tenía para embiar a España. Y aun tomo prestados buenos dineros de mercaderes para el exercito. Llegó en esto allí Alonso de Laceres, y Jeronimo de la Serna en dos naos de Arequipa. El Serna venia del Cuzco, embiado por Gaspar Rodríguez, a dezir a Blasco Nuñez lo q̃ alla passaua. Y a pedirle vn mandamiento para matar, o prender a Gonzalo Pizarro, ca se ofrecia a ello el Rodríguez con ayuda de sus amigos. Y de camino persuadió al Laceres, que se viniesse la virrey cō aquellas dos naos. Y no a Pizarro, como queria. Blasco Nuñez holgo con su venida. Mas pesole de que Pizarro tuuiesse tantas armas, y artilleria. E la gente tan favorable. Suspēdio las ordenanças por dos años. Y hasta que otra cosa el emperador mandasse. Aun que se dió luego el prorrogo que hizo, y asseño en el libro del acuerdo, como la suspension era por fuerza. Y q̃

recutaria las ordenanças, en apaziguando la tierra. Cosa d' odio para todos. Dio mandamiento, y pregonolo, para que pudiesen matar a Pícarro, y a los otros que traya, y prometio al que los matasse sus repartimientos, y hacienda. Cosa que indino mucho a los del Cuzco. E que no a grado a todos los de Lima. Y aun dio luego algunos repartimientos de los que se auian passado a Pícarro. Decia publicamete que todos eran traydores sino los de Chili. Y decia a este que era traydor aquel. Y aquel que este. Y que los auia de castigar a todos. Tuuo mandado que matasen a Diego d' Orbina, y a Martín d' Robles, quando a su casa viniesen, si señalaua con el dedo. Mas como el Robles le hablo sabrosamente, que era gracioso, y auisado, no hizo la señal. Y assi no murieron. Empero dígoles a ellos mesmos el concierto, como no sabia tener secreto. Por lo qual ellos, y aun otros, no osauan dormir en sus casas.

La muerte del fator Guillen Xarez de Carauajal.



Emiando Blasco Nuñez el suceso de los negocios por la gente de Bócalo Pícarro, embio a muchas partes por Españoles. Como dezir a Hernando de Aluaredo a Trugillo, y a Villegas a Guanuco. Vinieron muchos de diuersos pueblos. Y entre ellos Bócalo Díaz de Pinera, cō bartos del Quito. Y Pedro de Puelles de Guanuco, do era corregidor. Los quales, aun que trayan poderes de sus pueblos para negociar con el virrey, se passaron a Pícarro. El Puelles con quinze amigos, en que fueron Francisco de Espinosa, de Valladolid, y el Serna que lo llamara. Bócalo Díaz con su compañía, yendo tras Puelles cō Dela Nuñez. De los Chachapoyas tambien se fue al Cuzco entonces Gomez de Solis de Laca-

res con Diego Bonifaz, Villalobos, y otros veinte hombres escogidos. Desconfio con esto Blasco Nuñez de dar, ni ganar batalla. Y tapiolas calles de Lima, derando troneras, y traueses, a guisa de hombre cerrado. Por do acabo de desanimar a los suyos, y a los vezinos. Y no le tuvieron por tan esforçado como dezian. Trugile antes, o a bueltas desto, Luis Garcia de san Aldames, que por corredor estaua en Xaura: vnas cartas en cifra del licenciado Benito de Carauajal al fator Guillen Xarez, su hermano. El virrey sospecho mal dela cifra, ca no estaua bien con el fator. Y mostro las cartas a los oydores, preguntando si lo podría matar. Dixeron que no sin saber primero lo que contenian. Y para saber lo embiaron por el. Dino el fator. No se demudo por lo que dixeron, aun que fueron palabras rezias. Y leyo las cartas, notando el licenciado Juan Aluarez. La suma de la cifra era la gente, armas, y intencion que traya Pícarro. Quien y quales estauan mal cō el. Y que luego se vernia el a servir al señor virrey, en pudiendo descabullir se como el mesmo fator se lo mandaua. Embio luego por el abecedario. Y conuerto con lo que legera. Y assi vino a Lima el licenciado Carauajal dos o tres dias despues q̄ Blasco Nuñez fue preso, sin saber la muerte del fator. Dende a ciertos dias, que Bócalo Díez huera, se fueron a Pícarro Hieronymo d' Carauajal, y Escobedo sobrinos del fator, con Diego de Carauajal el galan, natural de Placencia, que posauan en casa del mesmo fator. Y que fueron causa de su muerte. fueron se tambien cō ellos don Baltasar d' Castilla, hijo d' el conde de la Gomera, Pedro Carauajal, y Rojas de Antequera, Gaspar Alderica de Alderida, Pero Martín d' Sicilia, Rodrigo de Salazar, el corcobado, Toledano, y otros veinte buenos soldados q̄ hazia falta en el exercito. Duo muy gr̄a enojo, y ira, el virrey con la yda destos. Y mayor mete porque se fueron de casa del fator. Y cō sus sobrinos. Embio tras ellos al capitán

don Alonso de Montemayor con cincuenta de cavallo. Al qual prendieron los buydos por malicia de sus compañeros. Embio tambien a llamar al fator aquella misma noche, domingo a caroze de Dizeiembre, y viniendo, dize le señor q trayciõ es esta peccador de mi. D segun otros, en mal ora veyays traydor. Respondio el fator, yo soy tã buen criado, y seruidor del rey como vuestra señoria, y otras cosas. El virrey, q tenia colera, replico trayciones y vella que rias son embiar vuestros sobrinos cõ tãrã gẽte de biẽ a Pizarro. Y escreuir aquello en el Libro. Y no dar mula a Baltasar de Loaysa, en que lleuasse mis despachos al Euzco, y justificar vuestro hermano, el licenciado, la causa d Gonçalo Pizarro. Y aũ por tales cosas echarõ dõ cõsejo de Indias al obispo vuestro hermano. Tras esto, como replicaua el fator en desculpa de aquellas cosas, dio le dos puñaladas con vna daga, vozeando marẽ le, marẽ le. Llegarõ sus criados, y acabaron le, aun q algunos otros le echauan ropa encima para q no le marassen. Al dõdo echarlo por los corredores abaxo. Y vnos negros le sacaron por los pies rastrando. Alonso de Castro teniente del alguazil mayor por Dõela Muñez le puso vna imagen, y vna cãdela en las manos. Y como espirõ, lo hizo lleuar a eterrar en vn repostero. Desta manera lo contauã Lorenzo Alderia de figuerõ, Lorenzo de Estopiñan, Ribadeneyra, y otros cavalleros, que se hallaron presentes a todo lo fuso dicho. Aũ q Blasco muñez juraua q no le birio ni quisiera q muriera. Causõ mucho bullicio la muerte del fator q tan principal persona era en aquellas partes. Y tãto miedo, que se ausentauã de noche los vezinos de Lima de sus propias casas. Y aũ el mesmo Blasco Muñez dize a los oydores, y otros muchos, como aquella muerte, lo auia de acabar, conociendo el yerro, que auia hecho.

La prisiõ del virrey Blasco Muñez Dõela.



Ormuragan en Lima reziamente la muerte del fator, diziendo que otro dia mataria el virrey a quien se le antojasse. Y dizeauã a Pizarro. Blasco Muñez lida mucho esto. Y por no estar donde tan mal le querian, quando viniessẽ, propuso de yr se a Trugillo con toda la audiencia, y contaduria del rey. Y para lleuar las mugeres, y hacienda, armados, otros naos. E hizo capitã dellas a Hieronymo de Zurbarõ, Dizcayno. Y aun para guardar la cõsta, que dezian como armaua Pizarro dos nauios en Arequipa para señorear la mar. Al dõto en aquellas naos al licenciado Dõaca d Castro. Y a los hijos del marques Francisco Pizarro con don Antonio de ribera, de Soria, que los tenia en cargo, juntamente con su muger doña Ynes. Y encamẽdo la guarda de todos ellos a Diegaluarez Cucto. Hablo a los oydores tres dias despues d muerto el fator, persuadiendo les la yda de Trugillo, con lleuar sus mugeres, y todo el oro, y fierro, que auia. Que lleuar las mugeres de los oydores, y vezinos de los Reyes era para obligallos a seguirle. Y el oro y plata, para sustentar el exercito. Y el bierro pa que no lo vuisse Pizarro, q tenia falta dello para herraduras, y para arcabuzes. Contradigieron se lo los oydores, diziendo que ni deuiã, ni podiã, salir de aquella ciudad de los Reyes, por quanto les mandaua el Emperador en las ordenanças residir alli. Y por no mostrar temor a Gonçalo Pizarro, que aun estaua feretalegnas dellõs, y no se sabia que viniessẽ a prender los. Y por no desanimar a los vezinos, y a los que alli estauan para servir, y seguir al rey. Por estas razones, y otras, q le digeron, les prometio de no yrse. Pero en saliendo ellos de su casa, do teniã audiencia, embio por los oficiales del rey, y capitanes del exercito. Y vinieron Alonso Riquelme, thesozero, Juan de Laceres cõtador, Garcilã de Saucedo veedor, Diego Aluarez Cucto, Dõela Muñez, don Alõso

muerte del fator por
la comuñ

not. lardio

de Montemayor, Diego de Urbina, Pa-
lo de Veneses, Martin de Robles, Pie-
ronymo dela Serna, que vno la vadera de
Bonçalo Diez, y Pedro de Vergara, q
aun no tenia compania. A los quales di-
go el virrey su intencion, y las causas que le
movia para dexar a los Reyes, y yse a
Trugillo. Y mandoles estar a punto para
otro dia, q sin duda se partirian, el por mar
con la ropa, y mugeres, y Dela Huñez por
tierra con la gente de guerra. Ninguno de
ellos le cōtradiço, de pusilanimies. La si le
contradixeran, como los oydores, no se de-
terminara a yse tā total, y prestamēte. Y as-
si ni entonces le prendieran, ni despues lo
mataran. fueron empero a dezirlo a to-
dos los oidores. Los quales se juntaron
en casa de Cepeda, y se reunieron, despu-
es de bien pensado el negocio, en no salir
de alli, ni dexar ir a los vezinos, creiendo
que Piçarro no traia tan daniadas entra-
ñas, como despues mostro. Y ordenaron
yn requirimēto para el virrey porque no
se fuesse. Y vna prouision para que no le de-
rassen los vezinos embarcar sus muge-
res, ya que el se fuesse. Pretēdian ellos estā-
do quedos en los Reyes, q se iria Blas-
co Huñez a España a dar cuenta al empe-
rador del negocio, viendo se solo. Y que
Bonçalo Piçarro desbaria su cāpo, o a-
torzandole la suplicacion de las ordenan-
ças. Y si no quisiese, que facilmente le pren-
derian, o le matarian pues quedariā ellos
con el mando, y con el palo. Ordenaron
esta prouision Cepeda, y Aluarez. Escri-
uio la Aluaredo. Sello la Bernardino de la
Pedro, que era chanciller. El qual trugo
en blanco dos sellos con Tejada que fue
por ellos. Eran amigos, y naturales de Lo-
groño. En esto passarō los oidores aquel
dia. Y el virrey en cargar los navios, y a-
derezar caualgaduras. Cepeda fornecio
luego a quella noche vna torre que avia en
su casa, de armas, y vitualla, con diez o do-
ze amigos, y criados, para si menester le
fuesse. Tejada, que tuvo miedo pidio diez
arcabuzeros al virrey. En la mañana se
juntaron los oidores a casa de Cepeda, y

como parecia cosa de municion, mas que
de audiencia, fue corriendo yn arcabuzero
de aquellos de Tejada a dezir al virrey que
se armauan los oidores contra el. Leuan-
tose luego el virrey a tales nuevas. Y man-
do tocar arma por la ciudad. Acudieron
a su casa Dela Huñez, Veneses, y Ser-
na con sus companias de infantes. Y fran-
cisco Luis de Alcantara con la caualleria.
De suerte que se juntaron en breue tiem-
po quatrocientos españoles de los mas
principales, y bien armados de Lima. Al-
gunos de los quales, que les pesaua con
la estada del virrey en el Peru, le rogaron
que se metiesse dentro en casa, y no se pu-
siesse a peligro. El se metio, q no deuiera
con obra de cinquenta caualleros. Delo
qual ynos se holgaron, otros desinaia-
ron. Y cierto si el no se metiera en casa, que
parecio cobardia, no le prendieran. La su
presencia los animara, y detuuiera. Que-
do Dela Huñez con el esquadro, esperādo
lo que seria. La se hundia la ciudad a gri-
tos de las mugeres. Los oidores, que no
tenia treinta ombres, se vieron perdidos.
Y pregonaron la prouision, que dice. fra-
ncisco de Escobar, natural de Sabagun, q
llamauan el Tio les digo, salgamos, cuer-
po de dios señores, a la calle. Y muramos
peleando como ombres. Y no encerrados
como gallinas. Salieron pues los oido-
res fuera. E caminarō para la plaza. Mar-
tin de Robles, y Pedro de Vergara acu-
dieron a los oidores, o por no ir con el vir-
rey, o por cūplir la prouision real, o por q
como dizē estauan de acuerdo cō ellos. A-
cudieron assi mismo muchos otros a pie
y a cauallo. Y aun apellidando libertad, a
lo que oi dezir para leuantar el pueblo. E i-
raron se algunos arcabuzeros de la boca
de la calle que sale a la plaza. Y si Dela Hu-
ñez acometiera los rompia, y prendia.
Estādo assi salio Ramirez el galā, alferes
de Martin de robles, y campeo la vande-
ra en la plaza. Arremetio delante el capi-
tan Vergara con su espada, y adarga. Sa-
lieron luego todos muy determinadamen-
te. Los capitanes del virrey buieron a su

La historia

cafa. Y los mas soldados se passaron con los oydores, que estauā assentados en vn escañio ala puerta de la yglesia. Mo vuo san gre, como se temia. Vnos ponen la culpa de huyr a los capitāes, que tuuierō poca gana de pelear. Y otros a los soldados y vezinos, que boluian las picas, y arcabuzes hazia tras. Lēbatieron la casa del virrey, que se defendia bien. Y algunos con animo de hazerle mal, y afrenta: segū la passion que sobre esto se hizo despues. Donde dizen su sangre sobre nos, y sobre nuestros hijos. Y otras cosas tan verdaderas como graciosas. Vctura Eltrā, y otros dezian al combate que se guardauan para aquel dia. Antonio de Robles entro solo dentro dela casa. E hizo que abriessen las puertas, diziendo al virrey que se diese. Blasco Nuñez, que al no podia hazer, se entrego a Martin d Robles, Pedro de Vergara, Lorenzo de Aldana, y Hieronymo de Aliaga, rogādo que lo lleuassen a Cepeda. Algunos dizen como el virrey queria morir antes que rēdirse. Mas que se dio a ruegos de frayles, y caualleros, q lo asseguraron, si se yua del Peru. Algunos delos que lleuauan a Blasco Nuñez yuan diziendo viua el rey. Pues quiē me mata? preguntaua el. Y Pardaue criado del fator Guillē Xarez encaro el arcabuz para matarle. Y le matara, sino que no sol to, ni prendio, aunque ardio el poluorin. Otras befas y escarnios hizieron del por la calle. El virrey como fue delāte los oydores, que muy acompañados estauan, se demudo, y digo mirad por mi señor Cepeda, no me maten. El respondio no tuuiesse miedo porque no le tocarian mas que a su vida. Y assi lo lleuārō a casa de Cepeda. Y le tuuieron con guarda. Aunque dizen que no le quitaron las armas.

La manera como los oydores repartierō entre si los negocios.

E grande arrepentimiento mostraron al virrey los oydores de su prision. Y le dezian palabras de tri-

steza, si ya no eran fingidas jurādo que no auia sido en prendelle. Nilo auia mādado. Y que a que arbol se arrimarian, saltando les el, y otras cosas tales. Mas no que le soltarian. Antes le digo Cepeda delāte Alōso Requelme, Martin de Robles, y otros señores, señor juro por dios q mi pensamiēto nūca fue de prender a vña señoria. Pero ya q esta preso entiēda que lo tengo de embiar al emperador cōla informacion de lo que se a hecho. Si tentare de amotinār la gēte o reboluer la mas, sepa que le dare de puñaladas, aunque yo me pierda. Si estuviere paciēte, seruire le de rodillas y dare le su baziēda. Blasco Nuñez respōdio, por nuestro señor q es vuestra merced hombre. Y que siempre le tuue por tal. E no effos otros, que auiendo lo ellos vdiado, an llorado conmigo. Y rogo le que vendiesse su ropa entre vezinos, que valia muchos dineros para gastar por el camino. Diego de Aguero: y el licenciado Nūño de Toledo, y otros, le direrō el sueño, y la soltura. Mas de rando esto por cosa larga, y enojosa digo que los oydores, para despachar negocios con mas breuedad, y atender a todo, partieron los officios desta manera. Que Cepeda como mas entendido y animoso, atendiesse alas cosas dela gouernacion dela guerra. Por donde algunos digeron que se llamaua presidente gouernador, y capitā. Tejada, y carate que entendiesse en las cosas de justicia. Y que Juan Aluarez ordenasse los despachos para España. Y la informacion contra el virrey. Tras esto, luego aquel mesmo dia que fue preso, lleuo Juan Aluarez al virrey a la mar para meter lo en las naos. E ro mar las, y tener las a su mandado porque nadie escriuiesse a España primero que ellos. Y porque no las vudiesse Pizarro. Lleuaron tambien a Dela Nuñez, que como no pudo entrar en casa de su hermano con la pussa, o con el miedo, se acogiera a sancto Domingo. El qual fue alas naues. Y se quedo dentro sin boluer con respuesta. Blasco Nuñez dio al licenciado Aluarez por el camino, sabiendo que lo auia de lle-

uar a España, y una clmneralda de quinien-
tos castellanos, que pidió, y no pago, a illi
colas de Hubera. Luego, y Turbano, sol-
taron a los hijos del marques. Francisco
Picarro con todos los otros presos, sino
a Daga de Castro, q no quiso salir. Mas
no quisieron recebir al virrey, ni entregar
las naos, por concierto que auia entre el-
los. Dozeauan de tierra que dielle los na-
uios sino que matarian al virrey. Y hazian
tantas cosas, que vino Turbano con el ba-
rel bien esquisado de hombres, y tiros, a
preguntar que querian. Y como le respon-
dieron q las naos, o la muerte del virrey
dijo que no se las daria. Mas que toma-
ria al virrey. Reprehendio los mucho, y
solto vn tiro, y algunos arcabuzes, dando
buelta para los nauios. Ellos enonces le
desbózarón, tirándole de arcabuzazos. Y
aun maltrataró al virrey, diciendo, hób-
re que tales leyes trugo, tal galardón mere-
ce. Si xiniere sin ellas, adorado fuera.
Ya la patria es libertada pues esta preso
el tirano. E con estos villancicos lo bolue-
ron a Lepeda, q posaua en casa de Ma-
ria de Escobar. Donde le tuvieron sin ar-
mas y con guarda, que le hazia el licencia-
do Huño. Empero comia con Lepeda, y
dormia en su misma cama. Blasco Nuñez
temiendo se degeruas, dijo a Lepeda, la
primera vez q comieron juntos, y estando
presentes Christoual de Barrietos, Aldar-
tu de Roiles, el licenciado Huño, y otros
hóbrres principales, pue do comer segura-
mente señor Lepeda? Alirad q soys cau-
llero. Respódió el, Como señor tan ru-
in soy yo q si le quisiessse matar no lo haria sin
engaño. Nuestra señoria puede comer co-
mo con mi señora doña Briada de Acuña,
que era su muger. Y para q lo crea yo hare
la salua de todo. Y assi la hizo todo el tiem-
po q lo tuvo en su casa. Entro vn dia fray
Gaspar de Carauial a Blasco Nuñez.
Y dirole que se confesasse que assi lo man-
daban los oydores. Preguntóle el virrey
si estava allí Lepeda quando se lo dixeró,
y respondió que no, mas de los otros tres
señores. Hizo llamar a Lepeda, y se le q

yo. Lepeda lo conorto, y alleguro de tien-
do que ninguno tenia poder para tal cosa:
sino el. Lo qual dezia por la particion que
auian hecho delos negocios. Blasco Nu-
ñez entonces lo abraço, y beso en el carri-
llo, delante el mesmo frayle.

De como los oydores em- barcaron al virrey para España.



Estauan presos muchos
Españoles de quando el
virrey. Don Alonso de
Albornoz, Pablo de
Aluarez, Jeronimo de
la Serna, y otros de aque-
llos presos, ordenaron vn
motin por salir de la carcel. Y librar al vir-
rey como ellos publicauan. Mas sintie-
ron lo los oydores, y remediaró lo. Tam-
bien vno muchos delos de Chili que im-
portunaron a los oydores que matassen al
virrey. Lepeda pidió los mas culpados
para mostrar como no queria matar lo.
Empero luego los solto porque Picar-
ro no los matasse, quando viniessse, que era
grandes enemigos suyos. Y aun ayudo pa-
ra el camino a Juan de Guzman, Saane-
dra, y a otros. Andauan las cosas rebuel-
tas en los Reyes con la prision de Blas-
co Nuñez, y venida de Gonçalo Picar-
ro. La vnos queria que llegasse Picarro
otros no querian. Muchos querian ma-
tar, o echar de alli al virrey. Y muchos sol-
talle. Quien holgaua con los oydores, y
quien no. El virrey temia la muerte, y sospi-
raua por España. Los oydores no sabian
que hazerse. En especial los tres que no
se les diera mucho por aquella muerte.
Mas al cabo determinaron embiarlo a
España, segun al principio pensaron: consi-
dando de si que se darian tan buena maña
en allanar, y gouernar la gente, que se tu-
uiessse por bien seruido el emperador. Y en
que el mesmo virrey se tenia la culpa de su
prision, segun la informacion q embiauan.
Acordaron que lo lleuasse, o el licenciado
Rodrigo Huño, o Arçobispo de Roiles, o

Jerónimo de Allaga, vezinos de los isle-
cos. Pero Lepeda porno que lo llevasen
Juan Álvarez, vidor, q lo tenia por mas
amigo. Y por una serrado, para saber ha-
blar en Castilla, e informar al Empera-
dor. Contradixeron lo terriblemente los
otros dos oidores. Y el licenciado parate
le dirá delate los oidores, y de Alfo Re-
quenchine, Juan de Laceres, y Garcia de
Sanzedo, que estan en la cõsulta, q era
muy cõfiado, y que no temoeta, como el, a
Juan Álvarez. Y que los ama de veder. Y
querandose desto el Álvarez, replico para
te, si juro a Dios q vos nos teneis de ven-
der. Y si vos no quedarades aca Lepeda
lo quitte de llevar. Llego a Lima en este me-
dio Aguirre, grã amigo del fator. Emillé
Ávarez. Y diro malas palabras al virrei.
El qual, oiendo las, y entendiẽdo que lle-
gana el licenciado Benito de Laramajal,
remio que le matassen. Y rogo a Lepeda
segun dize, que lo embiasse a España. Le-
peda, q lo desleaua, lo embio a la isla, que
esta en el puerto de Lima, mandando allí
encendiado Alfo que lo guardasse cõ otros
ciertos vezinos de los isleicos. Quando
Blasco Nuñez vio que lo embarcaban di-
to a Simõ de Alcate, eseriuano, q le dies-
se por testimonio como lo embrian sus
propios oidores a una isla despoblada, y
en una balsilla de juncos para que se abo-
gasse. Y que lo echauan de la tierra del rei
para darla a Gõçalo Pigarro. Lepeda
mando al mesmo eseriuano que asientasse
como lleuauan al señor virrei, porque assi
lo pidia su señoria porque no lo matassen
sus enemigos por lo que auia hecho. Y que
aquellas varcas de paja eran los nauios,
que vsan alli. Y q yuan con el Juan de Sa-
las hermano de fernando Valdes presi-
dente del conçejo real de Castilla, el licen-
ciado Alfo, y otros muchos vezinos de
Lima. Assi q lo llevarõ a la isla, y lo tui-
rõ alli ocho dias, o mas. Estaua Lepeda
congozado por no tener nauios para em-
biar a España a Blasco Nuñez. Ni para
tener la mar libre, y segura. Temia no vi-
niesen Zurbarano, Lucro, y Dela Nuñez

a tomar al virrei de la isla. Y juntado gen-
te, le matassen. Encargo al capitã Pedro
de Vergara que con cinquenta buenos sol-
dados pcurasse de coger las naos de Zur-
barano q estauan en Guaura, diez y ocho le-
guas de Lima. Escogio Vergara cinque
la compañeros. Y començo a Buscar en
que ir entre los barcos del puerto, q que-
mãra Jeronimo Zurbarano. Y porno ha-
llar un saber hazer, en q ir, ca era poco in-
genioso, o por ser cico las naos, bolauo di-
ziendo q no hallaua quie quisiessse ir con el
a tal empsa. Lepeda hizo llevar muchas
carretas de tablas, y otros materiales a
la mar d casa del vecedor Garcia de Sau-
zedo. Con las quales adobo de presto al-
gunos barcos. Y mando a su maestre de
campo Antonio de Robles, que embiasse
luego gente para tomar las naos. A la no-
che digo Antonio de Robles, cenando, a
Lepeda que no hallaua soldados para ir
a tan peligroso negocio. Respõdio Lepe-
da que tomar cinco naos con trezientos
mil ducados de Daga de Castro, y del vi-
rrei, y de otros, q guardauan veinte hom-
bres, no era mucho. Mas que el hallaria
quien fuesse, y que no irian sino aquellos, a
quien el quisiessse enriquecer. A la voz de
tanto ducado yuo luego mas de cinquen-
ta soldados que se ofrecierõ a ir. Lepeda
enõnces encomẽdo el negocio a Garcia
de Alfaro, q era hombre diestro en mar.
El qual fue a Guaura cõ veinte y quatro
compañeros, ca los barcos no cupieron
mas. Y escondiose entre ynas peñas, lle-
gando de noche, a esperar los que yuan
por tierra. fuerõ por tierra Datura Bel-
tran, señor de Guaura, Dõ Juã de Alber-
doça, y otros pocos. Capearon a los na-
uios. Pensaron los de las naos que eran
algunos amigos. Y salio a recogerlos De-
la Nuñez en dos barcos con la mas gen-
te que tenian. Mas en passando de las pe-
ñas arremetierõ a ellos de Garcia de Al-
faro. Y tornose a tras. Alcãçaronlo, y ren-
diõse por no auenturar la vida. Aunque hi-
zo muestra de quererse defender. Y vn pi-
niga, vizecaino hizo todo su possible por

defender el barco en que venia. Lo medio
dela Muñez tomo Alvaro quatro naos
que la otra llevara poco antes Zurbano.
Llevaron al virrei a Guaura, y metieron
lo en vna naue cō muy buen recaudo. Fue
luego el licenciado Aluarez a guardarlo, y
llevarlo a España con vna larga informa-
cion. Dieron le por que fuesse seis mil du-
rados, repartidos entre vezinos de Lima.
y todo el salario de vn año. Con lo qual,
y con otras cosas suyas, que vendio, hizo
hasta diez mil castellanos. Riqueza que
nunca penso. Dieron tambien a los solda-
dos, y marineros de la nao, dos mil ducados
porque no fuesen descontentos. De
la mesma manera que dicho auemos fue
preso, y echado, el virrei Blasco Muñez
Dela, alcabo de siete meses que lleo al
Peru

Lo que cepeda hizo tras la prision del virrei.

Euego que fue preso el virrei
partieron los oidores, segū
ya dice, los negocios. Y Ce-
peda que gouernaua de Chi-
so las albarradas dela ciu-
dad, que hizo Blasco Muñez. Dio pagas
alos soldados, y comida. Repartio a cada
vezino como teia. Hizo, y adreço arcabu-
ses, y otras armas. Nombró por capita-
nes de la infanteria a Pablo de Alencses,
Aluarez de Robles, Aluarez Ramirez,
Aluarez Estacio. Y a Jeronimo de Alia-
ga delos cauallos. Por maestre de campo
a Antonio de Robles. Y a Datura Del-
tran por sargento mayor. Ordeno dos pro-
uisiones, con acuerdo delos oydores, y ofi-
ciales del rey para Gonçalo Picarro,
en que le mandaua derar, y del hazer la ge-
te de guerra so pena de ser traydor, si que-
ria venir a los Reyes. Y sino queria venir
que embiasse procurador cō poderes, y in-
struções bastantes a suplicar de las or-
denanças, como publicaua que la audien-
cia le oia, y guardaria justicia, pues el vi-
rei, de quien se temia, no estaua alli. Em-

bio la vna de aquellas prouisiones cō Lo-
renço de Aldana. El qual se comio la pro-
uision sin presentarla. Porque si la presen-
tara en el real de Picarro o guardara en
el pecho, lo aborçara Francisco de Lara-
uajal maestre de campo. Y aun así lo qui-
so aborçar. Mas valio le Gonçalo Pi-
carro, que fueran amigos, y prisioneros
de Aluarez. La otra embio con Augu-
stin de Carate, contador mayor de cuen-
tas, dando le por acompañado a Don
Antonio de Ribera, amigo, y conñado de
Picarro. La era casado con doña Ynes
muger que fue de Francisco Aluarez, her-
mano de madre del marques Francisco
Picarro. Quando las prouisiones llega-
ron auia muerto Picarro a Philippe
Butierrez, Arias Maldonado, y Bas-
par Rodriguez. Y no oso, o no quiso, fiar
se de los oydores, ni del hazer su gente.
Embio a Hieronymo de Villegas que
detuviesse, y atemorizasse al contador Ca-
rate para que quando llegasse al real no
osasse hazer sino lo que el, y sus capitanes
quisiesen. Y por esto Carate no pudo ha-
zer otra diligencia ni traer mas recaudo
del que ellos mesmos le dieron. La suma
del qual fue que hiziesse los oydores go-
uernador a Gonçalo Picarro, sino que
los mataria.

De como Gonçalo Pi- carro se hizo gouernador del Peru.



E tiempo que passaua en
los Reyes lo que dicho
es entre Blasco Muñez,
y los oydores, se adreço
Gonçalo Picarro en el
Luzco de lo que menester
vno para la jornada q̄ co-
mencaua. Partiose para el virrei publican-
do y a suplicar las ordenanças, como pro-
curador general del Peru. Mas otro te-
nia en el coraçō. Y aun lo mostraua en la ge-
te, y artilleria q̄ lleuaua. Y en q̄ no quiso a-
cetar los partidos del virrei, q̄ le havia el
prouicial. Vno delos quales era q̄ por

La historia

el otorgamiéro de la suplicacion de las ordenanças, hiziessen al Emperador vn buen presente: y otro que pagassen los gastos hechos sobre aquel caso. De Xaquiraguana se le huyeron a Pícarro Brauiel de Rojas, Pedro del Barco, Martín de flozencia, Juã de Saavedra, Rodrigo Nuñez, y otros: mas quando llegaron a los Reyes, estava ya preso el Virrey. Grande alboroto causó la yda de aquellos en el real de Pícarro, que eran principales hōbres, y aun el Pícarro temió mucho. Voluio al Luzco, rebizose de mas gēte. y para la pagar tomo dineros, y caualllos a los vezinos que se quedauan. Dero por su lugar temete a Diego Maldonado, y camino para los Reyes. Topo a Pedro d Puellas y a Gomez de Solis, que le dieron grāde animo, y esperança, con la mucha gēte que lleuauan. Dio los despachos del Virrey, que lleuaua Baltasar de Loaysa, clérigo de Madrid, a Gaspar Rodriguez, y a otros: ca se los tomaran los Caranajales, quādo de los Reyes huyero. Dino Loaysa por vn perdō, o saluoconduto, para muchos que se querian passar al Virrey, y temian: y a dar auiso del camino, gēte, y animo que Pícarro traya. El virrey se le dio para todos, saluo para Pícarro, frācisco de Caranajal, y licēciado Benito de Caranajal, y otros así. De que mucho se enojó Pícarro, y su maestre de Campo: y dió garrote a Gaspar Rodriguez, Felipe Gutierrez, y Arias Maldonado, q se carreauan con el Virrey. Este fue el comienzo de la tyrannia, y crueldad de Gonçalo Pícarro. Quemo dos caciques cerca de Parcos, y tomo hasta ocho mil Indios para carga, y seruicio: de los quales escapó pocos con el peso y trabajo. Espāro a Carate, y a Lorenzo de Aldana, segū poco ha cōtamos. Y amenazo a los oydores, sino lo hazian gouernador, q era muy contrario al pleyto omenaje, que no mucho antes les embiara con el prouincial fray Thomas de sant Martín, y con Diego Martín su capellan. Donde juraua como su voluntad, ni la de los suyos, era de ape-

lar solamente de las ordenanças, y obedecer a la audiencia como a señora. E informar al emperador de lo que a su magestad cumpliera, contando le toda verdad. Y que si por sobrecarta mandasse guardar, y executar sus nuevas leyes, que lo baria llanamente, aun que viesse perder la tierra, y los Españoles. Y que de solo el Virrey se temia por ser hombre rezio, y fauorecedor de las cosas de Almagro. Muchos tuuierō este omenaje por engaño. Llego Pícarro a la ciudad de los Reyes: y assento real a media legua, como si la huiera d cercar, y cōbarir. Pidió la gouernacion, amenazado el pueblo: los mas que dentro estauā, querian que se diessen, temiendo la muerte, o el saco. Y porque desleuā desterrar para siempre las ordenanças por aquella via. Lepeda quisi era darle batalla, pues ya no le aprouechauan mañas, por estar suelto el Virrey. Requirio la gente, y capitanes. Y como le dijeron que no la podian dar, por hauer se les ydo a Pícarro muchos de sus soldados: ni conuenia al seruicio del Rey, ni a la seguridad de la tierra, por las muertes que hauer podia, lo dero. Entro frācisco Caranajal en la ciudad, sin contradicion ninguna de noche. Pidió a Martín de flozencia, Pedro de Barco, y Juan de Saavedra, y ahorco los, porque dexaron a Pícarro: y aun por tomar sus repartimientos, que muy buenos eran. Y dió que así haria a los que no quisiessen al señor Pícarro por gouernador. Muchos temor puso esta crueldad a muchos, y sospecha en algunos, y en otros desseo de Blasco Nuñez. Y todos en fin dixeron, que recibiesen por gouernador a Gonçalo Pícarro. Lepeda rehusaua por quedar el en el gouerno, y por no saber como lo trataria Gonçalo Pícarro. Mas empero como no podia ofender, ni resistir al contrario, y temia mas al Virrey, que libre andaua, que no a otro ninguno, fue del parecer que todos. Entro pues Gonçalo Pícarro en la ciudad de los Reyes por orden de guerra cō mas de seys cientos Españoles bien armados, lleuando su artille

que se huyeron
curro

muor por que huyeron
Caranajal

donde Pícarro
con los suyos

ria delante y con mas de diez mil Indios. Planto los tiros en la plaza, y hizo alto alla con los soldados. Embio por los oydores, que estauan en audiencia en casa de carate por estar enfermo: y dio les vna peticion firmada de Diego Centeno, y de todos los procuradores del Peru, que con el venian. En la qual les pedian que hiziesen gouernador a Gonçalo Pizarro, por quanto assi cumplia al seruicio del rey, sosiego de los Españoles, y bien de los naturales. Ellos entonces le dieron vna provision de gouernador con el sello real: y a los cabildos otra para que le obedeciesen por cõsejo, y voto de los oficiales del rey, y de los obispos del Quito, Cuzco, y Reyes, y del prouincial de los dominicos. Y tomaron le pleyto omenaje que dexaria el cargo en mandando lo el Emperador. y q exercitaria el oficio bien, y fielmente a seruicio de Dios, y del rey: y al prouecho de los Indios, y Españoles, conforme a las leyes, y fueros Reales. Pizarro lo juro alli, y dio fianças dello ante Jeronimo de Aliaga. Protestaron del nombramiento, y eleccion, los oydores Lepeda, y carate, diciendo como lo hauia hecho de miedo, y assentaron lo en el libro de acuerdo. Lepeda digo que lo hazia de su voluntad, y no forçado: ca temio que lo matarian si contradesia: aun que sospecharõ algunos que se hablaua con Pizarro, y que todo aquello era fingido.

Lo que Gonçalo Pizarro hizo en siendo gouernador.



Proueyo oficios Gonçalo Pizarro, y despachaua negocios por audiencia en nombre del Rey, empero recelando se mucho de Lepeda. Capeso que la prisión del Virrey fuesse trato doble, pues ya estaua suelto, y hazia gente en Tumbes con el oydor Juã Aluarez. Y porque Juan de Salas, el licencia-

do Maño, y otros por congraciarse, le dezian quan mañoso, entendido, y animoso era. Y que lo prenderia, o mataria, quando menos pensasse: ca por esso sustentó la gente de guerra, y procuro dar le batalla. Y assi dicen que entedia mejor que todos los del Peru la guerra, y gouernacion. Dize tambien como frãisco de Carauajal, que gouernaua al gouernador, y otros capitanes del exercito, trataron de matar los oydores, y nombradamente a Lepeda, temiendo que, o los mataria, o despruiuaria, si tuuiesse cabida con el gouernador. Pizarro digo que tenia por amigo a Lepeda, y que los otros no eran para nada. Pero que lo tentassen, preguntando le algo en la consulta, de lo que a el, y a ellos tocasse. Y si respondiesse a su gusto que se fiasen del, y sino que le matassen. Fue Lepeda auisado desto por Christoual de Vargas regidor de Lima. y por don Antonio de Ribera cuñado, y alferrez de Pizarro. Y hablana en las consultas tan a sabor dellos, que luego gano la gracia del gouernador. Y vino despues a mader lo todo, y a tener los debargos el pie, y tener ciento y cinquenta mil ducados de renta. No se daua Pizarro buena maña en contentar la gente, y assi se le buyeron en vn barco Yñigo Lardo, Pero Anton, Pero Dello, Juan de Rosas, y otros: y se fueron al Virrey, q hazia gente en Tumbes. Y buuo sobre ello algun bullicio. Y frãisco de Carauajal abogo al capitán Diego de Gumiel en su casa vna noche, y lo sacó despues a degollar ala picota, diciendo que con aquello escarmientaria, y lo colgo con vn titulo a los pies, por amotinador. Paresee que hauia hablado libremente contra el gouernador, y maestro de Campo. Y reprehendido a vn soldado, que entrando en los Reyes matara vn señor Indio con arcabuz por su passatiempo. El qual miraua la entrada de Pizarro en vna ventana de Diego de Agüero. Como Pizarro quarenta mil ducados de la cámara del rey con acuerdo de los oydores, oficiales, y capitanes, para pagar los soldados, diciendo que los pagaria de sus ren-

*Madra de Copida
107001*

ras. Y que lo házia tambien por tener los sujetos, pues merian prendas, vorando q̃ los tomasse, y diesse, para contra el rey. También dicen que repartio vn emprestido entre los que tenían Indios para sustentacion del exercito. Proueyo a muchos, de quien se cõfiaba, por sus renientes. Como fueron, Alonso de Toro al Euzco, Francisco de Almendras a los Charcas, Pedro de fuentes a Arequipa, Hernádo de Aluarado a Trugillo, Jerónimo de Villegas a Piura, Gonçalo Díez al Quito, y otros a otras villas. Muchos de los quales hizieron por el camino robos, y muertes. Armo el nauio, do estava preso Daca de Castro, para embiar a Tumbes contra el Virrey. Mas Daca de Castro se fue con el a Panama, embiando a dezir a Pícarro con vn Hurtado, quan mal lo hauia hecho en hazer se gouernador: y en descoyuntar con tormentos a sus criados, Bonadilla, y Perez, por saber del thesorero que no hauia. Saco tambien Pícarro poderes de todos los cabildos para el doctor Tejada, y frâncisco Maldonado, que los escogio por sus procuradores para embiar al Emperador sobre la reuocaciõ de las ordenanças, y por cõfirmacion del oficio de gouernador. Y a informar a su magestad, como todo lo sucedido en aquellos reynos fuera culpa del Virrey.

De como Blasco Nuñez se libró de la prisiõ, y lo q̃ tras ello hizo.



Boydor Juan Aluarez, que como dicho queda, tomo en cargo de llevar preso a España al Virrey, lo solto en Guaira juntamẽte cõ Dela Nuñez, y Diego de Cueto, por perdon que le dio, por ganar mercedes del Rey, y por que ya estava rico. Penso ganar con el como con cabeça de Lobo. Y aun Blasco Nuñez penso que lo tenía todo hecho en verse puesto en libertad. Mas despues se

arrepintio muchas vezes, diziendo q̃ Juan Aluarez lo hauia destruydo en soltalle: que si lo lleuara a España, el emperador se tuuiera por muy bien seruido del, y el Perú quedara en paz. Porque Cepeda se auianiera con Pícarro de otra manera que se auino, si el Virrey no se soltara, y Pícarro estuuiera por el Rey, si el Virrey se fuera a España. De manera que a todos hizo mal la libertad del Virrey, y mas a el mesmo que a otro: y luego a Juan Aluarez que murio por ello. El daño viose por el suceso, que la intencion y principio, buenos fueron. Fue se pues Blasco nuñez, como estava suelto, a Tumbes, donde hizo gente, y audiencia, llamando los pueblos comarcanos. Como todo el dinero del rey, y de mercaderes que pudo, en Tumbes, puerto Viejo, Piura, Guayaq̃l, y otros. Embio a Dela Nuñez por dineros a Chiriqui: el qual se buuo mal en el camino, y ahorcó vn soldado Bracamoro, dicho Arguello. Embio a Juan de Guzman por su gente, y cauallos a Panama. Despacho a Diego Aluarez Cueto a España con vna muy larga carta para el Emperador, de quãto le hauia sucedido hasta entõces con los oydores, y con Gonçalo Pícarro, y con los otros Españoles que perseguido le hauian. Muchos acudieron a Tumbes a la fama dela libertad, y exercito del Virrey, y otros a su llamamiento. Vino Diego de Ocampo con muchos de Quito. Don Alonso de Motemayor con los que se buyeron de Pícarro, y Gonçalo Perezra con los que estava en los Bracamoros, al qual saltarõ vna noche Jerónimo de Villegas, Gonçalo Díez de Pinera, y Hernando de Aluarado: y lo ahorcarõ, tomando los de Bracamoro que venian al Virrey. Y en Tumbes començaron a temer con esto. Sobreuiuo Hernando Bachicao por mar, y acometio los con mas animo que gente. Por lo qual buyo de alli Blasco Nuñez, y aun por desconfiar de los que con el estava: ca ciertos dellos le hazian, y hizieron tratos dobles con Pícarro. Llego a Quito Blasco nuñez muy fatiga-

fatigado porque no hallaba de comer en mas de cien leguas qai de Tumbes alla. Pero fue bien recebido, y prouido de dineros, armas, y cauallos. Por lo qual prometio de no escutar las ordenanças. Hizo arcabuzes, y poluora. Embio por Sebastian de Benalcazar, y por Juan Cabrera, que trageron muchos españoles. Por manera que allego en poco tiempo mas de quatrocientos españoles, y muchos cauallos. Hizo general a Dela Huñez, capitanes de cauallo a Diego de, Ocampo, y a don Alonso de Montemayor, y de peones a Juan Perez de Buevara, Jeronimo de la Serna, y Francisco Hernandez de Aldana. Y maestre de campo a Rodrigo de Ocampo. Llegaron en aquesto a Quito ciertos soldados de Picarro q dixeron como estaua muy mal quisto de todos los de Lima. Y que si el virrey fuesse alla se le passarian los mas del exercito. Y a la verdad ello fue assi al principio que entro en la gouernacion. Mas entonces era muy al contrario. Blasco Huñez lo creio, y queriendo prouar ventura, camino para los Reyes a grandes jornadas. Supo como en la sierra de Piura estauan Jeronimo de Villegas, Hernando de aluaredo, y Gonzalo Diez capitanes de Picarro con mucha gente, mas no junta. Fue callando, amanecio sobrellos, y como los tomo a sobresalto desbarato los facilmente. Dio de clemencia con los soldados por cobrar fama, y amor. La les boluio su ropa, armas, y cauallos con tal que le ayudassen. Quedo Blasco Huñez con este vencimiento muy ysano. Y los suyos muy soberbios, que assi es la guerra. Entro en san Miguel, hizo justicia de algunos Picarristas que de los suyos no oso, aun que saquearó el lugar. Reparo las armas haziendo algunas de cuero de bucies. Y acrecento su gente de tal manera que pudiera defenderse del contrario. Y aun ofenderle.



O se hallaua seguro Gonzalo Picarro co saber que Blasco Huñez Dela estaua suelto, y juntaua gente, y armas en Tumbes. Y para se asegurar dela audiencia, que siempre la temia, peso como la deshazer, y deshizo la con embiar a España, lo color de su procuracion, al doctor Alison de Tejada. Y porque fuesse diole cinco mil y quinientos castellanos en reales de oro, y pedacos de plata. Y el repartimiento de Mesa vezino del Euzco, q co Blasco Huñez estaua. Caso a su hermano o madre, Blas de Soto, co doña Ana de Salazar hija del licenciado garate por tener lo de su mano, aun que por via de temor poco caso hazia del que andaua muy malo. A Lepeda traia le consigo. Quiso tambien Picarro señorear la mar por asegurar la tierra. Y como no tenia naos, ni las auia, armo dos vergantines con cinquenta buenos soldados. E hizo capitán dellos a Hernando Bachicao, ombre de gentil denuedo, y aparecia q lo escogiera entre mil para qual quiera asfreta, pero cobarde como liebre, y assi solia el dezir, ladrar, pese a tal, y no morder. Era hombre bago, mal acostubrado, rufian, presuntuoso, renegador, y q se auia encomendado al diablo, segun el mismo dezia. Era allegador de gente bara, y mayor amotinador. Buen ladrón por su persona, con otros, assi de amigos como de enemigos. Y nunca entro en batalla que no huiese. Tal lo pintó a Bachicao. Pero el hizo una jornada por mar de animoso capitán. Porque partiendo de Lima con dos Vergantines y cinquenta compañeros entro en Panama con veintiocho nauios, quatrocientos soldados. De Lima fue Bachicao a Trugillo. Y alli como robo tres nauios. En Tumbes salio a tierra con cien ombres. Y tan denodadamente q hizo huir al virrey Blasco Huñez Dela, que tenia doblada gente, y mejor armada. Muchas vezes quien acomete, vence. Pense el virrey q traia Bachicao tresien

de la u. P. para de la c. la aud.

no es en la y. que se g. de la.

que he por el. por de la.

Lo que Hernando Bachicao hizo por la mar. *Julian de*
que de la.

ros soldados. Y no se confiava de algunos que consigo tenia. Y que despues castigo de muerte. Robo el pueblo. Y no mato a nadie. Pero dicen que lleuava mandamie[n]to de matar al virrey. Tomo luego siete mil y ochocientos pesos de oro a Alonso de Sant Pedro natural de Medellin. Tomo despues vna nao, y prendio a Bartholome Perez, capitan de ella por el virrey. Vno en Guayaquil la ropa del licenciado Juán Aluarez, ya q[ue] el no pudo por buyr a vna de caualllo. En puerto Viejo tomo los nautos, que auia. Saqueo el lugar, solto a Joa[n] de Olmos, y a sus hermanos, prendio a Sannillana, teniente del virrey. Asfrenta u a quien no le daria obediencia, y comida. Yua tan soberuio, que temblauan del do quier a que llegaua. En Panama vuo gran miedo de Bachicao porque Juan de Alanes, que fue buyendo del, conto sus maldades. Aunque no las sabia todas. Juan de Buzman, que bazia gente para el virrey, y otros muchos, no lo querian acoger en el puerto. Los vezinos, y mercaderes no se querian poner en armas por no perder las mercaderias, q[ue] alli, y en el Peru tenian. Est[an]do en esto embio les a dezir Bachicao que no yua mas de a poner alli los procuradores del Peru, que passauan al emperador. Y que luego se bolueria sin les hazer d[an]o, ni enojo. Pedro de Casas, que gobernaua la ciudad, d[ic]o que no deui[an] impedir el passo a los embajadores ni dar ocasion que viese guerra, ni muertes de h[om]bres. Y assi se salieron Juan de Buzman en vn vergantin, y Juan de Alanes en su nao, viendo cerca a Bachicao. El qual entro en el puerto con seys, o siete naos: lleuando colgado de vna antena a Pedro Ba[l]lego, de Sevilla, porque no amara no las velas de su nao a vna p[is]carro. Y aun mato dos hombres combatiendo aquella nao. Apodero se de mas de veinte nautos que alli estauan. Huxeron muchos vezinos viendo tales principios. Echo en tierra sus soldados, y entro en Panama en ordenança co[n] son de atambores, p[is]caros, y chirimias. Y tirando arcabuzes por alto. Y aun vno

passo el brazo a Francisco de Torres, que los miraua de su ventana. Aspano luego la artilleria, y arrago los soldados, que Juan de Buzman bazia, dandoles de comer a costa del pueblo. Y ofreciendoles pasaje franco al Peru. Y assi tuno en breue mas de quatrocientos soldados, y veinte y ocho nautos. Tomaua los dineros, y ropa, que se le antojaua, a los vezinos, y mercaderes. Vendia licencias para yz al Peru. Comia a discrecion. En fin bazia como capitan de nra[n]ia. El doctor Tejada, que a todo esto fue presente, y Francisco Maldonado, se fueron al Nombre de Dios, y luego a Espana. Mas el doctor se murio antes de llegar a ella. Visto quan dissoluto, y danioso andaua Bachicao trataron muchos de matarle. Adelantose Bartolome Perez por ganar la honra, o porque lo auia querido ahorcar en Tumbes, y conjurase con el capitan Antonio Hernandez, y con el alferes Lacerro. Los quales no se atreuiendo requirieron a vn Alvarmolejo, que descubrio el secreto. Bachicao desque lo supo, degollo los a todos tres, el mesmo dia q[ue] matar lo querian. Y degollara a Luis de Toledo, a d[on] Pedro de Cabrera, a Chistonal de peña, a Hernando Mexia, y a otros, que los hallaua culpados, sino buyeran. Con tanto se boluio Bachicao para el Peru, en cabo de quatro meses, q[ue] a costa y d[an]o de los vezinos, estubo en Panama. Desembarco en Guayaquil co[n] quatrocientos hombres, por carta que de p[is]carro tuno para yz contra el virrey.

De como Bocalo p[is]carro corrio a Blasco Nuñez Vela.



Destruyo Bocalo p[is]carro, despues de partido Bachicao, de yz contra el virrey. Este yua su vida en la muerte, o destierro, de Blasco Nuñez. Puso tenientes en todos los pueblos que tuuiesen la tierra por el. Digo a los mas

principales de cada lugar, que le siguiesen por meterlos en la culpa. Y allí fueron con el Pedro de Hinojosa, Christoval Picarro, Juan de Acosta, Pablo de Menteses, Diellana, y otros vezinos dlos Charcas. De Guamanga Vasco Nuñez, Barci Martínez, Baray, y Sosa. De Arequipa Lucas Martínez con otros. Del Cuzco, Diego Maldonado el rico, Pedro de los Rios, Francisco de Caranajal, q era maestro de capo, Garcilaso de la Vega, Martín de Robles, Juán de Silveira, Benito de Caranajal, García Perreçuelo, Juán Díez, Antonio de Quinones, Porras, y otros muchos. De Lima Guanuco, Chachapoyas y otros pueblos, fuerón los mas vezinos. Dijo a los Reyes Pedro Nuñez, vn fragle bué arcabuzero, de quie ya en otra parte hablamos, q solicita ua el vado de Picarro, cõ la nueva del desbarato q auian hecho Hernando de Alvarado, Gonçalo Díez, Hieronymo de Villegas, dela gerte de los Bracamoros, q lleuaua Gonçalo Pereira al virrey. Por lo qual se partio luego Picarro, dexando en Lima por su lugar teniente a Lórçco de Eldana. Fue por mar hasta sancta Marta en vn vergatín cõ los licenciados Lepeda, Miño, Leó, Caranajal, y bachiller Guenara. Y cõ Pedro de Hinojosa, Blasco de Soto, y otros criados suyos. El mismo dia q llegó a Trugillo, llegó tãbiẽ Diego Barquez, natural de Auila, cõ la nueva q Blasco Nuñez desbaratara a Gonçalo Díez, Hernando de Alvarado, y Hieronymo de Villegas, cerca de Piura. Y se tomara la mas gerte. Y q auia muerto, Gonçalo Díez de hambre, por huyr, y Alvarado a manos de Indios. Desolẽ mucho desto a Picarro, por las fuerças q yua cobrando el virrey. Llamo a cõsejos sus letrados, y capitanes, sobre lo q hazer deua. Y determinarõ qual virrey q estava en sant Miguel, cõ los pocos q era. Y porq no fuesen sentidos embiarõ al capitã Juán Alõso Palomino con doze buenos soldados a tomar el camino. Dijo muchos hombres ricos, q d miedo, direrõ como era locura y sobre Blasco Nu

ñez cõ rã poca gerte. Y q embiasen primero por Bachicao. Mas como llegasse a orro dia Francisco de Caranajal, y confirmasse lo acordado, salierõ de Trugillo. En Colbique se les juntarõ Gomez de Alvarado, y Juan de Sabauedra, con los q trayã de Guanuco, Leuanto, y Chachapoyas. De Morupe embio Picarro a Joã de Acosta cõ veinte y quatro de caualllo, hombres de confianza por el camino de los Huaguetes, que es el real, pero sin agua. Y el, cõ todo el campo, fue por Terran, que es otro camino, para yr a Piura, mas ala sierra. A fin que Blasco Nuñez acudiesse a Joan de Acosta pensando que yua por allı todo el exercito. Mas desbizo le su ardia en Yanacona de Joan Rubio, que yua con Joan de Acosta, ca fue preso de los contrarios yendo se a Piura, su naturaleza. Y digo lo que hazia Picarro. Blasco Nuñez tuuo miedo d que lo supo. Y huyo al Quitõ por el camino de Lagas. Salieron a el los de sant Miguel que andauan por los montes. Y tomaron le grã parte del vagaje, diciendo que se pagauan del saco. Picarro digo luego aquella tarde a Francisco de Caranajal delãte Hinojosa, y Lepeda, como queria embiar a Joan de Acosta cõ ochenta buenos arcabuzeros tras el virrey, q le dixesse su parecer. El respõdio que le pareçia tan bien q lo auia querido hazer el. Y preguntado como lo pensaua hazer, digo a mi me lo dize vuestra señoria (q era su manera de hablar). Yo los tomare a todos como en red barradera. Digo le Picarro entõces q tenia ganado el juego si lo alcãaua. Por tãto q caminasse toda la noche. La si hallana sin cõtinelas a los enemigos podia matar quãtos quisiere. Y si en la sierra, q los entretuiesse por aqillos estrechos pasos hasta el dia, que todo el capo seria cobel. Fue pues Caranajal cõ mas de cinquenta de caualllo. Y alcanço los enemigos, tres horas de noche, durmiendo tã desenyadadamente q certissimo los matara y prẽda, si quisiere. Mas el no queria grabar la guerra, sino suflerla, por tener mado, y señorio. Toco arma cõ vn trompeta,

q̄ll naua, contra el parecer de los suyos, q̄
 alancear los querian, viendo los adormi-
 dos. Blasco Nuñez finio el negocio, dizle
 do q̄ Carauajal ysaia de mañā. Y como
 valiente hōbre se puso ala defensa, tomādo
 apar de si a su primo Sācho Sāchez de A-
 uila, y a figueras de camora, q̄ eran muy
 esforçados. Mas viēdo ciar los cōtrarios
 se fue a su passo, y ordē. Carauajal, q̄ lo vio
 ydo, prēdio ciertos del virrey, aborco algu-
 nos, y espero al exercito. Estuuió tã mal
 conel, porqueno peleo cō Blasco Nuñez
 Picarro, y todos, q̄ le mandauan cortar la
 cabeça. Y se la cortarā sino por Lepeda, y
 Benito de Carauajal, que se les encomen-
 do. Picarro mādō seguir el virrey al licen-
 ciado Carauajal cō dozientos hombres,
 por serle tan enemigo, q̄ haria el dener. El
 licenciado fue muy alegre dello assi por tor-
 nar en gracia de Picarro, como por yr a
 vēgar la muerte del fator, su hermano. La
 le quitara el repartimiento de Indios, y le
 pusiera la foga ala garganta, mandandole
 confessar. Pidio a Francisco de Caraua-
 jal vn escogido puñal que tenia. Juro si al-
 cançaua al virrey de matarlo cō el. Cami-
 no mucho. Y antes de Liabaca, que son ca-
 torze leguas desde Laras, y de aspero ca-
 mino, tomo mucha gēte del virrey. Y el se
 le escapó con hasta setēta. Muchos de los
 quales le siguieron por miedo de Picar-
 ro, y no por amor del rey, siendo de los de
 Chilli, y de los renegados q̄ llamauā. El
 maestre de cāpo Carauajal, q̄ yua con el li-
 cenciado, aborco en Liabaca a Alōtōra,
 que traya cartas del virrey a Picarro. El
 Rafael Dela mulato, pariete de Blasco
 Nuñez, y a otros tres vezinos de Puerto
 Viejo. Y de allí. Leyó Picarro las cartas
 del virrey publicamēte. Y cōtenian, q̄ le pa-
 gasse lo q̄ auia gastado suyo, y del rey, y de
 particulares, en las guerras. Y que se yria
 a España. Delo qual, o por otras cosas q̄
 dirian, se enojó, y mādō matar al Alōtō-
 ra. Y embio tras Blasco Nuñez a Juan
 de Acosta con sesenta compañeros de ca-
 uallo ala ligera porque aguiassen. El vir-
 rey anduuo lo possible hasta Tumbamba

con tanto trabajo, y hambre, quanto mie-
 do. Alanceo a Picronymio dela Serna, y
 a Gaspar Gil, sus capitanes, sospechādo
 que secarteauan cō Picarro. Y diz que no
 hazian. Alomenos Picarro nunca reci-
 bio carra dellos entonces. Hizo tambien
 matar a estocadas, por la mesma sospecha,
 a Rodrigo de Ocampo, su maestre de cā-
 po, que no le tenia culpa, segun todos de-
 zian. Y que no se lo merecia, auiendo le su-
 stentado, y seguido. Llegado a Quito mādō
 al licenciado Aluarez que ahorcasse a
 Gomez Estacio, y Aluaro de Carauajal
 vezinos de Buaiquil, porque conjurarō
 de matarle. Y de hecho lo mataran, que e-
 ran valientes, y osados, y no les faltaua fa-
 uor, sino que manifesto la traycion Sar-
 miento, cuñado del Gomez. Y sin esto me-
 recia qualquiera castigo. En Tumbes se
 fue a Bachicao. Y viendo la poca, y ruyn
 gente, que traya, se boluio al virrey, con a-
 chaque que yua por sus caualllos. Sapo lue-
 go el virrey como Bachicao se auia junta-
 do con Picarro en Muliambato. Y que
 caminauan al Quito a perseguir le. Y fue-
 se a Pasto, quarēta, o mas leguas de Qui-
 to, que es en la prouincia de Pompaian,
 pensando que no yrian mas tras el. Picar-
 ro fue tambien a Pasto con su exercito.
 Mas quando llego era ydo Blasco Nu-
 ñez a Pompaian, casi sin gēte. Embio en
 seguimiento del al licenciado Carauajal.
 Aunque desseo y Francisco de Carauajal
 por enmendar lo dela otra vez. Mas el li-
 cenciado se boluio presto con algunos hō-
 bres, y ganado, que tomo al virrey. Y con
 tanto se boluio Picarro al Quito, auien-
 do corrido a Blasco Nuñez d todo el Pe-
 ru. Quiso tambien matar entonces el vir-
 rey vn Oliuera, que auia sido su paje. Y añ
 por mādado de Picarro (segun la fama).
 El qual no siendo cuerdo, ni aun valiente,
 se descubrio a Diego de Ocampo para
 que le ayudasse, con dezir, que assi vengar-
 ria la muerte de su tio Rodrigo de Ocam-
 po. El virrey lo mando matar por mas
 que prometia de matar el a Gonzalo Pi-
 carro.

luego que amen-
 ba pel

muerte que d-
 ba pel

Lo que hizo Pedro de Hinojosa con el armada.

Eran tantas las queras que daua a Pícarro sobre los agravios, y robos de Bachicao, que se determino en consejo que fuesse otro capitán hombre debien, a pagarlos, o en la misma ropa, o en dineros del mismo Pícarro. Llamauan de Pícarro todo lo que tenía entonces. Ouo dificultad, y negociació, sobre qñyria. La Pícarro, y los mas queria q fuesse Pedro de Hinojosa, hombre de bien y valiente. Francisco de Carauajal, y Guenara, capitán de arcabuzeros. Bachicao, que tenía las voluntades de la mayor parte de exercito, y otras principales personas, queria que boluiesse el mismo Bachicao. Assi que Pícarro no todas vezes hazia lo que queria, sino lo que podia. Hablo a Martín de Robles, y a Pedro de Puellas, que mal estauan con Carauajal, y Bachicao, porque llenauan tras si los mas soldados, para que hiziesse juntamente con Lepeda en la consulta que Bachicao no fuesse. Lepeda teniendo palabra de ellos, que serian conel, dió muchas razones por do no cumplia que boluiesse Bachicao, sino Hinojosa. Y assi lo eligieron. Bachicao, que á todo fue presente, callo. Carauajal replico pero no preualecio. Como pedro de Hinojosa la armada para ir a Panama, y pagar buenamente lo que Bachicao tomara. Y para no dexar jutar vn navio con otro en toda aquella costa. La tenían por cierto, como era, que siendo señor del mar señorearia la tierra. Llegado a Buena vettura preda a Dela Muñoz que hazia gente para su hermano, y a otros muchos. Y cobro vn hijo de Gonzalo Pícarro, q allí tenían, y veinte mil castellanos con que comprauan canalllos, y armas para el virrey. Antes de llegar a Panama escriuió al cabildo con Rodrigo de Carauajal la intencion que lleuaua. Mas no le creperon. Y Joan de Llanes, Joan fernandez de Rebolledo, Joa Wendrell, Catalá, Baltasar Díez, Arias de Azete

do, y Aluñoz de Auila, vezinos de la ciudad, llamaró a Pedro de Casaos que traesle gente del Nombre de Dios, donde estava. El qual vino, y se puso a la defensa con los que trago, y con los que allí auia. Y respondieron que ostigados de Bachicao no le querian recebir con toda la gente, y flota. Mas que dexando los navios en Taboga, isla, y viniendo con solos quatro ombres, q bastauan para compañía lo recibirian, y hospedarian, en tanto que pagana los robos de Bachicao. El, no aceptando tal condicion, tomo los navios del puerto. Y requirio a los de la ciudad con vn fraile que lo acogiesse de paz pues no venia a les hazer mal, sino bien. Ellos, no fiandose del fraile, pidieron caualleros, y ombres onrados con que tratar el negocio. Elles embio a Pablo de Meneses, y al mismo Rodrigo de Carauajal. Mas antojando se le que tardauan, camino para la ciudad. Topo los. Y como le digeron, que los de Panama en armas estauan: descenbarco vna legua de la ciudad. Saco la gente a tierra. Camino con ella en esquadron lleuado cerca las barcas con artilleria. Pedro de Casaos, Juan de Llanes, y otros capitanes sacaron su gente, y artilleria hacia Hinojosa. Como a vista vnos de otros llegaron se ordenaron todos a la batalla. Los de Panama eran mas personas. Los de la flota mas arcabuzeros. Y tenían ventaja el sitio, y barcas. Ya los esquadrones querian arremeter, quando don Pedro de Crabrera, y Andres de Arieza, diciendo paz, paz, fueron a demandar treguas al Hinojosa para entretanto dar vn buen corte en aquel negocio. Y concertaron con el que embiasse toda la flota, y gente a Taboga. Y entrasse con cincuenta compañeros en la ciudad. El lo hizo assi. Y otro dia entro con placer de todos, y començo a entender a lo que yua. Embio a Lima presos a Dela Muñoz, Rodrigo Meria, Lerma, Sabauedra, q despues degollo Pícarro. Hazia, o dezia, cosas por donde los soldados de la ciudad se fueron a Taboga. Llanes se le quero dello. Y viendo que

todos acostaban al vando de Pícarro en
tregó las armas, munición, y artillería que
tenia, al cabildo, y al doctor Ribera, juez
de residencia. Y fuese a sancta Marta con
algunos que seguirle quisieron. Estaba en
tonces en Nicaragua el delchior Verdugo
haciendo gente para Blasco Núñez.
El qual auia tomado cineros, y vn navio,
alos de Trujillo, cō mandamiento del vir
rey. Y edo allí. Pínojos, por ser contra
Pícarro, embio alla a Joan Alonso Pa
lomino con vna nao bien armada de hom
bres, y tiros, para echar a fondo los navios
de Nicaragua, sino quisiessen darse le. Pa
lomino fue, y como los navios que hallo.
Y boluiose. Verdugo metio en ciertas bar
cas ochenta Españoles. Y fuese por el de
saguadero de la laguna al Hombre de dios
con proposito de dañar por allí el partido
de Pícarro, y de Francisco de Caranajal
que mal queria. Entro casi sin que lo vies
sen. Cerco, y puso fuego alas casas de Ber
nando Alderá, y de su suegro don Pedro
de Cabrera: que allí estaban con gente por
Pínojos, y Pícarro. Ellos huyeron a
Panama. Y el se apodero del lugar. Y hi
zo lo que quiso con trezientos soldados q̃
junto. Quezaron se los vezinos del Hom
bre de dios al doctor Ribera de los daños:
costa, y agravios que Verdugo les havia
en su jurisdicción. El pidió suuor a Pínojos
para lo castigar. Pínojos le dio ciento y
quarenta arcabuzeros. Y se fue con el. To
maron las escuchas de Verdugo. Y sabie
do quā pujante, y fuerte estava lo requirio
el doctor que se fuesse de allí, haciendo pri
mero enmienda de los daños, y gastos he
chos. Y como le respondió soberuiamen
te, arremetieron a el los arcabuzeros de
Pínojos. Y retraxeron lo a la mar, don
de tenia vna nao, y barcos a tierra pega
dos, hiriendo, y matando. Verdugo, aun
que pelco bien con sus trezientos hom
bres, se metio en la nao. E huyo. Pínojos
dexo allí a don Pedro de Cabrera, y a
Bernan Alderá, como antes los tenia, y
boluiose a Panama.

Robos y crueldades de Francisco de Caranajal con los del vando del rey.

Lope de Aldendoça, enoja
do porque le auian quitado
su repartimiento, empufo a
Diego Centeno, de ciudad
Rodrigo, alcalde de la villa
de la plaza, en que matassen a Francisco
de Almendras, teniente de Pícarro. Y se
alcassen por el rey. Centeno que muy con
tento se estava, vino en ello por no ser no
tado de traydor, y cobarde. La era valien
te hombre. Y junto en su casa secretamente
a Lope de Aldendoça, Luis de Leó. Die
go de Ribadeneira, Alonso Perez de Es
quiuel, Luis Perdomo, Francisco He
gral, y otros quatro, o cinco. Y dixo les
que queria matar a Francisco de Almen
dras, que auia quitado los repartimen
tos a muchos, y muerto a don Gomez de
Luna. Y alçar se por el rey con aquella vi
lla, y tierra. Ellos, lo ando la determina
ción, respondieron que le ayudarian. El
entonces se fue con Lope de Aldendoça,
que le auia puesto en aquello, a casa del
Francisco de Almendras, su vezino, y ami
go. Dixo le que auia sabido como el vir
rey tenia preso a Gonçalo Pícarro en el
Quito. Y como se turbo con la nueua, a
bracose con el, diziendo sed preso. Sobre
uieron sus diez compañeros. E dego
llaron lo con vn criado suyo. Y con otros
que lo aran la prisión del virrey. Pusieron
la justicia, y vanderá, por el emperador. E
hizieron capitan general a Diego Cente
no. El qual cōuoco gente de guerra. Dio
le paga de su hacienda, y de la del rey. To
mo por maestro de campo a Lope de Alden
doça, y por sargento a Hernan Núñez de
Segura. Pregono guerra contra Pícar
ro. Y camino para el Cuzco con dozien
tos Españoles a cavallo, y a pie, pēlādo
hazer allí otro tanto. Alas como salio a
el Alonso de Toro, teniente del Cuzco
por Pícarro, cō trezientos hombres, dio
la buelta. Y como le dexaron por ella los

allados, metio se alas montañas, no o-
sando parar en los Charcas. Alonso de
Loro lo siguió. Robo los Charcas. Pu-
so en la Plata có gente a Alonso de Alen-
doça. Y torno se al Luzco, donde aborco
a Luis Aluarez, y degollo a Martin de
Landia porque hablaban mal de Picar-
ro. Diego Centeno, desque lo supo, bol-
to sobre la Plata. Rogo a Alonso de
Alendoça, que pues era cauallero, siguie-
se al rey. Y como no lo quiso escuchar, ga-
no la villa, reformo el pueblo, rebizo el e-
jército, puso se en campo. Alonso de Alé-
doça se retiró con treinta hombres casi
cien leguas sin perder vn hombre. Es Alon-
so de Alendoça vno de los señalados ho-
bres de guerra q ay en el Peru, con quien
ninguna comparacion tenia Centeno, ni
Carauajal. Sabiendo Gonçalo Picar-
ro la muerte de Francisco de Almendras:
y alcamieró de Centeno, por carta de A-
lonso de Loro, q trujo Myachin de Ber-
gara, embio del Quito ala Plata, que ay
quinientas leguas, a Francisco de Carau-
ajal con gente a castigar a Centeno. Y a
los otros que contra el se auian mostrado.
Carauajal fue robando la tierra so color
de pagar su gente. Y los gastos de Picar-
ro, hechos contra Blasco Nuñez. Abor-
co en Buamanga quatro Españoles sin
culpa. Y en el Luzco cinco. Entre los qua-
les fueron Diego de Harbaez, Hernan-
do de Aldana, y Gregorio Setiel, hom-
bres riquissimos, y honrados. Como les
sus repartimientos, dio los a sus solda-
dos, y camino para Centeno, publicando
q no le queria hazer mal, sino reducirlo en
gracia d Picarro. Centeno rebuso su vista,
y habla. Dexo en Chaian, donde tenia el
real, a Lope de Alendoça con la infanteria.
Y saltó al camino con ciento de cau-
allo. Dio sobre Carauajal vna noche ape-
llidando el rey. La pensaua que se le pasa-
rian muchos, oyendo aquella voz, entre
tanto que decía arma, arma. Empero nin-
gún se le pasó. Trauo vna escaramuça, co-
mo fue salido el sol, por el mismo efeto.
Mas como los vio tan firmes, tornóse a

Chaian desconfiado de poder guardar
la tierra por el rey. Carauajal corrió tras
el. Desbara tole, y siguióle hasta Arequi-
pa, que ay ochenta leguas. Aborco en el
alcáçe doze Españoles. Y los mas sin con-
fession. Diego Centeno, aun que yua hu-
yendo, leuantaua la tierra contra Picar-
ro, diziendo q se guardassen del cruel Ca-
rauajal. Hizo escreuir a don Martin de
Orrera vna carta para el Luzco, en que
dezia como Diego Centeno auia muerto
a Francisco de Carauajal. Y que yua so-
brellos. Alóse de Loro creyo la carta por
ser vezino de aquella ciudad el don Mar-
tin. Y huyó dende con los mas que pudo.
Pero luego torno, sabida la verdad. Y
aborco a Martin de Salas, que alóse va-
deras por el rey. Y a Martin Aluancano,
Hernando Diez, Martin Fernandez,
Baptista el galan, y Soromayor, y otros
que mostrado se auian contra Picarro.
De que Centeno tan perseguido se vio de
Carauajal, y con no mas de cinquenta có-
pañeros, embio los quinze con Diego de
Ribadeneyra por vn nauio, en que saluar
se. Mas no le dio tãto vagar su enemigo.
Y como se vido perdido, y casi en las ma-
nos de Carauajal, lloro con sus treinta
compañeros la desventura del tiempo. Abra-
ço los, y rogandoles que se guardassen del
tirano, se partió dellos, y se fue a esconder
con vn su criado, y con Luis de Ribera,
a vnos lugares de Indios que tenia Lór-
nejo, vezino d Arequipa. Cada vno echo
por do mejor le parecio, temiendo morir
presto a cuchillo, o hambre. Lope de Alé-
doça se fue con doze, o quinze dellos, a
vnos pueblos suyos. Junto hasta quaren-
ta Españoles. Y queriendo meter se con
ellos en los Andes, que son asperissimas
sierras, supo de Nicolas de Heredia, que
venia con ciento, y quarenta hombres de
la entrada que hizieron Diego de Rojas:
y Phelippe Gutierrez, el rio dela Plata
abajo, en tiempo de Vaca de Castro. Y
junto se con él. Y entrãbos se hizieron fuer-
tes. Y a vna contra los Picarristas. Car-
auajal fue a ellos con sus quatrocientos

*Muertos que ha
Carauajal*

*Muertos muel-
los por que se fue
de por el Rey*

*Muertos que
Carauajal*

soldados, en sabiendo lo. Y puso se a vista como en cerco. Lope de Alendoga confiando en muchos cauallos que tenia, dexo el lugar fuerte por ser aspero, o por que no le cercasien, y tomassen por habre. Y asento real en un llano. Carauajal con un rãde que hizo, se metio en la fortaleza, escarni sciendo la ignorancia de los enemigos. Lope de Alendoga queriendo enmendar aquel error con osadã, acometio la fortaleza luego aquella noche con los peones por vna puerta. Y heredã por otra con los cauallos. Los de pie entrarõ gentilmente. Y pelear en matando, y muriendo. Los de cauallo no arinarõ ala puerta con la gran escuridad de la noche. Y comiõles retirar, y huyr. Carauajal fue herido de arcabuz en vna nalga malamente. Mas ni lo digo, ni se quero hasta vencer, y cebar fuera los enemigos. Curo se. Y corrio tras ellos. Alcanço los a cinco leguas, orillas de un gran rio. Y como estãnan casados, y adormidos, desbaratolos facilmente. Prendio muchos. Ahorco barros, y degollo al Lope de Alendoga, y a Nicolas de Heredia. Despojo los Charcas. Saqueo la Plata, ahorcando, y desquartizando en ella nueue, o diez Espaõoles de Lope de Alendoga, que hallo alli. Fue a Arequipa. Robo la, y ahorco otros quatro. Camino luego al Cuzco, y ahorco otros tantos. Hazia rãtas crueldades y vellaquerias que nadie osaua contradecirle ni parecer delante.

La batalla en que murio Blasco Nuñez Vela.



Despues de lançado el virrey, y despachados Pinedo a Panama, y Carauajal contra Lenteño se estubo Gonzalo Pizarro en Quito festejando danças y cacando, y aun dixeron q matara en Espaõol por gozar de su muger. Y Francisco de Carauajal le digo, ala que se

partia, que se hiziesse, y llamasse rey, si queria bien librar / o porque siempre fue deste conseio, o por soldar la quiebra de no acabar al virrey en Caras. Como auiso de lo q Blasco Nuñez bazia en Popaiã. Y procuro de engañar lo. Y engaño lo desta manera. Como los caminos para q nadie pasasse a el, sino por su mano. Publico que se boluia a Lima. Y porq lo creyessen en Popaiã hizo a vnas mugeres de Quito escreuir a sus maridos, q alla estãnan, como era buelto. Esto negocio Puelles, q por ausencia de Carauajal era maestro de capõ. Lo mesmo escriuió vna espia del virrey, q tomãrõ, por dadias y por miedo. Blasco Nuñez creyo por las muchas carras que Pizarro era buelto alo de Lenteño, cõsiderando la razon que auia para no dexar la riqueza y grandeza del Peru, en aquellas alteraciones, por guardar la frontera de Quito. Auia llegado Blasco Nuñez a Popaiã muy destrozado. Y asì en el camino se comiera ciertas veguas por hambre. Maldigo la hora q al Peru viniere. Y los hombres, q hallo en el, tã corajados, y desleales. Querìa vengar su saña, y no tenia posibilidad. Sintia mucho la prision de su hermano Del. Nuñez, y perdida de los veinte mil castellanos, que Pinedo se tomara. No confiaba de todos los q tenia pero no perdia esperãça de prevalecer en el Peru entrando en Quito, y despues en Trugillo. Y asì como creyo que Pizarro se auia tomado a los Reyes se adereço para entrar al Quito con hasta quatrocientos Espaõoles, que bastauan para trezientos que auia alla (segun dezian). Y por mucho que algunos se lo contradixeron no quiso otra mayor certidumbre. En el tiempo descubre los secretos. Estãna Joan Albarques en un su lugarejo con ciertos soldados, veinte y quatro leguas de Quito. Espiaua cõ sus Indios a Blasco Nuñez y auisaua a Pizarro cada dia. Auia Blasco Nuñez supo de Pizarro, que fue grandissimo descuydo: hasta Orualo, nueue leguas de Quito, o mas cerca, que se lo dijo Andres Gomez espia. Pizarro depu-

do a Quito, se fue a poner real quatro leguas de la ciudad a par del rio Guailabá, en lugar fortissimo: por seguridad, y por impedir, o vencer allí al enemigo. Blasco Núñez entendió el intento. Reconoció el sitio. Hizo muestra de subir. Mandado bajar a l' rio alguna gente. Encendió muchos fuegos para desmentir los enemigos. Y fue se a pruna noche por lugares asperissimos, y sin camino. Anduvo toda la noche cō gran diligēcia. Y a medio dia entro en Quito, que sin guarnició estaua. Infor- mado de la gente, y fortaleza de Pícarro remio el, y su exercito. Aconsejauale el adelantado Sebastian de Benalcaçar, El oydor Juan Aluarez, y otros, que se entre- gasse a Pícarro con ciertos buenos par- tidos. Blasco Núñez respondiendo que mas queria morir. Y animando los solda- dos fue contra Pícarro con mas animo q̃ prudencia. Ca si en Quito se fortificara se defendiera, a lo que dicen. Pero el no que- ria que le cercassen por no ser preso, y mu- erto. Sino pelear en campo por saluar se si vencido fuesse. Ordeno desta manera su gente. Puso todos los peones en vn es- quadron, derando algunos arcabuzeros sobrefalientes que trauassen la escaramu- ca. Y encomendolos a Juan Cabrera, su maestro de campo, y a los capitanes San- cho Sanchez de Huila, Francisco Lherná- dez de Laceres, Pedro de Lheredia, Ro- drigo Nuñez de Bonilla thesorero. Hi- zo de los cauallos dos esquadrones. El mayor, y mejor tomo el. Y dio el otro a Le- peda de Placencia, y a Benalcaçar, y a Baça. Pícarro siguió aquella mesma or- den porq̃ la reconoció primero. Tenia se- teientos Españoles. Los doziētos eran arcabuzeros, y los ciēto y quarenta de ca- uallo. Puso a la mano y izquierda, delante a Buenara con sus arcabuzeros, y luego los piqueros. Tras quien yua el licencia- do Lepeda, Gomez d' Aluaredo, y Mar- tin de Robles con hasta ciento de cau- allo, los mas principales de la hueste. Lle- uaron la mano derecha Juan de Acosta con arcabuzos, y tras el los piqueros, y al

cabo el licenciado Caranajal, Diego de Orbina, Pedro de Puelles, que capita- neauan cada treze, o cada quinze de cau- allo. Cubrio Pícarro por esta forma la ca- ualleria con las picas, q̃ fue ardid. Y estubo se quedo. Blasco Núñez, que trapa colera començo la pelea. Jugarō sus arcabuzos los Pícarristas, y matarō muchos cōtra- rios, y entrellos a Juā de Cabrera, a San- cho Sanchez, y al capitan Lepeda. Desa- tinarō con esto los de cauallo. Y juntaron se todos con el virrey. Y juntos arremetie- ron al esquadron del licenciado Carana- jal, y rompieron lo, derribādo algunos. Y Blasco Núñez derroco a Alonso de Mō- taluo, camorano. Diēdo esto arremetio a ellos el esquadron de Lepeda por detras de su infanteria. Y como los tomo de tra- nes facilmente los desbarato. Hupero viē- do se perdidos. Siguiorō los Lepeda, Al- uarado, y Robles. Y no se les fue hombre dellos sino fuerō yñigo Lardo, y vn Ca- stellanos. Mas despues traxerō de Pasto al Castellanos, y lo ahorcarō. Y al yñigo Lardo mato el licenciado Polo en los Lharcas. Vno se Pícarro con los venci- dos pidiendolos. No mato sino a Pe- dro de Lheredia, Pero Dello, Pero An- tō, yñigo Lardo, q̃ lo deraron por el vir- rey. Fue tambien fama q̃ dieron peruas al oydor Juan Aluarez con q̃ murio. Dester- ro a quantos pensaua que le serian contra- rios por no matarlos: como algunos se lo aconsejaron. Y despues se arrepintio. Sol- to a los de mas. Y ayudo con armas, y di- neros a muchos, como fue Sebastian de Benalcaçar para boluer a su gobernació de Popaia, no mirādo a lo que auia he- cho cōtra su hermano Francisco Pícarro que se le alço. Así que ni la batalla, ni la vi- toria fue cruel. Ni murieron mas de cinco o seys de los de Pícarro. Lhernado de tor- res, vezino de Arequipa encōtro y derro- cō a Blasco Núñez, y aun en el alcance, se- gu algunos, sin conocerlo. Ca lleuaua vna camisa india sobre las armas. Llegole a cō- fesar Lhererra, cōfessor d' Pícarro, como lo vio caydo. Pregútole quien era, q̃ tam-

María de G.
Núñez Virrey

La historia

poco lo conocia. Digo le Blasco Nuñez no os va en esto nada, hazed vuestro ofi-
cio. Temia, seque, alguna crueldad. El ca-
uallero, en que pelco, tenia catorze clauos
en cada herradura. Por do pensaron mu-
chos que quisiera buyr, viendo se desbara-
rado. Un soldado que fuera suyo lo cono-
cio, y lo dingo a Pedro d' Puelles. Y Pue-
lles al licenciado Carauajal para que se
vengasse. Carauajal mando a vn negro q
le cortasse la cabeza. Porque Puelles no
le dero apcar: diziendo ser bazeza. Y el me-
simo Puelles tomo la cabeza, y la lleuo a
la picota, mostrando la a todos. Dize que
le pelaron las barbas algunos capitanes.
Y las guardaron, y traxeron por empre-
sa. Picarro mando llevar a casa de Ba-
sco Nuñez, que era de Auila, el cuerpo, y
la cabeza como supo que estava en la pico-
ta. Y otro dia lo enterraron honradamen-
te. Y trago luto Picarro. Tambien paga-
ron despues en dinero la muerte del vir-
rey a sus hijos los que le mataron.

Lo que Blasco Nuñez

digo, y escriuio a los oydores, *que dize*
esta causa para que se mantenga el virrey



Ezia muchas vezes
Blasco Nuñez, que le
autan dado el empera-
dor, y su consejo de In-
dias, vn moço, vn loco,
vn necio, vn tonto por
oydores. Y que asu lo

auian hecho como ellos eran. Moço era
Lepeda. Y llamaua loco a Joan Alvarez.
Y necio a Tejada, que no sabia latin. Del
de Panama començaron a estar mal los
oydores y el virrey, sobre si era su superior
o no. Y sobre la manera del proueer cosas
de justicia, y gouernacion. A causa q vn-
as prouisiones hablauan con presidẽte, y oy-
dores. Y otras con solo el virrey. Traxo
Joan Alvarez su amiga, que de Castilla
lleuaua, del Nombre de Dios a Panama
en hamaca. Y enojo se del virrey porque se
lo afro. Libraron pleytos, soltaron, y prẽ-
dieron hombres sin ser recebidos por oy-

dores. Y Joan Alvarez tuno en Trugillo
a vn cauallero sobre vn asno. Y le diera ciẽ
açores, sino por buenos rogadores. Car-
gauan Indios de su ropa sin pagar los,
contra las ordenanças. Porque Alonso
Palomino, alcalde ordinario de sant Albi-
guel, no se apeo, y acompaño a Joan Al-
varez, fue reprehendido, y a un afrentado
de palabra. Comieron muchos dias a co-
sta de sus huespedes, hõbres ricos, y que
se auian de reformar por sus excessiuos re-
partimientos, como era Christoual de
Burgos. Y aun echar del Peru los chri-
stianos nuevos, conforme a vna prouisiõ
del emperador. Dize por el camino, que
no eran justas las ordenanças. Y que no
las pudo hazer el rey con derecho. Ni exe-
cutar el virrey. Y que no valia nada quan-
to sin ellos hazia, por mas que lo autori-
gasse con el nombre del emperador. Saliã
se al campo a tratar cõtra el virrey, como
que yuan a passarse, porque no les impi-
dielle el la congregacion. Nunca holgarõ
que vnielle concordia entre Blasco Nu-
ñez, y Gonçalo Picarro. Ni firmarõ de
buena gana el perdon, y seguro, que lleuo
el prouincial Dominico, para los que se
pasassen al rey. Ni el que pidio Balthasar
de Loaisa porque exceptaua a Picarro,
y al licenciado Carauajal, y a otros pocos
diziendo que semejantes delitos solo el rey
perdonar los podia. Loauan a don Die-
go de Almagro, porque se auia puesto en
otro tãto como Gonçalo Picarro, cuyo
partido justificauã. Dexaron se sobornar
de Benito Martin, capellan de Picar-
ro. Y pidieron cada seys mil castellanos de
salario por año, sino que no haria mas au-
diencia, de quanto durasse el de quarenta
y quatro. Oyan pleytos sobre Indios, an-
tes, y despues de auer prendido al virrey,
contra la cedula, ordenança, y volũtad del
emperador, diziendo, que no podia negar
justicia a quien la pedia. Tomaron a Bla-
sco Nuñez todas sus escripturas, por se a-
prouechar de las que hablauan con presi-
dente, y oydores. Pidio Blasco Nuñez
el guion, estando preso, porque no lo po-

dia traer sino virrey, y capitan general. Y
 Lepeda digo que lo auia el menester pues
 era gouernador presidente, y capitan gene-
 ral. Estas, y otras cosas escriuio al Em-
 perador Blasco Nuñez. Y ellos mesmos
 confirmaron muchas dellas con los des-
 tinos que hizieron, segun la istoria cuenta.
 E un q̄ tambie dezian ellos, que no podian
 sufrir la rezia cōdiciō de Blasco Nuñez, q̄
 los apocaua, y vltrajaua de palabra. Y que
 no le mandarō p̄der. Y q̄ no lo soltaron,
 pensando acertar a seruir mejor al Empe-
 rador. Y q̄ no pudierō hazer al cō Bōca-
 lo Picarro, q̄ los matara. Pero no fuerō
 creidos, cō el fin q̄ tuuierō los negocios
 como fue Blasco Nuñez en la carta q̄ es-
 criuio al Emperador cō Diego Aluarez
 Luero su cuñado desde Lumbes.

Que Don calo Picarro

se quiso llamar rei. *apud la de la*
de la de la



Nunca Picarro en ausen-
 cia de Francisco de Laran-
 uajal, su maestre de campo
 mato, ni consentio matar
 Español, sin que todos, o
 los mas d̄ su cōsejo lo apro-
 uassien. Y entonces con pro-
 uesso en forma de derecho, y confesiados
 primero. Alzando cō p̄siones que no car-
 gassen indios, que era vna de las ordenan-
 ças, ni rancheassen, que es tomar a los In-
 dios su hacienda por fuerça, y sin dineros,
 so pena de muerte. Alzando assi mismo q̄
 todos los encomenderos tuuiesien cleri-
 gos en sus p̄blos, para enseñar a los
 Indios la doctrina Christiana, so pena de
 p̄nuacion del repartimiento. Procuró
 mucho el quinto, y hacienda del rey, di-
 ciendo que assi lo hazia su hermano Fran-
 cisco Picarro. Alzando que de diez se pa-
 gasse vno solamente. Y que pues ya no a-
 nia guerra, muerto Blasco Nuñez, que
 siruiessen todos al Rey, por que renouasse
 las ordenanças, confirmasse los reparti-
 mientos, y les perdonasse lo passado. Lo
 dos entonces loauan su gouernacion. Y

aun Gasca digo, despues que vio los ma-
 damientos, que gouernaua bien para ser-
 tirano. Este buen gouerno duro, como al
 principio dize, hasta que Pedro de Lli-
 nojosa entrego la armada a Gasca, que
 fue poco tiempo. Que despues muy al re-
 nes anduuieron las cosas. La escriuierō
 a Picarro Francisco de Laranuajal, y Pe-
 dro de Puelles que se llamasse rey, pues
 lo era. Y no curasse de embiar procura-
 dos al Emperador, sino tener muchos
 cauallos, cosoleres, tiros, y arcabuzes,
 que eran los verdaderos procuradores.
 Y que se aplicasse a si los quintos, p̄blos
 y rentas reales. Y los derechos, que co-
 bos, sin merecellos, lleuaua. No le peso
 desto a Picarro. La todos querrian ser
 reies. Mas no oso declararse por rey, avn
 que muchos otros lo acosauan por ello, a
 causa de algunos grandes amigos suyos,
 que se lo aseuau. O por esperar que vini-
 essen Laranuajal de los Charcas, y Pue-
 lles de Quito, que eran los que lo auian
 de hazer. Entonces no salia nadie del Pe-
 ru sin su licencia. Ni sacaua oro, ni plata,
 sin perder la vida. Alzauan sin justicia,
 ni confession. Quitauan las vidas por las
 haciendas. Quitaron los derechos de
 la escobilla a Lobos, que volian treinta
 mil castellanos. Vnos dezian que no da-
 rian al rey la tierra si no les d̄na repartimi-
 entos perpetuos. Otros que harian rei a
 quien les pareciesse, que assi auia hecho en
 espana a Delaio, y Barci Jimenez. Otros
 que llamarian Turcos si no dauan a Pi-
 carro la gouernacion del Peru. Y solta-
 uan a su crimano Fernando Picarro. Y
 todos en fin dezian como aquella tierra
 era suya, y la podian repartir entre si, pues
 la auian ganado a su costa, derramando en
 la conquista su propia sangre.

Be como Picarro dego
 lo a Dela Nuñez.



Isto Picarro justicias de tres
 vezinos de Quito, que seis me-
 ses auia estaua condenados por el

Consejo de la
de la de la

de la de la
de la de la

de la de la
de la de la

de la de la
de la de la

licenciado Leon. En pos repartimientos,
y mugeres, dio luego a otros, segun dicen
algunos. Otros que loan su clemencia, lo
niegan. Ordeno las cosas de aquella ciu-
dad, y territorio. Y fue se a los rreyes co-
mo cabeza del Peru, para residir alli y go-
uerner todo lo de mas. Tres leguas antes
de llegar a Lima, donde le hiziera grâdes
fiestas don Antonio de Ribera, lo alcan-
ço Diego Delazquez, mayordomo de
Hernando Picarro, con cartas de Pe-
dro de Hinojosa, y de otros capitanes de
la flora, que estauan en Panania. En las
quales le auisauan el vencimiento de Ver-
dugo, y la venida de Gasca. Alabaua mu-
cho Hinojosa a Gasca, en dos cartas. Y
offrecia se a facer lo que traya por mas
callado, ni astuto que fuesse, cō buenos me-
dios que tenia. Y sino truxesse lo que les
cumplia, que lo mataria de presto. Estas
cartas destruyeron a Picarro, que se con-
fio, y descuydo, teniêdo su negocio por he-
cho, o con firmeza de Hinojosa: o con par-
tido que hiziera. La ciertamente si Hino-
josa le esmeriera que obedeciera a Gasca
lo hiziera porque ya el estava determina-
do a ello por consejo de sus capitanes, y le-
trados, que podian mucho con el, en au-
sencia de Francisco de Carauajal. Asy que
confiado de Hinojosa, no temia reues nin-
guno de la fortuna. Ni hazia caso de Gas-
ca. Sino que todo era fiestas, juegos de
cañas, y passatiempos. Aun que con aten-
cion al gouerno. Acusaron en este tiempo
a Dela Hûñez hermano del virrey. Y co-
raron le la cabeza. El trato salio de Joan
dela Torre. Tenia Joan dela Torre mas
de cien mil castellanos en barrillas, y re-
juelos de oro limpio. Y vn cofre de esme-
raldas finas, que auia auido de los Indios
por su gentil astucia, sin les hazer mal. La
les hallo vna riquissima sepultura, y theso-
ro. Deseaua venir se a España con ello.
Y no se atreuia por Picarro, o por no cō-
fiarse de nadie. Trato el negocio con De-
la Hûñez, para que se fuesen ambos en vn
nauió de Picarro. Sobrevino en esto la
nueva que gual Pero Hernandez Pania-

gual cō despachos de Gasca, en que hazia
gouernador a Picarro. Y acuerdo de ven-
der a Dela Hûñez por ganar la gracia de
Picarro. Y para mas enganar le puso en
poder del guardiâ de sant Francisco veynte
y cinco mil castellanos. Y juro le sobre
vna ostia consagrada, delâte el mesmo fray
le, de no lo descobrir. La Dela Hûñez se
recelaua mucho de lo que fue. Y dède a tres
o quatro dias lo dió a Picarro. El le
mando que continuasse el trato para saber
quienes eran con Dela Hûñez. Prendie-
ron algunos, que con tormento cofessaron
el negocio. Y degollaron a Dela Hûñez,
sin dar le tormento que lo tuuo en mucho.
Y mas ayua que muchos querian, a per-
suasion del licenciado Carauajal, que le te-
nia por auer vsado de crueldad cō su her-
mano Blasco Hûñez.

Ida del licenciado Pe-

dro Gasca al Peru. *Supor que el*

emperador es cogido matado y otro



Omo el emperador en-
tendio las rebueltas del
Peru sobre las nuevas
ordenanças, y la prision
del virrey Blasco Hû-
ñez tuuo a mal el desaca-
to, y atreuimiento de los
ordozes que lo prendieron. Y a deservicio
la empresa de Gonzalo Picarro. Alas
tiempo la saña por ser con apelacion delas
ordenanças. Y por ver q las cartas, y frâ-
cisco Maldonado, que Tejada muriera
en la mar, echauan la culpa al virrey, que
rigorosamente egercutaua las nuevas leyes
sin admitir suplicacion. Y tambien porque
le auia el mesmo mandado egercutar las sin
embargo de apelacion, informado, o en-
ganado, que asy cumplia al seruicio d dios
al bien, y conseruacion de los Indios, al
saneamiento de su conciencia. Y angmêta-
cion de sus rentas. Sintio esto mesmo, pe-
na con tales nuevas, y negocios por estar
metido, y engolfado, en la guerra de Ale-
mania, y cosas de Luteranos, que mucho
lo congozanan. Alas conociendo quan-

*que dñs el dñe
Picarro su pr
y pñte*

*que se oprimen
nuestro de la
y m de Virrey*

to le pua en remediar sus vassallos, y reynos del Peru, que tan ricos, y prouechosos eran, penso de embiar alla hombre más so, callado, y negociador, q̄ remediar los males succedidos por ser Blasco Núñez bravo, sin secreto, y de pocos negocios. finalmente quiso embiar vna rapa, pues vn leon no aprouecho. y así escogio al licenciado Pedro Basca, clérigo de Nauarregadilla, del consejo dela inquisicion, hombre de muy mejor entendimiento que disposicion. y que se auia mostrado prudente en las alteraciones, y negocios de los moriscos de Valencia. Dio le los poderes que pidió. y las cartas, y firmas en blanco que quiso. Renouo las ordenanças. y escriuió a Gonçalo Pizarro desde Venlo en Alemaña por febrero de mil y quinientos y quarenta y seys años. Partio pues Basca con poca gente, y fausto, aunque con titulo de presidente. Alas con mucha esperança, y reputacion. Basso poco en su flere, y maraloraje por no echar en coña al Emperador. y por mostrar llaneza a los que del Peru con el guan. Lleuo consigo por oydores a los licenciados Andres de Cianca, y Renteria, hombres de quien se confiaba. Llego al Nombre de Dios. y sin dezir lo que pua, respondi a quien en su yda le hablaua conforne a lo que del sentia. y con esta sagacidad los engañaua. y con dezir que si no le recibiesse Pizarro se bolueria al Emperador. La el no pua a guerrear, que no era de su habito. Sino a poner paz renouando las ordenanças, y presidiendo en la audiencia. Embio a dezir a Melchior Derdugo, que venia con ciertos compañeros a servirle, no viniesse. Sino que se estuuiesse a la mira. Ordeno algunas otras cosas, y fue se a Panama, deçado alli por capitán a Garcia de Paredes con la gente que le dieron Hernando Alseria, y dō Pedro de Labrera, capitanes de Pizarro, porque se sonaua como franceses andaua robando aquella costa, y queria dar sobre aquel pueblo. Alas no vinieron. La los mato el gouernador de sancta Marta en un banquete.

Lo que Basca escriuió a

Gonçalo Pizarro. *yo que le escribo
contenida que se copia y director*



Omo Bascallego a Panama entedió mejor el estado en que la armada estaua. y lo que se dezia de Pizarro. Negociaba de callada quanto podia. y vió do las fuerças de Pizarro, que o se tenian de deshazer con otras mayores, o con muchas, escriuió a Quito, a Mucaragua, a Aldegrico, a sancto Domingo, y a otras partes por hombres, cauallos, y armas. y embio al Peru a Pedro fernandez Paniagua de Placencia, con cartas para los cabildos, haziendoles saber su llegada con reuocacion delas ordenanças. y diole vna carta del Emperador para Gonçalo Pizarro, de creencia, en que dissimulaua sus cosas. y otra suya muy larga, y llena de razones, y exemplos para q̄ dexando las armas y gouernacion se pusiess en manos del emperador. Lupa suma era que traya reuocacion delas ordenanças, perdon de todo lo passado, comission de ordenar los pueblos con parecer de los regimientos en prouecho de los Españoles, y Indios. Licencia de hazer conquistas, donde los que no tenian, tuuiessen repartimientos, officios, y de comer. y que no confiass en los que hasta alli le auian seguido, y amado, por quanto lo derarian con el perdon que les daria el rey. O le matarian por servir a su alteza. y tambien le apunto guerra, si la paz despreciaba.

*Nauarregadilla
vna aldea me
legua del Ba
y de fusurid
adonde tienen
solos los G*

+ grā saber

+ Abia legar

El consejo que Pizarro

tubo sobre las cartas de Basca.

Htro Paniagua en los Reyes, y dio a Pizarro los despachos de Basca a tiēpo q̄ solo estaua. Pizarro lo trato mal de palabra. y no le mando senar. De q̄ Paniagua se afrento. Embio a llamar a Lepeda, q̄ frāisco de Carvajal aun no era venido de los Char

+ vale por al

cas, para comunicalle las cartas. Lepeda, hallando enojado al vno, y corrido al otro, hizo sentar a Panagua, y reprehendio a Pizarro. El qual le respondio, riyendo, por nuestra señora que me enoje por que me diro que no podria salir con lo que auia empegado. Lepeda se salio de q̄ vniéron platicado vni buentrato sobre muchos negocios. Lleuo consigo a Panagua. Y aposentole en casa de Ribera el viejo, dō de fue muy regalado. Y le dio cauallos en que anduiesse, que era amigo de correr vna carrera, y parecer biē a cauallo. Dūo muchos corrillos con la venida de Panagua. Y cada vno dezia lo que desseana. Pizarro no dio crédito alas cartas de Basca, ni alas palabras de Panagua, creyendo muy cierto que todas eran para engañarlo. Llamo todas las personas principales. Leyoles las cartas. Pidio les sus pareceres. Juro sobre vna ymagen de nuestra señora, que cada vno podia dezir libremente su parecer. Y propuso el caso. No se confiaron todos. Y assi no hablaron muchos de ellos con libertad. Que si osaran, o si viera cartas de Pinojosa que se dieran, Pizarro se ponía sin duda ninguna en manos de Basca, porque no estava alli Francisco de Laranajal para estorvarlo, q̄ era quien le aconsejaua se hiziesse rey sin curar del rey. Lo que mas altercaron fue si dexarian llegar a Basca, o no. Y donde lo matarian, o alli despues de venido, no haciendo lo que quiesseen ellos, o en Panama. El parecer mas comū fue que no le dexassen llegar por ser assi la voluntad de Pizarro, que tenia su esperança en Pinojosa. Y aun su fuerza. Algunos dixerōn que tambien seria bueno despoblar a Panama, y Nombre de dios con otros muchos lugares para que los reales no tuuiessen comida, ni seruicio. Y a poderarse de quantos nauios vniessē en toda la mar del Sur, para que nadie pudiesse entrar en el Peru. Y echar quinientos, o mas arcabuzeros en Nicaragua, Guari-mala, Tecantepec, y Xalisco, que leuárasen por Pizarro la nueva España, y todas aquellas prouincias, conssiendo ballar

la uoz en muchos pobres, y descontentos. Y sino lo hallassen, robar y quemar los pueblos dela marinha para que tuuiessen barro en sus duelos sin curar delos agenos. En presa por q̄ la comenzada. Estando pues todos conformes respondieron juntos en vna carta, que assi lo quiso Pizarro por autorizar su negocio. Y q̄ viesse Basca como toda la tierra era concl. Y por estar mas seguro dellos, pues metian prendas firmando la respuesta. firmaron la carta sesenta, o mas hombres principalissimos. Y Lepeda el primero, como teniete general de Pizarro en guerra, y en justicia.

Carta muy magnifico señor.



Dr cartas del capitan de la flora Pedro de Pinojosa supimos la venida de vuestra merced, y el buen zelo que trae al seruicio de dios, nuestro señor, y del emperador. Y al bien desta tierra.

Si fuera en tiempo que no vueran acōrecido tantas cosas en esta tierra como han despues q̄ a ella vino Basco Nuñez De la, fuera bien. Y todos holgaramos. Mas empero auiendo auido tantas muertes, y batallas entre los que viuos somos, y los que murieron, no solamente no seria segura la entrada de v̄ra merced en estos reynos, pero seria toral causa que del todo se asolasen. Ninguno ay de parecer que v̄ra merced entre en ellos. Ni aun sabemos si podriamos escapar la vida al que otro diesse. Ni seria parte para ello el señor gouernador Pizarro, segun en lo que todos estan puestos. Todos estos reynos embia procuradores al Emperador, y rey nuestro señor, con entera informacion de quāto en ellos a pasado hasta oy, desde que Basco Nuñez (que dios perdone) vino. Donde claramente muestran, y prueuan su inocencia, y justificacion. Y la culpa y broueza de Basco Nuñez, que no les quiso conder la suplicacion delas ordenanças. Sino executar las con todo rigor, haciendo

*Y agra a m̄o fco
Lepeda el vno
como se puestrato
a m̄o Lepeda*

*La falta en d̄o
re por vado y
uadia*

*no puestrato
uadia la r̄a*

*Y agra a m̄o fco
Lepeda el vno
como se puestrato
a m̄o Lepeda*

guerra, y fuerza en lugar de justicia. Supli-
 con al emperador confirme al señor Gon-
 çalo Pizarro en la gouernacion del Pe-
 ru, como al presente la tiene, pues el es, por
 sus virtudes, y servicios, merecedor della.
 Amado de todos, y temido por padre de la
 patria. Mantiene la tierra en paz, y justicia.
 Guarda los quintos, y derechos del rey.
 Entiende las cosas de aca muy bien con la
 larga esperiēcia que tiene. Lo que otro no
 entenderia sin primero auer recebido la tier-
 ra, y gente, muy grandes daños. Confia-
 mos en el emperador q̄ nos hara esta mer-
 ced porque no hemos saltado a su real ser-
 uicio con quantos desconciertos, y guer-
 ras furiosas nos han hecho sus jueces, y
 gouernadores, que han robado, y destruy-
 do las haciendas, y rentas reales. Y que a-
 prouara todo lo que hecho auemos en de-
 fensa nuestra, y en prosecucion de la apela-
 cion delas ordenanças. Perdon ninguno
 de nosotros le pide. Porque no emos erra-
 do, sino seruido a nuestro rey, conseruado
 nuestro derecho, como sus leyes peruiēte.
 Y certifican a v̄ra merced que si fernando
 Pizarro, a quien mucho queremos viuie-
 ra, como v̄uestra merced viene no le cōsin-
 tieramos entrar aca. D antes murieramos
 todos sin saltar vno. La no estimamos en
 esta tierra auenturar la vida por la honra.
 En cosas aun no de mucho peso, quanto
 mas en esta que nos va la hacienda, honra
 y vida. A v̄uestra merced suplicamos por el
 zelo, y amor que siempre a temido y tiene, al
 seruicio de Dios, y del rey, se buelna a Es-
 paña. E informe al emperador de lo que a
 esta tierra conuiene, como de su prudencia
 se espera, y no de ocasiō que muramos en
 guerra, y matemos los Indios que de las
 passadas han q̄dado, pues de la determina-
 cion de todos otro fruto salir no puede. El
 capitan Lorenzo de aldana va a negociar
 por estos reynos. V̄uestra merced le de to-
 do credito. Nuestro señor la muy magnifi-
 ca persona de v̄uestra merced guarde. E
 ponga en el descanço que desca. Desta ciu-
 dad de los Reyes, y de Octubre, a cator-
 ze, del año de quarenta y seys.

El Pinojosa entrega la flo-

ta de Pizarro a Basca. *al qual em-
 bio tambien los otros pinojosa.*



En muchos dias que
 Pizarro adana por cui-
 biar procuradores a Es-
 paña. y estauan hechos
 los poderes a todos los
 cabildos para Lorenzo
 de Aldana. Mas nunca
 lo despachaua por estoruar lo. Francisco
 de Carauajal, q̄ no queria paz, ni España.
 Y despacho lo entonces con esta carta pa-
 ra Basca, dando le por compañero a Bo-
 mez de Solis. Embio tambien cō el a Pe-
 ro Lopez, ante quien auian passado todos
 o los mas autos. Rogo a fray Hieronymo
 de Loaysa, obispo de los Reyes, y a fray
 Tomas de sant Martin, provincial de los
 predicadores, que fuesen con el porque
 abonassen su partido con Basca, y con el
 Emperador, o por echillos del Peru. Di-
 frecta Pizarro muchos dineros al Empe-
 rador, y pedia q̄ le dicsse la gouernacion. Y
 q̄ no llevasse quinto sino diezmo, por cie-
 ros años. Esto pua con las otras cosas de
 la embarada. Eseruió a Pinojosa, y dixo
 a Lorenzo de Aldana, que dicsen cinquen-
 ta, o mas millares de castellanos a Basca
 porque se boluiesse a España. D le mara-
 sen como mejor pudiesen. Y con tanto los
 despido. Ellos fueron a Panama. Dierō
 la carta a Basca, y auisaro le como lo que
 rian matar para que se guardasse. Certifi-
 caron le que Pizarro no lo recibiria. Y co-
 mo auia muchos en el Peru que lo desca-
 nã ver alla, para pasar se a el en seruicio de
 su rey. Basca, que antes tambien se temia
 no le matassen, temio reziamente. E cō la
 carta de los de Pizarro, y nueuas que le
 dauan, se declaro en todo lo que llevaba,
 y en todo lo que hazer pensaua. Pinojosa
 entonces dio le las naos de su voluntad
 que fuerza nadie se la podia hazer. Y por
 grandissima negociacion de Basca. Y pro-
 metas. Por aqui començo la destrucion
 de Gonçalo Pizarro. Basca tomo la flo-
 ta. E hizo general de la al mesmo Pedro

En muchos dias que
Pinojosa

En el medio de

En quenda

Todo lo que Pizarro
queria

Amo quenda
gracia

Principio del
caso de Pizarro

de Pínojososa. y boluio las naos, y vanderas, a los capitanes, que las tenía por Pícarro, que fue hazer se fieles de traydores. No cabia de gozo en ver se con la armada: creyendo auer ya negociado muy bien. Y ala verdad sin ella nunca, o tarde saliera con la empresa. E a no pudiera yz por mar al Perú. E yendo por tierra como al principio pensara, passara muchos trabajos, hambre, y frio, y otros peligros, antes de llegar alla. Luego pues que Basca se apodero dela flota embio por la artilleria, que auia en el Nombre de dios, al oydor Lianca para mejor artillar las naos. Y para tener algunos tiros en el exercito. Puso en las islas a Pablo de Alencses, Juan de Llanes, y Joan Alonso Palomino cō ciertos nauios que guardassen la costa porque no fuesse auiso a Pícarro dela entrega de la flota, y aparato de guerra que se hazia contra el. Los quales tomaron a Gomez de Solis, que yua tras Aldana. Y que declaro mas por entero la intencion de Pícarro. Embio tambien Basca por gente, y comida a Alcaragua, nueva España, nuevo reyno de Granada, sancto Domingo, y otras partes de Indias, auisando como tenia ya en su poder la armada de Pícarro: principalissima fuerça del tirano. Ordeño vn espital (a fuer de corte) con su medico, y boticario que fue gran remedio para los enfermos que alli, y en la guerra yuo. Y dio el cargo dela Francisco dela Rocha de Badajoz frayle dela Trinidad. Busco dineros para pagar los soldados, y socorrer los caualleros. Y tan afable, tan cortes, franco, y animoso, se mostro, que lo tuvieron en barto mas que hasta alli los Pícarristas, corejando especialmente su prudencia con la presencia de hombre. Despacho assi mesmo a Lorenzo de Aldana, Joan Alonso Palomino, Juan de Llanes, y Hernan Alseria en quatro naos con cartas para los del Perú. Y mando a Lorenzo de Aldana, que yua por general, que no tocassen en tierra hasta llegar a Lima. Y que dando alli las cartas de perdon general, y reuocacion de las ordenanças, apelli-

dassen al rey. Y corriesen la costa, yendo ynos a Arequipa, y boluendo otros a Trugillo. Dizen que para tener color a mouer primero la guerra hizo vna informacion contra Pícarro, y sus consoztes de como auian prendido a Paniagua. Y de su danda intencion, y rebeldia. De suerte que se entriendian los dos. Y no se lleuauan mas de los barriles.

E Los muchos que se alçaron cōtra Pícarro, sabiendo que Basca tenia la flota, *Ugardo del suplico q' Aluado a su mōdo se lo cedier*
Bo gran mudança en los del Peru quando supieron la negociaciō de Basca. Y la buena manera que tenia, y esaua. Y mayor con los despachos que lleuo Paniagua.



Y assi se leuataron muchos luego que supieron como Pínojososa auia entregado a Basca la armada. Entre los quales fue Diego de Alora en Trugillo, que se fue a Laramalca, donde recogio gran compaña de hombres que huyeron de Pícarro. Y embio cartas de Basca, y de otros, que Aldana le dio, a muchos pueblos para q' tuuiesse por el rey. Gomez de Aluado de casta, se alço en Leuanto de Lhachapotas. Y Juā de Saavedra, que estaua en Guanuco. Y Juan Porcel que delos Chiquimayos yua a los Reyes. Los de Guamanga con otros. Y todos se juntaron con Diego de Alora en Laramalca. Tambié se alçaron Alonso Mercadillo en carga. Y Francisco de Olmos en Guataquil, mandando a Manuel de Estacio, que por Pícarro estaua. Y Rodrigo de Salazar en Quito, dando d' puñaladas a Pedro d' Puelles, que pensaua declararse otro día por el rey, segun dixera Diego de Urbina. Diego Aluarez de Almendral se alço cō hasta veynte companeros cerca de Arequipa. Y llamo a Diego Centeno, que aū se estaua escondido en ciertos pueblos de Comejo, como en otra parte se digo. Centeno se fue

*o mo poco apoco
y ach se havi
o la nra*

*for pinal que hia
basca*

*o cubrio q' m era
as m*

alegremente con Luis de Ribera, a Diego Aluarez. y en breue se le juntaron mas de quatro Españoles. y entrellos algunos de caualllo, que andauan remontados, bolgando q̄ Centeno fuesse parecido. fueron todos al Cuzco para leuantar lo por el rey. Antonio de Robles, desque lo supo se puso en la plaça con trezientos hombres que tenia para lleuar a Pícarro, pensando q̄ traya muchos Centeno, pues osaua tal cosa. Diego Centeno entro de noche secretamente. y saltó los enemigos. Muriéronse o siere peleado. y el q̄do herido. En trepuso su autoridad el obispo fray Joan Solano. y dieron se los q̄ al rey querian. Lorto en amaneciéndose la cabeça al Antonio de Robles. y vno los de mas. Dexo por el rey la ciudad. y fue a los Charcas sobre Alóso de Alendoça, y Joan de Siluerra q̄ con quatrocientos hombres estauan en la Plata de camino para Gonzalo Pícarro. El Alendoça, y Siluerra, se fuerón para el por lo q̄ les escriuio. y por ver q̄ lleuaua cerca de quinientos Españoles. Como Diego Centeno los tuuo en su exercito, fue a poner real en el desaguadero de Tiquica para esperar lo q̄ Basca hazer le mãdasse.

Como Pícarro desam-

paraua el Peru. *Lo que le pasan en*



Nay para que dezir la tristeza y pena que Pícarro, y los suyos sintieron, sabiendo como su armada estaua en poder de Basca. Querian se dela confiança, y amistad de Pedro de Pínojoja, arrepintiéndose se por no auer embiado con la flora a Bachicao. y aun el dezia burlando que la bondad y esfuerço de Pínojoja tenía de parar en aquello. y q̄ eran buenos los perros que ladraua, y no moridian, porque nadie se les llegaua. Toda via mostrauan buen coraçon como estauan en señoreados en la tierra. y como no venian por mar contra ellos. Embio Pícarro al Quito por la gēte q̄ tenia Pedro de Pue-

llas, a Trugillo por la de Diego de Aluerra, al Cuzco por la de Antonio de Robles, a Arequipa por la de Lucas Aluerra, a los Charcas por la de Joan de Siluerra, a Leuanto de Chachapotas por la de Gomez de Aluarrado, a Buauuco por la de Joan de Sabauedra, y a otras partes tambien. Mando a Joan de Acosta y con treynta de caualllo a correr la costa. El qual fue hasta Trugillo, y lo tomó, que se auia rebelado. Empero estaua sin casi gente. La se auia ydo ala sierra con Diego de Aluerra. y si tuuiera dozientos fuera alla, y lo desbiziara. En Sancta prendio cerca de treynta hombres de Aldana, engañando la celada que le tenían puesta, y lleuo los a Lima. Dizen algunos que no eran soldados de Aldana, sino marineros, que cogian agua. Pícarro se informo dellos, particularmente del aparato, y animo de Basca. Torno a embiar al mesmo Acosta con mas de dozientos sobre Aldana, y sobre Aluerra. Alas acordo tarde, porque ya Diego de Aluerra estaua muy pujante. y las voluntades muy declaradas de los que lleuaua por el rey. y se le buyeron Diego de Soria, Raodona, y otros. y el degollo a Rodrigo Aluerra porque se queria y con otros a Lagamalca. Llamo del camino Pícarro a Joan de Acosta, reforço lo de mas gente, y embio lo contra Centeno, que tomándolo el Cuzco, yua sobre la Plata. Llego luego al puerto Lorenzo de Aldana con quatro naos. y causó turbacion en la ciudad, y nouedades entre soldados, y amigos de Pícarro, ca embio al capitan Peña con los despachos de Basca, y trassados de las prouisiones del emperador. Pícarro quiso sobornar a Aldana con vn fernandez, y no pudo. Lexo las cartas, y aconsejó se que se haria. Halló rebotados a muchos. y desfallrecio algo. Añ que siempre digo q̄ con diez amigos que se quedassen auia de cōseruar se. y cōquistar de nueuo el Peru. Tanta era su fasia, o su soberuia. fuerón se le, con tanto, Alonso Maldonado el rico, Basco, y Joan Perez de Buenara, Gabriel, y Gomez de Rojas, el licencia-

Pr. H. N. a. 11

CA. P. B.
CON

do Aluño, Francisco de Ampuero, Hieronimo Aluaga de Segovia, Francisco Luis de Alcantara, Martin de Nobles, Alonso de Laceres, Ventura Roldán, Francisco de Heras, y otros muchos, pero estos eran los principales. Entonces cantaba Francisco de Carabajal.

Estos mis cabelleros madre
dos a dos se los lleva el ayre.

Estuvo Pizarro en grandísimo afán y desesperación, viendo sus amigos por enemigos, y unos en el puerto, otros en casa. No sabía de quien confiar, temiendo ser de todos, según maldición de tiranos. No sabía donde ir estando en Carabaja Diego de Alora, y Diego Centeno en Lima. Y todos los pueblos contra él. Así que despidiendo a Lima se fue a Arequipa, temiendo siempre grandísimo que ninguno se le buyesse. Mas toda vía se le buyo el licenciado Carabajal con sus parientes, y amigos. Embió por Juan de Acosta para traer copia de gente. El qual se bolvió vista la carta, y necesidad de Pizarro, desde Guamanga. Deraron lo en el camino Paez de Sotomayor, su maestro de campo, y el capitán Martín de Olmos, con buena parte de su compañía, Garci Gutierrez de Escobar, Gaspar de Toledo, y otros muchos, por sonruirse que buya Pizarro. Desta manera desamparó Pizarro a Lima, cabecera del Perú, y llegó en Arequipa con propósito de irse fuera de lo conquistado. Al dana se metió en Lima. E Juan Alonso Palomino, y Hernán Alvarado, se fueron a Xauxa para recoger la gente, y esperar a Gasca, y su exercito.

La victoria de Pizarro contra Centeno.

Legado que Juan de Acosta fue a Arequipa, consultó Pizarro lo que hacer deui-
an, para guardar las vidas y dineros, ya que la tierra no podían. La no eran mas de quatrocientos y ochenta. Y todos los del Perú crá-

contra ellos. Determinados pues de irse a Lima donde nunca valesen y do Españoles o para conquistar nuevas tierras, o para rehacerse contra Gasca, quisieron abrir camino por do estava Centeno, q por fuerza tenían de passar por entre sus contrarios. Y tambien queria Pizarro ponerse en salvo, y saber quantos, y quales permanecieran con él. Y tratar desde allí en conciertos con Gasca, según Cepeda le aconsejaba. De Cabaña embió a Francisco de Espinosa con treinta de caballo por el camino del desaguadero de la laguna de Tiquica ca q mandasse a los Indios proueer de comida, para que Centeno pensasse que guano por allí. Y electo con toda su gente por Orcosuyo camino mas allegado a los Andes. Tomo algunos, que andaua desinadados. Y un clérigo que venia con respuesta de Centeno para Al dana. Y aborco los su maestro de campo Carabajal. Tuvo Centeno aviso del intento de Pizarro por criados de Paulo Inga, que andaua con él. Y creó que por el capitán Olea, que se passó. Y a consejo de algunos manebos dego y cortó la puente del Desaguadero, donde muy fuerte, y seguro estava. E fuese a Pucaran del Collao a esperar, y dar batalla, creyendo tener la victoria en la mano. Y ganar el prez de matar, o vencer a Pizarro. Reparo y ordeno allí su gente como tenía de pelear. Y por acercarse al enemigo q estava en Guarina, cinco leguas de Pucaran, o por tomar, y tener a su parte la agua, se fue a poner su real a medio el camino en un llano, aun que en lugar fuerte. Y otro día que fue de las onze mil virgenes año de quarenta y siete, repartio mil y doscientos y doze hombres, que tenía, de aquesta manera. Puso dos escuadrones de arcaballeria, que serian doscientos y sesenta. Del mayor, que puso al lado derecho, dio cargo a Luis de Ribera, su maestro de campo y a Alonso de Medoça, y Hieronymo de Villegas. Del otro a Pedro de los Rios de Cordoba, Antonio de Olloa de Laceres, y Diego Aluarez del Almendral. La infanteria estubo junta. Y eran capitanes

Juan de Siluera, Diego Lopez de Cuni-
ga, Rodrigo de Pantoja, Francisco de Re-
ramoso, y Juan de Vargas hermano de
Barcilafo de la Vega, q̄ estaua con Pi-
carro Centeno que estaua con dolor de co-
stado, y sangrado, a lo que dizen, se puso a
mirar la batalla con el obispo del Luzco
fray Joan Solano encomendando la hue-
ste, y la victoria, a Joan de Siluera, y Alon-
so de Alendoc̄a. Picarro que sabia quan
a punto estaua por sus espías, salio de Gua-
rina con quatrocientos y ochenta Espa-
ñoles. Dio cargo de ochenta de cauallō,
que solamente tenia a Cepeda, y a Joan
de Alcosta. Aunque Alcosta troco su lugar
con Suenara: capitā de arcabuzeros, que
estaua cogo. De los peones fueron capi-
tanes sin Joan de Alcosta, Diego Guillen
Joan de la Torre, y Hernādo Bachicao,
que huyō al tiempo de arremeter. Estādo
para encontrarse huyeron los mas de Pi-
carro, q̄ a cauallō estauan. Cepeda, y Suenara
pusieron entonces obra de veinte ar-
cabuzeros entre los caualleros delas pri-
meras hileras. Y estuuiéronse quedos. E-
lo mesmo hizo su infanteria. Alōso de Alē-
doça, y los de su esquadron corrieron ha-
sia los cauallōs de Picarro, y fueron des-
ordenados por los veinte arcabuzeros, y
rompidos por Cepeda. El otro esquadro
acometio los peones, mas como los arca-
buzeros derribaron a Pedro de los Rios
y a otros que yuan delante, dexaron los, y
fueron a ayudar a sus compañeros. Y to-
dos juntos del barataron la caualleria de
Picarro no dexando casi hombre de ellos
sin matar, y herir, o q̄ no se rindiessen. Los
de Centeno calaron sus picas algo leños.
Aguijaron mucho, con la priessa que les
daua vn clérigo Dizeayno, pensando ven-
cer assi mas ayua. Descargaron de golpe
los arcabuzes, y sin tiempo, sintiēdo tirar
alos contrarios. Assi que al tiempo de la
asfrenta estauan cansados, y medio desor-
denados. Los de Picarro jugaron a pie
quedo sus arcabuzes dos o tres vezes, aū
que Joan de Alcosta se adelantara con tre-
ya de ellos por mas los desordenar. Y lo

derribaron a picazos, y hirieron malamen-
te. Fue Joan de la Torre a valer le con se-
tenta arcabuzeros. Y valio le, marando a
Joan de Siluera, con otros muchos. Ale-
go por otra parte Diego Guillē. Y breue-
mente mataron quatrocientos contrarios
y desbarataron los de mas. Disto que sus
caualleros erā vencidos, fue a socorrellos
Joan de la Torre con muchos arcabuze-
ros. Tiro a vulto, que assi se lo acōsejo La-
ranajal, porque andauan mezclados vnos
con otros. Y ados cargas los desbarato.
Aun que mato algunos amigos con los e-
nemigos. Desta manera vencierō los que
pensauan ser vencidos, aun que pelearon
bien los de Centeno. Murieron ciento de
Picarro. Y entrellos Gomez de Leon, y
Pedro de fuentes, capitanes. Quedarō
heridos Cepeda, Alcosta, Diego Guillē,
y otros. Picarro corriera peligro si Bar-
cilafo no le diera vn cauallō. Murierō quā-
trocientos y cinquenta de Centeno con
los capitanes Luis de Ribera, Joan de
Siluera, Pedro de los Rios, Diego Lo-
pez de Cuniaga, Joan de Vargas, y fran-
cisco Hegral. Huyō Diego Centeno sin
esperar al obispo. Y todos los que quise-
ron. La no siguieron el alcance los vence-
dores tan deshechos quedaron.

En lo que Picarro en- tendio tras esta victoria.



Tro día despues de la vi-
toria embio Picarro a
Joan de la Torre cō treyn-
ta arcabuzeros de cauallō
al Luzco tras los venci-
dos. Y a Diego de Lara-
uajal, el Balan con otros
tantos a Arequipa. Y a Dionysio de Bo-
uadilla con otros treyn-
ta para recoger la gente, y tener los cami-
nos. Y el, tomando el despojo, camino pa-
ra el Luzco por el Delaguadero con todo
el exercito. Alas primero hizo matar al ca-
pitan Olea, porque se passio a Centeno.
Justiciaron tambien otros quatro, o cin-

co. y fr̃scisco de Carauajal se alabo auer muerto por su contentamiento el dia de la batalla cō hombres. y entre ellos vn fr̃agile d' misia. E ruelidad suya propia. Siya no lo dezia por gloria de la victoria. Que se atribuya el vencimiento a si. Todo es de creer pues era batalla civil. y peleauan vnos hermanos contra otros. En Pucaran vniéronse Piçarro y Cepeda sobre tratar del concierto con Basca. diziendo Cepeda ser entōces tiempo. y trayēdo le ala memoria q̃ se lo auia prometido en Arequipa.

Piçarro siguiendo el parecer de otros, y su fortuna, digo q̃ no conuenia, porque tratando en ello se lo ternian a flaqueza. y se le pr̃ian los que alli renia. y le saltariā los muchos amigos que con Basca estauā. Garcilaso de la Vega con algunos sucron del parecer de Cepeda. En Juli, lugar del rey mataron a Bachicao. y fr̃scisco de Carauajal se fue a Arequipa por el camino de la mar entendiendo, q̃ huyera por alli Diego Centeno. y para traer las mugeres al Luzco por que no amasasen con Indios a sus maridos que andauan con Basca. E por que se viniessen ellos a ellas. Entro Piçarro en el Luzco con gran admiracion del pueblo. Alhorco a Herrezuelo, al licenciado Alvarrel, a Joan Vazquez, y otros con acuerdo de sus letrados. Puso mucha guarda en todo. y aun quiso embiar a Joā de Alcosta con doçientos de cauallo, arcabuzeros, a dar en Basca: publicando que puan todos contra el, para que no se le fuesse nadie. Puso muchos arcabuzeros, y seys piezas de artilleria. Muchas armas de fierro y muchas picas. En fin el atendio mas a labrar armas, que a ganar voluntades. Trago Carauajal las mugeres de Arequipa, y otros muchos. y todo el oro, plata, y piedras q̃ pudo sacar. La tan amigo era de robar como de matar. y assi dize que despojo toda aquella tierra sin que Piçarro hablasse. Mas el lobo y la vulpeja todos eran de vna conseja.

E Lo que hizo Basca en llegando al Peru, la gente que se le va llegando



Alca se partiō de Panama, mucho despues que Alldana, con todos los nauios y hombres q̃ pudo. y por ser verano, tiēpo contrario para nauegar de alli a Zumbes, tuuo ruen nauegacion. y fue a Borgona, cōtra la gran corriente de la mar. En fin lleugo a Zumbes con mucho trabajo, aunque cō buenas nuevas porq̃ supiera en el camino, como ciertos soldados de Blasco Nuñez, auia tomado a puerto Diego, matado al capitā Alldorales que Bachicao alli dego. y prendiēdo a Lope de Ayala teniente de Piçarro. y como estauā por el rey fr̃scisco d' Olmos en Buaiaguil, y Rodrigo de Salazar, el coronado de Toledo en Quito. Luego pues q̃ l' lego tūno mensajeros de Diego de Alldora, Joā Porcel, Joā de Sabaedra, y Gomez de Aluarado q̃ con mucha gente estauā en Caramalca, de la qual era maestre de cāpo Joan Boncalles. Elles respondio, loado mucho su fidelidad y animo. Supo tambien la pujāca de Centeno, y la huyda de Piçarro, de q̃ holgo infinito: creyendo estar el juego entablado d' suerte q̃ no le podria perder. Escriuio a Centeno, que no diesse batalla hasta juntarse con el. Aldereço las armas, y arcabuzes, q̃ veniā tomados y perdidos. Embio a don Joā de Sandomal a recoger en sant Aldiguel los que de Piçarro, y otros cabos acudian. Llamo a Mercadillo, que traxesse la gente de Bracamoros. y a otros capitanes. A cuyo mandado, y fama, vinieron muchos de muchas partes. Sebastian de Benalcazar, fr̃scisco de Olmos, Rodrigo de Salazar, y otros capitanes. Diendo pues que todos veniā, y estauā por el Emperador, embio Basca vn mensajero ala nueva España, que no embiasse el virrey a don fr̃scisco su hijo, con los seyscientos hombres, q̃ a punto renia, pues no eran menester. No vino por esto don fr̃scisco de Mendoza, mas vino Gomez Arias, y el oydor Ramirez, con los de Hicaragua, y Quauhremallā. Assi q̃ de

las cosas que
se le iban
va

su fortuna
que no ad me
se le iba

que si
carro mel casco

que don
carro

se le iba

Zumbes fue Basca a Trugillo con parte de los que tenia. Y embio los de mas a Lagamalea por la sierra con el Adelantado Pasqual de Andagoia, y Pedro de Pinos su general, para llevar los que alli estan a Xuaga, donde se juntaron todos por ser tierra proueyda de mantenimientos. Passaron gran trabajo los vnos, y los otros, con las nieues, y sierras, hasta llegar alli. Llego primero el. Y como supo el venimiento, y perdicion de Centeno, recelo se algo. Y embio al Alvariscal Alonso de Alvarado a los Reyes por los Espanoles, que Aldana tenia, con dineros prestados para socorrer, y pagar los soldados. Recorrio las armas, adereço los arcabuzes, y tiros, hizo pelotas, y poluora, cosoleres, picas, lanças ginetas, y de armas con vna solitud admirable. Embio a correr, y espiar el camino del Luzco a Alonso Mercadillo. Y tras el a Lope Martin Portugues que se adelanto y fue a tierra de Andagoalas. E dio de noche sobre cierta gente de Pizarro que auia venido por bastimentos, y por los Caciques. Píleo, y vencio los, aun q eran muchos mas. Aborco algunos, y trago hartos que informaron a Basca del estado, animo, y pesamientos de Gonzalo Pizarro. Y por su informacion embio alla a Mercadillo, y a Palomino con sus arcabuzeros que ocupassen, y defendiessen aquel valle de Andagoalas, que por ser proueydo era importante para la guerra. Llegaron en aquella sazón Alonso de Alencara, Hieronymo de Villegas, Antonio de Olloa y otros que se auian escapado dela de Guarina, cō el obispo del Luzco. Y deinde a poco Pinos, y Andagoia cō toda la gente de Lagamalea, y luego Alvarado con la de los Reyes. Asii que Basca, como tuuo junta toda la gente, nombro capitanes a los que ya lo eran. General a Pinos, maestro de campo al Alvariscal Alvarado, y alferes de estādarte real, al licciado Benito Suarez de Carauajal, y dio la artilleria a Gabriel de Rojas. Pago a muchos soldados que descontentos andauan. Y aun solcuan

rados con la gran vitoria de Pizarro, que lo tenian por inuencible en el Peru, y por señor de todo el. Y porque auia nouedades aborcaron al capitan Pedro de Bustamaca, y otros noueleros, y Pizarristas. Passaron alarde mas de dos mil Espanoles, harto luzida gente. Algunos delinuyeron, y otros acrecientan este numero. Aua quinientos cauallos, y nouecientos y cinquenta arcabuzeros, y muchos cosoleres y arneses. De Xuaga fueron a Guamanga, donde començaron a servir falta de vituallas. Y en Vilcas repartiola comida el oydor Lianca. Llegados en Andagoalas comieron mejor. Mas como el maiz era verde, adolecio la quarta parte del exercito. Y entonces se conocio el prouecho del espital, que Basca ordenara. Alouio tanto, sin descampar treynta noches, y dias que alli estuuieron, que se pudrian las tiendas de campo. Y se inchaban, y tollian los hombres con la humedad, y frio. Llegaron alli Diego Centeno, y Pedro de Valdiuia, que venia de Chila a pedir gente de socorro, con los quales se holgo Basca y todo el campo. Y corrieron casias, y forrja de y lazer. Hizo Basca a Valdiuia coronel dela infanteria. Estauan todos ganolos de pelear. Y Basca de cōcluyr la guerra. Y asii caminaron a buscar los enemigos, en començando las aguas de auadar.

Como Basca passo el río

Apurima sin contraste. Lo siguiente.



Pasó Basca de Andagoalas por Marco. Y passo la puente de Abancat con increíble alegria de todo su exercito. Lleuaua buen concierto, y cōsejo de guerra. Y mucha reputacion cō los obispos del Peru. Y grandes espías, que dixerón, como los enemigos auian quebrado las puentes de Apurima, que a veinte leguas esta del Luzco. Llego pues al río. Y mando traer madera, y rama, para hazer puentes. Lo qual traxeron los

Indios cō presteza, y volūtat, amq̃ llouie-
do. Era el río trezientos pies de ancho, y
no bastanā vigas. Era bōdo, y no auia ma-
nera d̃ hincar postes. Y por esto hizierō mu-
chas criznejas de vergaza, q̃ son vnas lar-
gas y gordas maromas, como sogas de a-
norra. Las quales arraucadas siruen de
puente. Parecio les que seria biē, para en-
cobrir su intencion, començar tres puētes.
Vna en el camino real, otra en Corabam-
ba, doze leguas el río arriba, otra mas ar-
riba en ciertos pueblos de don Pedro
Puertocarrero. fuerō a Corabamba, pa-
ra pasar por alli. Y cegaron algunos en la
sierra: que neuada estava. Contradixeron
aquel paso algunos capitanes, especialmē-
te Lope Martin, dando razones como e-
ra mejor pasar el río mas arriba. fueron
a ver lo Pedro de Valdiuia, Diego de
Alora, Brabiel de Rojas, y francisco
Hernandez Aldana. Y como dixeron ser
mejor hizieron lo. Lope Martin que guar-
daua la ribera, y Criznejas, como supo
que llegaua el campo, echo las maromas,
sin que se lo mandassen. E ya que atadas
tenia tres dellas a la otra parte, cargaron
los Indios, y velas de Picarro. Y corta-
ron, o quemaron las dos, sin mucha con-
tradicion. Y auisaron dello a Picarro, lle-
uando le treynta cabeças de Españoles
que auian muerto, segun dizen. Gasca, y
todos recibieron gran pesar con tal nueua.
Aguijaron cō la infanteria para remediar
aquel error. Y en llegando hizo Gasca, pa-
sar en balsas a los capitanes de arcabuze-
ros. Y luego piqueros, y algūos cauallos.
Partos pasaron a nado por si, y en sus ca-
uallos. Como yuan pasando / yuan atan-
do criznejas. Y como nadie los estoruaua,
hizieron la puente aquella noche, y el dia
siguiente, por la qual paso despues a salvo
todo el resto del exercito. Muchos pasa-
ron a gatas aquella noche por las crizne-
jas, tanta gana lo tenían, o tãta prisa Gas-
ca les daua. Y fue marauilla no caer, que
hazia escuro. Aunque la escuridad les va-
lia para no desuianecer, mirando al agua.
Era muy agra la ribera por ambas par-

tes. Y mucha la prisa de pasar. Y así cape-
ron algunos, reimpuijando se vnos a otros.
De los quales se ahogaron bartos, que
no sabian, ni podian nadar, con la grã cor-
riente del río. Y tambien se ahogaron mu-
chos cauallos. Que todo fue grã perdida
para tal tiempo. Mas pasar fue vècer. No
se puede dezir el alegria que todos tenían,
en auer ganado el río, muralla de los ene-
migos. Y en no ver gente de Picarro por
alli. fue don Joan de Sandoual a recono-
cer vn gran cerro que a vista era. Y aspero
de subir. Y como vazio estava, ocuparon
lo ala hora Hinojosa, y Valdiuia con buē
golpe de gente. Donde, si Joan de Alco-
sta, que venia con cinquenta de cauallo, ar-
cabuzeros, llegara mas arya, y tragera ma-
yor compania, los pudiera facilmente des-
baratar, segun yuan cansados de subir le-
gua y media de cuesta Mas como tragese
pocos, torno por mas. Y entretanto casi
pasaron todos, y doze pieças de artilleria.
Y se pusieron en lo alto del cerro.

La batalla de Xaquira

guana donde fue preso Gonçalo
Picarro. el veynte y nueve



Picarro, entendiendo que
Gasca venia a pasar el
río de Apurima por Co-
tabamba, salio del Cuz-
co. Andaua en la ciudad,
dias auia, la fama dela pu-
jança, y venida de Gasca
con gran exercito. Y desmandauan se mu-
chos en hablar. Y doña Maria Calder-
on, muger de Hieronymo de Villegas,
dijo q̃ tarde o temprano se auia de acabar
los tiranos. fue alla Carauajal, y dio le
vn garrote, y ahogola, estando en la cama.
Por lo qual chitaron todos. Salio pues
Picarro con mil Españoles, y mas. De
los quales, los dozientos lleuaua cana-
llos, y los quinientos y cinquenta arcabu-
zes. Mas no tenían cōfiança de todos por
ser los quatrocientos de aquellos de Cen-

later notaller

Crucidad de las
Batal

teno. Y assi tenia mucha guarda en que no se le fuesen. Y alanceaua a los que se yuan. Embio Picarro dos clérigos, y uno tras otro a requerir a Gasca por escripto que le mostrasse si tenia promission del emperador en que le mandasse dexar la gouernacion, porque mostrando se la originalmiente, el estava presto de la obedecer. Y dexar el cargo, y aun la tierra. Pero fiso la mostresse, que protestaua dar le baralla. Y que fuesse a su culpa, y no ala suya. Gasca prendio los clérigos, auisado que sobornauan a Iñinojosa, y otros. Y respodio que se diese, embiandole perdon para el, y para todos sus sequaces. Y diziendole quanta honra ganado auria en hazer al emperador reuocar las ordenanças, si seruidor, y en gracia quedaua de su majestad, como solia. E quanta obligacion le ternian todos, dando se sin baralla. Unos por quedar perdonados, otros por quedar ricos, otros por quedar viuos. La peleando suelen morir. Mas era predicar en el desierto. Por su gran obstinacion, y de los que le aconsejauan. La o estauan como desesperados, o se tenian por inuencibles. Y ala verdad ellos estauan en muy fuerte sitio, y tenian gran seruicio d' Indios, y comida. Asentara Picarro su real donde por vn cabo lo cercaua vna grã barraca, por otro vna Peña rajada que no se podia subir a pie, ni a cavallo. La entrada era angosta, fuerte, y arrellada. De suerte q̃ no podia ser tomado por fuerza, ni menos por hambre. La tenia cierra como dize, la comida con los Indios. Salio Picarro fuera entonces. Y dio vna paunada en gentil ordenança, disparando sus tiros, y arcabuzes. Y aun escaramuçaron los vnos corredores con los otros. Y se deshonrauan. Los nuestros dezian traydores, desleales, crueles. Y ellos esclauos, abatidos, pobres, irregulares, porq̃ Gasca, y los obispos, y frayles predicadores barallauan. Empero no se conocian con la mucha niebla que hizo aquella tarde. Gasca, y otros, querian escusar baralla por no matar, ni morir. Y pensauan que todos, o los mas de Picarro se les pasarian. Y assi

le seria forçado dar se. Mas entrando a quella noche en consejo, acordaron de dar la, porque no tenian buen recado de agua, ni pan, ni leña, elado mucho. Y porque no se pasassen de los suyos a Picarro, que de todas aquellas cosas tenia gran abundancia. Assi que todos estuuiéron armados, y en vela, toda la noche. Y sin parar las tiendas. E con el gran frio se les cayeron a muchos las laças de las manos. Quiso Joan de Acosta y con seyscientos hombres encaminados aquella noche, que fue domingo, a desbaratar a Gasca, teniẽdo por aueriguado, que lo desbaratara segun el frio, y miedo de los suyos. Mas Picarro se lo estoruo, diziendo, Juan pues lo tenemos ganado no lo querays auenturar. Que fue soberuia, o ceguera para perderse. Quando el alua vino, començaron a sonar los atambores, y trompetas de Gasca, arma, arma, caualga, caualga, que los enemigos vienen. Yuan ciertos de Picarro con arcabuzes subiendo el cerro arriba. Salieron les al encuentro Joan Alonso Palomino y Hernando Alderia, con sus trezientos arcabuzeros. Y escaramuçando cō ellos les biieron boluer a su puesto. Embiaron Baldina, y Aluarado, por el artilleria. Bago luego todo el exercito al llano del valle de Taquiraguana, por detras d' aquella mesma cueita. Y tan agra bagada tuuieron que lleuauan los cauallos de rienda. Y como abagauan se ponian en hilera cō sus vanderas, segun Diego de Villanicensio, de Xerez de la frontera, sargento mayor, diſponia. Hicieron se dos esquadrones de la infanteria, cuyos capitanes eran el licenciado Ramirez, don Baltasar de Castilla, Pablo de Aldeneses, Diego de Orbiua, Gomez de Solis, don fernando de Cardenas, El zifional Aldosquera, Pieronymo de Aliaga, Francisco de Olmos, Aluiguel dela Serna, Martin d' Robles, Gomez de Arias, y otros. Hicieron se otros dos batallones de la cavalleria, que tomaron en medio de los peones. Del que yua al lado yzquierdo eran capitanes Sebastian de Benalcazar, Rodrigo de Sa

decho de dar
baralla

Brado frio

ganado de

decho de dar
baralla

lazar, Diego de Maza, Joan de Saba-
uedra, y Francisco Hernandez de Alda-
na. Del que yua al derecho con el pendon
real, que llenauana el licenciado Caraua-
jal, eran do Pedro de Labiera, Gomez
de Aluaredo, Alonso Mercadillo, el oy-
dor Lianca, y Pedro de Hinojosa, que
de todos era general. Yuan tambien por
aquel cabo algo apartados, y delanteros/
Alonso de Mendoça, y Diego Centeno
por sobresalientes para las necesidades.
Basca, y los obispos, y frayles, bararon
con Pardaue tras la artilleria: que lleva-
uan Gabriel de Rojas, Aluaredo, Val-
diuia, con Mera, y Salomino. Los qua-
les dos capitanes se pusieron por mangas
de la batalla con cada ciento y cinquenta ar-
cabuzeros, Hernando Mera, y Parda-
ue, ala diestra por hazia el rio. Y ala sinie-
stra por hazia la montaña Joan Alonso
Salomino. Ordenadas pues las hazes/
como dicho es, para la batalla, camino
Hinojosa paso a paso, hasta poner el exer-
cito a tiro d' arcabuz del enemigo en vn ba-
go, donde no lo podia coger el artilleria
contraria. Picarro digo a Lepeda que or-
denasse la batalla. Lepeda que dessea-
ua pasar se a Basca sin que le matassen, vio ser
enrôces su hora. Y dando le a entender co-
mo no era bueno aquel lugar por jugar de
lleno en el la artilleria de Basca, passo la
barranca como que a tomar otro assiento
bago, donde no les dañasse la artilleria. Y
en viendose alla puso las piernas a su cau-
llo para yr se a Basca. Cayo luego: como
yua alterado, y medroso, en vn aguacero.
Y sino le sacaran vnô negros, que embia-
ra delante, lo alancearan los de Picarro
q le seguia. Desmayaron mucho en el real
de Picarro con la yda de Lepeda. Y con
que tras el se fueron Garcilaso de la De-
ga, y otros principales. Basca abraço, y
beso en el carrillo a Lepeda, aun que lo lle-
uaua encenagado, teniendo por vencido a
Picarro con su salta. La segun parecio,
Lepeda le vuo amfado con fray Antonio
de Castro, prior de sancto Domingo en
Arequipa: que si Picarro no quiesse con

cierto ninguno el se passaria al seruicio del
Emperador a tiempo que le desbiziessse.
Peso le mucho a Picarro la yda de los va-
nos, y el desmayo de los otros, mas con
buê esfuerço se estaua quedo. Picarro viê-
do los enemigos cerca, embio muchos ar-
cabuzeros a picar los. Paso los Indios
que muchos eran, en vna ladera. Dio car-
go del artilleria a Pedro de Soria. Oide
no dos hazes de su gente. Vna de los peo-
nes, que encomendo a Francisco de Lara-
uajal, cuyos capitanes eran Joan Velez
de Bueuara, Francisco Maldonado, Joâ
de la Torre, Sebastian de Vergara, y
Diego Guillen. Otra de los caualleros:
que quiso el regir. De la qual estauan por
capitanes el oydor Lepeda, y Juan de A-
costa. Estando pues assi todos con sem-
blante de pelear jugaua el artilleria de am-
bas partes. La de Picarro se passaua por
alto. Y la de Basca tiraua como al hito. Y
assi acerto de los primeros tiros vna pelo-
ta al toldo de Picarro. Y mato le vn paje.
Por lo qual abatieron las tiendas los In-
dios, con mandamiento de Carauajal, el
qual, que yua con los arcabuzeros a esca-
ramuçar, embio a dezir a Picarro que se
apercibiessse ala batalla. Pensando que le
acometerian los de Basca con la furia, y
desorden que los de Centeno, y Blasco
Muñez. Pero Hinojosa estuuo tambien
quedo, porque se lo aconsejauan los que de
Picarro se le pasauan, afirmando que sin
pelear vencerian. Estauan los exercitos a
tiro de arcabuz. Y recogian Mendoça, y
Centeno, que a esse proposito se adelanta-
ron vn poco, los que se passauan: entretan-
to que los vnô, y los otros arcabuzeros
escaramuçauan. Pedro Martin de Ecci-
lia, y otros, alanceauan los que se yuan de
Picarro, mas no podian detener los. La
se pasaron de vn tropel treynta y tres arca-
buzeros. Y luego arrojaron las armas en
el suelo muchos, diziendo que no pelea-
rian. Y en breue se desbiziéron los esqua-
drones. Y assi embelesaron Picarro, y sus
capitanes, que ni pudieron pelear, ni qui-
sieron huyr. Y fueron tomados a manos,

comodizen. Pregunto Pícarro a Joan de Acosta que harian. Y respondiendo que se fuesen a Basca: vamos, diro pues a morir como Christianos. Palabra de Christiano, y animo de esforçado. Quiso rendir se antes q̄ huyr. La nūca sus enemigos le vieron las espaldas. Diendo cerca a Villavicencio le pregunto quien era. Y como respondió que sargento mayor del campo imperial, diro, pues yo soy el sin ventura Bonçalo Pícarro. Y entrego le su esto que. Yua muy galan, y gentil hombre: sobre vn poderoso caualllo castaño, armado de cora, y coracinas ricas, con vna sobre ropa de raso bien golpeada, y vn capacete de oro en la cabeça, con su barbote de lo mismo. Villavicencio, alegre con tal prisionero, lo lleuo luego, assi como estava, a Basca. El qual entre otras cosas le digo, si le parecia bien auerse alçado con la tierra contra el Emperador. Pícarro diro. Señor, yo y mis hermanos la ganamos a nuestra costa. Y en querella gouernar como su majestad lo auia dicho no pensé que erra ma. Basca entonces diro dos vezes que le quitassen de alli, cō enojo. Dio lo en guarda a Diego Centeno, que se lo suplico. De la manera que dicho es vencio, y prendio Basca a Bonçalo Pícarro. Muriéron diez o doze de Pícarro, y vno de Basca. Nunca batalla se dio, en que tantos capitanes fuesen letrados. La fueron cinco licenciados, Lianca, Ramirez, Carauajal, Cepeda, y Basca, caudillo mayor. El qual yua en los delanteros con su camarera. Ordenaua la artilleria, y animaua los de caualllo, que corriessen tras los que huyan. Fray Rocha lo acompañaua con vna alabarda en las manos. Y los obispos andaban entre los arcabuzes, esforçando los arcabuzeros contra los tiranos, y desleales. Saquearon al real de Pícarro. Y muchos soldados vuo que tomaron a cinco, y a seys mil pesos de oro. Y mulas, y cauallos. Vno de Pícarro topo vna azemila cargada de oro. Derriba la carga y fue se con la bestia no mirando el necio los lios.

La muerte de Bonçalo

Pícarro, por justicia.



Abbio Basca luego aluzco a Martin de Robles con su compañía que prendiessse los huydos. Y guardasse la ciudad de sacco, y fuego. Comerio la causa de Pícarro, y de los otros presos, al licenciado Lianca, y Alariscal Aluarado. Los quales, haziendo su processo, sentenciaron treze dellos a muerte por traydores. Y executaron la sentencia otro dia de la batalla. Sacaron a Bonçalo Pícarro a degollar en vna mula ensillada, atadas las manos y cubierto con vna capa. Murió como Christiano, sin hablar, con gran autoridad, y semblante. Fue llevada su cabeça, y puesta en la plaza de los Reyes sobre vn pilar de marmol rodeado de vna red de hierro. Y escripto assi. Esta es la cabeça del traydor de Bonçalo Pícarro, que dio batalla campal en el valle de Xaquiraguana contra el estandarte real del Emperador, Lunes nueue de Abril del año de mil y quinientos, y quarenta y ocho. Assi acabo Bonçalo Pícarro, hombre que nunca fue vencido en batalla que diessse. E dio muchas. Diego Centeno pago al verdugo las ropas, que ricas eran, porque no lo desnudasse. Y lo enterro con ellas en el Luzco. Aborcaron, y desquartizaron a Francisco de Carauajal, de Nagama. A Joan de Acosta, Francisco Maldonado, Joan Delez de Bueuara, Dionysio de Bonadilla, Bonçalo Morales de Almajano, Joan de la Torre, Pedro de Soria de Calatñazor, Bonçalo de los Aidos, que le sacaron la lengua por el colodrillo, y otros tres, o quatro. Alcoraron, y desterraron muchos alas galeras, y al Chili. Francisco de Carauajal estubo duro de confessar. Quando le leyeron la sentencia que lo mandaban aborcar, hazer quartos, y poner la cabeça con la de Pícarro, diro basta matar. fue Centeno a ver le la noche an-

1548

+ moralla de la
cast. de la sangre

Justicia de la

res que lo matassen. Y el hizo que no le cono-
cia. Y como le digeron quien era, respon-
dio que como siempre lo auia visto por las
espaldas no lo conocia, dando a entender
que siempre le huyo. Largo seria de contar
sus dichos, y hechos crueles. Los conta-
dos bastan para declaracion de su agude-
za, auaricia, y inhumanidad. Auia ochenta
y quatro años. fue alferrez en la batalla
de Kenena, y soldado del gran capitan. y
era el mas famoso guerrero de quantos Es-
pañoles han a Indias pasado, aunque no
muy valiente, ni diestro. Dizen por encare-
cimiento, tan cruel como Carañajal. Por
que de quatrocientos Españoles que Pi-
carro mato fuera de batallas, despues que
Blasco Muñoz entro en el Peru, el los ma-
to casi todos con vnos negros que para el
so traya siempre consigo. Alburieró casi o-
tros mil sobre las ordenanças. Y mas de
veynete mil Indios, llevando cargas. E bu-
yendo a los yermos, por no las llevar, do-
perecian de hambre, y sed. Porque no huye-
sen atauan muchos dellos jutos, y por los
pescueços, y cortauan la cabeça al que se
cansaua, o adolecia, por no pararse, ni de-
tenerse. Cosa que los buenos podian mi-
rar y no castigar.

El repartimiento de In- dios que Gasca hizo entre los Españoles.



Entiendo degollado Pi-
carro se fue Gasca al
Luzco cō todo el exerci-
to para dar asiento en
los negocios, tocantes
al sosiego, y contento de
los Españoles, al bien,
y descanso de los Indios, y al seruicio del
rey, y de dios, que lo mas principal era.
Como llego derribaron las casas de Pi-
carro, y de otros traydores. Y sembraron
las de sal. Y pusieron otra piedra cō letras
que dizen. Estas casas eran del traydor de
Gonzalo Picarro. Embio Gasca al ca-
pitan Alonso de Aluendoga con gēte a los

Lharcas a prender los Picarristas que
alli huydo auian. Y traer los quintos, y tri-
buros del rey. Embio esso mesmo a Abra-
biel de Rojas a Diego d'Alora, y a otros
por toda la tierra a recoger las rentas, y
quinto real. Hizo vn pueblo entre el Luz-
co, y el Collao que llaman Nuevo. Despa-
cho al Chili a Pedro de Valdivia con la
gente que seguir le quiso. Y al capitan Be-
nauente a su conquista, tierra hazia Quilo
y rica de ganado, y minas de oro. Proue-
yo a Diego Centeno para las minas de
Potosi, que caen en los Lharcas. Y que
son las mejores del Peru, y aun del mun-
do. Cada vn quintal de minero, sale me-
dio de plata, y mucho mas. Y vna cue-
sta ay alli toda beseada de plata, que tiene
media legua de alto, y vna de circuito.
Dio licencia que se fuesen a sus casas, y
pueblos, todos los que tenian vezindad,
vassallos y hacienda. Era todo esto para
desecharlos de si, que lo fatigauan, pidiem-
do le repartimientos, y en que viuir. Salio
se pues a Apurima, doze leguas del Luz-
co. Y alli consulto el repartimiento con el
arçobispo de los Reyes Loaisa y con el se-
cretario Pero Lopez. Y dio millon y me-
dio de renta, y aun mas, a diuersas perso-
nas. Y ciento y cinquenta mil castellanos
en oro, que faco a los encomenderos. La-
so muchas viudas ricas: con hombres que
auian bien seruido al rey. Aldeoro a mu-
chos que ya tenian repartimientos. Y tal-
vuo que lleuo cien mil ducados por año.
Renta de vn principe, sino se acabara con
la vida. Alas el Emperador no la da por
herencia. Quien mas lleuo fue Alinojosa.
fuese Gasca a los Reyes, por no oyr que
ras, reniegos, y maldiciones de soldados,
y aun de temor, embiando al Luzco al ar-
çobispo a publicar el repartimiento. Y a cu-
plir de palabra con los que sin dineros y
vassallos quedauan, prometiendoles gran-
des mercedes para despues. No pudo el
arçobispo, por bien que les hablo, apla-
car la saña de los soldados, a quien no les
alcanço parte del repartimiento. Ni la de
muchos que poco les cupo. Vnos se que-

caian de Basca, porque no les dio nada, otros, porque poco, y otros porque lo amado a quien destruyera al rey, y a consellos, jurando q lo tenian de acusar en consejo de Indias. Y así vno algunos como el Alvarfiscal Alfo de Alvarado, y Albelchior Derango q despues escriuierō mal del al fiscal, por via de acusacion. Finalmente platicaron de amotinarse, prendiēdo al arcebispo, al oydor Lianca, a Pinojosa, a Lenceno, y Alvarado. Y rogar al presidente Basca: reconociese los repartimētos. y viesse parte a todos, diuidiēdo aquellos grādes repartimētos, o echando les pensiones. Y sino q selos tomarian ellos. Descubrió se luego esto. Y Lianca prendio y castigo las cabeças del motin, con que todo se apaziguó.

La tasa que de los tributos hizo Basca.



Señó Basca en los Reyes audiencia real, y presidio como presidente a todas las causas y negocios de gouernacion. Erā oydores los licenciados Anares de Lianca, Pedro Maldonado Santillan. Y el doctor Albelchior Bravo de Saravia, natural de Soria, callero de sciencia, y conciencia, que tenia la segunda silla, y audiencia. Procuero Basca, la conuersion de los Indios, que aun no erā baptizados. E que continuassen la predicacion, y doctrina christiana los obispos, frayles, y clerigos. Porque con las guerras auia aflorado. Dēdo so grandisimas penas, que no cargassen Indios contra su voluntad, ni los tuuiesen por esclauos, q así lo mandauā el Papa, y el Emperador. Alas por la gran falta de bestias de carga proueyo en muchas partes que se cargassen, como lo hazian en tiempo de ydolatria, siruiēdo a sus Ingas, y señores. Que fue en pecho personal. Por el qual les quitārō la tercia parte del tributo. Empero mādō se que no los sacassen de su na-

tural porque no se destemplassen, y muriesen. Sino q los criados en los llanos, tierra caliente, siruiessen alli. E los serranos hechos al frio, no baxassen al llano. Y que los remudassen a tiempos, porque no lleuassen siempre vnos la carga. Tambien de ro muchos, que llamā Almatines, y que son como esclauos, segun, y de la manera que Guainacapa los tenia, y mādō a los de mas y a sus tierras. Pero muchos de ellos no quisierō, sino estar se con sus amos, diciendo que se hallauan bien con ellos. Y aprendian christiandad con oyr missa, y sermones. Y ganauā dineros con vender, cōprar, y seruir. Dizen que faltā los medios de lo conquistado en el Peru, por cargar los mucho, y a menudo. Que los encomendados no lo podian, ni osauā, contradizir a los soldados, que sin piedad ninguna los lleuauan, o matauan sino pua. Y aun en presencia de Basca, durāte la guerra, y camino, lo hazian. Escogio Basca muchas personas de bien, que visitassen la tierra. Dio les ciertas instrucciones, encargoles la conciencia, y tomoles juramento en manos del sacerdote, que les diro vna missa del espiritusancto, que haria bien y fielmente su officio. Aquellos visitadores anduuiéron todos los pueblos del Peru, que sujetos estan al Emperador. Vnos por vn cabo, y otros por otro. Tomaron juramento a los encomendados, o sus personeros aunque fuesen del rey, que declarassen quātos Indios, sin viejos y niños, auia en sus lugares, y repartimētos. Y que, y quanto pechauan. Echauan los fuera de su tierra. Y examinauā los caciques, y Indios sobre las veraciones, y demasias que sus dueños les hazia. Y sobre que cosas se criauan, y cogian en su territorio. Que solian tributar a los Ingas, donde lleuauan los tributos. La tributauā a sus Ingas, lagartijas, ranas, y tales cosas, si al no tenia. Y lo que al presente pagauā, pagar podrian en adelante, dando les a entender la merced que les hazia el Emperador, en moderar el tributo. Y dejar los casi francos, y señores de sus propias haciendas, y grame-

Nota

Nota

Como seculo en indloga

rias, ca muchos Indios del llano, que vi-
uen sin casas, ni poblacion, como entendi-
ron la visita, y tasa, huyeron pensando que
quanto menos personas hallassen los visi-
tadores, menos pechos porrian. E assi
quedarian libres en la hacienda, como en
la persona. Bueltos pues que fueron los
visitadores, encomiendo Basca la tasacio-
n al arçobispo Loaisa, y a Thomas de sane
Martin, y Domingo de sanro Thomas
frayles Dominicos. Los quales, roman-
do el parecer de los visitadores, y corejan-
do los dichos de los señores, y de los vassa-
llos, tasaron los tributos mucho menos
que los mesmos Indios dezian que po-
drian buenamente pagar. Basca lo man-
do assi. Y que cada pueblo pagasse su pecho
en aquello que su tierra produzia, si oro en
oro, si plata en plata, si coca en coca, si algo
don, sal, y ganado en ello mesmo. Aunque
mando a muchos pagar en oro, y plata, no
teniendo minas. Por razon que se diessen
al trabajo, y trato para auer aquel oro, cri-
ando aues, seda, cabras, puercos, y oue-
jas. E lleuando lo a vender a los pueblos,
y mercados juntamente co leña, yerua, gra-
no, y tales cosas. Y porque se bezassen a ga-
nar jornal trabajando, y siruiendo en las ca-
sas y haciendas de los Españoles. E a-
prendiessen sus costumbres, y vida politi-
ca, christiana, perdiendo la ydolatria, y
borracherias a que con la gran ociosidad
mucho se dan. Publico se pues la tasa. Y
quedaron muy alegres los Indios, y con-
tientos, que de antes no descansaua, ni dor-
mian pensando en los cogedores. Y si dor-
mian los soñauan. Quedo les puesta pena
si dentro de cierto tiempo de cada vn año,
en veinte dias despues, no pagassen sus tri-
butos, y pechos. E al encomendero, que
lleuasse mas dela tasa, el quatro tanto por
la primera vez. Y por la segunda que per-
diessse la encomienda, y repartimiento.

**Los gastos que Basca hi-
zo. Y el thesoro que junto para el im-
perador.**



N entro Basca en el
Nombre de Dios con
mas de quatrocientos
ducados. Empero bu-
co prestados, y a cam-
bio, quantos dineros
menester vno para la guerra, quando Pi-
carro se puso en resistecia. Con los quales
compro armas, artilleria, caualllos, y ma-
taloraje. Pago el sueldo, y dio socorros.
E hizo otros muchos gastos. En que, es-
chada la cuenta por pluma, gasto nouecie-
tos mil pesos de oro, desde que llego ha-
sta que salio del Peru. La fue necesario
gastar largo con los Españoles. Y valian
carissimo las cosas de Castilla, no solame-
te las de comer y vestir, pero las de guer-
rear, como eran caualllos, arcabuzes, y
cosoleres. Y es de notar, que siendo aquella
tierra tan cara, y leuosa, ay tantas, y tan bu-
nas armas, y caualllos. Mas alla van mer-
caderias do quieren dineros. Recogio
Basca las rentas, y quintos del rey, y el
oro y plata de los traydores, y condena-
dos. Y allego tanto thesoro, que pago los
nouecientos mil pesos, y le quedaron pa-
ra traer al Emperador vn millon, y trezi-
eros mil castellanos en plata, y oro. Cosa
de que mucho se marauillaron todos. Y no
por el dinero, sino por la manera con que
lo junto. Nunca procuro, ni tomo para si
vn real. Y assi digo que nunca paso al Pe-
ru Español con cargo, ni sin el que no to-
mase algo, sino Basca, que no le conocie-
ron, aun que lo miraron, señal de auaricia.
Por la qual se perdieron, y mararon, qua-
tros auemos contado en las guerras del
Peru. Saco empero a Basco Nuñez
Vela, que realissimamente fue seruidor del
Emperador, y libre de tal vicio. Aunque
porho algo los negocios por sus diez y o-
cho mil ducados de salario. Gabriel de
Rojas saco demasiado a los Indios va-
cos en cabeça del rey. E a los Españoles
que sanorecieron a Picarro. Y a los que
no le sanorecieron, diciendo que se auian
estado a la mira. Todo lo qual passo de
vn millon. Y como murio en el camino casi

*no buxo que se pu-
siera a los indios*

*quea contentos que
dado lo madre del
tributo moderado*

*11 Auere gabriel de Rojas su muerte
ap. m. d. x. v. c.*

subitamente, digerō que por injzio de dios, y que se aparecia espantofamēte a ciertos fragles de sancto Domingo de Lima. E pues hablamos de thesozo, bien es dezir la riqueza del Peru, que basta aqui nue-
 stros Españoles han auido, anfi en lo que hallaron en poder de los Indios, como en lo que sacaron de minas, que mucho es. Augustin de Carate, que tomo las cuentas, hallo cargados a los oficiales del rey en los libros de cuentas vn millon y ocho-
 cientos mil pesos de oro, y seyscientos mil marcos de plata del quinto. Y rentas rea-
 les. Y toda esta plata, y oro ha venido en España, de vna, o de otra manera. Por-
 que alla no la quieren para mas de traerla. y dan se tanta prissa a traerla como a sacar la y auer la. Aunque don Diego de Almagro, Daca de Castro, Blasco Nuñez, Gonzalo Pizarro, Gasca, y otros capi-
 tanes gastaron mucho de lo del rey en las guerras. Alas todo al fin, como dice, es venido a España. Y es vna cantidad in-
 creyble, pero cierta.

Consideraciones.



Quantos Españoles han gouernado el Peru no a escapado ninguno, si no es Gasca, de ser por ello muerto, o preso. Que no se deue poner en olvi-
 do. Francisco Pizarro, q lo descubrio, y sus hermanos, ahogaron a Diego de Almagro. Don Diego de Almagro su hijo, hizo matar a Francisco Pizarro. El licenciado Daca de Castro degol-
 lo a dō Diego. Blasco Nuñez Dcla pre-
 dio a Daca de Castro, el qual aun no esta fuera de prision. Gonzalo Pizarro mato en batalla a Blasco Nuñez. Gasca justi-
 cio a Gonzalo Pizarro. Y echo preso al oy-
 dor Lepeda, q los otros sus cōpañeros ya crā muertos. Los Contreras, como lue-
 go declararemos, quisierō matar a Gasca. Tambien hallareys q han muerto mas de
 ciento y cinquenta capitanes, y hōbres cō

cargo de justicia. Dnos a manos de Indio-
 os, otros peleado entre si. Y los mas abor-
 cados. Atribuyen los Indios, y aun mu-
 chos Españoles estas muertes y guerras,
 ala constelacion de la tierra, y riqueza. Yo
 lo echo ala malicia y auaricia de los hom-
 bres. Dizen ellos q nunca, despues q se a-
 cuerda, algunos han cien años, salto guar-
 ra en el Peru. Porq Guatimacapa, y Opā-
 gui, su padre, t uieron continuamente guer-
 ras cō sus comarcas por señorearlos
 aquella tierra. Suarcar, y Atabaliba pe-
 learon sobre qual seria Inga, y monarca.
 Y Atabaliba mato a Suarcar su hermano
 mayor. Y Francisco Pizarro mato, y pri-
 uo del reyno al Atabaliba por traydor. E
 quantos su muerte procuraro, y consintie-
 ron, han acabado desastradamente, q tam-
 bien es otra consideraciō. Ya leysies la fin
 de Diego de Almagro, Francisco, y Gon-
 zalo Pizarro. A Joan Pizarro q de to-
 dos sus hermanos era el mas valiete, ma-
 tarō Indios en el Luzco. Y Joan de Ma-
 da, y sus consortes, a Francisco Martin de
 Alcantara. Los isleños de Puna matarō
 a palos el obispo fray Vicente de Valuer-
 de, que huya de don Diego de Almagro,
 y al doctor Delazquez su cuñado, y al capi-
 tan Joan de Valdivieso con otros mu-
 chos. Almagro ahorco a felipillo alla en
 Chili. Hernando de Soto perrecio en la
 florida, y otros en otras partes. Algūos
 viuen de aqillos como es fernando Pizar-
 ro, q si bien no se hallo en la muerte de Ata-
 baliba esta en la Mhora de Almedina del ca-
 po, por la muerte de Almagro, y batalla de
 las Salinas, y otras muchas cosas.

Otras consideraciones.



Emençaron los vandos
 entre Pizarro, y Almagro por ambicion. Y sobre
 quien gouernaria el Luzco. Empero crecierō por
 auaricia. Y llegaron a mu-
 cha crueldad por yra, y inuidia. E plega

*Oro y Plata ga-
 uino a España
 muy melancolico
 por comarcanos*

Jo. Pizarro

*Simō Pizarro
 Daca de Castro
 lo alhuyose
 dentro de*

*Au. v. y p. m.
 que p. m. ca.*

Dios que no duren como en Italia Suel-
los, y Hebelinos. Siguiéron a Diego de
Almagro porque daua. Y a Francisco Pi-
carro porque podia dar. Despues de au-
bos muertos han seguido siempre el que
pensauan que les daria mas y presto. Al di-
chos han derado al rey porque no les re-
nia de dar. Y pocos son los que fueron sié-
pre feales, ca el oro ciega el sentido. Y es
tanto lo del Peru: que pone admiracion.
Pues assi como han seguido diferentes
partes han tenido doblados coraçones, y
aun lenguas. Por lo qual nunca dezia ver-
dad sino quando hallauan malicia. Corró-
pian los hombres con dinero para jurar
falsedades. Acusauan vnos a otros mali-
ciosamente por mandar, por auer, por ven-
gança, por embidia, y aun por su passañe-
po. Alzauan por justicia sin justicia. Y to-
do por ser ricos. Assi que muchas cosas se
encubrieron, que conuenia publicar. Y que
no se pueden aueriguar en tela de yuzio,
prouando cada vno su intenció. Muchos
ay tambien que han seruido al rey. Delos
quales no se cuenta mucho por ser hom-
bres particulares, y sin cargos. Que aqui
solamente se trata delos gouernadores, ca-
pitanes, y personas señaladas. Y porque
seria imposible dezir de todos. Y porq̃ les
vale mas quedar en el tintero. Quien se sin-
tiere calle pues esta libre y rico, no burgue
por su mal. Si bié hizo, y no es loado, eche
la culpa a sus compañeros. Y si mal hizo,
y es mentado, eche la a si mesmo.

El robo que los Contre-
ras hizieron a Gasca, boluiendo a
España.



Don se Gasca muy gran pri-
sa, y maña, despues que ca-
stigo a Picarro, y a los o-
tros reboltosos, y vando-
leros, a poner en concier-
to la justicia, a gratificar
los soldados, a tasar los
tributos, a recoger dineros, y a derar la
gente, y tierra, llana, pacifica, y mejorada,

para boluer se a España. Cosa que mucho
deseaua. Embarco millon y medio para
el rey, y otro tanto, y mas, de particulares.
Y fuese a Panama, dexo alli seyscientos
mil pesos por no tener en que llevar los. Y
camino al Nombre de Dios. Llegó lue-
go a Panama con dozientos soldados Es-
pañoles dos hijos de Rodrigo de Otrea-
ras, gouernador de Nicaragua, y tomará
aquellos seyscientos mil castellanos que
Gasca dexo, y quanto mas dineros, y ro-
pa pudieron, entrando por fuerza en la ciu-
dad, y en las casas. El vno dellos se fue co-
la presa en dos, o tres naos. Y el otro
echo tras Gasca por quitar le todo el oro,
y plata que lleuaua, y la vida. Tan ciego, y
soberbio estava. Auian estos Contreras
muerto al obispo de Nicaragua fray An-
tonio de Valdiuieso, porque escriuió mal
de su padre a Castilla donde andaua en ne-
gocios. Andauan omicianos, pobres, y
huydos. Recogieron los Picarristas / q̃
yuan huydo de Gasca, y otros perdidos.
Y acordaron de hazer aquel salto por en-
riquecer, diziendo que aquel thesoro, y to-
do el Peru, era suyo. Y les pertenecia co-
mo a nietos de Pedrarias de Auila, que
tuvo compañia con Picarro, Almagro, y
Luque. Y los embio, y se alçaron. Color
malo, empero bastante para traer a ruy-
nes a su proposito. En fin ellos hizieron
vn salto, y hurto calificado, si con el se con-
tentaran. Aun que no escaparan de las ma-
nos del rey que alcáça mucho. Supo Gas-
ca lo vno, y lo otro, de vezinos de Pana-
ma. Puso en cobro el thesoro. Y boluió co-
gente. Peleo con los de Contreras. Y vé-
cio los. Prendió, y justicio quantos quiso.
Huyó el Contreras, y abogo se cerca de
alli, pasando vn rio. Despacho Gasca na-
os tras el otro Contreras bien armadas
de tiros y arcabuzeros. Los quales se die-
ron ran buena diligencia, y cobro, que lo
alcançaron. Tomaron le las naos, y los
dineros peleando. Alzaron quãtos con-
el yuan sino fueron diez o doze, en el com-
bate, y justicia que luego hizieron. Y assi co-
bro Gasca su hurto: y castigo los ladrones.

Cosas tan señaladas, como dichas, para su honra, y memoria. Embarco se con tanto en el Nombre de Dios. Y llego a España por Julio del año de mil y quinientos y cinquenta, con grandissima riqueza para otros y reputacion para si. Tardo en ir y venir y hazer lo que aueys oydo pocas mas de quatro años. Hizo lo el Emperador obispo de Palencia. Y llamo lo a Augusta de Alemania para que le informase a boca y entera y ciertamente, de aquella tierra, y gente del Peru.

La calidad: y temple del Peru. *y que se contiene por el Peru*

Llamian Peru todas aquellas tierras que ay del mesmo rio al Chili. Y que no bizado auemos muchas vezes en su conquista, y guerras civiles. Como son Quiro, Luzco, Charcas, puerto Viejo, Tumbes, Arequipa, Lima y Chili. Dividen lo en tres partes. En llano, sierras, y andes. Llanos que arenosos, y muy caliente, cae orillas del mar. Entra poco en la tierra, pero estiendo se grandemente por junto al agua. De Tumbes alla no llueue, ni truena, ni echa rayos en mas de quinientas leguas de costa. Y diez o veinte de tierra que duran los llanos. Viven aqui los hombres, riberas de los rios que vienen de las sierras por muchos valles. Los quales tienen llenos de frutales, y otros arboles, so cuya sombra, y frescura duermen, y moran. Ea no hazen otras casas, ni camas. Estan se alli cañas, juncos, espadañas, y semejantes yeruas de mucha verdura para tomar por cama. Y vios arbolesojos, curas hojas se secan en tocando las con la mano. Siembran algodón, que de suyo es azul, verde, amarillo, leonado, y de otras colores. Siembran maiz, y batatas y otras semillas, y rayces que comen. Y riegan las platas, y sembrados por acequias que sacan de los rios. Y cae tambien algun rocío. Siembran assi mesmo vna yerua di-

cha Loca, que la precian mas que oro, ni pan. La qual requiere tierra muy caliente. Y traenla en la boca todos, y siempre, diciendo que mata la sed, y la hambre. Cosa admirable, si verdadera. Siembran, y cogen todo el año. No ay lagartos, o crocodillos en los rios, ni costa de los llanos de Lima alla. Y assi pesca sin miedo, y mucho. Comen crudo el pescado, que assi hazen la carne por la mayor parte. Toman muchos lobos marinos, que los hallan buenos de comer. Y limpian se los dientes con sus baruas, por ser buenas para la dentadura. Y aun dicen que quitan el dolor de muelas los dientes de aquellos lobos, si los calientan, y los tocan. Comen estos lobos piedras. Puede ser q por lafre. Los buytres matan tambien estos lobos, quando salen a tierra, que mucho es de ver. E se los comen. E cometen a vn lobo marino muchos buytres. Y aun dos solamente se atreuen. Vnos lo pican de la cola, y pies, que todo parece vno, y otros de los ojos hasta que se los quiebran. Y assi lo mata de spues de ciego, y cansado. Son grades los buytres. Y algunos tienen doze y quinze, y aun diez y ocho palmos de vna punta de ala o otra. Ay garças blancas, y pardas. Papagayos, uochuelos, pitos, ruiseñores, codornizes, tortolas, patos, palomas, perdizes, y otras aues q nosotros comemos, excepto gallipanos, que no crian de Chira, o Tumbes adelante. Ay aguilas, halcones, y otras aues de rapiña. Y de muy estraña, y hermosa color. Ay vn pararico del tamaño de cigarra, con linda pluma en tre colores, que admira la gente. Ay otras aues sin pluma, tan grandes como anfibios, que nunca salen del mar. Tienen empero vn blando, y delgado vello por todo el cuerpo. Ay conejos, raposas, ouejas, ciervos, y otros animales q eagan con redes, y arcos. Y a orco de hombres trapedo los a ciertos corrales que para ello hazen. La gente q habita en estos llanos es grossera, suzia, no esforcada ni abil. Diste poco y malo. Cria cabello, y no barua. Y como es gran tierra hablan muchas lenguas.

*buñes grates
mo fgu mae
Homa lo nom
vino*

En la sierra, que es vna cordellera de mō-
tes bien altos, y que corre seiscientas, y
mas leguas, y q̄ no se aparta dela mar quin-
ze, o quando mucho veinte, llueue y nie-
ua rezamente. Y assi es muy fria. Los que
viven entre aquel frio y calor son por la ma-
yor parte tuertos, o ciegos. Que por ma-
rauita se hallan dos personas juntas, que
la vna no sea tuerta. Andan reboçados, y
tocados por esto. Y no por cobrir, como al-
gunos dezian, ynos rabillos que les na-
cian al colodrillo. En muchas partes de
esta fria sierra no ay arboles. Y hazen fuego
de cierta tierra, y cespedes, que arden muy
bien. Ay sierras de colores, como es Par-
monga, Guarimeí. Otras coloradas, o
tras negras, de que sin otra mezcla hazen
tinta, otras amarillas, verdes, moradas,
azules, que se deuisan de lejos, y parecen
muy biē. Ay venados, lobos, osos negros,
y vnos gatos que parecen hombres ne-
gros. Ay dos suertes de pacos, que llama-
los Españoles ouejas. Y son como en otro
cabo diximos, ynas domesticas, y otras
siluestres. La lana de las ynas es grosse-
ra. Y delas otras fina. Dela qual hazen ve-
stidos, calçado, colchones, mantas, para-
mentos, sogas, hilo, y la bozla que traen
los Ingas. Tienen grandes baros, y gran-
jeria dellas en Chinchá, Lagamalea, y ou-
tras muchas tierras. Y las lleuan, y traen
de vn estremo a otro, como los de Soria,
y Estremadura. Criā se nabos, altramu-
zes, azederas, y otras yernas de comer. Y
vna como apio o flor amarilla que sana to-
da llaga podrida. Y si la ponen dende no
ay mal come la carne hasta el buello. Y assi
es buena para lo malo, y mala para lo bue-
no. No rēgo que dezir del oro, ni de la pla-
ta pues do quiera se halla. En los valles
dela sierra, que son muy hondos, ay calor,
y se haze la coca. Y otras cosas que no quie-
ren tierra fria. Los hombres traen cami-
sas de lana, y bondas ceñidas por la cabe-
ça sobre el cabello. Tienen mas fuerza, es-
fuerço, cuerpo, razon, y policia que los del
llano arenoso. Las mugeres vistē largo y
sin mangas. fagan se mucho, y vñan man-

rellinas sobre los ombros, prendidas con
alfileres cubecudos de oro, y plata, a fuer-
del Luzco. Son grandes trabajadoras.
Y ayudan mucho a sus maridos. Hazen
casas de adoues, y maderá, que cubren de
vno como esparto. Estas son asperissimas
montañas si las ay en el mundo. Y vienen
dela nueua España, y aun de mas alla, por
entre Panamá, y el Hombre de Dios. Y
llegan al estrecho de Magallanes. De a-
questos pñes nascen grandissimos rios q̄
caen en la mar del Sur. Y otros mayores
en la del Norte, como son el rio dela Pla-
ta, el Marañon, y el de Drellana, que aū
no esta aueriguado si es el mesmo que Ma-
rañon. Los Andes son valles muy pobla-
dos, y ricos de minas, y ganado. Pero aū
no ay dellos tãta noticia como delas otras
tierras.

Las cosas notables que ay y que no ay en el Peru.



Oro, y plata ay donde
quiera, mas no tanto co-
mo en el Peru. Y hūn-
den lo en hornillos con
estiércol de ouejas. Y al
ayre, peñas, y cerros de
colores no se do los ay
como aqui. Rues ay diferentes de otras
partes como la q̄ no tiene pluma. Y la que
pequēssima es, segun poco antes conta-
mos. Los osos, las ouejas, y gatos, gesto
de negros, son propios animales desta tier-
ra. Gigantes dicen que vuo en tiempos an-
tigos. Cuyas estatuas hallo j rancisco
Picarro en puerto Viejo. Y diez, o doze
años despues se hallaron, no muy lejos de
Trugillo, grandissimos buellos y calaber-
nas con dientes de tres dedos en gordo, y
quatro en largo, que tenian vn verdugo
por defuera. Y estauan negros. Lo qual cō-
firmo la memoria que de ellos anda entre
los hombres dela costa. En Colli cerca de
Trugillo, ay vna laguna dulce, que tiene el
suelo de sal blanca, y quajada. En los An-
des, de tras de Xaura, ay vn rio, que sien-
do

do sus piedras de sal, es dulce. Una fuente esta en China, cuya agua conuierte la tierra en piedra. Y la piedra y barro en piedra. En la costa de san Aldiguel hay grandes piedras de sal en la mar, cubiertas de olas. Otras fuentes, o mineros hay en la punta de sancta Elena, que corren en liçor. El qual sirve por alquitran, y por pez. No hauiá cauallos, ni buyes, ni mulos, asnos, cabras, ovejas, perros. A cuya causa no hay rabia alli, ni en todas las Indias. Tampoco hauiá ratones, hasta en tiempo de Blasco Nuñez. Remanescieron tantos de impruiso en san Aldiguel, y otras tierras, que royeron todos los arboles, cañas de açucar, mayzales, hortaliza, y ropa sin remedio ninguno. Y no dexauan dormir los Españoles, y espantaban los Indios. Dijo tambien langosta muy menuda en aquel mesmo tiempo, nunca vista en el Peru. Y comio los sembrados. Dio assi mesmo vna cierta sarna en las ovejas, y otros animales del campo, que marto como pestilencia, las mas dellas en los llanos, que ni las aues carniceras las querian comer. De todo esto vino gran daño a los naturales y estrangeros, que tuvieron poco pan, y mucha guerra. Dizen tambien que no hay pestilencia. Argumento de ser los ayres sanissimos. Ni piojos, que lo tenen go a mucho. Mas los nuestros bien los crián. No vsauan moneda, teniendo tanta plata, oro, y otros metales. Ni letras, que mayor falta y rudeza era. Pero ya las saben, y aprenden de nosotros, que vale mas que sus desaprovechadas riquezas. No es de callar la manera que tienen en hazer sus templos, fortalezas, y puentes. Traen la piedra rastrando a fuerza de brazos, que bestias no hay, y piedras de diez pies en quadro, y aun mayores. Assientan las con cal, y otro betun. Arriman tierra ala pared por do suben la piedra, y quanto el edificio cresce, tanto leuántan la tierra. E a no tienen ingenios de gruas, y tornos de canteria. Y assi rardan mucho en semejantes fabricas, y andan infinitas personas. Tal edificio era la fortaleza del Luzco. La qual

era fuerte, hermosa, y magnifica. Las puentes son para reyr, y aun para caer. En los rios hodos, y raudos, que no pueden hinchar postes, echán vna sogá de lana, o verga de vn cabo a otro por parte alta. Euelgan della vn cesto como de vendimiar, que tiene las asas o palo, por mas rezió. Al descen alli dentro el hombre, tiran de otra sogá, y pasan lo. En otros rios hazen vna puente sobre pies de solo vn tablon, como las que hazen en Tajo para las ovejas. Passan por alli los Indios sin caer, ni turbar se, que lo continúan mucho. Mas peñigran los Españoles, desvanesciendo con la vista del agua, y altura, y temblor de la tabla, y assi los mas pasan a garas. Tambien hazen buenas puentes de maromas sobre pilares que cubren de trencas. Por las quales pasan cauallos, aunque se bamblean. La primera que passaron fue entre Yungá, y Guallasmarcha, no sin miedo. La qual era de dos pedaços. Por el vno passauan los ingas, orejones, y soldados, y por el otro los demas. Y pagauan pontazgo como pecheros, para sustentar, y reparar la puente. Aunque los pueblos mas vezinos eran obligados a tener en pie las puentes. Donde no hauiá puente de ninguna suerte, hazian balsas, y artesas, mas la reziura de los rios se las lleuaua. Y assi les conuenia passar a nado. Que todos son grandes nadadores. Otros pasan sobre vna red o calabazas, guiando la vna, y repugnando la otra. Y el Español, o Indio, y ropa que va encima, se cubre de agua. Por defecto pues, y maleza de puentes se han abogado muchos Españoles, cauallos, oro, y plata, que los Indios a nado pasan. Tenian dos caminos reales del Quito al Luzco, obras costosas, y notables. Vno por la sierra, y otro por los llanos, que duran mas de seyscientas leguas. El q' vna por llano, era tapiado por ambos lados, y ancho veinte y cinco pies. Tiene sus aceras de agua, en que hay muchos arboles, dichos molli. El que vna por lo alto, era de la mesma anchura, cortado en riuas peñas, y hecho de calicanto. La o abaga

Modo de puentes

Caminos

nan los cerros, o alcanian los valles para
 egualar el camino. Edificio al dicho de to-
 dos, que vence las pyramides de Egipto,
 y calçadas Romanas, y todas obras anti-
 guas. Sin embargo lo alargó, y restauro, y
 no lo hizo, como algunos dicen, que cosa
 vieja es, y que no la pudiera acabar en su
 vida. Van muy derechos estos caminos
 sin arrodrear cuesta, ni laguna, y tienen por
 sus jornadas y trechos de tierra, ynos grã
 des palacios, q̃ llaman Tabos, donde se
 albergan la corte y exercito de los Ingas.
 Los quales estan bastescidos de armas, y
 comida, y de vestidos, y caparos para los
 soldados, q̃ los pueblos comarcanos los
 proueyan de obligaciõ. Nuestros Espa-
 ñoles, con sus guerras ciuiles hã destruydo
 estos caminos, cortado la calçada por mi-
 chos lugares, para impedir el passo ynos
 a otros, y aun los Indios desbiñeron su
 parte, quando la guerra y cerco del Cuzco.

Remate delas cosas del Peru.



As armas que los d̃ Peru
 comunmente vsan, son
 bondas, flechas, picas de
 palma, dardos, porras, a-
 chas, alabardas, q̃ tienen
 los hierros de cobre, pla-
 ta, y oro. Vsan tambien ca-
 scos de metal, y de madera, y jubones en-
 bastados de algodón. Cuentan vno, diez,
 ciento, mill. Diez cientos, diez miles, diez
 cientos de miles. Y assi van multiplicando.

Era en la cuenta por piedras. Y por fudos
 en cuerdas de color, y es tan cierra y con-
 certada, que los nuestros se marauillan.
 Juegan con vn solo dado de cinco pũtos,
 que no tienen mayor fuerre. El pan es de
 miz, el vino tambien, y embotracha rezta-
 mente. Otras beuidas hazen de frutas, y
 yernas. Como dezir d̃ molles, arboles fru-
 ciferos. De cupa fruta hazen tambien vna
 Gerra miel, que apzoncha en los golpes y
 maraduras de beñias. Y las hojas para do-

lor y llagas de hombres. Y para aguapi-
 nas, y de barberos. Su vianda es fruta,
 rayzes, pescado, y carne. Especialmente de
 ouejaciueros, que tienen muchas en po-
 blado, y despoblado, proprias, y comunes.
 Y sanctas, o sagradas, que son del sol. La
 los Ingas inuentaron vn cierto diezmo,
 haro, y pegujal de Pachacama, y otras
 guacas para tener carne los tiempos de
 guerra, vedando que nadie las matasse, ni
 corriesse. Son muy borrachos, tanto que
 pierden el iuyzio. No guardan mucho el
 parentesco en casamientos. Ni ellas lea-
 tad en matrimonio. Casan con quantas se
 les antojan, y algunos orejones cõ sus her-
 manas. Hereda sobrinos, y no hijos, sino
 es entre Ingas, y señores. Pero que han
 de heredar, pues el vulgo ni tiene, ni quie-
 re, o no le deya, hañeda. Son murtosos,
 ladrones, cruels, someticos, ingratos, sin
 honra, sin vergüenza, sin caridad, ni virtud.
 Sepultra se debago la tierra, y algunos en
 balsaman, echandoles vn licor de arboles
 oloussino por la garganta, o vntando los
 con gomas. En la sierra se conseruan infini-
 to tiempo con el frio. Y assi hay mucha car-
 ne momia. Partos hõbres viue cien años
 en el Collao, y en otras partes del Peru,
 que son frías. Las tierras de pa llevar son
 fertilissimas. Vn grano de ceuada echo tre-
 zientas espigas, y otro de trigo dozientas.
 Que pienso fueron de los que primero sem-
 brarõ. En san Joan, gouernacion de Pas-
 qual de Andagoya, sembraron vna escudi-
 lla de trigo, y cogieron nouecientas. En
 muchas partes hã cogido dozietas y mas
 banegas de vna, que sembrarõ. Y assi mul-
 tiplicauan al principio todas las otras se-
 millas de aca. Los rauanos se hazian tan
 gordos, como vn muslo, y aun como vn
 cuerpo de hombre. Pero luego desinuy-
 ron, sembrados de su mesma semente. Que
 assi hizierõ todas las cosas de grano q̃ lle-
 uarõ de Castilla. Ha multiplicado mucho
 la fruta de cunno, y agro, como dezir na-
 ranjas, y las cañas de açucar. Multiplica
 esso mesmo los ganados. La vna cabra
 pare cinco cabritos, y quando menores.

y si no huviere sido por las guerras civiles, hauria ya infinitas yeguas, ovejas, vacas, asnas, y mulas, q los relesassen de carga. Alas presto, plaziendo a Dios, haura todas estas cosas. Y vivirán políticamente cō la paz, y predicaciō q tienen. En la qual encaiden con gran heruor y charidad nuestros Españoles, assi eclesiasticos como seglares, que tienen vassallos. Y la solicitan los oydores. Y la procura el virrey dō Antonio de Aldecoa, hecho ala conuersion de los Indios de nueva España. De dōde vino a gobernar al Peru. Hasta aqui han estado porfiados en su idolatria, y vicios abominables, por ocupar se los obispos, clérigos, y fraytes en las guerras civiles. Y los conuertidos facilmente renegaban la religion christiana, viendo como eran las cosas. Y así muchos por malicia. Y por persuasiō del diablo. Y assi muchos dellos no se querian enterrar en las eglesias a fuer de Christianos, sino en sus tēplos, y osares. Y aun muchas vezes hallaron nuestros sacerdotes vltros de paja, y algodōn, en las andas, queriendo echar el defuncto en la suelta. Y otros dezian, quando les predicaban a Jesu Christo bendito, y su sanctissima fe, y doctrina, que aquello era para Castilla. Y no para ellos que adoraban a Pachacama, criador, y alumbrador del mundo. No los apremian a mas diezmo de quanto ellos quieren dar, porque no se resabien, ni sientan mal dela ley, que aun no entiendē bien. Fray Jeronimo de Loayza es arçobispo de los Reyes. Y hay otros tres obispados en el Peru. El Cuzco que tiene fray Joan Solano, y el Quito q tiene Garcia Diez. Y el de los Charcas, q tiene fray Thomas de san Martin.

El Panama.



El rio Peru al cabo blanco, que por otro nombre se dize Puerto dela herra dura, ponen de tierra costa a costa quatrocientas menos diez leguas, coran

do assi. De Peru, que cae dos grados a del Equinocial hay sesenta leguas al golfo de san Miguel, que esta en seys grados. Y veinte y cinco leguas del otro golfo de Braua, o Darien. Y Boja cinquēta. Descubrio le Vasco Nufiez Balboa el año de treze, buscādo la mar del Sur, como en su tiempo diximos. Y hallo en el muchas perlas. Deste golfo a Panama hay mas de cinquenta, q descubrio Gaspar de Morales, capitan de Pedrarias de Auila. De Panama ala punta de Guera, yendo por Paris, y Matan, pone setenta leguas. De Guera, que cae a poco mas de seys grados, hay cē leguas a Borica, que es vna pñta de tierra puesta en ocho grados. De la qual hay otras ciento hasta Cabo blanco, que parece vna de aguilas. Y que esta en ocho grados y medio a esta parte de la Equinocial. Estas dozientas y setenta leguas descubrio el licenciado Gaspar de Spinoza, de Medina del Campo, alcalde mayor de Pedrarias, año d quinze, o diez y seys, juntamente con Diegarias de Auila, hijo del gouernador. Aunque poco antes haurian corrido por tierra Gonçalo de Badajoz, y Luis d Almercado, la costa de Paris, y Matan, por cinquenta leguas. Y fue desta manera. Pedrarias de Auila embio muchos capitanes a descubrir, y poblar en diuersas partes, segun en otro cabo cōre. Y entrellos fue Gonçalo de Badajoz. El qual partio del Darien por Março del año de mil y quinientos y quinze, con ochenta compañeros. Y fue al nombre de Dios. Dōde estuu algunos dias atrayendo de paz a los naturales. Mas como el Cacique no queria su amistad, ni contratacion, no pudo. Llego tãbien alli entōces Luis de Almercado, con otros cinquenta Españoles del mismo Pedrarias. Y acordarō entrambos de yr se ala costa del Sur, que tenia fama de mas rica tierra. Assi que tomaron Indios para guia, y seruicio. Y subieron las sierras. En la cumbre delas quales estava Yuana, sefior de Coiba, que llamaron la rica, por hallar oro, doquiera que cauauan. Huyo el Cacique de miedo.

de aquellos nuevos, y barbudos hēbres. Y no quisó venir por mensajeros que le hizieron. Y así saquearon, y quemaron el pueblo, y pasaron adelante con buena presa de esclauos. No digo que los hizieron, sino que ya lo eran. Han mucho por allí tener esclauos para sembrar, coger oro, y hazer otros seruicios, y prouechos. Traen los herrados las caras de negro, y colorado. Punchan les los carrillos con hueso y espinas de peces. Y echan les ciertos poluos, negros, o colorados, tan fuertes, que por algunos dias no les dexan mascar, y que nunca pierden la color. De Coiba fueron cinco dias por el camino del agua, que otro no sabian, sin ver poblado ninguno. Al postrero toparon dos hombres con sendas talegas de pan, que los guitaron a su Cacique, dicho Toronaga, que ciego era. El qual los hospedo amorosamente, y les dio ses mil pesos de oro en granos, vasos, y joyas. Dio les tambien noticia dela costa, y riqueza, que buscauan. Ellos se despidieron del alegres y contentos. Y caminando hazia Poniente, llegaron a un lugar de Taracuru, repozuelo rico, que les dio hasta ocho mil pesos de oro. Destruyeron a Pananome, porque no los recibio el señor, aunque era hermano de Taracuru. Passaron por Tanor, y fueron bien recibidos de Lheru, que les hizo un presente de quatro mil pesos de oro. Era rico por el trato de unas muy buenas salinas, que tenia. Otro dia entraron en un pueblo, y el señor Matan les dio quinze mil pesos de oro. Reposaron allí por el buen acogimiento, y amor de los vecinos. Havia mucha comida, y buenas casas con chapiteles, y cubiertas de paja. Los varales, de que son, entreteridos por gran concierto. Y parescen harro bien. Tenian ya Badajoz, y Alderado, ochenta mil pesos de oro en granos, collares, bronchas, cercillos, cascós, vasos, y otras pieças que les hanian dado, y ellos hanian tomado, y rescatado. Tenian tambien quatrocientos esclauos, para llevar el oro, ropa, y Españoles enfer-

mos. Caminaron sin concierto, ni ayda, como no hanian hallado hasta allí resistencia, en busca del rey Pariza, o Paris, como dicen otros, que tenia fama del mas rico señor de aquella costa. El Pariza tuvo sentimiento, y espas, de su ventada. Armo gente, puso se al paso, para lea una celada, dio sobrellos, y antes que se viñassen reboluer, hirio y mato hasta ochenta Españoles. Que los demas buyeron. Y como los ochenta mil pesos de oro, y los quatrocientos esclauos con toda la ropa, que lleuauan. No gozo mucho Pariza el despojo, aunque goza dela fama. La despues lo despojaron a el, y a su tierra, en diuersas vezes aquel oro, y dos tanto. No pudo y Pedrarias a vengar la muerte de sus Españoles por enfermedad, y embio a Gaspar de Espinosa, su alcalde mayor. El qual cōquistó aquella tierra, descubrió la costa, que dize, y poble a Panama. Es Panama chico pueblo, mal asentado, mal sano. Aunque muy nombrado por el passaje del Perú, y Nicaragua. Y porque fue un tiempo chancilleria. Es cabeza de obispado, y lugar de mucho trato. Los ayres son buenos, quando son de mar, y quando de tierra, malos. Y los buenos de allí, son malos en el nombre de Dios. Y al contrario. Es la tierra fertil, y abundante. Tiene oro. Hay mucha caza, y volateria. Y por la costa perlas, vallasas, y la gartos. Los quales no pasan de Tūbez, aunque allí cerca los han muerto de mas de cien pies en largo. Y con muchos guajarro en el buche. Si los digeren, gran propiedad y calor es. Disten, hablan, y andā en Panama como en Darten, y tierra de Lucua, que llaman Castilla de oro. Los bayles, ritos, y religion son algo diferentes, y parescen mucho alo de Haití, y Cuba. Entallā, pinrā, y visē a su Tauria, q̄ es el diablo, como le veen, y hablā, y am lo hazē de oro vaziadizo. Son muy dados al juego, ala carnalidad, al hurto, y ociosidad. Hay muchos hechizeros, y brueros, que de noche cbupan los niños por el ombligo. Hay muchos que no piensan q̄ hay

clauos herrados

mas de nacer, y morir. Y aquellos tales no se entierran con pan, y vino. Ni con mugeres, ni moços. Los que creen immortalidad del alma se entierran. Si son señores con oro, armas, plumas. Sino lo son, con maiz, vino, y maitas. Secan al fuego los cuerpos de los Taciques, que es su embalsamar. Meten con ellos en las sepulturas algunos de sus criados para servir los en el infierno. Y algunas de sus muchas mugeres, que los amauan. Barlan al enterramiento, cuezen ponçonia, y beuen della los que han de acompañar al defunto. Que a las vezes son cinquenta. Tambien se salen muchos a morir al campo. Donde los comen aues, tigres, y otras animalias. Besan los pies al hijo, o sobrino, que hereda estando en la cama. Que vale tanto como juramento, y coronacion. Todo esto a cessa do con la conuersion. Y viuen christianamente. Aun que saltan muchos Indios con las primeras guerras, y poca justicia que vuo al principio.

Tararequi isla de perlas.



Gaspar de Morales fue año de quinze al golfo de sant Aldiguel con ciēto y cinquēta Españoles por uadado de Pedrarias en demanda de la isla Tararequi, que tan abunda te de perlas dezian ser los de Balboa. E tan cerca la costa. Junto muchas canoas, y gente que le dieron Chiape, y Tumaco, amigos de Basco. Y passo ala isla cō sesenta Españoles. Salio el señor della a estoruar le la entrada con mucha gente, y grira. Peleo tres vezes igualmente que los nuestros. Y ala quarta fue desbaratado. Y qui siera rebazer se para defender su isla. Empero dero las armas, y hizo paz con Morales por consejo, y ruego de los Indios del Golfo, que le dixeron ser inuencibles los barbudos. Amozosos cō los amigos, y asperos cō los enemigos, segun lo auian

mostrado a Ponca, Pocozola, Quareca, Chiape, Tumaco, y a otros grandes Taciques, que se tomaron conellos. Hechas pues las amistades lleuo el señor los Españoles a su casa / que grande y buena era. Dioles bien de comer. Y vna cesta de perlas, que pesaron ciento y diez marcos. Recibio por ellas algunos espejos, sartales, cascabeles, tigeras, achas, y cosillas de rescate, que las tuno en mas que tenia las perlas. Subio los a vna torreçilla. Y mostroles otras islas, tierras ricas de perlas, y no saltas de oro, diziendo que todas las tenian a su mandar, siempre que sus amigos fuesen. Baptizo se. Y llamo se Pedrarias por tener el nombre del gouernador. Y prometio de dar tributo al Emperador, en cuya tutela se ponía, ciē marcos de perlas en cada vn año. Y con tanto se boluieron al golfo de sant Aldiguel. Y de alli al Darien. Esta Tararequi en cinco grados de la equinocial a nosotros. Abunda de mantenimientos, de pesca, aues, y conejos. De los quales ay tantos en poblado, y despo blado, que a manos los toman. Ay vnos arboles olorosos que tirā a especias. Por lo qual creyeron estar cerca de alli la especieria. Y assi vuo quien pidiessse el descubrimiento della para yr a su costa por alli a buscar la. Auia gran pesqueria de perlas. Y eran las mayores, y mejores del mūdo nueuo. Muchas de las perlas que dio el Tacique eran como auellanas, otras como nuezes moscadas, y vna vuo de veynte y seys quilates. Y otra de treynta y vno: hechu ra de cermeña, muy oriētal, y perfectissima, que cōpro Pedro del Puerto mercader, a Gaspar de Morales en mil y dozientos castellanos. El qual no pudo dormir la noche que la tuno de pensamiēto, y pesar, por auer dado tanto dinero por vna piedra. Y assi la vendio luego el siguiente día a Pedrarias de Auila para su muger doña Isabel de Bouadilla en lo mesmo que le costo. Y despues la vendio la Bouadilla a la emperatriz doña Isabel.

Mulchid de la
107

De las perlas.



Encique Pedrarias hi-
zo pescar perlas a sus na-
dadores de los Españ-
ñoles, que se lo rogaron. Y
que se holgaron de tal pe-
sca. Los que a pescar en-
trarón crá grâdes hōbres
de nadar a somorgino. Y criados toda la
vida en aq̃l oficio. Fueron en barquillas,
estando mãi la mar, q̃ de otra manera no
entran. Echaron vna piedra por ancla, a
cada canoa atada cō bequicos: que son re-
zios, y correosos, como varas d̃ quellan.
Sabulleron se a buscar ofisiones con sen-
das talegas, y saquillos al cuello. Y salie-
ron vna y muchas vezes cargados dellos.
Entran quatro, seys, y aun diez estados
de agua. Porque quanto mayores la con-
cha, tanto mas hondo anda, y esta. Y si al-
guna vez suben arriba las grandes, es con
tormenta. Sin que andan de vn cabo a
otro buscando de comer. Pero hallan-
do su pasto estan quedas, hasta que se les
acaba, o sienten que las buscan. Pegan
se tanto alas peñas, y suelo, y vnas con
otras, que mucha fuerza es menester pa-
ra las despegar. Y brrtas vezes no pue-
den. Y otras las deran, pensando que son
piedras. Tambien se ahogan brrtos, pe-
scando las. O porque les falta el brrto-
ro, forçerando por arrancar las. O por-
que se les traua, y entrica la soguilla. O los
desbarrigan, y comen peces carniceros,
que hay, como son los tiburones. Las ta-
legas que meten al cuello, son para echar
las conchas. Las soguillas para atar se
a si, echando se las por el lomo con dos
tantos asidos dellas por pesca contra la
fuerça del agua, que no los leuante, y mu-
de. Desta manera pescan las perlas en to-
das las Indias. Y porque moriã muchos,
pescando las, con los peligros suso di-
chos. Y con los grandes, y continuos tra-
bajos, poca comida, y mal tratamiento
que remian, ordeno el Emperador vna ley,

entre las que Blasco Nuñez Dela lleno,
que pone pena de muerte al que traxere
por fuerza Indio ninguno libre a pescar per-
las, estimando en mucho mas la vida de
los hombres, que no el interes de las per-
las, si han de morir por ellas. Aunque va-
le mucho. Ley digna de tal principe. Y de
perpetua memoria. Escríue los antiguos
por gran cosa tener vna concha quatro, o
cinco perlas. Pues yo digo que se han to-
mado en las Indias, y nuevo mundo, por
nuestros Españoles muchas dellas con
diez, veinte, y treinta perlas. Y aun al-
gunas con mas de ciento, y empero menu-
das. Quando no hay mas de vna, es ma-
yor, y mucho mejor. Dizen que las mu-
chas estan como buenos chiquiticos en la
madre de las gallinas. Y que paren las con-
chas. Lo qual no creo. Porque si paries-
sen, no serian tan grandes. Si ya no van
prenadas siempre jamas. Bien es verdad
que a cierto tiempo del año se tiene algo la
mar en Cubagua, donde mas perlas se
han pescado, y de allí arguyen que deso-
pan. Y que les viene su purgacion como a
mugeres. Las perlas amarillas, azules,
verdes, y de otros colores que hay, deue-
ser artificial. Aunque puede natura diferen-
ciallas, assi como las otras piedras. Y co-
mo a los hombres, que siendo vna misma
carne, son de diuersa color. Quando assan
las conchas para comer, dizen que las per-
las se tornan negras. Y assi entonces no
vale cosa el nacer y verrueco. Con lo qual
suelen muchas vezes enganar los brrtos,
y locos. Los Indios no las sabian brr-
dar, como nosotros. Y por esso valian mu-
cho menos aquellas que tragan ellos so-
bre sus personas. La mejor, y mas precia-
da hechura, y talle de perla, es redonda. Y
no es mala la que parece pera, o vellota.
Ni desechan la hueca, como media auella-
na. Ni la tuerta, ni chiquita. E ya todos
traen perlas, y aliosar, hōbres y mugeres,
ricos, y pobres. Pero nunca en prouincia
del mundo, entro tanta perleria como en
España. Y lo que mas es, en poco tiempo.
En fin colmã las perlas la riqueza de oro.

y plata y esmeraldas que anemos traydo de las Indias. Alas considero yo que rason hallaron los antiguos, y modernos para estimar en tanto las perlas, pues no tiene virtud medicinal. Y se enuejecen mucho como lo muestran, perdiendo su blancura. Y no alcanço sino que por ser blancas. Color muy diferente de todas las otras piedras preciosas. Y assi desprecian las perlas de qualquier otro color, siendo todas vnas. Quiza es porque se traen del otro mundo, y se tragan antes, q se descubriese, de muy leños, o por que cuestan hombres.

¶ Nicaragua.

DEl cabo Blanco a Chortega cuentan ciento y treinta leguas de costa, q descubrió, y anduuo Gil González de Auila el año de mil y quinientos y veinte dos. Esta en aqtrecho golfo de Papagayos, Nicaragua, la posesiõ, y la baya de Fonseca. Y antes de cabo Blanco esta el golfo de Orizaba, que tambien llaman de Guetares. El qual vio y no toco, Gaspar de Espinosa, y por esso de tan el y Pedrarias, que Gil González les auia usurpado aquella tierra. Armo pues Gil González en Tararequi quatro carauelas. Bastecio las de pan, armas, y merceria. Mandó algunos cauallos, y muchos Indios, y Españoles. Lleuo por piloto a Andrés Niño. Y partió de alli a veynte y seys de Enero del año sobredicho. Costeo la tierra que digo, y aun algo mas, buscando estrecho por alli, que viniessse a este otro mar del norte. La lleuaua instrucción y mandado para ello del consejo de Indias. Endaua entonces el pleito, y negocio de la especieria caliente. Y deseanon hallar por aquella parte passo para y a los Malucos sin contraste de Portugueses. Y muchos desian al rey que auia por alli estrecho, segun el dicho de pilotos. Assi q busco cõ gran diligencia hasta que comio los bastimentos, y se le comieron los naujos de broma.

Como possession de aquella tierra por el rey de Castilla en el r. o que llamo de la Posession. Y en gracia del obispo de Burgos que le fauorecia como presidente de Indias nombro la baya de Fonseca. Y a vna isla, que alli dentro esta, Petronilla por causa de su sobrina. Del puerto de sant Vicente fue a descubrir Andrés Niño, y entro Gil González por la tierra adentro con cien Españoles, y quatro cauallos. Y topo cõ Nicoian, hõbre rico, y poderoso. Requiritole con la paz. Y fue bien recebido. Predicóle, y conuertnolo. Y assi el Nicoian se baptizo con toda su casa. Y por su exemplo se conuertieron y christianaron en diez y siete dias casi todos sus vassallos. Dio Nicoian a Gil González catorze mil pesos de oro de treze quilates. Y seys y dolos de lo mesmo, no mayores que palmo, diciendo que se los lleuasse pues nunca mas los tenia de hablar, ni rogar, como solia. Gil González le dio ciertas bujerias. Informo se de la tierra, y de vn gran rey llamado de Nicaragua, que a cinquenta leguas estaua. Y camino alla. Embio le vna embarcada, que sumariamente contenia fuesse su amigo, pues no yua por le hazer mal. Seruicio del Emperador que monarcha del mudo era. Y christianó que mucho le cumplia. E sino que le baria guerra. Nicaragua, entendiendo la manera de aquellos nuevos hombres, su resoluta demanda, la fuerza de las espadas, y braueza de los cauallos, respondió, por quatro cauallos de su corte, que aceptaua la amistad por el bien de la paz. Y aceptaria la fe, si ra buena le pareciesse como se la loauan. Y assi acogió pacificamete los Españoles en su pueblo, y casa. Y les dio veinte y cinco mil pesos de oro baro. Y mucha ropa, y plumajes. Gil González le recõpensó aquel presente con vna camisa de lienço, vn sayo de seda, vna gorra de grana, y otras cosas de rescate, que le contentaron. Y le predico juntamente con vn frayle de la Merced, de la fe de Christo, reponiãdo la ydolatria, borrachez, bayles, sodomia, sacrificio y comer de hombre. Por lo qual se baptizo con to

da su casa, y corre. Y con otras nueue mil personas de su reyno. Que fue vna gran conuersion. Dize que algunos dixeron no ser bien hecha. Pero bastauales creer de co- raçon. De quantas cosas Gil González dize bolgaron Nicaragua, y sus canalle- ros, sino de dos. Que fue vna no hiziesse guerra. Y otra que no baylassen con berra- chera. La mucho sentian dezar las armas y el plazer. Dixeran que no perindicauan a nadie en baylar, ni tomar plazer. Y que no querian poner al rincón sus vanderas, sus arcos, sus cascos, y penachos. Ni de- zar tratar la guerra, y armas a sus muje- res para bilar ellos, tener, y cauar como mugeres, y esclauos. No les replico a esto Gil González. En los vio alterados, y las hizo quitar del templo grande to- dos los ydolos, y poner vna cruz. Hizo suera del lugar vn humilladero de ladri- llos con gradas. Salio en procesion. Hizo allí otra cruz con muchas lagrimas, y musica. Adorola, subiendo de rodillas las gradas. Y lo mesmo hizieron Nicaragua, y todos los Españoles, y Indios, que fue vna deuocion barto de ver.

Las preguntas de Ni- caragua.

Esto grandes pláticas, y disputas con Gil González, y religiosos, Nicara- gua q' agudo era. Y sabio en sus ritos, y antigueda- des. Pregunto si tenia no- ticia los christianos del gran diluuió que onego la tierra, hom- bres, y animales. E si auia de auer otro. Si la tierra se auia de trasformar, o caer el cielo. Quando, o como perderian su clari- dad, y curso el sol, la luna, y estrellas. Que tan grandes eran. Quien las mouia, y re- mia. Dize fizo la causa dela cseuridad delas noches, y del frio, rachando la natura que no hazia siempre claro, y calor, pues era mejor. Que honra, y gracias, se deuian al dios trino de christianos que hizo los cie-

los, y sol, a quien adorauan por Dios en a-
quellas tierras. Lamar, la tierra, el hom-
bre que señorea las aues que vola, y peces
que nadan, y todo lo al del mundo. Don-
de tenian de estar las almas, y que auian
de hazer salidas del cuerpo, pues viuan
tan poco siendo inmortales. Pregunto as-
si mesmo si mouia el sancto padre de Ro-
ma, y vicario de Christo: Dios de christia-
nos. Y como Jesu siendo Dios, es hom-
bre. Y su madre virgen pariendo. Y si el em-
perador, y rey de Castilla, de quien tantas
prohezas, virtudes, y poderio contauan,
era mortal. Y para que tan pocos hombres
querian tanto oro como buscauan. Gil Go-
nzález y todos los suyos, escutieró atentos,
y mirauillados oyendo tales preguntas,
y palabras a vn hombre medio desnudo,
barbaro y sin letras. Y ciertamente fue vn
admirable razonamiento el de Nicaragua.
Y nunca Indio, alo que alcanço, hablo co-
mo el a nuestros Españoles. Respondio-
le Gil González como christiano. Y lo mas
filosoficamente que supo. Y satisfizo le a
quanto pregunto barto bien. No pongo
las razones que seria fastidioso, pues ca-
da vno que fuere christiano las sabe, y las
puede considerar. Y con la respuesta lo con-
uertio. Nicaragua, que atentissimo estuvo
al sermón, y dialogo, pregunto a oydo al
saraute si aquella tan sutil, y auisada gente
de España venia del cielo. Y si bago en nu-
ues, o volando. Y pidio luego el baptismo
consintiendo derribar los ydolos.

Lo que mas hizo Gil González en aquellas tierras.

Viendo Gil González que
lo recibian amorosamente
quiso calar los secretos, y ri-
queza dela tierra. Y ver si
continauan con lo que los
espanoles conquistaua, pues en
muchas cosas los de allí semejaui a los
de Mexico, segun las nueuas, que de alla
tenian. Dize que fue, y ballo muchos lug-

res. No muy grandes, mas buenos, y bié poblados. No cabian los caminos de los muchos Indios que salía a ver los Españoles. Y maravillauan se de su trage, y barbas. Y de los cauallos, animal nuevo para ellos. El principal de todos fue Diriangén, Cacique guerrero, y valiente, que vino acompañado de quinientos hombres y veinte mugeres. Todos en ordenaça de guerra, aunque sin armas. Y con diez vándoras, y cinco yozinas. Quando llegó cercatañeron los músicos, y desplegaron las vándoras. Toco la mano a Gil González. Y lo mesmo hicieron todos quinientos, ofreciéndole sendos gallipanos, y muchos cada dos. Las veinte mugeres le dieron cada veynte achas de oro. Que pesauan a pesocho pesos, y algunas mas. Fue mas vistoso que rico aquel presente. Porque no era el oro sino de catorze quilates. E aun muchos. Van aqllas achas en la guerra, y edificios. Dijo Diriangén que venia por mirar tan nueva, y estraña gente, que tal fama tenia. Gil González se lo agradeçio mucho. Dio le algunas cosas de quinquilleria. Y rogo le que se tornase christiano. El dijo que le plazia, pidiendo tres dias de termino para comunicar lo con sus mugeres, y sacerdotes. Y era para juntar gente y robar los christianos, despreciando su pequeño esquadron. Y diziendo que no eran mas hombres que el. Fue pues, y boluio muy armado, y arguloso. Aunque muy callando. Y dio sobre los nuestros vna gran grita, y arma de improviso, pensando espantarlos, y romper los. Y aun comer se los. Gil González estava muy apunto, siédo anisado por sus corredores, q sintieron los enemigos. Diriangén acometio, y peleo animosamente todo casi vn dia. Tor-no se la noche, por do vino, con perdida de muchos suyos, teniendo los barbudos por mas que hombres. Y començo a llamar a amigos, y comarcanos, injuriado que no vencio. Gil González dio muchas gracias al señor de los exercitos, que libro tan pocos Españoles de tantos Indios. Y de miedo, o por guardar el oro que ya tenia,

desluso se de aquel Cacique. E boluio se a la mar por otro camino. En el qual passo grandes trabajos, hambre, y peligro de morir ahogado, o comido. Camino mas de dozientas leguas, andando de pueblo en pueblo. Baptizo treinta y dos mil personas. E vno dozientos mil pesos de oro barto, dado, y tomado. Otros dizen mas. E algunos menos. Empero fue mucha riqueza qual nunca el pensara, y que lo ensobernecio. Halló en sant Dicente a Andrés Alíño que segun afirmava, auia nauegado trezientas leguas de costa hazia poniente sin hallar estrecho. E boluio se a Panama. Y de alli fue a sancto Domingo a dar cuenta de su viaje. Y a cõcertar otras naos para tornar a Nicaragua por Honduras. Y saber en que parte de aquella costa era el desaguadero de la laguna. Alas ya en otros catos esta dicho quando, y en que fue. Y como se perdio, y le prendio Cristóbal de Olid.

Conquista y poblacion de Nicaragua.



Bolueron tan contentos los Españoles que fueron con Gil González de la frescura, bondad, y riqueza de aquella tierra de Nicaragua, que Pedrarias de Ayala pospuso el descubrimiento del Peru en compañía de Pizarro, y Almagro por poblar la. Y assi embio alla con gente a Francisco Hernández. El qual cõquistó mucha tierra, vno barros de neros, y poble orilla de la laguna, a Granada, y a Leon, do esta el obispado, y chancilleria. Otros lugares fundo, pero estos son los principales. El puerto y trato es en la posesion. Supo Gil González esto en Honduras, o en cabo de Higueras, y fue cõtra Francisco Hernández. Tomole algũ oro, y peleo con el tres vezes. Alas al cabo se quedo el otro alli. Y se boluio el a sus nauios. Donde Cristóbal de Olid lo pren-

do. Pedrarias, como lo remonieron de Castilla de oro, fue se a Nicaragua, que la tenía en gouernacion. Y degollo al francisco Hernandez, diziendo que tratava de alçar se le con la tierra, y gouerno. Por ratos que traya con fernando Cortes. Pero fue achaque que tomo. Es cosa notable la laguna de Nicaragua por la grandeza, poblaciones, e islas que tiene. Crece, y mengua. Y estando a tres o quatro leguas de aquella mar del Sur vasia su agua en estorra del Norte. Tien leguas de la por lo que llaman Desaguadero, segun en otro lugar dire. Por el qual el Melchior Verdugo baxo de Nicaragua al Nombre de Dios en barcas.

El volcan de Nicaragua que llaman Al Basaya.



Tres leguas de Granada y diez de Leon, esta un serrejon raso, y redondo, que llaman Al Basaya que echa fuego, y es muy de notar, si ay en el mundo. Tiene la boca media legua en redondo. Por la qual baran dozientas y cinquenta brazas. Y ni dentro, ni fuera ay arboles ni yerua. Crian empero alli p. raros, y otras aues, sin efforuo del fuego, que no es pozo. Ay otro boqueron, como brocal de pozo, ancho quanto un tiro de arco. Del qual hasta el fuego, y brasa suele auer ciento, y cinquenta estados mas o menos, segun hierue. Muchas vezes se levanta aque la masa de fuego. Y lanca fuera tanto resplandor, que se devisa veinte leguas. Y así freynta. Anda de una parte a otra, y da tan grandes bramidos de quando en quando que pone miedo. Mas nunca rebosa al mar: ni ceniza, sino es algun humo, y llamas, q causa la claridad susodicha. Cosa que no hazen otros volcanes. Por lo qual, y por que jamas salta el cozní cesa de bullir, pié su muchos ser oro derretido. Y así entraron dentro el primer bucco frap Blas de Jueña Dominico. Y otros dos Españoles,

les, guindados en sendos cestos. Y entraron un seruido de tiro con una larga cadena de hierro para coger de aquella brasa, y saber que metal fuese. Corrio la foga, y cadena ciento y quarenta brazas. Y como llegó al fuego se derrió el caldero con algunos eslabones de la cadena, en tanto que se marauillaron. Y así no se pieron lo que era. Durmió aquella noche alla sin necesidad de lumbré, ni candelá. Salieron en sus cestos con barto temor y trabajo, espantados de tal hondura, y estrañeza de volcan. Año de mil y quinientos cinquenta y vno se dio licencia al licenciado, y deo Joán Aluarez para abar este volcán de Al Basaya. Y sacar el metal.

Calidad de la tierra de Nicaragua.



La provincia de Nicaragua es grande. Y mas sana y fertil, que rica. Aunque tiene algunas perlas y oro de poca ley. Esra de muchos jardines, y arboledas. Agora no ay tantos. Crescen muchos arboles. Y el que llaman ceiba engorda tanto que quince hombres auios de las manos, no lo pueden abarcar. Ay otros heclura de cruz. Eynos que se les seca la hoja si al un hombre la toca. Y una yerba con que relientan las bestias. De la qual ay mucha en el Nombre de Dios, y por allí. Ay muchos arboles q llenan como ciruelas coloradas de q ha se vino. Tábile lo hazen de otras frutas, y de maiz. Los nuestros lo hazen de miel, q ay mucha. E que los conserua en su buena color. Las calabazas vienen a madurazón en quarera dias. Y es una gruesa mercaderia, ca los caminantes no da paso sin ellas por la falta de aguas. Y no llene mucho. Ay grandes eulebras. E romá se por la boca, como dize de las binoras. En todas las Indias se han visto, y muerto muchas, y muy grandes sierpes. Empero las mayores son en el Peru. E no eran tan bravas,

ni ponsonofas, como las nuestras, y las Africanas. Hay vnos puercos con el ombligo en el espinaço; que luego bieden en marañdo los, si no se lo cortan. Por la costa de Nicaragua suelen andar valienas. Y vnos monstruosos peces, que sacando el medio cuerpo fuera del agua, sobrepujan los mastiles de naos, tan grandes son. Tienen la cabeza como vn tonel. Y los brazos como vigas de veynte y cinco pies, con que parean, y escarua. Hazen tanto estruendo, y boro en la agua, que asombra los marcanres. Y no hay quien no tema su fiereza, pensando que ha de hundir, o trasformar el natio. Hay tambien vnos peces con escamas, no mayores que bogas. Los quales gruñen, como puercos, en la sarren. Y roncan en la mar. Y por esto los llaman roncadores. A Francisco Brano, y a Diego Daza, soldados de Francisco Hernandez, les miedio comieron lo supo cangrejos, andando perdidos en vna ballilla. En la qual nauagaron, o mejor diziendo, nadaron nuevedias, o diez, sin beuer. Y sin comer otro q cangrejos, que tomaua en las ingles. Y segun ellos contauan en Tenenque, do aporaron, no comian, ni mordian, sino del miedro y sus compañeros.

Costumbre de Nicaragua.

Non grandes los pueblos, como ay muchos. Empero tienen policia en el frito, y edificio, y mucha diferencia en las casas de los señores alas de vassallos. En lugares de Belerria, que hay muchos, son eguales. Los palacios y templos tienen grandes placas. Y las placas estan cerradas de las casas de nobles. Y tienen en medio della vna casa para los plateros, que amaranilla labia, y varian oro. En algunas mas y rios hazen casas sobre arboles, como picacas, donde duermen, y guisan de comer. Son de buena estatura, unas blan-

cos que loros. Las cabeças a solodrones con vn boro en medio por hermosura. Y por asiento para carga. Tapan se de medio adelante. Y los valientes y brauofos todo, soluo la coronilla. Agüjieran se narizes, labrios, y orejas. Y visten casi ala manera de Mexicanos. Sino que se precian mas de peynar el cabello. Ellas traen gorgueras, sartales, capatos, y van alas serias, y mercados. Ellos barren la casa, hazen el fuego, y lo demas. Y aun en Duraca, y en Tobores, hilan los hombres. Muean todos do les toma la gana, ellos en cucullas y ellas en pie. En Dorina anda los hombres desnudos, y pintados en los brazos. Otros atan el cabello al cocore, otros ala coronilla, y todos lo supo adentro por mejoría del engendrar. Y por honestidad, diziendo q las bestias lo traen suelto. Ellos traen solamente bragas. Y el cabello largo, trençado a dos partes. Todos toman muchas mugeres. Empero vna es la legitima. Y aquella con la cerimonia siguiente. Ase vn sacerdote los novitos por los pedos meniques. Miere los en vna camarilla que tiene fuego. Hazen les cierras amonestaciones. Y en muriendo se la lumbré, quedá casados. Si la tomo por virgē, y la balla corripida, desecha la. Mas no de otra manera. Muchos las dauan a los caciques que las rompiessen, por honrrar se mas, o por quitar se de sospecha, y asan. No duermen con ellas, estando con su costumbre. Ni en tiempo de las seniechteras, y ayunos. Ni comen entoces sal, ni aji. Ni beuen cosa que los embriague. Ni ellas entran, teniendo su camisa, en algunos teplos. De tierran al que casados vezes ceremonialmente. Y dan la hacienda ala primera muger. Si cometen adulterio, repudian las, boluendo les su dote, y herencia. Y no se pueden mas casar. Dan palos, y no mueren, al adultero. Los parientes dellas son los afrentados. Y los que vėgan los cuernos. Alla muger q se va cō otro no la busca su marido, si no la quiere mucho, ni recibe dello pena, ni afrenta. Cōsienten las echar con otros en ciertas fiestas del año. En

Muchos el muer

res de casar son comunmente malas. y casadas buenas. Pueblos de beherria ay dō de las donzellas escogen marido entre muchos jounes que cenari juntos en fiestas. Quien fuerça virgen, si quegan, es esclauo, o paga el dote. Al esclauo, y moço, que duerue con bija de su amo entierra viuo con ella. Ay rameras publicas a diez caços, que son como auellanas. y dōde las ay apedrean los putos. No dormian con sus mugeres porque no pariesen esclauos de Españoles. y Pedrarias, como en dos años no naciau niños les prometio buen tratamiento. y assi parian, o no los mataban. Preguntarō a sus ydolos como echarian los Españoles. E diro les el diablo que el se los echaria con écharles encima la mar, pero que tambie los anegaria a ellos. y por esso cesso. Los pobres no piden por dios, ni a todos sino a los ricos, y diziendo hago lo por necesidad, o dolencia. El que a viuir se va d vn pueblo a otro no puede veder las tierras, ni casas. Sino de xarlas al pariente mas cercano. Guardan justicia en muchas cosas. E traen los ministros della mofcadores, y varas. Corta los cabellos al ladrō. y qda esclauo del dueño al hurto, hasta q pague. Pueden se veder, y jugar. Mas no rescatar sin voluntad del Cacique, o regimiento. y si mucho tarda, muere sacrificado. No ay pena para quien mata Cacique, diciendo que no puede acōtecer. Tampoco ay pena para los que matan esclauo. Mas el que mata hombre libre paga vn tanto a los hijos, o parientes. No puede hauer junta, ni consulta ninguna, especialmēte de guerra, sin el Cacique: o sin el capitan dela republica, y beherria. Emprenden guerra sobre lon terminos, y moiones. Sobre la caça. y sobre quien es mior, y podra mas, que assi es do quiera. E aun por captinar hombres para sacrificios. Cada Cacique tiene para su gēte propia seña en la guerra, y aun en casa. Eligen los pueblos libres capitan general al mas diestro y esperto, que hallan. El qual manda, y castiga asolutamente, y sin apelacion ala señoria. La pena del couarde es quitar

le las armas, y echarle del exercito. Cada soldado se tiene lo que a los enemigos toma. Saluo que ha de sacrificar en publico los que prēde. y no dar los por ningun rescate, so pena que lo sacrifiquen a el. Sō animosos, astutos, y falsos en la guerra por coger contrarios para sacrificar. Son grandes hechizeros, y brujos, que segun ellos mesmos dezia, se hazen perros, puercos, y ruias. Cura viejas los enfermos, que assi es en muchas islas, y tierra firme de Indias. y echan melezinas con vn casuto, comando la decoction en la boca, y soplando. Los nuestros les hazian mil burlas, de uenteando al tiempo que querian ellas soplar, orizendo del artificio.

Religion de Nicaragua.



y en Nicaragua cinco leguas muy diferentes. Coribici, que loan mucho. E hortega que es la natural, y antigua. y assi estan en los que lo habla los heredamientos. y el

Cacao que es la moneda, y riqueza de la tierra. Los quales son hombres valerosos, aunque crueles. y muy sujetos a sus mugeres, lo que no son los otros. E hondal es grolero, y serrano. Dronia que dizemama por lo que nosotros. Mexicano, que es principal. y aun que estan a trecientas y cinquenta leguas conforman mucho en lengua, trage, y religion. E dicen que auiendo grandes tiempos a vna general seca en Anauac, que llaman buena España, se salieron infinitos Mexicanos de su tierra. y vinieron por aquella mar austral a poblar a Nicaragua. Sea como fuere q cierto es que tienen estos que hablan Mexicano por letras las figuras que los de Culhua. y libros de papel, y pergamino, vn palmo anchos, y doze largos. y doblados como fuelles, donde señalan, por ambas partes, de azul, purpura, y otros colores, las cosas memorables, que acontecen. E alli estan pintadas sus leyes, y ritos. Que

señeja mucho a los Mexicanos, como lo puede ver quien corejare lo de aqui con lo de Mexico. Empero no usan ni tienen esto todos los de Nicaragua. A los Chorotegas tan diferentemente sacrifican a sus idolos, quanto hablan. Y assi hazen los otros. Cõtenos algunas particularidades q̃ no hay en otras partes. Los sacerdotes se casan todos, sino los que oyen pecados ajenos. Los quales dan penitencia segun la culpa, y no revelan la confesion sin castigo. Echã las fiestas que son de diez ocho, como los meses, subidos en el gradario, y sacrificadero, que tienen delante los patios de los dioses. Y teniendo en la mano el cuchillo de pedernal con que abren al sacrificado, dicen quantos hombres han de sacrificar. Y si han de ser mugeres, o esclavos presos en batalla, o no, para q̃ todo el pueblo sepa, como tiene de celebrar la fiesta, y que oraciones, y ofrendas deve hazer. El sacerdote, que administra el officio, da tres bueltas al rededor del catino, cantando en tono lloroso, y luego abre lo por el pecho. Rociã le la cara con sangre. Saca le el coracon, y desmembra el cuerpo. Da el coracon al perlado, pies y manos al Rey, los muslos al que lo prendio, las tripas a los tromperas, y el resto al pueblo para que todos lo coman. Pone la cabeça en ciertos arboles, q̃ alli cerca crian para colgar las. Cada vn arbol de aquellos tiene figurado el nombre de la prouincia, cõ quien hazen guerra, para bincar en ellas cabeças que toman en ella. Si el que sacrifican es comprado, sepultan sus entrañas con las manos y pies, metidos en vna calabaza, y que man el coracon, y lo demas, excepto la cabeça, entre aquellos arboles. A muchas vezes sacrifican hombres, y muchachos del pueblo, y propria tierra, por ser cõprados. La lieito es al padre vender los hijos, y cada vno vender se a si mesmo. Y por esta causa no comen la carne de los tales. Quando comen la carne de los sacrificados hazen grandissimos bayles, y bozacheras con vino y humo. Los sacerdotes y religiosos beuen entonces vino de ciruelas. Al tiempo

que vna el sacerdote los carrillos y boca del idolo con la sangre del sacrificado, cantan los otros, y ora el pueblo con mucha deuocion y lagrimas. Y andan despues la procession, aunq̃ no en todas fiestas. Dan los religiosos con vias como sobrepellizes de algodõ blanco. Y muchas chias colgando dlos ombros hasta los talones, con ciertas bolsas por borlas, en que llevan nauajas de azabache, puntas de metel, papeles, carbon molido, y ciertas yeruas. Los legos vâderillas con el idolo, q̃ mas precian, y taleguillas con poluos y puncones. Los mãcebos arcos, y flechas, o dardos y rodela. El pendon y guia es la imagen del diablo, puesta en vna lança. Y lleva la el mas honrado y anciano sacerdote. Van en orden, y cantando los religiosos hasta el lugar dla idolatria. Llegados tienden mantas por el suelo, o echan rosas y flores, porque no toque el diablo en tierra. Para el pendon. Cessa el canto, y anda la oraciõ. Da vna palmada el perlado. Y sangran se todos. Estos de la lengua, aquellos de las orejas, los otros del miembro. Y finalmente cada vno de donde mas deuocion tiene. Toman la sangre en papel, o en el dedo. Y como en ofrenda fregan cõ ella la cara del diablo. Al diestras dura esto, escaramuñan y baylã los moços por honra de la fiesta. Curan las heridas con poluo de yeruas, o carbon que para esso lleuã. En algunas destas processiones bẽdizen mayz. Y rociado con sangre de sus proprias verguenças lo reparten como pan bendito. Y lo comen.

C Quauhquemallan.



Acere tãto q̃ Gil Bõcales de Atula estubo rescatado y cõuertiendo en tierra de Nicaragua, segun se dijo de suso, corrio el piloto Andres Niño la costa hasta Tecoaatepec, alo q̃ contraua, buscando estrecho, el año de mil y quinientos y veinte y dos. fernãdo Cortes la

poblo, y conquisto luego por capitanes, q
 desde Mexico embio. El qual, como vino
 en su poder a Moteuczuma, procuro de sa-
 ber dela mar del Sur, para poblar en ella,
 pensando hauer por alli grãdes riquezas,
 assi en especias, como en oro, plara, perlas.
 Mas no pudo poblar tan psto por la guer-
 ra, y cerco de Mexico. Empero como ga-
 no aquella ciudad, y otras, lo hizo. E a em-
 bio a buscar la quatro Españoles cõ guias
 de Indios por dos caminos. Los quales
 llegaron a ella, tomaron possession, y bol-
 vieron con hombres de aquella costa. Y cõ
 muestra de oro, plara, y otras riquezas.
 Cortes trato muy bien aquellos Indios,
 dio les cosillas de rescate, rogo les que hi-
 ziesen con los señores de su tierra, fuesen
 amigos de Christianos, que haurian por
 ellos mucho bien. Y, o viniesen a Mexi-
 co, o recibiesen alla Españoles. El señor
 de Tecoahtepac acepto la embaxada, y a-
 mistad. Embio dozientos caualleros, y cri-
 dos, con vn presente a Cortes. Y desde a
 poco embio a pedir le socorro contra los
 de Tututepec, diziẽdo que le hazian guer-
 ra, por hauer se dado por amigo de Chri-
 stianos. Cortes entõces embio alla a Pe-
 dro de Alvarado con dozientos Españõ-
 les a pie, y quarenta de cauallo. Y con dos
 tirillos de capo. Entró Alvarado en Tu-
 tutepec por Alarco, del año de mil y qui-
 nientos, y veynte y tres. Halló alguna re-
 sistencia, mas luego fue recebido en la ciu-
 dad. Dõde huuo algũ oro, plara, perlas, y
 ropa, y vn hijo del señor. Embio a Quauh-
 temallan dos Españoles, que hablasen
 con el señor. Y le ofresciessen su amistad, y
 religion. El qual pregunto si eran de Ma-
 linche, que assi llamaua a Cortes, dios cay-
 do del cielo, de quien ya tenia noticia. Si
 venian por mar, o por tierra. Y si diria ver-
 dad en todo lo que hablasen. Ellos respõ-
 dieron que siempre hablaban verdad, y que
 yuan a pie por tierra. Y que eran de Cor-
 tes, capitan inuencible del Emperador del
 mundo, hombre mortal, y no Dios. Pero
 que venia a mostrar el camino dela immor-
 talidad. Pregunto les si traya su capitan

vnos grandes monstros marinos, que ha-
 nã pasado por aquella costa el año antes.
 Y dezia lo por las naos de Andres niño.
 Ellos digeron que si. Y aun mayores. Y el
 vno que se llamaua Treuino, y era carpin-
 tero de naos, deburo vna carraca cõ leys
 mastiles en vn gran patio. Los Indios se
 marauillaron mucho dela grãdeza, velas,
 garcia, gamas, y aparato d tal nauio. Pre-
 gunto les assi mesmo, como eran los Espa-
 ñoles tan valientes, que nadie los venia,
 no siendo mayores que otros hõbres. Re-
 spondieron q venian con ayuda de Dios
 del cielo, cuya sanctissima ley publicauan
 por aquellas partes. Y con vnos anima-
 les en q cavalgauan. Y pintaron luego alli
 vn cauallo grandissimo, con vn hombre ar-
 mado encima. Que puso espanto en todos
 los Indios, que a ver lo venian. El señor
 entõces digo, que queria ser amigo de ta-
 les hombres, y dar les cinquenta mil solda-
 dos, para que conquistasen vnos sus ve-
 nos que le destruyan la tierra. A esto digie-
 ron los dos Españoles, que lo harian sa-
 ber a Pedro de Alvarado, capitã de Cor-
 tes, para que viniese. Y con tanto se despi-
 dieron. Y el les dio cinco mil hombres car-
 gados de ropa, cacao, mayz, ari, aues, y
 otras cosas de comer. Y veynte mil pesos
 de oro, en vasos, y joyas. Que fue alegria
 para entrambos. Aunq mala para el vno,
 porque hurto no se quãtas pieças de oro,
 y fue por ello agorado, y oterrado d la nue-
 ua España. Esta fue la primera entrada y
 noticia de Quauhremallan. Entendiendo
 Cortes quã poblada y rica tierra era aque-
 lla, y la mar muy a proposito para descu-
 brir nuevas tierras y islas, embio quaren-
 ta Españoles, los mas carpenteros, y hõ-
 bres de mar, a labrar nauios en Zacatula,
 que esta cerca d Tututepec, o Tuantepac,
 como dizẽ otros. Y embio luego tras ellos
 a cõquistar, y poblar a Colima, riberas de
 aq̃l mar. Embio tãbien dos Españoles cõ
 algunos de Mexico, y de Xochimilco que
 ya estava poblado, a Quauhremallan, a
 combidar con su amistad al rey, y vezinos.
 Los quales recibieron bien la embaxada,

año de 1522, y no 23

no llamaua el
 la madre

cambiaron dozentos hombres a confimar la con vn razon ble presente. Tenian entonces guerra con los de Xochimilco, y arresataron la mas, pensando que los Españoles, o les ayudarian, o no les contradiarian, con la nueva amistad. Hicieron sus mensajeros a los Españoles, que poblarian en Xochimilco, en desculpa de aquella guerra, diciendo que no eran ellos los que la baxian, sino ciertos vandoleros. Quegaron se los de Xochimilco a Cortes, y el embio alla a Pedro de Alvarado con quatrocientos, y veinte Españoles, que lleuaban ciento y setenta cauallos, quatro tiros, mucho rescate, y muchos cauallos, y mucha gente Mexicana. Partio de Mexico Pedro de Alvarado por Diciembre, del año de mil y quinientos y veinte y tres. Anduuo mucho camino, gano por fuerza a Tlaxcala, y entro en Quauhquemallan pacíficamente a doze de Abril del año siguiente. Salio a conquistar la tierra y costa por hacia Nicaragua. Y en boluendo edifico alli la ciudad de Santiago, y despues otros lugares, y conquisto mucha tierra. La siempre Cortes le embiaba Españoles, cauallos, hierro, ropa, boboneria, y cosas semejantes. Y le fauorecia, porque le habia prometido de casar se con Cecilia Diaz, su prima hermana, y le hizo su teniente en aquella provincia. Pedro de Alvarado vino a España, con voluntad de Cortes. Casó se con doña Francisca de la Cruz, de Obedu, por dōde tubo fauor de Cortes. Y negoio la gouernación de Quauhquemallan. Boluio ala nueva España con muchos parientes, y personas de guerra. Junto mas gente en Mexico, y fue se a Quauhquemallan. Y començo a conquistar y a poblar por si, como gouernador, y adelantado. Y hizo muchas cosas con los Indios, y aun con Españoles, que a otro costarían caro.

Declaracion deste nombre Quauhquemallan.



Quauhquemallan, que comunmente llaman Quauhquemallan, quiere dezir árbol podrido, porque Quauh es árbol, y Quemalli, podre. Tambien podra dezir lugar de arboles: porque Quemalli, de donde allí mismo se puede cōponer, es lugar. Esta Quauhquemallan entre dos montes de fuego que llaman vulcanes. El vno esta cerca, y el otro dos leguas. El qual es vn serpejon redondo, alto, y con vna boca en la cūbre, por do suele rebosar humo, llama, ceniza, y piedras grandissimas ardiendo. Tiēbla mucho, y a menudo, a causa de aquellas sierras. Y sin esto truena, y relampaguea por alli demasiadamente. La tierra es sana, fertil, rica, y de mucho pasto. Y así hay agora mucho ganado. De vna banega de maiz se cogen ciento, y dozentas, y aun quinientas en la vega que riega. La qual es muy vistosa, y apazible por los muchos arboles que tiene de fruta, y sin ella. El maiz de alli es de muy gran caña, magorca, y grano. Hay mucho cacao, que es grandissima riqueza, y moneda corriente por toda la nueva España, y por otras muchas tierras. Hay tambien mucho algodón, y muy buen balsamo, que llaman. Sierras de beran, y vn cierto licor como azeite. Y de alumbre, y de açufre, que sin afinar vale por poluora. Las mugeres son grandes hilanderas, y buenas hembras. Ellos muy guerreros, y diestros flecheros. Comen carne humana, y idolatran a fuer de Mexico. Estuuo esta puincia muy prospera en vida de Pedro de Alvarado, y agora esta destruyda, y con pocos Españoles, a causa, segun muchos dicen, de haber mudado la gouernacion.

La desastrada muerte de Pedro de Alvarado.

Estado Pedro de Alvarado muy pacifico, y muy prospero en su gouernacion de Quauhquemallan, y de Chiapa. La qual buuo de Francisco de

Montejo por la de Honduras, procuro licencia del Emperador, para yr a descubrir, y poblar en el Quito del Peru, a fama de sus riquezas, donde no huviese otros Españoles. Así que armó el año de mil y quinientos y treinta y cinco vnas cinco naues. En las quales, y en otras dos que tomó en Nicaragua, lleuó quinientos Españoles, y muchos cauallos. Desembarcó en Puerto Viejo. Fue al quito. Passó en el camino grandissimo frio, sed, y hambre. Puso en cuydado, y aun en miedo, a Francisco Picarro, y a Diego de Almagro. Dendio les los nauios, y artilleria, en cien mil castellanos, segun muy largo se dijo en las cosas del Peru. Y boluio se rico, y vñano, a Quauhquemallan. Dizo despues diez a doze nauios, vna galera, y otras fustas de remo, con aq̃l dinero, para yr ala Especieria, o descubrir por la punta de Vallenias, que otros llaman California. Entraron fray Marcos d'Alca, y otros frayles franciscos por tierra de Culhuacan, año de treinta y ocho. Anduuieron trezientas leguas hazia Poniente, mas alla de lo que ya tenia descubierto los Españoles de Xalisco, y boluieron con grandes nueuas de aquellas tierras, encareciendo la riqueza y bondad de Sibola, y otras ciudades. Por relacion de aquellos frayles quisierō yr, o embiar alla con armada de mar y tierra don Antonio de Mendoza, virrey dela nueva España, y don fernando Cortes, marques del Valle, capitán general dela mesma nueva España, y descubridor dela costa del Sur. Mas no se concertarō. Antes risieron sobre ello. Y Cortes se vino a España, y el virrey embio por Pedro de Aluárado, que tenia los nauios arriba dichos, para concertar se con el. Fue Aluárado cō su armada al puerto, creo, de Nauidad, y de alli a Mexico por tierra. Con certo se con el virrey para yr a Sibola, sin respecto del perjuzio, y ingratitud, q̃ vsaua contra Cortes, a quien deua quāto era. Alla buelta de Mexico fue se por Xalisco, para remediar y reducir algunos pueblos de aquel reyno, que andauan alçados, y a

las puñadas con los Españoles. Llego a Ecatlan, do estava Diego Lopez de Cárdena, haziendo guerra a los rebeldes. Fue se con el a yn peñol, donde estauan fuertes muchos Indios. Combatieron los nuestros el peñol, y rebatieron los aquellos Indios de tal manera, que mataron treinta, y les bizieron huir. Y como estauan en alto, y agto, cayeron muchos cauallos la cuesta abaxo. Pedro de Aluárado se apeo para mejor desuiar se de vn cauallo, que venia rodando derecho al furo, y puso se en parte que le parecio estar seguro. Mas como el cauallo venia tumbado de muy alto, traya mucha furia y presteza. Dio vn gran golpe en vna peña, y resurtio adonde Pedro de Aluárado estava, y lleuó le tras si la cuesta abaxo, día de san Joan del año de quarenta y vno. Y dende a pocos dias murió en Ecatlā, treziētas leguas de Quauhquemallan, con buen sentido, y juzio de cristiano. Preguntado que le dolia, respondia siempre que la alma. Era hombre suelto, alegre, y muy hablador, vicio de mentirosos. Tenia poca se con sus amigos, y así le notaron de ingrato, y aun de cruel con Indios. Passó muy moço alas Indias. Y porque lleuaua vn sayo, y capa, que le dio en Badajoz vn su tio, del habito de Santiago, le llamauan muchos el Comendador. Y así quando vino a España, procuro, y buuó el habito de aquella orden, por que de veras se lo llamassen. Estuvo en Cuba. Fue con Juan de Bujalua, y despues con fernando Cortes ala nueva España. En cuya conquista y guerras, tubo los cargos que la historia Mexicana cuēta. Fue mejor soldado que gouernador. Cuso por dispensacion cō dos hermanas, hauiendo conosciado la primera, q̃ fueron doña Francisca, y doña Beatriz dila Luena, y de ninguna tubo hijos. Dero por ellas a Cecilia Vazquez, bonradissima muger, para ganar, como gano, el sauo de Francisco de los Lobos, secretario prinado del Emperador. Pocas veces suceden bien tales casamientos. No quedo bastenda, ni memoria del sino esta, y vna hija que buuó en

una India. La qual caso con don Francisco de la Lueua.

La espantosa tormenta q
huuo en Quauhquemallan, donde mu-
rio doña Beatriz de la Lueua.



Izo doña Beatriz de la Lueua grandes estremos, y aun dixo cosas de loca, quando supo la muerte de su marido. Tñio de negro su casa por dentro, y fuera. Lloraua mucho. No comia, no dormia, no queria consuelo ninguno. Y assi dize q respondia a quien la cõsolaba, q ya Dios no tenia mas mal q hazerle. Palabra d blasphemia. Y creo q dicha su coraçõ ni sentido. Mas parecio muy mal a todos, como era razõ. Hizo las honras põpõsamente, y con grandes llantos, y lloros. Empero en medio de aquella tristeza y estremos, entro en regimiento, y se hizo jurar por gouernadora. Desuorio, y presuiciõ de muger, y cosa nueva entre los Españoles de Indias. Començo a llouer dia de nuestra seõora de Setiembre, y llouiu resiamente aquel, y otros dos dias siguientes. Despues de los quales bago del volcan, a dos horas d media noche, vna auentida de agua tan grande, y furiosa, que derribo muchas casas d la ciudad. Y la dñe adelantado la primera. Leuanto se al ruydo la doña Beatriz. Y por deuociõ, y miedo, entro se a vn oratorio suyo con onze criadas. Subio se encima del altar. Y abraço se con vna image, encomendando se a Dios. Larga la fuerça d la agua. Y derroco aquella camara, y capilla, como a otras muchas de la casa. Y ahogolas. Fue muy gran desdicha. Porque si ella estuiera queda en la camara, donde dormia, no muriera. La no se hundio por tener mejores cimientos que las otras. Y en quedar en pie aquello, se tuuo a milagro. Por lo q hauiã dicho y hecho. Todos son secretos de nuestro gran Dios. Y dicen nuestras leguas lo que sien ten nuestros juzgios. Dnos escapan por

huyr del peligro. Y otros mueren, como hizo esta seõora. Murierõ seyscientas personas en la ciudad de aquella tormenta. Y casa huuo en que se ahogaron quarenta. Y muchas, que muy gran trecho se las lleuaua enteras, y en peso la corriente. Leuuo tambien algunas personas de vna casa a otra. Y como venia muy crescida, y con impeto, traya piedras, y peñas tanasias como grandes cubas, y como carauelas, que derribauan quanto encontrauan. Las quales quedarõ alli para testimonio de tãto estrago. Dieron andar en la plaça, y calles, vna vaca por medio el agua, con vn cuerno quebrado, y en el otro vna soga rastroando, que arremetia a los q uan a socorrer la casa de doña Beatriz. Y a vn Español que porfiãua, lo atropello dos vezes, y no penso escapar de sus pies, y del cieno. Estaua otro Español caydo en tierra con su muger, y encima vna gran viga. Passo por alli vn negro no conosciado. Rogaron le que les quitasse la viga, y ayudasse a leuãtar. El negro preguntó si era Morales el caydo. Y como le dize que si, alço la viga, sacó al marido, dexo ahogar la muger, y fue se corriendo por el agua y lodo. Tãbien cuentan que vieron por el ayte, y oyerõ cosas de gran espãto. Pudo ser, empero con el miedo todo se mira, y piẽsa al reues. Tuuierõ creydo muchos, que aquel negro era diablo, y la vaca, vna Augustina, muger d el capitã Francisco Caua, hija de vna, que por alcabuela y hechizera açotarõ en Cordoua. La qual hauiã hechizado, y muerto alli en Quauhquemallã a don Pedro Portocarrero, porque la dexaua, siendo su amiga. Y el dñ Pedro traya siempre acuestas, o en ancas, quando yua caualgando, vna muger, y dezia q no se podia valer de aquella carga, y fantasma. Y estando malo para morir, porfiãua que sanaria, si Augustina lo viesse. Mas nunca ella lo quiso hazer, por enojo q del tenia, o por desbazer aquella ruyñ fama.

Xalisco.





De Tecoaantepec midē no-
ueciētas, y treynta leguas
hasta el cabo del Engañō,
costeando el mar berme-
jo. Las quales descubrie-
rō Cortés y sus capitātes
en diuersos tiempos, y na-
mos, saluo ciento y cinquēta leguas q̄ de-
scubrio Nuño de Guzmā en la costa de Ka-
lirco. Fue Nuño de Guzman gouernador
en Panuco, y presidente de Mexico. De
dō de, porq̄ le quitauā del cargo, por quere-
llas q̄ del huuo, salio a cōquistar a Kalirco,
año de treynta y vno, con dozientos y cin-
quenta cauallos, y quiniētos Españoles,
muchos de los quales lleuō apremiados.
Passō por Mexhuacan, dō tomó al rey
Caconcin diez mil marcos de plata, y mu-
cho oro barto, y otros seys mil Indios pa-
ra carga, y seruicio de su exercito, y viaje: y
aun lo q̄mō cō otros muchos Indios prin-
cipales, porq̄ no se pudiesse quecar. Entro
luego en la prouincia de Kalirco, y cōquistō
a Cētlquipac, Chiamerlā, Tonalla, Cu-
irco, Chiamola, Culhuacā, y otras tierras
en que le matarō hartos Españoles. La
son valietes, y muchos alli. Dia le vino de
pelear cō veinte mil. Al dāo rābien el, y ca-
tiuo asaz Indios. Llamo a Cētlquipac la
mayor España. A Kalirco, la nueva Sal-
icia, por ser región aspera, y de gente rezia.
Poblo alli a Cōpostella, porq̄ cōsormāse
se el nōbre cō la de España. Poble en To-
nalla a Guadaluara, por ser el natural de
la nuestra. Poble las villas del Espiritu-
sancto, Concepcion, y sant Aluiguel, que
cae a treynta y quatro grados. En Chia-
merlan visten las mugeres hasta en pies.
Los hombres van con mantas cortas. Y
traen çapatos de cuero, y lleuā la carga en
palos sobre los hōbres. Y vna vez se rebe-
laron porque los cargauā en las espaldas,
temiendo lo por affrenta. Ellas casi en to-
do este rēno, sō grādes y hermosas. Ellos
rezios y belicosos. Sus armas son como
en Mexico. Empero no traen los señores
y capitanes afina niguna en la guerra, sino
vnos bastones cō q̄ sacuden al q̄ no pelea,

o se desinanda, o no guarda orden. Quan-
do no tienen guerra, siguen la caca, q̄ son
gentiles flecheros. Es la tierra feril, y ri-
ca d̄ plata, y de cera, y miel. Adorā idolos,
comen hōbres, y vñan otros malos peccā-
dos. Prendieron a Nuño de Guzman,
por quecas, y agravios, y pusierō vna au-
diencia de quatro alcaldes ala manera de
nuestra Galicia. El primer obispo de Ka-
lirco fue Pero Gomez de Alualuer.

C Sibola.



Ponen trezientas y veinte
leguas del cabo del Enga-
ñō a sierras Neuadas, q̄
son lo postrero por alli, q̄
hasta agora sabemos. Las
quales descubrierō capita-
nes, y pilotos del virre-
dou Antonio, el año de quarēta y dos. Y
aun dizē algunos q̄ corrierō la costa hasta
se poner en quarēta y cinco grados. Y mu-
chos piēsan q̄ se junta por alli la tierra cō la
China. Dō de hā navegado Portugueses
hasta los mefimos quarēta grados, y aun
mas. Y puede haue del vn cabo al otro, a
la cuenta de marineros, mil leguas. Seria
bueno pa el trato, y porte dela especieria, si
la costa dela nueva España fuesse a iutar se
cō la China. Y por ello se deuria costear aq̄
llo q̄ falta por saber, aunq̄ fuesse a costa de
nuestro rey, pues le va en ello muy mucho,
y quien lo cōtinuasse medraria. Mas no se
juntarā por ser isla, Asia, Africa, y Euro-
pa, segū al principio diximos. Estas sierras
neuadas estā mil leguas, leste oeste, del rio
de Santanton, q̄ descubrio Estuan Go-
mez, y mil y setecientas del cabo del Labra-
dor, por donde comence a costear, medir, y
graduar las Indias. Por cuya distancialē
puede conosecer, quan grādissima tierra es
la nueva España por hazia el norte. Siē-
do pues aq̄lla tierra tan grāde, y estādo ya
conuertida toda la nueva España, y nueva
Galicia, salieron frayles por ntrebas par-
tes a predicar, y conuertir Indios, aun no
conquistados. Y fray Aluarcos de Riba,

*Nuño de Guzman
sal de Guadala-
lara*

Y otro frayle francisco, entraron por Culhuacan, el año de treynta y ocho. fray Alarcos solamente, ca enfermo su compañero, siguió con guías, y lenguas, el camino del sol por mas calor, y por no alegrar se dela mar. Y anduuo en muchos dias trezientas leguas de tierra, hasta llegar a Sibola. Boluio diziendo marauillas de siete ciudades de Sibola. Y que no tenia cabo aquella tierra. Y que quanto mas al Poniente se estedia, tanto mas poblada, y rica de oro, turquesas, y ganados de lana, era. fernando Cortes, y don Antonio de Aldecoa, desleauā hazer la entrada, y con quista de aqlla tierra de Sibola, cada vno por si, y para si. Dō Antonio como virrey dela nueva España, y Cortes como capitán general, y descubridor dela mar dī sur. Tratarō de juntar se para lo hazer ambos. Y no se cōfiando el vno dī otro, riñeron. Y Cortes se vino a España. Y don Antonio embio alla a francisco Vazquez de Coronado, natural de Salamāca, cō buen exercito de Españoles y Indios. Y quatrocientos cauallos. De Mexico a Culhuacan, que hay mas de dozientas leguas, fueron bien proueydos. De alli a Sibola, que ponen trezientas, passārō necesidad. Y se murieron de hambre por el camino muchos Indios, y algunos cauallos. Toparon cō mugeres hermosas. Y desnudas, aun que ay lino por alli. Padescieron grā frio. La nieua mucho por aquellas sierras. Llegado a Sibola requirieron a los del pueblo ā los rescibiesse de paz. La no puan a les fazer mal, sino muy gran bien, y prouecho. Y que les diessen comida. La lleuauan salta de ella. Ellos respondieron que no querian pues puan armados. Y en son de les dar guerra. Que tal semblante mostrauan. Asī que combatieron el pueblo los nuestros. Defendieron lo gran rato ochocientos hombres, que dentro estauan. Descalabraron a francisco Vazquez capitán general del exercito, y a otros muchos Españoles. Alas al cabo se salieron buyendo. Entraron los nuestros. Y nombraron la Granada por amor del virrey, que es natu-

ral de la de españa. Es Sibola d hasta dozientas casas de tierra, y maderā toska. Altas quatro, y cinco sobrados. Y las puertas como escorillones dī nao. Subē a ellas cō escaleras de palo, que quitan de noche. Y en tiempos de guerra. Tiene delante cada casa vna cueua donde como en estufa, se recoge los inuiernos que son largos, y de muchas niues. Aun q̄ no esta mas dī vnta grados y medio de la Equinocial. Que sino fuesse por las famosas siete ciudades de fray Alarcos de Mica, que estā en espacio de seys leguas, ternan obra de quatro mil hombres. Las riquezas de su reyno es no tener que comer, ni que vestir, durando la nieue siete meses. Hazen con todo esso vnas mantillas de pieles de conejos, y liebres, y de venados, que algo don muy poco alcançan. Alcançan çapatos de cuero: y de inuierno vnas como botas hasta las rodillas. Las mugeres van vestidas de merl hasta en pies. Andan cecidas, trençan los cabellos, y rodean se los ala cabeça por sobre las orejas. La tierra es arenosa, y de poco fruto. Creo que por pereza dellos. Pues donde siembran lleua mayz, frisoles, calabacas, y frutas. Y aun se criā en ella gallipauos, que no se hazen en todos cabos.

C Quintrā.



Jendo la poca gente, y muestra de riqueza dierrō los soldados muy pocas grācias a los frayles, que con ellos puan y que loauā aquella tierra de Sibola. Y por no boluer a Mexico sin hazer algo, ni las manos vazias, acordaron de passar adelante, que les deziā ser mejor tierra. Asī q̄ fueron a Aicuco, lugar sobre vn fortissimo peñol. Y desde alli fue don Garcilopez de Cardeñas con su compañía de cauallos a la mar. Y francisco Vazquez cō los demas a Tiguex, que esta ribera de vn gran rio. Allí ru-

uieron nueva de Aza, y Quivira. Donde
 dezian que estava vn Rey, dicho por nom-
 bre Tatarar, barbudo, cano, y rico. Que
 cesia vn bracamarte, q rezaua en oras, que
 adoraua vna cruz de oro, y vna ymagen de
 muger señora del cielo. Mucho alegre, y
 sostuuo esta nueva el exercito. Aun que al-
 gunos la tuuieron por falsa, y echadiza.
 Determinaron en alla cõ intencion
 de inuerner en tierra tan rica como se sona-
 ua. fueronse los Indios vna noche, y ama-
 necieron muertos treynta cauallos, q puso
 temor al exercito. Caminando quemaron
 vn lugar. Y en otro q acometieron, les ma-
 taron ciertos Españoles, y hirierõ cinque-
 ta cauallos. Y metierõ dentro los vezinos,
 a Francisco de Quando herido, o muerto
 para comer, y sacrificar, alo que pensaron,
 o quiza para mejor ver q hombres erã los
 Españoles: ca no se halló por alli rastro de
 sacrificio humano. Pusierõ cerco los nue-
 stros al lugar, pero no lo pudieron tomar
 en mas de quarenta y cinco dias. Venian
 nueue los cercados por falta de agua, y viẽ-
 do se perdidos hizierõ vna hoguera. Echa-
 ron en ella sus mantas, plumajes, turque-
 sas, y cosas preciaadas, porque no las go-
 zassen aquellos estrangeros. Salieron en
 esquadro, con los niños, y mugeres en me-
 dio, para abzir camino por fuerça, y saluar
 se. Mas pocos escaparon de las espadas,
 y cauallos, y de vn rio q cerca estava. Mu-
 rieron en la pelea siete Españoles, y queda-
 ron heridos ochenta, y muchos cauallos.
 Porq veays quanto vale la determinaciõ
 en la necesidad. Muchos Indios se bolue-
 ron al pueblo con la gente menuda, y se de-
 fendierõ hasta que se les puso fuego. Elose
 tanto aquel rio, estando en treynta y seys
 grados de la Equinocial, que sufría passar
 encima hõbres a cauallo, y cauallos cõ car-
 ga. Dura la nueue medio año. Ay en aque-
 lla ribera melones, y algodõ blanco, y co-
 lorado, de q hazen muy mas anchas man-
 tas que en otras partes de Indias. De Ti-
 guer fueron en quatro jornadas a Cicnic,
 lugar pequeño. Y a quatro leguas del topa-
 ron vn nuevo genero de vacas fieras, y bra-

uas. De las quales mataron el primer dia
 ochenta, q bañecierõ el exercito de carne.
 fueron de Cicnic a Quivira, que a su cuen-
 ta ay casi treziẽtas leguas, por grãdissimos
 llanos. Y arenales rã rasos, y pelados, que
 hizierõ mojonos de boñigas, a falta de pie-
 dras, y de arboles, para no perder se a la
 buelta. A se les perdieron en aquella lla-
 nura tres cauallos, y vn Español que se
 desuio a caça. Todo aquel camino, y lla-
 nos estan llenos de vacas corcobadas co-
 mo la Serena de ouejas. Pero no ay mas
 gente de la que las guardan. fueron gran
 remedio para la hambre, y falta de pan que
 lleuauan. Cayo les vn dia por aquel llano
 mucha piedra, como naranjas. Y buuo har-
 tas lagrimas, flaqueza, y vortos. Llegarõ
 en fin a Quivira, y hallaron al Tatarar,
 que buscauan, hombre ya cano, desnudo, y
 con vna joya de cobre al cuello, que era to-
 da su riqueza. Distã por los Españoles la
 burla de tan famosa riqueza, se boluieron a
 Tiguer sin ver cruz, ni rastro de chustian-
 dad. Y de alli a Mexico en fin de Mayo
 del año de quarẽta y dos. Cayo en Tiguer
 del cauallo Francisco Vazquez. Y cõ el gol-
 pe salio de sentido, y deuaneaua. Lo qual
 vnos tuuieron por dolor, y otros por fingi-
 do: ca estauan mal con el, porque no pobla-
 ua. Esta Quivira en quarenta grados. Es
 tierra templada de buenas aguas, de mu-
 chas yeruas, ciruelas, moras, nuezes, me-
 lones, y vnas, que maduran biẽ. No ay al-
 godõ, y vistẽ cueros de vacas, y venados.
 Dieron por la costa naos, que traxã arca-
 traces de oro, y de plata, y las proas, con
 mercaderias. Y pensaron ser del Carayo,
 y China, porque señalanauan bauer nauega-
 do treynta dias. Fray Juan de Padilla se
 qdo en Tiguer con otro frayle frãcisco. Y
 torno a Quivira cõ hasta doze Indios de
 Mechuacã. Y con Andres Docãpo portu-
 gues, ortelano de Francisco de Solis. Lle-
 uo caualgaduras, y azemilas con promissõ.
 Lleuo ouejas, y gallinas de Castilla, y or-
 namentos para dezir missa. Los de Quivi-
 ra matarõ a los frayles: y escapose el portu-
 gues con algunos mechuacanes. El qual

Nota

Nota

unque se libro entonces dela muerte, no se libro de cariuero. Porque luego le prẽdieron. Alas de alli diez meses que fue esclauo, huyo con dos perros. Sanctigua na por el camino cõ vna cruz, a que le ofrescian mucho. Y doquiera que llegaua, le dauan limosna, albergue, y de comer. Vino a tierra de Elichimecas, y aporto a Panuco. Quando llego a Mexico, traya el cabello muy largo, y la barba treçada. y con taua estrañezas delas tierras, rios, y montañas que atraueslo. Alucho peso a don Antonio de Mendoza que se boluiesse, porque hauiá gastado mas de sesenta mil

pesos de oro en la empresa, y aun deua muchos dellos. Y no trayan cosa ninguna de alla, ni muestra de plata, ni de oro, ni de otra riqueza. Muchos quisieron quedar se alla. Mas Francisco Vasquez de Coronado, que rico, y rezien casado era con hermosa muger, no quiso, diziendo que no se podrian sustentar, ni defender en tan pobre tierra, y tan lejos del socorro. Caminaron mas de nouetiẽtas leguas de largo, esta jornada.

¶ Belas vacas corcobadas que hay en Quiuira.



Dodo lo que hay de Licuic a Quiuira, es tierra llanissima, sin arboles, ni piedras, y de pocos y chicos pueblos. Los hombres visten, y calça de cuero. Y las mugeres, que se precian de largos cabellos, cubren sus cabeças, y verguencas, con lo mesmo. No tienen pan de ningun grano, segun dicen, que lo renco a mucho. Su principal vianda es carne, y aquella muchas vezes cruda, por costumbre, o por falta de leña. Comen el

seuo assi como lo sacan del buey. y beuen la sangre caliente, y no muerẽ, aunque dicen los antiguos que mata, como hizo a Empedocles, y a otros. Tambien la beue fria, desatada en agua. No cuezen la carne por falta de ollas, sino assan la, o por mejor decir, calientan la a lumbre de bostigas. Comiendo masean poco, y tragan mucho. Y remiendo la carne cõ los dientes, la parten cõ nauajones de pedernal, que parece bestialidad. Mas tal es su vivienda y trage. Andan en compañías, y mudan se como Alarabes, de vna parte a otra, siguiendo el tie

po, y el pasto tras sus bueyes. Son aque-
llos bueyes del tamaño y color q̄ nuestros
toros, pero no de tan grandes cuernos.
Tienen vna gran giba sobre la cruz, y mas
pelo de medio adelante, q̄ de medio atras,
y es lina. Tienen como cines sobre el espi-
nazo, y mucho pelo, y muy largo, delas ro-
dallas abaxo. Luchales por la frente grā-
des guedejas. Y parece que tienē barbas,
segun los muchos pelos del garguero, y
varillas. Tienen la cola muy larga los ma-
chos, y con vn fluco grande al cabo. Assi
que algo tienen de leon, y algo de camello.
Luchan con los cuernos, corren, alcācan,
y matan vn caualllo quando ellos se embra-
uescen, y enojan. finalimēte es animal feo,
y fiero de rostro, y cuerpo. Luchan dellos
los caualllos por su mala catadura, o por
nūca los hauer visto. No tienē sus dueños
otra riqueza, ni hacienda. Dellos comen,
beuen, visten, calcan, y hazen muchas co-
sas. Delos cueros, casaca, calçado, vestido,
y fogas. Delos huesos, pñones. Delos
neruios, y pelos, hilo. Delos cuernos, bu-
ches, y verigas, vasos. Delas boñigas, li-
bre. Y delas terneras, odres, en que traen
y tienen agua. Hazen en si tantas cosas
dellos, quantas han menester, o quantas
les bastan para su viuenda. Hay tambien
otros animales, tan grandes como caua-
llos, que por tener cuernos, y lana fina, los
llaman carneros. Y dicen que cada cuerno
pela dos arrobas. Hay tambien grandes
perros que lidian con vn toro, y que lleuā
dos arrobas de carga sobre salmas, quan-
do van a caca, o quando se mudan con el
ganado, y bato.

Del pan delos Indios.



El comun mantenimien-
to de todos los hōbres
del mundo es pan. Y no
es comun por ser mejor
mantenimiento, sino por
ser mayor, y mas facil d̄
hauer, y guardar. Aunq̄ otros tienen opi-
nion contraria, viendo q̄ con pan, y agua,

pasan los hōbres. Y es cierto que tambien
passarian con sola carne, si lo acostumbra-
sen, o con solas yeruas, o frutas. Que nū-
stro estomago, y naturaleza con muy poco
se contenta, si lo abezamos. Y comiendo por
necesidad, y no por gula, qualquier māj-
ar sustenta, y aun deieyta. Alaman pan lo que
se amassa, y cueze, despues de ser molido el
grano. Aunque tambien dicen pan lo que
hazen de rayzes, ralladuras de madera, y
de peces cozidos. En Europa comien ge-
neralmente pan de trigo, aunque tambien
hacen pan de centeno en algunas partes,
y de mijo, y aun de castañas. La mas gēte
de Africa come pā de arroz, y cenada. En
Asia usan mucho el pan de arroz. Por lo
qual parece claramente que muy muchos
hombres viuen sin comer trigo. Tampoco
tenian trigo en todas las Indias, que son
otro mundo. falta grandissima, segun la
ysaica d̄ aca. Mas empero los naturales
de aquellas partes, no sintian, ni sientē, tal
falta, comiendo pan de mays. Y comen lo
todos. Lavan a manos la tierra cō palas
de madera. La no tienen bestias con que
arar. Siembran el mays, como nosotros
las habas, remojado. Pero echan qua-
tro granos, por lo menos, en cada agujero.
De vn grano nasce vna caña solamen-
te. Empero muchas vezes vna caña lleva
dos y tres espigas, y vna espiga cien gra-
nos, y dozientos, y aun quatrocientos, y tal
hay q̄ seiscientos. Cresce la caña vn estado
y mas. Engorda mucho. Y echa las hojas
como nras cañas, pero mas anchas, mas
largas, mas verdes, y mas blādas. La espi-
ga es como piña en la hechura, y tamaño.
El grano es grande. Mas nūes redondo
como garuāco, ni largo como trigo, ni
cuadrado. Viene a sazō en quatro meses,
y en algunas tierras en tres. Y a nūes y me-
dio en regadio, mas no es tan bueno. Siē-
bran lo dos y tres vezes por año en mu-
chos cabos. Y en algunos rinde trezien-
tas, y aun quinientas por vna. Comen co-
zida la espiga en leche por fruta, o regalo.
Comen la tambien, despues de granada,
cruda, y cozida, y assada, que es mejor. Lo

men esso mesmo el grano seco crudo, y ro-
tado. Mas de qualquiera manera es du-
ro de masear, y atormenta las enzias, y di-
tes. Para comer pan cuezen el grano en
agua, estrujan, muelen, y amassan lo, y o lo
cuezen en el rescoldo, embuelto en sus ho-
jas, que no tienen hornos, o lo assan sobre
las brasas. Otros lo muelen el grano entre
dos piedras como mostaza, ca no tiene mo-
linos. Pero es muy gran trabajo, assi por
la dureza, como por la cotinuaçion. Que no
se tiene como el pan de trigo. Y assi las mu-
geres passan trabajo en cozer cada dia, du-
ro pierde el sabor, y endurece se presto. Y a
tres dias se mohesce, y asi pudre. Ensuia
y daña mucho la detadura. Y por esso traen
gracudado de alimpiar se los dientes. La
harina del maiz adoba la agua corripida,
quitando le aquel mal sabor, y olor. Y por
esso es buena para la mar. Es de mucha su-
stancia este pan, y aun dicen q̄ harta y man-
tiene mejor q̄ pan de trigo. Pues cō mayz
y ari estan gordos los hōbres. Y tambien
los cauallos. Y no enflaquecen como aca,
aunq̄ caminen, comiendo mayz verde. Ha-
zen assi mesmo del mayz vino, y es muy or-
dinario, y provechoso. Es en fin el mayz
cosa muy buena, y q̄ no lo deçaran los In-
dios por el trigo, segun tengo entendido.
Las causas que dan, son grandes. Y son
estas. Que estan hechos a este pan, y se ha-
llan bien con el. Que les sirve el mayz de
pan, y vino. Que multiplica mas que tri-
go. Que se cria con menos peligros que
trigo, assi de agua, y sol, como de ayes, y be-
stias. Que se haze mas sin trabajo, pues
un hombre solo siembra, y coge mas mayz
que en hombre y dos bestias trigo. Tam-
bien usan los Indios otro pan que hazen
de unas rayzes, dichas en lengua de sancto
Domingo Yuca, y ajes. Delos quales tra-
te en otra parte.

Del color delos Indios.

Mas las maravillas que Dios uso
en la composicion del hombre, es
el color. Y assi pone muy gradead-

miracion, y gana de contemplar lo, viendo
un hombre blanco, y otro negro, q̄ son del
todo contrarios colores. Pues si meten un
bermejo entre el negro, y el blanco, que di-
uisada librea parece? Quanto es de mara-
uillar por estos colores tan diferentes, tan-
to es de considerar como se van discreçian-
do vnos de otros, casi por grados. Porq̄
hay hombres blancos de muchas mane-
ras de blancura, y bermejos de muchas ma-
neras de bermejura, y ne- ros de muchas
maneras de negrura. Y de blanco va a ber-
mejo por discolorido y ruuo. Y a negro por
cemicoso, moreno, loro, y leonado, como
nuestros Indios. Los quales son todos
en general como leonados, o membrillos
cochos, o tiriciados, o castaños. Y este co-
lor es por naturaleza, y no por desnudez,
como pensauan muchos. Aunque algo les
ayuda para ello y desnudos. De suerte que
assi como en Europa son comunmente blā-
cos, y en Africa negros, assi tambien son
leonados en nuestras Indias. Donde tan-
to se marauillan de ver hombres blancos
como negros. Es tambien de considerar
que son blancos en Senilla, negros en el
cabo de Buena esperanza, y castaños en
el rio de la Plata, estando en eguales gra-
dos de la Equinocial. Y que los hōbres de
Africa, y de Asia, que viuen so la torrida zo-
na sean negros, y no lo sean los que viuen
de baxo la mesma zona en Mexico, Yuca-
tan, Quaubtemallan, Nicaragua, Panama,
sancto Domingo, Paria, cabo de sancto
Augustin, Lima, Quito, y otras tierras
del Peru, que tocan en la mesma Equino-
cial. Solamente se hallarō ciertos negros
en Quareca, quando Vasco Nuiñez de Bal-
boa descubrio la mar del Sur. Por lo qual
es opinion que va en los hombres, y no en
la tierra, que bien puede ser, aunque todos
seamos nascidos de Adam, y Eva. Bien
que no sabemos la causa porque Dios assi
lo ordeno, y discreçio, mas de pensar que
por mostrar su omnipotencia, y sabiduria,
en tan diuersa variedad de colores, que tie-
nen los hombres. Tambien dicen que no
hay crespos, que es otro notable. Y pocos

Comun color del
Indio

caluos, q̄ dara en el dolo a los filosofos para rastrear los secretos de natura, y nouedades del mundo nuncio. Y las compliçiones del hombre.

De la libertad dlos Indios.



Ibres derauan a los Indios al principio los Reyes catholicos, aunque los soldados y pobladores se seruian dellos, como de canuos en las minas, labrança, cargas, y conquistas, q̄ la guerra lo lleuaua. Alas el año de mil y quinientos y quatro se dió por esclauos los Caribes, por el pecado de Sodomia, y de idolatria, y de comer hombres. Aunque no cõprebendia esta licencia y mandamiento a todos los Indios. Despues que los Caribes mataron los Españoles en Enmana, y assolarõ dos monesterios que alli hauiã, vno de franciscos, y otro de Dominicos, segun ya contamos, se hizieron muchos esclauos en todas partes, sin pena, ni castigo, porq̄ Thomas Portiz, frayle Dominico, y otros frayles de su habito, y de san francisco, aconsejaron la seruidumbre de los Indios. Y para persuadir q̄ no merecian libertad, presento cartas, y testigos, en consejo de Indias, sendo presidente fray Garcia de Loaysa, confessor del Emperador. Y hizo en razonamiento del tenor siguiente. Los hombres de tierra firme de Indias comen carne humana. Y son solo meritos mas q̄ generacion alguna. Ninguna iusticia hay entre ellos. Andã desnudos. No tienen amor, ni verguença. Son como asnos, abouados, alocados, insensatos. No tienen en nada matar se, ni matar. No guardan verdad, sino es en su provecho. Son inconstantes. No saben que cosa sea consejo. Son ingratisimos, y amigos de nouedades. Precian se de borrachos, e tienen rinos de diuersas yeruas, frutas, rayzes, y grano. Emborrachan se tambien con himno, y cõ ciertas yeruas, q̄ los fica de seso. Son bestiales en los vicios. Ninguna obediencia ni conuersa tienē moços a viejos,

ni hijos a padres. No son capaces de doctrina, ni castigo. Son traidores, crueles, y vengatiuos, q̄ nunca perdonan. Inimicisimos de religion. Paraganes, ladrones, mintrelos, y de juizios baxos, y apocados. No guardan se, ni orden. No se guardan lealtad maridos a mugeres, ni mugeres a maridos. Son hechizeros, agoreros, nigromáticos. Son covardes como liebres. Suzios como puercos. Comen piojos, arañas, y gusanos crudos, doquiera q̄ los hallan. No tienen arte, ni maña de hõbres. Quando se oluidã de las cosas de la se, que apẽdieron, dicen q̄ son aq̄llas cosas para Castilla, y no para ellos. Y q̄ no quiere mudar costumbres, ni dioses. Son sin baruas. Y si algunas les nascẽ, se las arrancã. Con los enfermos no vsan piedad ninguna, y aunq̄ sean vezinos, y parientes, los desamparan al tiempo de la muerte, o los lleuan a los montes a morir cõ sendos pocos de pan y agua. Quanto mas crecen, se hazen peores. Hasta diez, o doze años, parece q̄ han de salir con alguna eriança y virtud. De alli adelante se tornan como brutos animales. En fin digo q̄ nunca crió Dios tan cozida gente en vicios, y bestialidades, sin mezcla de bondad, o policia. Juzguen agora las gentes para que pueden ser cepa de tan malas mañas, y artes. Los que los hanamos tratado, esto hanemos cõofido de ellos por experiencia. Alas por mierte el padre fray Pedro de Cordoua. De cuya mano yo tẽgo escripto todo esto. Y lo platicamos en vno muchas vezes con otras cosas que callo. Fray Garcia de Loaysa dió grãdisimo credito a fray Thomas Portiz, y a los otros frayles de su orden. Por lo qual el Emperador con auerdo del cõsejo de Indias declaro que fueren esclauos, estãdo en Albadrid el año de veinte y cinco. Mudaron de parecer los frayles Dominicos. Reprehedian mucho la seruidumbre de Indios en los pulpitos y escuelas. Pero dõde se tomo otra informacion sobre esta materia el año de treinta y vno. Y fray Rodrigo Alsinaya procuro mucho la libertad de los Indios. Y sacó vna bula del papa Paulo

reio, en declaracion que los Indios eran
hombres y no bestias. Libres, y no esclavos.
Justo despues en esto fray Bartholome
de las Casas. Y mando el Emperador al do
ctor figueroa tomar otras informaciones
de religiosos, letrados, y gobernadores de
Indias que haui en Corte. Por los qua
les, y por otras muchas buenas razones
que dieron los treze que ordenaron las or
denanças, de las quales ya en otra parte se
digo, liberto el Emperador los Indios,
mandando lo grauissimas penas, que na
die los haga esclavos. Y assi se guarda, y
cumple. Ley fue sanctissima qual comenta
a Emperador clementissimo. Mayor glo
ria es de virrey hazer buenas leyes, q ven
cer grandes huestes. Justo es que los ho
bres que nacen libres no sean esclavos de
otros hombres, especialmente saliendo de
la seruidumbre del diablo por el sancto ba
ptismo. Y aunq la seruidumbre y captiuerio,
por culpa y por pena, es del pecado, segun
declaran los sanctos doctores Augustin y
Chrysostomo. Y Dios, quiza, permitio la
seruidumbre y trabajo destas gentes de pec
dos para su castigo. La menos pecco han
contra su padre Moé, que estos Indios co
tra Dios. Y fueron sus hijos, y descendien
tes esclavos por maldicion.

Del consejo de Indias.

Digo q se hallaró las In
dias, y q comecaron a de
scubrir tierra firme, se co
mocio ser grãdissimo nego
cio, aunq no quãto agora
es. Y procuraró los reyes
de grã memoria dñ fernã
do, y doña Ysabel, q erã sabios en la gouer
nacion, d cometer los pleytos, y negocios
de aqllas nuevas tierras a personas de co
fiança, q despachassen cõ breuedad lo que
ocurriessse. Mas no hizieró chãcelleria de
ello en forma por si. El q lo gouernaua ro
do era Juan Rodriguez de Fonseca, que
començo a entender en ello, siendo Dean
de Seuilla, y acabo obispo de Burgoz.

Y aun acabara arçobispo de Toledo, si no
fuera escallo. fernando de Vega señor de
Bajales, y comendador mayor de Casti
lla, q trataua todos los negocios del reyno,
entendio mucho tiempo en las cosas de
Indias. Y aun Alderuisso Batinara,
gran chanciller, entedio tambien en ellas.
Y mosiur de Lasso, que era de la camara
del Emperador. Y el licenciado francisco
de Vargas, tesorero general de Castilla.
Y otros grãdes letrados. Mas como no
hauia personas ciertas, sino que se nõbra
uan los que el Rey, o sus gouernadores
querian, y era necessario estar estãtes a tan
ta negociacion, y tan importante, ordeno
el Emperador dñ Carlos, nuestro señor,
el año de veinte y quatro, en consejo Real
de Indias, que despachasse las causas, mer
cedes, y todas las otras cosas de aquellas
partes, por sello, y registro, conforme al
estilo de los otros consejos de Castilla.
Hizo presidente del a fray Garcia de Lo
aysa, natural de Talauera, que siendo ge
neral de la orden de santa Domingo, le to
mo por su confessor. El qual murio Car
denal, y arçobispo de Seuilla, inquisidor
general, comissario general de la cruzada,
y preside de Indias. Aunque quando fue
visitado, quisieran que dexara el cargo.
fueron oydores el obispo de Canaria, el
doctor Beltran, el licenciado Maldonado,
y Pedro Aluarez. Por ausencia del
Cardenal presidio tres, o quatro años en
este consejo don Garcia Aldanque, con
de de Osorno, que era presidente de conse
jo de ordenes. El secretario francisco de
los Cobos, que fue comedador mayor de
Leon, fubo la secretaria de Indias cõ grã
dissimos prouechos. Largo seria contar
todos los oydores, y personas, que hã en
tendido en los negocios, y consejo de In
dias. Solamente digo, que han sido muy
singulares hombres, y de la calidad que ha
uers oydo. Por muerte del Cardenal Lo
aysa entro en la presidencia deste consejo
dñ Luis Hurtado de Mendoza, marqués
de Mòdgar, q hauiã sido virrey de Gra
nada, y de Navarra, e auallero de gran

1529
Consejo de Indias

des partes, y virtudes, y que trata cuerda-
mente los negocios de guerra, y estado.
Son al presente oydores el doctor Biego
rio Lopez, el licenciado Francisco Tello de
Sandoual, el doctor Hernan Perez Be-
lon, el doctor Gonzalo Perez de Ribá
dençira, el licenciado Garcia de Birnie-
sea, el licenciado don Joan Sarmiento. Es
fiscal el licenciado Martin d'Agreda, y aro-
nes grantissimos, y q' merescidamente tienē
el officio y cargo de gouernar las Indias,
y las gouernan con mucho iuzio, y prude-
cia. Es secretario Joan de Samano, ca-
uallero de Santiago, hombre muy cuer-
do, y de negocios. Hay tambien alla en las
Indias muchas audiencias y gouernacio-
nes, pero d' todas vienē al Consejo, como
a supremo iuzio. En santo Domingo hay
chancilleria, y en Cuba gouernador, q' son
las mayores y principales islas. En Me-
xico reside la chancilleria de la nueva Espa-
ña. Y preside don Luis de Velasco, virrey
de aquella provincia. En la nueva Galicia
esta otra audiencia de quatro alcaldes ma-
yores. Guatimala y Nicaragua tienē as-
imismo vna chancilleria. Y la nueva Gra-
nada otra. En la ciudad de los Reyes hay
otra chancilleria para todas las provin-
cias del Peru, dōde preside el virrey don
Antonio de Mendoza, que tambien fue
virrey de Mexico. Hay tambien gouerna-
dores en muchas partes, como en el Bo-
riquen, Panama, Cartagena, y Venegue-
la. Y adelantados que gouernan, como
Francisco de Montejo en Yucatan. Hay
sin esto alcaldes ordinarios en cada pue-
blo, y corregidores en los grandes, q' pro-
uecen los virreyes en su irridiccion. Los o-
bispos administran justicia en lo ecclesiasti-
co. Y son muchos. Sancto Domingo es
arobispado, y tiene por sufraganeos a los
obispos de Cuba, Boriquen, Pōduras,
Panama, Cartagena, y sancta Marta.
Mexico es arobispado, y ayuden a el los
obispos de Xalisco, Mechuacā, Guaya-
co, Tascalā, Guatimala, Chiapa, y Nica-
ragua. La ciudad de los Reyes en Peru,
es arobispado: cuyo a sufraganeos son los

*Audiencias que
en Indias*

*Obispado y obispos
de Indias*

obispados del Luzco, Quito, y Charcas.
Es patrono de todos los obispados, digni-
dades, y beneficios, el rey de Castilla, y
así los prouee, y presenta. Por manera q'
es señor absoluto de las Indias, q' son tan-
ta tierra como haucimos mostrado. Por
lo qual podemos afirmar ser el rey d' Espa-
ña el mayor rey del mundo.

C Undicho d' Seneca acer-
ca del nuevo mundo, que parece ade-
uinança.

D Esir lo que ha de ser mucho antes
que sea, es adivinar. Y adivino lla-
man al que acierta lo por venir. Y
muchas vezes aciertan los que hablan por
conjetura, y por instinto y razon natural,
que los que hablan por reuelacion, y por
espíritu de Dios, prophetas son. De los
quales creo enteramente quanto escriuie-
ron. A los demas no creo, ni se bā de creer,
por mas aparçia, semejança, razones, ni
demostracion q' tengā. Aunq' mucho es de
marauillar como acierta alguna vez. Pe-
ro, como dicen, quiē mucho habla, en algo
acierta. Todo esto digo, cōsiderando lo q'
digo. Seneca el poeta, en la tragedia Me-
dea, acerca del nuevo mūdo, q' llaman In-
dias. La me parece qualrar puntualmen-
te con el descubrimiento de las Indias. Y q'
nuestros Españoles, y Christoual Colō,
lo han sacado verdadero. Dize pues.
Dernā siglos de aqui a muchos años que
asflore las araduras de cosas el Oceano, y
que aparezca gran tierra. Y descubra Ty-
phis, que es la nauegacion, nuevos mun-
dos. Y no sera Thyle la postrera de las tier-
ras. Y en latin, *uenient annis
secula seris, quibus Oceanus,
vineula rerum laxet, et ingens
patet tellus, Typhisq' nouos
detegat orbes.* Nec sit terris vltima Thyle.

E lla que Platon lla-
ma Atlantide.



Paró cuenta en los dialo-
gos Timco, y Eritia, q
hano antiquissimamente
en el mar Atlántico y Ocea-
no, grâdes tierras, y vna
isla dicha Atlántide, mayor
que Africa y Asia, afirma-
do ser aqllas tierras de allí ver daderamente

firμες y grâdes. Y q los reyes de aqlla isla
señorearō mucha parte de Africa, y de Eu-
ropa. Empero q con vn gran terremoto y
lluvia se hundio la isla, sorbiendo los hom-
bres. Y quedo tanto ceno, que no se pudo
navegar mas aqll mar Atlántico. Algunos
niē esto por fabula, y muchos por histo-
ria verdadera. Y Placulo, segū Alvar silio
dize, alega ciertas historias dlos de Ectio-
pia, q hizo en Alvarcelo, dōde se cōfirma.
Pero no hay para que disputar, ni dudar
de la isla Atlántide, pues el descubrimiento,
y conquistas delas Indias, aclaran llama-
mente lo que Platon escrimio de aquellas
tierras. Y en Alverico llaman ala agu. atl.
Docablo que parece, ya que no sea, al dila-
isla. Así que podemos dezir, como las In-
dias son la isla y tierra firme de Platon. Y
no las Ihesperides, ni Ophir, y Tharsis,
como muchos modernos dizē. Las Ihes-
perides son las islas d cabo Verde. Y las
Borgonias, que de allí trugo Ibanon, mo-
nas. Aunque, con lo de Solino, hay algu-
na duda por la navegaciō de quarēta dias,
que pone. Tambien puede ser que Cuba,
o Haiti, o algunas otras islas delas In-
dias sean las que hallaron Cartagineses,
cuya yda y poblaciō vedarō a sus ciudada-
nos, segū cuenta Aristoreles, o Theophras-
to, en las maravillas de natura no opdas.
Ophir, y Tharsis no se sabe dōde, ni qua-
les son. Aunq muchos hombres doctos,
como dize sant Augustin, buscaron q ciu-
dad, o tierra fuesse Tharsis. San Jerony-
mo que sabia la lengua Ihebrea muy bien,
dize sobre los prophetas en muchos luga-
res, q Tharsis quiere dezir mar. Y así Jo-
nas echo a buyr a Tharsis, como quiē di-
ze ala mar, q tiene muchos caminos para
buz sin dexar rastro. A poco fuerō a nue-

stras Indias las armadas de Salomō,
porq es ya a ellas haviā de navegar hacia
Domiere, saliendo del mar Bermejo, y no
hacia Leuāre, como navegarō. Y porq no
hay en nras Indias unicornios, ni elefan-
tes, ni diamantes, ni otras cosas q trayan
de la navegacion, y trato que llevauan.

El camino para las Indias



Des havemos puesto
el sitio delas Indias, cō-
veniente cosa es poner
el camino por donde vā
a ellas, para cūplimen-
to dela obra. Y para con-
tentamiento de los legen-
tes. Especial estrangeros, que tienen po-
ca noticia del. Parten los que navegan a
Indias de san Lucar de Barrameda, do
entra Guadalquivir en la mar, que esta de
la linea Equinocial treynta y siete grados.
Y en ocho dias, o doze, van a vna delas
islas de Canaria, que caen a veynte y siete
grados. Y a dozientas y cinquenta leguas
de España, contando hasta el bierro, que
es la mas Ocidental. De allí hasta sancto
Domingo, que hay al pie de mil leguas,
suelē por la mayor parte yr en treynta dias.
Tocan, o veen primero ala Deseada, o
alguna otra isla, de muchas que hay en es-
quel paraie. De sancto Domingo, escala
general para la yda, navegan seyscientas
leguas los que van ala nueva España. Y
trezientas y cinquenta los que van a Yuca-
tan, y a Iponduras. Dozientas y quarēta
los que van al Nombre de Dios. Y ciento
y cinquenta los que a sancta Marta, por
do entrā al nuevo reyno de Granada. Los
que van a Cubagua, donde sacan perlas,
roman su camino desde la Deseada a ma-
no yzquierda. Para yr al rio Marañon, y
al dela Plata, y al estrecho de Magalla-
nes, q es quatro mil leguas de España, se
va por Canaria alas islas d cabo Verde,
q estan en catorze, y quinze grados, y cerca
de quicentas leguas del estrecho de Si-
braltar. Y reconoscē tierra firme d Indias

*Camino para
Indias*

que el cabo primero, o en el cabo de Sant Agustín, o no muy lejos, que segun cuenta de mareantes, está a casi otras quinientas leguas de cabo Verde. Quien va al Perú, ha de ir al Hóbre de Dios, y de allí a Panamá por tierra de dieziete leguas que hay. En Panamá toman otros navios, y esperan tiempo. La no se nauega siépre aquel mar del Sur. Ala buelta vienen todos, si no quieren perder se, ala Huana de Luba, que cae debajo el tropico de Cancro. Y desde allí, echando al Norte por tener viento, suelen tomar la Bermuda, isla des poblada, aunque no de Saryros, segun intenté, y puesta en treinta y tres grados. Tocan luego en alguna isla de los Açores. Y en fin aportan a España, de donde salieron. Desuá se ala venida dela derrota que lleuaron, trezientas leguas, y aun por ventura quatrocientas. Hazen tan diferente camino ala buelta por seguridad y presteza. Segura nauegacion es toda, por ser la mar larga. Aunque pocos nauegan, que no cuenten de tormentas. Lo peor de pasar ala yda es el golfo delas Yeguas, entre Canaria, y España. Y ala venida, la canal de Bahama, que es juto ala florida. Ningun hombre, que no sea Español, puede passar alas Indias, sin licencia del Rey, y todos los Españoles que pasan, se tienen de registrar en la casa dela contratacion de Sevilla, con toda la ropa, y mercaderias que lleuan, so pena de perder las. Y tambien se han de manifestar ala buelta en la mesma casa, so la dicha pena, aunque con tiempo forzoso desembarqué en otro qualquier puerto de España, que asilo manda la ley.

Conquista delas islas de Canaria.



Or ser las islas de Canaria camino para las Indias, y nucualmente cóquistas, escriuo aqui su conquista. Al sur sabidas y loadas fueró siépre las islas

de Canaria, segun autores Griegos, Latinos, Africanos, y otros Gentiles escriuieron. Mas no se q bayan sido de Christianos, hasta q fueron de Españoles. Cuenta el rey don Pedro, el quarto de Aragón, en su historia, como el año de mil y treientos y quatro y quatro, le vino a pedir ayuda para conquistar las islas perdidas de Canaria, don Luis, nieto de dō Joan de la Cerda, que se llamaua principe dila fortunia, por merced, erco, del papa Clemente sexto, y rāces. Puede ser que fuesen entonces a Canaria los Albalorquines, aquien los Canarios se loan hauer vencido, matando muchos dellos. Y que huiesen allí vna imagen antigua que tienen. Los primeros Españoles que comenzaron a conquistar las, fueron alla el año de mil y trescientos y nouenta y tres. Y fue así, que muchos Seuillanos, Dizcaynos, y Lipuzcoanos, fueron alas Canarias con armada, en que lleuaron cauallos para la guerra, el año sobredicho, que fue el tercero del rey don Enrique, tercero, segun su historia cuenta. No sabria dezir a cuya costa fueron, aunque parece que ala suya propia. Ni si por mandado del rey, o por su moniūo. Empero se que huieron batalla con los de Lanzarote, y gran despojo, y presa, en la vitoria. Y que truxeron presos a España al rey y regna de aquella isla, con otras ciento y sesenta personas. Y muchos cueros de cabras, cera, y otras cosas de riqueza y estima, para en aquellos tiempos. Después el rey don Enrique dio a ciertos cauallos las Canarias, para que las conquistasen, reservado para si el feudo, y vasallaje. Entre los quales fue Joan de Betancurt, cauallero frances. El qual a intercession de Rubin de Bracamonte, Almirante de francia, su pariente, buuo tambien el año de mil y quatrocientos y desiete, la conquista de aquellas islas, con titulo de Rey. Dēdio vna villa que rentaba en frācia. Armo ciertos navios. Passó alas Canarias con Españoles, y lleuó a fray Alendo por obispo de lo que cóquistasen, para doctrinar y conuertir aquellos Gen

buelta a la
y para España

Alto del agua

tiles. Que assi lo mando el papa Aldarín quinto. Bano a Lançarote, fuerrentura, Gomera, y Hierro, que son las menores; y aun la Palma, a lo q algunos dicen. De Canaria lo echaron diez mil isleños q hauiá de pelea. Y assi hizo vn castillo de piedra, y lodo en Lançarote, donde assento, y pueblo. Señoreaua, y regia desde allí las otras islas, q subiecrara. Y embiaba a España, y fracia eselauros, cera, cueros, seño, orquilla, sangre de drago, higós, y otras cosas, de q huuo mucho dinero. Ala fama de la riqueza, o por ganar honra cõquistando a Tenerife, que llamã isla del infierno, y a la gran Canaria, que se defendia valientemente, pidió el infante de Portugal, don Enrique, al Rey don Juan el segundo de Castilla aqlla cõquista, mas no se la dio. Y el rey don Juan su padre la procuro de hauer del papa. Y embio el año de mil y quatrociētos y veynte y cinco cõ armada a dō fernando de Castro. Pero los Canarios se defendieron gentilmente. Toda via insistieron en aquella demãda, como les hauiá sucedido bien la guerra dela isla dela Madera, y de otras, los reyes dō Juan, y dō Duarte. Y el infante don Enrique, q era guerrero. Y luego el negocio a disputa de derecho delante el Papa Eugenio quarto, Veneciano, estando sobrello en Roma, el doctor Luy Aluarez de Paz. Y el papa dio la conquista, y conuersió de aqllas islas, al Rey de Castilla don Juan el segundo, año de mil quatrocientos y treinta y vno. Y assi cesso la contiēda sobre las Canarias, entre los reyes de Castilla, y Portugal. Tomando pues a Juã de Betancurt, digo q quando murio dexo el señorio de aquellas quatro islas que cõquistara, a vn su pariente llamado Aldenante. El qual continuando la gouernacion, y trato, como el mesmo Juan de Betancurt, tuuo diferencias, y enojo con el obispo fray Aldendo, que cõuertia aquellos gentiles. El obispo entonces escriuió al Rey, como los isleños estauan muy malos Aldenante por muchos malos tratamiētos que les hazia. Y tenían grandissimo desseo, y aparejo de ser de su Alteza. El Rey

por aquellas cartas del obispo embio alla con tres naos, y con poderes para tomar, y tener las islas, y personas, a Pero Barua de Campos, hombre rico. El qual, como luego, tuuo que dar, y que tomar con el Aldenante de palabras, y aun de manos. Aldas a la fin se concertaron, dexando, y vendiendo el Aldenante las islas al Pero Barua. Y Pero Barua las vendio despues a fernan Peraca, cauallero. Senillano. Otros dicen como el mesmo Juan de Betancurt las vendio al conde de Niebladon Juan Alonso. Y como despues las troco el conde a fernan Peraca, criado suyo, por ciertos lugares que tenia. De la vna manera, o de la otra que passo, es cierto que las huuo fernan Peraca. Y que dio guerra a las otras islas por conquistar. Y en la Palma le mataron a su vnico hijo Guillen Peraca. Llamauase Rey de Canaria. Y caso a su hija mayor doña Ynes cõ Diego de Herrera, hermano del Aldariscal de Empudia. Alduero fernan Peraca, heredaron Diego de Herrera, y doña Ynes Peraca, llamando se reyes, que no deuieran. Trabajaron mucho por ganar a Canaria, Tenerife, y la Palma. Pero nunca pudieron. Tuuieron estos hijos a Pero Garcia de Herrera, fernan Peraca, Sãcho de Herrera, doña Aldaria de Ayala, que caso en Portugal con don Diego de Sylua, conde de Portalegre. Y otra que caso con Pero fernandez de Saavedra, hijo del Aldariscal de Zabaria. Entendieron el Rey don fernando, y la Reyna doña Isabel, rezie herederos, como Diego de Herrera no podia conquistar a Canaria. Y como fueron a Seuilla el año de mil y quatrocientos y setenta y ocho, embiaron a Juan de Rejon, y a Pedro del Algaua con gente, y armada a conquistar la. Rñeron estos Capitanes, andando en la conquista, y mato Rejon a Pedro del Algaua. Luya vengança no se dilato mucho. La luego mato fernan Peraca, hijo de Diego de Herrera, al Juã de Rejon. Luya muerte dañó despues sus propios negocios. La prosiguiendo los reyes

La historia

aqlla guerra estunieron mal con Diego de Herrera, q se nombraua Rey sin serlo. El Diego de Herrera puso pleito a la cõquista, porq, o la derassen, o lo derassen, diziendo pertenecer le a el, y a su muger, por la merced del señor Rey dõ Juan que hizo a Juan de Beracurt, cuyos sucesores ellos erã: y alegado estar en possessiõ, y acto de la conquista. En la qual hanian gastado muchos dineros, y derramado mucha sangre de hermanos, parientes, y amigos. Hbuo sobre esto demãdas, y respuestas cõ parecer de letrados, y tras ellas cõcierto. Y los reyes dierõ al Diego de Herrera cinco cueros de marauedis en contrado por los gastos: y el titulo de cõde de la Gomera cõ el Hierro. Y el, y su muger doña Ynes Peraza, renunciãrõ todo el derecho, y acion q tenia a las otras islas. Tras este cõcierto despacharon alla con armada a Pedro de Vera, natural de Xerez, año de mil y quatrocientos y ocheta, segun pienso. Pedro de Vera gasto tres años en ganar a Canaria, q se defendiã reziaamente los isleños. Y tardara mas, y aun quiza no la ganara, sino fuera cõ ayuda de Guanarteme, Rey natural de Baldar, q le fauorecio por desbazer a Doramas, hõbre bago, q por su valeria, y industria se hauiã hecho rey de Telde. Por do entrãbos se perdieron. Señalaron se muchos canarios en aqlla guerra, como fue Juã delgado, q assi se llamo dõde christiãno, y vn Alcaninigra, q fue valerissimo sobre todos. El qual digo a otro que le morejava de medroso vna vez, tiẽblan las carnes temiendo el peligro donde las ha de poner el coraçon. Alonso de Lugo que fue muy gẽtil soldado, y capitã en la guerra de Canaria, conquistõ el año de mil y quatrocientos y noueta y quatro la Palma, y Tenerife. De la qual huuo titulo de adelantado. Desde entonces son todas aqllas islas de Canaria del rey de Castilla muy pacificamente. Y el papa Innocencio octauo le dio el patronazgo dellas, el año de mil y quatrocientos y ochenta y seys.

Costumbres delos Canario



As islas de Canaria son siete, Lançarote, fuerteventura, Canaria, Tenerife, Gomera, Palma, Hierro. Estã en rengle, vna tras otra, leste oeste, y en veynte y siete grados y medio: y a dezisiete leguas de Africa por el cabo del bojador. Y dozientas de España, contrado hasta Lançarote, que es la primera. Los escriptores antiguos las llamarõ afortunadas, y beatas, teniendo las por tan sanas, y tan abundantes, de todas las cosas necessarias a la vida humana, que sin trabajo, ni cuydado viuian los hombres en ellas mucho tiempo. Aun que Solino, quando habla dellas, mucho disminuye la fama de su bondad, y abundancia. Que con forma mucho mas con lo que al presente son. Otra isla dizque parece a tiempos a la parte setentrional, que deue ser la Inacessible de Tolomeo. La qual muchos hã buscado con diligencia, lleuãdo en ala quatro, y aun siete carauelas hacia ella. Mas nunca ninguno la topa, ni sabe que puede ser aquello. Canaria es redonda, y la mejor. Do es fertil, es fertilissima. Y do estẽril, estẽrilissima. Assi que lo bueno es poco, y de regadio. No hallo Pedro de Vera los canes q digo el Rey Juba: aun que dicen que tomo dellos el nombre. Piẽsan algunos que los llamaron Canarios por comer como canes, mucho, y crudo. E a se comia vn Canario veynte conejos de vna comida, o vn gran cabrõ, que es barto mas. Tenerife que deue ser la Miuaria, es triangulada, y la mayor, y mas abundãte de trigo. Tiene vna sierra, que llaman el pico de Tejeda, la cosa mas alta que nauegantes saben. La qual es verde al pie, neuada siempre al medio, rasa, y humosa en lo alto. El Hierro, segun opinion de muchos, es la Pluytina. Donde no ay otra agua sino la que destilla vn arbol, quando estã cubierto de niebla. Y cubre se cada día por las mañanas. Estrãeza de natura admirable. Viuian todos los de aquellas islas en cueuas, y choças. Y la cueua delos Reyes de Baldar estaua cauada en viuas peñas.

y toda chapada de tablonies del coraçon de pino, que dizen teta, maderá perpetua. Andauan desnudos, o quando mucho, con cada dos cueros de cabras peludos. Ensenaua se mucho para endurecer el cuero, majando el seno de cabras con sumo de geruas. Comian cenada como trigo que no lo tenian. Comian cruda la carne por falta de lumbré, alo que dizen. Mas yo no creo que careciesen de lumbré, cosa tan necessaria para la vida. Y tan facil de haer y conseruar. No tenian hierro, q̄ tambien era gran falta. Y assi labrauan la tierra con cuernos. Cada isla hablaua su lenguaje. Y assi no se entendian vnos a otros. Eran en la guerra esforçados, y cuydadosos. En la paz floros, y desolutos. Usauan ballestas de palo, dardos, y lançones con cuernos por hierros. Trauan vna piedra con la mano tan cierta como vna saeta con la ballesta. Escaramuçauan de noche por engañar los enemigos. Pintauan se de muchas colores para la guerra. Y para baylar las fiestas. Casaua con muchas mugeres. Y los señores, y capitanes, rompián las nouias por honra, o por tyrania. Adorauan idolos, cada vno al que queria. Aparecia se les mucho el diablo, padre de la idolatria. Algunos se despeñauan en vida ala elecion del señor con gran pompa, y orencion del pueblo, por ganar fama, y hacienda para los suyos, de vn gran peñasco que llaman Ayatirma. Dashauan los muertos en la mar. Y secauan los ala sombra. Y liauan los despues con correas pequeñas de cabras. Y assi durauan mucho sin corromper se. Es mucho de marauillar, que estando tan cerca de Africa, fuesen de diferentes costumbres, traje, color, y religion que los de aquella tierra. No se si en légua, por que Gómera, Zelde, y otros vocablos assi, hay en el reyno de fés, y de Benamarin. Y que careciesen de fuego, hierro, letras, y bestias de cargo. Lo qual todo es señal de no haer entrado allí christianos, hasta que nuestros Españoles, y Betancurt, fueron alla. Despues que son de Castilla son Christianos, y visten como

en España. Donde vienen con las apelaciones, y tributos. Tienen mucho açúcar. Que antes no tenian. Y que les enriquece la tierra. Entre otras cosas que despues aca tienen son peras. Delas quales se hacen en la Palma tan grandes que pesan a libra. Y alguna pesa dos libras. Dos cosas andan por el mundo que ennoblece estas islas. Los pararos Canarios, tan estimados por su canto, que no hay en otra ninguna parte, a quanto afirman. Y el Canario, bayle gentil, y artificioso.

¶ Loor de Españoles.



Anta tierra como dicho tengo hã descubierto, andado, y conuertido nuestros Españoles en sesenta años de cõquista. Nunca jamas rey ni gente anduno, y sujeró rãto en tan breue tiẽpo, como la nuestra. Ni ha hecho ni merecido lo que ella, assi en armas, y negociacion, como en la predicaciõ del sancto Euangelio, y conuersiõ de idolatras. Por lo qual son Españoles dignissimos de alabança en todas las partes del mudo. Bẽdito Dios q̄ les dió tal gracia, y poder. Buena loa, y gloria es de nuestros reyes, y hõbres de España, q̄ hayan hecho a los Indios tomar y tener vn Dios, vna fe, y vn baptismo. Y quitado les la idolatria, los sacrificios d̄ hõbres, el comer carne humana, la sodomia, y otros grãdes, y malos pecados, q̄ nuestro buen Dios mucho aborrece y castiga. Han les rãbien quitado la muchedũbre de mugeres. Enuejescida costumbre, y deleyte, entre todos aq̄llos hõbres carnales. Han les mostrado letras, q̄ sin ellas son los hõbres como animales. Y el uso del hierro, q̄ tan necessario es a hombre. Assi misino les han mostrado muchas buenas costũbres, artes, y policia, pa mejor passar la vida. Lo qual todo, y aũ cada cosa por si, vale sin duda ninguna mucho mas q̄ la pluma, ni las plas, ni la plata, ni

60. año

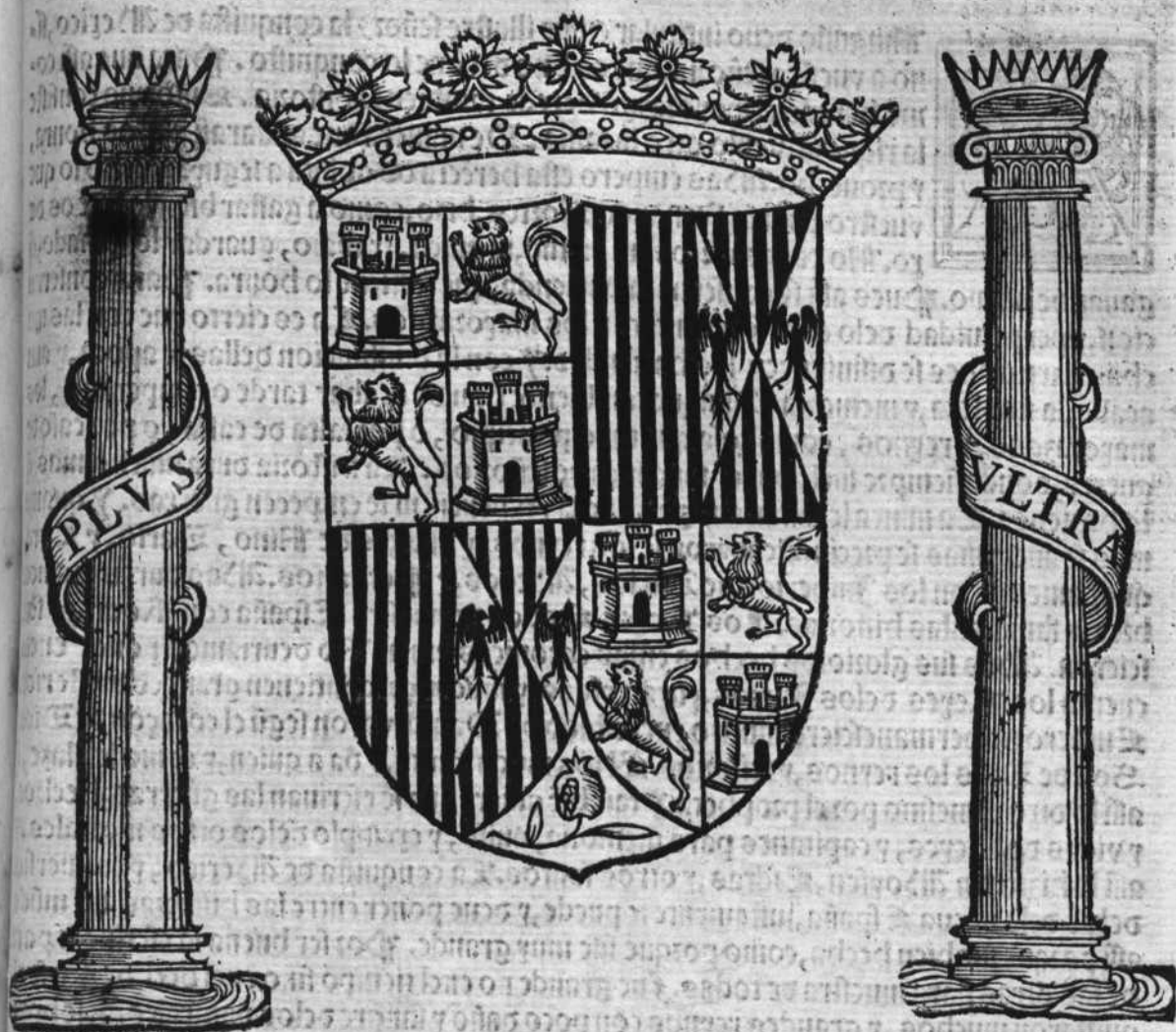
La historia

el oro que les han tomado. Mayormente que no se seruian destos metales en moneda, que es su proprio uso y prouecho. Aun que fuera mejor no les auer tomado nada, fino contentar se con lo que sacauan delas minas, y rios, y sepulturas. No tiene cuenta el oro y plata, ca pasan de sesenta millones: ni las perlas y esmeraldas que han sacado de so la tierra, y agua. En comparacion de lo qual es muy poco el oro, y plata que los Indios renian. El mal que hay en ello, es hauer hecho trabajar demasiada-

mente a los Indios en las minas, en la pequeria de perlas, y en las cargas. Dijo desir sobre esto, q todos quantos han hecho morir Indios assi, q han sido muchos, y casi todos, han acabado mal. En lo al paresce me q Dios ha castigado sus grauisimos peccados por aqlla via. Yo escrino sola, y breuemete la conquista de Indias. Quien quisiere ver la justificacion della, lea al doctor Sepulueda, coronista del Emperador, que la escrino en latin doctissimamente. Y assi quedara satisfecho del todo.

Fin de la historia delas Indias.

Conquista de Mexico.



SEGUNDA PARTE DE LA

Chronica general delas Indias, que trata de
la conquista de Mexico. Nueuamen-
te y con licencia impressa.

Año de. 1553.

La conquista

Al muy illustre señor don Martín Cortes

Marquez del Valle, Francisco Lopez de Gomara.



Ninguno deuo intitular (muy illustre señor) la conquista de Mexico, si no a vuestra señoria, que es hijo del que lo conquisto. Para que assi como heredo el mayorazgo herede tambien la historia. Y nlo vno consiste la riqueza, y enlo otro la fama. De manera que andaran juntos honra, y prouecho. Mas empero esta herencia os obliga a seguir mucho lo que vuestro padre, fernando Cortes, hizo, como a gastar bien lo que os de go. No es menor loa, ni virtud, ni quiza, trabajo, guardar lo ganado, q ganar de nuevo. Pues assi se conserua la hazienda, que sostiene lo honra. Para conseruacion, y perpetuidad dello qual se inuentaron los mayorazgos. La es cierto que con las muchas particiones se disminuyen las haziendas. Y con la diminucion dellas se apoca, y acaba, la nobleza, y memoria. Aunque tambien se ban de acabar tarde o temprano, los mayorazgos, y reynos, como cosa que tuuo principio, o por falta de casta, o por caso de guerra, donde siempre suele haueir mudança de señorios. La historia dura mucho mas q la hazienda. La nunca le faltan amigos que la renueuen, ni le empecen guerras. Y quanto mas se añeja mas se precia. Acabaron se los reynos, y linages de Rino, Dario, y Ereo, que començaron los Imperios de Asirios, Medos, y Persianos. Mas duran sus nombres, y fama, en las historias. Los Reyes Godos de nuestra España con Rodrigo senescieron. Mas sus gloriosos hechos en las coronicas viuen. No deuriamos poner en esta cuenta los Reyes delos Judios, cuyas vidas, y mudança, contienen grandes mysterios. Empero no permanescieró mucho en el estado de David, varon segú el coraçon de Dios. Son de Dios los reynos, y señorios. El los muda, quita, y da a quien, y como le plaze, q assi lo digo el mesmo por el propheta. Y tambien quiere que se escriuan las guerras, hechos, y vidas de Reyes, y capitanes para memoria, auiso, y exemplo delos otros mortales. Y assi lo hizieron Moysen, Esdras, y otros santos. La conquista de Mexico, y conuersion delos dela nueva España, justamente se puede, y deue poner entre las historias del mudo, assi porque fue bien hecha, como porque fue muy grande. Por ser buena la escriuo a parte de las otras para muestra de todas. fue grande no en el tiempo sino en el hecho. La se conquistaron muchos, y grandes reynos con poco dafio y sangre delos naturales. Y se baptizaron muchos millones de personas. Las quales viuen, a Dios gracias, christianamente. Detaron los hombres las muchas mugeres que tenian, casando con vna sola. Perdiéron la sodomia, enseñados quan suzio peccado, y contra natura, era. Desecharó sus infinitissimas ydolos, creyendo en nuestro señor Dios. Oluidaron el sacrificio de hombres viuos, aborrescieron la comida de carne humana soliendo matar, y comer, hombres cada dia. La estauan tan cauticos del Diablo, que sacrificauan, y comian, mil hombres algun dia en solo Mexico. Y otros tantos en Tlaxcallan. Y por conseqüente en cada gran ciudad, cabeça de prouincia: crueldad jamas oyda. Y que desatina el entendimiento. Permanezca pues el nombre, y memoria, de quien conquistó tanta tierra. Conuertio tantas personas. Derribo tantos Dioses: escuso tanto sacrificio, y comida, de hombres. No encubra el oluido la prision de Moteuczuma, Rey poderosissimo. La roma de Mexico, ciudad fortissima. Ni su reedificacion, que fue grandissima. Esto basta por memorial dela conquista, no parezca loar mi propia obra si todo lo irato. Pues quien la cõsiderare semira mas dello que yo puedo encarecer en vna carta. Solamente digo que vuestra señoria, cuya vida y estado, nuestro señor prospere, se puede preciar tanto delos hechos de su padre como delos bienes, pues tan christiana y bonradamente los gano.

or da muy Cortes

ouecho q se sigue
de la conquista
india

Nacimiento de Fernan do Cortes. *su p^o gentilhombre*



No de mil y quatrociētos,
y ochēta y cinco, siendo
reyes d' Castilla, y Ara
gon los catholicos don
fernando, y doña Ysa
bel, nascio fernando Cor
tes en Medellin. Su

padre se llamo Martin Cortes de Mon
roy. Y su madre doña Catalina Picarro
Alcámirano. Entrambos eran hidalgos.
La todos estos quatro linajes Cortes,
Alonroy, Picarro, y Alcámirano son
muy antiguos, nobles, y honrados. Te
nian poca hacienda, empero mucha hon
ra. Que raras vezes acontece sino en per
sonas de buena vida. Y no solamente los
hóravan sus vezinos por la bōdad, y chris
tianidad, que conocian en ellos, mas aun
ellos mesmos se precianan de ser hōrados
en todas sus palabras, y obras. Por don
de vinieron a ser muy bien quistos, y ama
dos d' todos. Ella fue muy honesta, religio
sa, rezia, y escassa. El fue deuoto, y caritati
uo. Siguió la guerra, quando mancebo,
siendo teniente de vna compañía de gine
tes por su pariente Alonso de Hermosa,
capitan de Alonso de Alonroy, clauero
de Alcántara. El qual se quiso hazer ma
estre de su orden contra la voluntad dela re
yna. A cuya causa le hizo guerra don Alon
so de Cardenas, maestre de Santiago.
Erio se tan enfermo fernando Cortes
que lleuo muchas vezes a punto de muer
te. Mas con vna deuocion que le hizo
Maria de Estuan, su ama de leche, veji
na de Olina, sano. La deuocion fue echar
en fuerte los doze apostoles. Y dar le por
abogado el postrero que saliese, y salio
sant Pedro. En cuyo nombre se dixeron
ciertas misas, y oraciones, cō las quales
plugo a Dios que sanasse. De alli tuuo
siempre Cortes por su especial abogado
y deuoto, al glorioso apostol d' Jesu Chri
sto sant Pedro. Y regozijaua cada vn año
hacia en la yglesia, y en su casa, donde quie

ra que se hallasse. A los catorze años de su
edad lo embiaron sus padres a estudiar a
Salamanca, do estudio dos años apren
diendo Gramatica, en casa de Francisco
Núñez de Valera, que estaua casado con
Ynez de Paz, hermana de su padre. Vol
uióse a Medellin harto, o arrepentido de
estudiar, o quiza salto de dineros. Mas
peso a los padres con su yda. Y se enojaro
con el, porque dexaua el estudio. La deslea
uan que aprendiesse leyes, facultad rica, y
d' hōrada entre todas las otras, pues era
muy buē ingenio, y habil para toda cosa.
Daua, y tomava, enojos, y ruydo, en casa
de sus padres. La era bullicioso, altiuo,
trauiesio, amigo d' armas. Por lo qual de
termino de yr se por ay adelante. Ofrescia
se le dos caminos ala sazō, harto a su pro
posito, y a su inclinacion. Vno era a Na
poles con Gonçalo Hernández de Cordo
ua, que llama on el gran capitan. El otro
alas Indias con Nicolas de Quando, co
médador de Larez, que yua por gouerna
dor. Penso qual de los dos viajes le esta
ria mejor. Y al cabo acordo de passar a In
dias, porq̃ le conocia Quando. Y lo lleua
ria encargado. Y porq̃ tãbien se le acodicia
ua aq̃l viaje mas que el de Napoles, a cau
sa del mucho oro que de al' a traya. Mas
entretãto que Quando adereçaua su par
tida, y se aprestaua la flota que tenia de lle
uar, entro fernando Cortes vna noche a
vna casa por hablar a vna muger. Y an
dãlo por vna pared de vn trascorral, mal
cimentada, cayo con ella. El ruydo que hi
zo la pared, y las armas, y broquel, que lle
naua, salio vn rezien casado, que, como
le vio cayo cerca de su puerta, lo quiso
matar, sospechãdo algo de su muger. Em
pero vna vieja, suegra suya, se lo estoruo.
Quedo malo dela caída. Recrescieron le
quartanas, que le duraron mucho tiempo
y assi no pudo yr con el gouernador. Quan
do. Quando fue sano determino de passar
a Italia, segundo ya lo hauia primero pen
sado. Y para yr alla echo camino de Dale
cia. Mas no passo a Italia, sino anduuo se
ala flor del berro, aunque no sin trabajos.

*Amigo de armas
glorioso*

ynecessidades, cerca de vn año. Como se a Almedellin con determinacion de passar a las Indias. Dieron le sus padres la bendicion, y dineros para yr.

La edad que tenía Cortes res quando passo alas Indias. *XIX años*



Inía fernando Cortes rix. años, quãdo el año de mil y quiniētos y quatro, q̃ Xristo nascio, passo a las Indias. y de tan poca edad se atreuió a yr por si tan legos. Hizo su flete, y matalorage, en vna nao de Alonso Quintero, vezino d̃ Palos de Moguer, q̃ yua, en cōserua de otras quatro, cō mercaderia. Las q̃les tuuierō prospera nauegacion de sant Lucar de Barrameda hasta la Gomera, islas de Canaria, donde se proueyerō de refresco, y comida suficiente, a tan largo caminō como lleuauā. Alonso Quintero se partió, d̃ codicioso, vna noche sin hablar a los cōpañeros por llegar antes a santo Domingo, y vèder mas ayua, o mas caro sus mercaderias, que no ellos. Pero luego q̃ hizo vela cargo t̃to el tiempo q̃ le quebró el mastil de la naue. Por lo qual le fue forçado tomar ala Gomera. Y rogar a los otros lo esperassen, que aun nō eran partidos, miētras el adobaua su mastil. Ellos lo esperarō, y se partieron todos juntos, y caminaron a vista ynas de otras gran pedaço de mar. Quintero, que vio el tiempo hecho, se adelanto otra vez dela compañía, poniendo, como de primero, la esperança dela ganācia en la presteza del caminō. Y como Francisco Aluño de Guelua, que era el piloto, no sabia guiar la nao, llegaron a cabo, y a tiempo, que no sabian de si, quanto mas dōde estauan. Alvarauillauan se los marineros, estaua triste el piloto, llorauan los passageros, y ni sabian el caminō hecho, ni por hazer. El patron echaua la culpa al piloto, y el piloto al patrō. La segun parescio quā reñidos. Ya en esto se apocauau las vian-

das, y saltaua el agua. La no beuiā sino dela que llouia. Y todos se confesaron. Vnos maldezian su ventura, otros pediā misericordia, esperando la muerte, que algunos reniā tragada. O yr a tierra de Caribes, donde se comen los hombres. Estādo pues en esta tribulacion, vino ala nao vna paloma, el viernes santo, ya que se queria poner el sol. Y sento se en la gabiā. Todos la tuuieron por buena señal. Y como les pareciesse milagro llorauan de placer. Vnos deziā que venia a consolar los, otros que la tierra estaua cerca, y assi dauan gracias a Dios. Y endereçauan la naue hacia donde bolaua la auē. Desaparescio la paloma, y entristescieron mucho. Pero no perdieron esperança de ver presto tierra. Y assi luego la mesma pascua del cubrieron la isla Española. Y Xristoual Zorço, que guardaua, diro tierra, tierra, voz que alegra, y consuēla, los marçantes. Al diro el piloto, y conosció ser la punta de Samana. Y dende a tres, o quatro dias entraron en santo Domingo, que tan desçescado tenian. Donde ya estauan muchos dias hauia las otras quatro naos.

El tiēpo q̃ residio Cortes en santo Domingo.



Nestaua el gōuernador. Quãdo en la ciudad quãdo llego Cortes a santo Domingo. Alas vn secretario suyo, que se llamaua Almedina, lo hospedó. E iformo del estado dela isla, y dello que deuia hazer. Aconsejo le q̃ auezindasse alli. Y q̃ le darian vna canalleria que es en solar pa casa, y ciertas tierras para labrar. Cortes, que pensaua llegar, y cargar de oro, tuuo en poco aque llo, diziēdo q̃ mas queria yr a recoger oro. Almedina le diro que lo pensasse mejor: ca el hallar oro era dieha, y trabajo. Boluio el gōuernador. Y fue Cortes a besar le las manos. Y a dar le enēta de su venida, y de

las cosas de Estramadura. Y quando se alli por lo que Quando le diro. Y dende a poco se fue ala guerra que bazia Diego Delazquez en Aniguaigua, Buacalarima, y otras prouincias, que aun no estauan pacificas, con el alcaimientto de Anacoana, vna viuda grãde señora. Dio le Quando ciertos Indios en tierra del Daigua. Y la escriuania del ayuntamiento de Agua, vna villa que fundara. Donde viuió Cortes cinco o seys años, y se dio a grãerías. Quiso en este medio tiempo passar a Beragua, que tenia fama de riquissima, cō Diego d'Alués. Y no pudo por vna postema q̃ se le hizo en la corua derecha: la q̃ le dio la vida, o alomenos le quito de muchos trabajos, y peligros, q̃ passarō los q̃ alla fueron, segun en la historia contamos.

Algunas cosas que acōtescieron en Cuba a fernãdo Cortes.



Hubio el almirante dō Diego Colon, que gouernaua las Indias, a Diego Delazq̃z, q̃ conq̃stasse a Cuba, el año d' m. y dio le la gēte, armas y cosas necessarias. fernãdo Cortes fue ala cōquista por official d' tesorero Aluís de Passamōte, pa tener cuēta cō los quintos, y haziēda d' el rey. Y aun el mesino Diego Delazq̃z se lo rogo por ser habil, y diligēte. En la reparticiō q̃ hizo Diego Delazq̃z, d' spues d' conq̃stada la isla, dio a Cortes los Indios de Manicarao, en compaña de su cuñado Joan Xuares. Viuió Cortes en Santiago de Barucoa, que fue la primera poblaciō de aquella isla. Erio vacas, ouejas, y yeguas. Y assi fue el primero que alli tubo barto, y cabaña. Saco gran cantidad de oro con sus Indios, y en breue llego a ser rico. Y puso dos mil Castellanos en compaña de Andres de Duero, que trataua. Euno grãcia, y autoridad cō Diego Delazquez para despachar negocios, y entender en edificios, como fueron la casa

de la fundaciō, y vn hospital. Lleuo a Cuba Joan Xuares, natural de Granada, tres o q̃tro hermanas suyas, y a su madre que hauian ydo a santo Domingo con la virreyna doña Aldaria de Toledo, el año de nueue, con pensamiento de casar se alla con hombres ricos. La ellas erã pobres. Y aun la vna dellas que hauia nōbre Catalina, solia dezir muy d' veras como tenia de ser gran señora, o que lo soñasse, o que se lo direse algun astrologo. Elinque diz que su madre sabia muchas cosas. Eran las Xuares bonicas. Por lo qual, y por ha uer alli pocas Española, as f' estejauan muchos. Y Cortes ala Catalina. Y en fin se caso con ella. Elinque primero tubo sobre ello algunas pendēcias. Y estuuo preso. E a no la queria el por muger. Y ella le deñadana la palabra. Diego Delazquez fauorecia la por amor d' otra su hermana, que tenia muy fama. Y aun el era demasado mugeril. Acusauale Balazar Bernu dez, Joã Xuares, dos Antonios Delazquez, y vn Villegas, para que se casasse cō ella. Y como le querian mal dixerō inuēthos males del a Diego Delazquez acerca de los negocios que le encargauan. Y que trataua con algunas personas cosas nueuas en secreto. Lo qual, aunque no era verdad, lleuaua color dello. Porque muchos yuan a su casa. Y se querauan del Diego Delazquez porque, o no les dana repartimiento de Indios, o se lo diera pequeño. Diego Delazquez creyo esto con el enojo que del tenia porque no se casaua con la Catalina Xuares. Y le trato mal de palabras en presencia de muchos. Y aun lo echo preso. Cortes que se vio en el cepo remio algun processo con testigos falsos, como suele acontescer en aquellas partes. Quebro el pestillo del candado del cepo, tomo la espada y rodela del alcaide, abrio vna ventana, descolgo se por ella, y fue se a la yglesia. Diego Delazquez riño a Ebnstonal de Lagos, di iendo que soltara a Cortes por dineros, y soborno. Y procurō de facar lo por engaño de sagrado. Y aun por fuerça. Aldas Cortes entendia las pa

Cortes preso, y liberado de la jma. f. 12.

Cortes preso, y liberado de la jma. f. 12.

La conquista

labras, y resistia la fuerza. Empero descendio se vn dia. Y cogieron le pascando de lante la puerta dela yglesia Joan escudero alguazil, y otros. Y metieron lo en vna naue so fota. Entóces sauezeñá muchos a Cortes, sintiendo passion enel gouernador. Cortes, como se vio en la naue, descó fío de su liberrad, y tuuo por ciérto que lo embiariá a santo Domingo, o a España. Prouo muchas vezes a sacar el pie dela cadena. Y tanto hizo que lo sacó, aunque con grãdissimo dolor. Troco luego aque-lla mesma noche sus vestidos con el moço que lo seruia. Salio por la bomba sin ser sentido. Solo se de presto por vn lado del nauio al esquisse. Y fue se con el. Alas por que no le siguiessen solto el barco de otro nauio que alli junto estaua. Era tanta la corriente de Alacaguanigua, rio de Barucoa, que no pudo entrar con el esquisse como remaua solo, y cansado. Ni aun supo tomar tierra, temiendo ahogar se si tra bucaua el barco. Desfiudo se, y ato se con vn tocador sobre la cabeça cierras escripturas que tenia, como escriuano de ayuntamiento, y oficial del tesorero. Y que hazian contra Diego Delazquez. Echo se a la mar, y salio nadando a tierra. Fue a su casa, hablo a Joã Xuares, y metio se otra vez en la yglesia con armas. Diego Delazquez embio a dezir entóces a Cortes que lo pasado fuesse pasado. Y fuessen amigos como primero para y sobre ciertos isleños que andauan alçados. Cortes se caso con la Catalina Xuares porque lo ha uia prometido, y por viuir en paz. Y no quiso hablar a Diego Delazquez en muchos dias. Salio Diego Delazquez con mucha gente contra los alçados. Y dió Cortes a su cuñado Joan Xuares que le sacasse fuera dela ciudad vna lança, y ballesta. Y el salio dela yglesia en anocheciendo. Y tomando la ballesta, se fue con el cuñado a vna grãja, do estaua Diego Delazquez con solos sus criados, que los de mas estauan aposentados en vn lugar alli cerca. Y aun no hauian venido todos, como era la primera jornada. Llego tarde, y a tiempo

que miraua Diego Delazquez el libro de la despensa. Llamo ala puerta, que abier- ta estaua. Y dió al que respondió como era Cortes, que queria hablar al señor gouernador. Y tras esto entro se dentro. Diego Delazquez temio por ver le armado, y a tal hora. Rogo le que cenasse, y descansasse sin recelo. El dió que no venia sino a saber las queras que del tenia. Y a satisfazer le, y a ser su amigo, y seruidor. Tocaron se las manos por amigos, y despues de muchas plasticas se acostaron juntos en vna cama. Donde los hallo a la mañana Diego de Drellana, que fue a ver al gouernador, y a dñir le como se hauia ydo Cortes. Desta manera torno Cortes ala amistad, que primero, con Diego Delazquez. Y se fue con el ala guerra. Y despues que boluio se penso ahogar en la mar. La veniendo de las bocas de Bani de ver ynos pastores, y Indios que traga en las minas, a Barucoa donde viuia, se le trafo: no la canoa de noche, y media legua de tierra, y cō tempestad. Alas salio a nado, y a tino de vna lumbrer de pastores que cenauan junto a la mar. Por semejantes peligros, y rodeos, corré su camino los muy excellētes varones hasta llegar do les estaguardada su buena dicha.

Descubrimiento dela nueua España.

Rancisco Hernandez de Cordero descubrio a Yucatan, segun ya contamos en la otra parte, yendo por Indios, o a rescatar, en tres nauios que armaron el, y Christoual Almorrate, y Lope Dechoa de Caicedo, el año diez y siete. El qual, aunque no trugo sino heridas del descubrimiento, trago relacion como aquella tierra era rica de oro, y plata. Y la gente vestida. Diego Delazquez, que gouernaua la isla de Cuba, embio luego el año siguiente a Joan de Briualua, su sobrino, con doscientos Españoles en quatro nauios, pensando ganar mucha plata

Magdalena Pasion Cortes

este madando del elipio

oro, para las cosas de rescate, que en
 biana, donde Francisco Hernández dezia.
 fue pues Joan de Brihalua a Yucatan.
 Peleo con los de Champoton, y salio he-
 rido. Entro en el rio de Tanasco, que no
 bran por esso Brihalua. Enel qual rescato
 por cosas de poco valor mucho oro, ropa
 de algodón, y lindas cosas de pluma. Estu-
 vo en sant Joã d Albua. Tomo possession
 de aquella tierra por el Rey en nombre de
 Diego Velazqz, y troco su merceria por
 piegas de oro, mantas de algodón, y plu-
 mages. Y si conociera su bõdad dicha po-
 blara en tan rica tierra, como le rogan-
 sus compañeros. Y fuera lo que fue Cor-
 na. Mas no era tanto bien para quien
 no lo conocia. Aunque se escusaua el que
 no uia a poblar, sino a rescatar, y descu-
 bir si aquella tierra de Yucatan era isla.
 Tambien lo dexo por miedo dela mucha
 gente y gran tierra: viendo que no era isla.
 La entonces huyan de entrar en tierra fir-
 me. Havia esso mismo muchos que dessea-
 ran a Cuba, como era Pedro de Aluara-
 do, que se perdia por vna isleña. Y assi pro-
 uro de boluer con la relacion delo hasta
 alli succedido a Diego Velazqz. Corrio
 la costa Juan d Brihalua hasta Panuco,
 y como se a Cuba, rescatando con los na-
 turales oro, pluma, y algodón, a pesar de
 todos los mas. Y aun lloraua porque no
 queria tornar conel, tan de poco era. Tar-
 do cinco meses desde que salio hasta que
 torno ala mesma isla. Y ocho desde que sa-
 lo de Santiago hasta que boluio ala ciu-
 dad. Y quando llego no lo quiso ver Die-
 go Velazquez, que fue su merescido.

El rescate que hũuo Joã de Brihalua.



Rescato Juan de Brihalua
 con los Indios de Poron-
 chã, de sant Joã d Albua
 y de otros lugares de aque-
 lla costa, tantas, y tales co-
 sas, que amaran los de su compaña de
 quedar se alli. Y por tan poco precio, que

holgaran de feriar con ellos quanto llena-
 uan. Valia mas la obra de muchas dellas
 q no el material. Hũuo en fin lo siguiente.
 Un idolico de oro, hueco.

Otro idolejo delo mesmo con cuernos, y
 cabellera, que tenia vn sartal al cuello,
 vn moscador en la mano, y vna pedrezi-
 ca por omblico.

Vna como patena de oro delgada, y con
 algunas piedras engastadas.

Vn casquere de oro con dos cuernos, y
 cabellera negra.

Deznte y dos arracadas de oro con cada
 tres pinjantes delo mesmo.

Otras tantas arracadas d oro, y mas chicas.

Quatro arozeas de oro muy anchas.

Vn escarcelon delgado de oro.

Vna sarta de cuernas de oro, huecas, y cõ
 vna rana dello bien hecha.

Otra sarta delo mesmo con vn leoncico
 de oro.

Vn par de cercillos de oro, grandes.

Dos aguilicas de oro, bien vazadas.

Vn salerillo de oro.

Dos cercillos de oro, y turquesas, con ca-
 da ocho pinjantes.

Vna gargatilla pa muger de doze piegas
 con. xxiij. pinjantes de piedras.

Vn collar de oro grande.

Seys collaricos de oro, delgados.

Otros siete collares de oro, con piedras.

Quatro cercillos de hoja de oro.

Deznte anzuelos de oro, con q pescan.

Doze granos de oro, que pesaron cinque
 ta ducados.

Vna trença de oro.

Planchuelas delgadas de oro.

Vna olla de oro.

Vn ydolo de oro, hueco, y delgado.

Algunas bronchas delgadas de oro.

Mneue cuernas d oro, huecas, cõ su estremo.

Dos sartas de cuentas doradas.

Otra sarta de palo dorado con casitillos
 de oro.

Vna tacica de oro con ocho piedras mo-
 radas, y. xxiij. de otras colores.

Vn espejo d dos haze, guarnecido d oro.

Quatro cascabeles de oro.

La conquista

Una salserilla delgada de oro.
 Un botecico de oro.
 Ciertos collarejos de oro, q̄ valían poco.
 Y algunas arracacillas de oro, pobres.
 Una como manzana de oro hueca.
 Quarēta achas de oro con mezcla de co-
 bre, que valían hasta dos mil y quinien-
 tos ducados.
 Todas las piezas, que son menester para
 armar un hombre, de oro delgado.
 Una armadura de palo con hoja de oro,
 y pedrezcas negras.
 Un penachuelo de cuero, y oro.
 Quatro armaduras de palo para las ro-
 dillas cubiertas de hoja de oro.
 Dos escarcelones de madera con hojas
 de oro.
 Dos rodela cubiertas de plumas de mu-
 chos, y finos colores.
 Otras rodela de oro, y pluma.
 Un plumage grande de colores, con una
 auezica en medio al natural.
 Un ventalle de oro, y pluma.
 Dos moscadores de pluma.
 Dos cantarillos de alabastro lleno de di-
 uersas piedras, algo finas. Y entre ellas
 una que valio dos mil ducados.
 Ciertas cuentas de estaño.
 Cinco sartas d̄ cuētas d̄ barro, redondas, y
 cubiertas d̄ hoja de oro, muy delgada.
 Ciento y treynta cuentas buccas de oro.
 Otros muchos sartales de palo, y barro
 dorado.
 Otras muchas cuentas doradas.
 Onas tigras de palo dorado.
 Dos mascararas doradas.
 Una mascara de mufaico con oro.
 Quatro mascararas d̄ madera doradas: de
 las q̄les una tenia dos vādas derechas
 de mufaico, con turquesillas. Y otra las
 orejas delo mesmo, aunq̄ con mas oro.
 Otra era mufaica delo mesmo dela nariz
 arriba. Y la otra delos ojos arriba.
 Quatro platos de palo cubiertos de hoja
 de oro.
 Una cabeça d̄ perro, cubietta d̄ pedrezi-
 tra cabeça d̄ animal, y d̄ piedra, guarne-
 scida de oro cō su corona, y cresta, y dos

pinjāres; q̄ todo era d̄ oro mas blgado.
 Cinco pares d̄ capatos como esparreñias
 Tres cueros colorados.
 Siete nauajas d̄ pedernal para sacrificar.
 Dos escudillas piradas d̄ palo, y vn jarro
 Una ropeta con medias mangas de plu-
 ma de colores muy gentil.
 Uno como peynador de algodón fino.
 Una manta de pluma, grande y fina.
 Muchas mantas de algodón delgadas.
 Otras muchas mātās d̄ algodō gr̄ oseras.
 Dos tocas, o almatzales, d̄ buen algodō.
 Muchos piuetes de suauē olor.
 Muchos ori, y otras frutas.
 Trugo sin esto una muger, que le dierō, y
 ciertos hombres q̄ tomo. Por vnore
 los quales le dauā lo que pesasse de oro
 y no lo quiso dar.
 Trugo tambien nueuas que hauiā amazo-
 nas en ciertas islas. Y muchos lo creye-
 ron, espantados delas cosas que traya-
 rescasadas por vilissimo precio. E no
 le hauiā costado todas ellas sino seys
 camisas de lienço basto.
 Cinco tocadores.
 Tres çaraguelles.
 Cinco seruillas de muger.
 Cinco cintas anchas de cuero labradas
 de hiladizo de colores con sus bolsas,
 y esqueros.
 Muchas bolsillas de badana.
 Muchas agujetas d̄ vn herrere, y d̄ dos.
 Seys espejos doradillos.
 Quatro medallas de vidrio.
 Dos mil cuentas verdes de vidrio, que tu-
 uieron por finas.
 Cien sartas d̄ cuētas de muchos colores.
 Seynte peynes, que preciaron mucho.
 Seys tigras, que les agradaron.
 Quinze cuchillos grandes y chicos.
 Mil agujas de coser, y dos mil alfileres.
 Ocho alpargatas.
 Onas tenazas, y martillo.
 Siete caperuças de color.
 Tres sayos de colores, girenados.
 Un sayo de frisa con su caperuça.
 Un sayo de terciopelo verde, traydo, con
 una gorra negra de terciopelo.

La diligēcia y gasto que hizo Cortes en armar la flota.



Como tardaua Joan de Brijalua, mas que tar do Francisco Hernan dez, a boluer, o embiar auiso de lo q̄ hazia, des pachos Diego Delaz q̄z a Christoual d'Olid

en vna carauela en socorro, y a saber del, encargando le que tornasse luego con car ras d' Brijalua. Empero el Christoual de Olid anduuo poco por Yucatan, y sin ha llar a Joā de Brijalua, se boluio a Cuba, que fue vn gran dafio para Diego Delaz quez, y para Brijalua. Porque si fuera a san Joā de Olbua, o mas adelate, hiziera por ventura poblar alli a Brijalua. Mas el dixo que le cōuino dar la buelta, por ha uer perdido las ancoras. Alego Pedro d' Aluarado despues de partido Christoual de Olid con la relacion del descubrimiento: y con muchas cosas de oro, y pluma, y al godon, que se hauian rescatado. Con las quales, y con lo que dixo de palabra, se bol go, y maravillo Diego Delazquez con to dos los Españoles d' Cuba. Mas temio la buelta de Brijalua, porque le dezia los enfermos que de alla vinieron, como no tenia gana d' poblar. Y que la tierra, y gen te era mucha, y guerrera. Y así porque de sconfiava dela prudencia, y animo de su pa riente. Así que determino embiar alla al gunas naos con gente, y armas, y mucha quinquilleria, pensando enriquecer por re scates, y poblar por fuerza. Rogo a Bal tazar Bermudez que fuesse. Y como le pi dio tres mill ducados para yr bien arma do, y proueydo, dero le, diciendo que seria mas el gasto de aquella manera, que no el prouecho. Tenia poco estomago para ga star, siendo codicioso. Y queria embiar ar mada a co sta agena, que así hauia hecho casi la de Brijalua: porque francisco de Monteio puso vn nauio, y mucho basti mento. Y Alonso Hernandez Portocar rero, Alonso de Auila, Diego de Ordaz,

y otros muchos, fuerō a su costa, cō Joan de Brijalua. Hablo a fernando Cortes para que armassen ambos a medias: pora que tenia dos mill castellanos de oro, en compaña de Andres de Duero, merca der. Y porque era hombre diligēte, discre to, y esforçado, rogo le que fuesse con la flota, encareciēdo el viaje, y negocio. fer nando Cortes, que tenia grande animo y deseos, acepto la compaña, y el gasto, y la yda, crepēdo que no seria mucha la costa. Así que se cōtataron presto. Embiaron a Joan de Sanzedo, que hauia venido cō Aluarado, a sacar vna licencia de los fray les Jeronymos que gouernauā entōces, de poder yr a rescatar para los gastos. Y a buscar a Joan de Brijalua, que sin ella no podia nadie rescatar, que es seriar merce ria por oro, y plata. Fray Luis de figue roa, fray Alonso de sancto Domingo, y fray Bernaldino Manzanedo, que eran los gouernadores, dieron la licencia para fernando Cortes, como capitan y arma dor con Diego Delazquez, mādando que fues sen con el vn tesorero, y vn veedor, pa ra procurar, y tener el quinto del Rey, co mo era de costumbre. Entretanto que ve nia la licencia de los gouernadores, comē go fernando Cortes de adereçar se para la jornada. Hablo a sus amigos, y a otros muchos, para ver si querria yr con el. Y co mo hallo trezientos q̄ fues sen, cōpro vna carauela, y vn vergantin para con la cara uela q̄ traxo Pedro de Aluarado, y otro vergantin de Diego Delazquez: y proue yo los de armas, artilleria, y municio. Lō pro vino, azepte, hañas, garuāgos, y otras cosillas. Tomo fiada de Diego Sanz ten dero vna tienda de bohoneria, en setecien tos pesos de oro. Diego Delazquez le dio mill castellanos dela hazienda de Pā filo de Harbaz, que tenia en poder por su ausencia, diciendo que no tenia blanca su ya. Y dio a muchos soldados, que ruan en la flota, dineros con obligacion de man comun, o fianças. Y capitularon ambos lo que cada vno hauia d' hazer ante Alon so de Escalante, escriuano publico y real,

*los quez e berrin
u e on p e tiempo*

546
 y veinte y tres dias de Octubre del año de
 deziocho. Voluio a Cuba Joan de Bri-
 jalua en aquella mesma sazón. Y buuo con
 su venida mudança en Diego Delazquez.
 La ni quiso gastar mas en la flota que ar-
 maua Cortes, ni quisiera que la acabara
 de armar. Las causas porque lo hizo fue-
 ron, querer embiar por si a solas aquellas
 mesmas naos de Brijalua. Ver el gasto
 de Cortes, y el animo con q̄ gastaua. Pen-
 sar que se le alçaria, como hauiá el hecho
 al almirante dō Diego. Y, y creer a Ber-
 mudez, y a los Delazquez, que le dezía no
 fiasse del, que era estremeño, mañoso, ali-
 no, amador de honrras, y hombre que se
 vengaria en aq̄llo de lo pasado. El Ber-
 mudez estava muy arrepentido, por no ha-
 uer tomado aquella empresa quando le ro-
 garon, sabiendo entonces el grande y her-
 moso rescate que Brijalua traya, y quan-
 ta rica tierra era la nueuamente descubierta.
 Los Delazquez quisieran, como parien-
 tes, ser los capitanes, y cabeças de la arma-
 da: aunque no eran para ello, segun dizen.
 Penso tambien Diego Delazquez, que
 asforando el, cessaria Cortes. Y como pro-
 cedia en el negocio, echo le a Amador d̄ La-
 rez, persona muy principal, para q̄ deçasse
 la yda, pues Brijalua era buolto, y que le
 pagarian lo gastado. Cortes, entendiendo
 los pensamientos del Diego Delazquez,
 dixo a Larez que no deçaria de yr, si quie-
 ra por la verguença, ni apartaria compa-
 ñia. Y si Diego Delazquez queria embiar-
 a otro, armando por si, que lo hiziesse. La
 el ya tenia licencia de los padres gouerna-
 dores. Y así hablo con sus amigos, y per-
 sonas principales, que se aparejauan para
 la jornada, a ver si le seguirian, y fauorece-
 rian. Y como sintiesse toda amistad, y ayu-
 da en ellos, començo a buscar dineros. Y
 como fiados quatro mill pesos de oro de
 Andres de Duero, Pedro de Xerez, An-
 tonio de sancta Clara, mercaderes, y de
 otros. Con los quales cōpro dos naos,
 seys cauallos, y muchos vestidos. Socor-
 rió a muchos. Como casa. Hizo mesa. Y
 començo a yr con armas, y mucha compa-
 ñia. De que muchos murmurauan, dizen-
 do que tenia estado sin señorio. Llego en
 esto a Santiago Joan de Brijalua: y no
 le quiso ver Diego Delazquez, porque se
 vino de aquella rica tierra. Y pesaua le que
 Cortes fuesse alla tan pujante. Mas no le
 pudo estoruar la yda, porque todos le si-
 guian los que alli estauan, como los que
 venian con Brijalua. La si lo tentara con
 rigor, huiera rebuelta en la ciudad, y aun
 muertes. Y como no era parte, disimulo.
 Toda via mando q̄ no le diessen virtualas,
 segun muchos dizen. Cortes procuro de
 salir luego de alli. Publico que yua por si,
 pues era buolto Brijalua, diciendo a los
 soldados que no hauian de tener que ha-
 zer con Diego Delazquez. Dixo les que
 se embarcassen con la comida q̄ pudiesen.
 Como a fernando Alfonso los puercos
 y carneros que tenia para pesar otro dia
 en la carniceria, dando le vna cadena de
 oro, hechura de abrojos, en pago. Y para
 la pena de no dar carne ala ciudad. Y par-
 tió se de Santiago de Barucoa, a dezio-
 cho de Noviembre, cō mas de trezientos
 Españoles en seys nauios.

Los hombres y nauios que Cortes lleuó ala conquista.



Allo Cortes de Sãtia-
 go con muy poco basti-
 mento par a los muchos
 que lleuaua, y para la na-
 uegaciõ, que aun era in-
 cierta. Y embio luego en
 saliendo a Pero Xarez Ballinato d̄ Por-
 ra, natural d̄ Seuilla, en vna carauela por
 bastimentos a Jamaica, mandando le yr
 con los que comprasse al cabo de Lorientes,
 o punta de Santanton, que es lo po-
 strero de la isla hacia Poniente. Y el fue se-
 con los demas a Alacaca. Compró alli
 trezientas cargas de pan, y algunos puer-
 cos a Tamayo, que tenia la hazienda del
 rey. Fue ala Trinidad, y compró vn nauió
 de Alonso Guillé. Y de particulares, tres
 cauallos, y quinientas cargas de grano.

*añada el Diego Delazquez
 en su yda a la fin*

*por que no desistiera
 de lo començado*

*no prestado quibus
 hablo*

Estando allí, tubo auiso que Joan Nuñez Sedeño passaua con vn nauio cargado de rimallas de véder a vnas minas. Embio a Diego de Ordas en vna carauela bien armada, para que lo tomasse, y lleuasse ala punta de Santanton. Ordas fue a el, y lo como en la canal de Jardines, y lleuoado le fue mandado. Y Sedeño, y otros, se vinieron ala Trinidad con el registro dello que lleuauan, que era quatro mill arrovas de pan, mill y quinientos tocinos, y muchas gallinas. Cortes les dio vnas lazadas, y otras pieças de oro en pago. Y vn conosci miento, por el qual fue Sedeño ala cõquis ta. Recogio Cortes en la Trinidad cerca de dozientos hõbres delos de Brijalua, que estauan, y vinian allí: y en Matâcas, Larenas, y otros lugares. Y embiâdo los nauios delante, se fue con la gente por tier ra ala Panana, que estaua poblada enton ces ala parte del Sur en la boca del rio Onicaginal. No le quisieron vender alli ningun mantenimiento, por amor de Die go Delazquez, los vezinos. Alas Chri stoual de Quisada, q̃ recaudaua los diez mos del obispo, y vn receptor de bulas, le vendieron dos mill tocinos, y otras tan tas cargas de maiz, yuca, y ajos. Baste cio con esto la flota razonablemente, y co menço a repartir la gēte y comida por los nauios. Llegaron entonces con vna ca rauela Pedro de Aluaredo, Chrioual de Olid, Alonso de Auila, Francisco de Montejó, y otros muchos dela compa ñia de Brijalua, que fueran a hablar con Diego Delazquez. Yua entrellos vn Bar nica, con cartas de Diego Delazquez pa ra Cortes, en q̃ le rogaua esperasse vn po co, que o yria el, o embiaria a comunicar le algunas cosas que conuenian a entram bos. Y otras para Diego de Ordas, y pa ra otros, dõde les rogaua que prendies sen a Cortes. Ordas combido a Cortes a vn bāquete en la carauela, que lleuaua en car go, pensando lleuar le con ella a Santia go. Alas Cortes, entendida la trama, fin gio al tiempo dela comida, que le dolia el estomago. Y no fue al combite. Y porque

no aconteciesse algun motin, se entro en su nao. Hizo señal de recoger, como es de costumbre. Mado que todos fuessen tras el a Santanton, dõde todos llegaron pre sto, y con bien. Hizo luego Cortes alar de en Guaniguanigo, y hallo quinientos y cinquenta Españoles: delos quales erā marineros los cinquenta. Repartio les en onze compañías, y dio las alas capitanes Alonso de Auila, Alonso fernâdez Por rocarrero, Diego de Ordas, Francisco de Montejó, Francisco de Almorla, Fran cisco de Salzedo, Joã de Escalâre, Joan Delazquez de Leõ, Chrioual de Olid, y vn Escobar. El, como general, como tã bien vna. Hizo tantos capitanes, porque los nauios eran otros onze, para que tu uiesse cada vno dellos cargo dela gente, y del nauio. Hõbro tambien por piloto ma yor a Anton de Alaminos, que hauia ydo con Francisco Hernandez de Cordoua, y con Joan de Brijalua. Haula tambie do zientos Isleños de Cuba para carga, y ser uicio. Cierros negros, y algunas Indias. Y desiseps cauallos, y yeguas. Hullo esso mesino cinco mill tocinos, y seps mill car gas de maiz, yuca, y ajos. Es cada carga dos arrovas, peso que lleua vn Indio ca minando. Muchas gallinas, agucar, vi no, azepte, garuâcos, y otras legumbres. Gran cantidad de quinquilleria, como dezir, cascabeles, espejos, sartales, y cuen tas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cintas, colchetes, beuillas, cu chillos, tigras, tenazas, martillos, achas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, çaraguelles, y pañizuclos de lienço: sayos, capotes, calçones, caperu ças de paño. Todo lo qual repartio en las naos. Era la nao capitana de cie toneles. Otras tres de ochenta, y serenta. Las de mas pequenas, y sin cubierta, y verganti nes. La vâdera q̃ puso y lleuo Cortes esta jornada, era d̃ fuegos blâcos, y azules, cõ vna cruz colorada en medio. Y al rededor vn letrero en latin, q̃ româçado dize. Ami gos sigamos la cruz: y nos si se tuuiermos en esta señal vécere mos. Este fue el aparo

*Cagente que lleu
inter. gmarapa
y p. g. p. p.*

Hay de Peron

*Pendo quillo
y h. d. r. f.*

que Cortes hizo para su jornada. Con tan poco caudal ganó tan gran reyno. Tal, y no mayor, ni mejor, fue la flota que lleuó a tierras estrañas, q̄ aun no sabía. Con tan poca compañía venció innumerables Indios. Nunca jamas hizo capitán con tan chico exercito tales hazañas, ni alcanço tantas victorias, ni sujeto tamaño imperio. Ningun dinero lleuó para pagar aquella gente, antes fue muy adudado. Y no es menester paga para los Españoles, que andan en la guerra, y conquista de Indias. Que si por el sueldo lo huiessen, a otras partes mas cerca yrian. En las Indias cada vno pretende vn estado, o grandes riquezas. Concertada pues y repartida como haueys oydó toda la armada, hizo Cortes vna breue plática a su gente, q̄ fue de la substancia siguiente.

Oracion de Cortes a los soldados.



Jerto esta, amigos y compañeros míos, que todo hombre de bien, y animoso, quiere, y procura ygualar se por proprias obras con los excelentes varones de su tiempo, y aun de los passados. Así q̄ yo acometo vna grande y hermosa hazaña, q̄ sera despues muy famosa. La el coraçon me da que tenemos de ganar grandes y ricas tierras, muchas gentes nūca vistas, y maiores reynos que los de nros Reyes. Y cierto mas se estien de el desseo de gloria, que alcança la vida mortal. Al qual apenas basta el mundo todo, quanto menos vno ni pocos reynos. Aparejado he naues, armas, cauallos, y los demas pertrechos de guerra: y sin esto barras virtuales, y todo lo al que suele ser necessario, y prouechoso en las conquistas. Grandes gastos he yo hecho, en que tengo puesta mi hacienda, y la de mis amigos. Alas pareçe me, que quanto della tengo menos, he acrescentado en honra. Han se de dejar las cosas chicas quādo las gran-

des se ofrecen. Al mucho mayor prouecho, segun en Dios espero, verna a nuestro rey y nacion, desta nuestra armada, que de todas las delos otros. Lallo quan agradable sera a Dios nuestro señor: por cuyo amor he de muy buena gana puesto el trabajo, y los dineros. Derare a parte el peligro de vida y honra, que he passado, haciendo esta flota: porq̄ no creays q̄ pretendo della tanto la ganancia, quāto el honor. Que los buenos mas quieren honra que riqueza. Començamos guerra justa, y buena, y de gran fama. Dios poderoso, en cuyo nombre y se se haze, nos dara victoria. Y el tiempo traera el fin, que de continuo sigue a todo lo que se haze, y guia, con razon y consejo. Por tanto otra forma, otro discurso, otra maña hemos de tener q̄ Cordoua y Brijalua. De la qual no quiero disputar por la estrechura del tiempo, q̄ nos da priesta. Empero alla haremos alli como vieremos. Y aqui yo vos propongo grandes premios, mas embueltos en grandes trabajos. Pero la virtud no quiere codicia. Por tato si quisierdes lleuar la esperanza por virtud, o la virtud por esperanza, y si no me dexays, como no derare yo a vosotros, ni ala ocasion, yo os hare en muy breue espacio de tiempo los mas ricos hombres de quantos jamas aca passaron, ni quantos en estas partidas siguieró la guerra. Pocos soys, ya lo ved, mas tales de animo, que ningū esfuerço ni fuerza de Indios podra offenderos. Que experiencia tenemos como siempre Dios ha fauorecido en estas tierras ala nacion Española. Y nunca le salto, ni faltara, virtud y esfuerço. Así que yd contentos, y alegres, y hazed yguar el successo que el comienço.

La entrada de Cortes en Acucamil. La forma que subió.



En este razonamiento puso feruor Cortes en sus compañeros gran esperanza de cosas, y admiracion de la persona. Y tanta gana les tomo

de passar con el a aquellas tierras apenas vistas, que les parecia y no a guerra, sino a victoria, y presa cierta. Holgo mucho Cortes de ver la gente tan contenta, y ganosa de y con el en aquella jornada. Y assi entro luego en su nao capitana, y mando que todos se embarcasen de presto. Y como vio tiempo, hizo se ala vela, haviendo primero oído missa, y rogado a Dios le guiasse aquella mañana, que fue a diez y ocho del mes de Febrero, del año de mill y quinientos y dezinueve, de la nauidad de Jesu Christo, redemptor del mundo. Estando en la mar, dio nombre a todos los capitanes y pilotos, como se ysa. El qual fue de san Pedro apostol su abogado. Quiso los que siempre tuuiesen ojo ala capitana en que el yna. Porque lleuaua en ella vn gran farol para señal, y guia del camino que tenian de hazer. El qual era casi leste oeste dela punta de Santantó, que es lo postrero de Cuba, para el cabo de Cotoche, q es la primera punta de Yucatan, dode hauian de y a dar derechos, para despues seguir la tierra costa a costa entre Norte y Poniente. La primera noche que se partio fernando Cortes, y que començo de atravesar el golfo, que hay de Cuba a Yucatan, y que ternia pocas mas de sesenta leguas, se leuanto Nordeste con rezio temporal. El qual desfizo la flota. Y assi se derramaron los nauios, y corrio cada vno como mejor pudo. Y por la instruccion que lleuauan los pilotos dela via que hanian de hazer, nauugaron, y fueron todos, salvo vno, ala isla de Yucamil: aunq no fuerō juntos, ni a vn tiempo. Las que mas tardaron, fueron la capitana, y otra en que yua por capitán Francisco de Alderla: que o por descuido y floxedad del timonero, o por la fuerça del agua mezclada cō viento, se lleuo vn golpe de mar el gouernalle al nauio d Alderla. El qual para dar a entēder su necesidad, hizo vn farol de sparramado. Cortes como lo vio, arribo sobre el cō la capitana. Y entēdida la necesidad y peligro, amagno y espero hasta ser de dia, para conortar los de aq̄l nauio. Y

para remediar la falta. Quiso Dios, que quādo amanescio, ya la mar abonçaua, y no andaua tan brava como la noche. Y en siendo de dia miraron por el gouernalle, q andaua al rededor entre las dos naues. El capitā Alderla se echo ala mar atado d vna foga, y a nado como el timō, y lo subieron, y asentaro en su lugar como hauia de estar. Y luego alçarō velas. Nauegarō aq̄l dia y otro sin llegar a tierra, ni sin ver vela ninguna dela flota. Alderla luego a otro lle garō ala punta delas mugeres, dōde hallaron algunos nauios. Alderla les Cortes q le siguiesen. Y el endereço la proa d su nao capitana a buscar los nauios q le saltarā, hazia do el tiēpo y viento los hauia podido echar. Y assi fue a dar en Yucamil. Dello alli los nauios que le saltarā, excepto vno, del qual no supierō en muchos dias. Los dela isla houiēō miedo: alçarō su bantillo, y metierō se al mōte. Cortes hizo salir en tierra a vn pueblo q estava cerca de donde hauian surgido, cierto numero de Españoles. Los quales fuerō al lugar, q era de cāteria, y buenos edificios. Y no hallarō persona en el. Alderla hallarō en algunas casas ropa de algodō, y ciertas joyas de oro. Entraron assi mesmo en vna torre alta, y de piedra, y junto ala mar, pēsando que hallarian dētro hombres y hacienda. Alderla ella no tenia sino dioses de barro, y cāto. Vueltos q fuerō, dixerō a Cortes, como hauia visto muchos maizales, y praderias, grandes colmenares, y arboledas y frutales. Y dieron le aquellas cosillas de oro, y algodō, que trayan. Alegro se Cortes con aquellas nueuas: aunque por otra parte se marauillo que buuiesen huydo los de aquel pueblo, pues no lo hanian hecho quando alli vino Juan de Briualua. Y sospecho que por ser mas sus nauios, q los del otro, tenian mas miedo. Temio tambien no fuesse ardid para tomalle en alguna çalagarda. Y mando sacar a tierra los cauallos a dos efectos. Para descubrir el cāpo conellos, y pelear si necessario fuesse. Y sino, para que paciesen y se refrescasen, pues bauia donde. Tambien hizo descen

Nota

La conquista

barcar la gente, y embio muchos a buscar la isla. Y ciertos dellos hallaron enlo muy espeso de vn monte quatro, o cinco mugeres con tres criaturas, que le traxerõ. No entendia, ni las entendian. Pero por los ademanes y cosas que hazian, conosciõ, como la vna dellas era señora dlas otras, y madre de los niños. Cortes la balago entõces que lloraua su captiuerio, y el de sus hijos. Distio la, como mejor pudo, ala manera de acordio alas criadas espejos, y tigras, y a los niños sendos dres, cõ que se holgassen. En lo demas trato la honestamente. Eras esto, ya que queria embiar vna de aquellas nuõcas a llamar al marido, y señor para hablar le, y que viesse quã bien tratados estauan sus hijos, y muger, llegaron ciertos Isleños a ver lo q passaua, por mandado del Calachuni, y a saber dela muger. Dio les Cortes algunas cosillas d rescate para si, y otras para el Calachuni, su señor. Torno los a embiar, para que le rogassen d su parte, y d la muger, que viniessse a ver se con aquella gente, de quie sin causa huya: que el le prometia, que ni persona, ni cosa d la isla, recibiria dafio, ni enojo de aquellos sus compañeros. El Calachuni, como entendio esto, y con el amor de los hijos, y muger, se vino luego otro dia cõ todos los hombres del lugar. Enel qual estauan ya muchos Españoles aposentados. Mas no consintio que se faliasen delas casas. Antes mando que los repartiesssen entre si, y los proueyesssen muy bien de alli adelante de mucho pescado, pan miel, y frutas. El Calachuni hablo a Cortes con grande humildad y cerimonia. Y assi fue muy bien recebido, y amorosamente tratado. Y no solo le mostro Cortes por señas y palabras la buena obra que Españoles le querian hazer, mas aun por dadivas. Y assi le dio a el, y a otros muchos de aquellos suyos, cosas de rescate. Las quales, aunque entre nosotros son de poco valor, ellos las estiman mucho, y tienen en mas que al oro, tras que todos andauan. Allende desto, mando Cortes que todo el oro, y ropa que se hauia tomado enel pue-

blo, lo truxessen ante si. Y alli conosciõ cada Isleño lo q suyo era, y se le boluio. De que no poco quedaron contentos y maravillados. Aquellos Indios fueron muy alegres, y ricos cõ las cosillas de España, por toda la isla a mostrar las a los otros, y a mandar les de parte del Calachuni, q se tornassen a sus casas con sus hijos y mugeres seguramente, y sin miedo: por quã aquella gente estrangera era buena, y amorosa. Con estas nueuas, y mandamiento, se boluio cada vno a su casa y pueblo, que tambiẽ otros se hauian ydo como los de este. Y poco a poco perdieron el miedo que a los Españoles tenian. Y por esta manera estuuiéron seguros y amigos. Y proueyeron abundantemente nuestro exercito, todo el tiẽpo que en la isla estuuõ, de miel, y cera: de pan, pescado, y fruta.

Que los de Tencamili
dieron nueuas a Cortes de Jeronimo de Aguilar.



Omo Cortes vio que estauan assegurados de su venida, y muy domesticos, y seruiciales: acordõ de quitar les los idolos, y dar les la cruz de Jesu Christo; nuestro señor. Y la imagen de su gloriosa madre, y virgen, sancta Maria. Y para esto hablo les vn dia por la lãgua que lleuaua: la qual era vn Melchior, que lleuara Francisco Hernandez de Cordoua. Mas como era pescador, era rudo, o mas d veras simple. Y parescia que no sabia hablar, ni responder. Toda via les digo, que les queria dar mejor ley, y Dios de los q tenian. Respondiõ que mucho en hora buena. Y assi los llamo al templo: hizo dezir missa: quebio los Dioses: y puso cruces y ymages de nuestra señora. Lo qual adoraron con deuocion. Y mientras alli estuuõ, no sacrificaron como solia. No se hartauan de mirar aquellos Isleños nuestros canchillos, ni naos. Y assi nunca parauan sino yr y venir.

mo se auto Cortes de
alg. de C. f. 10 de

Recibido del Rey
nuestro a lo mo

y aun tanto se maravillaron delas barbas, y color de los nuystrós, que llegauan a tener los. Y hazian señas con las manos ha yla yucatan, que estauan alla cinco, o seys hombres barbudos, muchos soles hauiã. fernando Cortes, considerando quanto le importaria tener buen sarauite para entender, y ser entendido, rogo al Calachumil le diessse alguno que llevassse vna carta a los barbudos que dezian. Mas el no halló quien quissesse yr alla con semejante recaudo, de miedo del que los tenia, que era gran señor, y cruel. Y tal, que sabiendo la embaxada, mādaria matar y comer al que la llevassse. Viendo esto Cortes, halago a los Jilchios, que andauã muy seruiciales en su posada. Dio les algunas cosillas, y rogo les que fuesen con la carta. Los Indios se escusaron mucho dello, que tenian por cierto que los matarian. Mas en fin tanto pudieron ruegos, y dadiuas, q̃ prometió de yr. Y así escriuió luego vna carta que en summa dezia.

Nobles señores, yo parti de Cuba con onze nauios de armada, y con quinientos y cinquenta Españoles: y llegue aqui a Auecamil, de dōde os escriui esta carta. Los desta isla me han certificado, que hay en esta tierra cinco, o seys hombres barbudos, y e todo a nosotros muy semejables. No me saben dar, ni dezir otras señas. Mas por estas conjeturas, y tēgo por cierto, que soys Españoles. Yo y estos hidalgos que conmigo vienen, a descubrir y poblar estas tierras, os rogamus mucho, q̃ dentro de seys dias, que recibierdes esta, os venga ys para nosotros, sin pener otra dilacion, ni excusa. Si vinierdes todos, conoceremos y gratificaremos la buena obra que de vosotros recibira esta armada. Un vergantín embio para en que venga ys, y dos naos para seguridad.

fernando Cortes.

Escrita ya la carta, halló se otro inconveniente para que no la llevasssen. Y era, que no sabian como llevar la encubiertamente, para no ser vistos, ni barruntados por

espías, de que los Indios temia. Entonces Cortes acordo se que yría biẽ en buelta en los cabellos de vno. Y así tomo al q̃ parecia mas auisado, y para mas que los otros, y ató le la carta entre los cabellos, q̃ de costumbre los traen largos, ala manera que se los atan ellos en la guerra, o fiestas, que es como trençado en la frente. Del vergantín en q̃ fueron estos Indios yua capitán Joan de Escalante. Delas naues Diego de Ordaz con cinquenta hombres, para si menester fuesse. fueron estos nauios, y Escalante echó los Indios en tierra en la parte que le dixeran. Esperaró ocho dias, aunque les auisaron que no los esperarían sino seys. Y como tardauan cudaró que los haurian muerto, o cariuado. Y tomaron se a Auecamil sin ellos. De q̃ mucho peso a todos los españoles, en especial a Cortes, creyendo q̃ no era verdad aquello de los de las barbas. Y que temia falta de lengua. Entre tanto que todas estas cosas passauan se repararon los nauios del dafio que hauian recebido con el temporal pasado. Y se pusieron a pique. Y así se partió la flota en llegando el vergantín, y las dos naos.

Uenida de Jeronimo de

Aguilar a fernando Cortes.



Ocho les pesaua, alo que mostraron, la partida de los Christianos a los isleños, especial al Calachumil. Y cierto a ellos se les hizo buẽ tratamiento, y amistad. De Auecamil fue la flota a tomar la costa de Yucata, a do es la púra dlas mugeres, cō buẽ tiēpo. Y surgio alli Cortes para ver la disposiciō dela tierra, y la manera dela gente. Mas no le cōtēto. Otro día siguiēte, que fue carnevoliadas, oyerō missa en tierra, hablarō a los q̃ vinierō a ver los, y embarcados quisierō doblar la púra para yr a Orotche, y rentar que cosa era. Pero ante q̃ la doblasen tiro la nao, en que yua el Capitā Pedro de

La conquista

Alvarado, en señal q̄ corría peligro. Acudieron alla todos a ver q̄ cosa era. Y como Cortes entendio que era vn agua, que con dos bombas no podía agotar, y que si no fuese romando puerto que no se podía remediar, tornó se a Acucamil cō toda la armada. Los de la isla acudieron luego ala mar muy alegres, a saber que querian, o q̄ se hanian olvidado. Y los nuestros les cōtaron su necesidad, y se desembarcaron, y remediaron el nautio. El sabado luego siguiente, se embarco la gēte toda, saluo fernando Cortes, y otros cinquenta. Reboluto entonces el tiempo con grande viēto, y contrario: y assi no se partieron aq̄l dia. Duro aquella noche la furia del ayre, mas amanso con el sol, y quedo la mar para poder embarcar, y nauegar. Pero por ser el primer Domingo de quaresma, acordarō de oyr misa, y comer primero. Estando Cortes comiendo, le dixerō como atravesada vna canoa, ala vela de Yucatan para la isla, y que venia derecha hacia do las naues estauan furtas. Salio el a mirar a donde yua. Y como vio que se desuiava algo dela flota, digo a Andres de Tapia, q̄ fuese con algunos companeros a ella, orilla del agua, encubiertos, hasta ver si salia los hōbres a tierra, y si saliesen, que se los trasesen. La canoa tomo tierra tras vna punta, o abrigo. Y salierō della quatro hōbres desnudos en carnes, sino era sus verguēças, los cabellos trençados, y enroscados sobre la frente, como mugeres. Y cō muchas flechas y arcos en las manos. Tres de los quales hūieron miedo quando vieron cerca de si a los Españoles, que hania arremetido a ellos, para tomar los, las espadas sacadas. Y querian huyr ala canoa. El otro se adelātō, hablando a sus companeros en lengua que los Españoles no entendieron, que no huyessen, ni temiesesen. Y diro luego en Castellano, Señores soys Christianos? Respondieron que si, y que erā Españoles. Alegro se tanto con tal respuesta, que lloro de plazer. Pregunto si era miercoles, ca tenia vnas bozias en que rezaua cada dia. Rogoles

que diessen gracias a Dios: y el bino se rodillas en el suelo, algo las manos y ojos al cielo, y con muchas lagrimas hizo oracion a Dios, dando le gracias infinitas por la merced q̄ le hazia en sacar lo de entre infieles, y hombres infernales: y poner le entre Christianos, y hombres de su nacion. Andres de Tapia se allego a el, y le ayudo a levantar, y le abraço. Y lo mismo hizieron los otros Españoles. El diro a los tres Indios que le siguiessen, y vino se con aquellos Españoles, hablando y preguntando cosas hasta donde Cortes estaua. El qual le recibio muy biē, y le hizo vestir luego, y dar lo que hūno menester. Y con plazer de tener le en su poder, le pego to su dñicha, y como se llamaua. El respondió alegremente delante de todos, Señor yo me llamo Jeronymo de Aguilar, y soy de Ecija, y perdi me desta manera. Quando estando en la guerra del Darien, y en las passiones y desuenturas de Diego de Vaca, y Vasco Nuñez Balboa, acompañe a Valdivia, que vino en vna pequeña carabela a sancho Domingo, a dar cuenta de lo que alli passaua al Almirante y gouernador. Y por gēte y virtualla. Y a traer veinte mill ducados del Rey, el año de mill e quinientos y onze. Y ya q̄ llegauamos a Yamaica, se perdio la carabela en los barcos llamados de las Diuoras. Y cō dificultad entramos en el batel hasta veinte hombres, sin vela, sin agua, sin pan, y con muy poco de remos. Y assi anduuiamos treze o quatro dias: y al cabo echo nos la corriente, que alli es muy grāde y prezia, y siempre va tras el sol, a esta tierra, a vna prouincia que dizen Aldaia. En el camino se murieron de hambre siete, y aun creo que ocho. A Valdivia, y otros quatro, sacrifico a sus idolos vn maluado Cacique, a cuyo poder venimos. Y despues se los comio, haciendo fiesta y plato dellos a otros Indios. Yo y otros seys quedamos en caponera a engordar para otro banquete, y ofrenda. Y por huyr de rā abominable muerte, rompimos la prision, y echamos a huyr por vnos montes: y quiso Dios que topamos

*Mas que parecia
nauado*

*Mas al ver que
venia a la vista*

mos cō otro Laciā enemigo de aq̃l, y hō
bre humano, que se dize Aquinquis, señor
de Xamācana. El qual nos amparō, y de-
go las vidas con seruidumbre. Y no tardo
a morir se. Despues aca he yo estado con
Tarinar, que le succedio. Poco a poco se
murierō los otros cinco Españoles, nue-
stros compañeros. Y no hay sino yo, y un
Doncālo guerrero, marinero, que esta cō
Nahancan, señor de Cheremal. El qual
le caso con vna rica señora de aquella tier-
ra, en quien tiene hijos. Y es capita de Ma-
chancan, y muy estimado por las victorias
que legana en las guerras que tiene cō sus
comarcanos. Yo le embte la carta de vue-
stra merced, y a rogar q̃ se viniēse, pues ha-
ua tan buena coyuntura y aparejo. Alas
el no quiso. Creo que de verguença, por re-
que boradadas las narizes, picadas las o-
rejas, pintado el rostro, y manos, a fuer d
aquella tierra y gente, o por vicio de la mu-
ger, y amor de los hijos. Gran temor y ad-
miracion puso en los oyentes este cuēto de
Jeronymo de Aguilar, con dezir, que alli
en aquella tierra comian y sacrificauan hō-
bres, y por la desuentura que el y sus com-
pañeros hauian passado. Pero dauā gra-
cias a Dios, por ver le libre de gente tan
inhumana y barbara. Y por tener le por fa-
uente cierto y verdadero. Y certissimo les
pareció milagro auer hecho agua la nao
de Aluaredo, para que con aquella necesi-
dad tornassen ala isla, donde, sobreuinen-
do contrario viento, fuessen constreñidos
a estar hasta que este Aguilar viniēse. Que
sin duda el fue la lengua, y inedio para ha-
blar, entender, y tener cierta noticia de la
tierra por dō entro, y fue fernando Cortes.
Y por tanto he yo querido ser tan lar-
go, en contar dela manera que se buuo, co-
mo punto notable desta historia. No de-
re de dezir, como enloquesio su madre de
Jeronymo de Aguilar, quādo oyo que su
hijo estava captiuo en poder de gente que
comian hombres. Y siempre de alli adelan-
te daua vozes en viedo carne assada, o espe-
rada, gritando, desuēturada de mi, este es
mi hijo, y mi bien.

C Como derribo Cortes

los idolos en Acucamil.

que la biera a los indios



Sego a otro dia q̃ A-
guilar fue venido, torno
Cortes a hablar a los
Acucamilanos, para in-
formar se mejor dlas co-
sas dela isla, pues sería
bien entendidas cō tan
fiel interprete. Y para confirmar los en la
veneracion dela cruz, y apartar los dō de
los idolos, considerando que aquel era el
verdadero camino para mas apna dōr la
Bētilidad, y tornar se Christianos. Y ala
verdad la guerra, y la gente con armas es
para quitar a estos Indios los idolos, los
ritos bestiales, y sacrificios abominables,
que tienen de sangre, y comida de hōbres,
que derecho es contra Dios y natu-
ra. Por que con esto mas facilmete, y mas
presto, y mejor reciben, oyen, y creen a los
predicadores: y toman el Euangelio, y el
baptismo de su proprio grado, y volūta-
d, en que cōsiste la Christianidad, y la fe. Así
q̃ Jeronymo de Aguilar les predicō, acon-
sejando les su saluacion. Y con lo q̃ les di-
ro, o porque ya ellos hauian comenzado,
holgarō que les acabassen de derribar sus
idolos, y dioses. Y aun ellos mesmos ayu-
daron a ello, quebrando y desmenuzando
lo que poco antes adorauā. Y de presto no
deraron idolo sano, ni en pie nōs Espa-
ñoles. Y en cada capilla, y altar ponian
vna cruz, o la imagen de nūestra Señora.
Alquen todos aquellos Isleños adora-
uan con gran deuocion, y oraciones. Y po-
nian su incienso, y ofrescian codornizes, y
maiz, y frutas, y las otras cosas, que so-
lian traer al templo por offenda. Y tanta
deuocion tomaron con la imagen de nue-
stra señora sancta Maria, q̃ salian despues
con ella a los nativos Españoles, que ro-
cauan en la isla, diciendo Cortes, Cor-
tes. Y cantando Maria, Maria. Como
hizieron a Alonso de Parada, y a Pan-
filo de Harbaz, y a Christoual de Olid,
quando passaron por alli. Y así allende

La conquista

desto rogaron a Cortes, que les dexasse quien les enseñasse como hauian de creer, y seruir al Dios delos christianos. Mas el no oso de miedo no los matassen. Y por que lleuaua pocos clérigos, y frayles. En lo qual no acerto, pues de tan buena gana lo querian, y pedian.

Deucamil isla.



Laman los naturales Deucamil, y corruptamente Locumel. Joan de Brihalua, que fue el primer Español q̄ entro en ella, la nõbro sancta Cruz, porque a tres de Mayo la vio. Tiene hasta diez leguas en largo, y tres en ancho. Aunq̄ hay quien diga mas, y quiẽ diga menos. Esta en veinte grados a esta parte dela Equinocial, o poco menos. Y cinco, o seys leguas dela punta delas Indias. Tiene hasta dos mill hõbres en tres lugares q̄ hay. Las casas son de piedra, y ladrillo, cõ la cubierta de paja, o rama. Y aũ alguna de lãchas de piedra. Los tẽplos y torres de cal y canto muy biẽ edificadas. Tiene poca agua, y aquella de pozos, y llovediza. Calachuni, es como dezir Cacique, o rey. Son morenos, andan desnudos. Si algun vestido traen es de algodõ, y para tapar lo vergonzoso. Crian largo cabello, y trençanse lo muy bien sobre la frõte. Son grãdes pescadores. Y assi el pescado es casi su principal mãjar. Bien q̄ tienẽ mucho maiz para pan. Y muchas frutas y buenas. Tienẽ tãbien mucha miel, aunque agra vn poco. Y colmenares de a mill y mas colmenas, algo chicas. No sabian alũbrar se cõ la cera. No osarõ se lo los nros, y quedarõ espantados, y contẽtos. Hay vnõs perros, rostro de raposo, q̄ castrã y cenã para comer. No ladran. Con pocos dellos hazẽ castas las hẽbras. Como hay sierras, y enlo barromontes, y pastos, crian se muchos venados, puercos monteses, conejos, y liebres, aunque pequeñas. De lo qual todo

matarõ en cantidad nuestros Españoles con ballestas, y escopetas. Y cõ los perros y lebreles que lleuauan. Y sin la que comieron fresca, cecinaron, y curaron al sol mucha carne. Retã se. Son idolatras. Sacrifican niños, mas pocos. Y muchas vezes perros en su lugar. Enlo demas gente pobre es, pero charitativa. Y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

La religiõ de Deucamil.

El templo es como torre quadrada, ancha del pie, y con gradas al derredor: derecha de medio arriba, y enlo alto hueca, y cubierta de paja, con quatro puertas o ventanas cõ sus antepechos, o corredores. En aquello hueco, que parece capilla, assientan, o pintan sus Dioses. Tal era el que estaua ala marina. Enel qual hauiã vn effraño idolo, y muy diuerso dlos demas. Aunq̄ ellos son muchos, y muy diferentes. Era el bulto de aquel idolo grande, hueco, hecho de barro, y cozido, pegado ala pared cõ cal. A las espaldas dela qual hauiã vna como sacristia. Donde estaua el seruicio del templo del idolo, y de sus ministros. Los sacerdotes remian vna puerta secreta, y chica, hecha en la pared empar õl idolo. Por alli entraua vno dlos, enuistia se enel bulto: hablaua, y respondia a los que venian en deuocion, y con demandas. Con este engaño creyan los simples hombres quanto su Dios les dezia. Al qual honraban mucho mas que a los otros, con sabumarios muy buenos, hechos como piñetes, o de copal, que es como incienso. Con ofrendas de pan, y frutas. Con sacrificios de sangre d codornizes, y otras aves. Y de perros. Y aun alas vezes de hombres. A causa deste oraculo, y idolo, acudian a esta isla de Deucamil muchos peregrinos, y gente deuota, y agoreros, de leñosas tierras. Y por esto hauiã tantos templos, y capillas. Al pie de aquella mesma torre estaua vn cercado de piedra, y cal, muy bien luzido, y almeñado. En me-

*En la casa montana
de agua*

dio del qual hauiá vna cruz de cal tã alta, como diez palmos. Alla qual tenian, y adorauan por Dios dela lluvia: porque quando no llovia, y hauiá falta de agua, yuau a ella en procession y muy deuotos: ofresciã le codornizes sacrificadas, por aplacar le la ira y enojo que con ellos tenia, o mostraua tener, con la sangre de aq̃lla simple auetica. Quemauan tãbien cierta rezina, a manera de incienso. Y rociãuan la con agua. Tras esto tenian por cierto que luego llovia. Tal era la religion destos Acucamilanos. Y no se pudo saber donde, ni como tomaron deuocion con aquel dios de cruz: porq̃ no hay rastro ni señal en aquella isla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, que se haya en ella predicado el Euangelio, como mas largamente se dira en otro lugar, hasta nuestros tiempos, y nuestros Españoles. Estos de Acucamil acataron mucho de alli adelante la Cruz, como quẽ estaua hecho a tal señal.

Del pece Tiburon



pelz. Bernal
Es y medio gasto Cortes en lo que tenemos dicho hasta agora, despues q̃ de ro a Cuba. Partio se Cortes desta isla, dexado a los naturales della muy amigos de Españoles. Y romando mucha cera, y miel, que le dieron, passo a Yucatan, y fue se pegado a tierra, para buscar el nauio que le saltaua. Y quando llego ala p̃ta delas Aldigeres, calmo el tiempo. Y estubo se alli dos dias esperando viento. En los quales tomaron sal, que hay alli muchas salinas. Y vn Tiburõ con anzuelo, y lazos. No le pudieron subir al nauio, porque daua mucho lado, que era chco, y el pez muy grande. Desde el batel le mataron en la agua, y le hizieron pedaços, y assi le metieron dentro en el batel. Y de alli en el nauio con los aparejos de guindar. Hallaron le dentro mas de quinientas raciones de tocino, en que alo que dicen hauiã diez tocinos, que estauan a desalar col-

gadas al rededor de los nauios. Y como el tiburon es tragõ, que por esso algunos le llaman liguron. Y como hallo aquel aparejo, pudo engullir a su plazer. Tambien se hallõ dentro de su buche vn plato de estafio, que cayo dela nao de Pedro de Aluara^{Not} rado. Y tres capatos desechados. Y mas vn queso. Esto afirman de aquel tiburon. Y cierto el traga tã desforadamente, que parece increyble: porque yo he oydo jurar a Dios a personas de bien, que han visto muchas vezes estos tiburones muertos, y abiertos, que se han hallado dentro de ellos cosas, que si no las vieran, las tuieran por impossibles. Como dezir que vn tiburõ se traga vno, y dos, y mas pellejos de carneros con la cabeça, y cuernos enteros, como los arrojan ala mar, por no pelar los. Es el tiburon vn pece largo, y gordo. Y alguno de ocho palmos de cinta, y doce pies en luengo. Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes, vna junto a otra, que pareçe sierra, o almenas. La boca es a proporcion del cuerpo. El buche disforme de grãde. Tiene el cuero como tolo. El macho tiene dos miẽbros para engẽdrar, y la hembra no mas de vno. La qual pare de vna vez veinte y treinta tiburõcillos, y aun quarenta. Es pescado q̃ acomete a vna vaca, y a vn caualllo, quando pãce, o beue orillas de los rios. Y se come vn hombre. Como quiso hazer vino al Calachuni de Acucamil, q̃ le cortio los dedos d vn piẽ quando no lo pudo lleuar entero, como le socorrieron. Es tan goloso, q̃ se va tras vna nao, por comer lo q̃ della echan, y cae, quinientas y aun mill leguas. Y es tã ligero, q̃ anda mas que ella, aunq̃ lleue mas prospero tiempo. Y dicen que tres tãto mas, porque al mayor correr dela naue, le da el dos y tres bueltas al rededor. Y tan somero, que se pareçe y vee como lo anda. No es muy bueno d comer, por ser duro, y desabrido. Aunque bastefce mucho vn nauio hecho tafajos en sal, o al ayre. Cuentan aquellos dela armada de Cortes, que comieron del tocino, que sacaron al tiburon del cuerpo, que sabia mejor que lo otro. Y

La conquista

que muchos conocieron sus raciones por las ataduras y cuerdas.

Que la mar crece mucho
en Campeche, no creciendo por
alli cerea.

En el buen tiempo que hizo, luego se partio de alli la flota en busca del nauio perdido. Y hacia Cortes entrar con los vergantines, y barcas de naos en los rios, y calas alo buscar. Y aun estando en par de Campeche surtos los nauios en la playa, atendiendo los vergantines y barcos que andauan entre ciertas caleras a descubrir el que faltaua, ayua se quedaran en seco, aunque estauan casi vna legua dentro en mar. Tanta es la menguante, y creciente, que haze alli. No crece sino alli la mar del Labrador a Paria. Nadie sabe la causa dello, aunque oian muchas, pero ninguna satisfaze. Y dicen, que si no fuera por esto, que saltaran en tierra a vengar a Francisco Hernandez de Cordona, del daño que alli recibio. Nauagando pues apegados siempre a tierra, emparejaron con vna gran cala, que agora llaman Puerto escondido. En la qual se hazen algunas isletas. Y en vna dellas estaua el nauio que buscauan. Cortes, y todos holgaron infinito de hallar le sano, y a toda la gente salua y buena. Y otro tanto hizieron ellos por ser hallados. La tenian temor de si, por estar solos, y no bien proveydos. Y que la flota no fuesse perdida, o adelante pasada. Y sin duda no se buuieran podido sufrir alli de hambre rãto tiempo, sino fuera por vna lebreia. Alas como ella los proveya, y era por alli la derrota, y camino de la armada, esperaron el capitã: y aun con tanto miedo no le buuiesse acontecido alguna como a Brihalua, o a Francisco Hernandez de Cordona. Como surgieron todos alli donde aquel nauio estaua, y se holgaron vnos con otros, como era razon, preguntados de que tenian por las garcias tantos pellejos de liebres, y conejos, y de venados. Dixerõ como luego que alli lle-

garon, vieran andar por la costa vn perro ladrando, y escaruardo de cara del nauio. Y que el capitã y otros salierõ en tierra, y hallarõ vna lebreia de buen talle, q se vino para ellos. Palago los con la cola, saltando de vno en otro cõ las manos. Y luego fue se al monte que estaua cerca. Y dẽde a poco boluio cargada de liebres y conejos. El otro dia de adelante hizo lo mesmo. Y assi conociõ q̃hauia mucha caza por aquella tierra. Y començaron ay se tras ella con no se quãtas ballestas, que venian en el nauio. Y dieron se tan buena diligencia a caçar, que no solamente se hauian mantenido de carne fresca los dias que alli buian estado, aunq̃ era quaresima, pero que se hauian tambien bastescido de cecina de venados y conejos para largos dias. Y en memoria de aquello pegaua por la garcia las pellejas de los conejos, y liebres. Y tendian al sol los cueros de los ciervos, para secar los. No supieron si la lebreia fue de Cordona, o de Brihalua.

Combate y toma de Ponchan.



O se detuvo alli la flota, antes se partio luego, y muy alegres todos en auer hallado los q̃tenian por perdidos. Y sin parar fueron hasta el rio de Brihalua, q̃ en aquella lengua se dize Tauasco. No entraron dentro: porque parecio ser la barra muy baxa para los nauios mayores: y assi echaron anclas ala boca. Acudieron luego a mirar los nauios y gente muchos Indios, y algunos con armas, y plumajes, que alo que desde la mar parecia, eran hombres luzidos, y de buen parecer. Y no se marauillauan ca si de ver nuestra gente, y velas, por hauer las visto al tiempo que Juan de Brihalua entro por aq̃l mesmo rio. A Cortes le parecio bien la manera de aq̃lla gente, y el assiento de la tierra. Y de q̃do buena guarda en los nauios grandes, metio la de

mas gente Española en los vergantines, y bateles que venían por popa de las naos, y ciertas piezas de artillería: y entro se có ello el río arriba contra la corriente, que era muy grande. Al poco mas de media legua que subían por el, vieron un gran pueblo con las casas de adobes, y los tejados de paja. El qual estava cercado de madera con bien gruesa pared y almenas, y troneras para flechar, y tirar piedras, y varas. Antes un poco que los nuestros llegasen al lugar, salieron a ellos muchos barquillos, que allí llaman Tabucup, llenos de hombres armados, mostrando se muy feroces, y ganosos de pelear. Cortes se adelantó, haciendo señas de paz. Y les hablo por Jeronimo de Aguilar, rogando les los recibiesen bien, pues no venian a les hazer mal, sino a tomar agua dulce, y a comer de comer, como hombres que andando por la mar, tenían necesidad dello: por tanto que se lo diesse, que ellos se lo pagarían muy cortesmente. Los de las barquillas dijeron que tenían con aquel mensage al pueblo, y les traerían respuesta, y comida. fueron, tornaron luego, y traxeron en cinco, o seys barquillos pan, fruta, y ocho gallipanos, y dieron se lo todo dado. Cortes les mando dezir, que aquella era muy poca prouision para la necesidad grande que tragan, y para tantas personas como venian en aquellos grandes vageles, que ellos aun no habían visto, por estar cerrados. Y que les rogaua mucho le traxessen barto, o le cōsintiesen entrar en el pueblo a bastecer se. Los Indios pidieron aquella noche de termino, para hazer lo vno, o lo otro de aquello que les rogaua. Y con esto se fueron al lugar, y Cortes a una isleta que el río haze, a esperar la respuesta para otro día de mañana. Cada vno dellos penso de engañar al otro, porque los Indios tomaron aquel plazo para tener espacio de alçar aquella noche su ropilla, y poner en cobro sus hijos, y mugeres por los mōtes y espesuras, y llamar gente ala defensa del pueblo. Y Cortes mado salir luego ala isleta todos los escopeteros y balle-

steros, y otros muchos Españoles que aun se estauan en los nauios. Y hizo por el río arriba a buscar vado. Entrábas cosas se hizierō aquella noche, sin que los contrarios ocupados en solo sus cosas, las sintiesen: porque todos los de las naos se vinieron adonde Cortes estava. Y los que fueron a buscar vado anduieron tanto la ribera arriba, tentando las corrientes, que a menos de media legua hallarō por do passar, aunque hasta la cinta. Y aun tambien hallaron tanta espesura, y tan cubiertos los mōtes por vna y otra ribera, que pudieron llegar hasta el lugar, sin ser fētidos, ni vistos. Eō estas nuevas señalo Cortes dos capitanes cō cada ciē y cinquēta Españoles: que fuerō Alonso de Aluila, y Pedro de Aluaredo. Y embio essa mesma noche con guía a meter se en aquellos bosques, que estauan entre el río, y el lugar, por dos efectos. Vno porque los Indios viesse que no había mas gente en la isleta que el día antes. Y otro, para que oyendo la señal, que concerto, diesse en el lugar por la otra parte de tierra. Como fue de día, luego vinierō con el sol hasta ocho barcas de Indios armados, mas que primero, adonde los nuestros estauan. Traxerō alguna poca comida, y dijeron que no podían hauer mas, como los vezinos del pueblo habían echado a buyr de miedo de ellos, y de sus disformes nauios. Por tanto que les rogaua mucho tomasen aquello, y se tornassen ala mar, y no curassen de desasoslegar la gente dela tierra, ni alborotalla mas. A esto respondió la lengua, diziendo, que era inhumanidad de gar los perescer de hambre. Y que si le escuchassen la razon porque habían venido allí, que verían quanto bien y prouecho se les seguiria dello. Replicarō los Indios, que no querían consejo de gente que no conocían, ni menos acogerlos en sus casas, porque les parecian hombres terribles, y mādones. Y que si agua querían, que la cogessen del río, o hiziesse pozos en tierra, que allí habían ellos quando menester la tenían. Entonces Cortes, viendo que eran por demas palabras, digo les que en ninguna mane-

La conquista

ra el podía dexar d' entrar en el lugar, y ver aquella tierra, para tomar y dar relacion della al mayor señor del mundo, que alli le embiava: por esso que lo tuuiesen por bueno, pues el lo desseava hazer por biẽ. Y si no que se encomendaria a su Dios, y a sus manos, y alas de sus cõpañeros. Los Indios no dezian mas de que se fuesen, y no curassen d' braucar en tierra agena, porque en ninguna manera le consintirian salir a ella, ni entrar en su pueblo. Antes le auisauan, que si luego no se yua d' alli, que le matarian a el, y quantos con el yuan. No quiso Cortes no hazer con aquellos barbaños todo cumplimiento segun razon, y cõforme a lo que los reyes de Castilla mandan en sus instrucciones, q'es requerir yna y dos, y muchas vezes con la paz a los Indios antes de hazelles guerra, ni entrar por fuerza en sus tierras, y lugares. Y assi les torno a requerir cõ la paz, y buena amistad, prometiendoles buen tramiento, y libertad, y ofresciendoles la noticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos, y almas, que se ternian por bienauenturados despues de sabidas. Y que si todavia porfiaban en no le acoger, ni admitir, que los apercibia, y emplazaua para la tarde antes del sol puesto, porque pensaua con ayuda de su Dios dormir en el pueblo aquella noche, a pesar y daño de los moradores, que rehusauan su buena amistad, y conuersacion, y la paz. Desto se rieron mucho, y mostrando se fueron al lugar a contar las soberbias, y locuras, que les parecia hauer oido. En yendo se los Indios, comieron los Españoles: y dẽde a poco se armaron, y se metieron en las barcas y vergantines. Y aguardaron assi a ver si los Indios tornaua cõ alguna buena respuesta. Pero como declinaua ya el sol, y no venian, auiso Cortes a los Españoles que estauan puestos en celada, y el embraco su rodela: y llamando a Dios, y a Santiago, y a san Pedro su abogado, arremetio al lugar cõ los Españoles q' alli estauan, que serian obra de dozientos. Y en llegando ala cerca, que tocaba en agua, y los vergantines en tierra,

soltaron los tiros, y saltarõ al agua, hasta el muslo todos, y començaron a cõbatir la cerca, y baluartes, y a pelear con los enemigos, que hauia rato que les tirauan sacras, y varas, y piedras con hõdas, y a manos. Y que entõces viendo cabe si los enemigos, peleauan rezigamente delas alineas a lançadas. Y flechendo muy a menudo por las saeteras, y trauiessas del muro, en que hirieron quasi veynte Españoles. Y aunque el humo, y el fuego, y trueno de los tiros los espanto, embaraço, y derribo en el suelo de temor, en oyr y ver cosa tan temerosa, y por ellos jamas vista, no d'fampararõ la cerca, ni la d'fensa, sino los muertos. Antes resistian gentilmente la fuerza y golpes de sus cõtrarios. Y no les dexaran por alli entrar, si por detras no fueran saltados. Alas como los treziẽtros Españoles oyeron la artilleria, alla do estauan emboscados, que era la señal para acometer ellos tambien, arremetierõ al pueblo. Y como toda la gente del estaua intenta, y embeuescida peleando con los que tenian delante, y les querian entrar por el rio, hallaron lo solo, y sin resistencia por aquella parte que ellos hauian de entrar. Y entraron con grãdes voces hiriendo al que topauan. Entonces los del lugar conocieron su descuydo, y quisierõ socorrer aquel peligro. Y assi afloraron por do Cortes estaua peleando. Cõ esto pudo entrar por alli el, y los que apar del cõbatian, sin otro peligro, ni cõtradiciõ. Y assi vnos por vna parte, y los otros por otra, llegaron a vn tiempo ala plaça, yendo siempre peleando con los vezinos. De los quales no quedo ninguno en el pueblo, sino los muertos, y presos. Que los otros desampararon lo, y fueron se a meter al mõre, que cerca estaua, con las mugeres q' ya estaua alla. Los Españoles escudriñaron las casas, y no hallaron sino maiz, y gallipanos, y algunas cosas de algodõ, y poco rastro d' oro. E a no estaua dẽtro mas de quatrociẽtos hõbres d' guerra a defender el lugar. Deramio se mucha sangre de Indios en la toma deste lugar, por pelear d'finudos. Pero

dos fueron muchos. Y catiuos quedaron pocos. No se cõtaron los muertos. Cortes se aposentó en el templo de los idolos con todos los Españoles. Y cupierõ muy a plazer: porque tiene vn patio, y vnas salas muy buenas, y grandes. Durmieron allí aquella noche a buena guarda, como en casa d' enemigos. Mas los Indios no ofarõ nada. Desta manera se tomó Potonchan, que fue la primera ciudad, q' feruando Cortes ganó por fuerza en lo que descubrió, y conquistó.

De mandas y respuestas entre Cortes y los Potonchanos.



En el día de mañana hizo Cortes venir ante si los Indios heridos, y presos. Y mandó les por su farauire y adonde estaua el señor cõ los dmas vezinos del lugar, a dezir les que del daño hecho ellos se tenían la culpa, y no los Christianos, que les hauian rogado con la paz tantas vezes. Y que si querian boluer se a sus casas, y pueblo, que lo podian hazer seguramente, que el les prometia por su Dios, q' no les sería hecho el menor enojo desta vida, sino todo plazer, y buen tratamieto. Y al señor, q' si no se confiaba dela palabra y se q' le daua, que le daría rehenes: porq' deseaua mucho hablarle, y conoserle. Y informar se del de algunas cosas que le mucho cumplían saber. Y aun dar le noticia de otras, con q' muy mucho se holgasse y aprouebasse. Y que si no quería venir, que supiesse por cierto que el lo iba a buscar. Y a proueer se de bastimentos por sus dineros. Despidiólos cõ esto, y embió los contentos y libres, q' ellos no pensauã. Los Indios fuerõ bien alegres, y dijeron a los otros sus vezinos lo q' les fue mãdado. Pero no vino hõbre dellos: antes se juntarõ para dar en los nuestros d' sobresalto, creyendo tomar los descuidados, y encerrados, do les pudiesen pegar fuego, si de otra manera no pudiesen ven-

gar se. Embió tambien sui estos Indios a ciertos Españoles por tres caminos que parecían. Y que todos iban a dar, según despues pareció, alas labranças, y maizales del pueblo. Y allí los lleuó el camino dõde estauã muchos Indios. Cõ los quales escaramuzarõ por traer alguno al capitan que lo examinasse en el lugar. Y ellos dijeron, como todos los de aquella tierra, y sus comarcas se andauan llegado para pelear cõ todo su poder, y fuerças, y dar batalla a aquellos pocos hõbres forasteros, y matar los, y comer se los como a enemigos, y salteadores. Dixerõ mas, q' tenían concertado entre si, que si fuesen vécidos, a mala dicha suya, de seruir en adelante como esclauos a señores. Cortes los embió libres como a los otros, y a dezir ala junta y capitanes, que no se pusiesen en aquello, q' era locura, y por demas, pensar vencer, ni matar aquellos pocos hõbres q' allí veían. Y que si no peleauã, y dexauã las armas, el les prometia tener los, y tratar los como a hermanos, y buenos amigos. Y si perseverauan en la enemiga y guerra, que el los castigaria de tal manera, q' dẽde en adelante jamas tomassen armas para semejante gẽte que el, y los sus Españoles. Con lo q' estos mensajeros dixerõ alla, o por espiar algo, vinierõ luego otro día veinte personas de autoridad, y principales entre los suyos, al pueblo. Tocarõ la tierra cõ los dedos, y alçarõ los al cielo, que es la salua y reuerencia que acostũbran hazer. Y dixerõ al capitã Cortes, q' el señor de aquel pueblo y otros señores vezinos, y amigos suyos, le embiauan a rogar que no quemasse el lugar, y que le traería mantenimientos. Cortes les dió, que no erã hõbres los suyos que se enojauan con las paredes, ni aun rã poco con los otros hõbres, sino con muy grande y justa razón. Ni erã allí venidos para hazer mal, sino para hazer biẽ. Y que si su señor viniessẽ, conosería presto quanta verdad le dezía en todo aquello, y quã en breue el y todos ellos sabría grãdes mysterios y secretos d' cosas jamas llegadas a su noticia, con que mucho se holgassen. Cõ esto

*Dono arim
so que castru*

*Consejo
Vnido*

La conquista

se boluierō aquellos veinte embaradores o espías, diciendo que tomarían con la respuesta. Y así lo hizierō: porque a otro día truxeron algunas vituallas. Y escusaron se que no trayan mas, a causa de estar la gente derrainada, y emboscada de temor: por las quales no quisieron paga, sino ciertos cascaveles, y otras bugerías así. Dixerō así mesmo, que su señor en ninguna manera veria: porque se hauiá ydo de miedo, y vergüenza, a un lugar fuerte, y leños d' allí. Mas que embiaria personas de credito, y confianza, con quien pudiesse comunicar lo que quisiere. Y que en quáro alas cosas de comer, q' el embiasse en ora buena alas buscar y comprar. Cortes bolgo mucho con esta respuesta, por tener ocasion y justa causa de entrar por la tierra, y saber el secreto della. Despidio los pues, y auiso lo que otro dia yria con su gente por bastimētos para su exercito: por esso que lo publicassen entre los naturales, para que tuuiesen todo recaudo de comida, pues hauián de ser bien pagados. Lo vno, y lo otro era cautela: porque Cortes no lo hazia tanto por el comer, quáro por descubrir oro, que hasta allí hauiá visto poco. Y los Indios andauan tēporizádo, hasta hauer se juntado todos cō muchas armas. Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres cōpañias d' a ochenta Españoles cada vna. Y dio les por capitanes a Pedro de Aluara do, Alóso d' Auila, y Gócalo d' Sádoual, y algunos Indios de Cuba, pa seruiçio y carga, si hallassen maiz, o aues que traer. Embio los por diferētes caminos, y mandó que no tomassen nada sin pagar, ni por fuerça. Y que no passassen adeláte de legua y media, o quándo mucho dos: porque con tiēpo pudiesen tornar se al pueblo a dormir. Y el quedo se con los otros Españoles a guardar el lugar, y la artilleria. El vn capitán de aquellos acerto a yr con su vándera a vna aldea, do estauan infinitos Ta-uascanos en armas, guardádo sus maizales. Rogo les que le diessen, o trocassen a cosas de rescate, de aquel maiz. Ellos dixerón q' no querían, que para si se lo hauiá

menester. Sobre esto echaron mano alas armas los vnos y los otros. Y comeyaron vna brava questió. Pero como los Indios eran muchos mas que los Españoles, y descargauan en ellos innumerables saetas, con que malamente los herian, retraxerō los a vna casa. Allí se defendieron los nuestros muy biē, aunque cō manifestō temor y peligro de fuego. Y cierto prescieran allí todos, o los mas, si los otros caminios, por do echaron las otras dos cōpañias, no respondieran allí a aquellas roças y labranças. Pero plugo a Dios q' llegó casi a vna los otros dos capitanes ala mesma aldea, al mayor heruor y grito, que los Indios tenían en combatir la casa donde estauā cercados los ochenta Españoles. Y con su venida derarō los Indios el combate, y arremolinaron se a vna parte. Y así los cercados salieron, y se juntaron con los otros Españoles. Y estaron hazia el lugar, escaramuçádo todavia con los enemigos, que los venían flechando. Cortes yua ya cō cien compañeros, y con la artilleria, a socorrer los: porque dos Indios de Cuba vinierō a dezir le el peligro en que quedauan aquellos ochenta Españoles. Topo los a vna milla del pueblo, y porque aun venían los enemigos dañando en los traseros, hizo les tirar dos saconetes con que se quedaron. Y no passaron de allí. Y el se metio con todos los suyos, en el pueblo. Murieron este dia algunos Indios. Y fueron heridos muchos Españoles malamente.

La batalla de Cintla



No se durmió aquella noche Cortes, antes hizo llevar alas naos todos los heridos, y ropa, y otros embaraços. Y sacar los q' guardaban la flota. Y treze caualllos. Lo qual se hizo antes que amaneciese, mas no sin lo sentir los Ta-uascanos. Quando el sol salio, ya hauiá oydo missa, y tenía en el capo cer-

*sepias halla que
Ingidos p... m...*

*sepias halla que
ala sola m...*

en de quinientos Españoles treze cauallos, y seys tiros de fuego. Estos cauallos fueron los primeros q̄ entraron en aquella tierra, q̄ agora llaman nueva España. Ordeno la gente puso el cōcierto la artilleria, y caminó hacia Camla donde el día antes fue la rriña, creyendo q̄ allí hallaria los indios. Ya sabien ellos, quando los nuestros llegaron, comēçauā a entrar en camino muy en ordenaça. Y venian en cinco escuadrones de ocho mil cada vno. Y como donde se toparon era barbaquechos, y tierra labrada, y entre muchas acequias, y rios hondos, y malos de passar, embaraçaron se los nuestros. Y desordenaron se. Y fernando Cortes se fue con los de cauallo a buscar mejor passo sobre la mano y quierda. Y a cubrir se con unos arboles. Y dar por alli como de emboscada, en los enemigos por las espaldas, o lado. Los de pie signieron su camino derecho passando a cada passo acequias, y escudando se, que los contrarios les tirauan. Y alli entraron en unas grādes roças labradas, y de mucha agua. Donde los Indios, como hōbres que sabian los passos, q̄ estauan diestros, y fuertes en saltar las acequias, llegauan a flechar. Y aun a tirar varas y piedras cō hōda. De manera que aunque los nuestros bazian daño en ellos, y mataban algunos con ballestas, y escopetas, y con la artilleria, quando podia jugar, no los podian de sechar de sobresi. Porque tenian amparo en arboles, y valladares. Y si de industria los de Poronchan esperaron en aquel mal lugar, como es de creer, no eran barbaros, ni mal entendidos en guerra. Salieron pues de aquel mal passo, y entraron en otro algo mejor, porque era espacioso y llano, y con menos rios. Y alli aprouecharon se mas de las armas de tiro, que dauan siempre en lleno. Y de las espadas que llegauan a pelear cuerpo a cuerpo. Pero como erā infinitos los Indios cargaron tanto sobre ellos que los arremolinaron en tan poco estrecho de tierra, que les fue forçado, para defender se, pelear, bueltas las espaldas ynos a otros. Y aun

assi estauan en muy grande aprieto, y peligroso. Porque ni tenian lugar de tirar su artilleria. Ni gente de cauallo, q̄ les apartase los cōmigos. Estado pues assi caydos, y pabuz, apescio francisco Morla en vn cauallo rucio pieado, q̄ arremetio a los Indios. Y hizo les arredrar algũ tanto. Entonces los Españoles, pensando que era Cortes, y con tener espacio, arremetierō a los enemigos. Y mataron algunos de ellos. Con esto el de cauallo no parecio mas. Y con su ausencia boluieron los Indios sobre los Españoles, y pusieron los en el estrecho que antes. Torno luego el de cauallo, puso se cabe los nuestros, corrió a los enemigos, y hizo les dar espacio. Entonces ellos sintiendo fauor de hōbre a cauallo, van con impero a los Indios, y matan, y hien muchos dellos. Pero al mejor tiempo los dero el cauallero. Y no le pudieron ver. Como los Indios no vieron tampoco al de cauallo, de cuyo miedo, y espanto, huyan, pensando que era Centauro, rebueluen sobre los christianos con gentil denuedo. Y tratā los peor que antes. Torno entonces el de cauallo tercera vez. Y hizo huyr los Indios con daño, y miedo. Y los peones arremetierō assi mesmo hiriendo, y matando. A esta sazón llego Cortes, con los otros cōpañeros a cauallo, harto de arrodear, y de pasar arroyos, y mōtes, q̄ no hauiā otra cosa por todo aquello. Dixerō le lo que hauiā visto hazer a vno de cauallo. Y preguntaron si era de su compañía. Y como diro que no, porque ninguno dellos hauiā podido venir antes, creyerō que era el apostol Santiago, patron de España. Entonces diro Cortes, adelante cōpañeros que Dios es cō nosotros, y el glorioso s̄r Pedro. Y en diziendo esto arremetio a mas correr cō los de cauallo por medio de los enemigos. Y liço los fuera de las acequias a parte que muy a su talante los pudo alancear, y alanceando desbaratar. Los Indios dero luego el campo raso. Y se metieron por los bosques, y espesuras no parando hōbre cō hombre. Acudieron

Nota que apoc
cia s̄r dgo. de
Apost. s̄r Pedro

La conquista

luego los de pie, y siguieron el alcázar. En el qual mataró bien mas de trezientos Indios, sin otros muchos que hirieron de escopeta, y de ballesta. Quedaron heridos este dia mas de setenta Españoles de flechas. Y aun de pedradas. Con el trabajo dela batalla, o con el gran calor y excessiuo que allí haze, o por las aguas que beuieron nuestros Españoles por aquellos arroyos, y balsas, les dio vn dolor subito de lomos, que cayeron en tierra mas de ciento dlos. A los quales fue menester llevar a cuestras, o arrimados. Pero quiso dios que se les quito del todo aquella noche. Y ala mañana ya estauan todos buenos. No pocas gracias dió nuestros Españoles quando se vieron libres de las flechas, y muchedumbre de Indios, con quien hanian peleado, a nuestro señor que milagrosamente los quiso librar. Y todos digeron que vieró por tres vezes al del cauallorucio picado pelear en su fauor contra los Indios, segun arriba queda dicho. Y que era Santiago nuestro patron. Y ernado Cortes mas queria que fuese sant Pedro, su especial abogado. Pero qualquiera que dellos fue se tuvo a milagro, como de veras pareció. porque no solamente le vieró los Españoles, mas aun tambien los Indios lo notaron por el estrago que en ellos bazia cada vez q arremetia a su esquadra. Y porque les parecia que los cegaua, y en torpescia. Delos prisioneros que se tomaron se supo esto.

Tlauasco se da por amigo de Christianos. *después se mudó a naco*



Dices solto algunos, y embio a dezir cō ellos al señor, y a todos los otros, que le pscaua el daño hecho a entrambas partes por culpa, y dureza suya dellos, q de su innocencia, y comedimiento, Dios le era buen testigo. Mas no obstante todo esto el los perdonaua de su error, si venia

luego, o dentro de dos dias a dar justo de scargo, y satisfaccion de su malicia. Y a tratar con el paz y amistad, y los otros mysterios que le queria declarar. Aperebiendo los que si dentro de aquel plazo no viniessen de entrar por su tierra adentro destruyendo la, qmando, talando, y matando quantos hōbres topasse chicos, y grandes, armados y sin armas. Despachados a q̃llos hōbres cō este mensaje se fue cō todos sus Españoles al pueblo a descansar. Y a curar todos los heridos. Los mensajeros hizieron bien su oficio. Y assi otro dia vinieron mas de cinquenta Indios honrados a pedir perdon dello passado, licencia para enterrar los muertos, y saluoconduto para venir los señores, y personas principales al pueblo seguramente. Cortes les concedio lo que pedian. Y les dió que no le engañasen. Ni mintiessen mas. Ni hiziessen otra junta, q̃ seria para mayor mal suyo, y dela tierra. Y que si el señor del lugar, y los otros sus amigos, y vezinos, no viniessen en persona, que no los oyría mas por terceros. Con tan bruto, y riguroso mandamiento, y porfesso, como este, y el passado, fueró, o por sentir se de flacas fuerzas, y d armas desiguales, para pelear ni resistir a q̃llos pocos Españoles, q̃ tenia por inuencibles, acordaron los señores, y personas mas principales de ir a ver, y hablar, a aquella gēte, y a su capitan. Assi que passado el termino, que llevaron, vino a Cortes el señor de aquel pueblo, y otros quatro, o cinco, sus comarcanos, cō buena compania de Indios. Y le truxeró pan, gallipauos, frutas, y cosas assi de bastimento para el real. Y hasta quatrocientos pesos de oro en joyuelas. Y cierras piedras turquesas de poco valor. Y hasta xx. mugeres, de sus esclauas, para que les toziessen pan, y guisassen de comer al exercito. Con las quales pensauan hazer le grã seruicio, como los veyan sin mugeres. Y porque cada dia es menester moler, y cozer el pan de mays. En que se ocupan mucho tiempo las mugeres. Demandaron perdon de todo lo passado. Rogaron que

los recibiese por amigos. Y entregar on se en su poder, y de los Españoles, ofrescien- do les la tierra, la hazienda, y las personas. Cortes los recibio, y trato muy bien. Y les dio cosas de rescate con que se holgaron mucho. Y repartio aqllas veynte mugeres esclauas entre los Españoles por ca- maradas. Relinchauā los cauallos y pe- guas, q̄ teniā atados en el patio del tēplo, do passauan, a vnos arboles que hauiā. Preguntaron los Indios q̄ deziā. Respō- dierō les que reñian porque no los castiga- uan por bauer peleado. Ellos entōces da- uan les rosas, y gallipauos que comiessen rogando les que los perdonassen.

¶ Preguntas que Cortes hizo a Tlaxasco, *lastruendo de la*



Muchas cosas passaron en- tre los nuestros, y estos Indios que como no se en- tendian eran mucho pa- ra rez. Y luego que con- uersaron, y vieron que no les hazian mal, traxeron al lugar sus hijos, y mugeres. Que no fue assi chiquito numero, ni mas asleado que de Hytanos. Entre lo que fernando Cortes trato, y platico, con Tlaxasco por lengua, y medio, de Jeronimo d' Aguilar fueron cinco cosas. La primera si hauiā mi- nas en aquella tierra de oro, o plata. Y co- mo tenian, y de donde, aquello poco que trayan. La segunda que fue la causa por q̄ a el le negaron su amistad, y no al otro ca- pitan, que vino alli el año antes con arma- da. La tercera porque raxon siendo ellos tantos huyan de tan poquitos. La quar- ta para dar les a entender la grandeza, y poderio del Empador, y rey de Castilla. Y la otra fue vna predicacion, y declara- cion dela fe de Christo. Quanto alo del oro, y riquezas dela tierra, le respondió q̄ ellos no curauan mucho de viuir ricos, si no contentos, y a plazer. Y que por esso no sabia dezir que cosa era mina. Ni bu- scauan oro mas delo que se hallauā. Y a

quello era poco. Pero q̄ en la tierra mas a dentro, y hazia donde el sol se cubria, se ha- llaua mucho dello. Y los de alla se dauan mas a ello que no ellos. Alo del Capitan pasado digo que como erā aquellos hom- bres que traya, y los nauios, los primeros que de aquel valle, y forma, hauiā apor- ta- do a su tierra, que les hablo, y pregunto, q̄ querian. Y como le digieron que trocar oro, y no mas, que lo hizo de grado. Em- pero que agora viendo mas, y mayores naos, que penso que tornauan a le tomar lo que les quedaua. Y aun tambiē porque estaua afrentado de que nadie le bouiesse burlado assi. Lo que no hauiā hecho a o- tros menores señores q̄ el. En lo de mas que tocaua ala guerra digo que ellos se re- nian por esforzados. Y para con los de cabe su tierra valientes, porque nadie les lleuaua su ropa por fuerça. Ni las mugeres, ni aun los hijos para sacrificar. Y que assi penso de aquellos pocos estrāgeros. Pero que se hauiā hallado engañado en su coraçon, despues que se hauiā proua- do con ellos, pues ninguno pudieron ma- tar. Y q̄ los cegaua el resplandor delas es- padas, cuyo golpe, y herida, era grāde, y mortal, y sin cura. Y que el estruēdo, y fue- go, de la artilleria los assombraua mas que los truenos, y relampagos, ni q̄ los rayos del cielo, por el destroço y muerres que hazia dōde daua. Y q̄ los cauallos les pusierō grande admiracion, y miedo, assi con la boca que parecia que los yua a tra- gar, como con la presteza que los alcança- ua, siendo ellos ligeros, y corredores. Y que como era animal q̄ nunca ellos vieron les hauiā puesto grandissimo temor el pri- mero que con ellos peleo, aunq̄ no era fino vno. Y como dende a poco raro eran mu- chos no pudieron sufrir el espanto, ni la fuerça, ni furia, de su correr. Y pēsauamos q̄ hombre, y cauallo, todo era vno.

¶ Como los de Moton- chan quebrarō sus idolos, y adoraron la cruz.

La conquista



En esta relacion vio Cortes q̄ no era tierra aquella pa Españoles. Ni le cūplia assentar alli, no hauiendo oro, ni plata, ni otra riqueza. Y assi propuso de passar adelante para descubrir mejor donde era aquella tierra havia ponierte, que tenia oro. Pero primero les digo como el señor, en cuyo nombre van el, y aquellos sus compañeros, era Rey de España, Emperador de christianos, y el mayor principe del mundo, a quien mas reynos, y prouincias, seruián, y obedescian, que a otro vassallos. Y cuyo mando, y gouernacion de justicia, era de Dios, justo, santo, pacifico, suave. Y aquí le pertenescia la monarchia del vniuerso. Por lo qual ellos deuia dar se por sus vassallos, y conosciados. Y que si lo hazian assi se les seguirian muchos, y muy grandes prouechos de leyes, y policia. Y en costumbres: y en quanto alo q̄ tocana ala religion les digo la ceguedad, y vanidad grandissima q̄ tenia en adorar muchos Dioses, en hazer les sacrificios de sangre humana, en pēsar q̄ aq̄llas estatuas les hazian el bien o mal, que les venia, siendo mudas, sin anima, y hechura d̄ sus mesmas manos. Dioles a entēder vn Dios, criador del cielo, y dela tierra, y delos hōbres, que los christianos adorauan, y seruian. Y que todos lo deuian adorar, y servir. En fin tanto les predico que quebraron sus ydolos, y recibieron la cruz, haviēdo les declarado primero los grandes mysterios que en ella hizo, y passo, el h̄ijo del mesmo Dios. Y assi con gran deuociō, y cōcurso de Indios, y con muchas lagrimas de Españoles se puso vna cruz en el templo mayor de Potonchan. Y de rodillas la besaron, y adoraron, los nuestros primero, y tras ellos los Indios. Despidio los assi, y fueron se todos a comer. Rogo les Cortes que viessien de alli a dos dias a ver la fiesta de ramos. Ellos como hōbres religiosos, y que podian venir seguramente, no solo vinieron los vezinos, mas aun los comar-

canos del lugar, en tanta multitud que puso admiracion de donde tan presto se pudo juntar alli tanto millar de millares de hōbres, y mugeres. Los quales todos j̄tos dieron la obediēcia, y vassallaje, al rey de España en manos d̄ fernādo Cortes: y se declaró por amigos de Españoles. Y estos fuerō los primeros vassallos que el Emperador tubo en la nueua España. Luego que fue hora el Domingo mando Cortes cortar muy muchos ramos, y poner los en vn rimero, como en mesa, mas en el campo por la mucha gente. Y dezir el officio con los mejores ornamentos que havia. Al qual se hallaron los Indios, y estuuieron arētos alas cerimonias, y pompa, con que se anduuo la procession, y se celebró la missa, y fiesta. Lo que los Indios quedaron contentos. Y los nuestros se embarcaron con los ramos en las manos. No menor alabanza merecio en esto Cortes que en la vitoria. Porque en todo se buuo cuerda, y esforcadamente. Dexo aq̄llos Indios a su deuociō. Y al pueblo libre y sin daño. No tomo esclauos, ni saqueo. Ni tampoco rescato, aunque estubo alli mas de veynte dias. Al pueblo llaman los vezinos Potonchan, que quiere dezir lugar q̄ biede: y los nuestros la Vitoria. El señor se dezia Tauasco, y por esso le pusieron nombre los primeros Españoles al rio, el rio de Tauasco. Y Juan de Brijalu le nombro como a si, que no se perdiera su apellido, ni memoria, con esto tan ayua. Y assi hanian de hazer los que descubriē, y pueblan, perpetuar sus nombres. Es gr̄a pueblo mas no tiene veynte y cinco mil casas como algunos disen. Aunque como cada casa esta por si, como isla, parece mas dello que es. Son las casas grandes buenas, de cal y ladrillo, o piedra. Otras ay de adobes y palos. Mas la cubierta es paja, o plancha. La viuēda en alto por la niebla, y humedad d̄l rio. Por el fuego tienen apartadas las casas. Aldeores edificios tienen fuera, que dentro del lugar, para su recreacion. Son morenos, andan casi desnudos, y comen carne humana de

*esto es firma que
nada ha de ser
Plaza que la
aun o del*

*que se perdio y
adquirio de*

*oracion de la
labar, o la*

de la sacrificada. Las armas que tienē son arco, flecha, hōda, vara, lāça. Las otras, con q̄ se defienden, son redelas, cascos, y vn̄os como escarcelones. Todo esto de palo, o correa. Y alguno de oro, pero muy d̄lgado. Traen tambien cierta manera de coraças, que son vn̄os listones estofados de algodón rebueltos alo bucco del cuerpo.

Del rio de Aluarado que los Indios llaman Papaloapan.



Despues que salio Cortes de Potonchan, entro en vn rio que llama de Aluarado, por haue entrado primero, que todos, enel aquel capitan. Mas los que moran en sus riberas le dicen Papaloapan. Y nasce en Aticapan cerca de la sierra de Culhuacan. La fuente mana al pie de vn̄o Serrojenes. Tiene encima vn hermoso peñol, redondo, abufado, y alto cien estados. Y cubierto d̄ arboles, dōde hazian los Indios muchos sacrificios de sangre. Es muy honda, clara, llena de buenos peces, ancha mas de cien passadas. Entran en este rio Quipotepec, Diuilla, Chimaltā, Quauhcuezpaltepec, Tuztlan, Tecuicocan, y otros menores rios, que todos llevan oro.

Lae ala mar por tres canales. Vno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra, tiene gentil ribera, y haze grandes esteros con sus muchas, y ordinarias crescidas. Vno dellos esta entre Otlatitlan, y Quauhcuezpaltepec, dos buenos pueblos. Bulle de peces aquel estero, o laguna. Ay muchos saualos del tamaño de toñinas. Muchas sierpes, que llaman en las islas Yguanas, y en esta tierra Quauhcuezpaltepec. Parece lagarto de los muy pintados, tiene la cabeça chica, y redōda: el cuerpo gordo, el cerro erizado con cerdas. La cola larga, delgada, y que la tuerce, y arrolla, como galgo. Quatro pedaçuelos de a quatro dedos, y con vn̄as de aue. Los dientes agudos, mas no muerde, aunque ha-

ze ruido cō ellos. El color es pardo. Sufre mucho la hābre. Pone huevos como gallina, q̄ tienen yema, y clara, y cascara. Son pequeños, y redondos. Y buenos de comer. La carne sabe a conejo, y es mejor. Comen la en quaresima por pescado. Y en carnal por carne, diciendo ser de dos elementos. Y por consiguiente de entrambos tiempos. Es dañosa para buuosos. Salen estos animales del agua. Y suben alos arboles, y andan por tierra. Alombran a quien los mira, asique los conozca, tan fiera catadura tienen. Encorran mucho fregando les la barriga en arena, que es nuevo secreto. Ay tambien manatis, tortugas, y otros peces muy grandes, que aca no conoscemos. Tiburones, y lobos marinos, que salen a tierra a dormir, y rencan muy rezio. Paren las hembras cada dos lobos, y crían los con leche. La tienen dos tetas al pecho entre los brazos. Ay perpetua enemiga entre los Tiburones, y Lobos marinos. Y pelean reziamente, el Tiburon por comer, y el Lobo por no ser comido. Empero siēpre son muchos tiburones para vn lobo. Ay muchas aues pequeñas, y grandes, de nueva color, y talle, para nosotros. Patos negros con alas blancas, que se precian mucho para pluma. Y que se vende cada vno en la tierra donde no los ay, por vn esclauo. Garcetas blancas, muy estimadas para plumajes. Otras aues que llama Tecuquechul, o auedios, como gallos, de que hazen ricas cosas con oro. Y si la obra desta pluma fuesse durable, no haūta mas q̄ pedir. Ay vn̄as aues, como torcaças blancas, y pardas, que parecen anades enel pico. Y que tienen vn pie de para, y otro de vn̄as como gaulan. Y assi pesca nadando. Y caçan volando. Andan tambien por alli muchas aues de rapiña, como dezir gaulanes, açores, y halcones de diuersas maneras, que se ceuan, y mantienen de las mansas. Cuervos marinos, que pescan a marauilla. Y vn̄as que parecen cigueñas enel cuello, y pico, sino que lo tienen mucho mas largo, y extraño. Ay muchos Al-

Pu y auer de p̄te.

*+ Porpergula
y hechura*

La conquista

carraces, y de muchas colores, que se sustentan de peces. Son como ansarones en el tamaño. Y en el pico, que fera dos palmos. Y no mandan el de arriba, sino el baxero. Tienen vn papo desde el pico al pecho, en que meten, y engullen diez libras de peces, y vn cantaró de agua. Toman facilmente lo que comen. Oy dezir que se trago vno destos pararos vn negrilla de pocos meses nascido, mas no pudo volar con el, y assi lo romaron. Al rededor de aquella laguna se criá infinitas liebres, conejos, monillos, o gatillos, y muchos tamaños, puercos, ycnados, leones, y tigres: y vn animal, dicho Aiotochli, no mayor q̄ gato. El qual tiene rostro de anadon, pies de puercos espin, o erizo, y cola larga. Esta cubierto de cóchas, que se encogen, como escarcelas, dóde se mete, como galapágo. Y que parecen mucho cubiertas de caualllo. Tiene cubierrá la cola de conchuelas y la cabeça de vna testera delo mesmo, q̄ dando fuera las orejas. Es en fin ni mas ni menos q̄ caualllo encuberrado. Y por esso lo llaman Españoles el encuberrado, o el armado. Y los Indios Aiotochli, q̄ fue na conejo de calabaca.

El buen recogimiento q̄

Cortes hallo en sant Juan de Olhua.



Abarcados que fuerō hizieron vela. Y nauegaron al poniente lo mas junto a tierra, q̄ pudieron. Tanto que veyan muy bien la gente que andaua por la costa. La qual como es sin puertos no hallaron dóde poder surgir seguramente con nauios gruesos hasta el jueves santo, que llegarō a sant Juan de Olhua, que les parecio puerto. Al qual los naturales de alli llamā Chalchicoeca. Allí paro la flota, y becho anclas. Al penas fuerō surtos quando luego vinierō dos Acalles, q̄ son como las canaas, en busca del capitā de aquellos nauios. Y como vierō las vāderas, y estādarte dīa

nao capitana, siguiērō a ella. Preguntarō por el capitā. Y como les fue mostrado hizieron su reuerencia, y dixerō que Teu dilli gouernador d̄ aquella prouincia embiaua a saber que gente, y de donde era aquella, a que venia, que buscava, si queria parar alli, o passar adelante. Cortes, aun que Aguilar no los entendio bien, les hizo errar en la nao, agradescio les su trabajo, y venida, dioles colaciō cō vino, y cōseruas, y diro les q̄ luego al otro día saldría a tierra a ver y hablar al gouernador. Al qual rogaua no se alborotasse de su salida que ningun daño haria con ella sino mucho prouecho, y plazer. Aquellos hōbres tomarō ciertas cosillas de rescate, comieron, y beuieron con ciento, sospechando mal, aunque les supo bien el vino. Y por eso pidieron dello, y delas conseruas, para el gouernador. Y con tanto se boluieron. Otro día que fue viernes santo salio Cortes en tierra cō los bateles llenos de Españoles. Y luego hizo sacar artilleria, y caualllos. Y poco a poco toda la gente de guerra, y de seruicio, que eran hasta dozientos hōbres de Cuba. Tomo el mejor sitio que les parecio, entre aquellos arenales dela marina. Y assi assento real, y se hizo fuerte, y los d̄ Cuba, como ay por alli muchos arboles, hizieron de presto las choças que menester fueron para todos, de rama. Luego vinieron muchos Indios de vn lugarejo, alli cerca, y d̄ otros, al real de los Españoles a ver lo que nunca vieron. Y trayan oro para trocar por semejantes cosillas, q̄ haviā lleuado los d̄ los Acalles. Y mucha pan, y viandas guisadas a su modo con ari, para dar, o vender, a los nuestros. Por lo qual les dierō los Españoles conreçuelas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres, y otras cosas tales. Con que no poco alegres se tomaron a sus casas. Y las mostrarō a sus vezinos. Fue tanto el gozo, y contento que todos aquellos simples hōbres tomaron con aquellas cosillas, que de rescate llenaron, y vieron, que tambien boluieron luego al otro día ellos, y otros muchos, cargados

de joyas de oro, de gallipanos, de pã, d fru
ta, de comida guisada, que bastescieron el
ejercito Español. Y llevarõ por todo ello
no muchos sartales, ni aguajas, ni cintas.
Pero quedaron con ello tan pagados, y
ricos, que no se veían de placer, y regozi
jo. Y aun creyan que habían engañado
alos forasteros pësando que era el vidrio
piedras finas. Visto por Cortes la mucha
cantidad de oro que aquella gente traya
y trocava tan bouamente por dires, y ni
nerias, mãdo pregonar en el real que nin
guno tomase oro so graues penas, sino q
todos hiziesse que no lo conocian, o que
no lo querian. Porque no pareciesse que
era codicia. Mõ su intëccion, y venida, a solo
aquello encaminada. Y assi dissimulaua
para ver que cosa era aquella gran mue
stra de oro. Y si lo hazian aquellos Indios
por probar si lo haviã por ello. El domi
ngo de Pascua luego por la mañana vino
al real Tzudilli, o Quintaluor, como dicen
algunos, de Cotozaco ocho leguas de alli
donde residia. Trago consigo bien mas de
quatro mil hombres sin armas, empero
los mas bien vestidos. Y algunos con ro
pas de algodõ, ricas a su costũbre. Los
otros casi desnudos, y cargados de cosas
de comer, que fue vna abundancia grande
y estrafia. Hizo su acatamiento al capitan
Cortes, como ellos vsan, qmãdo incien
so, y pajuclas, tocadas en sangre de su mis
mo cuerpo. Presento le açllas vituallas
violetas ciertas joyas de oro ricas, y bien la
bradas. Y otras cosas hechas de pluma
qno eran de menor artificio, y estrafieza.
Cortes lo abraço, y recibio muy alegre
mente, y saludando alos de mas le dio vn sayo
de seda, vna medalla, y collar de vidrio.
Muchos sartales, espejos, tigras, agueje
tas, cendideros, camisas, y tocadores. Y o
tras quinquillerias de cuero, lana, y fierro
que son entre nosotros d muy poco valor.
Pero estiman lo aquellos en mucho.



Odo esto se havia hecho
sin lengua porq Jernõ
mo de Aguilar no enten
dia a estos Indios, q crã
de otro muy diuerso len
guaje, q no el que el sabia.
Velo qual Cortes esta
ua con cuydado, y pena, por saltar le farau
te para entender se cõ aquel gouernador.
Y saber las cosas de aquella tierra. Pero
luego salio della. Porque vna de aquellas
veinte mugeres, que le dieron en Poton
chan, hablaua con los de aquel gouerna
dor. Y los entendia muy bien, como a hõ
bres de su propia lengua. Assi que Cortes
la tomo a parte con Aguilar, y le prome
tio mas que libertad si le tratava verdad
entre el, y aquellos de su tierra pues los
entendia. Y el la queria tener por su farau
te, y secretaria. Y allende dello le pregun
to quien era, y de donde. Marina, que assi
se llamaua despues de christiana, diço que
era de hazia Xalisco de vn lugar dicho
Xilura, hija d ricos padres, y parietes d
señor de aquella tierra. Y que siendo mo
chacha la haviã hurtado ciertos merca
deres en tiempo de guerra. Y traydo a ven
der a la feria de Xicalanco, que es vn gran
pueblo sobre Coacacualco, no muy a par
te de Tlaxasco. Y de alli era venida a po
der del señor de Potonchan. Esta Marina,
y sus compañeras fueron los prime
ros christianos baptizados de toda la
nueva España. Y ella sola con Aguilar
el verdadero interprete entre los nuestros
y los de aquella tierra, certficado Cor
tes que tenia cierto, y leal farauite en aque
lla esclaua con Aguilar, oyo Aldissa en el
campo, puso cabe si a Tzudilli, y despues
comieron juntos. Y en comiendo queda
ron se entrãmbos en su tienda con las len
guas, y otros muchos Españoles, y In
dios. Y diço les Cortes como era vassal
lo de don Carlos d Austria Emperador
de christianos, Rey de España, y señor de
la mayor parte del Mũdo, a quien mu
chos, y muy grandes reyes, y señores ser
uian, y obedescian. Y los de mas principes

*Marina Aguilera
Cortes quien era*

*Prim. Vassallos de
nueva España*

Lo que hablo Cortes a
Tzudilli criado de Moteuczuma.

La conquista

holgauan de ser sus amigos, por su bendi-
dad, y poderio. El qual, teniendo noticia
de aquella tierra, y del señor della, lo em-
biana allí para visitar le de su parte. Y de-
zir le algunas cosas en secreto, que traya
por escrito. Y que holgaria de saber. Por
ello que lo hiziesse saber luego a su Señor
para ver donde mandaua oyr la embara-
da. Respondió Teudilli que holgaua mu-
cho de oyr la grandeza, y bondad, del Se-
ñor Emperador, pero que le hazia saber
como su Señor Aldutecuma no era me-
nor rey, ni menos bueno. Antes se mara-
uillaua que houbiesse otro tã gran principe
en el mundo. Y que pues assi era el se lo ha-
ria saber para entender que mandaua ha-
zer del Embargador, y su embarada. La el
confiaua en la clemencia de su Señor que
no solo se holgaria con aquellas nueuas,
mas que aun haria mercedes al que las
traya. Tras esta platica hizo Cortes que
los Españoles saliesse con sus armas en
ordenança al passo, y son del pifaro, y atam-
bor, y escaramuçasien. Y que los de cau-
allo corriessen. Y se tirasse la artilleria. Y to-
do a fin que aquel governador lo dixesse a
su Rey. Los Indios contemplaron mucho
el traje, gesto, y baruas de los Españoles.
Marauillaua se d ver comer, y correr a los
cauallos. Temian del resplandor de las
espadas. Eyan se en el suelo del golpe, y
estruendo que hazia la artilleria. Y pensa-
uan q se hundia el cielo a truenos y rayos.
Y de las noas dezian que venia el Dios
Quecalcouail con sus templos acuestas.
Que era Dios del ayre, que se haúa ydo,
y le esperauan. Hecho que fue todo esto,
Teudilli despacho a Mexico a Aldutecu-
ma con lo que haúa visto, y oydo. E pi-
diendo le oro para dar al capitan de aque-
lla nueva gente. Y era porq Cortes le pre-
guntó si Aldutecuma tenia oro. E como
respondió que si, embieme dize dello. La
tenemos yo y mis compañeros, mal de
coraçon, enfermedad que sana conello.

Estas mensajerias fueron en vn dia, y vna
noche del real de Cortes a Mexico, que
ay serenta leguas y mas de cauino. Y lle-

uaron pintada la hechura de los cauallos
y del cauallo y hombre encima, la manera
de las armas, q, y quãtos eran los tiros d
fuego, y que numero haúa de hõbres bar-
budos. De los nauos pa auido allí como
los vio, diçiendo, que tantos, y que tan
grandes eran. Todo esto hizo Teudilli
pintar al natural en algodón tejido para q
Aldutecuma lo viesse. Llego tan presto
esta mensajeria tan legos porque estauan
puestos de trecho a trecho hõbres, como
postas de cauallo, que de mano en mano
daua y no a otro el lienço, y el recado. Y
assi bolaua el auiso. Aldas se corre assi que
por la posta de cauallos. Y es mas antigua
costumbre que la de los cauallos. Tambiẽ
embio este gouernador a Aldutecuma los
vestidos, y muchas de las otras cosas que
Cortes le dio. Las quales se hallaron de
spues en su recamara.

El presente y respuesta

Aldutecuma embio a Cortes



Despachados que fuero
los mensajeros, y pro-
metida la respuesta den-
tro d pocos dias, se de-
spidio Teudilli. Y a dos
orres tiros de ballesta
d el real d nuestros Espa-
ñoles hizo hazer mas de mil choças de ra-
ma. Dero allí dos hombres principales,
como capitanes, con hasta dos mil perso-
nas entre mugeres, y hõbres, de seruicio.
Y fue se a Cortes lugar de su residencia
y morada. Aquellos dos capitanes tenian
cargo d prouer los Españoles. Las mu-
geres amassauan, y molian, pan de centli
que es mayz. Guisauan frisoles, carne, pe-
scado, y otras cosas d comer. Los hõbres
trayan la comida al real. Y ni mas ni me-
nos la leña, y agua, q era menester. Y qua-
ta y crua podian comer los cauallos. De
la qual por toda aquella tierra estã llenos
los çapos a todo tien po del año. Y estos
Indios yuan la tierra adentro a los pue-
blos vezinos, y trayan tantos bastimen-

Museo a en que
reputado en el
201.

Clar de que hizo cor
fob

Nota. El
Simulacro

ros para todos, que era cosa de ver. Allí
passaron siete y ocho dias con muchas vi-
sitas de Indios. Y esperando al gouerna-
dor, y la respuesta de aquel tan gran señor
como todos dezian. El qual luego vino
con vn muy gentil presente y rico, que era
de muchas mantas y ropetas de algodón
blancas y de color, y labradas, como ellos
usan, muchos penachos, y otras lindas
plumas. Y algunas cosas hechas de oro
y pluma rica, y primamente obradas. Can-
tidad de joyas y piezas de plata y oro. Y
dos ruedas delgadas. Una de plata, que
pesaua cinquenta y dos marcos, con la fi-
gura dela luna. Y otra de oro que pesaua
cien marcos hecha como Sol, y con mu-
chos follajes, y animales de relieue obra
primissima. Tienē en aquella tierra a estas
dos cosas por dioses. Y dan les el color d
los metales, que les semejan. Cada vno d
ellas tenia hasta diez palmos de ancho, y
treyntra de ruedo. Podia valer este presen-
te veynte mil ducados, o pocos mas. El
qual presente tenian para dar a Guialua
fino se fuera, segun dezian los Indios. Di-
go le por respuesta que Motecumacin su
señor holgaua mucho de saber, y ser ami-
go de tan poderoso principe, como le de-
zian que era el rey de España. Y que en su
tiempo aportassen a su tierra gentes nue-
uas, buenas, estrañas, y nunca vistas para
hazerles todo plazer y honrra. Por tan-
to que viesse lo que auia menester el tiem-
po que alli pensaua estar para si, y para su
enfermedad. Y para su gente y nautos que
lo mandaria proueer todo muy cumplida-
mente. Y aun si en su tierra auia alguna co-
sa que le agradasse para llevar a aquel su
gran Emperador de christianos que se le
daria muy de buena voluntad. Y que en
quanto a que se viesse y hablasse que lo
ballaua por imposible, a causa que como
el estaua doliente no podia venir ala mar.
Y que pensar de yr adonde el estaua era
muy difícil, y trabajosissimo, ansi por las
muchas, y asperas sierras, que auia en el
camino, como por los despoblados gran-
des y esteriles que tenia de passar. Dou-

de forçado le era padecer hambre, sed, y
otras necesidades destas. Y allende desto
mucha parte dela tierra, por do auia de
passar, era de enemigos suyos gente cruel
y mala, que lo matarian, sabiendo que
yua como su amigo. Todos estos incon-
uenientes o escusas le ponía Motecumacin
y su gouernador a Cortes para q̄ no fues-
se adelante con su gente, pensando enga-
ñarle así, y estorualle el viaje, y espantalle
cō tales y tantas dificultades, y peligros,
o esperando algun mal tiempo para la flo-
ta que le constriñese a yr se de allí. Pero
quanto mas le contradexian, mas gana le
ponian de ver a Motecumacin, que tan grā
rey era en aquella tierra. Y descubrir por
entero la riqueza que yuaginana. Y así co-
mo rescibio el presente, y respuesta, dio a
Tendilli vn vestido entero de su persona,
y otras muchas cosas de las mejores que
lleuaua para rescatar, que embiasse al se-
ñor Motecumacin, de cuya liberalidad, y
magnificencia, tan grandes loores le de-
zia. Y digo le que aun por solamente ver
vn tan bueno, y poderoso rey, era justo yr
ado estaua. Quanto mas que le era força-
do por hazer la embarada que lleuaua del
Emperador de christianos, que era el ma-
yor rey del mundo. Y si no yua no hazia
bien su oficio, ny lo que era obligado a ley
de bondad, y caualleria. E incurriria en
desgracia, y odio de su rey, y señor. Por tā-
to que le rogaua mucho auisasse de nuevo
esta determinacion, que tenia: porque su-
piesse Motecumacin que no la mudaria por
aquellos inconuenientes, que le ponian,
ni por otros muy mayores, que le pudie-
sen recrecer. Que quien venia por agua
dos mil leguas, bien podia yr por tierra se-
renta. Importunaua le con esto que em-
biasse luego para que boluiesse presto los
mensajeros pues veyra que tenia mucha
gente de mantener, y poco que dalle a co-
mer. Y los nautos a peligro. Y el tiempo
se passaua en palabras. Tendilli dezia que
ya despachaua cada dia a Motecumacin
con lo que se offrescia. Y que entre tanto
no se congoxasse, sino q̄ holgasse, y yuiesse

*Presente que
le dio a Cortes*

*que Cortes
dijo a Cortes*

*Respuesta de
Cortes*

La conquista

plazer, que no tardaria el despacho, y resolucion a venir de Mexico, bien que estaua leños. Y que del conier no tuuiese curda- do, que alli le proueerian abundantissima- mente. Y co esto le rogo mucho, que pues estaua mal aposentado en el campo, y are- nales, se fuesse con el a vnos lugares seys, o siete leguas de alli. Y como Cortes no quiso yr fue se el, y estubo alla diez dias, es- perando lo que Motecucuma mandaua.

De como supo Cortes q
auia vandos en aquella tierra.



Meile comedio andaua ciertos hombres en vn cerrillo, o medano de arena. De los quales ay alli al rededor muchos. Y como no se juntauan, ni hablaban con los que estauan seruiendo los Españoles, pregunto Cortes que ge- te era aquella que se estrañaua o llegar do de el y ellos estauan. Aquellos dos capita- nes le dijeron que eran algunos labrado- res que se parauan a mirar. No satisfecho de la respuesta, sospecho Cortes q le men- tiran. E le parecio que trayan gana o lle- gar a los Españoles. Y que no osaua por aquellos del gobernador, y era ello asi. Que como toda la costa, y aun la tierra dentro hasta Mexico, estaua llena de las nuevas y estrañezas, y cosas que los nue- stros auian hecho en Motonchan, todos descauan ver los y hablalles. Mas no se atreuian por miedo de los de Culhua, que son los de Motecucuma. Assi que embio a ellos cinco Españoles, que haciendo se- fias de paz los llamassen. O por fuerza to- massen alguo, y se le traxessen al real. Aq- llos hombres que serian cerca de veinte, holgaron de ver y para ellos a los cinco estrañeros. Y ganosos de mirar tan nue- ua, y estraña gente. y manos se vinieron al exercito y ala tienda del capitán muy de gra- do. Eran estos Indios muy diferentes o quantos hasta alli auian visto: porque era mas altos de cuerpo que los otros. Y por

que trayan las ternillas de entre las nari- zes tan abiertas, que casi llegauan a la bo- ca, donde celgauan vnas sortijas de aza- uache, o ambar quajado, o de otra cosa asi preciada. Trayan asi mismo horada- dos los labrios baxeros. Y en los agujer- ros vnos semijones de oro con muchas turquesas no finas. Mas pesauan tanto que derribauan los becos sobre las barui- llas. Y derauan los dientes defuera. Lo qual aunque ellos lo hazian por gentileza y bien parecer, los asseua mucho en ojos de nuestros Españoles, que nunca auian visto semejante fealdad. Aun que los de Motecucuma tambien trayan agujerados los becos, y las orejas. Pero de chicos agujeros, y con pequeñas rodequelas. Al- gunos no tenian hendidas las narizes, si- no con grandes agujeros. Mas empero todos tenian hechos tan grandes agujer- ros en las orejas, que podia muy bien ca- ber por ellos qualquiera dedo dela mano. Y de alli prendian cercillos de oro, y pie- dras. Esta fealdad, y diferencia de rostro, puso admiracion a los nuestros. Cortes les hizo hablar con Aldarina. Y ellos dice- ron que eran de Zempoallan, vna ciudad leños de alli casi vn sol, alli cuentan ellos sus jornadas. Y que el termino de su tierra estaua a medio camino en vn gran rio, que parte mojon es con tierras del señor Mo- tecucumacin. Y que su cacique los auia em- biado a ver que gente, o dioses, venian en aquellos reucallis, que es como dezir tem- plos. Y que no auian osado venir antes, ne solos, no sabiendo a que gente yuan. Cor- tes les hizo buena cara. Y trato alagueti- mente, porque le parecieron bestiales, mo- strando que se auia holgado mucho en ver los. Y en orz les la buena voluntad de su señor. Dio les algunas cosillas de res- cate, que lleuassen. Y mostro les las armas y cauallos. Cosa que nunca ellos vieron ni oyeron. Y ansi se andauan por el real hechos bonos mirando vnas y otras co- sas. Y en todo esto no se trataban, ni co- municauan ellos ni los otros Indios. Y preguntada la India, que serua de fagan-

La ma que estrañar

*Di. que Zempoalla
u. harez figura*

re, digo a Cortes que no solamente eran d' lenguaje diferente, mas que tambien eran de otro señor, no sujeto a Motecuma sino en cierta manera, y por fuerça. Alu- cho le plugo a Cortes con tal nueua, que ya el barruntaba por las pláticas de Tzendilli que Motecuma tenia por alli guerra, y contrarios. Y assi aparto luego en su tienda tres o quatro de aquellos que mas entendidos, o principales, le parecieron. Y preguntoles con Marina por los señores que auia por aquella tierra. Ellos respondieron que toda era del gran señor Motecuma. Aunque en cada prouincia, o ciudad, auia señor por si, pero que todos ellos le pechauan, y seruián, como vassallos, y aun como esclauos. Mas que muchos dellos de poco tiempo a esta parte le reconocian por fuerça de armas. Y dauan parias, y tributo, que antes no solian, como era el supo de Zempoallan, y otros sus comarcanos. Los quales siempre andauán en guerras con el, por librar se de su tyrania, pero no podian, que eran sus bues- fies grandes, y de muy efforçada gente. Cortes, muy alegre de hallar en aquella tierra vnos señores enemigos de otros, y con guerra, para poder effectuar mejor su proposito, y pensamientos, les agradecio la noticia que le dauan del estado, y ser, de la tierra: Ofrecio les su amistad, y ayuda. Rogoles que viniesen muchas vezes a su exercito. Y despido los con muchas encomiendas, y dones, para su señor. Y que presto le yua a ver, y servir.

Como entro Cortes a ver la tierra con quatrocientos compañeros.

Boluió Tzendilli a cabo d' diez dias y trujo mucha ropa de algodón, y cierras cosas de pluma bien he- chas en cambio de lo que embiara a Mexico. Y dijo que se fuesse Cortes con su armada porque era escusado por entonces verse con Motecuma. Y que mirasse que era lo que queria de la tierra, y que se le da-

ria. Y que siempre que por alli passasse ha- rian lo mesmo. Cortes le digo que no ha- ría tal, y que no se yua sin hablar a Motecuma. El gouernador replico que no por- fiasse mas en ello, y con tanto se despido. Y luego aquella noche se fue cō todos sus Indios y Indias que seruián y proueyan el real. Y quando amanescio estaua las cho- zas vazias. Cortes se rezeló de aquello, y se apereibio a batalla. Mas como no vi- no genss arrendio a proueer de puerto pa- ra sus naos, y a buscar buen asiento para poblar, ca su intento era permanecer alli, y conquistar aquella tierra, pues auia visto grandes muestras, y senales de oro y pla- ta, y otras riquezas en ella: mas no hallo aparejo ninguno en vna gran legua a la re- donda por ser todo aquello arenales, que con el tiempo se mudan a vna parte, y a o- tra, y tierra anegadiza y humeda. Y por cō- siguiente de mala viuienda. Por lo qual despacho a Francisco de Montejo en dos vergantines con cincuenta compañeros, y con Anton de Alaminos piloto, a que si guiesse la costa, hasta topár con algun ra- zonable puerto, y bué sitio d' poblar. Al- tejo corrio la costa sin hallar puerto hasta Panuco, si no fue el abrigo de vn peñol q' estaua salido en mar. Boluióse al cabo de tres semanas, que gastó en aquel poco ca- mino, huyendo de tã mala mar como auia nauogado: porque dio en vnas corrientes tan terribles, que pendo a vela, y a remo, tornauan atras los vergantines. Pero di- go como le salian los de la costa, y se saca- uan sangre, y se la ofrecian en pajuelas por amistad, o deidad, cosa amigable. Aparto le peso a Cortes la poca relacion de Al- tejo, pero toda via propuso de yr al abri- go que dezia, por estar cerca del dos bue- nos rios para agua, y trato. Y grandes montes para leña y madera. Muchas pie- dras para edificar, y muchos pastos, y tierra llana para labranças. Aunque no era bastante puerto para poner en ella cō- tratacion, y escala de las naues, si pobla- uan por estar muy descubierta, y tranesiá del norte, que es el viento que por alli mas

Nota

*Responso que a un
della deff. de Motecuma*

La conquista

corre y daña. De manera pues que como se fueron a Teudilli, y los otros de Moctecuma derandolo en blanco, no quiso q o le faltasen vituallas alli, o dielle las naos al traves. Y assi hizo meter en los nauios toda su ropa. Y el con hasta quatro cientos, y con todos los caualllos, siguió por donde yuan, y venian aquellos que le proueyan. Y a tres leguas que anduuo, lle go a vn muy hermoso rio, aun q no muy hondo: porque se pudo vadear a pie. Hallo luego en passando el rio vna aldea des poblada, que la gente con miedo de su yda auia echado a huyr. Entro en vna casa grande, que deuia ser del señor, hecha de adones y maderos, los suelos sacados a mano mas de vn estado encima de la tier ra, los tejados cubiertos de paja, mas de hermosa y estraña manera por debaro te nia muchas y grandes piezas. Vnas lle nas de cantaros de miel, de centli frisoles y otras semillas, que comen, y guardan para prouision de todo el año. Y otras lle nas de ropa de algodón, y plumajes con oro y plata en ellos. Mucho desto se ha llo en las otras casas, que tambien eran casi de aquella mesma hechura. Cortes mando con publico pregon, que nadie ro casse cosa ninguna de aquellas, so pena de muerte, excepto a los bastimentos. Por cobrar buena fama y gracia, con los de la tierra. Auiá en aquella aldea vn templo que parecia casa en los aposentos. Y re nia vna torrezilla macissa conyna como ca pillá en lo alto, adonde subian por veynte gradas. Y donde estauan algunos idolos de bulto. Hallaronse alli muchos pape les, del que ellos vsan ensangrentados. Y mucha otra sangre de hombres sacrificados, a lo que Alvarina digo. Y tambien se hallaron el rajon sobre que ponian los del sacrificio, y los nauajones de pedernal cō que los abrian por los pechos, y les saca uan los coraçones en vida. Y los arroja uan al cielo, como en ofrenda. Con cuya sangre yntauan los idolos y papeles, que ofrecian y quemauan. Grandissima com passion, y aun espanto puso aquella vista a

nuestros Españoles. Deste lugarejo fue a otros tres, o quatro, que ninguno passa ua de dozientas casas. Y todos los hallo desiertos, aun que poblados de bastimen tos, y sangre, como el primero. Torno se de alli, porque no hazia fruto ninguno. Y porque era tiẽpo de descargar los nauios y de embiar los por mas gente. Y porque desseaua assentar ya, detuouose en esto obra de diez dias.

Comodoro Cortes el

cargo que lleuaua. *Nombre especial para la nueva villa de la Verdad*



Omo Cortes fue buel to adonde los nauios estauan con los de mas Españoles hablo les a todos juntos, diziendo que ya veyan quãta mer ced Dios les auia he

cho en guiar los, y traer los sanos, y con bien a vna tierra tan buena, y tan rica, se gun las muestras y apariencias, auian vi sto en assí breue espacio de tiempo. Y quan abundosa de comida, poblada de gente, mas vestida, mas polida, y de razon, y que mejores edificios y labranças tenía de quã tas hasta entonces se auian visto, ni descu bierto en Indias. Y q era de creer ser mu cho mas lo que no veyan, que lo que pare cíá, por tanto que deuian dar muchas gra cias a Dios y poblar alli, y entrar la tier ra a dentro a gozar la gracia, y mercedes del señor. Y que para lo poder mejor hazer le parecia assentar al presente alli, o en el mejor sitio y puerto que hallar pudiesen. Y hazer se muy bien fuertes con cerca, y fortaleza para defenderse de aquellas gen tes de la tierra q no holgaua mucho cō su venida y estada. Y aun tambien para des de alli poder cō mas facilidad tener amistad, y contratacion, cō algunos Indios, y pue blos comarcanos, como era Zempoallá y otros que auia contrarios, y enemigos de la gente de Moctecuma. Y que assen

de f. y de la del señor

que y bien mas que sabe Cortes

en las sacras

rando, y poblando, podian descargar los natios, y embiarlos luego a Cuba, Santo Domingo, Jamaica, Boriquen, y otras islas o a España por mas gente, armas, y cauallos. Y por mas vestidos, y bastimentos. Y a de mas desto era razón de embiar relación, y noticia, dello que passaua a España al Emperador, rey su señor, con la muestra de oro, y plata, y cosas ricas de pluma que tenían. Y para que todo esto se hiziese con mayor autoridad, y consejo, el que era, como su capitán, nombrar cabildo, sacar alcaldes, y regidores, y señalar todos los otros oficiales, que eran menester para el regimiento, y buena gouernacion de la villa, que habían de hazer. Los quales rigiesen, vedasen, y mandasen, hasta tanto que el Emperador proueyesse, y mandasse lo que mas a su seruicio conuiniere. Y tras esto tomo la posesion de toda aquella tierra con la de mas por descubrir en nombre del Emperador don Carlos Rey de Castilla. Hizo los otros autos, y diligencias que en tal caso se requerian. E pidio lo así por testimonio a Francisco Fernandez escriuano real, que presente estava. Todos respondieron que les parecia muy bien lo que había dicho. Y loauan, y aprouaua lo que queria hazer. Por tanto que lo hiziese así como lo dezia, pues ellos habían venido con el para le seguir, y obedecer. Cortes entonces nombro alcaldes, regidores, procurador, alguazil, escriuano, y todos los de mas officios a cumplimiento de cabildo entero, en nombre del Emperador, su natural Señor. Y les entrego luego allí las varas. Y puso nombre al concejo, la villa rica de la vera Cruz, porque el viernes de la cruz habían entrado en aquella tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes otro ante el mesmo escriuano, y ante los Alcaldes nuevos, que eran Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Almonte, en que dexo, disistio, y cedio en manos, y poder d'ellos, y como justicia real y ordinaria, el mando, y cargo de Capitan y descubridor que le dieron los frayles Jeronimos, que residian, y gouernauan, en

la isla Española por su majestad. Y que no queria vsar del poder que tenía de Diego Velazquez, lugar teniente de gouernador en Cuba por el Almirante de las Indias para rescatar, y descubrir, buscado a Juan de Grijalua por quanto ninguno de todos ellos tenía mando, ni jurisdiccion, en aquella tierra, que el y ellos, acabauan de descubrir, y començauan a poblar, en nombre del rey de Castilla, como sus naturales, y leales vassallos. Y así lo pidio por testimonio, y se lo dieron.

Como los soldados hicieron a Cortes capitan, y alcalde mayor.



De alcaldes, y oficiales nuevos, tomó las varas, y posesion de sus officios. Y se juntó luego a cabildo, segun, y como en las villas, y lugares de Castilla se suele, y acostumbra juntar el concejo. Y hablaron, y trataron, en el muchas cosas tocantes al prouecho comun, y bien de la republica, y al regimiento de la nueva villa, y poblacion, que hazian. Y entre ellas acordaron hazer su capitan, y justicia mayor, al mesmo Fernando Cortes. Y dar le poder, y autoridad, para lo que tocasse a la guerra, y conquista, entretanto que el Emperador otra cosa acordasse, y mandasse. Y así que con este acuerdo, voluntad, y determinacion, fueron luego otro dia a Cortes, todo junto el regimiento, y concejo, y le dijeron como ellos tenían necesidad entretanto que el Emperador otra cosa proueyera, o mandara, de tener un caudillo para la guerra. Y que siguiere la conquista, y entrada por aquella tierra. E que fuese su capitan, su cabeza su justicia mayor, a quien acudiesen en las cosas arduas, y dificultosas. Y en las diferencias que ocurriesen. Y que pues esto era necesario, y cumplidero, así al pueblo como al exercito, que le mucho regauan y encargauan, que lo fuese el, pues en el

La conquista

concurrian mas partes, y calidades que en otro ninguno, para los regir, y mandar y gouernar, por la noticia, y experiencia q̄ tenia de las cosas, despues y antes que le conociesen en aquella jornada y flota, y que ansi se lo requerian, y si menester era se lo mandauan, porque tenian por muy cierto que Dios, y el Rey, serian muy seruidos que el aceptasse, y tuuiese aquel cargo y mando. Y ellos recibirian buena obra, y quedarian contentos, y satisfechos, que serian regidos con justicia, tratados con humildad, acaudillados con diligencia y esfuérço, y que para ello todos ellos le eligian, nombrauan, y tomauan por su capitán general, y justicia mayor dando le la autoridad possible y necessaria. Y sometiéndose de bargo de su mano, juridicion, y amparo. Cortes acepto el cargo de capitán general, y justicia mayor, ~~apoco suuogos por quon de fiera ota de fiera por au~~ ~~lonca~~. Elegido pues que fue Cortes por capitán, le dixo el cabildo que bien sabia como hasta estar de assiento, y conocidos en la tierra, no tenían de que se mantener, sino de los bastimentos que el traya en los nauios, que tomasse para si, y para sus criados, lo que ouiesse menester, o le pareciesse. Y lo de mas se rasasse en justo precio. E se lo mandasse entregar para repartir entre la gente, que a la paga todos se obligarian, o lo sacarian de monton despues de quitado el quinto del rey. Y aun tambien le rogaron que se apreciassen los nauios con su artilleria en vn honesto valor para q̄ de común se pagassen, y de común siruiessen en acarrear de las yslas pan, vino, vestidos, armas, caualllos, y las otras cosas que fuesen menester para el exercito, y para la villa. Porque assi les saldria mas barato, que trayendolo mercaderes que siempre quieren llevar demasiados, y excessiuos precios. Y si esto hazia les haria muy gran plazer y buena obra. Cortes les respondio que quando en Cuba hizo su mataloraje y bastecio la flota de comida que no lo auia hecho para reuender selo, como acostumbra otros, sino para dar

selo, aunque en ello auia gastado su hacienda, y empeñado se; por tanto que lo tomassen luego todo, que el mandaria y mandaua a los maestres, y escriuanos de las naos que acudiesen con todos los bastimentos, que en ellas auia al cabildo. Y que el regimiento lo repartiese y igualmente por cabeças a raciones sin mejorar, ni aun a el mesmo. Porque en semejante tiempo, y de tal comida, que no es para mas de sustentar las vidas, tanto a menester el chico, como el grãde, el viejo como el moço. De manera que aunque dema mas de siete mil ducados se lo daua gracioso. Y quanto a lo de los nauios dixo que se haria lo que mas conuiniesse a todos, porque no disponia dellos sin primero hazer se lo saber. Todo esto hazia Cortes por ganarles siempre mas las voluntades, y bocas que auia muchos que no le querian bien. Alun que a la verdad el era de supo largo, en estos gastos de guerra con sus compañeros.

El recibimiento que hicieron a Cortes en Zempoallan.



N les pareciendo buen assiento aquel donde estauan para fundar la villa acordaron de passarse a Aquitabuitlan, q̄ era el abrigo del peñon q̄ dezia Motejo. Y assi mado luego Cortes meter en los nauios gente que los guardasse. Y la artilleria, y lo de mas todo que estaua en tierra, y que se fuesen alla, y el que yria por tierra aquellas ocho o diez leguas, q̄ auia del vn cabo al otro, con los caualllos, y con quatrocientos compañeros, y dos medios falconetes, y algunos Indios de Cuba. Los nauios se fueron costa a costa y el echo hazia do le auian dicho que estaua Zempoallan, que era derecho a do el sol se pone, aun que arrodeana algo para y al peñol. Y a tres leguas andadas lle-go al rio que parte termino con tierras de Moteccuma. No halló passo, y barose a la mar por ydearle mejor en la rebenta

son, que haze al entrar en ella. Y aun alli
muo trabajo porque pasaron a bolapie.
Pasados siguieron la orilla del rio arri-
ba, porque no pudieron la del mar, por ser
tierra anegadiza. Repararon cabañas de
pescadores, y casillas pobres, y algunas
labranças pequeñas. Mas a legua, y
media salieron de aquellos lagunajos, y en-
traron en unas muy buenas, y muy her-
mosas vegas, y por ellas andauan mu-
chos venados. Prosiguiendo siempre su
camino por el rio, y creyendo hallar ala ri-
bera del algun buen pueblo, vieron en un
cerrito hasta veinte personas. Cortes en-
tonces embio alla quatro de cavallo y man-
do les que si, haziendo les señal de paz, bu-
gesen, corriesen tras ellos, y le truxesen
los que pudiesen, porque era menester pa-
ra lengua, y para guia del camino, y pue-
blo, que eran ciegos, y a tino, sin saber por
do echar a poblado. Los de cavallo fue-
ron. Y ya que llegauan junto al cerrillo, y
los bozeauan, y señalauan que eran de
paz, buxeron aquellos hōbres, medrosos
y espantados de ver cosa tan grande, y al-
ta, que les parecia mostro, y que cavallo,
y hōbre era toda una cosa. Mas como la
tierra era llana, y sin arboles, luego los al-
cançaron. Y ellos se rendieron como no
trayā arinas. Y assi los traxeron todos
a Cortes. E man las orejas, narizes, y ro-
stros con ansí grandes, y feos agujeros, y
cercillos, como los otros que dixeron ser
de Zempoallan. Y assi lo dixeron ellos, y q̃
estaua cerca la ciudad. Preguntados a q̃
venian, respondieron que a mirar. Y porq̃
huyan, que de miedo de gente no conoci-
da. Cortes los asseguro entonces. Y les
dijo como el yua con aquellos pocos co-
pañeros a su lugar, a ver, y hablar a su se-
ñor como amigos con mucho desseo de co-
noscelle, pues no hauiā q̃rido venir, ni sa-
lir del pueblo, por esso que le guiasen. Los
Indios dixeron que ya era tarde para lle-
gar a Zempoallan. Mas que le llevarian
a una aldea que estaua dela otra parte del
rio, y se parecia, donde, aunque era peque-
ña, ternia buena posada, y comida, por aq̃

lla noche para toda su compañía. Quan-
do llegaron alla, algunos de aq̃llos veyn-
te Indios se fueron con licencia de Cor-
tes a dezir a su señor como quedauan en a-
quel lugarejo, y que otro dia tornarian
con la respuesta. Los de mas se quedaron
alli para servir, y proueer los Españoles,
y nuevos huéspedes. Y assi los hospeda-
ron, y dieron biē de cenar. Cortes se reco-
gió aquella noche lo mejor, y mas fuerte
que pudo. La mañana siguiente, bien de
mañana, vinieron a el hasta cien hombres,
todos cargados d gallinas, como pavos,
y le dixeron que su señor se hauiā hōlgado
mucho con su venida. Y que por ser muy
gordo, y pesado para caminar, no venia.
Mas que le quedaua esperando en la ciu-
dad. Cortes almorzo aquellas aves con
sus españoles, y se fue luego por do le guia-
ron muy presto en ordenança, y con los
dos tirillos a punto por si algo acōtesciese.
Desde que passaron aquel rio hasta lle-
gar a otro caminaron por muy gentil ca-
mino. Passaron le tambien a vado, y lue-
go vieron a Zempoallan, que estaria le-
jos una milla, toda de jardines, y frescu-
ra, y muy buenas buertas de regadio. Sa-
lieron dela ciudad muchos hōbres, y mu-
geres, como en recibimiento, a ver aq̃llos
nuevos, y mas que hombres. Y dauan les
con alegre semblante muchas flores, y
frutas muy diuersas, delas que los nue-
stros conosciā. Y aun entrauan sin miedo
entre la ordenança del esquadron. Y desta
manera, y con este regozijo, y fiesta, entra-
ron en la ciudad, que toda era un vergel.
Y con tan grandes, y altos arboles, que a
penas se parecian las casas. Alla puerta
salieron muchas personas de lustre, a ma-
nera de cabildo, alos recebir, hablar, y of-
frecer. Seys Españoles de cavallo, q̃ yua
adelante un buen pedaço, como descubri-
dores, tomaron atras muy maravillados
ya que el esquadron entraba por la puer-
ta dela ciudad, y dixeron a Cortes que ha-
uiā visto un patio de una gran casa cha-
pado todo de plata. El les mando boluer
y que no hiziesse muestra, ni milagros por

ninguna de las
que es oro lo que
cabe

La conquista

ello, ni de cosa que viesse. Toda la calle por dōde yvan, estaua llena de gente, abo- uada de ver cauallos, tyros, y hōbres tan estraños. Passando por vna muy grā pla- ça vieron a mano derecha vn gran cerca- do de cal, y canto con sus almenas, y muy blanqueado de yeso de espejuelo. Y muy bien bñido. Que cō el sol reluzia mucho y parecia plata. Y esto era lo que aquellos Españoles pensaron que era plata chapa- da por las paredes. Erco que con la ima- ginacion, que lleuauan, y buenos desleos todo se les antojaua plata, y oro, lo que re- luzia. Y ala verdad como ello fue imagi- nacion assi fue imagen sin el cuerpo, y ala- ma, que desleauan ellos. Havia dentro de aquel patio, o cercado, yna buena hiler a de aposentos. E al otro lado seys, o siete torres, por si cada vna. La vna dellas mu- cho mas alta que las otras. Passaron pu- es por alli callando muy disimulados, aū que engañados, y sin preguntar nada si- guiendo toda via a los que guiauau, ha- sta llegar alas casas, y palacio del Señor. *En el qual entonces salio muy bien acompa- ñado de personas ancianas, y mejor ara- uiadas, que los de mas. Y a par de si dos caualleros, segū su habito, y manera, que le trayan del brazo. Como se juntaron el, y Cortes, hizo cada vno su mesura, y cortē- sia, al otro a fuer de su tierra. Y con los fa- rautes se saludaron en breues palabras. Y assi se torno luego a entrar en palacio. Y señalo personas de aquellas principales que aposentassen, y acompañassen al Ca- pitan, y ala gente. Los quales lleuaron a Cortes al patio cercado que estaua en la plaça. Donde cupieron todos los Espa- ñoles por ser de grādes aposentos, y bue- nos. Como fueron dentro se desengañarō y aun se corrieron, los que pensaron que las paredes estauan cubiertas de plata. Cortes hizo repartir las salas, curar los cauallos, assestar los tiros a la puerta, y en fin fortalecer le alli como en real, y ca- be los enemigos. Y mando que ninguno saliesse fuera por necesidad que tuuiesse sin espessa licēcia suya so pena de muerte. Los*

criados del señor, y oficiales del regimiē- to, proueyeron largamente de cena y camas a su ysança.

Lo que dixo a Cortes el señor de Temporal.



Ero dia por la mañana vino el señor a ver a Cor- tes con vna hōrada cōpa- ñia. Y traole muchas māt as de algodō, q̄ ellos vistē, y añudan al hōbro, como las que cubren, y

traen, las gitanas. Y ciertas joyas de o- ro que podiā valer dos mil ducados. Di- xo le que descansasse, y tomasse plazer, el y los suyos, q̄ por esto no queria dar le pela- dumbre, ni hablalle en negocios. Y assi se- despidio entēces como hauia hecho el dia de antes, diziēdo q̄ pidiessen lo que hūie- sen menester, o quisiessen. Como el se fue entraron con mucha comida guisada mas Indios q̄ Españoles eran. Y con grande abundancia de frutas, y ramiletas. Y assi desta manera estuuiéron alli quinze dias proueydos abundantissimamente. Otro dia embio Cortes al señor algunas ropas y vestidos de España, y muchas co- sillas de rescate. Y a rogar le que le dexasse ir a su casa a le ver, y hablar, alla puer era ma- la criança sufrir que su merced vi- niese, y el que no le fuesse a visitar. Respondio que le plazia, y que olgaua dello. Y con esto to- mo hasta cinquenta españoles con sus ar- mas que le acompañassen, y dexando los demas en el patio, y aposento, con vn ca- pitan, y apercebidos muy bien, se fue apa- lacio. El señor salio a la calle. Y entraron se en vna sala baya, q̄ alli, como tierra ca- lorosa, no fabrican en alro. Mas de que por sanidad leuantan a tierra llena, y ma- çica el suelo ob.a de vn estado, a do su- ben por escalones. Y sobre aquello arman la casa, y cimientan las paredes, que o son de piedra, o adoues, pero luzidas de yeso, o cō cal. Y la cubierta es de paja, o ho- ja, tambien, y estañamente puesta que her

En el qual entonces

mosca, y defende las llullas, como si fues-
se reja. Sentaron se en vnos banquetillos,
como rajoncillos, labrados, y hechos de
vna pieça pies y todo. El señor mando a
los suyos que se desuiassen, o se fuesen. Y
luego començaron a hablar de negocios
por interpretes: y estuieron muy gran ra-
to en demãdas y respuestas. Porque Cortes
desseaua mucho informar se muy bien
de las cosas de aquella tierra, y de aq̃l grã
rey **Moctecuma**. Y el señor no era nada
nescio (aunque gordo) en demãdar puntos
y preguntas. La summa del razonamiento
de Cortes, fue dar le cuenta y razon de su
venida, y de quien, y a que le embiaua, se-
gun, y como la hauiã dado en **Tauasco**, y
a **Tenitilli**, y a otros. Aquel **Acique**, des-
pues de hauer oydo con atencion a Cor-
tes, començo muy de rayz vna luenga pla-
nica, diziendo como sus antepassados ha-
uiã vivido en grã quietud, paz, y libertad.
Mas que de algunos años aca estava aq̃l
su pueblo, y tierra, tyrantizado y perãdo.
Porque los señores de **Mexico** **Tenuch-
titlan** con su gente de **Culhua** hauiã ysur-
pado, no solamẽte aquella ciudad, pero aũ
toda la tierra, por fuerça d'armas, sin que
nadie se lo huiesse podido estorbar, ni de-
fender. Mayormente que a los principios
entrãuan por via de religion. Con la qual
juntãuan despues las armas. Y assì se apo-
derauã de todo ante que se catassen dello.
Y agora que han caydo en tan grã error,
no pueden preualecer contra ellos, ni de-
sechar el jugo de su seruidũbre, y tyrania,
por mas que lo han intetado, tomando ar-
mas. Antes quanto mas las toman, tanto
mayores daños les vienen. Porque a los
que se les ofrescen y dan, cõ poner les cier-
to tributo, y pecho, o reconociendo los
por señores con algunas parias, los reci-
ben, y amparan los: tienen como amigos
y aliados. Mas empero si les contradi-
zen, o resisten, y tomã armas contra ellos,
o se rebelan despues de vna vez sujetos,
y entregados, castigan los terriblemente,
matando muchos, y comiendo se los des-
pues de hauer los sacrificado a sus Dios

ses dela guerra **Tezcatlipuca**, y **Quicil-
puchli**. Y siruiendo se de los dñas, q̃ quie-
ren por esclauos, haziendo trabajar al pa-
dre, y al hijo, y ala muger, desde q̃ el sol sa-
le hasta q̃ se pone. Y sin esto les tomã, y tie-
nen por suyo, todo lo q̃ ala sazõ poseen.
Y aun allẽde de todos estos vituperios, y
males, les embiaua a casa los alguaziles,
y recaudadores, y les lleuauã lo que halla-
uan, sin hauer misericordia, ni cõpassion d'
dejar los morir de hãbre. Siendo pues,
digo, desta manera tratados de **Moctecu-
ma**, que oy reyna en **Mexico**, quiẽ no hol-
gara ser vassallo, quãto mas amigo, de tã
bueno y justo principe, como le dezian que
era el Emperador: si quiera por salir d'istas
veraciones, robos, agravios, y fuerças de
cada dia, aunque no fuesse por reeebir, ni
gozar otras mercedes, y beneficios, que
vi tan gran señor querra, y podra hazer.
Pero aqui, enter nesciendo se le los ojos y
coraçon. Mas tornando en si, encarecio
la fortaleza, y assiento de **Mexico** sobre a-
gua, y engrandescio las riquezas, corte,
grandeza, buesses, y poderio de **Moctecu-
ma**. Digo assì mesino, como **Tlaxcallã**,
tlucocinco, y otras prouincias por alli,
con mas la serrania de los **Coronaques**,
eran de opinion contraria a **Mexicanos**.
Y tenian ya alguna noticia delo que hauiã
passado en **Tauasco**, que si Cortes queria
que tratãria con ellos vna liga de todos,
que no bastasse **Moctecuma** contra ella.
Cortes holgando se cõ lo que oyera, que
hazia mucho a su proposito, dixo que le pe-
sava de aquel ruyñ tratamieto que se le ha-
zia en sus tierras y subditos. Mas que tu-
uiesse por cierto que el se lo quitaria, y aun
se lo vègaria. Porque no venia sino a des-
hazer agravios, y fauorescer los presos,
ayudar a los mezquinos, y quitar tyrantias.
Y fuera d'isto el y los suyos hauiã recebido
en su casa tan buen recogimiento y obras,
que quedaua en obligacion de hazer le to-
do plazer, y espaldas contra sus enemi-
gos. Y lo meñmo haria con aquellos sus
amigos. Y que les dicesse aquello aque ve-
nia. Y que por ser de su parcialidad, seria

*Lo que dize a Cortes
Pacoque*



La conquista

su amigo, y les ayudaria en lo que mandasen. Despidio se con tanto Cortes, diciendo que havia muchos dias estado alli, y tenia necesidad de ver la otra su gente y navios, que le aguardauan en Xiquahuitlan. Donde pensaua tomar asiento por algun tiempo, y dode se podrian comunicar. El señor de Zempoallá dixo, q si queria estar alli, mucho en buen hora. Y sino, que cerca estauan los navios para tratar sin mucho trabajo ni tiempo, lo que acordassen. Dize llamar ocho donzellas muy bien vestidas a su manera, y que parecian moniscas. Una delas quales traya mejores ropas de algodón, y mas labradas, y algunas pieças, y joyas de oro encima. Y dize, que todas aquellas mugeres eran ricas, y nobles. Y que la del oro era señora de vasallos, y sobrina suya. La qual dio a Cortes cō las deimas, para que la tomasse por muger. Y las diess a los caualleros de su compañía, que mandasse, en prenda de amor, y amistad perpetua, y verdadera. Cortes recibio el don con mucho contentamiento, por no enojarse al dador. Y assi se partio. Y con aquellas mugeres en andas de hombres, con muchas otras q las siruiessen. Y otros muchos Indios que le acompañassen a el, y le guiasen hasta la mar, y le proueyessen de lo necesario.

Lo que auino a Cortes en Chiauiztlan.



El dia que partieron de Zempoallan, llegaron a Xiquahuitlan. Y aun no era los navios llegados, de q mucho se marauillo Cortes, por hauer tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaua vn lugar a tiro de arcabuz, o poco mas, del peñon en vn repecho que se llamaua Chiauiztlan. Y como Cortes estaua ocioso, fue alla con los suyos en orden, y con los de Zempoallan, que le dixeron que era de vn señor de los opressos de Moteuczuma. Llego al pie del cerro, sin

ver hombre del pueblo, sino dos que no los entendio Aldarina. Començaron a subir por aquella cuesta arriba, y los de cauallo quisieran se apearse, porq la subida era muy agria, y aspera. Cortes les mando que no: porque los Indios no sintien que havia ni podia hauer lugar, por alto y malo que fuesse, donde el cauallo no subiesse. Mas subieron poco a poco, y llegaron hasta las casas. Y como no vieron a nadie, temian algun engaño. Mas por no mostrar flaqueza, entraron por el pueblo, hasta que toparon vna dozena de hombres horzados, que trayan vn saraute, que sabia la lengua de Culhua, y la de alli, que es la que se vta y habla en toda aquella serrania, q llaman Totonac. Los quales dixeron que gente de tal forma, como los Españoles, ellos no hauan visto jamas, ni oydo que bouiesse venido por aquellas partes. Y que por esto se escondian. Pero que como el señor de Zempoallan les havia hecho saber que eran, y certificado ser gente pacifica, buena, y no dañosa, se huan asegurado, y perdido el miedo, que cobraran viendo los y hacia su pueblo. Y assi venian a recebir los de parte de su señor, y a guiar los adonde huan de ser aposentados. Cortes los siguió, hasta vna plaza, dode estaua el señor del lugar muy acompañado. El qual hizo gran muestra de plazer, en ver aquellos estrangeros con tan luengas barbas. Tomo vn brasero de barro con ascuas. Echo vna cierta resina, que parece anime blanco, y que buela a incienso. Y saludo a Cortes incensando. Que es cerimonia que usan con los señores, y con los Dioses. Cortes, y aquel señor, se sentaron de baxo vnos portales de aquella plaza. Y entretanto q aposentauan la gente, le dio cuenta Cortes de su venida en aquella tierra, como hizo a todos los demas por donde havia pasado. El señor le dize casi lo mesmo q el de Zempoallan. Y aun con barto temor de Moteuczuma, no se enojasse por le hauer recibido, y hospedado, sin su licencia, y mandado. Estando en esto, asomaron veinte hombres por la otra parte, frontera de la plaza,

el nauio que conuene
a los almirantes

agradar a los señores
que se les dio
por el servicio
de Cortes

El Mensageria de Cortes a Moteuczuma.



Dando le pareció tie-
po que ya reposanā los
Indios, por ser muy no-
che, embio a dezir a los
Españoles, que guarda-
uan los presos, que pro-
curasen de soltar vn par dellos, sin que las
otras guardas lo sintiesen, y se los trues-
sen. Los Españoles se dieron tal maña, q̃
sin ser sentidos, cortaron las cuerdas, que
eran cierta suerte de mimbres, y soltaron
dos dellos, y los truxeron ala camara do
Cortes estaua. El qual hizo como que no
los conocia, y pregunto les cō Aguilar y
Marina, que le dixessen quien eran, q̃ que-
rian, y porque estauā presos. Ellos dixero
que erā vassallos de Moteuczumacín. Y q̃
tenian cargo de cobrar ciertos tributos
que los de aquel pueblo y prouincia paga-
uan a su señor. Y que no sabian la causa por
que los haurian prēdido, y maltratado: an-
tes se marauillauan de ver aquella noue-
dad, y desatino, porque los salian otras ve-
zes a recibir al camino, con no poco acata-
miento. Y hazer todo seruicio, y plazer.
Alas que creyan, que por estar el alli con
los otros compañeros, q̃ diz que son in-
mortales, se les haurā atreuido aq̃llos ser-
ranos. Y aunque temian no matassen a los
que presos quedauā, segun eran aq̃llos de
alli barbara gēte, antes que Moteuczuma
lo supiesse. Contra el qual holgarian de re-
belar se por dar le costa y enojo, si hallasse
aparejo, que otras vezes lo solian hazer.
Por t̃to que le suplicauā hiziesse como
ellos, y los otros sus compañeros, no mu-
riessen, ni quedassen en manos de aquellos
sus enemigos, que recibiria Moteuczuma
su señor, mucho pesar, si aquellos sus cria-
dos viejos y hōrados, padescian mal por
servir le bien. Cortes les dixo, que le pesa-
ua mucho que el señor Moteuczuma fues-
se deservido, siendo su amigo, dōde el esta-
ua, ni sus criados maltratados, que haurā
de mirar por ellos, como por los suyos.

cō unas varas en las manos, como algu-
niles, gordas, y cortas. Y con sendos mo-
scadores gr̃des de pluma. El señor, y los
otros suyos, temblauan de miedo en ver
los. Cortes pregunto que porque. Y dixe-
ron le que porque venian aquellos recau-
dadores delas rentas de Moteuczuma. Y
temian q̃ dixessen, como haurā hallado allı
aq̃llos Españoles. Y q̃ fuesen castiga dos
por ello, y maltratados. Cortes los esfor-
ço, diziēdo q̃ Moteuczuma era su amigo, y
haria con el q̃ no les dixesse ni hiziesse mal
ninguno por aquello. Y aun q̃ holgaria q̃
le huuiessen recibido en su tierra. Dōde
no q̃ el los defenderia, porq̃ cada vno dıos
que cōsigo traya, bastaua para pelear con
mill de Mexico, como ya muy bien sabia
el mesino Moteuczuma, por la guerra de
Potōchā. No se allegarā nada el señor,
ni los suyos, por lo q̃ Cortes les dezia: an-
tes se queria levantar para recebir, y apo-
sentar los. T̃to era el miedo q̃ a Moteu-
cuma tenia. Cortes detuvo al señor, y dixo
le: porq̃ veays lo q̃ podemos yo y los mios,
mādad a los vuestros que prēdan, y tēgan
abuen recaudo aq̃llos cojedores de Me-
xico: que yo estare aqui cō vos, y no basta-
ra Moteuczuma a os enojar: ni aun el quer-
ra por mi respectō. Con el animo q̃ destas
palabras cobro, hizo prēder aq̃llos Me-
xicanos, y porque se defendian, les dieron
buenos palos. Pusierō a cada vno por si
en prision en vn pierde amigo, que es vn
palo largo, en que les atan los pies al vn
cabo, y la gargāra al otro, y las manos en
medio, y han por fuerça de estar tendidos
en el suelo. Como los tuuierō arados, pre-
guntarō si los matarian. Cortes les rogo
que no, sino q̃ los tuuiessem assi, y los vela-
sen, no se les fuessem. Ellos los metierō en
vna sala del aposento dıos nuestros: en me-
dio dela qual encēdieron vn gran fuego, y
pusieron los ala redonda del con muchas
guardas. Cortes puso ciertos Españoles
tambien por guardia ala puerta dela sala,
y fue se a cenar a su aposento, donde tuuo
barto para si, y para todos los suyos, de
lo que el señor les embio.

Simulo de Cortes

*Concepto que ten
la mexicana de su
gente*

La conquista

*o que ombra de
dir a mulecume*

Pero que diessen gracias a Dios del cielo, y a el que los mando soltar en gracia, y amistad de Motecuma, para los despachar luego a Mexico con cierto recado. Por esto que comiessen, y se esforcassen a caminar, encomendando se a sus pies, no los cogiessen otra vez, que seria peor que la pasada. Ellos comieron presto, que no se les costia el pan por y se de alli. Cortes los despido luego, y los hizo sacar del pueblo por do ellos guiaron, y dar les algo que lleuassen de comer. Y les encargo, por la libertad y buena obra que del haurian recebido, que dirigessen a Motecuma su señor, como el lo tenia por amigo, y desleuaua hazer le todo seruicio, despues que oyo su fama, bõdad, y poder. Y que hauria bolgado ballar se alli a tal tiempo, para mostrar esta voluntad, soltando los a ellos. Y pugnando por guardar y conseruar la honra y autoridad de tan gran principe, como el era. Y por fauorecer y amparar los suyos, y mirar por todas sus cosas, como por las proprias. Y que aunque su Alteza no arrostraua a su amistad, ni ala de los Españoles, segun lo mostro Teudilli, dexando le sin dezir a Dios, y ausentando le la gente dela costa de sus tierras, no dexaria el de seruir le siempre que houiessen ocasion. Y procurar por todas las vias a el posibles y manifestas, su gracia, su fauor, y amistad. Y que bien creydo tenia, pues no hauria razon para ello, sino antes toda buena obra, y señal de amor de vna parte a otra, que su Alteza no huya, ni rehusaua la amistad. Ni mandaua que nadie de los suyos le viesse, ni hablasse, ni proueyesse por sus dineros dello que necessario era ala sustentacion dela vida, sino que sus vassallos lo hazian, pensando seruir le. Mas que por acertar, errauan, no conociendo que Dios los venia a ver, en topa con criados del Emperador, de quie podian el, y ellos todos, recibir beneficios grandissimos, y saber secretos, y cosas sanctissimas. Y que si por el quedaua, que fuesse a su culpa. Pero que confiava en su prudencia, que mirando lo bien, holgaria de ver le, y hablar le,

y de ser amigo, y hermano del rey de España, en cuyo felicissimo nombre eran alli venidos el, y los otros sus compañeros. Y en quanto a sus criados que quedaua presos, que el ternia tal forma, que no peligrassen. Y assi prometia de los librar, y liberrar, por solo su seruicio. Y que luego lo hiziera, como a los dos que embiaua con este mensaje, sino por no enojar a los de aquel lugar que le haurian hospedado, y hecho mucha cortesia, y todo buen tratamiento. Y no pareciesse que se lo pagaua, ni agradecia mal, en y les ala mano en cosa que hazian en su casa. Los Mexicanos se fueron muy alegres, y prometieron de hazer lealmente lo que les mandaua.

Rebellõ y liga cõtra Motecuma, por industria de Cortes.



Quando otro dia amanecio, y echaron menos los dos presos, riño el señor alas guardas, y quiso matar los que guardaua. Si no que con el rumor que buuo, y con estar esperando que dirian, o harian los del pueblo, salio Cortes, y rogo que no los matassen, pues eran mandados de su señor, y personas publicas, que segun derecho natural, ni merecian pena, ni tenian culpa, de lo que hazian siruiendo a su Rey. Mas porque no se les fuesen aquellos como haurian hecho los otros, que se los cõfiassen, y entregassen a el. Y a su cargo si se le soltassen. Dieron se los, y embio los alas naos, amenazando los, y diziendo que les echasen en cadenas. Tras esto juntarõ se a consejo con el señor, tiscados todos de miedo. Y plancaron lo que harian sobre aquel caso pues estaua cierto que los huydos auian de dezir en Mexico la afrenta, y mal tratamiento, que les fuera hecho. Otros dezian que era bien, y cumplidero a todos, embiar el pecho a Motecuma, y otros dones, con embaradores para aplacalle la ira, y enojo. Y a desculparse, culpado los Españoles.

les, que los mandarō prēder. Y suplicar le les perdonasse aquel yerro, y dilate, q̄ ha-
uian hecho como locos, y atreuidos, en
desacato dela majestad Mexicana. Otros
dezian, que muy mejor era desechar el pu-
go que tenian de esclauos, y no reconocer
mas alos d̄ Mexico, q̄ erā malos y tyranos,
pues teniā en su fauor aquellos mediodio-
ses, y inuencibles caualleros Españoles.
Y temian muchos otros vezinos, que les
apudarian. Resoluieron se ala postre que
se rebelassen, y no perdiessen aquella oca-
sion. Y rogaron a fernando Cortes que
lo ruiessse por bien, y que fuesse su capitan y
defensor, pues por el se hauian puesto en
aqllo. Que o embiasse Aldorecuma o no,
exercito sobrellos, estauan ya determina-
dos romper cō el, y hazelle guerra. Dios
sabe quanto Cortes se bolgaua con aque-
llas cosas: ca le parecia que por alli yua
alla. Respondio les, que mirassen muy bien
lo que hazian, que Aldorecuma, alo que
teniā entendido, era poderosissimo Rey.
Mas que si assi lo querian, que el los capi-
tancaria, y defenderia seguramente. Que
mas queria su amistad, que la del otro que
le despreciaua. Pero q̄ con todo esso que-
ria saber, que tanta gente podrian juntar.
Ellos digerō, que cien mil hombres entre
toda la liga, que se haria. Cortes entōces
dijo, que embiasen luego a todos los de
su parcialidad, y enemigos de Aldorecuma,
alos auisar, y apercebir de aquello, y a
certificar les dela ayuda que tenian delos
Españoles. No porque el ruiessse necesi-
dad de ellos, ni de sus huestes, q̄ el solo cō
los suyos bastaua pa todos los d̄ Culhua,
y aunque fuesen otros tantos, sino porque
estuiessen a recado, y sobre auiso, no reci-
bissen daño, si por caso Aldorecuma em-
biasse exercito sobre algunas tierras delos
confederados, tomando los a sobrello,
y descuydo. Y porque tambien si ruiessen
necesidad de socorro, y gente de aquella
liga, que los defendiessse, se la embiasse cō
tiempo. Con esta esperança, y animo que
Cortes les ponía, y con ser ellos de suya
argullosos, y no bien considerados, despa-

charon luego sus mensajeros por todos
aquellos pueblos que les parecio, a les
hazer saber lo que tenian acordado, poniē-
do los Españoles encima las nubes. Por
aquellos ruegos, y medios, se rebelaron
muchos lugares, y señores, y aquella ser-
rania entera. Y no degarō cosedor de Me-
xico en parte ninguna de todo aquello, pu-
blicando guerra abierta contra Aldorecuma.
Quiso Cortes reboluer a estos, pa-
ra ganar las volūtades a todos, y aun las
tierras, viendo que de otra guisa mal po-
dia. Hizo prēder los alguaziles, solto los:
congracio se de nueuo con Aldorecuma:
altero aquel pueblo y la comarca: ofrecio
se les ala defensa, y dero los rebelados pa-
ra que ruiessen necesidad del.

Fundación dela villa ri- ca dela vera Cruz.



Esta sa- on estauā ya los
nauios de tras del peñol.
fue a ver los Cortes, y
llego muchos Indios de
aquel pueblo rebelado, y
de otros alli cerca. Y los
que traya cōsigo de Zema-
poallan: con los quales se corto mucha ra-
ma, y madera. Y se trago con alguna pie-
dra para hazer casas enel lugar que trago.
Alquē llamo la villa Rica d̄ la vera Cruz,
como hauian acordado quādo se nōbro el
cabildo de san Juan de Olhua. Repartie-
ron se los solares alos vezinos, y regimie-
ro. Y señalarō se la yglesia, la plaça, las ca-
sas de cabildo, carcel, atarazanas, descar-
gadero, carniceria, y otros lugares publi-
cos y necesarios al buen gouerno, y polli-
cia dela villa. Trago se assi mesmo vna for-
taleza sobre el puerto, en sitio que parecio
cōuiniente. Y comēço se luego ella, y los de
mas edificios a labrar de rapieria, q̄ es la
tierra de alli buena para ello. Estādo muy
metidos en fabricar, vinieron de Mexico
dos macebos, sobrinos d̄ Aldorecuma, cō
quatro hōbres ancianos, biē tratados, por
consejeros. Y muchos otros por criados

*En Baxa Dorra
se llama a Cortes*

La conquista

para servicio de sus personas. Llegaron a Cortes como embaxadores, y presentaronle mucha ropa de algodón, bien llena y tejida. Y algunos plumajes gentiles, y estrañamente obrados. Y ciertas piezas de oro y plata bien labradas. Y un casquete de oro menudo sin fundir, sino en grano, como lo saca de la tierra. Puso todo esto dos mill y nouenta castellanos. Y dijeronle que Almorecuma, su señor, le embiava el oro de aquel calco para su dolencia. Y que le hiziese saber della. Dieronle las gracias de haber soltado aquellos dos criados de su casa. Y defendido que no matasen a los otros. Que fuese cierto que le mesino haria el en cosas suyas. Y que le rogaua hiziesse soltar los que aun estan presos. Y que perdonaua el castigo de aquel desacato y atrevimiento, porque le queria bien. Y por los servicios, y acogimiento bueno que le habian hecho en su casa, y pueblo. Pero que ellos eran tales, que presto haria otro exceso y delicto, por donde lo pagassen todo junto, como el perro los palos. En quanto alo demas dixeró, que como estava malo, y ocupado en otras guerras, y negocios importantissimos, no podia declarar se al presente, donde o como se viesse. Mas que andado el tiempo no saltaria manera. Cortes los recibio muy alegremete, y los aposento lo mejor que pudo, ribera del rio en choças, y en unas tendezuelas de campo. Y embio luego a llamar al señor de aquel pueblo rebelado, dicho Chiauigtlan. Dijo, y diro le quanta verdad le havia tratado. Y como Almorecuma no osaria embiar exercito, ni hazer enojo, donde el estuiesse. Por tanto que el, y todos los conderados podian de alli adelante quedar libres, y essentos de la seruidumbre Almericana, y no acudir con los tributos que solia. Mas que le rogaua no le tuiessse a malo si soltaria los presos, y los daua a los embaxadores. El le respondio, que hiziesse a su voluntad, que pues della colgauan, no excederian un punto de lo que mandasse. Bien podia Cortes tener estos tratos entre gente que no entendia por do yua el hilo dela

trama. Torno se a aquel señor a su pueblo, y los embaxadores a Almerico. Y todos muy contentos. Porque el despario luego a aquellas nueuas, y el miedo que Almorecuma tenia a los Españoles, por toda la tierra de los Tonaques. Y hizo tomar armas a todos, y quitar a Almerico los tributos, y obediencia. Y ellos tomaron sus presos, y muchas cosas que les dio Cortes, de lino, lana, cuero, vidrio, y fierro. Y fueron se marauillados de ver los Españoles, y todas sus cosas.

Como tomo Cortes a Tizapancinca por fuerza.

que cobraron los españoles



Mucho despues que passo todo esto, embiaró los de Zempoallan a pedir a Cortes Españoles, y ayuda, para contra la gente de guarnicion de Culhua, que tenia Almorecuma en Tizapancinca, que les havia muchos daños, quemas, y talas, en sus tierras, y labranças, prendiendo, y matando los que las labrauan. E ofina Tizapancinca con los Tonaques, y con tierras de Zempoallan. Y es en un buen lugar, y fuerte: ca tiene su asiento apartado de un rio, y la fortaleza en un peñasco alto. Y por ser así fuerte, y estar entre aquellos que a cada passo se rebelauan, tenia Almorecuma puesta alli gran copia de hombres de guarnicion. Los quales, como vieron rebueltos y con armas a los rebeldes, y que se les venian a guarecer alli buyendo, los recaudadores, y retores, de aquellas comarcas, salian a remediar la rebelión. Y en castigo quemauan, y destruyan quanto hallauan. Y aun habian prendido muchas personas. Cortes fue a Zempoallá, y de alli en dos jornadas con un gran exercito de aquellos sus Indios amigos, y a Tizapancinca, que estava ocho leguas, o mas de la ciudad. Salieron al campo los de Culhua, pensando de lo haver con solos los Zempoallanefes. Mas como vieron los de a cavallo, y a los barbu-

dos, pasinarō, y echarō a burre, a mas cor-
rer. Estaba cerca la guarida, y acogierō se
prieso. Quisieron meter se en la fortaleza,
mas no pudierō tan ayua, q̄ los de cavallo
no llegasen cō ellos hasta el lugar. Y como
no podian subir al peñasco, apeārō se Cor-
tes, y otros quatro. Y entraron se dentro
la fuerza a rebueltas delos del pueblo, sin
cōtraeste. Entrados tuvieron la puerta, ha-
sta que llegaron los demas Españoles, y
otros muchos delos amigos. A los qua-
les entrego la fortaleza, y el pueblo. Y ro-
go q̄ no hiziesen mal a los vezinos. Y que
verasen yz libes, mas sin armas, ni van-
deras, aloz soldados que lo guardauan. Y
fue cosa nueva para los Indios. Ellos lo
hizierō assi, y el boluio se ala mar por el ca-
mino q̄ fue. Cō este hecho y victoria, q̄ fue
la primera q̄ Cortes bino d̄ la gēte d̄ Al-
vares, quedo aq̄lla ferrania libre d̄ el mie-
do, y vcraciones delos de Mexico. Y los
nuestros en grādissima fama, y reputaciō,
para con amigos, y no amigos. Tāto que
despues quādo algo se les ofrescia, embia-
uan a pedir a Cortes vn Español de aque-
llos de su compañia, diziendo q̄ aquel solo
bastaua para capitan, y seguridad. No era
malo este principio, para lo q̄ Cortes pre-
cudia. Quādo Cortes lleo ala vera cruz,
muy vfanos los suyos por aq̄lla victoria,
hallo que era ya venido Francisco de Sal-
zeda, con la carauela q̄ el hauia comprado
a Alonso cauallero, vezino de Sanctiago
de Cuba, y que la hauia dexado dando ca-
rena. El qual traya serenta Españoles, y
nueue caballos, y yeguas. Que no poco
 esfuerço, y alegría, le pusieron.

El presente q̄ Cortes em- bio al Emperador por su quinto.



Aua priesa Cortes que
trabajassen en las casas
dela vera Cruz, y en la
fortaleza, para que tu-
uiessen los vezinos, y
soldados, comodidad
d̄ viuienda, y resistencia

alguna contra las lluuias y enemigos
porque entendia el yz se prieso la tierra a
delante, camino de Mexico, en deman-
da de Alvares. Y por d̄rar lo todo
asentado, y como demia estar pa llevar me-
nos cuydado. Comēço a dar orden y con-
cierto, en muchas cosas tocantes assi ala
guerra, como ala paz. Al̄ d̄do sacar a tier-
ra todas las armas, y pertrechos de guer-
ra, y cosas de rescate d̄ los nauios, y las vi-
tuallas, y promisiones que hauia: y entrego
se las al cabildo, como lo tenia prometido.
Hablo assi mismo a todos, diziendo q̄ ya
era bien, y tiēpo, de embiar al Rey la rela-
cion de lo sucedido, y hecho en aq̄lla tier-
ra hasta entōces, con las nueuas y nue-
stras d̄ oro, plata, y riquezas q̄ hay en ella.
Y que para esso era necesario repartir lo
que hania hauido, por cabeças, como era
costūbre en la guerra de aquellas partes. Y
sacar d̄ alli primero el quinto. Y porq̄ me-
jor se hiziesse, el nōbraua, y nōbro, por te-
sorero del rey a Alonso de Buila. Y del ex-
ercito a Gonzalo Alseria. Los alcaldes,
y regimiento, con todos los demas, dixe-
ron que les parecia bien todo lo q̄ hauia
dicho. Y que se hiziesse luego. Y que no so-
lo holgauan q̄ aquellos fuesen tesoreros,
mas que ellos los cōfirmauan. Y rogan
que lo quisesen ser. Hizo luego tras esto
sacar, y traer ala plaça, que todos lo vies-
sen, la ropa de algodón que tenían allega-
da. Las cosas de pluma, que eran mucho
de ver. Y todo el oro, y plata q̄ hania. Y q̄
peso yente y siete mill ducados. Y entrego
se assi por peso, y cuenta a los tesoreros. Y
dijo al cabildo que lo repartiessen ellos.
Empero todos digeron, y respondieron,
que no tenían que repartir: porq̄ sacado el
quinto que al rey pertenescia, era lo d̄mas
menester para le pagar a el los bastimen-
tos que les daua. Y la artilleria, y nauios
que siruiā de comun a todos. Por esso q̄
se lo tomasse todo, y embiasse al Rey sus
derechos muy cumplidamente, y lo me-
jor. Cortes les dijo, que tiēpo hauia para
tomar el aquello que le daua para sus mu-
chos gastos, y deudas. Y que de presen-

*debrer a que sen-
lo Cortes*

de

La conquista

no queria mas parte de lo que le tocaba como a su capitan general. Y lo demas fuesse para que aquellos hidalgos començassen o pagar las deudillas que trayan por venir con el en esta empresa. Y porque lo que el tenia ojo a embiar al rey, valia mas que lo que le venia del quinto, rogo les no se lo tuuiesse a mal, pues era lo primero que embiauan, y cosas que no se fustian partir, ni fundir, si excediesse de lo acostumbraido, no curando de quintar a peso, ni fuertes. Y como hallo en todos ellos buena voluntad, aparto del mōton lo siguiete.

Las dos ruedas de oro y plata que dio Tendilli de parte de Mōreccūna.

Un collar de oro de ocho pieças, en que hauiá ciento y ochenta y tres esmeraldas pequeñas engastadas. Y dosietas, y treinta y dos pedrezuelas, como rubies, de no mucho valor. Colgauā del veinte y siete como campanillas de oro, y vnas cabeças de perlas, o berruecos.

Otro collar de quatro troços torcidos cō ciento y dos rubinejos, y con ciento y setenta y dos esmeraldejas. Diez perlas buenas, no mal engastadas. Y por otra vezte y seys campanillas de oro.

Entrambos collares eran de ver, y tenían otras cosas primas sin las dichas.

Muchos granos de oro, ninguno mayor que garuāço, assi como se ballan en el suelo.

Un casquete de granos de oro sin fundir, sino assi grosseros, llano, y no cargado.

Un morrion de madera chapado de oro, y por defuera mucha pedreria. Y por bvederos veinte y cinco campanillas de oro. Y por cimera vna aue verde, cō los ojos, pico, y pies de oro.

Un capacete de planchuelas de oro, y campanillas al rededor. Y por la cubierta piedras.

Un braçalere de oro muy delgado.

Vna vara, como sceptro real, con dos anillos de oro por remates, y guarnecidos de perlas.

Quatro arreaques de tres ganchos, cubiertos de pluma de muchos colores,

y las puntas de berrueco atado con hilo de oro.

Muchos çapatos, como espartenias, de venado cosidas con hilo de oro. Que tenían la suela de cierta piedra blanca, y azul. Y muy delgada, y trasparente.

Otros seys pares de çapatos de cuero de diuerso color, guarnescidos de oro, o plata, o perlas.

Vna rodela de palo, y cuero. Y ala redonda campanillas de laton morisco. Y la copa de vna plancha de oro, esculpida en ella Dircilopuchrli, Dios delas batallas, y en aspa quatro cabeças con su pluma, o pelo, al viuo, y dessollado, que eran de leon, de tigre, de aguilā, y de vn buarro.

Muchos cueros de aues y animales, adobados con su mesina pluma, y pelo.

Veinte y quatro rodelas d'oro, y pluma, y aliofar, vistosas, y de mucho primor.

Cinco rodelas de pluma, y plata.

Quatro peces d'oro, dos anades, y otras aues huecas, y vaziadadas de oro.

Dos grandes caracoles de oro, que aho no los hay. Y vn espantoso crocodillo, con muchos hilos de oro gordo al rededor.

Vna varra de laton, y d'lo mesino ciertas achas, y vnas como açadas.

Un espejo grande guarnescido de oro, y otros chicos.

Muchas mitras, y coronas de pluma, y oro labradas, y con mill colores, y perlas, y piedras.

Muchas plumas muy gētiles, y de todos colores, no teñidas, sino naturales.

Muchos plumajes y penachos, grādes, lindos, y ricos, con argenteria de oro, y aliofar.

Muchos ventalles y moscadores de oro, y pluma, y de sola pluma, chicos y grādes, y de toda suerte. Pero todos muy hermosos.

Vna manta, como capa, de algodōn teñido de muchas colores, y de pluma, con vna rueda negra en medio, con sus rayos, y por de dentro rasa.

Muchos

*que embial
el emperador*

Muchos sobrepellices, y vestimentas de sacerdotes, palias, frontales, y ornamentos de templos, y altares.

Muchas otras destas mantas de algodón, o blancas solamente, o blancas y negras escacadas, o coloradas, verdes, amarillas, azules, y otros colores así. Mas del enues sin pelo, ni color. Y de fuera vellofas como felpa.

Muchas camiseras, jaquetas, tocadores de algodón. Cosas de hombre.

Muchas mantas de cama, paramentos, y alombras de algodón.

Eran estas cosas mas lindas que ricas. Aun que las ruedas cosa rica era. Y valia mas la obra que las mismas cosas, por que las colores del lienço de algodón eran finisimas. Y las de pluma, naturales. Las obras de vaziadizo excedia el juicio de nuestros plateros. De los quales hablabamos despues en conueniente lugar. Pusieron tambien con estas cosas algunos libros de figuras por letras que usan los Mexicanos, cogidos como paños, escritos de todas partes. Otros eran de algodón y engrudo. Y otros de hojas de miel que sirven de papel, cosa harto de ver. Pero como no los entendieron, no los estimaron. Tenian a la sazón los de Zempoalli muchos hombres para sacrificar. Pidioselos Cortes para embiar al Emperador con el presente, porque no los sacrificassen. Mas ellos no quisieron, diciendo que se enojarian sus dioses. Y les quitarian el mayz, los hijos, y la vida, si se los daban. Toda via les tomo quatro dellos y dos mugeres. Los quales eran mancebos dispuestos. Andauan muy enplumados, y baylando por la ciudad. Y pidiendo limosna para su sacrificio, y muerte. Era cosa grande quanto les ofrecian, y mirauan. Trajan alas orejas arracadas de oro con turquesas. Y vnos gordos sortijones de lo mismo alos becos baxeros, que les descubrian los dientes, cosa fea para España, mas hermosa para aquella tierra.

Cartas del cabildo y escrito para el Emperador por la gouernacion para Cortes.



Omo el presente, y quinto para el rey estuuiessse acordado digo Cortes al cabildo, que nobrassen dos procuradores, q lo lleuasssen, q alos mismos daria el tambien su poder, y su nao capitana para llevarlo. En regimiento señalaron a Alonso Hernandez Porcarrero, y a Francisco de Montejo alcaldes. Y Cortes holgo dello. Y dioles por piloto a Anton de Alaminos. Y como yuan en nombre de todos, tomaron del monton tanto oro que les parecia bastar para venir, y negociar, y boluerse. Y lo mismo fue del mataloraje para la mar. Cortes le dio su poder para sus negocios muy cumplido, y llenero. Y una instruccion de lo que hauian de pedir en su nombre, y hazer en corte, y en Sevilla, y en su tierra: que era dar a su padre Martin Cortes, y a su madre, ciertos Castellanos. Y las nueuas de su prosperidad. Embio con ellos la relacion, y autos, que tenia de lo pasado. Y escriuió una muy larga carta al Emperador. Llamo lo así aun que alla no sabian. En la qual le daua cuenta, y razon sumariamente de todo lo sucedido hasta alli desde q salio d Santiago de Cuba. De las passiones, y discrecias entre el, y Diego Velazquez. De las cozquillas que andauan en el real. De los trabajos q todos auian padecido. De la volúntad que tenian a su real seruicio. De la grandeza, y riquezas de aquella tierra. De la esperança que tenia d subietar la a su corona real de Castilla. Y ofrecio se a ganarle a Mexico. Y a auer alas manos al grā rey Alorécuma, viuo o muerto. Y al fin d todo le suplicaua se acordasse d hazer le mercedes en los cargos, y prouisiones q auia de embiar en aquella nueua tierra, descubierta a costa suya, para remuneracion de los trabajos, y gastos hechos. El cabildo de la vera Cruz

*Lo que furo a la
al emperador el
seno q. q. m. n. p.*

*Lo que Cortes
embio al emperador
or*

escriuió assi mesmo al Emperador dos le-
tras. Una en rason de lo q̄ hasta entōces
hauia hecho en su real seruicio aq̄llos po-
cos hidalgos Españoles por aq̄lla tierra
nueuamēte descubierta. Y en ella no firma-
ron sino alcaldes y regidores. La otra fue
acordada y firmada d̄l cabildo, y de todos
los mas principales q̄ hauia en el exercito.
La qual en sustācia contenia, como todos
ellos temian, y guardarian aquella villa, y
tierra, en su real nōbre ganada. O moriria
por ello, y sobre ello, si otra cosa su Mage-
stad no mādasse. Y suplicarō le humilmen-
te, diessse la gouernacion dello, y de lo que
mas cōquistassen, a fernando Cortes, su
caudillo, y capitā general, y justicia mayor
por ellos propios electo, que era merecedor
de todo. Y que mas hauia hecho y ga-
stado que todos en aquella flora, y jorna-
da, confirmādo lo en el cargo q̄ ellos mes-
mos le dierō de su propia voluntad, para
mejoria y seguridad suya, en nōbre empe-
ro de su Magestad. Y si por ventura hauia
ya dado, y hecho merced de aquel cargo,
y gouernacion a otra persona, que lo reuo-
casse. Por quanto assi conuenia a su serui-
cio, y al bien, y acrescentamiento dellos, y
de aquellas partes. Y tambien por euitar
ruidos, escandalos, peligros, y muertes,
q̄ se seguirian si otro los gouernasse, y man-
dasse, y entrasse por su capitā. Allēde des-
to le suplicarō por respuesta cō breuedad,
y buen despacho de los procuradores de
aq̄lla su villa, en cosas q̄ tocauā al concejo
della. Partierō pues Alonso Hernandez
Portocarrero, y Francisco de Alderico, y
Anton de Alaminos, de Aquiahuiztlan,
y villa rica, en vna razonable naue, a vein-
te y seys dias del mes de Julio, del año de
mill y quinientos y dezinueue, cō poderes
de fernando Cortes, y del cōcejo dela vi-
lla d̄la vera Cruz. Y cō las cartas, autos,
testimonios, y relaciō, que dicho tēgo. To-
caron de camino en el Albarien de Cuba,
y diziendo que guauā a la Habana, passarō
su detener se por la canal de Baba. Y na-
uegaron con harto prospero tiempo, ha-
sta llegar a España. Escriuieron esta car-

ta los de aquel concejo, y exercito, recelan-
do se de Diego Delazquez, que tenia mu-
chissimo fauor en la corte, y consejo de In-
dias. Y porq̄ andaua ya la nueua en el real
con la venida de Francisco de Salzedo, q̄
Diego Delazquez hauia hauido la mer-
ced dela gouernacion de aquella tierra del
Emperador, con la yda a España de Be-
nito Aldarin. Lo qual aunque ellos no lo
sabian de cierto, era muy gran verdad, se-
gun en otra parte se dize.

El motin que hono cōtra Cortes. y el castigo.



Duo muchos en el real q̄
murmuraron dela elecion
de Cortes, porque cō ella
escluyan de aquella tierra a
Diego Delazquez, cuyas
partes tenia. Dnos como

criados, otros como deu-
dores, y algunos como amigos. Y dezian
que hauia sido por astucia, halagos, y so-
borno. Y que la dissimulacion d̄ Cortes en
hazer se de rogar, que aceptasse aquel car-
go, fue fingida. Y que no pudo ser hecha,
ni deua valer, la tal elecion de capitā, y al-
calde mayor, sin autoridad delos frayles
Jeronymos, que gouernauan las Indias.
Y d̄ Diego Delazquez, que ya tenia la go-
uernaciō de aquella tierra de Yucatan, se-
gū fama. Cortes enredio esto. Informo se
quien leuantaua la murmuracion. Prendio
los principales, y metio les en vna nao.
Alas luego los solto por cōplazer a todos.
Que fue causa de peor. Por quanto aque-
llos mesmos quisieron despues alçar se cō
vn verganrin, matando al maestro. E y se
a Cuba con el a auisar a Diego Delazq̄s,
de lo que passaua. Y del gran presente que
Cortes embiaua al Emperador, para que
se lo quitasse a los procuradores al passar
por la Habana, juntamente con las cartas
y relacion, porque no las viesse el Empera-
dor. Y se tuuiesse por bien seruido de Cor-
tes, y de todos los demas. Cortes entō-
ces se enojo de veras. Prendio muchos

que el Cabildo y
vicio

que el murmuraron
falta de Cortes

meas Emba-
dores, q̄ embio
ntes al Rey de-
la Veracruz

lio 26. de 1519
5 19

dellos. Como les sus dichos, en que confesaron ser verdad aquello. Por lo qual condeno los mas culpados, segun el proceso, y tiempo. Aborco a Joan escudero, y a Diego Lermeno, piloto. Acoro a Gopal de Umbria, que tambien era piloto, y a Alonso Penate. A los demas no toco. Con este castigo se hizo Cortes temer, y tener en mas que hasta alli. Y ala verdad si fuera blando, nunca los señoreara. Y si se descuydara, se perdia: porque aquellos auirán con tiempo a Diego Velazquez. Y el tomara la nao con el presente, cartas, y relaciones. Que aun despues la procuro tomar, embiando tras ella vna carauela de armada. E no passaron tan secretos Montejo, y Portocarrero, por la isla de Cuba, que no entendiese Diego Velazquez alo que yuan.

C Cortes da cō los nauios al traues.



Propuso Cortes de yr a Mexico, y encubria lo a los soldados, porq̃ no rehusassen la yda cō los incōuenientes que Teu dilli, con otros, ponía. Especialmente por estar sobre agua, que lo imaginauan por fortissimo, como en effe cto lo era. Y para que le siguiessen todos, aunque no quisiessen, acordó quebrar los nauios. Cosa rezia, y peligrosa, y de gran perdida. A cuya causa tuuo bien que pensar. Y no porque le doliesen los nauios, sino porque no se lo esforzassen los compañeros. La sin duda se lo esforzaran, y aun se amotinarian de veras si lo entendieran. Determinado pues de quebrar los, negocio con algunos maestros que secretamente barrenassen sus nauios, de suerte que se hundiesen sin los poder agotar ni atapar. Y rogo a otros pilotos que echassen fama como los nauios no estauan para mas nauegar, de cascados, y roydos de broma. Y que llegassen todos a el, estando con muchos, a se lo dezir assi, como que le dauan

cueta dello, para q̃ despues no les echasse culpa. Ellos lo bizieron assi como el orde no. Y le dixerón delate de todos, como los nauios no podian mas nauegar, por ha zer mucha agua, y estar muy abromados: por esso que viesse lo que madaua. Todos lo creyeron, por hauer estado alli mas de tres meses, tiempo para estar comidos de la broma. Y despues de hauer platicado mucho en ello, mando Cortes que aprouechassen dellos lo que mas pudiesen, y los dexassen hundir, o dar al traues, haziendo sentimiento de tãta perdida, y falta. Y assi dieron luego al traues en la costa, con los mejores cinco nauios, sacado primero los tiros, armas, vituallas, velas, sogas, ancoras, y todas las otras garcias que podian aprouechar. Dende a poco quebraron otros quatro: pero ya entonces se hizo con alguna dificultad, porque la gente entendió el trato, y el proposito de Cortes. Y dezian que los queria meter en el madero. El los aplaco, diziendo que los que no quisiessen seguir la guerra en tã rica tierra, ni su compaña, se podian boluer a Cuba en el nauio, que para esso quedaua. Lo qual fue para saber quantos y quales eran los cobardes y cōtrarios: y no les fiar, ni confiar se dellos. Muchos le pidieron licencia descaradamete, para tornar sea Cuba. Mas eran marineros los medios, y querian antes marinear q̃ guerrear. Otros muchos buuo cō el mesmo desseo, viendo la grãdeza de la tierra, y muchedumbre de la gente. Pero tuuieron vergueça de mostrar cobardia en publico. Cortes que supo esto, mando quebrar aquel nauio. Y assi quedaron todos sin esperança de salir de alli por entonces, ensalcado mucho a Cortes por tal hecho. Hazana por cierto necessaria para el tiempo. Y hecha con muy to de animoso capitan, pero de muy cōfiado. Y qual cōuenia para su proposito, aunque perdia mucho en los nauios. Y quedaua sin la fuerça y seruicio de mar. Pocos exēplos de estos hay. Y aquellos son de grãdes hombres, como fue Dimich Baruarrota del brazo cortado, que pocos años an

buena prueba

*esta es la historia
de la guerra de
la paz*

res desto, quebró siete galeotas, y fustas, por tomar a Bugia, segun largamente yo lo escriuo en las batallas de mar de nuestros tiempos.

Que los de Tlarcallan
derrocaron sus ídolos por amonestacion de Cortes.



No vea Cortes la hora de ser cō Alloreccuma. Publico su partida: sacó del cuerpo del exercito ciento y cinquenta Españoles, que le parecieron, bastauan para vezindad, y guarda de aquella villa, y fortaleza, que ya estava casi acabada. Dio les por capitán a Pedro de Hircio, y dero los en ella con dos cauallos, y otros dos mosqueteros. Y con hartos Indios que los siruiessen. Y con cinquenta pueblos ala redonda, amigos, y aliados. De los quales podian sacar cinquenta mill combatientes, y mas siempre que algo se les requiriese. Y los homies menester. Y el fue se con los demas Españoles a Zempoallā, que esta quatro leguas de allí. Dōde apenas hauiā llegado, quando le fueron a dezir, que andauan por la costa quatro nauios de Francisco de Barai. Como se luego, por aquellas nuevas, con los Españoles ala Vera cruz, sospechando mal de aquellos nauios. Como llego, supo que Pedro de Hircio hauiā ydo a ellos, a informar se quienes eran, y que querian, y a combidar los a su pueblo, para si algo hauiā menester. Supo allí mesmo que estauā furto tres leguas de allí, y fue alla con Pedro de Hircio, y con una escuadra de su compañía, a ver si alguno de aquellos nauios salia a tierra, para tomar lengua, y informar se que buscauan, temiendo mal dellos, pues no hauiā querido surgir allí cerca, ni entrar en el puerto, y lugar, pues los combidauan a ello. E ya que hauiā andado hasta una legua, encontro tres Españoles de los nauios,

de los quales vno dize ser escrivano, y los dos testigos, que venian a le notificar ciertas escrituras, que no mostraron. Y a hazer le requirimiento que partiessē con el capitán Barai de aquella tierra, echādo mojonēs por parte conueniente: por quanto pretendia tambien el aquella cōquista por primero descubridor. Y porq̄ queria asentar, y poblar, en aquella costa veinte leguas de allí hacia Poniente cerca de Mahurlan, que agora se dize Almeria. Cortes les dize que tornassen primero a los nauios, a dezir a su capitán que se viniesse a la vera Cruz con su armada, y que allí hablarian. Y se sabia de que manera venia: si traya alguna necesidad, que se la remediarā como mejor pudiesse. Y si venia, como ellos dezian, en seruicio del rey, que no desseaue el cosa mas q̄ guiar y fauorecer a los semejantes, pues estava allí por su alteza, y eran todos Españoles. Ellos respondieron, que por ninguna manera el capitán Barai, ni hōbre dlos suyos, saldrā a tierra, ni vernā dōde estava. Cortes viesta la respuesta, entēdio el negocio. Prendido los, y puso se tras vn medano de arena alto, y frōtero delas naos, ya que casi era de noche. Dōde ceno, y durmio, y estauo hasta bien tarde del dia siguiente, esperando si el Barai, o algun piloto, o qualquiera otra persona saltaria en tierra, para tomar los, y informar se de lo que hauiā negociado, y del daño q̄ dexauā hecho, que por lo vno los embiara presos a España. Y por lo otro supiera si hauiā hablado cō gente de Alloreccuma. Conosciēdo en fin q̄ se recelauā mucho, creyo q̄ por algū mal recaudo, o despacho, hizo a tres de los suyos q̄ trocassen vestidos con aq̄llos mēajeros: y que llegassen ala lengua del agua, llamando, y capeando a los delas naos. Delas quales, o porque conocieron los vestidos, o porque los llamauan, vinieron hasta una dozena de hombres en vn esquife, con ballestas, y escopetas. Los de Cortes, que tenia los vestidos ajenos, se apartaron a unas matas, como que ala sombra, que hazia rezio sol, y era medio dia,

*que quedo en la
vera cruz*